Dr Carranza

CABICHUI

Lúnes 13 de Mayo de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 1.

A nuestros lectores.

El « Cabichui », al presentarse en la arena periodística, saluda con ardoroso entusiasmo al primer soldado de la América meridional, al infatigable campeon de los derechos de la Nacion Paraguaya, al defensor esclarecido de la autonomia de los pueblos libres que baña con sus cristalinas aguas el magnífico Plata.

Y haciendo media vuelta, se cuadra llevando la mano al escudo á los Señores Generales, Gefes y oficiales que en las vastas fronteras de la Repùblica combaten con lealtad y patriotismo por la santa causa nacional, y sin ceremonia dice: ¡Salud camaradas! á todos los que con el arma en la mano infunden el terror y espanto á la vil turba del cuitado Pedro.

Saluda tambien fraternalmente el «Cabichui» al veterano « Semanario » y al recluta « Centinela », y finalmente, á todos los hombres de buena voluntad.

Cumplido así nuestro deber, vamos á decir en cuatro palabras el motivo de la aparicion de un *bicho da terra tao pequeno* en el gran palenque en que se discute con la lógica del cañon la vida de los pueblos.

——o——

El « Cabichui, » vuela á asirse á la bandera de los libres, á esa bandera, que siempre ha conducido á la victoria, que siempre ha simbolizado la justicia que ostenta su lema; él quiere tener el orgullo de combatir en el mismo campo y al lado mismo del bravo soldado paraguayo contra las viles y esclavas lejiones que han venido con la espada del esterminio á desolar el tranquilo hogar del pacífico y laborioso republicano.

El « Cabichui » es, pues, un soldado, y al presentarse en el palenque del periodismo no viene á buscar la corona que Minerva ofrece á sus aventajados adalides; humilde en sus pretensiones literarias, solo viene empujado por su amor de patria á tomar una plaza para combatir en favor de la idea que ha levantado á toda la Repùblica, y á correr tras los laureles que alcanza la decision en la guerra de los libres contra los esclavos.

Sin ser filòsofo, pertenece á la escuela de Demòcrito. Empleará la hilaridad de su genio, acomodándose á los chistes que con tanta profusion prodiga los célebres actos de la triple alianza.

El « Cabichui » es de la familia de los himenòpteros, y dispone del ponsoñoso aguijon con que defenderá su colmena de los ambiciosos que quieren desposeerle del esquicito fruto de sus esmerados trabajos.

Aparte de esto, él es antófito, ama las flores de la inteligencia y la belleza de la literatura, que son compatibles con todos los tonos y profesiones.

Es guaraní neto, y por consiguiente, no podrá abandonar sin mortificarse mucho el delicioso idioma de sus padres.

Afecto á las ideas mudas pero elocuentes que obra el lapiz sobre el papel, hablará mas acaso con sus gravados de caricatura, que con sus mal surcidos artículos.

Establecerá su E. M. y recibirá partes de las diferentes divisiones del ejército, y el uso de sus lijeras alas le permitirá tambien penetrar el campamento enemigo á despecho de sus defensores.

Su vida será la del verdadero soldado en campaña y al frente del enemigo; compañero incansable de los defensores de la patria les seguirá en sus trabajos y desvelos como cerca del fogon para conversar con ellos en el tono chistoso y alegre que los caracteriza.

Atento al toque del clarin, y al redoble del tambor, será exacto en las obligaciones que le impone el puesto de honor que ocupa.

——o——

Al grito imponente de atras! al esclavòcrata imperio, al estruendo mortífero del diabólico instrumento de Puxeus, al fragor de tantas armas que por do quier esparcen el esterminio y la destruccion, abandonó el « Cabichui » su almibarado panal, su encantadora morada, donde la eterna primavera del delicioso clima del

Flores. Pillre. Pedro III. La triple alianza.

BIBLIOTECA NACIONAL ★ ASUNCION

Paraguay, constituye su paraiso, y al contemplar á los guardianes de la tierra de sus heróicos mayores defendiendo sus derechos, seguido de su numeroso enjambre, saca su lanceta é impávido con disciplinado escuadron, armas á retaguardia, acometen sin piedad al desgraciado macaco, tipo de astucia y cobardia, modelo acabado de semblanza con los hijos de la tierra de Santa Cruz. Con lacrimoso aspecto el miserable cuadrùpedo se entrega al cumplimiento de su destino. ¡Lo veis! Desgraciado. En vano busca con su larga cola una rama donde asirse, implora en vano piedad. Nadie le escucha en la tierra de los libres donde merced [illegible] halla mas que maldicion y desp[illegible].

Pero detengamos! [illegible] el «Cabichui» á su vencedora cohorte, este miserable no debe aun morir, su cruel martirio debe preceder su embarco en la barca de Caronte. Eliseo les abrirá su abismo para sepultar en él la innoble raza macacuna. El macaco queda en capilla; y el «Cabichui» refiere con exactitud y modestia su primera aventura y plegando sus alas toma reposo en su provisoria morada y espera la acojida que le dé el pueblo y sus denodados defensores para continuar ò retirarse en el puesto que le señala en la lucha actual su honor y patriotismo.

——o——

La triple alianza.

La triple alianza es un género de animal concebido en el Brasil y dado á luz en Buenos Aires la noche del 1º de Mayo de 1865. Sus padres conocidos son—la ambicion, la iniquidad y el crimen. Nació tan deforme y terrible, que prometieron sus padres no mostrar á nadie temerosos de que no conspirasen los pueblos contra su existencia, pero la tierra no podia ocultar aquel terrible aborto, y fué descubierto, atrayèndose el horror y anatema general.

Se divide en tres individualidades Pedro II, Mitre y Flores. El gran macaco ostenta su autoridad de Rey, y se enseñorea con su enorme cola del escuálido Mitre, fiel á su politica, y del estùpido Flores, que en verdades su asno de carga. Todos tres calan bayoneta, y cargan contra la virgen de las regiones meridionales.

A la Magestad de esa virgen que guarda las encantadoras riberas del Paraná y Paraguay, que lleva el lema de la justicia y de la libertad y que se apoya en la vigorosa espada que constituye su fuerza, el monstruo tiembla, y recibe el condigno castigo de su osadia por el impetu del indignado y vigoroso brazo de la hermosa virgen que ha jurado morir antes que prostituirse á su repugnante adversario; este aterrorisado por la virtud y el heroismo, queda corrido, mohino y enpantanado sobre las mismas playas que ha osado profanar.

Alli está ahora encadenado á los piés de la heróica y victoriosa amazona rugiendo dia y noche y arrojando al cielo la lava de su indignacion.

El «Gabichui» pone en escena al estraordinario animal que está escitando la curiosidad pública, y lo condena por pronta providencia á que sea espuesto en el museo de historia natural.

A los que no conocen las condiciones de ese monstruo, debemos adelantar algunas noticias.

Tiene el instinto de la raposa y la ferocidad de la pantera; arma con la astucia la celada á su presa, y á ella deben las víctimas que hace, jamas acomete de frente, es tan cobarde como feroz con el vencido. Como el cocodrilo llora como un niño posándose sobre el esqueleto de su presa, para atraer á los que llegan á él y devorarlo; es vampiro por que chupa la sangre de los pueblos, y esa sed de sangre y de víctimas lo ha llevado al misero estado en que se encuentra en las riberas del Paraguay.

El «Cabichui» dispone su agitador para acometerlo; entretanto, vaya al museo de historia natural.

——o——

El Parche.

Dicese que el Emperador de los macacos ha buscado en todas las provincias del Imperio un buen sastre que pueda poner un remiendo, que muchos afamados en ese arte han sido reprobados por que no han podido remendar.

Cosa misteriosa! que en todo el Imperio no se pueda encontrar uno que sepa remendar. Ciertamente es admirable!!

Imposible! ¿será tan grande el remiendo, ó se habrá hundido alguna parte del Imperio, y quiere el Emperador que un sastre le remiende?

Será algo de esto ò algo semejante, pero . . . . ya sabemos.

Habia querido remendar el Emperador su Ejército contra el Paraguay, y sucede, que hasta la misma Emperatriz se habia metido á ser sastre, y viendo que los mejores maestros habian puesto muy buenos paños y que no servian para el remiendo, la Emperatriz, por uno de esos discursos extraordinarios, concluyó que sería bueno poner un paño viejo como el género que se remendaba era algo feo y viejo, pero la cosa salió lo mismo.

La Emperatriz remendó ò quizo remendar el Ejército con el viejo Marquez de Cachiporra y con el de igual clase Almirante Ignacio la armada imperial, pero sábese que estos remiendos no sirven y que el Emperador busca un buen sastre, no que discurra para el remiendo, sino que adivine.

Y mientras tanto yo creo que no hay macacos divinos.

¿Qué tal género será el Emperador para cuando algun sastre de genio atrevido quisiera remendar con ello?

Sábese positivamente que es muy manchoso, y que no solo lo constituye en este estado el humo de la pólvora sino tambien el mismo olor.

Bonita cosa!

No hay parche en el Brasil.

——o——

Carta confidencial do Imperador dos macacos do Imperio do Brasil ao Marquez de Caxias, capatas mayor dos escravinhos do Exercito aliado no Paraguay.

Petropoli Abril 1.º de 1867.

Meu querido Marquez.

Como verás por el cabesalero de esta, te escribo del Palacio de campo, donde, á pesar de las exijencias de los sérios asuntos de actualidad, he tenido que trasladarme precipitadamente con la familia Imperial, atemorisado de la epidemia que está haciendo estragos en la Corte y en otras Provincias del Imperio. Fácil te será imaginar nuestra consternacion y la de todo el pueblo brasilero, á la aparicion en nuestras poblaciones de este terrible flagelo. Parece que la Providencia se declara contra nosotros y quiere probar mas todavia nuestra constancia. En verdad, hemos pasado por mas pruebas que las siete plagas de Egipto desde que estamos empeñados en esta guerra contra el Paraguay y sino reparase por el honor nacional profundamente comprometido, y los sacrificios hasta aquí estériles, que hemos hecho, no trepidaria en buscar un término á un estado de cosas que está agotando la riqueza pùblica y diezmando nuestras poblaciones, sin probabilidades de buen éxito por las circunstancias cada vez mas gravantes que desgraciadamente militan contra nosotros.

Estóy temblando por la suerte de ese ejército de tu mando, porque si por desgracia se introduce en sus filas la horrorosa epidemia que aquí nos devora, desapareceria cual humo en el aire la poca esperanza que nos quedaba todavia de triunfar contra el Paraguay, y tendremos que declararnos, bien á pesar nuestro, vencidos y humillados por ese valeroso ejército del Paraguay que con tanto desprecio hemos mirado al principio. Pero ¿còmo evitar el contagio de este mal, cuando es preciso enviarte constantemente los pocos hombres que como venados hemos podido cazar por los montes, á fin de llenar los vacios que el desastre del 22 de Setiembre ha [illegible] sado en las filas del ejército, [illegible] como las municiones [illegible] son indispensables para [illegible] to, y para continuar [illegible] bombardeo del campo enemigo?

Por ahora, sin embargo, te contentarás con los cargamentos de jabon que te envio con preferencia para enjabonar, por via de higiene, los sobacos de mis escravinhos, pudiendo tu tambien de vez en cuando hacer uso de ello como preservativo de la epidemia. Conviene que ejercites á las tropas en dos ò tres ablaciones diarias, para que el tufo que despiden los mininos no favorezca la invasion del mal. Y en esta maniobra entretenerás las tropas hasta que recibas las provisiones que mando preparar para el Ejército, no cuidándote de que sufran un poco de la hambre, porque como el alimentarse poco se recomienda como antidoto del mal, cuanto mas vacios tengan los estómagos, mejor para la salubridad del ejército.

Te he hablado mucho sobre este tópico, y de ello deducirás el cuidado con que estoy por la suerte de ese Ejército. Ahora paso al objeto principal que tengo en vista al escribirte esta.

Despues de las vergonzosas derrotas que hemos sufrido el 2 y 24 de Mayo, el 18 de Julio y 22 de Setiembre, desconfiando de las cualidades guerreras de nuestro ex-aliado el General Mitre, he resuelto despojarlo del mando en Gefe del Ejército, y te he mandado á reemplazarlo confiado en la fama de primera espada del Imperio de que gozas, para que estudiando la naturaleza del terreno, [illegible] dieses indicarnos el camino mas corto y

menos difícil á la Asuncion. Esperábamos que el camino abierto por los Generales Mitre, Osorio, Polidoro y Porto Alegre, te servirian de base para continuar una marcha menos embarazosa al término de tu destino, y que tu valor, tu esperiencia como viejo militar, y tu pericia, zanjarian las dificultades que ellos ni el Varon de Tamandaré, han podido vencer. Pero hace ocho meses largos que lloramos las consecuencias desastrosas del ataque contra Curupayty, y hasta ahora tú no has podido comunicarnos el resultado de tus estudios ni indicarnos el medio de remediar la humillante situacion á que nos han reducido las valerosas armas de los malditos Paraguayos.

No puedo ménos que espresarte nuestro desagrado á este respecto. Eres demasiado viejo, y segun parece, te confunden los obstáculos de las bayonetas Paraguayas.

Es preciso activar las operaciones, porque la opinion pública aquí nos tiene á maltraer, y es una horrible pesadilla que turba las horas de mi descanso. Para el efecto dispones de elementos suficientes, y aunque ahora te queda poca gente es preciso aparentar que tienes un ejército formidable, conservando en lo posible en sus antiguos puestos las tiendas que antes ocupaban los batallones derretidos, aumentando los cuarteles pajisos sin cuidarte de que haya gente que los habite, teniendo en continuo vaiven á tus pocas tropas, embarcando en Itapirú y desembarcando en Curuzú y viceversa, para que el enemigo no se perciba de que nuestro campamento está despoblado. Sobre todo conviene continuar el bombardeo de dia y de noche. Eso apasigua algun tanto la opinion pública, da bocá á algunos consejeros, senadores y diputados descontentos que nos acusan de inaccion. Poco importa que con tus bombardeos estés arruinando el Erario, ó que no produzca mas efecto que el de espantar los vichos del campamento. Lo que importa es hacer mucho ruido; por que así distraerás la atencion del enemigo y de nuestras acobardadas tropas. Mientras tanto yo procuraré con la diplomacia allanar las dificultades de la situacion.

Ya tenemos en mano la oferta de una mediacion, pero como viene del Gobierno de los Estados Unidos que nos ès antipático, no podemos esperar de esa parte las ventajas que nos hemos propuesto al declarar la guerra al Paraguay.

Espero tu contestacion para ver si podemos hacer algo que pueda mejorar la situacion. Tu amo.

Pedro II.

Stimulus dicen los latinos.
Aguijon los españoles.
Popia los guaranis á esa puita, á esa lancetita tan fina y sutil, tan punsante y dolorida que tiene el « Cabichuí ».

—Y dónde lo tiene?

—Pues, que ¿no lo veis? Vaya, nos fuerza á decirlo. Lo tiene en el cu... Valgame Dios! El español con temor de ofender el pudor nos pone en reticencias.

—Diablos! Rubor—en campo de batalla, cuando dicho está *nulla fides, multa pietas iis qui castra sequuntur*, como si tradujeramos: todo es lícito al soldado?

Escrúpulos del P. Cargajo, que se hacia cruces por ver ó oir ó escupir en la sacristia; y entre tanto se iba él á desahogar el vientre en el Altar mayor.

—Pues bien, digamos de una vez con la franqueza y propiedad de la espresion guarani: lo tiene el « Cabichuí » su *popia* hebirehe, hebipe.

—Hola! Entonces ¡que de « Gabichuices hay!

—Sí; pero hay que distinguir las abispas de mala especie, que aunque tienen tambien sus *popias* in partibus infidelium . . . . no son de la clase de nuestro « Cabichuí ».

Este es solo, se enuncia en su número singular, en su género masculino, y por decirlo con resabios de retórico, en sentido amonomástico.

Dios nos libre de meternos con las abispas que dan sus puntadas á los calientes y desalientan, aniquilan. . . .

No así el « Cabichuí » que pica á los descuidados y estimula, enardece....

—Qué efectos tan diversos!

—Y adviértase otra diferencia notable. El « Cabichuí » tiene su colmena y las malas abispas sus panales *apuás*.

No mas fariseos: Lo decimos esto á propósito de que muchas personas, acaso por ser demasiado buenas, se escandalizan lueguito al oir prorrumpirse en una espresion algo fuerte; por ejemplo, *aña ray*.

Y nosotros vamos á justificar su uso, maxime en los paraguayos al recuerdo y encuentro de los negros y aliados del Brasil.

No nos toca en manera alguna la prohibicion de J. C., que mandó no dijesemos *raka*, esto es, *byro* á nuestros *hermanos*; porque aquellos malvados lejos de ser tales para nosotros son nuestros *mortales enemigos*.

Ellos contrarian la verdad y la justicia: tratan obstinadamente de torcer la senda de la verdadera libertad y progreso social. Por eso merecen que les digamos santamente *aña ray*.

A Pedro II *aña tuya*.
A su muger *aña gudimi*.
A Mitre y Flores *aña rymba*.
A los enganchados *aña remimoingó*.

Y fuego, y lanza, y sable, y sangre con todos ellos, para que de este modo merezcamos ver la cara de Dios, que quiere que destruyamos y matemos como pulga á los que buscan y hacen guerra injusta.

—o—

La verdad desnuda.

Se ha dicho que los macacos son flojos.
Eso es mentira.
¿Cómo han de ser flojos cuando en todas las acciones pequeñas y grandes corren mas que un gamo? Es preciso pues que se hable siempre la verdad desnuda por que de tales macacos no debe decirse que son flojos, sino muy flojos.

De esta manera no vamos á desacreditarlos por que ellos aprecian mas no sus vidas y antes de que les ceda alguna cosa les es necesario, como hombres *multo* prudentes hacer uso á raja y chincha de lo que Dios les ha dado; es decir, hacer uso de las patas (porque no tienen piés) cumpliendo de este modo un deber consigo mismos y olvidándose de la maldita causa del Imperio, que aprecian tanto como á su Emperador y la honra de sus bravos Generales.

¿Qué tal?

Quién no co... que el que habla la verdad no...

—

El macaco afligido.

El macaco afligido
A la vista se conoce:
Lleva de tras una cola
Entre las piernas metida,
Y por el olor que despide
De léjos de ver se echa
Que vá bien humedecida
O que el vien.... se le ha aflojado.

—o—

El « Cabichuí » hizo ayer una visita á sus camaradas de la avanzada, y mientras estuvieron hablando alegremente sobre el tópico comun de los macacos, uno de ellos exhaltado del ardor del patriotismo, pidió permiso para cantar la siguiente cancion que tiene el honor de presentar á sus compañeros.

Sapundérami hermanos
Entéro ite los Caco
[illegible]
Maichapa ibyroque.

Entero iepe ibyro,
Pero Peru opropasa,
Porque ombou á los macacos
Por punta quicauca.

Juá ...ioó yby
Oi peiéi tendápe
Obecha á un paraguayo
Ha oiquepaite ybycuápe.

Ybycua mante el consuelo
Ogüereco ba los camba
Ha upe ybyguyguibe
Estrella o bombardea

Okyhyete paraguay güi
Tùpà güi ni michimi
Ombopu cañon ybagarehe
Arai mante oyapi

Pero Tùpà noicòtèbèl
Mbocs, bala, ni cañon
Ombou hagüà camba ybype
Con el mostruo macacon

Aiebe, ára haé pyharo
Mandinga ogüeraha
Por manadas y tropillas
Heiabai los camba.

Pero ointe los byro
Estero-Bellaco árí
Sepultura rehe omaé
Paraguay oipotagüí.

Upepe oñeman'ene:
Camba caraya kyá
Membyahyi, opihe ha tù güi
Hesa cuéra mante obers.

Ha ólmi mante abeco
Caraigüasu oipotapebe
Rogüenohá haèrà upe ybycuágui
Oremondo ha ora ichupe.

Ipahápe, los cace!
Co mbarahei ta momba
Ha enterohe ia sapucai
Icaáima co camba. ! !

Imprenta de Cabichuí.

CABICHUI

Juéves 16 de Mayo de 1867. PASO PUCU. Año I. N. 2.

La propartida de Caxias para el Ejército macaco en Tuiutí.

Emperador. Sabeis Marques los desastres que ha sufrido mi ejército á causa de la inutilidad de mis generales y particularmente de mi aliado Mitre que ha proporcionado un triunfo mas al Mariscal Lopez. Como que eres mi segunda *pesoa* he fijado en vos mis esperanzas para satisfacer mi política. Es preciso conquistar al Paraguay, cueste el sacrificio que costare y mis Generales del Ejército no son capaces de llevar á cabo esta empresa. De Mitre no hay que confiar, pues, cobarde de carácter, parece que con la derrota que ha sufrido en Sauce y Curupayty, sacrificando estérilmente su tropa y la mia, quedará muerto ó casi muerto para las operaciones ulteriores, y preciso es tentar de nuevo la suerte de las armas. Vais pues á tomar el mando en Gefe de mi ejército sin permitir que Mitre intervenga en nada ni para nada.

Caxias. Acepto mi augusto soberano, el encargo delicado que me confias y prometo á V. M. que puesto á la cabeza del grande y valeroso Ejército imperial en el Paraguay V. M. verá dentro de dos meses realizado su magna idea. ¿Y cuando conquistemos el Paraguay qué hacemos?

Emperador. El Estado Oriental quedará subyugado y será declarado Provincia brasilera.

Caxias. Pero la Confederacion se opondrá á ello, y la conquista del Paraguay no se podrá realizar.

Emperador. Estraña idea es la que concebis Marques. No habeis comprendido que mi alianza con Mitre para llevar la guerra al Paraguay ha sido mas para asegurar la conquista de la Confederacion y del Estado Oriental, que por la necesidad de su contingente? No comprendeis que la guera del Paraguay ha sido, un medio necesario para la dominacion de los pueblos argentinos, quienes por la traicion del ávaro Mitre se han destruido y sacrificado, quedando por consiguiente débiles para la oposicion que creeis? Sabeis pues Marques que Mitre me ha vendido su pais entero por dos millones de libras que los tiene recibidos de las cajas imperiales, y que el tratado secreto solo ha sido una condicion *sine qua non* para realizar mi indicado fin. Esto sabido, preciso es olvidar la idea de que la Confederacion se opondrá á que el Estado Oriental sea provincia brasilera. De Flores no hay que hablar desde que no ignorais que es mio. Ah! que Dios nos conceda solamente la conquista del Paraguay, pues este suceso no será sino el camino para cosas mas grandes. Sucumbiendo el Paraguay ¿quién otro puede oponerse á que yo pueda realizar mis objetos?

Caxias. Nadie, pues con un poder tan grande como el de V. M. facilmente puede apoderarse de la Confederacion, y reinar pacíficamente sobre toda la America del Sud, por que Chile y el Perú que estan en guerra con la España á quien hábilmente habeis sabido atraer á vuestra causa, sucumbirán tambien á vuestro poder. De Bolivia y de otras Republiquetas no hay que temer. Mas despues de estas conquistas qué haremos?

El Emperador (con aire risueño) entónces viviremos en un gran reposo, pasearemos en banquetes, fiestas y encantos de la vida.

Bien, ahora Marques, id pues, y obrad en el sentido que os he hablado y como os aconseje la prudencia, cuidando de sostener la fama del Brasil. No os fijeis en medios, no querais economizar dinero ni vidas para alcanzar el objeto de nuestra guerra. Estudiad bien la delicada situacion del Imperio y proceded segun demandan las circunstancias actuales, cuando de tino y prudencia para asegurar un buen resultado.

Caxias. Muito ben, Augusto amo, asi lo haré.

—o—

El Rebenque Guaireño.

¡Qué bello descubrimiento! Desde hoy en adelante queda ennumerado en la categoria de los grandes elementos bélicos el «Rebenque Guaireño».

Es de admirable y prodigioso efecto en manos del hombre libre contra los esclavos!

Citaremos las circunstancias del hecho para reconocer su importancia.

Uno de nuestros soldados, que estaba en servicio de las avanzadas de «Curupayty», veterano, por supuesto, en la corrida de los macacos de D. Pedro 2.º; á bayoneta y sable; y convencido de su superioridad sobre esos miserables esclavos, tomó por bien no emplear ya en ellos sus armas, y de usar solamente del re-

El soldado paraguayo—A los cobardes esclavos!...basta el rebenque guaireño; á este temen mas que al cañon-darles duro!

BIBLIOTECA NACIONAL · ASUNCION · PARAGUAY

benque guaireño. En efecto, viendo que se acercaba una partida esploradora de esos orangutanos, que á mas del rabo venian armados hasta los dientes, deja nuestro veterano á sus compañeros, y se lanza sobre aquellos, con el divertido objeto de pegarles una rebenqueada, pero tuvo la imprecaucion de levantar demasiado pronto su *guaireño*, y aquí fueron las de Flores el 2 de Mayo y las de Mitre el 22 de Setiembre.

Los macacos á la vista del *guaireño* huyeron como el diablo de la Cruz; tiran sus armas, pertrechos y cuanto podia embarazarles su fuga, y aflojándoseles los rabos que se les mojaron de improviso, tambien los dejaron á pedazos.

La gritería que hicieron los macacos fué infernal, como si en realidad el *guaireño* les labraba las espaldas. La oyó Ignacio desde dos leguas en su fondeadero encantado, y comenzó un recio bombardeo por toda la escuadra inmóvil, en proteccion de sus hermanos y camaradas. Argollo hizo parar los cadáveres insepultos al pié de sus cañones y él se puso en polvorosa con los enfermos, que, de apestados se volvieron todos *fétidos* por retaguardia.

A este suceso, que á la primera vista parecia tan raro, le preguntan sus compañeros al autor: ¿¿por qué no habia muerto á los *macacos;* y por qué usó con ellos con tan admirable efecto del *guaireño?* y él contestó satisfactoriamente: que matar hoy estos bichos era dejar en el campo un saco de pudredumbre y de peste, que la higiene del ejército libertador rechazaba; y que al usar de su *rebenque guaireño* fué á impulso de la idea, de que el hombre para luchar en su principio con las bestias necesitaba de armas mortíferas, pero que una vez vencidas éstas y quebrada y escarmentada su fiereza, ya no se necesitaba mas que del rebenque para dominarlas y hacerlas cumplir los deberes que se las imponia; y que como el esclavo no es mas que una bestia, y una bestia, estúpida, que como las demas aman instintivamente su libertad, ésta hace esfuerzos por perderla por siempre, y perpetuar su esclavitud; y que, como los esclavos del monarca brasilero, ya habian sido vencidos y escarmentados por nuestros aceros, no se necesitaba ya hoy mas que del *rebenque guaireño* para con ellos, á fin de ahuyentarlos y enterrarlos en sus guaridas.»

¡Bello razonamiento, por cierto! poderoso en sus efectos, y económico en sus medios.

Ya nuestros morteros y cañones dormirán tranquilos el sueño del justo; y en vez del arsenal ocurriremos á los mataderos por *rebenques guaireños*, terror de los macacos; y guasca.... guasca.... con ellos, que lleven sus empavonados rabos á entretejerlos con la corona de su amo y las orejas y el oscico de sus aliados.

Ea muchachos,
Al «rebenque guaireño»
Terror de los macacos;
Guasca con ellos.

—o—

Decreto.

El «Cabichui» considerando la conveniencia de llamarse las cosas de la guerra por sus propios nombres, ó al menos con nombres que encierren ideas análogas á los efectos que producen; ha acordado y decreta.

Art. 1° Se prohibe bajo severa pena que desde hoy en adelante se llame *bombardeo* al que hace la Escuadra brasilera: se le llamará *macacada* si es de dia, y si es de noche *macaquize*.

Art. 2° Los buques imperiales que hasta aquí se denominan *encorazados* se llamarán *encartonados*.

Art. 3° Los marinos que los tripulan, por ser tan llorones, se llamarán *marranos*.

Art. 4° Los nuevos cañones de grueso calibre que nos envia el arsenal de la Asuncion, se llamarán *jeringas rayadas* para refrescar y poner corriente el estómago de los macacos.

Art. 5° Al Emperador do Brasil como supremo se llamará *macacon*.

Art. 6° El Marques de Caxias por su liberalidad con sus tropas, y reparando de que su edad lo permite el aumentativo, se llamará el Marques de Cajon.

Art. 7° El General Porto Alegre, en premio de su brillante accion de Curupayty el 22 de Setiembre se llamará Porto Triste.

Art. 8° El Almirante Ignacio, por su carácter fogoso, se llamará el Almirante *ignífero*.

Art. 9° El General Osorio en conmemoracion del cabamiento de los fosos en que yacen los cadáveres de los macacos, del 2 y 24 de Mayo se le llamará el General *Osario*.

Art. 10° El Mariscal Polidoro, en reminicencia de la accion del 18, se le lla-

mará el Mariscal *Pollo loro*.

Art. 11.° El General Gelli y Obes, se llamará el General Gelli Obeja.

Art. 12.° Los que no están presentes se les llamarán *ausentes* hasta q' vuelvan para ser nuevamente bautisados.

Art. 13.° Curupayty queda encargado del exacto cumplimiento de este decreto. Dado en el Colmenar del « Cabichuí» á 13 del mes de Mayo del año de 1867.

« *Yo el Cabichuí.* »

BIBLIOTECA NACIONAL ASUNCION

Polidoro--¿Es este modo de hablar al representante del Emperador do brasil? No sabe el General Flores quien sou eu.

Flores--Vd. es un cobarde carajo!... Yo no me importo de la allanza, y que me lleve el diablo si permanezco un dia mas en esto campamento.

El Mariscal Polidoro y el General Flores despues de la derrota de Curupayty (22 de Setiembre) (la escena sucede en la carpa de Polidoro.)

Flores. Cara-o! Señor Mariscal, este modo de joder no me gusta, y que me lleve el diablo, si permanezco un dia mas en este campamento.

Polidoro. Orden, Sr. General, ¿e que é o que tem conmigo hoje? este é o modo de fallar diante do representante militar do Emperador do Brasil? ¿Nao sabe ó General Flores, quem son eu?

Flores. Usted es un cobarde, cara-o! (y da una patada á la cama y un rempujon á la silla volteandola) y por V. no faltò que hoy quedase yo de carnada en el paso de las canoas: ¿por qué no me envió V. el contingente convenido, y porque ese otro bestia de Tamandaré dió la señal de ataque antes de rendir con sus encartonados los cañones de Curupayty?

Polidoro. (Reventando de rabia, y casi soforado sin poder hablar mas que tartamudeando.) Oh! oh! oh! isto nao acabará asim: as afrentas ao honor militar lavanse com o sangue.

Flores. Eso queria yo: salga, cobarde, desenvaine la espada y desmienta la tacha que le he puesto!

Polidoro. Vamos de vagar: iso de espada é uma coisa muito distinta: é hum arma que eu poco tenho manejado; eu escolho á pistola.

Flores. En hora buena sea como V. quiere, aqui hay dos de buena medida, vamos.

Polidoro. Em estas coisas nao convem precipitar; todo tem suas regras: faltan os padrinhos.

Flores. Yo no preciso de padrinos; hasta he olvidado los de mi bautismo: pero deme V. el que quiera que para mi cara-o! todos son iguales.

Polidoro. Bien, Tamandaré será el mio y Mitre el de V.

Flores. Deme V. aunque sea su caballo tordillo, pero no á ese tisico coplero que en este dia se mostró mas collon que V.

Polidoro. E insufrivel ó modo de fallar de vossa merced: bem, seja entao Paunero ó seu padrinho.

Flores. Acepto: y la hora y el lugar?

Polidoro. Amanhaa ás cinco da manhaa, no bosque de Tuyutí.

Flores. Convenido (y se despide.).

Polidoro. (Solo en su carpa á prima noche) ¡Oh veja ó que me pasa! ¿Será possivel que amanhaá eu ponha minha vida em perigo con este diabo? Eu que tenho tanta familia, tanta prata, tantos honores, devere aventurar todo isto u'hum momento? Ehi! ayudante.

Ayudante. Eu, cá estou, meu Senhor.

Polidoro. Vaite logo á chamarme o Baraó de Tamandaré e o General Paunero.

(Despues de un rato entran estos dos personajes.)

Tamandaré y Paunero. Muy buenas noches Sor. Mariscal.

Polidoro. Oh, meus amigos, sejan vossés bem vindos, e onzan minhas cuitas. Hoje tivemos un desgosto com Flores, e foime preciso desafiarle por termo tratado de cobarde: máis eu quizera evitar ó feito, ou verificarlo de un modo inofensivo: e para isso pido seus conselhos, ja que vaó ser Vs. nossos padrinhos.

Tamandaré. Evitar hum desafio ja aceptado é impossivel: o que podemos fazer é arreglarlo de modo que naó haja perigo para ninguem.

Paunero. Y cómo?

Tamandaré. Como padrinhos temos o direito de carregar as pistolas: eu prepararé duas bolinhas cor de chumbo, e com ellas carregaremos as pistolas, pondo á condisaó que se tenha por concluido o duelo, e lavada e nódoa no primer tiro.

Paunero. Me gusta el ardid: pero guardaremos eternamente el secreto, por que si ese indio llega á descobrir nuestro pastel, será para nuevos fandangos.

Polidoro. Grasas á Deus e a vosas merces! eu respiro e ja desejo que amanheza.

. . . . . .

—o—

El ¡quien muere!

Los lectores del «Cabichuí» acaso no saben una curiosidad que pasa en el ejército aliado, y por tanto, nos corresponde ponerlos al corriente, advirtiendo antes que esta novedad es adquisicion pura y simple del «Cabichuí» conseguida, merced á los esfuerzos de sus rapidísimas alas que no encuentran barrera que se les oponga. ¡Oh! el «Cabichuí» tiene todo el temple del soldado paraguayo, avalanza trincheras que es un gusto, se mete hasta la boca de los cañones brasileros, la lanza y el fusil son armas muy despreciables para él en manos enemigas; cuando dispone sus escuadrones, y marcha al toque del clarin guerrero, no hay brasilero, oriental, argentino, coraza y diablos que se le oponga; todo lo vence,

todo lo arrolla, todo. . . en fin su delicadeza no le permite hacer su propia alabanza.

Vengamos, pues al caso. Esta vez un « Cabichuí », uno solo, fué al campamento enemigo á ver lo que por allí pasaba para ponerlo sin compasion alguna en su periódico, y volvió con la noticia que se apresura á trasmitir á sus queridos lectores.

En todos los ejércitos y puestos militares por donde el « Cabichuí » ha andado, ha oido repetirse siempre la misma voz en el requerimiento de los centinelas. Siempre ha oido el ¡Quien vive! repetido con mas ó menos energia, y vivia persuadido de que esta misma usanza corria en el ejército aliado.

Esquivadísimo habia andado, como lo vá á ver el lector.

Cuando iba volando al campo enemigo encuéntrase en la primera avanzada frente á frente con un negro con su fusil al hombro, que apesar de la oscuridad de la noche le relucia los dientes como un cristal. El «Cabichuí » quiere examinar al individuo, pero he aqui que le grita con una voz de trueno—

—¡ Quièn muere !

Diablos, dijo para sí el lijero insecto, ¿ Qué será esto? . . . . se calla, pero no pasò un segundo cuando otro

¡ Quién muere !

se repitió al mismo tiempo que pasó silvando una bala por sus oidos. Reçien entonces el « Cabichuí » comprendió la cosa, y respondió con voz marcial

¡ Ma'caco !

Pero pasó de largo, teniendo presente el incidente para observarlo en todo el ejército aliado.

Pues, Señor, en todas partes no oyó otra voz que el fatídico ¡ Quién muere ! En los hospitales el ¡ Quién muere ! es incesante en las filas el ¡ Quién muere ! en los destacamentos el ¡ Quién muere ! ; en el mismo Cuartel general de Caxias oyó sin cesar el ¡ Quién muere ! y ellos responden :

Oriental.
Argentino.
Brasilero.

Siendo muchísimos mas estos últimos.

El « Cabichuí « metió esto en su cacúmen, y voló apresuradamente á hacer saber á sus lectores la nueva usanza en el ejército aliado del

¡ Quién muere !

——o——

El soldado paraguayo y las balas enemigas.

Caminaba entre otros
Un soldado paraguayo
Cuando trumb ! y una bomba
De su cintura la guampa
Cortóle como un rayo.
Y qué efecto, preguntamos
Le causó este incidente ?
Si hubiera sido un macaco
Por seguro que al sepulcro
Le llevara para siempre.
Pero el valiente camarada
De Lopez virilizado
Ni mirar quixo al proyectil
Que á su lado como un reptil
El suelo dejó surcado.
Apenas, con un desden
Y una serena frialdad
Guampa apo osè chebe, dijo ;
Y su marcha no interrumpió.
Tal es su carácter. Admirad !

Es preciso andar á tientas : esta advertencia es tanto mas importante, cuanto que el mismo « Cabichuí » hubo de llevar estos dias un chasco.

—Es posible ?
—No es fábulo:
—Y como así ?
—Vaislo á oir.

Como todo bicho, que por natura tiene su instinto de propia conservacion y tiene que cumplir el *creced y multiplicad*, ha andado estos dias echando la vista á un lugarsito donde poder poner su colmena, desde que ha fijado su permanencia en *Paso pucú*.

Un sitio de resguardo contra la intemperie y los rayos perpendiculares del sol, que sin dejar de ser doméstico fuese al mismo tiempo de retiro y de bastante comodidad para aglomerar con profusion la savia de las plantas y el néctar de las flores. . . . Tal era el que buscaba.

Pero ¿ cómo hallarlo en el centro de un ejército, donde todo es movimiento, es imposible el silencio, y es indispensable vivir por compañias en cada ranchito ?

Intelectus apretatus discurrit : ciertamente que el « Cabichuí » se vió en este caso : voló acá y acullá, entró y salió por todas partes : no hubo veriquete que no registrase, y ya afligido y desesperado casi-dió últimamente con el *desideratum*.

Reparó de repente, y vió con agradable sorpresa un *sombrero pucú* ; y cata, que entró en soliloquios consigo mismo.

Dijose : hasta el nombre me es simpático, por que tiene el propio apéndice de nuestro Paso. Que fondo, que copo ! . . . Cuanto vacio, cuanta capacidad ! . . .

Bendito sea Dios ! Decididamente no puede darse cosa mejor que un *sombrero pucù* « Cabichuí » raity rá. Allá voy, Qué comodidad, qué silencio en esos enormes huecos ! . . . Feliz hallazgo. Venturosa casualidad !

Y en esto que del dicho apenas habia ya una linea al hecho le asaltó un pensamiento.

Fatalidad ! esclamó todo trémulo, y asorado. Meterme en *sombrero pucú*, ó con *sombrero pucú* ¿ qué es esto? Jesus ¿ A dónde iba ? Horror ! . . .

Me hubieran soplado de chupete mis camaradas aquello de *sombrero pucú tiempo peguare iaieheia ichugui*.

Un demonio ! Yo me retiro de esas prominencias ambulantes, y protesto que por un rasgo de innata respetabilidad á las reliquias de las cosas que antes fueran, mirarélas, pero solo de léjos, y hasta si se quiere me inclinaré ante ellas con una especie de admiracion pero no de otra manera que lo hizo Chateaubriad al divisar las ruinas de Palmira.

Sí, si-no, no, como Cristo nos enseña. Diò el « Cabichuí » su primer vuelo, y como *no es tan humilde que no conozca sus méritos, ni tan soberbio que desconozca sus faltas*, segun espresion de un magnate, se ve ya en la contradictoria necesidad de agradecer y de quejarse.

Sí, acojido con avidez en los pocos números que dió á luz no ha pasado, como el recluta « Centinela », por la pesadilla de la incertidumbre en cuanto á la sensacion que ha causado ; y agradece la generosa *bien venida* que ha recibido de todos sus lectores.

Pero no habiendo podido salir en mas número para recorrer mas distancia á *falta de papel*, formula su traslado de queja á este respecto al veterano « Semanario » en primer lugar, y en segundo al fabricante, con quienes podran entenderse los aficionados del « Cabichuí », si este no llena sus deseos.

La caridad pintada : Dícese que un Cardenal, cuyo nombre quien sabe cómo era, habia pedido á un pintor, que tambien ignoramos como se llamaba, la representacion en un cuadro al fresco de la *Caridad*.

El pintor sudó y trasudó buscando modo de hacer sensible esa virtud de idea abstracta. Al cabo se le ocurrió el representarla en *dos burros* rascándose mútuamente ; y á fé, que el pensamiento no carece de fundamento.

Hoy vemos asomarse la *caridad pintada* por la parte enemiga en los buenos capellanes que se rascan las pansas, y desde muy léjos echan sus santas bendiciones á los infelices, que mueren asi de cuerpo y alma en esas hordas de bandidos infames.

No veamos, por Dios, así jamas á nuestros capellanes, sino q' siempre arda en ellos esa *verdadera caridad*, que les haga realizar aquello de *bonnus pastor dat animam suam pro ovibus suis*,) sin apartarse jamas de la cabecera de sus hermanos moribundos y necesitados.

——o——

Charada.

Mi primero aparece en primavera ;
Es mi segundo copula precisa
En los discursos; ningun bien se espera
De mi total, que al punto se divisa
Ser un bandido con la cara adusta,
Que al mirarlo cualquier niño se asusta

——o——

Cratulacion al "Cabichuí"

Che case, Cabichui
Aiegusta nderehe
Por que Perupe reiopi
Hae entero ibyrocue.

Nde eira héè teba
Camba caraya oipota,
Hae nde hupytyr baerá
Paragua y oi ha.

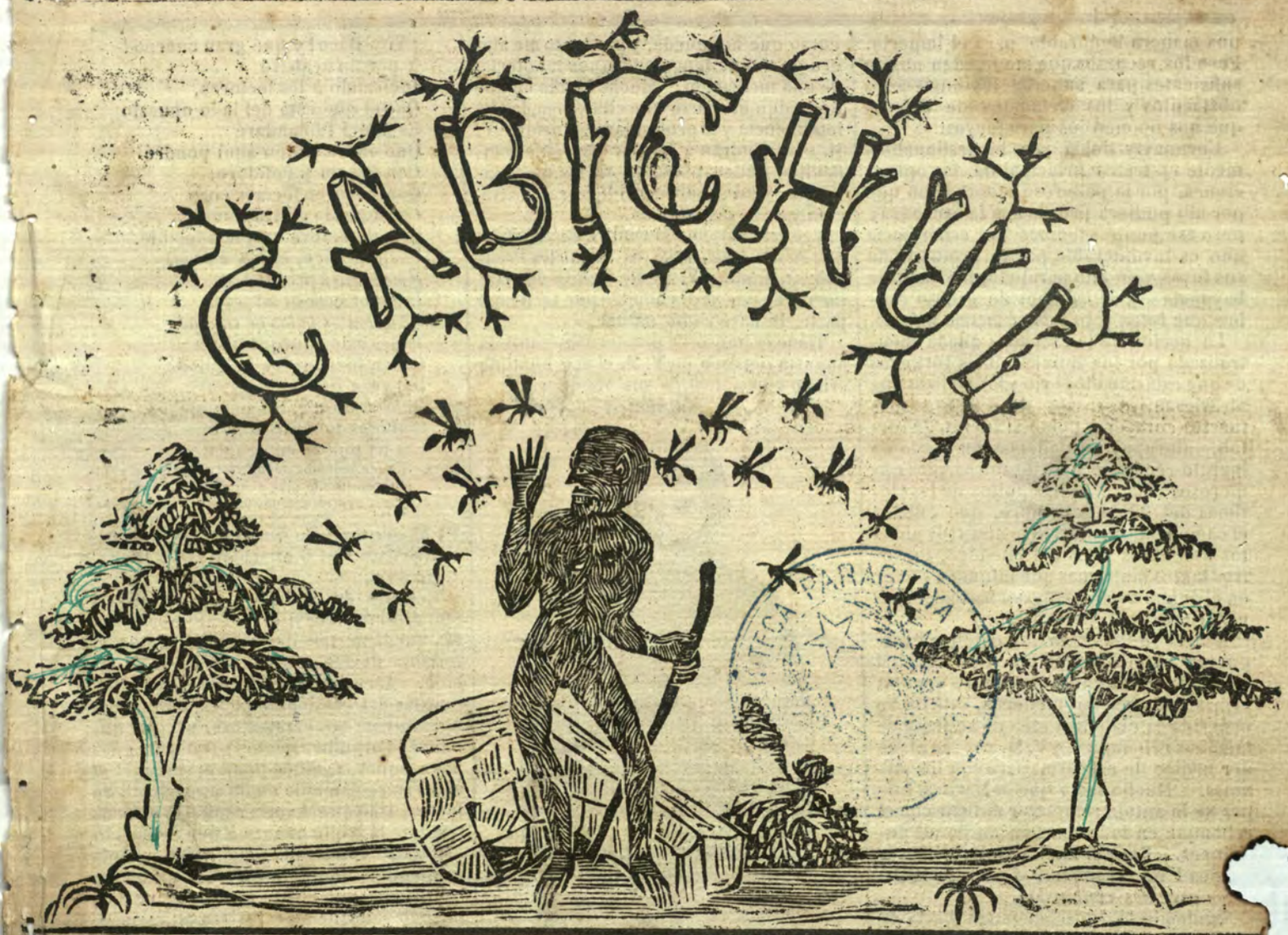
Caxias, byro tuya
Hei oiupi hàguà.
Icabaiu piru ari
Asuncion pe oho hàguá.

Upeba catu anichene,
Tubichaete oie poapi
Por que ibala, hae ibomba
Arai mante oiapi.

Añete catu tamo
Ocamba cuera ogüeru,
Upeicha ramo nico
Izbyaitene cheiru.

Iaiucapane cambápe
Tou iepe juâihaicha
Namondyine hembyre
Asateype vacaicha.

Imprenta del Cabichuí.



Lúnes 20 de Mayo de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 3.

Contestacion del Marquez de Caxias á la carta confidencial del Emperador del Brasil.

Comando en gefe de las fuerzas aliadas en Tuyuti Abril 15 de 1867.

Meu amo y Señor:

He tenido el honor de recibir la carta confidencial que V. M. I. me ha *feito á muito* grande honra de dirijirme con fecha 1.° del corriente, é impuesto detenidamente de los importantes puntos de que ella versa, cúmpleme el deber de contestarla, participándolo á V. M. que quedo á cumplir con la debida exactitud las sábias órdenes y demas medidas precaucionales que V. M. se ha dignado dictarme.

Permitiráme V. M. que antes de entrar en los informes que exige y que es mi deber trasmitirle, dirija á V. M. mis felicitaciones por la *muito* prudente resolucion que, en vista de la horrorosa epidemia que se desarrollaba en la Corte, ha tomado de salir al campo con la familia imperial, que constituye toda la esperanza de la Patria, y la mas sólida garantia de la prosperidad y engrandecimiento del Imperio. La conservacion de la salud de V. M. y de su augusta familia, importa la estension de su ya vasto dominio sobre estas ricas regiones.

Un encadenamiento de sucesos desgraciados y la tenaz resistencia del Paraguay, parece que por ahora no nos permitiran realizar este pensamiento; pero yo alimento la esperanza de que no tardara en que los estados del Plata no formen mas que una parte del Imperio, del grande y poderoso Imperio del Brasil. Yo hago votos por que V. M. viva largo tiempo, para tener la satisfaccion de oirle decir: Yo soy el único Señor de toda la América del Sud.

Es muy cierto, como V. M. observa, que hemos tenido las mas grandes contrariedades desde que estamos empeñados en esta guerra. Las mas rigurosas pestilencias han infestado sucesivamente nuestras poblaciones y el ejército, causando efecto mas ó menos funestos al Imperio y á la causa por que luchamos. Pero V. M. permitirá que le diga con la franqueza de un soldado y la claridad que exigen las circunstancias, que en mi concepto el mas grande de los males que pueda sufrir el Imperio, es la continuacion por mas tiempo de esta guerra.

Me esplicaré, y estoy seguro de que conociendo la verdadera situacion del ejército, V. M. *se* convencerá como yo lo estoy de que es imposible triunfar contra el Paraguay.

Hemos invadido el territorio paraguayo con elementos poderosos y un ejército formidable que jamas *se* ha puesto igual sobre las armas en la América del Sud, y que solo el Brasil es capaz de levantar. Era justo, pues, y razonable esperar una pronta conquista del Pais. Pero en esto nos hemos engañado todos, y el mayor de los errores en que hemos caido es el de haber colocado á la cabeza del ejército aliado á un hombre que carece de un genio igual á la importancia de la empresa.

Si una vez sobre el territorio paraguayo, el ejército aliado hubiera avanzado enérgicamente contra el del Paraguay, que se retiraba de sus posiciones atrincheradas mediante la acción de la escuadra, y no darle tiempo de levantar las fortificaciones que despues han probado ser tan inespugnables, no dudo que hubiésemos alcanzado una pronta victoria sobre los paraguayos, por mas valientes que sean, por que es preciso confesar que es una Nacion de héroes.

A la nulidad del General Mitre debemos, pues, atribuir todos los desastres que hasta aqui hemos sufrido, y que han destrozado las mejores tropas de aquel floreciente ejército que era el orgullo de la Nacion. Las pestes y las deserciones han completado la ruina del ejército.

Es en estas circunstancias, me es muy sensible decirlo á V. M., que la horrorosa epidemia que V. M. tanto recelaba, ha invadido nuestro campamento y continúa haciendo verdaderos estragos en las filas del ejército, á pesar de las medidas higiénicas con que V. M. ha querido impedir su invasion, enviándome para el efecto los cargamentos de javon, que es uno de los articulos de primera necesidad para las tropas, en razon de que pasan la mayor parte del tiempo en los fosos, circunstancia que reclama mucha atencion para conservarlas en estado de limpieza y aseo.

Por los partes oficiales se informará V. M. detenidamente de las sensibles pérdidas hasta aqui causadas por este horroroso mal que está léjos de alejar.

En esta desesperante situacion V. M. me recomienda activar las operaciones. Como, por donde y con que jente, V. M. no se ha dignado indicarme. Nadie mas que yo deseo terminar esta lucha y de

una manera honorable para el imperio. Pero los recursos que me quedan no son suficientes para superar los numerosos obstáculos y los elementos de defensa que nos oponen los paraguayos.

Curupayty debia ser incuestionablemente el teatro principal de las operaciones, por la poderosa cooperacion que por allí pudiera prestarnos la escuadra; pero ese punto sabemos por esperiencia que es invulnerable por lo profundo de sus fosos y un alto parapeto, herizado de bayonetas y de cañones de grueso calibre que *botan fogo como ó mesmo inferno.*

La accion de la escuadra queda neutralizada por los innumerables torpedos de que está minado el rio y los rollizos que atraviesan los cascos de nuestros mas fuertes coraceros como si fueran de carton. Curupayty es ademas un punto de ingrato recuerdo para nosotros, y los numerosos cadáveres insepultos de las victimas del 22 de Setiembre, que cubren el campo intermedio entre nuestros puestos avanzados y los del enemigo, son otros tantos fantasmas que infunden terror en el ánimo de nuestras acobardadas tropas, como V. M. lo ha dicho.

Aparte de todo, allí los malditos Paraguayos han inventado una arma capital que sobrepasa en sus efectos á cuantas armas de invencion moderna. Se les ha ocurrido la diabólica idea de armarse de tamaños rebenques, y V. M. conoce el poder májico de esta arma para con los *mininos.* Mucho temo que al Mariscal Lopez se le antoje remplazar el fusil con el rebenque en toda la estension de sus posiciones. Pero si son bárbaros los Paraguayos! No saben *fazer á guerra como a en as gentes civilizadas.*

Siguiendo la línea enemiga hacia su centro é izquierda, las dificultades aumentan. El carrizal de Piris es intransitable, y no hay que pensar en operaciones por esa parte. El Sauce, en cuanto á sus medios de defensa, no difiere de Curupayty, y presenta ademas las desventajas para un ataque formal de tener que avanzar por estrechos desfiladeros, que conducen á la boca misma de los cañones Paraguayos, á causa de estar rodeado de montes y carrizales. Sabemos por otra parte por esperiencia propia que es un punto intomable.

Nos quedan que recorrer el centro y la izquierda, el primero mandado por el General Bruguez, el mismo que con admirable actividad pudo anteponerse á la marcha de nuestra escuadra en Riachuelo y Cuevas, y el segundo por el General Barrios, el...de nuestra fortaleza de Coimbra, *é ainda mais o chefe de la muita mortifera batalla de Piris.*

Para un ataque contra el centro hay que luchar hasta llegar á las trincheras enemigas con esteros, que si no han embarazado á los paraguayos el 24 de Mayo para lanzarse sobre nuestro poderoso ejército *son muito* inrompibles para las valerosas tropas de V. M. que se expondrian á los fuegos de la artilleria enemiga. Hácia la izquierda el terreno presenta iguales sino mayores obstáculos, teniendo ademas el inconveniente de la distancia, que nos espondria á ser cortados por la caballeria enemiga.

Segun lo que llevo espuesto, un ataque sobre cualquier punto de la línea enemiga, seria en estos momentos y con las fuerzas de que dispongo, no solamente imprudente, sino temerario. V. M. me disculpará este lenguaje que es el de la verdad.

La diplomacia es sin duda el último recurso que nos queda, y por tanto me alegro de que se tenga en manos las ofertas de una mediacion. Mucho confio en que de cualquier parte que ella venga, la alta inteligencia y la profunda sabiduria de V. M. contribuirán á allanar cualquiera dificultad que se presente en las negociaciones, y así se salvará el honor de la Nacion y de la corona.

Al cerrar esta, me permitiré decir á V.M. que *eu nao tenho medo as bayonetas Paraguayas,* y que si V. M. me manda directamente de atacar al enemigo por tal ó cual parte, lo haré como militar.

Tiene la honra de prosternarse ante la augusta persona de V. M. el mas humilde criado y mas leal de sus súbditos.

Marquez de Caxias.

Los gefes de la triple alianza colocados en su verdadero punto de vista histórico.

Coplas.

Mitre, Flores, y Caxias,
Ya sonó vuestra agonia;
Ya la historia sentenció,
Y el lugar os señaló
Que en los siglos venideros
Corresponde á vuestro acero.
Esa cara de indio adusto
Es de Flores, cuyo susto
En cien leguas de camino
Aun no pasa, y ese belitre
De la izquierda es el tal Mitre,
Que con versos y canciones
Embaüca las naciones.
De los dos ya mencionados,
El primero se vendió,
Y el segundo fué comprado;
Por que el oro brasilero
Al segundo y al primero
La pupila encandiló.
El tercero que allá veis
Con hocico de macaco
Asomarse del huraco
Es el célebre Caxias
Què á caballo montaria;
Segun dijo, se apearia
En la plaza de Gobierno
¡Viva Baco! y qué gran cuerno!
Y por fin acabaré
Indicando á los lectores,
Que el que està del lado opuesto
Es aquel Tamandaré
Que en un grupo aquì pondré
Con Osorio y Polidoro,
Que merecen formar coro
Con Ignacio el Almirante,
Que no mueve un pié adelante.
Por que dice, *ainda é cedo,*
E nad vejo á precisad
De topar com os torpedos
Nem com as balas de cannad.
Todos estos gozquecillos
Caben bien en los bolsillos
Del gran Héroe Paraguayo,
Que en doscientos mil ensayos,
Embolando su osadia,
Los ha puesto en agonia.

NOTA—En los bolsillos superiores estan Mitre y Flores: en los de mas abajo, á un lado está Caxias y al otro el grupo de los demas macacos

El Marquez de Caxias vá á bombardear el Campamento paraguayo.

Despues de la batalla de Curupayty (22 de Setiembre); el ejército aliado habia quedado tan desmoralizado, que el terrible Caxias desesperaba de la situacion. Acceder á las filantròpicas propuestas del Presidente Lopez, despues de una derrota tan vergonzosa, parecia humillar el orgullo nacional; tratar de nuevos ataques, (¿quièn pone el cascabel al gato?) no solamente podia ser tachado de locura, sino que habria espuesto evidentemente la triple alianza á una defeccion general. Todos los Gefes veian unánimemente la inutilidad de sus esfuerzos contra el campamento enemigo; no habia uno solo que no estuviese intimamente convencido, que ni por tierra, ni por agua podia mellarse el circulo de fierro, que el Mariscal Lopez habia señalado como límite al orgullo de la triple alianza.

En circunstancias tan azarosas, Caxias, recuerda la tentativa de los Titanes contra Júpiter, y así como aquellos sobreponiendo montes á montes, pretendian escalar el Cielo, él discurre elevar en los aires un disforme globo aerostático, cargado de piñas, bombas, granadas y cañones para de este modo desde una posicion invulnerable bombardear el campo enemigo, y amedrentar á los paraguayos, cuyos medios de defensa podrian simultaneamente esplorarse é inutilizarse. Recuerda Caxias las útiles aplicaciones q'en otro tiempo se habian hecho d'los globos aerostáticos: en sus revistas bélicas vé q'en varias épocas estas grandes vejigas habian sido destinadas á hacer reconocimientos de las posiciones del enemigo en tiempo de guerra.

Llena pues la cabeza de estas ideas, Caxias concibe muy fácil la conquista de las trincheras paraguayas, y afianzándose el alzapon y estirándose los cuellos, loco de alegria, soñando palmas y laureles, manda llamar á Tamandaré, y dándole la gran noticia le asegura que, concluido el globo, en pocos dias se acabará la guerra. El Baron pondera el talento de Caxias, y los dos á una se apresuran á mandar forjar el globo, que debe terminar la gran lucha, que glorificando al Paraguay, deprime altamente en el mundo la reputacion de la triple alianza, siendo por la vara mágica del Mariscal Lopez convertidos en ridículos pigmeos sus cacareados gigantes.

A Mongolfier pues, no á Armstrong ni á Withworth, se recomienda el cuitado marquez de Caxias: se reunen los mas hábiles ingenieros del ejército, y despues

de las ascensiones se adopta el método [illegible]. Largos y ruidosos [illegible] sin embargo, son los trabajos: el período de incubacion dura dos meses, otros dos se emplean en la construccion, y dos mas en correcciones y remiendos; hete ahí la mitad del año empleada en formar un globo: pero al fin está concluida la grande obra. Caxias, Tamandaré, Mitre y todos los Gefes de la alianza admiran y festejan la realizacion de una idea, que asombrará á los siglos venideros, y que va á acabar una guerra que hace sudar el bigote á medio continente.

El globo está hecho; se le hincha con la sencilla caldera de alquitran, se le amarra de los cordones umbilicales una barquichuela, y ya está por engolfarse en la region de los vientos, aguardándose únicamente el aereonauta, que entre tantos guapos aun no se presenta. Varios oficiales son propuestos para el ardua empresa: José da Silva Oronho, q' tem morto dois castesaos de un solo golpe de lanza en la batalla de la India Muerta, se exime alegando que padece de vértigos: Antonio Mascarenhos, de un valor á toda prueba, y que solamente por sus modales groseros aun no habia sido elevado ni á Conde ni á Marquez, está mirando repetidas veces de la tierra á las nubes y de estas á aquella, y juzga en sus adentros poco higienico el vuelo: sin embargo, para escudar su valor militar, alega las almorranas y patentiza la camisa, para combatir la incredulidad de los circunstantes. Caxias se desespera al ver la poca inclinacion de sus notabilidades á las ascensiones aereostáticas: habla elocuentemente sobre la gloria, promete montes de oro y distinciones honorificas, anticipando los compromisos de Pedro II, al primero que arroje una piña incendiaria desde el globo sobre las baterias de Curupayty. Finalmente, viende que nadie se presentaba á disputar á los pájaros el privilegio de volar, echa mano del último recurso: armado de punta en blanco como estaba y con tamañas espuelas, coge algunas granadas, y subiendo á la barquichuela del globo, se pone en actitud de arrojarlas sobre el ejército enemigo, esclamando al mismo tiempo: ¿nao haberá no ejército do Emperador um só homen capaz de desempeñarme? Al oir esto se aproxima un enjambre de oficiales, disputándose el puesto de honor. Caxias sigue arengando y citando á derecha y á izquierda á sus magestades imperiales masculina y femenina, cuando de repente arde el globo por haberse comunicado el fuego de la olla de alquitran á una de las cuerdecillas que abrazan su periferia: el orador apenas tiene el tiempo suficiente de apearse gritando: ¿quem é o filho da pu... que fez isso? Y enfurecido el Marquez, sospechando que hubiesen querido hacerle el pavo de la boda, mandó prender y encarcelar al rengo frances principal cooperador á la construccion del globo, y á varios otros ingenieros del ejército, de cuyo humor festivo desconfiaba.

El Marquez de Caxias, vá á bombardear el Campamento paraguayo.
Ahora me van á pagar esos bárbaros paraguayos!.....
Pero al freir será el reir.

—o—

Procedencia y aventura de los macacos.

El «Cabichui,» admirado de las altas dotes que adornan el carácter de sus adversarios los macacos, ha tenido la disculpable curiosidad de buscar algunas noticias de su procedencia, é investigando entre compañeros mas aventajados en las ciencias naturales, se le ha referido á su satisfaccion, que descendian en línea recta de la famosa y distinguida familia orangutan, oriunda de Angola en Africa, y que por uno de aquellos sucesos que la historia narra, se vió en la necesidad de trasladarse allende los mares á estas pintorescas comarcas, estableciéndose despues de una reñida lucha en las vastas florestas en la parte oriental de

la Amèrica del sud llamado Brasil. En el trascurso del tiempo hizo alianza esta respetable familia con la de los monos, de cuya union salieron los *macacos*.

Estos, como buenos criollos han heredado toda la magestad y bizarria que caracterizan su cepa, asi como las virtudes inherentes á su hidalguìa, excediendo sin embargo algun tanto á su tronco en sus cualidades bélicas: pues son mas ágiles y diestros en el manejo de las armas para apretar el gorro, mas bravos y corajudos haciendo *cara feia* y *escupiendo fogo* al enemigo; y son mas militares, guardan sus puestos, con toda la rigidez y vigilancia de ordenanza en los fosos detras de sus trincheras, sin importarsetes de las bombas enemigas. Pero sobre todo el punto en que mas han aventajado á su ascendiente, es el amor que profesan á la esclavitud, cuyo próspero contagio, como el esforzado hijo de Latena, se empeñan en derramar y esparcir por todas partes, cubriendo los matizados campos de fétidos cadáveres esclavos.

Ah! que los macacos son bravos, son heròicos en el desempeño de su marcial carrera!! Excelentes tácticos, ponen celadas, semejantes al tigre acosado por el hambre, en cuantos escondrijos, rincones y sinuosidades ofrece el capricho de la naturaleza, en las que con el menor descuido caen victimas sus libres vecinos, á quienes hace arrastrar al dorado carro de Pluton, el precioso vehìculo de la servidumbre en que se recrean los gallardos y bizarros macacos.

Oh! que los macacos son felices en sus aventuras!!

La Banda Oriental y la Repùblica Argentina son los gloriosos frutos de sus desvelos é intrepidez en la arena de la diplomacia. Eclipsaron sus soles, dejándolas en la oscuridad, bajo cuyo amparo las han conducido á hacer un paseo á la Asuncion. Como en esta Ciudad no podia entrar con semejante macacada, el « Cabichuì » les mandò hacer alto, pasándoles luego su aterradora voz de *quién vive*!

Su genio algo arrebatado no le permitió esperar la contestacion, arrojàndose encima de ellos como un relámpago, les dió una aguijoneada tan vigorosa que los dejó á todos sumidos en los gorros, y hasta este momento los macacos no han podido moverse mas ni atras ni adelante.

¿Còmo se llama esta situacion, le preguntó uno de sus ayudantes? Estar entre la espada y la pared, le contestó el « Cabichuì ». ¿Cómo se sale de ella, repitiò el impertinente? Fácilmente: Haciendo el *Mea culpa*!

Nuevos profesores: el que pregunta, dá una prueba de su adelanto, porque al salir de la duda se queda con la ciencia.

Por eso es bueno preguntar siempre al que mas sabe, y el « Cabichuì » recomienda este método práctico y facil de aprender á costa agena.

Mediante esto, el mismo se halla hoy con un nuevo conocimiento, que se apresura á poner al alcanze de sus aficionados.

Alguien se vió estos dias atacado cruelmente de los malditos *piques*; ya en los piés, de allì á los tobillos, y ultimamente hasta en las manos se le entraron con profusion.

Y no bastandole ya ni cortaplumas, ni lancetas para sacarlos, trató á hacer cesar los efectos por las causas.

Era efectivamente q' un perro, inutil en la casa, se hallaba *omnipotentemente* pertrechado de ellos, é infeccionaba á todos.

Yo suplicaré, dijo nuestro bichoco, á la policia para que cumpla su deber destruyendo la especie canina.

—A la policia? Le replicó otro: Va V. muy errado.

—No embrome. ¿A quién entonces?

—Pues que! no sabe V. que hay *iagùa tucaha* de profesion?

Aqui se ingirió el « Cabichuì », y preguntó quienes eran esos *nuevos profesores*, y adquirió de ellos una perfecta idea, reservándose el conocerlos personalmente para los efectos consiguientes.

Entre tanto alla vá la fisonomia, que ha concebido del—

Iagua tucaha.

Tiene la cara de *tucu*, poca sangre en las mejillas, y mucho lastre en la barriga: boca que se escusa, y mano que empuja: por lo regular vive como enfermo, pero come como sano: en los trabajos da su lugar, pero en las mesas quita á otro: ya se presenta de camiseta y poncho, ya de esclavina y corbata, ya de saco y *typoi*; en fin, hasta para dormir *se recuesta* por otros.

Punta Carapá: En la noche pasada vino un batallon de negros á sorprender esta avanzada. El « Cabichuì » lo estaba viendo. Los negros avanzaban muy despasito, teniendo por baqueano al traidor Bordon que venia á asesinar á sus paisanos. El *teteu* Benigno Sanchez estaba de Centinela y dió la señal de *chiiib!* á su guardia por que los macacos no se asustasen. Estos se acercaron, y cuando preparaban sus fusiles, recibieron una descarga de la avanzada, que echando á unos, hiriendo á mas, y desconcertando á todos, los macacos dispararon sus tiros de modo precisamente á no dañar á ninguno de los nuestros. No acabó en esto el efecto de la descarga de nuestra guardia, sino que el batallon de macacos gritó desaforadamente en todos los tonos y diapazones con que este bicho se distingue, y se puso en precipitada fuga. Lo que importa no dormirse en las guardias, decia el « Cabichuì », viendo tantos negros que huian cayendo unos sobre otros por la descarga de nuestra avanzada.

Alerta, pues, para no dejarse sorprender. Los macacos necesitan lana, y cuando vengan á buscarla que salgan trasquilados, como han salido en la avanzada de Punta Carapá sin mas tijeras que la vigilancia. Despues que caleantó el Sol volò el « Cabichuì » á ver el campo de la refriega, en que encontró cadáveres de negros y gentes que estaban recogiendo armas, municiones, y *churas*, y dijo á si mismo una *popia* para la guardia saliente que habiendo sido tan valiente, ha dejado á su retiro ese trabajo.

Se dará mas: ¿Qué es lo que se dará mas? Porotos ó naranjas? Que impertinencia! Oh! ha de valer algo mas: ¿Pero què se va á *dar mas*, por Dios? V. vera que lo que me impacienta tanto, vá á causar una agradable sorpresa. Ya lo sé: es el « Cabichuì », que se dará mas á los que le provean de papel para aumentar el nùmero de sus panales y satisfacer con su miel á todos los que lo apetecen. ¡Hurrah! Hurrah!

Hallazgo! Hallazgo!.. ¿De donde, diablo, ha salido eso de que *laus in ore propio vilescit*? ¿Por qué uno no ha de poder saborearse un poco, y tener la conciencia de su propia importancia? ¿Ni para que arrojarse entonces á los peligros y sacrificios de la vida sino le ha de ser dado cantar sus victorias?

Afuera farza: horror á la hipocresia! El guapo, el valiente veterano tiene derecho á la gloria, y sea franco y erguido como el « Cabichuì »: cuente con sencillez sus proezas, y recoja sin vanidad sus lauros.

Al grano ahora: estos dias, como gato en una despensa, despacito se zampò el « Cabichuì » en cuerpo y alma al campo enemigo, y ¡quien pensára! dio con el rancho derruido del enjabonado Flores, y, por supuesto, abriendo tamaños ojos sutilizó su inspeccion, procurando descubrir, si posible fuese, hasta el rastro de aquel inmundo Ypopotamo; pero—! ó Cielos! ¡*Te Deum laudamus!*—su empeño fué inmejorablemente mas bien coronado, pues dió con el corazon mismo de Flores: « una solemne confesion de parte, que releva de prueba, y revela el alma. »

Y aqui vamos serios: encontrò pues, un fragmento de una carta autògrafa, escrita de propia mano de aquel escarmentado Gaucho, que bajo la presion horrible de la derrota del 22 de Setiembre, no ha podido menos que hablar la verdad, y la verdad, aunque venga, como ahora, de boca del demonio, se ha de siempre estimar.

Y en un inciso de ella dice asi: » Yo, amigo, protesto y declaro que mas bien me animo á batir y destruir quince á veinte imperios, como el del Brasil, y no atacar ya mas á un solo paraguayo. » (1)

Que tal el hallazgo! El « Cabichuì » deja que sus lectores mastiquen bien, para que perciban mas á fondo su inmensa importancia; y en seguida ordena se pase en vista á la parte contraria.

La triple alianza cantada por un soldado en la Guardia Bomba.

Mbohapy aña rymba
Oichu en este mundo
Dioguaetéba figura
Tayàia iagua hae burro,
Pedro II el Caraìa,
El iagua Bartolo Mitre,
Venancio Flores el burro,
Los de la alianza triple.
Mbohapybe oño moirà
Coà animal bai bai
Ha oiapo petei contra'o
Oipyhy hagùa Paraguay.
Ogüeru ó cambacuèra
Omb'hasa Parana
Oiu ity Estero Bellaco
Hae upepente o-o-i-a.
Ogüeru os ygarata
Aipo meniado coraza,
Oguahè Curupayty ne
Oicoi yvùsupe i aicha.
Pero ñande amado Presidente
Oseñala umi tenda
Ha hei á los macacos
Agüi nda pehasaibàcra.
No ürico aña cuèra,
Imbaco nacion,
Ha hei corae juàibo
Iaieoi á la Asuncion.
Ni aña odibe oiaporàmo vàca
Pende caraia tuia Peru
La Asuncion nda pehechaichene
Camba kya tairsu.

(1) Es històrico.

Imprenta del Cabichuì.

CABICHUI

Juéves 28 de Mayo de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 4.

La guerra al Paraguay por la triple alianza, y el non póssumus de Pedro II.

Hace dos años y algunos meses que Pedro II, progenie de Braga-ancha, queria decir Braganza (y perdónese el equivoco á un defecto de frenillo, que á veces me obliga á tartamudear) hace dos años y meses, decia, que Pedro II, inclito Emperador de los macacos aquende y allende los mares, costea una guerra que le cuesta ingentes sumas y centenares de miles de *hombres*, con perdon de los lectores, que pueden lógicamente tachar la espresion de hombres como demasiado atrevida ú oficiosa en su aplicacion á esta raza de bipedos. El Mariscal Lopez siempre vencedor en la lucha, móvido á lástima de tanta sangre esterilmente derramada, hace una obertura de paz, y propone una transacion que, conciliando los intereses de los beligerantes, ponga fin á una guerra esterminadora. Y bien ¿qué contesta D. Pedro? Con un silencio el mas villano contesta: *non póssumus*. Se le dá otra imponente leccion en Curupayty para disipar de su imaginacion calenturienta las soñadas especies de debilidad en el ejército paraguayo, y Pedro ¿que hace despues de una refutacion tan estrepitosa? Pedro repite con mas fuerza *non póssumus*, y nuevo Quijote de la Mancha porfia embistiendo los molinos de viento, aun cuando los batanes hayan de descalabrarle al fin.

Mitre ha visto perecer la mayor parte del ejército, ha oido los clamores de sus conciudadanos execrando su participacion parricida en una guerra que no solamente arruina el erario y desacredita al Gobierno, sino que mina radicalmente la existencia de la confederacion argentina, y sigue haciendo coplas, sin dar contestacion á la filantrópica propuesta de nuestro Presidente. Neron tocaba la guitarra sobre el incendio de Roma ¡Que analogia entre el poeta y el guitarrero!

Del tercer personaje de la triple alianza, del indio Flores, quiero decir, no me ocuparé, por no gastar pólvora en chimangos, pues no siendo este capitanejo mas que un perrillo de Pedro, es natural que no piense y siga maquinalmente las pisadas de su amo.

Preguntésele pues á estas figuritas, porque no cortan de una vez una guerra en la que si al enemigo quitan un ojo ellos pierden dos? y contestarán *non póssumus*: y por que? porque todo el mundo nos silbaria. Los silbidos ya los habeis conseguido, bellacos: son un justo galardon de vuestra cobardia, de vuestra ineptitud, de vuestra mala fé y nulidad probada en mil encuentros: pero el mundo nunca os silbará por un acto filantrópico en que, conciliando los derechos incuestionables de los pueblos, propendais á reanudar aquellos vinculos de paz, que únicamente forman la dicha y el porvenir de esas naciones, en cuya sangre tan vilmente traficais, y cuyos intereses con el mayor descaro despilfarrais.

Gramática entre las bombas.

En una de las boladitas que acostumbra hacer el «Cabichui» fué á dar con tres de nuestros camaradas que estaban juntos á un fogon disfrutando y saboreandose, como acostumbran, con un rico y gordo churrasco, en medio de una conversacion nutrida y fraternal, en que hablaban *de cada cosa un poco, y de sastre una puntada*. Dos de ellos tenian mucha tintura de gramática, y el otro era un labrador insigne consagrado á esta noble ocupacion *ab ineunte etate*, como dicen los breviaristas.

Acordándose los dos primeros de sus antecedentes literarios, se invitaron á amenizar sus placenteras circunstancias de haber abandonado los templos de Minerva, para ocurrir y hallarse hoy con las armas en la mano combatiendo á los enemigos de la Patria en los campos de Marte.

Eso está bueno, dijo el labrador, yo que tambien con muchisimo gusto cambié el arado por el fusil, para defender con este el pregrezo hostilizado de aquel, los oiré Vdes. de buena gana como tomo mi churrasco, y nunca con la indiferencia, con que estamos acostumbrados á oir los *ndum . . ndum . . ndum* !.. de la escuadra.

Pregunta el uño al otro. Qué es nombre? El otro responde—Es el que sirve para nombrar las cosas grandes, como *el pronunciamiento, la decision, el valor, la bravura, la union, el arrojo y la invenci-*

bilidad de los paraguayos. Para nombrar las personas ilustres, los Genios sublimes, como el Mariscal Lopez, terror de los Pedros y de los petrificados. Y para nombrar los lugares memorables y eternos, como Riachuelo, Mercedes, Corrales, Banco, Itapirù, Estero Bellaco, Yataitycorá, Sauce, Curupayty &. que sonarán en adelante para los conquistadores con mas temblor que el Valle de Josafat á los oidos de los cristianos.

Bravo! dijo el labrador; vaya otra pregunta.

Recuerda V., continuó el que pregunta, qué es nombre colectivo?

Si, dijo el otro, es aquel que por su acabado es singular, y por su significado es plural, por ejemplo, *Ejército paraguayo*, que es singular en gramática y en América por su acabado, por su valor, por su union y por sus heróicas virtudes; y tambien es plural, porque significa una nacion inagotable de recursos y de brazos robustos, fuertes é irresistibles.

No sucede lo mismo, cuando se dice —ejército brasilero, ó aliado, por que este ni por su acabado, ni por su significado, se sugeta á regla ninguna ni de gramática, ni de derecho, ni de politica. Por su acabado es despreciable, por su significado es condenado por la democracia. Por su actualidad ya Vds. saben, camaradas, lo que es; no tiene mas que carpas y cementerios en plural, y soldado en singular. Debe decirse mas bien dèl ejército invasor, que es un adverbio de tiempo que ni se mueve, ni hace otra cosa qne desperdiciar el tiempo, las vidas, el erario y cuanto tiene y pudiera tener.

El labrador—Carambolaso que me està gustando, la gramatiqueria de Vds. Oigamos otra cosa.

Algo debe V. recordar de las figuras, siguió otra vez el que pregunta, veamos pues, que es sìncopa? Ah, respondió el otro, es una figura de diccion que se comete sin pecar, suprimiendo silaba ó silabas para pronunciarse con mas propiedad lo que se quiere decir v. g. Cachiporra por Cachias de porra, hijueput.... por hijodeput...

Què tal, dijeron mis célebres gramáticos guerreros á su cólega el labrador, y este respondiò *tubicha che gusta* y aseguro á Vds. que si desde el principio mis maestros hubiesen sido claros conmigo como V. ahora, oh! yo hubiera sido ya tambien gramático de dos suelas, por que, dìgase la verdad, con esos ejemplorum como dicen los gramáticos, ò estos ejemplazos, como se esplican los labradores, es capaz de hacer comprender la gramática asì á los muertos como á los vivos.

——o——

Un senador brasilero.

Preguntaba en el mes de Abril un senador del imperio á Pedro 2.º ¿y por qué Magestad, no tratais de cortar esa guerra con el Paraguay que nos dá tan malos resultados, nos acarrea tanta infamia y tiene traza de durar mas que vuestra dinastia? *Eu reino, meu amigo, mais naó goberno: en este negocio minha mulher apañaome as rendas, e levame cabresteando a seu humor. Vejo à verdade do que me dizes: mais repitote meu amigo, que eu reino e naó goberuo.*

——o——

La charada del número dos: es Flores.

Las plantas inmundas del codicioso estrangerò pisó la tierra de los héroes, y seguido de su pomposo tren anunciaba la demolicion de un pueblo. El mundo se conmovió ante aquel aparato inusitado en la tierra de Colon, y cuando mas creyera que el ìmpetu de la falange aliada iba á hacer una modificacion en el mapa de las naciones libres, eliminando al Paraguay; hé aqui que esta con toda la indignacion de su honor ofendido, con toda la enerjìa de su viril pujanza, escribe en la pájina de los grandes hechos, con la espada del valor, los milagros de su patriotismo.

Las huestes conquistadoras enrojecen la tierra con su sangre, y cada paso que dan pisan sus propios cadáveres. Orgullosos aun siguen su dolorosa via-crucis ¿Dónde van? A la Asuncion esclaman; pero al avanzar una legua divisan en sus puestos á los defensores de esta tierra de promision; su aspecto les espanta y se detienen. La conciencia de la fuerza y la indignacion de la injuria impulsa al paraguayo á caer por segunda vez sobre la insolente turba que para irresoluto, y entonces estallò la célebre batalla del Bellaco, la primera en su clase en la Amèrica meridional. Allì la espada del Mariscal Lopez brilló para confundir á los esclavisadores de su Patria, allá cada paraguayo cumpliendo su deber levantó llena de gloria la bandera de los libres.

La triple alianza quedò humillada, y metida en el fango de donde ha salido para sufrir la mas dolorosa espiacion.

Un año ha corrido, y aun se encuentra inmóvil á nuestros piés.

Aun no habeis llegado á la Asuncion, levantaos, y seguid vuestro camino.

No puede, aquel terrible descalabro seguido de Sauce y Curupayty le ha quitado el aliento de la esperanza.

¡Terrible venganza!

Mañana, pues, es un grande dia para el ejército y para la Repùblica entera, el dia en que el estruendo del cañon anunció la victoria para nosotros, y la derrota para el enemigo.

Ninguno de los compañeros del ejército que se encontraron en aquella memorable jornada podrá olvidar el dia de su propia gloria, y estimulado por su grande obra se hara siempre digno de sus antecedentes.

El « Cabichuì » teje una corona de laurel para conmemorar ese inmortal suceso, y ofrecerlo al Primer General americano y á sus compañeros del Ejército, que han sabido conquistarlo en el dia de la prueba.

El insecto que sabe elaborar de las flores el néctar y la cera que arde en el tabernáculo del Señor, sabe tambien entretejer coronas que premian el mérito de los valientes. Allì lo veis afanoso en conducir los gajos de la planta glorificada, y trabajar el adorno que jamas se marchita en la frente de los que lo merecen.

El « Cabichuì » cumple tambien en felicitar por el dia de mañana al ilustre Mariscal Lopez, y sus denodados soldados y pide á sus lectores repita con él

! Viva el 24 de Mayo !

¡ Viva el Ejército Nacional !

——o——

De cual de los dos será?

El « Cabichuì » dió ayer por acá cerquita un breve revoleteo, y al escuchar una animada é interesante diatriva, se paró lueguito, como aquel que no quiere nada y todo lo pispa.

Era el caso: hallabáse, cual pimpollo de una rosa, en medio, d' dos oficiales una jòven d'1[illegible] á 16 años, sin pelo de colmillo, timida aun como la tórtola, pero dotada de una fibra sentimental muy fina, que respirando vivamente amor y simpatia, era, para poseida con permiso de Dios, un pollizco de la bienaventuranza.

Aquì, si soñáramos con las *zahurdas de Plutón*, tan cierto que agregáramos, que al mirar mismo á esa muchacha paraguaya, tan fresca como una lechuga, y tan atractiva como el iman, blanca no como la leche, sino algun tanto *trigueñita*, con los ojos de paloma y sus trensas de arreboles imposible que el maldito espiritu de Asmodeo no hubiese hecho sentir los *terremotos de brague*... á los ardorosos contendores.

Todavia mas: ella no tenia que permanecer en nuestro campamento sino por quince dias, desde que no habia sido sino enviada por su madre en compañia de una tia á traer á sus dos hermanos, que se hallan en la division del centro, no presisamente algunos vestidos, comestibles y billetes, cuanto si espresamente los consejos y exortaciones de cumplir fiel y lealmente las òrdenes d' sus superiores, y de no trepidar un momento en derramar la sangre por su Patria y Gobierno; y que, contando con sus procederes en este sentido, les enviaba tambien su maternal bendicion, la que de otro modo no debian esperar jamas; cumplido, pues, dicho término deba volver á su casa á hacer mas losana su angelical existencia, aspirándola la suave y aromática brisa de los floridos valles de Caapucù, sin que mano alguna domestica ni viagera haya de poder marchitar esa privilegiada y candorosa azucena; pero ni aun percibir el virginal olor de su encantadora pureza.

Diablos, con tal divinidad! Quien no se tira de cabeza por detras? No fué por ventura, que asi vió nuestro viejo Adan á su costilla para haber esclamado: Oh! .... por esta dejará el hombre su Padre y su Madre, y se hará *uno* con ella?

La mujer! ... en la flor de su edad!... ardiente como un Querub!.. hermosa como la Luna!.. festiva como la Aurora!.. dulce como la esperanza!.... Por Dios! Que cesos no se destornillan para lograr tanta beldad?

Pero volvamos al caso: pues bien, e-

Prefiero al que fuere de mas importancia bajo el punto de vista militar. Decidid vosotros.... Soy vuestro....

lia en diferentes ocasiones habia tenido la flexible condescendencia de admitir coquetamente que la dijese *cherembireco* cada uno de nuestros oficiales. Y este era el título que cada cual queria conservar con preferencia, sin duda como un precioso antecedente para, en el momento dado de sonar la hora feliz de la paz, (que por cierto ya no está lejos,) procurar la efectibilidad de aquel valioso título.

En una palabra, ambos la querian por verdadera esposa. Pero ¿cómo nò ? El mismo « Cabichui » hubiera querido tener un cabecito para meterse de tercero en discordia, y disputar la presa.

Por que, á mas de lo dicho, la jóven paisana sabe perfectamente hilar, hace del coco hermosisimos tejidos, corta y cuece primorosamente toda clase de vestidos ; y por lo que hace á la labranza ; es una Céres en su partido ; y aquí está la cosa por lo que toca á la delicadeza y rectitud de su juicio, diriamos que es una Salomona.

Se vió, á la verdad, como aquel sabio en la necesidad de dar su primera sentencia, dejando á los rivales el derecho de partirse la inocencia cuestionada.

Precisada ya á resolverse definitivamente con quien se quedaba, puesto que no era posible pertenecer á ambos, dijo : prescindo d' personalidades, no tengo por ... ado que hacer distinciones ; y de ... siguiente espero que alguien de ustedes no se dé por resentido conmigo por la franqueza con que voy á resolverme, ya que asi me exijis con acento algo mas que de broma : « prefiero al que fuere mas recomendable bajo el punto de vista militar: De este modo me someto á la decision de ustedes. Soy vuestro....

Albricias ! prorumpiò con indecible alborozo, y alargando la mano á la muchacha, uno de los interesados, que era Teniente : mi divisa de doble galon ya decide á mi favor. No es asi? Me considero, pues, mi corazon, con derecho preferente en el caso, y me doy el parabien al contemplar que mañana harémos descender la bendicion del Cielo sobre la union de nuestras voluntades...

Pero, hay que advertir una cosa, interrumpió la muchacha, algun tanto conmovida y sonrojada. La cuestion se ha colocado en el terreno de la importancia y honor no material, que acaso mas el tiempo que el valor haya conquistado.

Asi es, que si el otro, aunque no tenga mas que un galon, como Alferez, es sin embargo un galon que brilla mucho mas, porque ha sido adquirido *en tiempo de guerra á campo abierto, y luchando brazo á brazo con el enemigo*; y los galones de tiempo de paz, maxime si son dos, yo no sé que semejanza tienen a los ojos de un *muá* en medio dia.

Y lo que es mas, este tiene su cintita en el pecho, la que no veo en la camiseta de V. ¿*Y* con qué la contrapesa V?... ¿Valdrá tanto como ella una vuelta de añejo galon?...

Ram, pran.... Suena la caja. Es una llamada que no dá tregua. Apenas hubo lugar de decirse á—dios, y nuestros oficiales se volaron á sus cuerpos.

El «Cabichui» sintió en el alma la cortada de la escena ; pero no por eso dejará de sacar la siguiente—

Adfabulatio.

Camaradas, cuidadito !
Al que tiene un galoncito,
Y en su pecho una cintita,
Parece que la paisanita
Prefiere : y si es asì
Los que tienen dos solitos
Se quedarán solteritos
Si no *hacen mas* por sì.

VARIEDADES.

Aguapé y Abrante.

Conde de Aguape:—Dicen que la esposa de Pedro es la mas encarnizada en que se siga esta guerra tan sangrienta y esterminadora, que arruina el imperio y desacredita á nuestras mejores espadas : ¿puedes creer vos conde de Ábrante que una muger tenga tan malas entrañas ?

Conde de Abrante :—Lo creo firmemente, visconde de Aguapé : ¿olvidaste, por ventura, que esa hembra es hermana del Bomba, cuyo gobierno paternal dió por resultado á Nápoles la ignorancia, la pobreza y la desolacion ?

—o—

Arreglos secretos de la triple alianza.

Flores será el Gefe arbitrario de la Banda Oriental mientras viva : un ejército brasilero garantirá su posicion.

Mitre será coronado Rey del Plata, agregándosele la República de Bolivia, con exepcion del departamento del Beni, que tocará como hijuela de division á Pedro II.

La Banda Oriental, Entre Rios, Corriéntes y el Paraguay serán anexados al Imperio del Brasil : de este modo quedarán redondeadas las fronteras de este y satisfechas las aspiraciones de aquellos; y la monarquia macacuna ocupando el estremo Sud del emisferio americano, formará antitesis con la democracia Norte americana.

—o—

Felicitacion.

El « Cabichui » ha tenido la complacencia de inspeccionar las nuevas *jeringas rayadas* enviadas al Ejército por los ingenieros del Arsenal de la Asuncion, y habiéndolas hallado *all right*, les dirije sus cordiales felicitaciones, encargándoles que sigan fabricando tan útiles y necesarios instrumentos, para refrescar la sangre á los macacos !

Justicia al mérito.

Es por démas decir, que los grabados del «Cabichui» se trabajan con

el fusil en una mano, y el buril en otra, puesto que estámos frente á frente, á un palmo de distancia de nuestros feroces enemigos. Nadie ignora tampoco que son las primeras de este género de obras en nuestro rampo, y elaboradas sin direccion alguna de ningun artista de profesion. Es solo el jóven Militar Fulgencio Godoy, que acompañado de sus camaradas, el sargento Manuel Perina, el cabo Francisco Belazco y los soldados Juan Bargas, Inocencio Aquino y Genaro Cáceres, produce nuestros gravados.

¿Cómo, pues, no hacerle justicia, recomendando altamente su habilidad é incansable actividad? El « Cabichui » le felicita con un bravo! y con otro bravo á sus camaradas cooperadores.

Otro sí.

Entra tambien en su órden el que no pasemos en silencio el espontáneo y patriótico desprendimiento de nuestras heróicas paisanas, que viven á nuestro lado, sin temor de las balas enemigas, endulzando los sinsábores de tan gigantezca lucha; pues ellas participando ardorosamente del mismo pensamiento, que partiera del bello sexo de la Asuncion, han hecho igualmente la manifestacion de sus alhajas ofreciéndolas para aumentar los elementos de defensa.

Oh! Benditas sean las mugeres paraguayas! Alzad con orgullo, dignas hijas de la Patria, vuestra encantadora cien laureada con los brillos de la gloria nacional, que haceis reflejar sobre vosotras, merced á vuestra generosa cooperacion, al sosten y triunfo final de la causa pública.

Vivid, ángeles de solaz, no os alejeis de vuestros padres, esposos y hermanos, que esponen sus pechos á los bronces y plomos del malvado invasor, para salvar vuestra vida y honor!

Estad siempre con nosotros por que es demasiado cierto, que *donde falta la muger gime el hombre*. . . .

Por que se llaman macacos? ya hemos demostrado genealógicamente la *procedencia* de ellos, y ahora nos resta decir, que tambien así se llaman esos puercos brasileros porque es propiedad de los macacos el *ensuciarse* en el apuro, al palmoteo y gritos del que los persigue, es ponerse á lo léjos para dar sus ruidosos ronquidos con que hacen estremecer los bosques y quebrar los aires.

¿Y qué otra cosa harán los negros de D. Pedro? Agreguese á esto esa semejanza ficionómica, que salta á los ojos, y nada resta que desear.

Son, pues, *macacos* por todos títulos; y basta el *iviurupete*, para que ellos corran despavoridos echando el *ituacue*.

Un brindis: El « Cabichui, » que teniendo todo en su colmena, nada tiene que mendigar en agenas cosechas, y que por lo mismo ninguna *impaciencia* á nadie quiere causar, cuando esta ha venido á ver en el Sor. « Semanario » por ansiar la vista de la primera aparicion de este maravilloso insecto anunciada en su « Correspondencia del Ejército, » no ha podido menos que sacudir sus alas, y decir con una copa en la mano: *brindo* por esa *impaciencia*, que nadie otro pudiera soportar!

Un canto á D. Pedro II.

Vuestra imperial Magestad
Se dignará de escuchar
Los acentos de una voz
Imparcial que os vá á cantar.
Todo el tiempo que ha pasado
Fué una noche para vos,
En que los sueños dorados
Pasaron de mil y dos.
Soñasteis ser un Señor
De la América del Sud,
Sin reparar si esto era
Un vicio ó una virtud.
Ante vos si; no hubo Dios,
No hubo Ley, no hubo conciencia:
Aunque sufra la justicia
Y padezca la inocencia.
Mas es tiempo os recordeis
De ese letargo fatal:
Y prevengais un recurso
A vuestra suerte imperial.
Vive un Dios que nunca quiere
Prevalezca la injusticia:
El confunde á los soberbios,
Y castiga su malicia.
Ya las arcas agotadas,
La política fallida,
Vuestra intencion imperial.
No puede dejarse cumplida.
No habeis luego confiado
En el valor del esclavo,
Y mucho mas cuando es contra
El que *es libre, fiel y bravo*.
La hueste conquistadora
Está asustada y mohina
Y el Paraguayo tranquilo
Contempla vuestra ruina.
Y allí espera á que se mueva
Vuestro Ejército mengnado,
Para darle el final golpe
Sobre cuantos ya le ha dado.

Gigalos á los macacos—Dias pasados un soldado de sus avanzadas de Yataity-Corá, habiendo lavado un trapito lo colocó sobre la rama de un árbol para secarlo; y hete ahí de repente adelantarse un mayor que habia tomado el trapito por bandera parlamentaria, y tuvieron que despedirle á buenas, encargándose usára antiparras para sufrir menos chascos. Qué tal será la gana de parlamentar de los macacos!

Yataity-Corá—Ayer, la avanzada de este lugar pasó una oclada á los macacos que como de costumbre vienen al amparo de las ramas á buscar lana. El «Cabichui» por supuesto estaba presente observando la operacion. Los macacos vieron algunas pisadas paraguayas y, asustados, corrieron á dar parte, de que habia gente. El *muito* intrépido Marquez de Caxias mandó á reconocerlo nada mas que con un regimiento de caballería y un batallon de infantes, con una pieza de artilleria!! Cuando se acercó el primero recibió de nuestra guardia una carga que le sopló diez muertos y otros tantos heridos, y tal fué el susto, que quedaron todos pasmados sin poder moverse ni hacer un solo tiro. En seguida vino el batallon, y obsequiado con un cobelazo que principiando por la compañia de granaderos fué á salir en la de los cazadores, huyó desordenadamente hasta cerca de sus trincheras. Desde allí *botaron fogo* cuarenta y cuatro veces al Yataity, pero de modo á no dañar á nuestras tropas. El « Cabichui « se felicita porque su encargue de que los macacos salgan trasquilados todas las veces que se aproximen, se ha cumplido. ¡Hea, muchachos, tengan siempre bien afiladas vuestras tijeras!!!

El Kyha-kyhu: este bicho no puede menos que *ser sino* del todo indígena, al menos procedente del Brasil, puesto que anda siempre de *culo* como aquel Imperio, y bajo de tierra, levantándola por delante como los negros de D. Pedro.

Nuevo uniforme: El Marques de Caxias ha vestido á dos batallones con camicetas coloradas; este color es el del traje paraguayo, ¿qué se propondrá Caxias? Que tomemos gatos por liebres y que en una refriega sus macacos se salven del rebenque guaireño, ó creerá tal vez vistiéndolos con el traje de nuestros valientes trasmitirles con el color el valor? Vaya, la imaginacion poética de Caxias!!

La Colmena del « Cabichui »—está abundante de ricos materiales, pero sus panales son desgraciadamente tan reducidos, que ¡no! caben todos dentro. En esta circunstancia el « Cabichui » dijo así mismo: un *popia* al que viene con chorizo.

Señor Caxias, ¿á que vienen estas salutaciones matutinas y vespertina en Curupayty, y el silencio sepulcral en todo el resto del dia? O las primeras son una ceremonia imperial, ó la economia q' encierra el segundo, marcaria falta de pólvora ó de artilleros. Tenga la bondad, Sr. Marquez desacar de la curiosidad al « Cabichui » que le dirijirá siempre que pueda á título de gratitud su aguijon á los ojos ó á las nalgas! . . .

A los macacos convertidos en loros.

Los naranja aky uha
Haé peiona, pues, peguáhá
Oñemboé nune peéme
Aco pende rembipota.
Camba eta resabera
Pende opibo haé peneñembyahyi
Ndiahyi iorito haé syi
Los naranja aky uha.
Peispona convite enterito
Opa pende rubichape
Upeicha abei Caxias tuiape;
Ha peiona pues peguáhá.
Curupayty omondo peéme
Metrallas haé bomba
Upeba nico peheca
Oñemoe nune peéme.
Jüál mbarubicha eta
Oipyhy haguá Paraguay réiá
Sin esperanza pe consejui haguá
Aco pende rembipota.

Imprenta del Cabichui.

Lúnes 27 de Mayo de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 5.

25 de Mayo.

Esperabamos referir interesantes sucesos á nuestros lectores en el presente número.

Pensabamos que los Argentinos en el aniversario de su emancipacion agotarian su recurso para conmemorar dignamente el 25 de Mayo, con algun hecho estrepitoso de armas, y que nuestros valientes recogerian en esta ocasion nuevos laureles para ornar la virginal sien de nuestra gloriosa Repùblica que lucha brazo á brazo con los apòstoles de la esclavitud, la ambicion y la barbarie. Nos equivocamos: pasó el dia tranquilamente.

Los renegados demòcratas, los que con su infame conducta han manchado la memoria de sus ántepasados no han osado medir sus envilecidas armas con los libres que le han marcado, en el mes de América, con el sello indeleble de sus invencibles armas para eterno baldon.

El pabellon argentino flameó humillado haciendo la corte al verdugo implacable de su prosperidad y grandeza. Sacrilegas manos han conducido esa enseña sagrada de libres á ensuciarla con el polvo de la derrota, enlazandola con el simbolo que en el continente Americano representa la infamia, la esclavitud y la cobardia. Y esos mismos colores que hoy hace la corte á la espùrea raza que con razon sirve de escarnio al mundo entero ha rasgado el odioso trapo *auri-verde*.

Pero es verdad que entonces representaba el blanco y azul los santos principios que hoy con sin par heroismo defiende la Nacion Paraguaya. Entonces tremolaban en manos de San Martin y Alvear esos colores, y con razon se inmortalizaron. Y hoy para oprobio del pueblo argentino está en manos de Mitre imbécil agente del ridiculo monarca que ultraja la humanidad con la mas degradante esclavitud. Los primeros nacieron para la gloria del pueblo argentino, para consolidarle su Independencia y soberania, y el segundo para traficar con su honor y libertad.

Pero la Providencia no quiere aun q' un pueblo entero se manche con la ignominia de cambiar la libertad por las cadenas. Por eso Juan Saá, la enarbola en los llanos argentinos recordando á sus conciudadanos que el indigno mandatario traiciona la gran causa de la autonomia americana.

El «Cabichui» siente justo orgullo al recordar y consignar en sus columnas que los argentinos que han caido vencidos al pié de la bandera Nacional, que desgraciados han intentado insultar, han despertado en el corazon de los paraguayos el sentimiento de piedad y no el de la venganza á que, de paso sea dicho, se han hecho acreedores; pero los sentimientos de humanidad y magnanimidad del Señor Mariscal Presidente, vencen pero nó se vengan de sus propios encarnizados enemigos.

Oh! argentinos, abrid los ojos y mirad lo q' habeis hecho: en vuestro empeño de encadenar al Paraguay, habeis llegado á ser víctimas de la esclavitud mas degradante.

¿Qué os resta que hacer? sacudir el yugo que os deshonra!

—o—

Agradecimiento.

Cúmplenos el grato deber de agradecer cordialmente al ilustrado cólega el «Centinela» por el saludo que ha dirijido á la aparicion del «Cabichui» y por los votos que ha hecho por su acierto y prosperidad, en términos altamente lisonjeros. El «Cabichui» se complace en reiterar que empleará sus débiles pero sinceros esfuerzos en sosten de los sagrados derechos por que combate la República entera, esperando hacerse de este modo digno compañero de «el Semanario» y «el Centinela;» de quienes se honra en declararse desde ahora decidido aliado, para luchar con vigor por la causa santa que defiende el Paraguay

Un soldado bravo.

El «Cabichui» no puede prescindir de hacer mencion del bizarro comportamiento del soldado Juan B. Almiron, que ha sido gravemente herido en una de las avanzadas del Sauce.

La gloriosa herida, léjos de debilitar su espíritu, lo ha hecho arder en llamas de patriotismo. Cuando sus camaradas le alzaron en sus brazos para conducirle, les suplicò con la mayor sangre fria, que le permitieran, antes de llevarlo, hacer siquiera un tiro mas contra esos viles esclavos. Del hospital mandò decir á su comandante por los mismos que le condujeron, que si en su ausencia tuviese lugar algun ataque ó encuentro con los negros, tuviera á bien de hacerlo avisar para venir á tener la honra de compartir con sus camaradas de la gloria de der-

ramar su sangre en defensa de la Patria.

¿Qué tal? ¿Podrá jamas el Paraguay ser conquistado por esa turba de viles esclavos, cuando tiene á su frente soldados de este temple? Solamente la causa de la justicia puede inspirar sentimientos tan nobles, porque la causa del crimen solo infunde la cobardia, el oprobio y la vileza que son las cualidades que caracterizan á esos miserables esclavos que ahora están agonizando sobre el borde de su tumba.

¡Viva Almiron!!! Y que sus camaradas imiten el ejemplo de su conducta!

El "Cabichui" colocando la corona del 24 de Mayo en la sien de la Patria.

En todos los tiempos y paises, aquellos grandes acontecimientos, que marcan indeleblemente en la vida de las naciones sus épocas mas gloriosas, y entrañan, por decirlo asi, la razon primordial é indestructible de su existencia politica, cuales son los triunfos de la justicia y de la libertad, no pueden menos que despertar vivamente las mas dulces emociones en los nobles y entusiastas corazones.

Ellos jamas podrán silenciarse bajo las heladas sombras del olvido ni de la indiferencia; por eso los pueblos civilizados y libres siempre se conmueven magestuosamente cuando en el Calendario patrio los luminosos rayos del Sol abrillantan uno de esos magnificos dias consagrados á la inmortalizacion de sus proezas y virtudes.

El Paraguay se viò asi: hace tres dias, lleno de santo y ardoroso jùbilo solemniza el primer aniversario del grandioso dia **24 de Mayo**, en que, desahogando su justa indignacion con destellos divinizados de su valor y heroismo, ha sabido domeñar la orgullosa cerviz de las huestes conquistadoras, dejándolas impotentes para dar un paso mas adelante. Ahi estan. Que oprobio!

Si en todo el ámbito de la Repùblica ha debido repercutir gratamente el festejo de tan gloriosa accion, haciendo latir en los pechos de todo buen ciudadano las mas puras ideas de fino amor á la Patria victoriosa, y de eterna bendicion al Gran Soldado que la salva de las infames garras del malvado invasor, su memoria fresca y chispeante en el campo del honor, en el teatro mismo de las operaciones, en presencia todavia de los restos miserables del destrozado ejército, á la vista de ese espacio enrojecido aun con la sangre que corriera á raudales, ha causado ciertamente un efecto de mágica electrizacion en los corazones de nuestros bravos adalides, imposible de reproducirse en ninguna otra parte.

El Ejército Nacional, vencedor en mil batallas, saboreando con las armas aun en las manos, los frutos ya sazonados de sus sacrificios y vidas, y haciendo percibir los vigorosos acentos del mas esplendido triunfo á esos mismos viles esclavos que atentaron mancillar con sus huellas sacrilegas la tierra de los libres, oh! ha ofrecido de esta vez el espectàculo mas imponente, conmovedor y sublime, que solo es dado poder contemplar, pero no describirlo dignamente.

Jamas sonarán tan bien los himnos y ovaciones á la Patria querida y al invicto Mariscal Lopez como en el primer aniversario del **24 de Mayo**! Salve, ó fulgoroso dia de inmortal y dulce recordacion!

El «Cabichuí» que tempranamente se afanára en tejer la inmarcesible corona de laureles para ornar la nítida sien de la Virgen de América, hoy le vemos colocarsela.

Es una pura ofrenda consagrada á los principios salvadores de la libertad y de la democràcia, de que ella responde contra cualquier enemigo, apoyada en el escudo de **paz y juiticia**, y en la soberana magestad de su Independencia nacional, resuelta siempre á **vencer ó morir** antes que someterse.

Ella enarbola á la faz del mundo el gorro triunfal, y á su sombra se ostenta radiante de gloria y heroismo, haciéndose digna de que el universo la admire, y la aclame al par de nosotros, diciendo.

¡Viva la República del Paraguay!

——o——

Las glorias de D. Bartolo.

Se ha dicho que el Presidente Mitre es un farzante, un embustero, un zángano y.... ¿qué se yó? porque no sabiendo donde meter la cara de vergüenza, por haber tenido que regresar con el rabo entre las piernas del Campamento de Tuyutì á su querida Buenos Aires, sin ninguno de los trofeos con que se proponia adornarla, dijo al partido con quien y para quien gobierna, que de las glorias alcanzadas en los campos de batalla la mas grande y mas placentera para él, era la de hallarse otra vez en medio de ese mismo pueblo, cuyos recursos ha agotado en una larga y estéril campaña, de que solo ha sacado los mas crueles desengaños.

El «Cabichui» que ama la justicia y la hace la guia de su conducta aun para con sus mas acèrrimos enemigos, se encarga de restablecer el carácter del Presidente Mitre, declarando que, muy al contrario del ruin concepto que de él se ha formado, él es un hombre muy formal, muy verídico, y que especialmente en la ocasion á que alude, ha hablado la pura verdad. ¿Acáso es poca gloria la de haber salvado el cuerpo de las bayonetas paraguayas y la de haber sabido aprovecharse de las circunstancias para tomar las de Villa Diego, y separarse de un amo tan duro y molesto como el Marquez de Caxias? ¿No ès un triunfo, una gloria, el que un Pueblo, olvidando tal vez su decoro, su propia dignidad y sus antecedentes gloriosos, haya consentido en la afrenta de volver á admitir en su seno á un mandatario infame que ha traicionado los principios de la democracia Americana y los derechos mas caros de su Patria; que ha vendido á su Pais, á un monarca de esclavos, sacrificando en su servicio la parte mas floreciente de su pueblo, en la guerra inmotivada, innecesaria, injusta, que hace á esta Repùblica? El «Cabichui» es de parecer que el Presidente Mitre, tuvo razon de espresarse, como lo hizo, en la recepcion que le dió el pueblo de Buenos Aires, y de complacerse en su victoria, bien que esta victoria es la del crimen contra la virtud, la de las tinieblas contra la luz radiante de la verdad y de la razon.

Por lo que respecta á las glorias alcanzadas en los campos de batalla, á que hace alucion el Presidente Mitre, el «Cabichui» en su afan de poner las cosas en su propio lugar, advierte á sus lectores que no se refiere á ningun hecho de armas glorioso consumado por el ejército aliado en el Paraguay, sino à las glorias que se proponian alcanzar y estaban decretadas en el tratado secreto de la triple alianza. ¿Qué importa que esas glorias no hayan podido realizarse? Ellas han sido decretadas de antemano por tres potencias reunidas, y de consiguiente es un *fait accompli*. Ellas existen en las cancillerias de los gobiernos aliados y de tales se componen *Las glorias de D. Bartolo.*

Una saliva de contrabando.

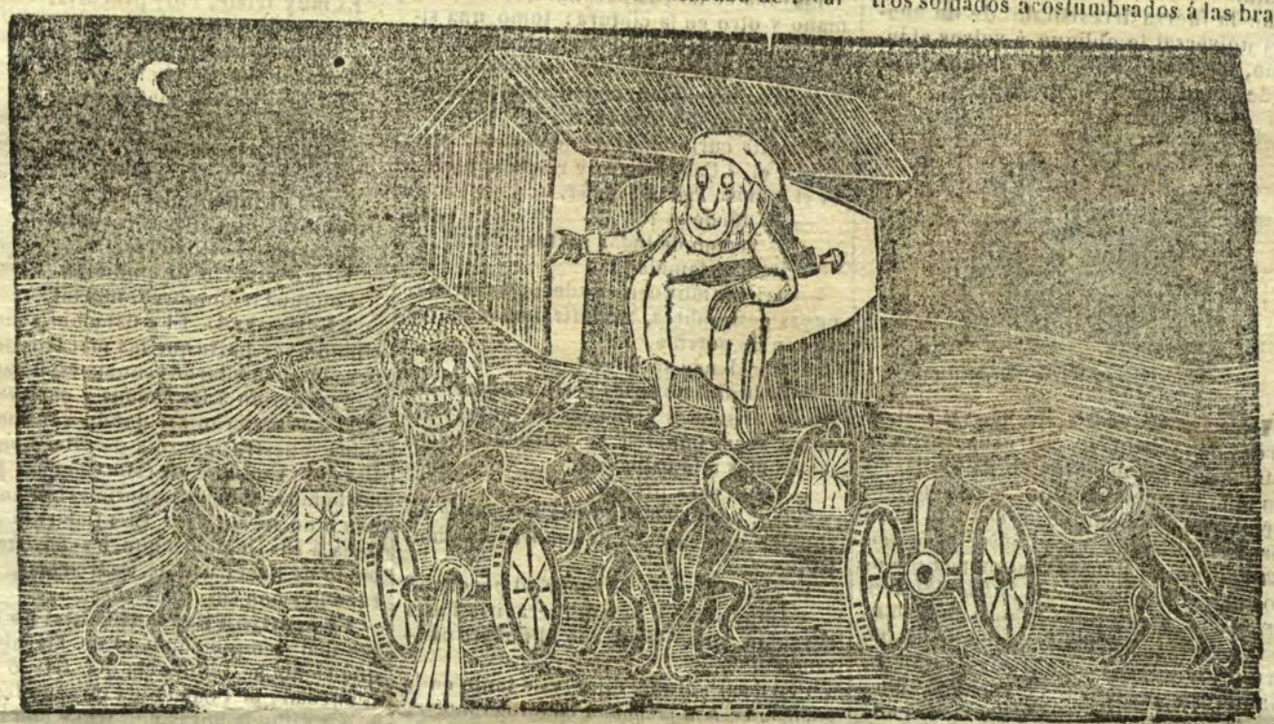
El Marquez de Caxias habia anunciado al ejército aliado que para el dia 24 se daria el ataque decisivo á Curupayty y que para el 31 las tropas recibirian su racion en Humaitá. Esta órden del dia que aquí referimos peladamente habia salido de la geta del Marquez adornada de bombásticas frases tan repugnantes al delicado pico del «Cabichui» que se dispensa de referirlas á sus lectores, enemigos como él, de rodeos y de fanfarronadas, y que asi como el «Cabichui» sinzumbar á manera de mosquitos clava el aguijon, ellos envainan sus bayonetas en las tripas, y mas á menudo en los mapamundi de los negros, sin entrar en *démes ni daretes.*

Nuestros soldados sabedores del gran proyecto de Caxias (pues este orangutan

no suelta un cuesco sin que el « Cabichui » lo aperciba) diéronle la misma importancia que á los bombardeos nocturnos y diurnos, á los que contestan tocando tranquilamente el arpa y churrasqueando. No obstante, los « Cabichui» que son insectos naturalmente curiosos, y que se han propuesto estar á todas horas aguijoneando la rabadilla de los macacos, desprendieron de su colmena á modo de piquete un enjambrecillo, que fué á colocarse el dia 23 en alta noche sobre la perilla de la anriverde carpa de Caxias, de donde veian y oian todo lo que pasaba á dentro y á fuera; y hé aquí las noticias que á su vuelta trajeron al colmenar en Paso-Pucú.

« El Marquez no pudo en toda la noche ni dormitar; revolcábase en su cama como un chancho en su chiquero, gruñendo y suspirando; se le vió repetidas veces hacer uso de la geringa, hablaba como un somniloquo, se encaramaba á menudo en la cama, miraba al reló y volvia á acostarse, diciendo: *aínda é cedo* » finalmente se levantó: acababa de tocar en una péndula las tres.

Hermosa estaba la noche, una suave brisa del éste apenas mecia las hojas de los árboles, y el pálido reflejo de la luna esparcia sobre los campos de Curupayty una incierta vizlumbre, que confundia mas bien que iluminar los objetos. El ejército paraguayo descansaba tranquilo no percibiendose en todo el campamento mas que la simpática armonia de algunas arpas; cuando, de repente òyense de hácia Tuyuti unos tiros de cañon: nuestros soldados acostumbrados á las brava-



Una salva de contrabando.

Caxias--Hágase la salva de noche y así evitaremos el riesgo de que se tome algun qui pro quo, que pueda trocar nuestras bodas en funerales.

tas de Caxias, no hicieron alto y siguieron bailando: pero, basta de digresiones, y dejemos à los « Cabichui » que sigan su relacion.

« El Marquez de Caxias, pues, se puso en dos piés á las tres de la mañana, salió de su carpa en traje nocturno: envolvia su cabeza macacuna un gorro blanco, quedando á fuera únicamente las orejas; una bata cenicienta que le alcanzaba hasta á los talones y un par de chancletas completaban el traje del gefe del ejército aliado, debajo de cuyo brazo izquierdo veíase el canutillo de una geringa mecánica, apéndice indispensable para el cuitado Marquez, cuyas tripas petrificadas no obedecen masque á los golpes del agua fria: *contraria contrariis curantur*.

El Marquez llama al ayudante de su mayor confianza, y le habla en estos tèrminos: Ayer mandé que hoy se festejase el aniversario del 24 de Mayo [*vos Joan bem sabes ó que nos tem costado esta festa; porem estos son paladiacos necesarios, é peor fora omitilos*] de consiguiente hay que hacer salvas, embanderamientos, aumentar un poco la fariña y en fin todo el ceremonial del caso, de cuya ejecucion V. queda encargado. Todos los detalles de estos festejos son de poca importancia á mi modo de ver; pero la salva es un tòpico peliagudo que yo quisiera omitir, si pudiese reformar estos procedimientos; pues recelo que esos malditos paraguayos, que ni han de soñar que queramos festejar un dia en que, aquí para nos, la ineptitud de Osorio convirtió en un verdadero osario nuestro campamento, al oir de dia el estampido del cañon, puedan interpretar mal la cosa, y no sea el diablo, que por una ceremonia de aniversario, nos repitan otro dia *obtus* como el del año pasado. Pero felizmente mi fecunda imaginacion me sugiere un recurso: haciendo nosotros esta salva á deshora, cumpliremos igualmente con nuestro deber, pues la sustancia está en que se haga, y evitaremos el riesgo de que se tome algun *qui pro quo*, que pueda trocar nuestras bodas en funerales. Hágase pues en esta misma hora la salva llevando algunos faroles para alumbrar á los artilleros, y las demas ceremonias á su tiempo: colóquense los cañones lejos de la línea de modo que su estampido no alcance al campamento paraguayo. Lleve V. órden á todos los gefes de las divisiones que con los festejos no descuiden en lo mas mínimo la defensa: embanderamientos, vivas y fariña; pero las armas bien cargadas y todo el ejército pronto á la defensiva, por si acaso lo que yo dije dias pasados á los nuestros sobre el ataque de Curupayty, sin intencion de verificarlo, se le antojase al Mariscal Lopez de verificarlo sin decirlo.»

En efecto así se hizo, de modo que la salva habria pasado para nosotros inapercibida si no hubiese mediado la curiosidad de los « Cabichui». Por la mañana vimos el campo enemigo todo embanderado, los manguitos apiñados de macacos mirando hácia nuestras trincheras, todo el ejército enemigo en formacion, reforzadas las avanzadas de la escuadra, y todo bajo un aspecto de fiesta defensiva que, excitando al principio curiosidad, acababa después de comprendido el aparato con arrancar las mas sabrosas carcajadas. ¡¡Que ingenioso es el miedo! indudablemente si los recelos del Marquez han penetrado en las masas, como es natural, há de haber encarecido el jabon en Tuyuti, lo que siempre sucede cuando se les anuncia á los macacos que se preparen al ataque ó á la defensa.

——o——

Dicere nimis, dicere nihil.

Cuando uno se propone un fin debe por todos lados allanar los medios y sanjar cuantos obstáculos se le puedan presentar por delante.

El « Cabichui » sabe esto tan bien, como quien mas; y por eso trae á colacion este principio, para decir que como toda regla tiene tambien su falencia.

Efectivamente, jamas se hablará demasiado de la *triple alianza*; sino que siempre quedará muy intacta para volver á hablar de ella por todos los modos, y por todos los poros.

De manera que, por el contrario, para decir algo de ese diablo, ó mostruo de tres cabezas, es preciso mas bien decir demasiado. De otro modo nada se dice.

"La lengua no es bastante, la pluma es insuficiente, el papel escasea, venga, pues, la madera, tómese el lapiz, corra el buril, y hable la creacion entera.

Los cielos, la tierra, los mares—todo levante la voz, y sin temor de hablar demasiado, grite contra la *triple alianza*.

El « Cabichui » garante á todos los amantes de la libertad y de la democracta para que *por fas* y *por nefas* hagan trizas de ella.

Que la fuerza irresistible de un anatema universal le obligue á volver al infierno, de donde vino. En el mundo no puede tener lugar.

Una farza el 25 de Mayo: Los héroes de Curupayty se prepararon á festejar con los macacos el 25 de Mayo con toda la solemnidad, y á este objeto aprestaron doscientos *cuernos* con cuya horquesta dirijida por el *hábil pai payagua* Fausquito, debian entonar el melodioso aire denominado: *el bufido de los encartonados*. Llegó, pues, la hora de arriarse la enseña macacuna, y al tiempo mismo en que los negros comenzaron la *farza*, rompió su obertura la cornuda horquesta, hendiendo el aire hasta mas allá de las Tres bocas con el sonido *sui géneris* de los *cuernos* acompañado del chillido y armonioso zuzurro de los enormes panderetes de cueros frescos predispuestos tambien al mismo fin.

O diablos del infierno, jamas habeis escuchado igual concierto!

Bravo Almirante Ignífero, os quejaréis de nuestros ingeniosos valientes que os han dedicado esa entusiasta funcion para corresponder á vuestra farza! Pero, asi como no hay palabra mal dicha, sino mal tomada, asi tambien el *festejo cornudo* ha sido respondido por repetidas *macacadas*.

Cómo asi? Positivamente: el Almirante (que es una monada) tuvo la amabilidad de responder al alborozo *festejo de los cuernos* con nada menos que ocho andanadas de bombas arrojadas sobre Curupayty. Desgraciadamente no han producido estas mas efecto que el de inquietar á los inofensivos cuervos que se habian agrupado en los árboles para pasar la noche.

El «Cabichui» en uso de sus facultades y prerogativas, visto el buen efecto de los *cuernos*, manda y ordena, que desde hoy en adelante cuando los macacos se preparen á *festejar* (ó á burlarse de) algun dia de aniversario, se les toque el *bufido de los encartonados* para darles ocasion de tocar con fuerza y tezon á plena horquesta los instrumentos de su armazon.

Hyá mbopuha: la alegria y el entusiasmo se traslucia en todas partes; los aires rebentaban con los armoniosos golpes de multitud de bandas que se cruzaban en todas direcciones: los plácemes y vivas se escuchaban por do quier; un movimiento, en fin, tan general, animado y ardoroso reinaba en nuestro Campamento. Era el *veinticuatro de Mayo*!

No habia un solo soldado que quedase en su cuerpo, ni una indispuesta mujer que no abandonase su *apuá*: las comparsas se encadenaron á lo infinito: los mamoncitos saltaban lo mismo que los abuelitos. Era ciertamente la fiesta del triunfo nacional... la fiesta de todos!

Pero ¡qué sorpresa! el « Cabichui » que sacudió sus alas mas que nadie en ese memorable dia, hallóse de repente con un hombre de indijesto semblante, que al atractivo de la fiesta habia salido tambien con el contingente de su habilidad.

Llevaba el tal sus porongos, uno en la mano y otro en la cintura: tomó una silla, y cruzando sus piernas, púsose á tocar el instrumento músico de nuevo cuño, y antigua invencion, melodiando la deleitosa cancion del *tecorei*.

Maldita curiosidad! Quién es ese? preguntó el « Cabichui; » y respondiósele: es el famoso *hyá mbopuha*.

—De dónde es?

—Es vecino de todas partes.

—De qué familia?

—Pariente muy cercano del *iagua iucaha*, cuyas costumbres, *mutatis mutandis*, le vienen de perrilla.

—Por dónde se le vé?

—De ordinario en las fiesta, *cauháps*; entre los asistentes y oficiales de taller, y algunas veces tambien se introduce entre los de mas alta categoria.

—Tiene casa propia?

—No; pero siempre halla hospedaje en aquellas que carecen de sembrado y plantaciones.

—Y no se cansa de tocar el porongo?

—Imposible: si por él fuera, iria hasta reventar, como le sucede al *ñakyrá* cantando.

—Es decir entonces, que vale tanto en la sociedad el *hyá mbopuha* cuanto el *ñakyrá* en la naturaleza, de quien decia uno de los siete sábios de Grecia, ser el mas inútil de los animales.

—Justamente.

—Pues bien, díjose el «Cabichui», sacando su lápis, es preciso que esa *polilla de las virtudes y feria de todos los vicios*, personificada en el *hyá mbopuha*, sea apercibida y sacudida; y sacó su croquis tal cual le habia visto.

Hele ahi:—

Hyá mbopu.

Upa oimeba rehecha,
Cuña hae cuimbaeba,
Mitaba ha tuiaba
Oipohu ñande Rubicha:
Enteronte rehecha
Alguna cosa oiapobo,
Hasta iialaja omeèbo,
Hande catuetei,
Tio tuya recorei
Hyá rembopu reicòbo.

Una indirecta del padre Cóbos.

Dime Almirante Ignacio
¿Porqué andas tan despacio?
Si es el miedo del torpedo
O el recelo del cañon,
Es muy triste, muy precaria.
Y muy vil tu posicion.
¿Porqué, béstia, no te atreves
A atacar Curupayty?
Con tus cuescos matutinos
Con tus *soplos* vespertinos
Lo que haces, animal
Es hacerte despreciable
Como el ìnfimo mortal;
Mientras que si mas resuelto
Un ataque sostuvieras,
Vivo ó muerto tu pudieras
Conquistar nombre inmortal.

Yhyrapytá—El « Cabichui » ha recibido ayer parte que los macacos desesperados de mellarnos con sus espingardas, han recurrido á las *hondas* y *garrotes* los cuales estusieron arrojando sonzamente sobre nuestra guardia de este nombre. Bravo! Con que en esto vienen á parar las bombas y balas imperiales! O se acaban ó no sirven ya. El « Cabichui » ordena á sus legiones que les enseñen el modo de hacer uso de esas armas, apurándoles con sus *guaireños*.

El aguijon del Cabichui no es de tan mal temple como el de las abispas que siente la influencia del frio ó de la humedad: el « Cabichui » picará á los macacos á todas horas, con frio y con calor, tarde y temprano, se retirará á cada golpe hecho, para afilar la punta de su *popia* y prepararse á nuevos ataques. No confien pues ni en la madrugada, ni en el frio, ni en la caida de la noche: el «Cabichui» ni envainará su *popia* hasta que los macacos esten eternamente de bajo de tierra ò mil leguas lejos de su colmena.

El Marquez de Caxias: por estar habitualmente constipado del vientre mantiene constantemente á su lado una geringa mecánica para disminuir algun tanto artificialmente siquiera el volumen de las tripas. Un dia de estos aconteció que asustado de un tiro de Punta Carapá, saltó con prisa de la cama, y tomada por equivocacion la geringa en lugar del anteojo de larga vista subió con ella á un mangrullo para esplorar la novedad que le habia alarmado, causando su desengaño bastante risa en el ejército.

——o——

El « Cabichui » á sus camaradas.

VERSOS.

Iahecha manico entero
Tupá ñanepytyboha,
Upeba mismo rehecatu
Mas y mas ñañehàa.

Enterobe quena torypope
Ñañemoi pètei pyape,
Ha iaiuca los cambape
Opaite, ipahapebe.

Upebaerá, tapiaguaicha,
Ñambuete ha ñambuate.
Ñande Rubicha ñèe
Ha ipope ñañemoimémè.

Ñande Dios, ha ñande rètàreha
Ñaño ràirò iabebe
Ani iakyhyie màràmo
Tou ouba ñandebe.

Imprenta del Cabich

CABICHUI

Jueves 30 de Mayo de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 6.

Bosquejo de la actualidad y vaticinios sobre el porvenir del imperio del Brasil.

La grandeza del Monarca brasilero ha desaparecido en la inicua y sangrienta guerra que ha traido al Paraguay, su ambicion, su codicia y sus planes infernales han sido desenmascarados ; la humanidad ha fulminado sus anatemas contra el sacrílego imperio, que ha conculcado sus derechos y destruido sus vínculos. La justicia divina ha suscitado en las orillas del Paraguay un vengador de la libertad, amagada de muerte por el Emperador esclavócrata y los parricidas mandatarios del Plata : el Paraguay con su robusto brazo, sostiene el pendon republicano, y ese pendon glorioso no caerá, por que un pueblo de héroes agrupado al rededor del Genio Sud-americano ha jurado salvarle de la catàstrofe que le amenaza, ò sucumbir con él.

La gloria militar del Brasil se ha evaporado miserablemente, como nieve espuesta á los rayos del sol, al estampido del cañon y al empuje de las bayonetas paraguayas ; el ejército rabilargo ha caido en tanto desprecio que, á las armas de fuego y de punta, los descendientes de los héroes de Paraguarí y Tacuarí han sostituido para con ellos el rebenque : sí, han juzgado los valientes paraguayos suficiente el rebenque guaireño para ahuyentar y esterminar esas bandadas de esclavos y mercenarios que, despojados de todo sentimiento de honor, ni una sola vez, en la larga campaña de dos años y medio, han podido hacer frente á los hijos de esta nacion heróica. cuya conquista insolentemente pretenden.

Pedro II ha pasado en revista á sus más bigotudos guerreros, los envió lleno de ilusiones al campo de la guerra, y sufriò el bochorno de verlos á todos sucesivamente, y con la mayor ignomìnia, derrotados : sin embargo el Gran Macaco para engañar á los bobos y templar la amargura de esos pobres diablos, ha cargado su pecho de condecoraciones y cruces. ¡Qué trocatintes en este mundo ! Antiguamente se colgaban los ladrones de las cruces, y ahora vemos que en el Brasil se cuelgan las cruces en el pecho de los ladrones. Todos estos orangutanes han vuelto con el rabo entre las piernas ante Su Magestad macacuna, refiriéndole las sobas q' habian llevado y la imposibilidad de un buen éxito en la guerra malhadadamente emprendida. Osorio, Polidoro, Porto Alegre, Barroso, Tamandaré reputados en otro tiempo génios estratégicos y espadas á toda prueba, ocultan su rostro léjos del campo de batalla, lloran su fama perdida, y desengañados del mundo se embarcaron para la insula Barataria, donde en conmemoracion de las hazañas del juicioso page del héroe manchego, se disponen á tomar el habito de cartujos, para evadirse á la tentacion de ceñir nuevamente la espada que han deshonrado.

De los muertos no hago mencion, porque el « Cabichui » no entra en los cementerios : ademas ellos han sido indudablemente los menos despreciables de las hordas macacunas, porque siquiera han arrostrado el peligro, aunque con adversa fortuna ; pues les ha pasado literalmente lo que dice el texto, que quien busca el peligro en él perecerá.

Por ahora el panzudo y geringuífero Caxias apareado con el almirante Ignacio, célebre por la blancura de sus dientes y por la tesis magistral que sostuvo sobre reforma de bragueros elásticos en la academia científica de Rio Janeiro, son las áncoras de la esperanza imperial, son las columnas de la monarquia macacuna en la guerra contra el Paraguay. Veamos, pues, siquiera á vuelo de pájaro, las hazañas de estos Rodomontes : el terrible Caxias en cada correo da cuenta á su amo de nuevos combates y nuevos triunfos, y sin embargo en seis meses que hace que está en Tuyutì sus mangrullos no han adelantado un paso : el remilgado Ignacio refiere sus bombardeos diarios en Curupayty, y mientras tanto el arsenal de Rio no tiene mas afan que remendar las brechas de las balas paraguayas en los encorazados y no encorazados. Gracias á Dios, nuestro arsenal no tiene que remendar, pues ni los cuervos, ni los avestruces, ni las grullas, ùnicas y raras victimas de la punteria de nuestros rabilargos vecinos, no precisan de mecánicos para cicatrizar sus heridas : nuestro arsenal libre de estas faenas, se ocupa incesantemente en brindar á nuestras baterías nuevos reclutas á cual mas rollizo y colmilludo, en-

viándoles cada uno á sus puestos con abundantes municiones de boca, siendo estas y aquellos, productos de la fundicion de las mismas balas y bombas que los macacos arrojan contra nuestras playas y carrizales.

La última de estas jeringas rayadas que hizo su comparsa en nuestro arsenal, ha llamado justamente la atencion de nuestros artilleros y demas aficionados que fueron á inspeccionarle, por su estatura, donaire, alcance y demas calidades que harán en breve encarecer el jabon en el ejército aliado. Y no se tome en chanza esto del jabon, pues apelo al mismo Caxias, que habiéndose dias pasados quejado con los proveedores del ejército, por que vendian este artículo á un precio exhorbitante le contestó uno de ellos, Juan da Silva, Vossa Excelencia tem á culpa, porque anuncia seis ú ocho dias antes un ataque que nunca se efectua, y entretanto el ardor bélico de nuestros soldados se manifiesta con tanta prontitud y energia, que no hay lavanderas que basten para los pañetes y camisas: no es pues estraño que encarezca el jabon; yo no tengo la culpa, si la fibra delicada y sensible de nuestras tropas da margen á un consumo tan grande de este artículo. Si un pobre diablo como yo pudiese atreverse á dar consejos á los grandes, le diria á V. E., que para evitar este inconveniente seria bueno dar la señal de ataque sin amonestaciones prévias.

Pero cerremos el punto de este vistazo al imperio macacuno y escudriñemos el porvenir.

¿Còmo quedará el Brasil despues de la guerra con el Paraguay?

Sin ejército, sin dinero y sin reputacion con infamia, con deudas y en revolucion.

Caxias. Ignacio. Polidoro. Gelli y Obes. Porto-Alegre.

----El punto mas vulnerable es la Confederacion Argentina.

La Conferencia.

Reunidos los generales brasileros en el Cuartel General de Caxias, iba á tratarse de graves cuestiones que atañen á la guerra y al honor de cada uno de ellos: Ignacio y Porto Alegre tomaban parte en la conferencia; presidióla el Mariscal Caxias, y Polidoro, como de alguna esperiencia en el asunto que debia tocarse, fué tambien admitido.

Noticioso el « Cabichui » de la asamblea de gefes, picado de la mas grande curiosidad por conocer su objeto, se prepara para dar su vuelo al campo de Caxias, y no perder una sola silaba de lo que ocurra en la conferencia; munido de cuanto le era necesario, sacude sus alas, marcha el valeroso insecto, hace su entrada en el campo y se mete en el cuarto á ser testigo mudo, pero no indiferente del acto. Sobre una mesa cuadrilonga vió estenderse un mapa, y á su derredor los cuatro personajes hacian el mas escrupuloso exámen, tomando distancias &, sobre el papel.

Cuando el « Cabichui » llegaba Caxias preguntó á sus camaradas.

—Admitiremos á nuestra conferencia al titulado Gefe de los argentinos?

Porto Alegre, dijo:

—Es un imbécil, en nada podrá ilustrarnos; pero creo necesario sostener la politica que se sigue con los argentinos: venga el incapaz Gelli y si llega á sostener alguna locura, somos cuatro contra uno.

En consecuencia de esto Gelli fué llamado, y entrado que fuè en la sala, y cambiado los saludos mas hipócritas, cada uno ocupò su lugar.

El « Cabichui » inclinó lo que pudo las orejas para escuchar.

Caxias—Os he llamado, Señores, para oir vuestra sensata opinion sobre una cuestion muy seria. Se trata de un ataque sobre la línea enemiga.

Todos—Es cuestion seria.

Caxias—El Emperador hace gravitar sobre mi la demora de la guerra; le han dicho que los soldados imperiales querian *brigar*, y que era yo su único opositor. En las diferentes conferencias que hemos tenido os he manifestado mi opinion á este respecto, y los SS. han visto que he hecho cuanto de mi parte he podido, para sostener el honor de las armas imperiales.

Ignacio—E' verdade, os bombardeos da escuadra fallan muito alto, Senhor Mariscal.

Caxias—Bien pues, Señores, con la justificacion de VV. EE. yo me doy por satisfecho; pero es necesario abora, cumpliendo las nuevas instrucciones del Emperador, tratar muy seriamente sobre un asalto á las trincheras de Lopez. ¿Cuál creeis vosotros es el punto mas vulnerable para el ataque?

Polidoro—Eu tenho alguma esperiencia in isso de ataque, é VV.EE. permitirdome por a minha opinao. , Habiamos creido con el General Mitre que el punto de mas fácil acceso era el Sauce, como que era el único punto por donde se podia evitar los pantanos, y ocultar el movimiento al enemigo, *escondendo* á nuestros soldados en los bosques; pero

habeis visto el penoso resultado de aquel malhadado asalto, y los nuevos obstáculos que hoy ha puesto Lopez haciendo el punto mas invulnerable de su linea de defensa; este punto, pues, no se presta al ataque.....

Porto Alegre--*Por isto* soy yo de parecer que se haga una tentativa sobre el estremo izquierdo de la linea enemiga.

Gelli—Oh! no.

Polidoro--¿Y por que no sobre Curupayty hácia donde están las fuerzas que el Sr. Visconde manda? S. E. ignora lo terrible que es la caballeria paraguaya, y si el General Flores estuviera presente le esplicaria lo que ella significa. Caer sobre la izquierda, es caer en manos de la caballeria, alejarnos de nuestras trincheras, esponernos á ser cortados y caer *enterinho* en manos de Lopez en caso de un contraste. Mucho hemos masticado este punto con el General Mitre, y hemos encontrado impracticable.

Gelli--Yo, Señores, he encontrado un medio facilisimo y seguro de triunfar á muy poca costa sin tener que ver nada con los cañones de Lopez.....

Caxias--Diga, diga pronto, *falle cedo* el Sr. General ¿cuál es ese medio? evitar as bombas guaranis, eso es muy importante.

Gelli—En mis profundas elucubraciones, y largos desvelos, el mapa ante mis ojos, y el compas en la mano, he sido iluminado de una idea feliz, y semejante á Colon que encontró un mundo, he encontrado yo el camino de la victoria.

Polidoro—*Porto Alegre*—*Ygnacio*—Veamos, veamos—V. E. puede ser una gran cosa.

Gelli—Pues. Señores, visto la imposibilidad de romper las trincheras paraguayas, yo he descubierto que lo mas pronto, fácil y seguro es hacer la conquista por el Chaco.

Todos cuatro rompieron una tremenda carcajada, dejando petrificado al pobre Gelli, y el «Cabichui» á pesar de toda su formalidad, no pudo tampoco reprimir la risa que retosaba por todo su cuerpo.

Al fin un poco repuestos de aquel ataque de hilaridad, comenzò Ygnacio irónicamente—Eu Sr. General *estou* dominando el Chaco con *os meus canôos, é não permitirei* vuestro pasaje por esos desiertos, pantanos y malezas, á mas del riesgo que correréis de convertiros por alli en cacique.

Porto Alegre—Volvamos, Señores, á lo sério, pues como hemos convenido todos, es asunto *de gravedade*. Hasta aquì todavia no se ha tentado un ataque sobre el centro de la línea enemiga ¿No podria desalojarse al General Bruguez llevando diez mil hombres sebre sus trincheras?

Caxias—Yo daré al Sr. Visconde esos diez mil hombres para atacar.

Porto Alegre—A mi no me corresponde, yo estoy defendiendo Curuzu.

Ygnacio—*E' cousa de achar um general que ataque esse punto.*

Polidoro-Yo atacaré con esa fuerza, por ver si puedo volver por mi crédito, pero si V. E. trae algunos coraceros para hacer el pasage de los esteros y bombardear con los cañones de 150.

Gelli—Es preciso buscar para eso unas ruedas muy consistentes.

Polidoro—Mi muy larga y meditada esperiencia me enseña que el punto que puede ser atacado con mas ventaja por tener el apoyo formidable de la escuadra, es Curupayty....

Porto Alegre—Dispense, Sor. Mariscal, yo tengo allí mas positiva esperiencia que V. E. y ella me enseña á decir que V. E. está *muito enganhado.*

Ignacio—*Muito enganhado, Senhor* Polidoro, V. E. ha visto lo que mi antecesor el Almirante Tamandaré ha hecho el 22 de Setiembre, y el riesgo en que estuvo entonces de sucumbir el poder marítimo del Imperio. Jamas volveré yo á esponer de esa manera buques de tanto costo; al abrigo de los bosques desempeñan perfectamente su cometido. S. E. el Marques sabe las instrucciones que tengo del mismo Emperador respecto á la escuadra.

Caxias—Y bien, Sres., hasta aquì no hay nada resuelto, y es preciso saber á que atenerse.

Ignacio—Hay dificultades, Sr. Marquez, *e por isso eu estive* muy conforme con V. E. en tentar un ataque *pelos ares.*

Polidoro—Tambien se podia hacer un tunel que fuese á desembocar en medio mismo del campamento paraguayo.

Gelli—Magnifica idea!

Caxias—¿Entónces ninguno de mis generales se atreve à atacar de frente las trincheras paraguayas?

Reinó un largo silencio en que todos se pusieron cabizbajos, luego Porto Alegre alzò la cabeza, y dijo:—

—V. E. nos ha hecho el honor de preguntar el punto vulnerable, y este punto vulnerable, Señor, no existe—

Polidoro—Hay peligro de perder todo el ejército imperial, y necesario es asegurar la corona de nuestro augusto amo.

Caxias—Entonces, camaradas, yo os propondré una idea que salvando nuestra dignidad con la victoria, asegure la corona imperial y una gran parte de sus pretenciones.

Todos—Hablad, Señor.

Caxias—No habiendo por ahora medio de vencer al Paraguay, yo quiero proponer al Emperador que el punto mas vulnerable á atacar al enemigo es la Confederacion Argentina, y q' allá recia y abiertamente debemos enderesar las operaciones.

Polidoro—*Porto Alegre*—*Ignacio*—Bravo! bravisimo! Sor. General, caigamos de una vez sobre la Confederacion.

Gelli—Con un palmo de narices salió de la conferencia, y los demas generales felicitando á Caxias por su feliz idea, se despidieron con cara de pascuas.

El «Cabichui» guardó sin olvidar una coma todo lo que oyó, y para mas pruebas sacò en su cartera con toda la exactitud que le permitia su mal lápiz, el cuadro de aquella escena, que tiene el honor de ofrecer á sus queridos y curiosos lectores.

Caxias con el pié en el estribo para la corte.

Oh! Burrufeiro do diabo, que no quieres pararte.

El relevo de Caxias.

El relevo de Caxias asi como la noticia del globo nos vienen de buena fuente: Su Magestad macacuna visto que el Marquez en seis largos meses no habia hecho mas que gastar pólvora en chimangos, habiase determinado removerle, y habiale significado que, pues no hallaba entre sus generales uno solo que pudiese arreglar sus negocios en el Paraguay, ni con la paz, ni con las armas, él no tenia mas recurso, que valerse de Gefes de nacionalidad estrangera y que asi lo haria. El Marquez herido con esta indirecta en la niña de los ojos ha suplicado al Emperador una prórroga de dos meses, comprometiéndose en este término, dejar arreglados los asuntos de algun modo honorifico. Caxias propende con sus cinco sentidos á la paz, persuadido ser este el único camino para salir del mal paso: pero aquí tropezarà con la hembra imperial que apadrina la guerra, y de consiguiente no podrá sostenerse en su puesto: *cedunt arma togis* que traducido con alguna libertad significa que puede mas la pollera que la espada. Y de esta premisa podemos deducir con probabilidad moral que Caxias será prontamente relevado. Pero, consuelese, Marquez de cajon, que su ineptitud nada tiene que temer de su Magestad macacuna: yo le aseguro que ya le aguarda alguna condecoracion--*similia similibus curantur*, es decir que un collon rasca á otro.

La escuadra.

Ayer, parte de tarde, se puso de mal humor el Almirante Ignacio: las nubes los árboles y los cuervos fueron víctimas de su furioso desahogo. El bombardeo fué ré' cio de parte de los macacos habiendo ti' rado sobre Curupayty, en el espacio de dos horas y media, dos mil y pico de bom' bas, que, como de costumbre, no han pro' ducido sino carcajadas en nuestras entu' siastas tropas.

El *àcàbera* tuvo ocasion de saludar á la Bahia, plantando en su proa un ba' lazo que le hizo dar vuelta, yendo á son de camalote ayudado de otros dos hasta mas abajo del Palma adonde se halla muy enfermo de su herida, sostenido á flote con cabrios. Los demas coraceros han tenido tambien que sufrir, especial' mente, el *Brasil* y el *Colombus*.

Distinguidos.

Tenemos el gusto de publicar la lista de los artilleros de Curupayty que se han distinguido en el bombardeo de ayer pe' gando á los coraceros.

	Tiros.
Teniente 1.º Pedro Gill acertò	1
« 2.º Domingo Á. Ortiz	2
Subte. 1.º Pantaleon Urdapilleta	1
« 2.º Manuel Decoud	1
« graduado Felis Céspedes	5
« « Domingo Guerrero	1

Reciban estos bravos una calorosa fe' licitacion del « Cabichui »

Aviso.

Por falta de espacio, no hemos podido tener el gusto de publicar en este núme' ro las correspondencias de Tuyutì y de Curupayty, pero lo harémos en el próxi' mo.

Un nuevo globo aerostático—Ha llegado al campamento enemigo: á buen seguro que Caxias no se embarcará mas en él, con el julepe del primer en' sayo, mandará jugar escaramuza con o' tro. El rengo frances quedó clavado en la imaginacion pavorosa del Gefe brasi' lero, y desde entónces, en cada ingenie' ro, no vé mas que á rengos franceses. A' guardemos pues, camaradas, de repente una aparicion en las nubes de algun grupo de macacos, horquetados sobre je' ringas, para lo que se ofrezca.

La órden de la Rosa.—Esta con' decoracion fué conferida por S. M. maca' cuna con gran pompa y solemnidad al derrotado Comandante del Añambay. Si á los que son corridos en la guerra S. M. rabicorto del imperio rabilargo los con' decora, ¿qué haria con los que reporta' sen verdaderamente alguna victoria?

Los pellizcos al Tesoro imperial, han sido de algun tiempo á esta parte tan vivos, que la indolencia de Su Magestad macacuna se conmovió, se sobresaltó y se desahogó. El Ministro de Hacienda tambaleó en su asiento, y varios gefes y proveedores del ejército han sido llama' dos á rendir cuentas. El relevo de Ca' xias no es estraño á este tópico; el po' bre viejo, tal vez enemigo de la ociosi' dad, y no pudiendo invertir su tiempo en hazañas bèlicas, ha estudiado con dema' ciado tezon la numismática, y esto le cho' có á su amo.

Un general anfibio.—Ha que na' die adivina quien es este general, ni don' de existe. El « Cabichui, » á quien nada se le oculta, no tiene dificultad en de' cirlo que es el General Porto Alegre, co' mandante en Gefe del Ejército de Curuzù.

El comandante en Gefe del Ejército de Curuzù el Baraó de Porto Alegre, se mantiene á bordo d'un encorazado, *é ainda mais*, parapetado con un gigantezco paredon sobre la barranca del Rio. Ba' ja cada mañana á tierra á preguntar si no hay novedad, y dejando algunas ór' denes á su segundo vuelve á bordo. Di' gan si no es este un general anfibio! Por cierto el hipopótamo será mas car' nudo y pesado pero no mas bestia ni mas anfibio!

La creciente viene abalanzando el Campamento enemigo; los macacos se agrupan en los albardones, un par de dias mas, y si sigue los veremos venir nadando como carpinchos hácia nuestras trincheras: mano al guaireño, mucha' chos! Pero entendámonos esto será siempre que vengan con intenciones hos' tiles; pues si buscasen nuestro amparo de buena fé, los trataríamos con la mis' ma generosidad de siempre.

Gran apretada de gorro—En Curu' zu este dia lo han apretado los negros hasta la nuca. Se enredaron los macacos con sus colas jugando pelotas dentro de sus trincheras, con sus estómagos bien refrescados por nuestras *jeringas rayadas*.

El General anfibio—se volvió este dia acuático, por que su carpa se voló convirtiéndose en un globo aerostático en la misma apretada, ò en el apreton, de gorro. ¿Qué tal? Cuando van á atacar Curupayty?...

Como llamaremos desde hoy en adelante á Curuzu? El Gólgota de los macacos.

A última hora.

Es increible el apuro en que se está vien' do el « Cabichui », el bombardeo de uno y otro lado lo tiene á mal traer no puede quedarse quieto en su asiento, porque el «Cabichuì» observador, es el «Cabichuì» escritor, y siendo de profesion militar, y muy afecto á la artillería, se le ha estado saltando el alma por el cuerpo, oyendo el estruendoso bombardeo de este dia. ¿Cómo escribir en medio de tanto ruido? Ya estaba como para tirar la pluma y correr á hacer tambien sus punterias contra los negros, so pena de que sus lec' tores no le leyeran, cuando su carácter complaciente le inclinó á satisfacer en medio de sus emociones la curiosidad de sus queridos lectores.

¿Sabeis lo que este dia hemos tenido?

¡Oh! grandes cosas.

Curupayty ha estado de malísimo hu' mor, y lo que es mas particular hasta Chi' chí, el pacífico Chichi, se ha dado este dia á los diablos.

Vamos al grano.

Despues del furioso bombardeo de ayer, nuestros artilleros pidieron que querian contestar á Ignacio sus cumplidos, si bien sus corazados habian ya llevado algunas buenas señales de su cariño; apresta' ron sus cañones y á las 9 de la mañana co' menzaron sus primeras descargas sobre el campo de Curuzú. Curupayty tomó la iniciativa, y cuando los batallones e' nemigos acosados por sus bombas bus' caban un abrigo hácia Chichi, he aqui que este se descarga con un encarnizamiento notable sobre aquellos que ninguna hosti' lidad esperaban por aquel costado. Aqui fué el espanto, la turbacion y el desórden; batallones, aquí y allá corriendo deses' peradamente y sin saber donde librarse de las bombas; pero estas malditas les llegaban de todos lados, los batallones eran dispersados, y no se veian ya sino grupos informes que iban de aquí para allá estando en un movimiento continuo. Cada bomba tenia víctimas que deborar. El mismo Almirante fué molestado en su buque por una bala é inmediatamente mandó venir un corazero para parapetarse con él. ¡Admiramos vuestra in' trepidez, Señor Ignacio!

Visto que no era posible tener cuerpos en el campo, comenzaron á embarcar gente en seis vapores; tres bajaron, y o' tros tres se recostaron apiñados de hom' bres hácia el Chaco. En su mismo em' barcadero las bombas los persiguieron. Vióse dirijir como una compañia al Cuar' tel General, pero una bomba de Curu' payty cae en medio, dispersa á los sol' dados, é incendia la carperia contigua al Cuartel General; aquí fué la confusion y la mortandad, porque queriendo socor' rer las carpas se cebaron en ellos las bom' bas. Un rato despues se vió incendiar' se un vapor frente á Curuzú, y bajar otros para ponerse fuera del alcance de las balas.

En Curuzú hubo, pues, hoy el *dia del juicio*; puede decirse que el enemigo ha sido desalojado de aquel campo. La escuadra que es tan profusa en tirar pro' yectiles cuando tira sola, apenas ha con' testado, y hubo un intérvalo en que apagó sus fuegos completamente. ¿Qué os su' cedió, intrépido Igniffero? ¿Con que los bravos marinos del Imperio no quieren conversar á cañonazos?

Tan luego como vayan llegando los «Ca' bichui» y recojamos los episodios de este glorioso dia tan fatal para los negros del Brasil, y de tan gran resultado para nues' tras armas, daremos mas detalles; por hoy felicitamos al ejército por este dia, y damos

Un ¡bravo! y un ¡Viva! á los artilleros de Curupayty y Chichi.

Cantados en la Guardia Yatebo.

Opaba iaicuaase
Mbaépico oipota
Amo Curuzúpe òiba}
Ugùi ygarata?

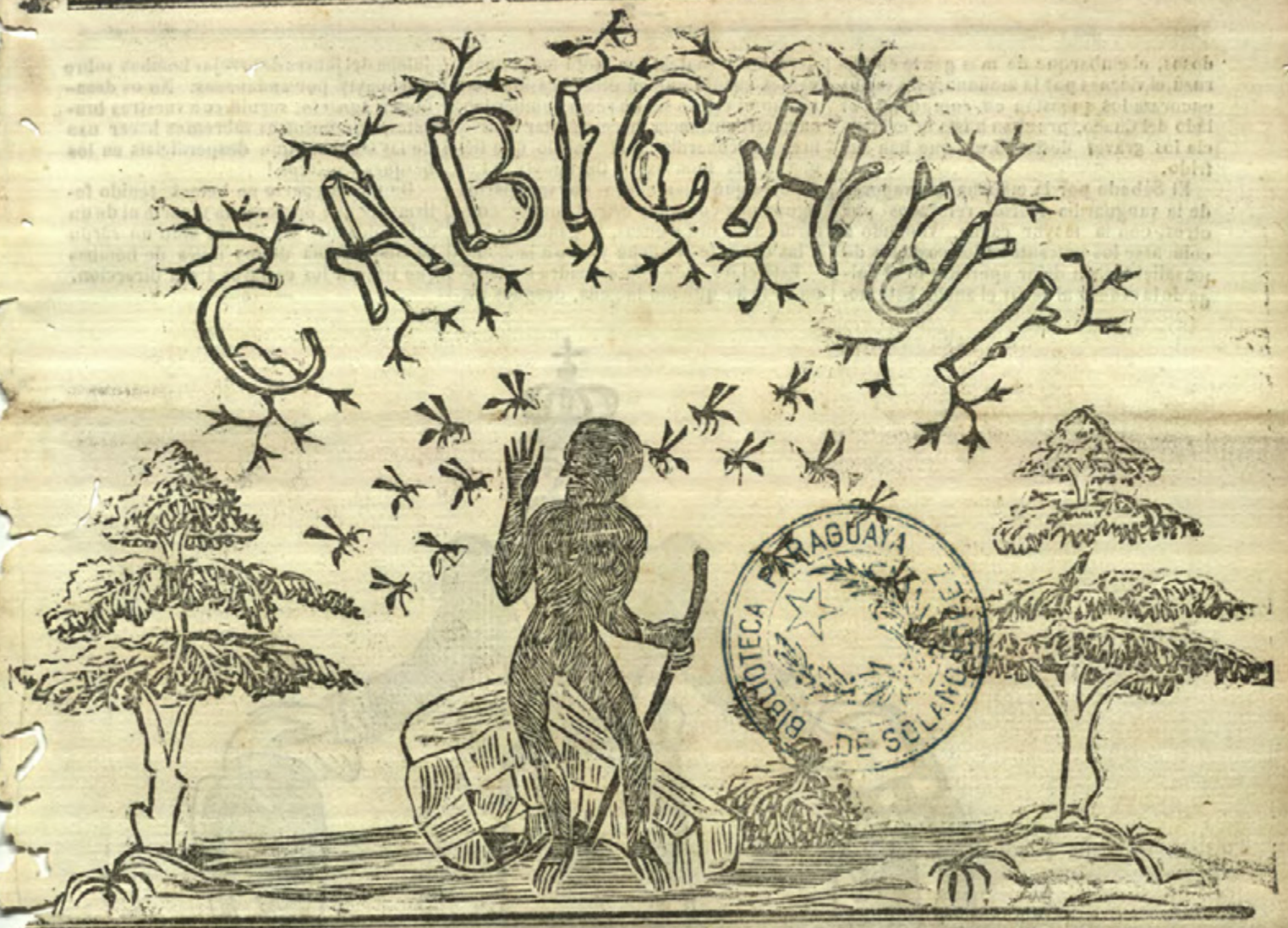
Notirimanicu Escuadra
Oñe moibo caágüycupépe
Ombopu rei cañon
Ara hae pyarepe.

Pero heco pènte iaé
Yty ha ugùi ygarata
Bote bacapi verami
Curupayty pe güará.

Ha upe tendape òibaé
Ugui mboca-busu eta
Mandiaga-pe mante omsé
A los camba ygarata.

Upebarehe no hàasei
Curupayty ohasa
Ha mas bien opreferi
Aña rétáme Oicoi hagùa.

Imprenta del Cabichuí.


CABICHUI

BIBLIOTECA PARAGUAYA DE SOLANO LÓPEZ

Lúnes 3 de Junio de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 7.

La escuadra brasilera.

¿Qué hace la escuadra brasilera en el rio Paraguay? Esta pregunta, despues de los estraordinarios bombardeos del miércoles y juéves, parecerá estraña á quien no profundiza las cosas, ni analiza las palabras. Los macacos dirán que en esos dias han dirijido un gran bombardeo contra Curupayty; pero ¿qué mella han hecho en nuestras trincheras esos millares de bombas que han desperdiciado? Hace dos años que hacen retumbar la atmósfera de noche y de dia, arrojando toda clase de proyectiles, y no han conseguido abrir hasta aqui un palmo de brecha en nuestras fortificaciones.

Para cualquiera que hubiese de juzgar sin pasion, las operaciones bélicas de la escuadra brasilera equivalen netamente á fuegos artificiales, á puros ejercicios de diversion: el único objeto que han conseguido hasta aquì ha sido estorbar el comercio; mucho ruido pues y nada entre los platos; por que, si la diminucion del comercio puede privar de algunas comodidades á los habitantes de la Repùblica, jamas podrá meterlos en apuros. Los paraguayos se han bastado á sí mismos veinte y siete años viviendo en un completo aislamiento, y podrian haber pasado veinte y siete siglos: deduzcan de aqui los rabilargos á que podran conducir sus maniobras.

Si por los efectos debe juzgarse de las causas, parece que los macacos han declarado guerra á los cuervos, pues estos son los ùnicos vivientes que se ven volar y se oyen graznar, cuando el estrepitoso almirante Ignacio manda largar por andanadas las bombas contra nuestras playas; en cuanto á nuestros soldados es un verdadero pasatiempo: de modo que cuando pasan algunos dias sin oir el estampido del cañon, parece que les falta algo y se determinan á veces á tentar con un *geringazo rayado* la sensibilisima fibra del cuitado gefe de la escuadra.

En este mismo instante, vuelve á retumbar el cañon: mañana tendremos en nuestros montes y carrizales una abundante cosecha de materiales bélicos; son gajes de los muchachos; á cada bomba ó bala que presentan en las comisarias, reciben á cambio chiches y confites. Pero la historia imparcial ¿cómo juzgará esta conducta fanfarrona y pueril de los almirantes del imperio macacuno?

Los antiguos se han reido de Jerjes, cuando mandó echar cadenas al mar, y azotar las olas del Helesponto, por haberle deshecho el puente de barcas, con que pretendia atravesarlo. Fué insensatez no hay duda la de Jerjes, al tomar tan ridículo desquite contra el líquido elemento; pero al fin á ese gran Rey podia disimulársele alguna locura. Jerjes disponia de tres millones de soldados, y su gran poder podia alucinarle: mas el almirante Ignacio que no dispone mas que de algunos miles de macacos, ese pobreton, cuyos *encartonados* y marinos mas recelan de los cañones de Curupayty que el diablo de San Miguel (pues aquel, aun cuando haya sido vencido, y puesto debajo de los pies del ángel, siquiera tuvo la osadía de combatir) ¿cómo disculpará su demencia en bombardear dia y noche las playas, los esteros y los bosques? ¡Pobre hacienda brasilera! Si las bombas y la pólvora brotasen de la tierra como la gramilla, no se harian mayor desperdicio.

Es verdad que si el Almirante Ignació diese semanalmente el parte al Emperador de los macacos, repitiendo algunas veces *n' ista semaá temos pasado sim novidade*, bien pronto se veria reemplazado, y cesaria la pichincha del sueldo legal en actividad, y lo que mas importa de las eventualidades, que en el ejército aliado equivalen al diez por uno.

No le cabe duda al «Cabichui,» que esta sea tambien una de las principales causas de la duracion de la guerra: en estos casos no se miden los gastos al ménudeo: el Ministro de Hacienda es el primero á pellizcar, y el resto se lo parten hermanablemente los gefes y proveedores: el soldado siempre es el pavo de la boda. Se pasa la cuenta: tantos millones gastados en vestuario, y la tropa está desnuda: tanto en caballos, y la caballeria anda á piè; tanto en comestibles y el ejército se muere de hambre.

El bombardeo del Juéves.

El bombardeo ha sido de grandes resultados. El profundo silencio que desde el Juéves han estado guardando los negros, cuando dias antes se mantenian tan rui-

dosos, el embarque de mas gente en Curuzú, el viérnes por la mañana, y los varios encorazados que están en compostura al lado del Chaco, prueban hasta la evidencia los graves descalabros que han sufrido.

El Sábado por la mañana, los vapores de la vanguardia fueron relevados por otros, con la mayor calma, viniendo á colocarse los entrantes á los costados de los salientes, sin dejar apercibir ni el ruido de la cadena al echar el ancla. Esta moderacion y cautela son tanto mas remarcables cuanto que en otras ocasiones no hacian el relevo sin un récio bombardeo, cuya circunstancia hace resaltar mas y mas su cobardia y el miedo que tienen á las bombas de Curupayty. Los vapores que están ahora de vanguardia siguen una conducta estrictamente conforme á las ordenanzas, largando un tiro á las ocho de la noche y otro á la diana.

Está claro, que á la escuadra macacuna se le ha quitado la gana, despues del julepe del juèves de arrojar bombas sobre Curupayty por andanadas. No os desalenteis Ignacio, seguid con vuestras bravatas, que nosotros sabremos hacer uso de las bombas que desperdiciais en los bosques y esteros!

De nuestra parte no hemos tenido felizmente que deplorar la muerte ni de un solo soldado. En Chichí solo un *càrdu* ha sido victima de los miles de bombas que tiraron los esclavos á esa direccion.

—o—

Mitre y Flores prestaron obediencia á su Magestad macacuna, que les sumió hasta el cogote el gorro de la libertad.

Venta de las Repúblicas del Plata.

Republicanos de la América del Sud, contemplad el cuadro que os presento, y decid francamente, si no es esta la verdadera situacion de los mandatarios del Plata. El «Cabichui» los ha dibujado sin pasion; no hay exageracion alguna, ni en los perfiles de estos desdichados que han vendido su patria, ni en la perspectiva del Emperador esclavócrata que los ha comprado.

Estos miserables mancomunados al crímen, han arrancado sacrilegamente el brillante collar de perlas que envolvia el cuello alabastrino de las vírgenes del Plata, han desgurrado su túnica y su cinto bicolor, sostituyendo á los sencillos adornos de la libertad, una pesada y triste librea *auri-verde*, que oculta una cadena.

Este golpe de política hace mas de cincuenta años que lo estan acechando los monarcas brasileros: astucia y fuerza han sido sucesivamente empleadas con este fin; pero todo en vano, porque no obstante sus vicios gravísimos, se hallaba en los gobiernos de estas, cuanto hermosas, otro tanto desgraciadas Repùblicas algun resto de patriotismo, y esto bastaba para salvarlas de las garras de su Magestad macacuna.

Mas hoy han llegado la República Oriental y la Confederacion Argentina al colmo de sus males: un destino fatal ha cegado á sus hijos, y han levantado al ápice social á dos hombres, no solamente agangrenados con todos los vicios que puedan plagar á un pobre mortal, sino despojados de todo principio noble, de toda idea filantrópica, de todo sentimiento patriòtico.

Mitre y Flores se han presentado á Pedro II diciéndole como Judas: ¿cuanto me das y te entrego mi Patria? El Emperador de los rabilargos abrió sus tesoros, se estipuló el precio y la venta fué efectuada. Prestaron pues obediencia á Su Magestad macacuna los Gefes de las dos Repúblicas del Plata, y en prueba de su nueva situacion se arrodillaron delante del Monarca, que en uso de su derecho les sumió hasta el cogote el gorro de la libertad; dejándolos con los ojos tapados y menesterosos de un lazarillo, que de hoy en adelante los conduzca dónde, cómo y cuándo á Su Magestad macacuna le conviniere.

Gratitud.

El «Gabichuio agradece al «Semanario»

por las lisonjeras apreciaciones que ha hecho de él, saludando su aparicion; y firme en su propòsito de aguijonear sin descanso á los macacos, espera merecer siempre sús simpatías, así como de todos sus compatriotas.

¡ Viva ó Marquez de Caxias !

¡Bom General por que da muita farinha, e por isso muito valente!

Nuevo descubrimiento.

Por cierto que el siglo en que vivimos es un siglo de grandes descubrimientos. Pero lo mas admirable es la facilidad inmensa con que se hacen tales descubrimientos.

Quien creyera, en efecto, que en estos dias, en un abrir y cerrar de ojos, se diese con la tecla de conquistar glorias y honores sin fatigas, ni sudores, y adquirirse una brillante reputacion, por ejemplo, de *buen General* sin haber mandado una triste evolucion siquiera, y mucho menos desenvainado la espada en presencia de un enemigo?

Y esto, mediante aquello de *criate fama, y échate á dormir*. No hay mas; es preciso creer ò reventar.

Venga, pues, Caxias al mando en gefe del ejército macacuno, y él nos enseñará esta novena bienaventuranza.

Salgamos á su recepcion en *Tuyuti*. Y que hace? Oh! Lo que no hizo Polidoro, lo que no hizo Tamandaré, lo que no hizo Osorio, ni Porto-Alegre, ni Argollo ni Ignacio, ... lo que el mismo *Macacon* no hará tampoco jamas.

Toma! Si hay criaturas que nacen ya destinados para ciertos notabilísimos descubrimientos!

Que Colon nos dé un nuevo mundo, que Franklin aprisione los rayos, que . . . en fin, se haga todo lo que se quiera, desde que haya tenido su razon en el estudio de la naturaleza, buscando con largas vigilias los efectos por las causas físicas, se concibe muy bien.

Pero, inventar el valor estando quieto y mohino de miedo, crear fama sin hacer nada, mandar un ejército sin saber cargar un cañon, ser pues *buen General* sin haber disparado un tiro de fusil, oh! esto pasa de castaño á oscuro, es el *non plus ultra* de las divinidades brasileras, es un descubrimiento fecomenal, que solo estaba reservado al Marques de Caxias.

Este á la verdad, eterno morador en paz octaviana, y que entiende tanto de guerra como de capar monos, se vino despues de la derrota de Curupayty, y encontró la ma completa desesperacion en las tropas, tiritando de miedo á los paraguayos, y muriendo de hambre por centenares.

Vió que era necesario levantar el espíritu, nulo siempre de los escaldados negros, y para esto mandó formarlos por batallones. Entónces, á son de marcha á toda horquesta salió el Marques, mas almidonado que rata de molino, y con su reverenda panza, que por la ley de gravitacion, forcejeaba por encorvarle su arrugada faz: se paró con un empaque tan pronunciado, que parecia repugnarse á sí mismo; descansó su brazo izquierdo sobre su dislocada cadera, y dando toda su elasticidad á las descomunales maxilas, traqueadas desde hace 70 abriles, comenzó con una prosopopeya del mas alto calibre á perorar á los agonizantes esclavos.

Desplegó tanto valor y fuego, que hizo trizas del Paraguay. En seguida, para mitigar tambien el otro elemento destructor á mas del miedo, esto es, el hambre q' debora á los fétidos y *magros* macacos, mandò en ese mismo momento que se aumentara la racion de farina de aquel dia.

Aquí llegò á su apogeo la gloria del Marques; porque no bien dijo á un comisario: toma un cajon, *e bota farinha á os negrinhos*, cuando estos, como gallinas enjauladas al ver unos pocos granos de mais, se tiraron unos sobre otros, saltando de indecible gozo con su bolsita en las manos para recojer el *mana brasilero* que el bendito Caxias les hacia llover del cielo.

Que barullo! Que espectáculo! Aquellos negros con sus ojos de lampra, sus labios secos sin poderse ya cerrar, sus dientes blancos, y resaltantes por varas, sus cabezas *pichòchò* . . . . que pobres diablos!

Y gritaban como verdaderos demonios, con esa alegria propia de los condenados la alegria sin placer: *Viva ó Marques de Caxias bom General, por que da muita farinha, é por isso muito valente.*

Hé aquí, pues, la llave maestra para abrirse las puertas de la inmortalidad con el renombre ilustre de *buen General*; pero hay que advertir de que el Marques de *Cajon* como propietario de esta invencion no permite que nadie la ponga en práctica, sino es con espreso mandato súyo.

Lo que vale la fariña! Es un dia de jùbilo en el ejército macacuno cuando se aumenta esta racion; y queda en el imperio para título de condecoraciones el *haber repartido fariña*, lo mismo que el *haberse apretado el gorro.*

—o—

!!! Un secreto !!!

El « Cabichuí » acostumbrado á hacer reventar secretos, con todas sus cuerdas aunque sean triples, asi como sus lectores, directores y actores por numerosos que ellos sean, en una de sus incursiones al campo enemigo ha pillado en yema un interesante secreto, que pasa gozoso á revelarlo á sus lectores.

Helo ahi:

Carta del General Gelli Obes, ó Aries, al General Don Bartolo.

« Reservadísima »

Campamento en Tuyuti, Mayo 20 de 1867.

Querido General y amigo: Tomo el lenguaje de los Lacedemonios para esta carta en su triple condicion de triple urgencia.

Nuestra situacion arrecia como los vendabales de la Pampa. V. nos dejó mal, y hoy estamos peor, y sin remedio. Y, mi amigo, aunque para V. no será nuevo, pero es preciso que ya se la diga; la verdad no puede ocultarse ya; estamos perdidos. La triple alianza está fallida, y en falencia fraudalenta; no hay como responder al mundo ni á la historia, ni menos á los pueblos y á nnestros acreedores, no hay mas camino que el de la cárcel; pero la catástrofe es cierto, es infalible; ya está con nosotros.

No hay que pensar ya en aquella zandez miserable de conquistar el Paraguay para los brasileros: estos negros canallas y cobardes, que si hediondos son cuando muertos mas hediondos son cuando vivos.

Es preciso pensar que hay Dios, é implorar de su misericordia un camino quo nos salve de la muerte que la vemos á todas horas, y del cautiverio en que hemos quedado nosotros.

Reniego del maldito generalato, pues á ser simple oficial ó soldado ya me hubiera pasado á Lopez, como lo hacen muchos; pero, mi amigo, no hay muchos cálculos que hacer; la cuenta es clara, el dilema es de fierro: ser vil esclavo de un monarca traficante, morir entre el barro, ó pasarse á Lopez. Estoy por lo que es racional: Lopez es magnánimo, es bueno. V. ya tambien hoy lo conoce . . . . . y es un gran republicano,—nos dará, sin duda, una benévola acojida.

V. se ha puesto en salvo, y estará dan-

do gracias á Dios y á los Santos; pero nos ha hecho la *compaña del ahorcado*. Mas, entendamonos: V. nos ha dejado en rehenes garantiendo su vuelta al ejército; sabido es que no volverá jamas; y como bien sabemos lo que es el Brasil, yo me temo que repentinamente haga la paz con Lopez, por que no tiene otro remedio, y á nosotros pobres rehenes, nos embarque y repita lo que Cristierno con Stenon llevándose á Gustavo y sus nobles caballeros, hasta que V. le pague lo que le debe. No, mi amigo, y no, no. V, no es, ni será y ni puede ser un Francisco 1.° que guarde en casos tales tanta fidelidad; y tampoco estamos en tiempo de los romanos para que nosotros representemos á Clelia vuelta al poder de Porsena.

A Lopez, pues, y despues á Buenos Aires.

Le repito, que todo huele aquí á cadáver: es peor que un cementerio. Si bajamos à los fosos, cadáveres; si salimos afuera, cadáveres; si vamos á la escuadra, cadáveres; y hasta me parece que hay cadáveres ambulantes por que á Caxias le ha dado por soñar que vienen los paraguayos y se ha montado á caballo, que anda en èl de dia y de noche, no se baja ni para mear, ni para .... está hecho una inmundicia que asusta é invade las narices.

Bien pues, un remedio, mi amigo, un remedio, un remedio, para esta situacion cadavérica, y pronto, pronto. . .

Su amigo y servidor.

Andres Gelli Obes. »

Contestación.

«**Secretísima.**

«*Buenos Aires Mayo 23 1867.*

Sr. D. Andres Gelli Obes.

Compatriota y amigo.

«Recibí su estimada del 20 del corriente. V. ve que la situacion se viene á bajo, se vuelca, y V. no quiere quedar entre las ruinas; tiene razon.

Mire, V. que como militar ha dejado bien puesto su nombre en las jornadas de Sacabuche» y «Caganeha, » inmortalizándola con aquella memorable proclama de las ¡Pelotas...,..! de los Andes...!; y q' tambien como comerciante ha dejado su nombre imborrable en los libros de « ganancias y pérdidas » de este comercio: hemos acordado con mis honorables aliados, que V., trate de vender lo mas secretamente posible las existencias de la triple alianza, mientras nosotros damos salida á unos asuntos relativos al 12 de Setiembre del año pasado, que los tenemos en manos. »

Su amigo y campatriota.

Bartolomé Mitre. »

« P. S. El resúmen lo consignará V. en un protocolo para mejor inteligencia.——*Mitre.*»

En consecuencia de esta resolucion, se avisa que en el número próximo se dará principio á la esposicion de los artículos á venderse.

Correspondencia de Curupayty.

Curupayty Junio 1.° de 1867.

Señor « Cabichui. »

Mi apreciado pariente: Me complazco en abrir desde mi abispero una correspondencia con V.; mientras mi cañon se cargue escribiré sobre su cureña contra el mismo enemigo que vá á esterminar mi bala, por que mi propósito es aguijonearlo á diestra y siniestra; esto no obstará para que cuanto refiera á V. lleve el sello de la verdad.

Hemos leido con gusto en este campo la noticia que V. dá *á última hora* en su N. 6 del bombardeo del 30, por su exactitud en la relacion; y efectivamente cuando los cañones de Curupayty y Chichi menudearon sobre Curuzú los negros *metieron violin en bolsa*, y dispersos acá y allá, y á bordo el Almirante Ignacio embarcò los que pudo y mandó pasear por el lado del Chaco, retirando del teatro; paseo funesto que dejó pasar á los negros todo el dia sin aprovechar su racioncita de carne de yegua.

Agradece á V. la felicitacion dirijida á los oficiales que han obseqniado á las corazas de Ignacio.

El Cabytà.

——o——

Gran patente.

El « Cabichui » ha fijado en la parte mas visible de su oficina pùbiica la de este calibre, que su cólega el vigilante « Centinela» le ha hecho transcribir; y al foliar su Diccionario, se autorizará mas para la neta aplicacion de los términos, y hacer resaltar la realidad de las cosas, sean blancas, negras ó coloradas.

A Porto Triste.

Tù pisaste en *Curuzú*
Lleno de satisfaccion
Y no veias que era
Para tu crucificcion.
Visconde te hicieron
Por esa nula accion,
Y no veias que era
Para tu crucificcion.
Saltaste oh! de contento
Al pisar ese albardon,
Y no veias que era
Para tu crucificcion.
Invencible te creias
Desde esa posicion,
Y no veias que era
Para tu crucificcion.
De Curupayty y Chichi
Las bombas se cruzaron,
Y no veías que era
Para tu crucificcion.
30 de Mayo! Apunta
En tus anales, bribon,
Y verás ser Curuzú
Para tu crucificcion.
Tu eres, recuérdalo,
Que Gestas peor ladron,
Y por eso es Curuzú
Para tu crucificcion.
Ni pienses, gran animal,
Que á tu *Crucificcion*
Le hayan de suceder
Himnos de *Resurreccion.*
En *Curuzú* tu calvario
Para horror quedará
Y de baldon una lampra
Allí siempre humeará.

¿En qué se parecen los brasileros á los lagartos? En que tienen rabos. ¿Dónde tienen los macacos el coraje? En los talones.

Al dia siguiente del bombardeo se embarcaron otra vez en Curuzu como uno ó dos batallones, que siguieron aguas abajo. Con que así andamos, tal es el efecto de nuestras *geringas rayadas*. Trac crucificcion, embarcacion, es decir, tras cuernos, palos!

Nueva corneta: estos dias los macacos quisieron hacer sus descubiertas hacia nuestra izquierda, y observando nuestros valientes que aquellos miserables, despues que venian caminando como sobre brazas, se volvian á escape sin haber alcanzado siquiera sus avanzadas de costumbre, comenzaron á tocarles un *cuerno*, pasándoles la voz; *marchad á son de esta corneta*. Los viles negros reventaron de rabia, sin saber donde meterse la cola. La *nueva corneta*, pues á los que marchan retrocediendo como el *iapeusa*.

Humor y *cuerno* con ellos!

Para Mitre sentado à la carpeta
No hay cosa al mundo que no sea venal:
Se juega la cartera y la rasqueta;
El caballo, las riendas y el bozal.
Apuesta con los bueyes la carreta,
Espada, charreteras y morral:
Para él todo es igual, nada respeta,
Y hasta se burla del juicio final.

Despues de tanto bombardeo el miércoles y el juéves, ¿cómo se esplica este silencio sepulcral?

O yo soy un gran tonto,
O al Almirante Ignacio
Y á sus encorazados
Les ha ido muy mal.

Pobre Caxias! quisiera clavarte la *popia*; pero, al verte tan estreñido, me siento enternecido.

Qué me dices de Caxias?
Ya se ha ido? ó todavia
Come y bebe en Tuyutì?
Y por qué preguntas Sancho?
Qué te importa de ese chancho?
Si se ha ido, ó si está aquí?

¿Que novedad es esta, almirante Ignífero? ¿Por qué tan calladitamente fué relevada la vanguardia de la escuadra el dia de ante ayer? Esta es moda nueva: ántes de ahora acostumbrábais hacerlo bajo el estampido del cañon. ¿Serán tal vez las lecciones del miércoles y del juéves que os han hecho cambiar de táctica: si es así os felicito, y con poco mas que estudieis, espero que del silencio pasaréis al *tolle grabatum tuum*, y os volveréis á los infiernos de donde habeis salido.

De Chichi al «Cabichui.»

Bombardeo apytérupi
Obebe « Cabichui, »
Ha upépe catu coyte
Los macacos pe oiopi.
Omo pàà ipopia,
Hapo hapo ete pebe,
Omboepoti los cambaes
Hubicha cuéra rehebe.
Treinta de Mayo árape
Otabahu los camba:
Curupayty pegüa cañon
Houca chupecuéra el chipa.
Pero nda chipa quesui
Sino el chipa apuá
Nande arsenalpe oiyhaécue
Bronce hae fierro güigüa.
Upéicha abei Chichigüi:
Los cambape ocombida
Upe árape abei,
Con esos mismos chipa.
Hàtà ete à los macacos
Umi chipa apuá,
Cada tiro oho ichupecuéra
Por el aire omo puà
Àgà oicuaane los byros
Nande Mariscal puàpè
Ha otra ocasion anichebene
Paraguay pe jùàise.
Reicuaamapa caraia tuia
Ha upe nde retambipe guàimi
Entremetida mata-piojo,
Mbaépaco Paraguay.

Imprenta del Cabichui.

BIBLIOTECA PARAGUAYA DE SOLER

Juéves 6 de Junio de 1867. PASO PUCU. Año I. N. 8.

El artículo negro.

Acaso el lector nos vá á echar un respice al ver el epígrafe de nuestro artículo, y condenarnos á la pena de no ser leidos por la sandez que cometemos en traerle un artículo negro. Muy bien pudiera decirnos; si se os antoja escribir artículos de colores ¿por qué elegis el negro? Déjese las cosas negras para un dia de difuntos, que aquí estámos nosotros muy alegres y divertidos, riéndonos con toda la fuerza de nuestros pulmones de las locuras de Ignacio que se empeña en tirar las estrellas, y los mementos de los imperialistas que quieren rendirnos por el hambre. Déjenos reir á nuestras anchas, y no vengais á interrumpirnos aquí con cosas lúgubres. Pero, Señor lector, no os enfadeis demasiado pronto. No hay palabra mal dicha sino mal tomada, se dice con mucha sensatez; las cosas se ven segun la faz por donde se mira y hasta el caballo tiene su lado para montarse; digoaos escucharnos todavia, y juzgadnos despues si es que nosotros conspiramos contra vuestro buen humor.

Nada tenemos tan poco nosotros de Heráclito, y como buen compañero vuestro, hemos de seguir vuestra humorada. No venimos á hablaros de nada que os haga llorar; por el contrario, de lo que os hace reir; de negro, sí, pero del negro de la triple alianza cuya locura, miedo y cobardia nos está haciendo reventar de risa.

Dicen que los aliados están furiosos porque les llamais *cambai*, y porque no quitais de la boca el *camba* cuando á ellos os referis. A esto viene muy bien aquello de *la verdad no gusta á nadie*, y como que para los aliados no hay un nombre mas propio y adecuado que el que les hemos dado, nos vamos á ocupar de probar esta asercion en dos palabras.

La palabra guaraní *camba* se aplica á los negros, y mas genérica y propiamente al esclavo. Hablar de un brasilero, es, pues, hablar de un *camba* bajo el punto de vista de su color y de su condicion de esclavo, y aun mas propiamente de un *cambaí* para representar la ruindad, la pequeñez, la miseria, el amilanamiento de esa raza despreciable que hasta es una afrenta para la especie humana.

El argentino y el oriental, cuando decimos *camba* al brasilero, no están fuera de la razon que nos asiste en llamarlo así; pero no pueden soportar que les demos á ellos igual denominacion. Señores paraguayos, dicen, no nos llamen Vds. *camba*, nosotros somos hombres libres, y del mismo color que vosotros y no merecemos tal clasificacion. Nosotros les responderemos—Señores argentinos y orientales, no os enojeis que se os dé lo que os corresponde; nosotros somos todavía muy benignos con vosotros en llamaros simplemente *camba*, porque sois verdaderos *camba* de los *camba* del Brasil, lo que es doble infamia para vosotros.

¿No estais derramando vuestra sangre, esquilmando vuestras poblaciones, dejando huerfanos y viudas en vuestros hogares, por seguir á un conquistador á quien os han vendido vuestros gobernantes? Esto es tan claro como la luz del dia, por que la verdad ha iluminado ya las cosas de esta guerra, y quedais en la situacion de verdaderos esclavos del Emperador macacuno que es muy amigo de comprar á la humanidad para hacerla sufrir como os sucede á vosotros.

Asi, pues, no teneis razon en quejaros que nosotros os designemos vuestros propios nombres, y en lugar de abolirlo como vosotros quereis, el «Cabichui» aprueba, acepta, autoriza y ordena que hoy mas que nunca se llame:

camba al brasilero,
camba al argentino,
camba al oriental,
y *camba*.....

á todos esos vipedos de alemanes, franceses, ingleses, italianos &. que vienen á vender su carne á Pedro II para esclavizar á un pueblo.

Si no tolerais, Señores aliados, de que os llamemos como os corresponde, podeis llegaros á nuestras trincheras en donde de mas cerca os daremos la razon.

Y como es esto lo que tanto queremos, compañeros, no nos cansemos en gritarles:

camba!
camba!!
camba!!!

á ver si de puro enojados, puesto que tanto les disgusta, no vienen á caer en nuestra trampa.

Asi, pues, lectores, no teneis que enfadaros porque os hayamos traido un artículo negro.

Sigue el secreto.

Para no alterar la ilacion del asunto, tenemos que traer a la mente del lector y demas interesados presentes y ausentes, que en nuestro número anterior anunciamos dar principio en este á la esposicion de las existencias á venderse de la conquistadora « triple alianza » ; y pudiendo llegar al cumplimiento de nuestro prometido, sin faltar á la fidelidad de la narracion, cual requiere la importancia del asunto, allá vá el caso tal como él lo es.

Aunque no se habia determinado tiempo ni caso para la revelacion del secreto; pero con los sobrados conocimientos que tiene el « Cabichuí » de ser pasado el tiempo de los secretos entre tres, se dejó estar tranquilamente en el campo enemigo, aunque con mucha pesadilla de narices, esperando la esplosion del secreto.

En efecto, en el lugar mas oculto del campamento enemigo, que es el llamado Cuartel General de Caxias, y en medio de un gran concurso de seres inanimados, de espéctricas figuras y de una region de demonios en variadas formas, se veia á favor de la lánguida luz de unos cuantos faroles, estar puesta una gran mesa con forma de túmulo á la usanza alárica, cubierta con una carpeta negra d'piel de pan'tera, cuatro velas en sus esquinas y un dia'blo *in cápite*; en el centro de uno de sus costados se erguia un personaje cuyas formas superiores, por donde respira el alma, eran de carnero, teniendo un alma pero muy pequeño y no visible de humano, que estaba con un gran martillio en la mano, con todo los aires de un veterano rematador: á un lado tenia un armazon vacio que claramente decia que la venta iba á ser secreto y por mayor, y al otro habia una gran bandera blanca con gruesas letras negras, en que se leia lo siguiente:

« *Gran quemazon de las existencias de la fallida « Triple Alianza » conquistadora del Paraguay.* »

Y á su espalda tenia un gran cartel, en que estaban escritas las condiciones del remate y la lista de los artículos á venderse, en la forma siguiente:

« Por cuenta y riesgo de la fallida « triple alianza » conquistadora del Paraguay, se venderán á la primer postura, sin plazo determinado y á cambio de cualquier cosa—

Sin retirar lote.

« El comando en gefe de los moribundos, acobardados, felpeados, descalabrados y dispersados restos de los ejércitos de la fallida « triple alianza » conquistadora del Paraguay.

¡Ojo!- Gran Remate por Gelli Obeja!!!

El Comando en gefe del 1.° y 2.° cuerpo del ejército macacuno, en igual estado.

El comando en gefe, ó dígase el almirantazgo de la escuadra macacuna, en idem, idem, idem, &. &. &. &. . . . . .

1,300 argentinos esclavizados por Mitre.

233 Orientales idem por Flores.

117 paraguayos idem por Estigarribia en Uruguayana.

350 mercenarios idem de toda nacionalidad: franceses, ingleses, italianos, austriacos, alemanes, suizos, &. &. &. &.

11,000 Macacos, tres cuartas partes en los hospitales, y una en convalescencia, en pésimas carnes, pero muy diestros y ejercitados á vivir bajo de tierra, y por tanto muy aptos para hacer invasiones conquistadoras.

120 cañones d'montaña
40 id. volantes.
100 id. de batería.
180 id. de marina.
25 id. obuses.
15 id. morteros.

} Desde el calibre de 2 hasta el de 250, todos inútiles y primorosamente inútiles para causar daño, pero excelentísimos para hacer salvas nocturnas.

160 Coheteras desoldadas.

4000 Docenas de cohetes á la congreve, que operan por detras, fábrica del Brasil.

680 mil quintales de fierro en bombas, balas, piñas, palanquetas y metralla.

410 mil quintales de pólvora, clase superior.

94 mil fusiles á la minié, sin uso.

80 mil lanzas vírgenes.

116 mil bayonetas idem.

93 mil espadas idem, que por ser *muito cumpridas* no pueden salir de la vaina, y por su ningun uso estan aherrumbradas.

(Continuará)

—o—

Una equivocacion y una acertada.

Al recorrer los sucesos de la colosal lucha en que se halla empeñada la República del Paraguay, y en que sus denodados hijos han recojido tan esplendorosos laureles, que con el triunfo final formarán la fúlgida y radiante corona de glorias imperecederas para la Patria de los libres paraguayos, se descubren hechos, que á primera vista, provocan á la risa. Entre ellos descuella el cambio de Gefes brasileros despues de una terrible derrota.

El Monarca de los esclavos, siempre firme en su propósito de conquistar un pueblo, que ha jurado sacrificarse en defensa de su libertad y derechos soberanos, no ha querido creer que todo su poder junto con los de las Repúblicas aliadas no hayan podido siquiera mellar la espada de los libres, atribuyendo tan solo las derrotas de sus ejércitos á la nulidad de sus Generales.

Imbécil Monarca! En vano desacreditais vuestros mejores Gefes, mandandolos á una guerra, en donde brilla la espada de los libres: os haliais con una conciencia errónea á este respecto, porq' aunque hicierais d'todos vuestros Generales, Condes y Marqueses un solo General, siempre llevareis la peor parte, pues, existe entre nosotros aquel á quien el hado ha destinado para avasallar vuestro orgullo y el de los malvados y eclipsar la fama de vuestros guerreros.

Pedro no seais bobo! ¿Cómo quereis que vuestros Generales llegueu á la Asuncion, cuando ni con todo vuestro poder no son del temple del que la defierde? Ellos han hecho lo que han podido en cumplimiento de vuestras descabelladas órdenes y solo han recogido humillaciones de sus vergonzosas fugas.

Y cómo no? . . . .

Hay está lo que os sucede ahora con el Marques de Caxias.

Habeis recorrido la larga lista de vuestros Generales y pusisteis vuestros ojos y vuestras esperanzas en el pacificador de vuestras Provincias. Pensabais que, como buen geringuero, podria geringar á los paraguayos, é hicisteis sobre él ilusiones de las mil maravillas, y ¿qué os sucede Macaco ó Monarca?

O. habeis equivocado; y el Marques de Caxias os ha mostrado en seis largos meses, que solo se basta para si mismo, y que no es médico para los paraguayos.

Y ¿consistirá esto en sus disposiciones ó en su instrumento?

Que lo responda Caxias.

Solo habeis acertado una cosa jafligido *Mano-arca*! en haber mandado á Ignacio á vuestra escuadra, por que, como buen cuidador de buques en los puertos, no dudeis, que os la conservará, aunque huyendo á cualquier puerto; pero no os descuideis en mandarle decir continuamente, que siempre busque un puerto, pues de lo contrario, no sirve para nada ese viejo Almirante, y se perderá vuestra famosa y nunca bien ponderada escuadra.

—o—

Los loros de D. Pedro.

El Paraiso tuvo antes su árbol vedado, funestísimo en sus efectos, tal que nos hace hasta aquí quejosos de todo lo que no es nuestro.

El Paraguay tiene tambien hoy el suyo: aquel estaba en medio del jardin, y este en medio de las avanzadas.

Cómo se llamaba el primero? Quien sabe! Pero no debió distar mucho del segundo, aunque el uno hubiese estado en Oriente y el otro en Occidente.

Al menos, sus frutos, pueden considerarse idénticamente hermosos, dulces, fascinadores; y esto nos basta.

La *naranja*! Dorada manzana de Yataity-cora!

Pues bien, allí el demonio de la hambruna mas canina, que se ha esperimentado jamas, altera de continuo con el irresistible cebo de esa fruta, si bien todavia verde, á los miserables negros; y estos

bichos caen irremisiblemente bajo el *morte morieris* de los paraguayos.

Y esta caida es tambien trascendental: los imperiales, é imperialistas, sus aliados, inducidos, engañados ó apasionados se han convertido perfectisimamente en *loros de D. Pedro.*

Si; esta trasformacion es muy trascendental; y observese á propósito una cosa. La familia de los loros es la mas larga de la especie volátil, de diversos colores, de variados tamaños, de cantos ó chillidos diferentes.

El loro, sin embargo, propiamente dicho, es *auri-verde*; y es, sin duda por este misterio, de rara coincidencia, que los que visten ese sucio color son los que mas caen en el *mangaycy* de nuestro árbol.

No obstante, de todos ya tenemos una enorme y aburridora bandada. Anteayer mismo vinieron tres nuevos, que no bien divisaron á nuestros bravos, cuando ya comenzaron a pedir misericordia, reconociendo su culpa.

Pero esos malvados no tienen mas ar-

A estos bandidos se coge con las naranjas, como á los peces con la carnada.

repentimiento que el de Júdas. La depravacion de la voluntad no dá lugar á la sinceridad del corazon....

Y que naranjales!... y que jaulas!.... no necesitamos para mantener y cuidar á tales pájaros!....

Estos si que nos apuran, y no el bloqueo; por que si algo conservan de hombre esos pobres diablos, es el ser *omnivoros*, y de brasileros y abrasilerados ya sabemos que es el ser siempre *insaciables.*

¡Que paciencia no tenemos que desperdiciar para poderlos soportar! ¿Quién sufre esa babélica confusion que forman con su repugnante *cràh, crèh, crih* .... los *aràràcà, syi, maràcànà, ñendái*, &. &. de todos los climas y paises, que ha empujado sobre nosotros la negra tormenta de la alianza?

Argentinos, orientales, ingleses, franceses, italianos.... que! cuantos demonios andaban rodando sobre la faz de la tierra de toda tribu, lengua y nacion, han caido de esta vez.

Y lo que es mas: *loro viejo ya no habla*, como dice la gente. Y pues ¿para qué sirven entónces? Para nada. Cómo entenderse con ellos? Ponerlos en la estaca, y decirles: *saca la pata, cheoro.*

Pero, otra vez ¿quien los ha de sostener en la mano, cuando tienen tamañas uñas, patas diabólicas?

A eso ibamos: las patas dicen que simbolizan lo de *adentro.*

Fif!! Y que patas las de esas avechuchas de pura *petreidad*! Que monstruosas patas!... patas agarradoras!... patas que miran atras y adelante!.... Horror!...

A la jaula, por Dios, los *loros de Don Pedro* á merced del «Cabichui» para que les dé su *popia* por los siglos de los siglos.

——o——

El Centinela y el Cabichuí

Parado en su mangrullo
Estaba el «Centinela»,
Que dia y noche vela
Por su querido hogar:
Cuando oye de repente
Murmullo en torno à sí:
Se vuelve prontamente
Y apunta su fusil.
Mas ¿cuál fué su sorpresa
Al ver que está á su lado
El valiente soldado,
Y fiel «Cabichuì»?
Del campo enemigo
Volando venia,
Se acerca al vigía
Y ¿qué haces? le dice,
Mi amigo fiel?
Mirando á los negros
Los hago temblar.
Escuche, mi amigo,
Yo vengo de allá:
El campo enemigo
Parece de muertos
Un campo mas bien:
Solo oyes gemidos,
Suspiros y ayes;
Un alma no encuentro
Que quiera luchar.

Correspondencia del Sauce.

Sauce Junio 5 de 1867.

Mi predilecto «Cabichuì».

Si la semejanza de costumbres une á los individuos ¿cómo pudiera yo vivir aislado de V., en quien reconozco no solo identidad de maneras, pero hasta una cognacion? Desde que lo he conocido, tanto he deseado llevar á su colmena algun presente, aunque pobre, fruto sin embargo de mis trabajos y testimonio de mi buena voluntad.

Tengo aquí al frente de mi mansion unas cuantas líneas de carpas, ántes habitadas por una especial casta de asquerosos negros que andaban á latigazos, y de los que ahora existen solo como una quinta parte, habiéndose llevado los diablos á los demas. Estos tienen por gefe á un panzudo macacon, á quien de ahora muy poco lo he visto de muy mal humor. Acerquéme esta vez á su guarida y le vi revolcarse en su lecho y quejarse así: «¡Que la suerte me sea tan adversa para convenirse el cumplimiento mismo de mi mision en un antecedente de cargos á que yo no pueda responder, en un asunto de reprobacion de que no pueda sincerarme! La magestad Imperial me ha enviado á averiguar si esta guerra era continuable ó no, sin aventurar un ataque de que resulte comprometida la corona de mi amo. Y ahora....ahora....

sea yo sostituido en el puesto por el argumento de que en seis meses no he podido hacer nada....pero evidentemente este cargo es injusto porque yo he *desfacido* intrigas, he *amparado la justicia* y he protejido á los que iban á ser víctimas del juicio temerario de los hombres de gabinete que no saben las cosas de esta guerra . . . .

En esto resonaba en los montes el fragor de unos estruendos. El Marquez dió órden de que los negros se metiesen en los fosos. Le dieron parte de q' Curupayty y Chichi derramaban bombas sobre el campamento de Curuzù : que el campo, las carpas y un vapor estaban incendiados : que muchos coraceros se hallaban fuera de combate ....y entónces....entónces....el Marquez ¿qué hizo? Pidiò la geringa que siempre hace tanta fatiga y que estuvo entonces de franco : y aun...porque urgia una pronta providencia, fue necesario un grueso corcho, que puesto de tapon, se puso en pié el intrèpido Mariscon, y decretó la gran medida de que *se apretasen el gorro*. No tardó en efecto á que se viese un gran vapor de cuatro chimeneas con una balsa remolcada; cada cual con mas apiñada multitud de muertos, heridos y mutilados....Y.. ¡ qué laberinto ! amigo ; que confusion ! Yo no sé esplicarle, camarada. Allí los ayes y los gemidos alternaban con los reniegos y maldiciones, no tanto ya contra los paraguayos, cuanto contra los que los hubieron arrastrado á tan mísero estremo. Siento no haberme podido acercar mas á esa piara de salvajes, porque o *sangue dos macaquinhos muito fede*.

Como viese en fin que un vapor bajaba hasta la provincia de Corrientes, volvime hácia la Loma de Taiy, en donde encontrè al Marquez como satisfecho, pues no adelantaba poco teniendo ya que representar ante su amo. « Yo le puedo decir ahora: esto nos hacen los paraguayos en nuestro propio campo ¿ qué nos harian al pié de sus trincheras? Hay mucha diferencia hasta en los bombardeos : cuando nosotros les hacemos, ellos se rien y se burlan ; y cuando ellos nos hacen, nosotros lloramos y sufrimos. Yo verélo que aun quiera el Emperador »

Al terminar esta, el Centro, en vista de la estitiquez de los macacos que hace dias no salen mas de sus fosos, les ha mandado algunas bombas que produjeron muy buenos efectos. Vimos á un batallon salir del naranjal de Rosa Rodriguez, yendo á todo correr hácia Taiy Loma Varios pelotones fueron desparramados, corriendo despavoridos á todas direcciones, y no poco de ellos vimos caer al suelo. Asi se portan ellos cuando les regalamos nuestros caramelos ! . . . .

Esperando volver á su columenar con algunas noticias mas, se despide de V. su afecto pariente.

Càbù.

——o——

Semejanza.

¿En qué se parece el « Cabichui » al « Centinela »? En que los dos vigilan y dirigen sus tiros contra los rabilargos.

———

Subordinacion.

Cierto soldado, que en una carga de caballería estaba ya al alcance de un enemigo, y á punto de darle muerte, oyò tocar retirada, y parando su caballo, dejò libre y sano al que huia, y se volvió. Un camarada preguntò, estando ya cerca ¿por qué no lo mataste? Y respondió, por que en la milicia, es antes *obedecer* al general, que *matar* á un enemigo.

La revolucion argentina sigue ganando terreno ; el circulo Mitrista ha perdido todo su prestigio en las provincias : la misma Buenos Aires dividida en cien facciones, está próxima á estrellar contra el suelo á su ídolo, en quien, aunque tarde, ha reconocido un Moloc. Mitre está desesperado, y no será estraño que oigamos de repente su desaparicion de la escena politica y de las comarcas argentinas : su posicion, sin embargo, será mas segura, y poco habrá perdido consiguiendo refugiarse à la sombra del monarca rabicorto, que no le escaseará, ni dinero, ni condecoraciones, que es cuanto precisa para la carpeta y para satisfacer su vanidad.

El vijia de Curuzú—Este macaco que á falta de mangruillos vive encamarado sobre un árbol, y sin pestañear está con los ojos clavados en nuestras trincheras; cuando ve á nuestros artilleros acercarse á un mortero, sin aguardar si hay ó no disparo, temblando como un azogado, grita á revienta buche : *ahi vem a bomba de Lopez* ; y las tropas y oficiales de S. M. macacuna caen, como heridos del rayo, de barriga, esclamando *¡ meu Deus ! meu Deus !*, sin pensar en levantarse hasta nuevo aviso.

El « Cabichui » en su afan de adquirir noticias, llamó á su presencia á uno de los prisioneros tomados en nuestro *Naranjal*, y le preguntó ¿ cuántos regimientos de Caballeria brasileros hay ? A lo que respondió : sobre la laguna Sirena en el Paso de la Patria, hay 8 regimientos brasileros, de á 100 hombres cada uno. Esto deja ver que los cementerios han tragado algun tanto á los rabilargos últimamente.

De Fariña á fariña.—Ayer el alferez Fariña brindó generosamente á los macacos con sus sólitas provisiones : abundantemente se cernian sobre los batallones de los negros los confites de Fariña ; pero estos demonios de rabilargos, en lugar de recogerlos con sus sombreros y vitorear al brindador Fariña, asi como lo hicieron dias pasados con el Marquez de Caxias, cuando les mandó distribuir algunos *alqueires* de fariña, echaron á correr despavoridos en todas direcciones, y no pocos de ellos se vieron caer al suelo, y quedarse ahi como si hubiesen muerto de cólico. Un batallon entero disparó de Yataiticorá hasta loma Taiy, y otro grupo como de cincuenta se dispersó á varios rumbos hácia el monte, sin que se viese salir de ahi en toda la tarde uno solo de ellos. ¡ Lo que va de Fariña á fariña!

Uno de los nuevos oficiales llegados al campamento enemigo, sentándose á la mesa con otros ya de largo servicio en esta guerra, mirando á nuestras trincheras decia, dias pasados, á sus camaradas : ¿ y se ha gastado tanto tiempo sin poder apoderarse de estas trincheritas ?: *¡ Oh Diabo !* de hoy en adelante marcharán mas de prisa la cosa; yo no pienso chuparme los dedos. A cuyas indirectas zaherido uno de los veteranos en la lucha actual le contestó : V. y yo mi amigo, y cuantos vengan de aquende y de allende los mares, veran encanecersele el bigote, antes de dar un paso adelante : V. habla por ignorancia, pero en breve se volverá cuerdo : aquí fué acalorándose la cuestion hasta pasar á camorra, de cuya resulta el oficial veterano por haber dicho la verdad, con el pretesto que amilanaba las tropas, fué privado de su sueldo y puesto en arrestos.

Nuestro macaco Caxias

Está sin resolucion :
Una espada, una pollera
Le llenan de confusion.
De frente puesta la espada
Y de espalda la pollera,
Le llenan de pena el alma
Y de viento la pollera.
Es paraguaya la espada
Y la pollera imperial :
Esa espada es invencible
Y esta pollera infernal.
Dice el refran que la espada
Es menos que la pollera ;
Mas hubo causa por qué
Caxias no lo creyera.

Literatura brasilera.—En la iglesia de San Antonio en Rio Janeiro estaba oyendo misa una de las mas pintiparadas macaquillas de la corte, vestida de razo, con abanico dorado y cubierta de piedras preciosas, leyendo al parecer en un cuotidiano donde parecia estar contraida su atencion ; cuando una muchacha francesa, al acercársele, le advirtió que el libro estaba puesto al reves. La macaqui la quedó en descubierto, y llena de despecho contestó: *é a cachorra da criada que assim m' o deu.*

¿En qué se parece Caxias á un sapo? En que ambos viven en el barro, y están llenos de viento.

¿Cuál es la enfermedad que se ha declarado por incurable en el campo de los aliados? La cobardia de los brasileros.

Cancion presentada al « Cabichui » en su visita al Paso-Burro.

Allá và cielo y mas cielo,
Cielo de Curupayty ;
Acàbera ôcôrôrô bobe
Los camba opa ocuaruky.
Opoti baí
Umi caraia
Ha ombocuaru
El àcàbera.
Allá và cielo y mas cielo
Cielo del manzo Chichi
Pero ipyaibi ra, the
Los cambaje ombotàti
Ombo taroba
Omo sarambi
Ombo tabahu
E manzo Chichi.
Allá và cielo y mas cielo
Cielo del « Cabichui »
Obebe cambai ypytérupi
Enterofie ne oiopi.
No mbo hebirendái
A los cambai
A a hae pyhare
El « Cabichui »
Allá và cielo y mas cielo
Cielito la despedida !....
Pedro II corona,
Ya ôima ybype hina.
Ybype-ma hina
La corona huia,
De Pedro II
Camba rubicha.

Imprenta del Cabichui.

CABICHUI

Lúnes 10 de Junio de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 9.

BIBLIOTECA PARAGUAYA DE SOLANO LÓPEZ

El bloqueo.

No se sorprendan los lectores del « Cabichuì », si de repente ven transformarse esta abispilla en un politicon de tiros largos y cuellos almidonados, escupiendo á derecha é izquierda aforismos y sentencias de grueso calibre; pues, el «Cabichuì » no se ha divorciado de los asuntos sérios. Se le antoja pues hoy al « Cabichuì » devanarse por un instante el cerevelo sobre el singular bloqueo que los rabilargos han puesto á nuestro rio Paraguay : he aquí un caso nuevo, que nadie ha visto en los años que cuenta este globo terráqueo ; he aquì un escándalo, que no se registra ni como posible en las futuras efemerides de la humanidad, en esos librotes de á folio que produce de cuando en cuando la pensadora Alemania y la curiosa Francia : ¡ el bloqueo de un rio de cuatro cientas leguas de curso, practicado por una escuadra de macacos, que apenas se atreve á cubrir la cancha de su desembocadura! y ¿Con qué objeto ?

Sabido es que el objeto de esta operacion militar es reducir una plaza por hambre ; su estension, segun el derecho, no debiera alcanzar sino hasta el punto que ocupa la escuadra bloqueadora ; fuera de este alcance el bloqueo no deberia ser tolerado por los neutrales. Segun estos principios reconocidas de polo à polo en todo el mundo civilizado, el bloqueo de la escuadra macacuna que cierra, no un puerto, ni una plaza, sino todo el curso de un rio, donde no alcanza ni con viento en popa *el humo de sus encartonados*, podria con razon hacer levantar la voz á los gabinetes de las grandes potencias, que son las que han establecido y tutelado, estos principios desde ahora mas de sesenta años. A mas de que careciendo de objeto esta operacion militar, no debiera de ningun modo ser permitida : las naciones como los individuos tienen deberes reciprocos, cuyo desprecio les acarreará tarde ó temprano, el condigno castigo.

Ahora, pues, el bloqueo puesto por los *cambaí* del modo mas brutal al rio Paraguay, no tiene ni puede tener el único objeto que le podia legitimar, es decir, de reducir por hambre el punto bloqueado : que se rinda por hambre una plaza ò cualquier punto de estrechos límites, es muy fácil de comprenderse ; pero una Repùblica con mas de veinte y cinco mil leguas cuadradas de superficie, dotada de una asombrosa fertilidad, con una poblacion de dos millones de habitantes laboriosos é inteligentes, *risum teneatis amici*, si se pretendiese reducirlo por necesidad.

Un pais que ha estado veinte y siete años aislado del mundo, sin sufrir penuria alguna, ¿ podrá esperarse que se rinda por un bloqueo? Echemos una ojeada á la Repùblica del Paraguay, y veamos su situacion durante la guerra; la agricultura lejos de atrasarse bajo el estampido del cañon, ha tomado un aumento prodigioso ; el sexo femenino ha remplazado á los combatientes en los trabajos agrícolas ; el hacha, el arado y la azada han hecho prodigios en mano de las mugeres paraguayas, de manera que los productos agricolas, no solamente bastan al consumo de la poblacion y del ejèrcito, sino que presentan un sobrante estraordinario. La industria se ha desarrollado maravillosamente en estos dos años de guerra: los tejidos de lana, de algodon, de caraguatá, de coco, de ybira, y de la hortiga *gigans* se han multiplicado y mejorado de tal modo, que poco dejan que desear, pues compiten en utilidad y baratura con los algodones, cáñamo y lino que recibiamos de ultramar.

La pólvora, cuya elaboracion se habia familiarizado entre nosotros desde el tiempo de Francia, hoy se prepara con toda perfeccion, y en cantidades que podian dar lugar á una esportacion en grande escala ; pues los elemntos de su composicion abundan en nuestro territorio. La fabricacion del papel es un nuevo ramo de industria que nos ha traido el bloqueo : *intellectus apretatus discurrit* : se han hecho varios ensayos, y todos con exelente resultado : el ùltimo de estos sin embargo lleva una gran ventaja á los demas, y el « Cabichuì » desde hoy en adelante forjará sus panales sobre el papel nacional. Bien pronto el vapor aplicado á una de estas máquinas reducirá tanto el precio de este articulo, que hará ya innecesaria su importacion del esterior. El fierro abunda en nuestras minas, y la multitud de cañones rayados de todo calibre que salen continuamente de nuestro arsenal, bastan para cubrir docenas de fortificaciones como las de Cu-

El Paraguay y la triple alianza ante la Amér
Paraguay. *Fl*

rupayty y de Humaitá: las balas y bombas podemos ahorrar el fabricarlas pues la cortesía de nuestros enemigos rabilargos, las franquea en abundancia, y con solo los materiales que ellos despilfarran, tenemos de sobra para devolverles la pelota.

Hasta el comercio que parecia hubiese de quedar sofocado en las garras del brutal monstruo esclavócrata: mediante las sabias y generosas medidas de nuestro Gobierno, ha visto abrirsele una válvula de salvacion: las franquicias concedidas á los comerciantes de la hermana República de Bolivia, la exencion de todo derecho sobre los articulos de importacion y esportacion, ha estimulado las aspiraciones de aquel pueblo, y sus productos nos llegan yá con abundancia por el camino de Santo Corazon á Corumbá, cuya abertura nuestro Gobierno promoviò con la mayor actividad y liberalidad.

Decidme, pues, monarca de los macacos ¿podeis abrigar alguna esperanza de rendirnos con el bloqueo? ¿O estais cansado de vuestros esclavos, y os proponeis disminuir su número mandándolos al matadero? En tal caso ordenad á Caxias que no se chupe la geta, á fuera geringa, y *tran patan tran* una envestida á nuestras trincheras: de este modo vos conseguireis vuestro objeto, y nosotros pasaremos el tiempo mas divertido.

—o—

La guerra de la triple alianza contra el Paraguay.

El mundo no ha presenciado en estos tiempos tan avanzados en civilizacion un escándalo mas cinico contra el derecho de gentes como el que la triple alianza ha presentado en su insolente atentado contra la independencia del Paraguay. A los pueblos interesa el respeto á las leyes eternas que han sancionado como la única garantia de la estabilidad de todos ellos, y sin embargo, no han tomado otra aptitud en esta ocasion que la de los antiguos romanos, que asistian en el circo á saborear ¡el saugriento espectáculo de las víctimas que se sacrificaban en él. Si el Paraguay no hubiese resistido con heroismo al ímpetu de esas hordas conquistadoras, el crìmen que ha esclavizado á la Polonia, hubiera consumado su accion sobre la mas rica, pacífica y laboriósa de las Repúblicas de América.

Y es que la desaparicion de una República por el poder absorvente de la corona de Braganza, no seria sino el primer paso que su fuerza y su diplomacia prepara para dirijir su alevoso ataque contra sus propios aliados, primero, y el resto de la América, despues.

El Paraguay es un reducto avanzado de la América de que el enemigo de esta quiere apoderarse como el punto estratéjico necesario para dirijir contra ella sus tiros, y consigue distraerla por el occidente con naves que tenen asilo y proteccion en las radas y astilleros del Brasil.

La América no debiera mostrar glacial indiferencia en los grandes sucesos que se están desarrollando en las márgenes del Paraná y Paraguay so pena de incurrir en una alta imprevision politica que ha de traer dolorosos resultados para sus dias futuros; y sin embargo, ¿que es lo que ha hecho en pró de esa causa cuyos resultados tienen que influir inmediatamente sobre sus intereses? Vergonzoso es decirlo, pero ella no ha movido un solo paso. El Perù á nombre de cuatro Repùblicas ha alzado la voz contra la triple alianza apercibido de la injustiòa y del peligro; pero esa voz se ha estinguido entre el estrépito de la lucha, y no ha servido sino para la irricion de los enemigos de la América.

Es un enigma para aquellos que no conocen los resortes que mueven á las Repùblicas Oriental y Argentina á marchar con el Brasil á la conquista del Paraguay; y aqui está la grande habilidad del Imperio que ha conseguido minar el cimiento de la democracia bajo la sombra y con el auxilio mismo de aquellas Repúblicas que interés debieran tener en defenderla; pero debemos decir en su abono que están jugando tan infamante rol ante el mundo arrastradas y solamente por culpa de sus malos gobernantes; pues la protesta de millares de sus

República del Uruguay.

ca democrática.

Mitre. *República Argentina.* *Pedro II.*

hijos se levanta ya en la República Argentina con la bandera de sus padres para hacer revivir sus glorias y salvarla del precipicio á que es conducida.

¿Qué pudieran reportar los estados Argentino y Oriental consiguiendo la victoria sobre el Paragnay? Dar al Brasil la facultad de poder imponerles directamente la sumision á su corona. Una vez el Paraguay en manos del Imperio ¿el Estado Oriental puede resistirle un instante? No. La República Argentina ¿tiene poder para contrarestar los golpes de su aliado? No, ¿y cuáles son las garantias de su existencia futura? No las tienen, y la resignacion á una esclavizacion oscura y cruel es el único porvenir que se presenta ante sus ojos.

En apoyo de estas observaciones vamos á permitirnos copiar lo que un notable escritor dice respecto á la República Oriental, y que nosotros aplicamos tambien á la Argentina.

« En estos momentos la solicitada República forma parte de la cruzada que probablemente destruirá su existencia, y marcha á la pelea llevando sobre sus hombros el cadalzo para la ejecucion de su nacionalidad, si llega á triunfar la alianza de que es miembro integrante. ¡Fenómeno bien estraño, absurdo monstruoso, oscuro enigma que se descifra únicamente por la ceguedad de las pasiones apasionadas, prontas á aceptar el suicidio en cambio de una esfímera victoria sobre sus adversarios, en los combates domésticos que desgarran el seno de la Patria! »

Y á la altura á que han llegado los sucesos quedan mas de manifiesto estas verdades. ¿Qué son ahora las Repúblicas Argentina y Oriental? Autómatas que se mueven con el resorte imperial, á cuyo único servicio han derramado á millares la sangre de sus hijos, traido sobre si la desolacion, la pobreza y la consiguiente debilidad con que el Brasil cuenta para la realizacion de sus vastos y ambiciosos designios.

El Imperio quiere la prolongacion de la guerra; ¿es por que realmente cree rendir por ese medio al Paraguay? nada de eso; muy bien conoce que este pais es inagotable en recursos, y que cada dia irá ganando en fuerzas y en poder como esta sucediendo: su principal politica en esta demora es hacer pesar su influencia sobre sus aliados, acostumbrarlos á su yugo ó ir infiltrando paulatinamente en sus venas la corrupcion para llevar á cabo sus fines.

Los mismos periodistas argentinos han dicho en los últimos tiempos que el Brasil era el enemigo natural de la Confederacion; asi como el Paraguay era su aliado natural. Hay paridad de intereses entre las Repúblicas del Plata, como hay completa oposicion entre los de estas y el Brasil, cuya alianza no le trae mas que el oprobio y la desgracia.

Las Naciones Argentina y Oriental están desde hoy sin ningun disfraz esclavizadas por el Brasil, pesa tanto sobre ellas su influencia y su poder, que no tienen voluntad propia. ¿No claman contra la guerra que las consume, por la paz que es su pronta y única salvacion? El Brasil les dice; «no haréis la paz» y ellas tienen que soportar las miserias, las privaciones y la muerte que la continuacion de la guerra les trae. No hay ofensas que vengar, honor que reparar, hay solo un amo que obedecer para continuar en la desgracia y en el asesinato. Y si esto sucede en los tiempos azarosos del Imperio, ¿qué podrá ocurrir si consiguiera dominar por la victoria? ¿Quién podrá levantar esa venda que le priva mirar el precipicio que se estiende á sus pies?.....

Y la América á cuya vista está pasando estas escandalosas escenas ¿continuará indiferente ante la prostitucion de dos de sus hijas, y la heroica defensa que el Paraguay sostiene á la vanguardia de los derechos americanos? ¿No le llama su propio interes al apoyo eficaz del derecho?.....

Dios no abandonará la causa de la justicia!

Estas son las reflexiones que nos han traido el cuadro que presentamos á los lectores del « Cabichui » y que representa la verdadera actitud de la lucha de los aliados contra el Paraguay ante la América democrática.

Alli teneis la vigorosa Repùblica Paraguaya ceñida su frente con los laureles que ha recogido en los campos de batalla, firme en su defensa bajo el amparo del valor, la abnegacion, el patriotismo y la unidad de todos sus hijos. Ante la imponente actitud del leon, el asno Flores y el podenco Mitre á quienes el Brasil ha mandado por delante, medrosos y asustados retroceden.

El Imperio maneja las cadenas con que ha conseguido ya maniatar á la República del Uruguay, desangrada, débil, escuálida y sometida, y esa misma cadena es la que el traidor Flores, el burro de carga del Brasil, arrastra por cuenta de este para enganchar al Paraguay. El podenco imperial acomete igualmente llevando en sus manos la cadena brasilera; pero magullado por las garras del leon solo ladra á la presa codiciada lejos del peligro. No por eso hace descanzar á la República Argentina que poniéndole una venda en sus ojos le hace tirar tambien la cadena del monarca macacuno, que se convierte en sus propias prisiones, porque no puede mover un paso sin la voluntad del Brasil que le tiene sujeta por las piernas.

La Amèrica está representada en la robusta jóven que lleva en sus pañales siete Repùblicas; y que asiste á la lucha de tres de sus hijas. Está del lado del Paraguay, pero su actitud es pasiva en la gran contienda que tan vivamente le interesa, por que solo el Paraguay es la que está de por medio entre ella y los enemigos de la democracia.

(Continuacion.)

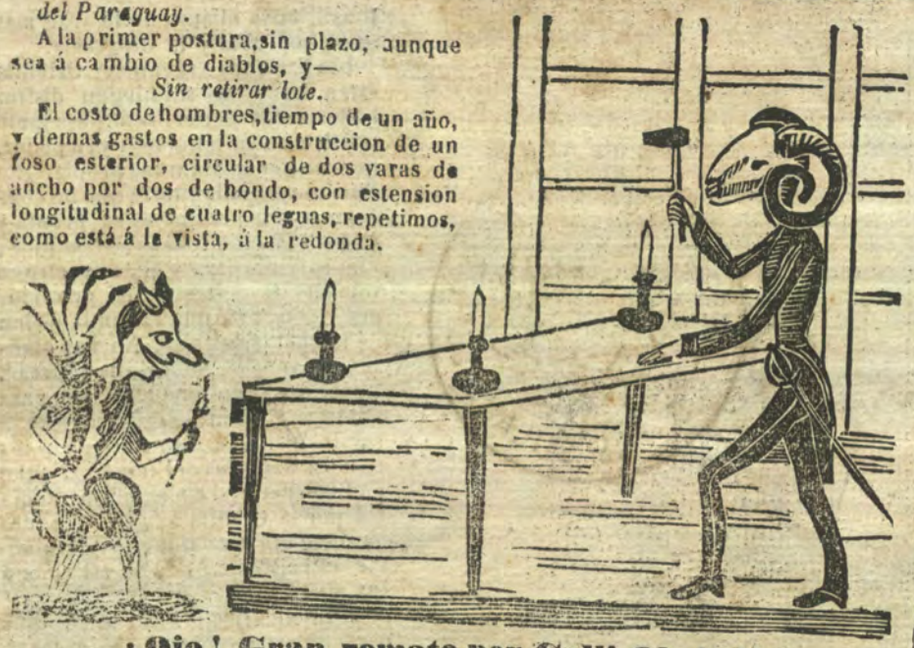
Sigue el remate de las existencias de la 'fallida » Tripie Alianza », conquistadora

del Paraguay.

A la primer postura, sin plazo, aunque sea á cambio de diablos, y—

Sin retirar lote.

El costo de hombres, tiempo de un año, y demas gastos en la construccion de un foso esterior, circular de dos varas de ancho por dos de hondo, con estension longitudinal de cuatro leguas, repetimos, como está á la vista, á la redonda.



¡Ojo! Gran remate por Celli Obeja!!!

El costo de hombres, tiempo de diez meses, y demas gastos en la construccion de un segundo foso interior, de cuatro y tres cuartas leguas á la redonda, con 3 varas de ancho por 5 de profundidad.

El costo de hombres, tiempo de 8 meses, y demas gastos en la construccion de otro foso mas interno aun, de dos y media leguas circulares, con 10 varas de ancho por 20 de hondo, todos 3 en disposicion matemática é hijiónica para conservar invisibles de los mortiferos proyectiles de los invadidos, los ejércitos invasores.

El costo de hombres, tiempo y demas gastos en la construccion de trece y cuarta leguas circulares de parapetos terraplenados y de paredes de treinta varas de ancho por diez y ocho de alto construidos á toda regla de arte para el conservatorio de los ejércitos invasores fuera de la vista de los mortiferos proyectiles de los invadidos.

Una division de ocho buques salidos de Inglaterra encorazados de hierro, y convertidos en el rio «Paraguay» en encorazados de carton, en la mejor disposicion de ir cuanto antes al hospital, á causa de los tremebundos estragos de las geringas de Curupayty.

Otra division de cuarenta vapores de madera, de acabada construccion de guerra para pescar rayas, zapos, tortugas, lagartos y cangrejos.

60 trasportes á vapor y vela, exelentemente cómodos y con todos los cepos, grillos y cadenas necesarios para conducir macacos y esclavos al matadero de Tuyutí.

Existencias de Comisaria, abasto, mobilidad y guarnicion.

80,000 Fornituras de bùfalo, inùtiles.

240,000 Traceros de metal con boquillas dentadas de acero contra los incendios del Brasil.

85,000 Fardos con un millon y seis cientas mil piezas de paño de la fábrica de Doña Tereza Cristina Marìa Emperatriz del Brasil, para remendar la triple alianza, pero que ha llegado demasiado tarde.

Gran lote de chicotes y espuelas para aligerar los caballos en la derrota por Flores.

58,000 Carpas podridas y rotas sin uso.

100,000 Barrigueras contra erisipela, fábrica del Brasil.

Gran lote de les enzeres de 30 hospitales de sangre, todos en buen estado de pestifera corrupcion.

Gran lote de una coleccion de faroles para hacer salvas nocturnas por el sistema de hurtadillas.

5000 Cajas destempladas para distraer macacos ó muleques.

2 globos aerostàticos de última invencion para bombardear de entre las nubes las fortificaciones inespugnables.

Gran lote de los postes de veinte cementerios de cuatro cuadras en cuadro cada uno.

2 docenas de miradores do ochenta y tres varas de alto.

40 docenas de telescopios para ver de noche y de dia.

2 mil gruesas de anteojos de larga vista.

8 mil quintales de ungüento contra la zarna.

26 mil toneladas de jabon de superior calidad.

Gran lote de pelucas y dentaduras postisas de los gefes brasileros.

6,000 carros fúnebres, con cuatro cajones bien sepillados cada uno.

Gran lote de una gran coleccion de gorros apretados. (*Continuará.*)

Los soldados argentinos en Tuyutí reciben contiuuamente cartas de sus familias, animándoles á desertar de la esclavitud brasilera, y asegurándoles que Mitre y Urquiza, no solamente reciben à los desertores, sino que les pagan bien. Es un nuevo método de salir del compromiso de la alianza, ¡ muy bien !

El otro dia los macacos se mostraron á la avanzada de Paso-Angelito, y los nuestros le tocaron el *turu-turu*, por lo que se incomodaron, é hicieron cara vuelta, diciendo: *seguid tocando*, diablos paraguayos, *que ya pronto iremos á hacer de vuestras esposas é hijas lo que queremos.* Los nuestros les respondieron; no quenojeis de lej s, acercaos que sereis bien recibidos.

Hay en cada criatura algo que le constituye esencialmente en lo que es, ó debe ser; de manera que faltándole, ó deja de existir fisicamente, ó se convierte moralmente en otra cosa.

Asì, la racionalidad hace que el hombre sea precisamente hombre, y sin ella, es puramente animal, es idénticamente bruto.

Y esto sucede *por mas*, como vamos á demostrar matemáticamente.

Agregad—

A un gaucho bosal,
A un torpe bagual,
A un indio total
El titulo ilegal
De Gefe discrecional
¿Y que sale? Por Satan!
Un mostruo inmoral,
Un *Burro* sin igual,
Que ocupa ya su lugar
En el museo natural.
Flores es este animal!

Mas—

A un vicionario poeta,
A una lira descompuesta,
A un biògrafo de escopeta,
Que ha perdido en derrota
La piedra y la cazoleta,
Hechadle la azul chaqueta
De Generalisimo, y ¡ alerta!
¿Lo veis? Es un *Perro*; y va
Arrastrando la cadena
Contra la Virgen de América.
Es Mitre, bestia maldita!

Mas—

A un Monarca de carton,
A un ambicioso bribon,
A un avaro de bolzon,
Que todo el mundo de Colon
Tragar quiere de refilon,
Mirad! Por que de baldon
Llenar piensa á nuestra nacion
Y quitarnos sin compasion
Vidas, gloria y honor,
De Pedro 2.°; por Pluton!
Se ha vuelto un *Macacon.*

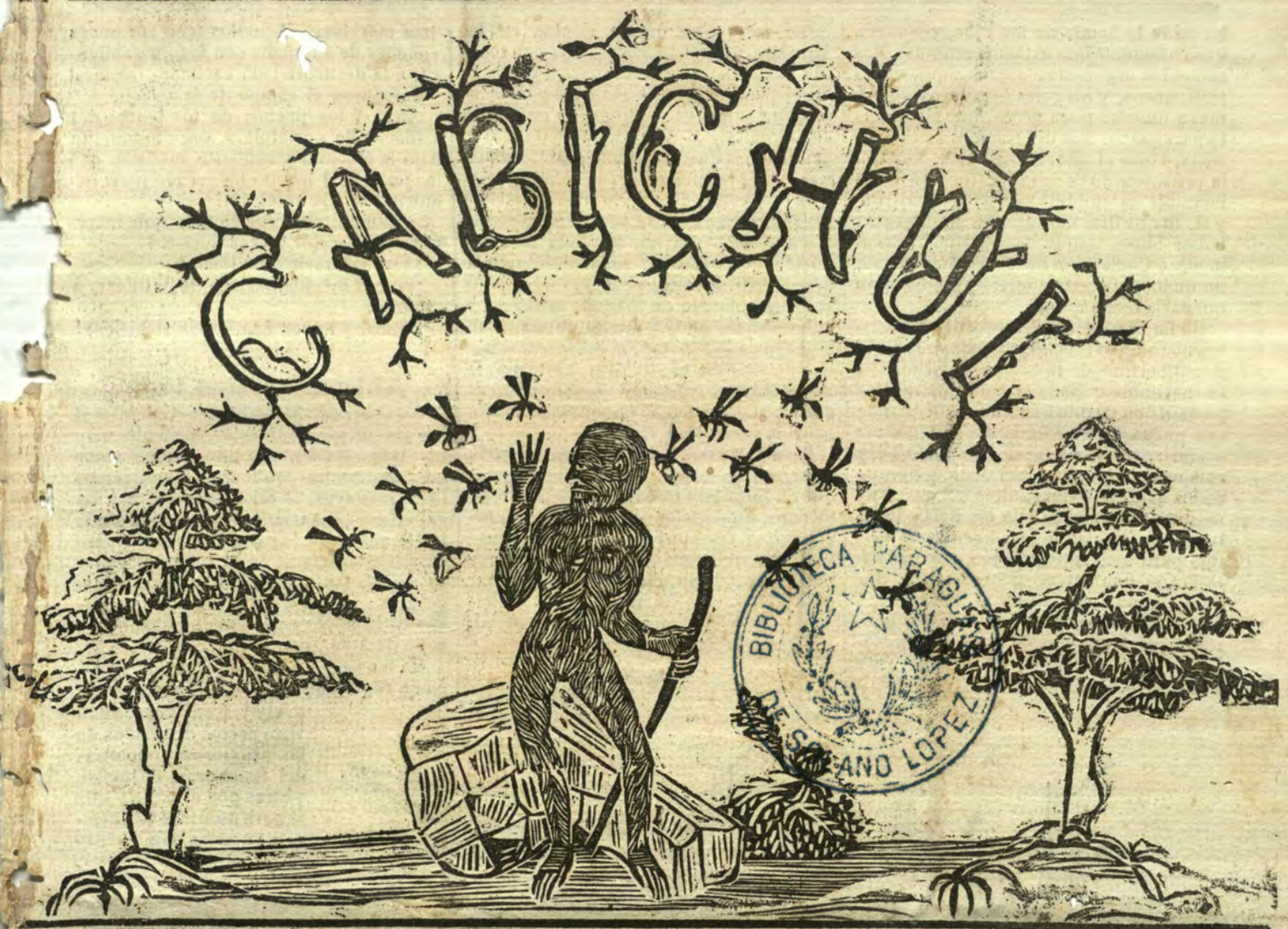
Bien vá, bien vá! Què? Pero qué es lo que bien và? Por Dios, saquenos de la duda, amigo «Cabichui.» Que ha de ser sino es el desgranamiento del ejército trapo aliado: los argentinos y correntinos se van por pandillas. El batallon 2 entreriano ya no existe y una division correntina de caballeria con todos sus oficiales tambien se han ido. ¡Pobre Marquez de Cajon! A rio revuelto.....à rio revu.....el.....to, qué, ? *deslianza* de *conquistadores.*

Coplas.

Astima ndebe, «Centinela,»
Reiurehe che visita:
Nande byro yrame abece
Apente iaiubaérà.
Che eira co hèêle
Ha igusto abe ipòrà;
Pero camba ndo hupityi
Porque che popia hacua,
Los cambapehaúca
Coápe che cada dia
Opa tenda òihárupi
El güaireño, ha che popia.
Erénice chébe, «Centinela,»
Hei ucaba Paragüaygüa.
Aiopi hagüà Ignifero pe
Ha Caxias pe acapa hagüà.
Caxias tuia pe acapama
Ha Ignifero pe amo pensa;
Porque aiapoma hese
Aco iaéba: *pikyresa.*
Eremine Paragüaygüa pe:
Tubichaite-ha astima
Oierobiarehe che rehe
Camba-ràyi anohè hagüà.

Imprenta del Cabichui.

CABICHUI



Juéves 18 de Junio de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 10.

El « Cabichui, » en uno de sus revoleteos por el campamento enemigo, encontró en un matorral á la costa del Paraná una cartera, conteniendo la carta siguiente:—

Sr. D. Antonio Argeric en Buenos Aires.

Tuyutí Marzo 18 de 1867.

De todo mi aprecio:—

Aprovecho la ida á esa Capital del amigo Rebollo, para darle algunos detalles de nuestra miserable situacion y de mis sufrimientos. Hace un año largo que por nuestra desgracia hemos penetrado en el territorio de esta Repùblica, que nuestro Presidente poeta pretendia conquistar en dos meses, á mas tardar. Mitre seguramente contaba con hipogrifos, ó con el caballo con que Mahoma recorrió los siete cielos: caliente su imaginacion con las mil y una noche, obra clásica de desvarios, que como nadie ignora tiene siempre nuestro coplero al lado del almobada, nos metió á tientas en una empresa, de la que, si hubiesemos de salir únicamente descalabrados como D. Quijote de la embestida de los batanes, no seria tan grave el daño; pero, mi amigo, de esta guerra con el Paraguay no saldrán ni nuestros huesos. En dos años y medio de lucha ya hemos podido conocer el temple de nuestros enemigos, y el deplorable engaño en que habiamos vivido con respecto á esta nacion heróica. Séamos francos, mi amigo, y juzguémonos á nosotros mismos y á nuestros adversarios, como nos juzgará la posteridad imparcial: nosotros somos muchachos discolos, comparados con esa tropa paraguaya, modelo de disciplina y de valor, y todos los gefes de la triple alianza son unos papanatas al lado de ese Lopez, de quien hablábamos con tanto desprecio. *Experto crede Roberto* y afuera ilusiones: como te decia mas arriba, hace mas de un año que hemos pisado en este maldito barrial: pero no dudes un momento, amigo Argeric, que si en dos años y medio de lucha hemos alcanzado hasta Tuyutí, no se debe á nuestra estrategia. El Mariscal Lopez, cuyos talentos militares hoy ni sus mas encarnizados enemigos pueden oscurecer, so pena de atraerse el ridiculo, nos ha traido á este terreno, para concluirnos. Este juicio formé desde el dia que me vì en estos pantanos: Tuyutì es el gran cementerio de la alianza: estamos rodeados de esteros, lagunas y fangales; y la aglomeracion de gentes en estas localidades sumamente insalubres, sin ninguna medida higiénica (pues en este particular nuestros gefes parece que ni tienen sentido comun) puedes figurarte las consecuencias que nos ha de acarrear.

La mayor parte de nuestros soldados, y de las tropas en general están afectados de mal de orines y de higado: los alimentos son de pésima calidad: la carne seca y de cuando en cuando un poco de farina son nuestras bodas; y esto con tal escasez que, te aseguro ser verdadera hambre la que pasamos. ¡ Desdichados argentinos! ¿ quién nos ha metido á camisa de once varas? ¿ Qué nos iba, ni nos venia, para meternos en una guerra, de la que no habiamos de sacar mas que descalabros é infámia? porque, aun cuando hubiésemos sido constantemente vencedores en lugar de vencidos, ¿ dónde estaria nuestra ganancia final? ¿ Quién no vé que nuestra alianza con el Brasil, es la sociedad del leon con la oveja y el burro? Pero basta de reflexiones: p' mi parte, como ya te he escrito en Enero, no puedo salir del reumatismo que me hace ver las estrellas en pleno dia: todos nuestros amigos y conocidos, ó han muerto de bala, ó del sin número de pestes que sucesivamente nos van diezmando, ó estan hechos esqueletos en los hospitales.

Esta situacion es insoportable, mi amigo, y si nuestras cámaras no toman la determinacion de cortar á todo trance esta guerra ruinosa é infamante para nuestra Patria, y que prepara nuestra esclavitud mas ó menos lejana, entre pocos meses bastará para dar cuenta cabal de nuestro ejército el poner en Tuyutí una lápida con esta inscripcion: *aqui yace el ejército argentino.* Digo el ejército argentino, por que ¿ á mi qué me importa de los demas? la misma suerte nos aguarda á todos, y de consiguiente el epitafio seria mas exacto diciendo: *aqui yace la triple alianza*: pero orientales y brasileros, que se los lleve el diablo, que yo no se los he de disputar; menos bulto, mas claridad.

Mitre no tiene entrañas, ni conciencia: la Nacion argentina es para él y su círculo una lechera para ordeñar, y si se ofrece el lance mañana ha de jugarsela á un tiro de primera: yo habia vivido engañado sobre este hombre; pero ya se me

ha caido la benda de los ojos, y conozco evidentemente que estamos vendidos. Nosotros los argentinos somos aquì como prisioneros, y los gefes brasileros vigilan mas á nuestra poca gente, que al ejército paraguayo. Las deserciones son continuas, tanto al ejèrcito de Lopez, como á la provincia de Corrientes: un desaliento increible ha cundido entre los nuestros, y si, lo que Dios no permita, hubiese de haber algun ataque, como á menudo amenaza Caxias, sin llevarlo nunca á cabo, no dudo que entre muertos y fugitivos no quedaria bicho en pié.

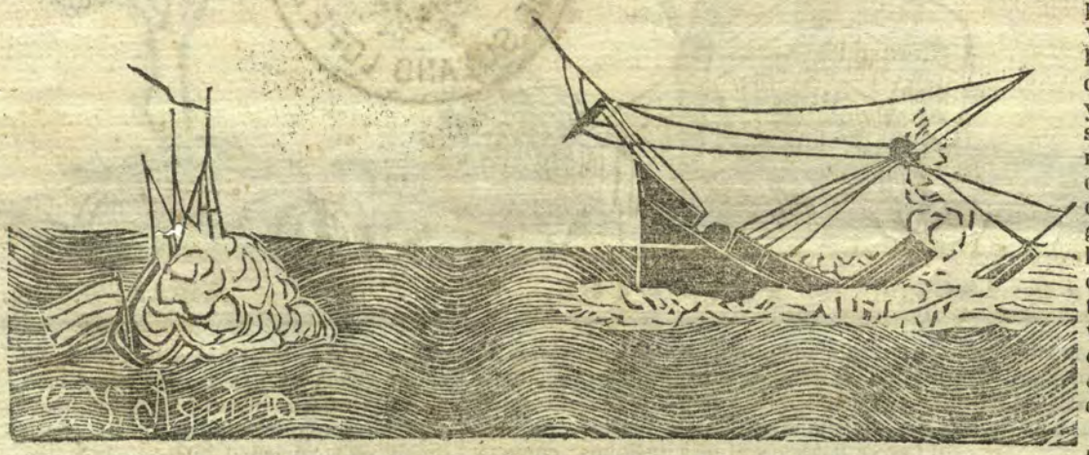
En fin, te lo repito, si nuestros legisladores no rompen la malhadada alianza con el Brasil, la ruina de la Repùblica Argentina es inevitable. Nada te participo de importante en cuanto á sucesos bélicos, porque nada se hace aquí mas que agonizar ó morir. Desde la accion de Curupayty estamos chupándonos el dedo, y mirando los esqueletos insepultos de las víctimas de la imbecilidad de los Gefes de la triple alianza: el infierno será poco castigo para esos antropófagos, que han sacrificado una entera generacion. Hemos venido à conquistar al Paraguay, y no nos atrevemos á salir de nuestras guaridas: se ha verificado para con nosotros el refran del que *và por lana, sale trasquilado.*

Tu, mi amigo, que te sientas en los bancos de la lejislatura, trabaja con todas tus fuerzas en favor de nuestra patria, y desengaña con los hechos á los pocos ilusos, que aun puedan abrigar la esperanza de conquistar al Paraguay. ¡Oh si una politica mas ilustrada, mas desinteresada y mas filantrópica hubiese guiado á nuestros magnates, otro gallo nos cantaria á los republicanos del Sud! Ese coloso de los pies de barro, que hoy está bien conocido en la cancha, esa pesadilla de la democracia sud-americana, podria ya haber desaparecido de la faz de la tierra, y el hemisferio de Colon todo, cubrirse con el gorro de la libertad, si hubiésemos hecho en defensa de nuestra hermana la República del Paraguay lo que, triste es decirlo, hemos hecho en sosten de la monarquía esclavòcrata.

Pero basta por ahora, que ya mi carta se excede en larga: vuelvo á encargarte que en tu puesto trabajes *pro aris et focis*: sálvense siquiera los restos del pueblo argentino, y disminúyase la infamia, separándonos del enemigo tradicional del sistema republicano, en una lucha inicua, irracional y ruinosa, que vierte sobre nosotros las maldiciones de la humanidad.

Te saluda de corazon tu amigo.

Juan Rodriguez.



La accion del 11 y 13 de Junio.

11 y 13 de Junio: 1865.

¡Qué fechas transcribimos al frente de este breve recuerdo, que consignamos en nuestro papel llenos de orgullo y de satisfaccion por las glorias de la Patria querida!

Esos dias, desde hace dos años, fulguran en nuestro hemisferio destellos inestinguibles de supremo valor y sublime heroismo, que el mundo á estas horas admira con estupor y pasmo, realzando magnífico el nombre sin rival del soldado paraguayo.

Los hijos de esta tierra de libres festejarán de generacion en generacion la imponente memoria de tan brillantes jornadas; y en ellas con relijiosa veneracion aspirarán siempre el espíritu sobre-humano del entusiasmo y amor nacional, que los hace vencedores é invencibles de fuerzas tan colosales.

La pequeña flota, en que límpido flamea el *paño tricolor*, sin pretensiones de poder y fuerza; pero con la conciencia de su honor ultrajado, y la justicia de su santa causa, se lanzó intrépida y vigorosa sobre la soberbia y ambiciosa escuadra amantelada con el infame trapo *auri-verde*, y reportó de ella el mas espléndido triunfo, cuya magnitud y brillo, lejos de tener que menguarse, irá, como hasta aquì, en creces de inmensa trascendencia con la série de los tiempos.

Las sábanas del caudaloso Plata no han podido aun acabar de cubrir el enorme casco del *Jequitinhonha*, que se hundiera al roce de nuestras balas; y ahì está publicando, ya que no de grado, por la fuerza, la mas oprobiosa de las derrotas que ha recojido esa cobarde y miserable armada de esclavos.

Y cuando recordamos aquellos dias de gloria para la patria, no podemos olvidar á los infrépidos artilleros del Rejimiento N. 2 quienes han coronado con su valor la obra del inimitable denuedo de nuestros marinos. Aquellos con sus pocos cañones de campaña son los que obligaron á la desmantelada escuadra imperial á desocupar el campo de la accion.

Ah! Y los pechos de los leones del « Riachuelo » palpitan orgullosamente bajo la gloriosa y rutilante medalla, que la justicia al mérito ha creado para inmortalizar sus nombres!

¡Salud al Sublime Genio, que inspirára tanto valor á esos héroes!

¡Viva la marina nacional!

¡Viva el 2.º Regimiento de Artillería á caballo!

Gloria, y honor á la Patria victoriosa!

Ahí me las den todas.

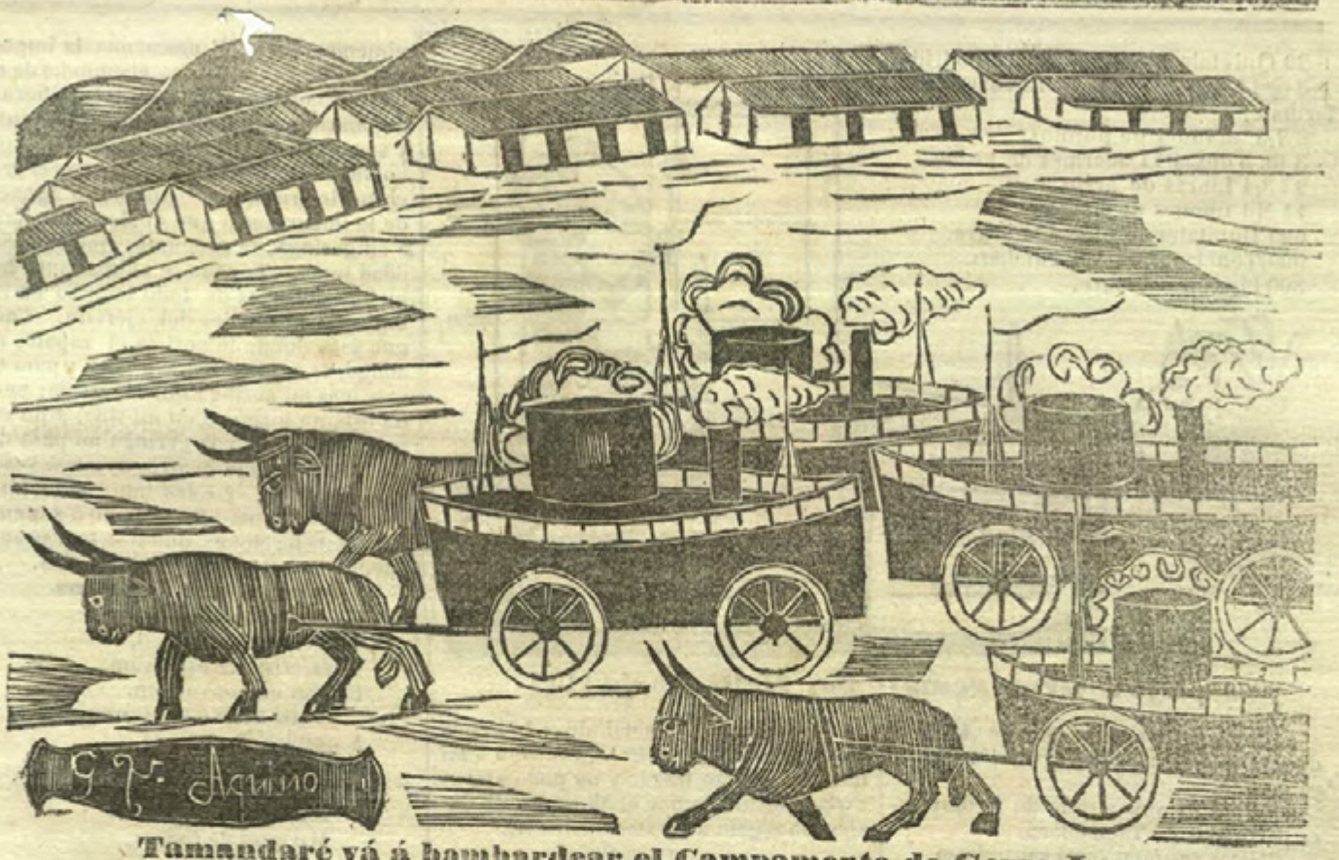
Así se espresaba un juez en Andalucía al oir las quejas de un asturiano á quien de un sopapo habian volteado cuatro muelas: ahí me las den todas, repetiremos los paraguayos, al ver en algunos diarios del esterior los triunfos reportados por la triple alianza. ¡Qué mal gasta el dinero su Magestad macacuna! bien que, cuanto cuesta tanto vale, del cuero salen las correas; los pobres negros son los pavos de la boda, y maldito el cuidado que se le dá á su amo.

En las gacetas brasileras se ha anunciado repetidas veces la toma de Curupayty y Humaitá; se han visto partes detallados de las asombrosas victorias del Riachuelo, de Itapirù y otras por el estilo; que si para nosotros que estamos en autos son jocosidades; allende los mares, donde escasamente llegan las noticias imparciales de los sucesos, podrian haber falseado tanto la historia, hasta convertir en romance burlesco el drama sangriento que se está representando en la América del Sud.

Pero felizmente las mismas exageraciones de nuestros enemigos los rabilargos, y de sus paniaguados, han esparcido la luz sobre los cuadros tenebrosos que presentaban á las naciones lejanas, y todo el mundo sensato ha rechazado con indignacion las fábulas con que los negros brasileros y sus mismos aliados, pretenden cubrir su cobardia y su ineptitud. Mitre que antes de dos meses prometió entrar en la Asuncion, Caxias que juró al desembarcarse en Tuyutì, que no desensillaria su caballo sino al apearse en la plaza de Gobierno de la Capital, son dos figuras prominentes en el teatro de esta guerra, que han hecho abrir tamaño ojo á los curiosos que los ven despues de dos años y medio de lucha, al uno recorriendo las pampas, y al otro metido en el barro hasta la nariz, y pròximo à ser remplazado por inepto.

Toda ponderacion es poca, para quien quisiera apreciar en su verdadero valor las ridiculeces que escritores venales han divulgado, para enzalzar la bastarda alianza, que pretende destruir la nacionalidad paraguaya; pero la ignorancia de estos mismos periodistas asalariados, ha chocado tanto con el sentido comun, que no solamente ha destruido su propio edificio, sino que se ha colocado en la imposibilidad de volver á construirlo.

Los molinos de viento y los odres del héroe manchego, el hipogrifo de Orlando,



Tamandaré vá á bombardear el Campamento de Cerro-Leon.

en que subiò á la luna en busca de su juicio perdido, la navaja de Nevio que partió el cerro mas encumbrado del monte Palatino, la escoba de la bruja Marfisa, en la que horquetada atravesaba los Pireneos; siquiera son fábulas ingeniosas, que iluden la imaginacion y embelesan los sentidos trasportándonos por un momento á mundos encantados. Pero la ocupacion de la isla de Atezo abundante en carbon de piedra, atribuida por un diario sério de Francia (la Patria) al Almirante Tamandaré, cuando en toda la América del Sud no existe una isla ni un punto cualquiera denominado asi, cuando en todo el rio de la Plata y sus afluentes no hay hasta aqui un palmo de tierra descubierto, que indique la existencia del carbon de piedra; es una farsa sin gracia, que basta para destruir en los mas cándidos de los lectores todo gérmen de credulidad, y obliga á una larga cuarentena y á un detenido exámen sobre toda noticia que atañe al imperio de los rabilargos, y á los sucesos de la guerra actual.

Y sin embargo *¡obstupescite cœli!* no acaban aquì las estrañas ocurrencias de los caudatarios del gran macaco. El «Cabichui» no creeria sobre dicho de persona viva lo que va á referir; pero á lo hecho pecho, y lo que la *Opinion Nacional* de Paris registra en sus columnas, el «Cabichui» no puede repelerlo de sus columnas; y asi dejando á un lado muchos otros pormenores que nos llevarian demasiado lejos; relatarèmos únicamente á nuestros lectores que, segun un periodista indicado en el sobredicho diario, el Almirante Tamandaré, al salir de Buenos Aires, habia propuesto no echar el ancla sino frente á Cerro-Leon, cuyo campamento iba á bombardear.

He aqui pues que el «Cabichui» se ve en figurillas, para esplicar á sus lectores la efectibilidad del proyecto de Tamandaré: ¿cómo es posible á una escuadra bombardear un punto que dista catorce leguas del rio? Para resolver el problema hemos dibujado el cuadro que encabeza este articulo: es la cosa mas sencilla: los encorazados son colocados sobre carretas, y arrastrados por buenas yuntas de bueyes, marchan en direccion al campamento de Cerro-Leon. Tamandaré conoce perfectamente la fuerza de la pólvora y de los cuernos: no hay obstáculo que se resista á una enérgica voluntad: *volenti nihil difficile.*

Con voluntad de fierro,
Dijo Tamandaré,
Esto quiero, y si yerro
Yo no lo pagaré.

—o—

Resolucion.

El «Cabichui» sentado, con toda la formalidad de estilo, en su silla pretorial de recta justicia, para administrarla en la apelacion que le hace su cólega el «Centinela» Mateo; ha considerado, medido, pesado, romaneado y balanceado con todas las pesas romanas y balanzas de uso *no terra* de Santa Cruz, como S.M. rabicorto acostumbra hacerlo para conferir gerarquias y dignidades á sus sùbditos, y resultando de todas estas operaciones comparativas, que nadie puede disputar la propiedad de *Cachimbo* al Illmo. y Exmo. Sor. Marques de Caxias *Cajon*, á quien ninguno de sus cólegas hace sombra en arrogancia, altaneria, fanfarronada y hediondez, cualidades que poséo en grado *muito* heróico y eminente, y concurriendo tambien en él la *muita distinguida cualidade* de mestizo del pais de los orangutanes: y siendo, por último, el titulo *Cajon* corto y por lo tanto contrario á las usanzas brasileras, asi como á su alta gerarquia:—el «Cabichui» declara: que el titulo *Cachimbo* corresponde exclusivamente al geringuìfero Marques, que en adelante se firmará: Marques de *Cajon* é *Cachimbo* con derecho de trasmitirlo tan ilustre titulo á su posteridad *per omnia sæcula sæculorum. Amen.*

Agradecemos sinceramente la buena acojida que han dispensado al «Cabichuì» los Señores que firman la carta que tenemos el gusto de publicar á continuacion.

Villa del Pilar, Junio 9 de 1867.

A los Sres. Redactores del «Cabichui»:

Los infrascritos tenemos el honor de enviar á VV. una resma de papel, ansiosos como estamos de recibir cada uno un ejemplar del famoso «Cabichuì», conforme vaya saliendo, á fin de satisfacer cumplidamente al pùblico tan ávido de leerlo, porque aun cuando viene uno ó dos ejemplares, y aun que vuele incesantemente con la rapidez eléctrica, no sólo de dia mas aun de noche no puede acabar de cumplir con sus numerosos lectores.

Nos anima la satisfaccion de felicitar cordialmente á los Señores Redactores del «Cabichui» que, á su vez, ha desembainado tambien su punzante aguijon para combatir con la espada de la razon y de la justicia á los enemigos que se habian coligado para arrebatarle su colmena.

Firmados—Isidro Ayala-José Antonio Basarás-Celidonio Hermosa-Simon A. Villamayor-Antonio M. Ortiz-Juan de la Cruz Ortigosa Lorenzo Gimenes—

—o—

(Continuacion.)

Sigue el remate de las existencias de la fallida «Triple Alianza» conquistadora del Paraguay.

Sin plazo, sin saber á quien, sin preguntar á cambio de que, y

sin retirar lote.

30 Caballos chapines, muy adelantados en el arte de vivir sin comer.

300 Mulas preñadas á pecebre de buzuras.

115 bueyes trasparentes.

43 Burros capones.

13 Chanchos cojudos, y cebados á piques.

20 Quintales de carne salada podrida.
3 @ 13 lb., 13 onzas, y 13 adarmes de fariña.
2 7|8 almudes de porotos.
3 lb. 5 onzas 11 adarmes de tosino.
23 3|4 Libras de arros.
14 Mil tipones de afrecho.
600 Quintales de pimienta negra.
900¦Toneladas de Agi cumbari.
800 Pipas de vinagre.

¡ Ojo ! Gran remate por Celli Obeja ! ! !

4300 pipas de aguardiente de 45 grados, para dar valor á los esclavos, pero ya pasado.

80 pipas de vino picado de la despensa particular de Tamandaré.

Objetos preciosos como para museo.

10,500 Momias bien conservadas entre Tuyutí.

80,000 Rabos envenenados de macaco.

11,000 idem empabonados.

Un lote de geringas mecánicas caxiformes.

Un id de Bragueros elásticos reformados por Osorio.

Un lote de bombillas aspirantes antipulmónicas por Mitre.

Un id. de las chancletas, la peluca, el gorro y la geringa del Marques de Caxias,

Id. El tordillo del mismo Marques, p'haberse desentendido del viaje á la Asuncion.

Id. Un rengo frances, fabricante de globos aerostáticos-bombardijeros.

Id. Coleccion de candelillas y sondas antisifilíticas, por Flores.

Id. Un salvavida de la ùltima invencion por el Almirante Ignacio.

Id. Las uñas de Caxias y demas notabilidades brasileras, para remitir al tesoro público del Brasil.

Id. Coleccion de anteojos, lentes y microscópios del Marques de Caxias.

Id. El braguero de Osorio.

Id. Los suspensorios de Argollo y David Canabarro.

Id. El alzapon elástico de Caxias.

Id. Fundillos de reserva del Visconde de Porto Alegre.

Id. Los pañetos sucios de los Gefes brasileros.

Id. Las botas de Caxias.

Id. Las nalgas y pantorrillas de Mitre perdidas en el combate de Curupayty.

Id. Una coleccion de dados y barajas del uso de los principales gefes aliados.

Id. El itinerario que señala el camino de la Asuncion.

Id. Doscientas banderas de reserva.

Id. Un aparato de óptica para engañar á los bobos.

Id. Veinte mil tapones á prueba de guaireño contra seguidilla.

Id. Un Vasin monstruo en que están archivadas las gloriosas hazañas, que constituyen la dignidad, la honra y la fama de la triple alianza, en su cruzada contra el Paraguay.

Id. Una Zorra cantora de aquel versito de despedida sentimental de «*Aun están verdes, Aun están verdes*» que dirijió á las ubas, que quizo tragar y no pudo alcanzarlas, destinada por el Marques de Caxias, de regalo á su amo Pedro II.

(Concluirá)

Correspondencia de Curupayty.

Curupayty Junio 11 de 1867.

Querido « Cabichui. »

Vengo con el objeto de informaros, por si no haya tenido todavia noticia, del suceso que ha ocurrido hoy con los macacos, y que por cierto es digno para la crónica de vuestra colmena.

El caso fué, que en Curuzù una partida de los nuestros, emboscada por la noche en un montillo, sorprendió en la madrugada una comparsa como de cien macacos puestos en camino hácia nuestras avanzadas, y con sendas descargas cerradas los barrió, sin que tuviesen ni lugar de amartillar el fusil, ¡ tal fué el terror y la confusion que se apoderó de los rabilargos ! Los pocos fugitivos que habian esquivado nuestras balas fueron víctimas de las piñas que les arrojò la escuadra, pues teniendo un *qui pro quo* y creyendo que eran los nuestros que habian invadido aquel punto, sin mas argumento, les menearon con acierto. Los cadáveres que quedaron en el campo pasan de 40, y entre ellos el gefe muerto á bayoneta. De nuestra parte no hubo sino un herido.

Se despide de V. su predilecto pariente.

El Cabytà.

El Marques de Caxias fué dias pasados á visitar al Almirante Ignacio, y en lo mejor de la conversacion recordó que habia olvidado la geringa: la conferencia era importantisima, pues trataban nada menos que de participar unánimemente á S. M. macacuna la imposibilidad de llevar á cabo el empeño de un nuevo ataque sobre nuestras trincheras: no obstante el Marques perdiò la brùjula, y suspendió sus observaciones, hasta que no vió llegar á sus ayudantes con el precioso instrumento. Admirado Ignacio de la importancia que el Marques daba á su geringa, le preguntó, qué especialidad tenia, y porque se afligia tanto habiendo geringas de todo tamaño en las boticas y hospitales del ejército. Cada uno sabe donde le aprieta el zapato, mi amigo, le contestò el Marques, y para mí vale mas mi geringa que la espada; pues de esta no hize uso en mi vida, á no ser por ceremonia, y la geringa no pasa dia que no la maneje cuatro ó cinco veces por necesidad, y estoy tan hecho á mi instrumento, como un pedante á sus cuadernos de lecciones, que si se le estravia queda mas asno que los discípulos.

Para matar macacos
No se precisan balas ;
Es demasiado el taco,
Pues, vista la esplosion,
Entran en convulsion.

Si no basta la geringa
A quitarte la catinga,
Que te limpien el sobaco
Con pimienta y con tabaco.
Con esta receta,
Marques de Caxias,
Podras todavia
En el mundo lucir.

Pregunta y salida : ¿ Cuántas vidas tiene Mitre ? No tiene mas que una de las tres ya perdidas, y si pasa esta, dejará de ser perro para ser gato.

El « Cabichuí » tiene la popia bien afilada para lancetear al que le viene á pedir miel sin traer consigo la vasija en que llevarla : y para mas claridad, traslada á su lector la carta del Pilar, cuyos firmantes han venido con su *ñaèpuá*.

Cachimbo, se vió un dia tan armado, y dijo : no me atrevo á mirarme, porque me hago miedo á mi mismo.

¿ En qué se parece Mitre á un gran poeta ? En que un gran poeta tiene mucho génio y un poco de locura, y Mitre tiene mucha locura y poco génio.

¿ En qué se parece Flores á un animal ? En que los dos son brutos.

Preguntaron á un Cura ¿cómo se llamaba el Santo, Patron de su iglesia ? y respondió : os aseguro que solo le conozco de vista.

Ciertas Señoras q' se iban á divertir al campo, encontraron en el camino un labrador que llevaba un cabrito. Una de ellas miró el animal, le tocò y dijo : Mira, Paca, mira ¡ que bonito ! ¡ aun no tiene cuernos ! Contestó el labrador— No es casado.

——o——

A la triple alianza.

echâque Burro tuia !
El Leon del Paraguay :
Nde mondómaco obaybábo
Ha nderyerehe ipoiài
Upe iagüa ypi pèrò,
Oicóba nde rupibe
Ja na nde defendebéima ;
Por que ipiru matete.
El muleque macacon,
Mymba pituba tuia,
Ocòròrò bobe el Leon
Opa oñemonguyápa,
Umi animal mbohapy.
El Leon pópema hina,
Ogüerecóma opuapèrehe
Ha oiasuúma abe hina.

Imprenta del Cabichuí.

Para el Ministerio de Guerra. Atencion

CABICHUI

Lúnes 17 de Junio de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 11.

Entusiasmo del pueblo paraguayo.

La triple alianza batida en brecha en mil encuentros por las armas nacionales, perece de consuncion : la discordia ha sembrado el mal humor entre los gefes del ejército rabilargo, y el orgullo de Su Magestad macacuna arrepentido de la preeminencia concedida al gefe argentino, ha manejado de tal modo los títeres, hasta obligarle à las mas repuguantes bajezas. El bandido Flores amenazado en su puesto, ha tenido que abandonar el mando de su division hìbrida, en la que, para mayor escándalo, los orientales no figuraban mas que en una cifra sumamente diminuta, lo que patentiza la protesta de la nacion contra este satélite de Pedro II. Todo esto sucede en el campamento de nuestros enemigos; mientras el cuadro mas risueño presenta ante el mundo al pueblo paraguayo, mas grande, mas unido, mas fuerte y mas entusiasta que nunca.

Todos, sin distincion de sexos ni de edad, contraidos á la defensa de la independencia nacional ; cada uno lleva en las aras de la Patria su contingente de fuerza, de inteligencia y de haber ; todos y cada uno rodeando al Genio que preside los destinos de la Patria, espian sus miradas, aguardan sus órdenes. Una sola voluntad, un solo corazon, un solo brazo representa la República Paraguaya, por la estrecha union que la identifica con su gefe. El Mariscal Lopez no es solamente el gefe legítimo del Pueblo Paraguayo, elevado por la unánime voluntad de la Nacion al puesto que ocupa : el Mariscal Lopez es el caudillo destinado por Dios á libertar al Pueblo Paraguayo de la prepotencia de sus enemigos, como Moises fué destinado á libertar del yugo egipcio al pueblo hebreo.

La triple alianza se disuelve, por que los intereses del imperio macacuno no concuerdan con los intereses republicanos : el traidor Flores, y el coplero Mitre no representan á las nobles naciones, cuya bandera han prostituido, aunándola con la de su enemigo tradicional : ambos están en lucha con los pueblos, cuyo porvenir han pretendido vender al monarca de los rabilargos. Mitre desengañado de sus pretensiones, y conocida la cimbra en que le hizo caer su codicia, su ignorancia y la mala fé de la diplomacia brasilera; deseara, siquiera para conservar su puesto, separarse de una alianza, que no solamente le presenta al mundo como un parricida ; sino que patentizándolo como el pavo de la boda, hiere aun mas la suceptibilidad de esa calavera, que mas aprecia el epíteto de ilustrado, que de hombre de bien. Pero en esta ocasion pierde el truco y el retruco; pues por el hecho de haber estipulado esta infame alianza, pasa con razon por un perverso asesino de la democrácia, y por las consecuencias de la guerra, es decir por las derrotas recibidas, pasa por un pésimo calculador, un imbécil, un cobarde &.

Rica es la cosecha del coplero argentino : ¿á dónde irá á ocultar su vergüenza, cuando la nacion vuelta en sì acabe de dar en tierra con su miserable círculo? ¿A dònde irá à mendigar proteccion este pobre tìsico deshauciado ? El Mono-arca brasilero, cuando ya no precise de su infame cooperacion; ¿ le mirará todavia con aprecio ? ¿ lo admitirá en el nùmero de sus cortesanos ? ¿ le dará alguna de las tantas condecoraciones qué á cada instante inventa, para consuelo de los desdichados esclavos, que le venden sus servicios ? Esto está en duda, y no seria estraño, qne con un puntapié chancelase las cuentas con este miserable. Entre tanto lo que tiene Mitre, asegurado en el porvenir, es la infamia, la maldicion de sus conciudadanos, y los anatemas de la humanidad ultrajada y sacrificada á su ambicion y á su imbecilidad. Esta misma será la hijuela del traidor Flores, á quien los orientales, algun dia rescatados de la esclavitud brasilera, denominarán el Judas de la nacion ; superfidia correrá de boca en boca ; las madres referirán á sus hijos la infame conducta de este hombre, y su horrible figura será mostrada á los viajeros, como la de Caco, á los que transitan por los montes de la Tracia, donde tuvo su guarida aquel famoso ladron.

——o——

La escuadra macacuna.

Siempre sigue en el mismo lugar, prorumpiendo de vez en cuando sus estrepitosos bufidos matutinos y vespertinos. El Almirante *Ignifero*, por lo visto, no ha recobrado todavia del julepe que se le ha pegado el 30. No ha acabado hasta aqui de reparar los tamaños agujeros que han

abierto en los cascos de sus *invulnerables* vasos el Acàbera, cuyas balas busca para asustar con ellas á Pedro II.

Nueva música.

El « Cabichui » ha recibido con placer la mùsica que su còlega el « Centinela » le ha remitido, puesta á la cancion guerrera que registran sus columnas, por el Señor Fullgraff. Al agradecerle infinito por la bondad generosa con que nos ha favorecido, nos complacemos en espresarle que tendremos suma satisfaccion en cantarla el dia 24 de Julio, en conmemoracion del natalicio del Gefe Supremo de la Repùblica.

Episodio.

El « Cabichui », que todo lo escudriña y todo lo sabe, se ha propuesto, bajo el epìgrafe que antecede, informar à sus lectores de lo que ha ocurrido en la memorable jornada del 18 de Julio en el Sauce. Es un hecho que enseña al soldado brasilero en su verdadero temple.

Cuando las fuerzas aliadas, escarmentadas, tuvieron que pronunciarse en vergonzosa derrota; uno de nuestros bravos oficiales que defendian aquel punto, salió con su gente, en persecucion de los fugitivos, y á recojer los trofeos de la victoria que el enemigo ha dejado en el campo de batalla.

Penetrado que hubo entre las malezas de aquel lugar, sembrado de cadáveres, la voz de *meu oficial* se dejó oir de entre los arbustos. Era la de un negrote lévemente herido en el muslo, que estaba temblando de miedo. *Meu oficial*, decia, *eu temo degolo*. Qué dice este miserable, pregunta nuestro oficial, que no estaba muy versado en la lengua de los macacos. *Eutemo degolo*, continua el infeliz, y como creyese no ser comprendido, hizo con la mano una demostracion de degüello en la garganta. El oficial paraguayo, que recien acababa de atinar lo que el macaco recelaba, no pudo dejar de compadecerse de un desgraciado víctima de la supercheria de sus gefes, y ordenó á los suyos que lo llevasen. Pero el pobre diablo, que aun creia que lo iban á degollar, prorrumpe en una griteria ronca, propia de los macacos, diciendo: *meu oficial, eu temo degolo, oh! meu oficial, naó é brinquedo o degolo.*

No acabaron nuestros soldados de alzarlo, cuando el cobarde macaco de miedo sintió aflojarse las fibras. Era una operacion breve, no habia que esperar, y en un santi-amen todo estaba hecho.

Nuestros valientes que no estaban acostumbrados á oler esa clase de pólvora en los combates, se indignaron contra semejante acto de hostilidad inusitada, y tal fué la rabia del que fué malamente rociado por la descarga, q' á no ser el buen humor de su oficial y los sentimientos de humanidad de todos, lo hubiera arrojado en el foso contiguo.

Por lo visto, camaradas, observò el oficial, no se acuerdan Vdes. que este bicho suele hacer uso de su arma favorita. Vdes. saben que estos animales, cuando se ven apurados, recurren al escremento, que sin las cortesias de costumbre, ni decir siquiera agua vá! la arrojan contra sus adversarios, y esta clase de defensa se llama: *ma...cacá.... da.*

El « Cabichui » que se complace en publicar los detalles de este episodio, cierra su narracion, preguntando á sus lectores, si es probable que soldados de este temple triunfen jamas contra la heróica Repùblica del Paraguay?

—o—

Ordenes para la otra vida.

Que demonio viene á ser esto, dirá nuestro lector, abriendo tamaños ojos á un epìgrafe de marca mayor, que huele á una heregia mista de vivos y difuntos. Que sea una comunion entre la Iglesia militante y la purgante, en cuanto que esta puede recibir muchos beneficios de aquella, por medio de los ruegos y de las oraciones, vaya con Dios, pues es una creencia fundada en là mas sana teologia; pero *Ordenes para la otra vida* ¡por Dios,! ¿cómo puede entenderse?

No hay que asustarnos por cosa ninguna, sea de esta ò de la otra vida. Ni el «Cabichui» puede llamar mejor un incidente de los muy comunes que tuvo la suerte de presenciar en las avanzadas de Curupayty. El caso fué que nuestros avanzaderos se habian ocultado entre las maciegas, como aquel que no quiere nada, sino matar cuanto se pueda y como mas haya lugar, á los enemigos de la Patria, y viendo que un Gefe enemigo que pretendia hacer sus descubiertas, llamó al que encabezaba sus soldados y muy estrechamente enfrentados, le daba, sin duda, las instrucciones necesarias, y órdenes convenientes que debia observar en su comision. En este acto uno de los nuestros mas impaciente que los demas, larga un tiro de fusil y *trun* despacha á la eternidad al que estaba recibiendo órdenes para el carrizal de Curupayty. El gefe enemigo, con el susto, arrima al caballo espuela y chicote por derecha e zquierda, y como el mejor de los gamos, se echa á correr hasta hacernos dudar cual de los dos llegaria primero á dar cuenta de sus obras, si este que fué á ganar su foso ó el que marchó á la otra vida:

Diarios son estos casitos,
En que los paraguayitos,
Sin meter bulla ni gritos
Despachan á los negritos.
Me parece muy bonito
El ir asi calladito,
Acabando con Pedrito,
Puesto que ya está visto
Que no traerán de poquito,
Si quiera un ataquesito.

El Marques de Caxias.

Los brillantes episodios á que ha dado lugar el Marqnes de Caxias en los siete meses que está al frente del ejército rabilargo, merecen ser consignados en los

Soldado—**Vossa Exelencia naó está ferido?**
Caxias—**Ainda nao sei, porem estou certo que cahi do caballo.**

fastos de la actualidad, para que algun dia los recoja la historia, y trasmita á la posteridad el valor, y las estrepitosas hazañas del mas belicoso de los Generales del Imperio macacuno. No hace mucho que los *cambai* proclamaban su valentía, al participar en la reparticion de la fariña, que en un dia de buen humor les mandó hacer en nombre de S. M., cuya elevacion al trono se proponia celebrar—*!Viva ó Marques de Caxias!* (gritaban los negros, levantando sus cachigorras, para recojer la prenda de la generosidad imperial) *! Viva ó Marques de Caxias que danos muita fariña, é por isso é muito valente !*

Ya hemos visto solemnes pruebas de la intrepidez del Marques, en la persecucion nocturna y diurna á los cuervos pacíficos y grullas que pueblan nuestros campos: secundado en sus gigantescos planes por el incansable *Botafogo* Ignacio, ha bombardeado diariamente carrizales, playas yesteros con tanta profusion de bombas y balas, que reducidas á rieles, podrian proporcionar un ferro carril desde las tres bocas hasta á la Asuncion. Pero dejemos á un lado estos laureles, que el clarin de la fama ya ha hecho retumbar aquende y allende los mares, y ciñámonos á referir un rasgo de bravura que coloca al Marques de Caxias en el punto mas culminante del honor militar.

En las trincheras enemigas hay un trecho en la del frente, cerca de Punta Catàpà, donde rara vez truena el cañon: allá pues acostumbraba dirijirse el Marques cada mañana, ostentando valor, sin olvidar la geringa, y en la tertulia de la noche referia á sus camaradas los lances, que en su vigorosa imaginacion habia arrostrado. Es tanta la semejanza de fisonomia entre el Marques y D. Quijote, que al hablar de Caxias, tengo siempre presente la bacia del Manchego, y no puedo prescindir de establecer comparaciones. Pero volvamos al grano: en una de esas visitas á la trinchera del frente, fué visto el Marques por nuestro alférez Orué, y se le antojó pegarle un julepe: tomò consigo á tres soldados, y emboscàndose en un montillo se acuestan en el suelo, y asi gateando y arrastrándose, llegan tan cerca de la trinchera enemiga que, pueden, visto el Marques, brindarle con una descarga: ¿has visto, «Centinela,» una bandada de patillos al disparo de una escopeta? asi desaparecieron por diferentes rumbos los ayudantes y comitiva del Marques, cayendo este de susto de su caballo al suelo, y quedándose ahì inmóvil y sin sangre en las venas, dudándo si estaria muerto ó vivo, hasta que allegósele un soldado, que presentándole el arma le dijo: *Deus guarde á V. E. Deixa ó fusil, cachorro*, contestó Caxias, *e veja se estou ferido*: *¿ dónde está ó cirurjaó?* En ese momento llegaron médicos y cirujanos, que registrando al Marques pieza por pieza, le encontraron sano y bueno como recien parido: despues de la uniforme declaracion de los facultativos se atrevió á pararse en dos pies el Marques, y dando una mirada llena de espanto al derredor de sì, con una ligereza inusitada corriò hàcia la trinchera, tras d'cuyos parapetos se escondió, sin querer salir d'ahi hasta despues de bien oscura la noche, temeroso de que se repitiesen las travesuras de Orué. Esta fué la ùltima vez que el Marques de Caxias se aproximò á las trincheras: ni globos aerostàticos, ni trinchera de hoy en adelante: el rengo francés y el alférez Orué son dos pesadillas que conturban el sueño del esclarecido Gefe del ejército aliado: la prudencia ha sostituido el ardor belicoso del macaco condecorado, y es de esperarse que no volverá á ceder á la tentacion de mostrarse un Rodomonte el que ha nacido collon.

Lévese ó diabo as trincheiras, que eu naó as veré mais.

(Conclusion.)

Conclusion del remate de las existencias de la fallida « Triple Alianza » conquistadora del Paraguay.

Habla el rematador—« Vaya Señores, ¿ será posible que nadie se interese por ninguno de tantos y tan preciosos artículos ? que ni su rareza, su originalidad, y las comodidades y facilidades de la venta no hayan sido capaces de mover los labios de nadie para hacer una postura ? pues hoy vá á darse fin al remate de todas las existencias en los dias anteriores mencionadas, y otras novedades mas, novedades sorprendentes, de una utilidad asombrosa, como se ven palpablemente en sus resultados. Son las condiciones de la venta:

Sin plazo, sin responsabilidad, y aunque sea en giro contra el crédito de Mitre, de Flores ó Pedro II. No es preciso incomodarse en hablar: al primero que haga un gesto, se lo soplo.

Sin retirar lote—

Todo lo espuesto anteriormente, por fracciones ó en globo.

Libreria.

Arte de hacer *cara feia* al enemigo, por Osorio.

Nuevo método de ablandar el vientre,

por Caxias.

Nuevo método de gastar bombas sin perjudicar á nadie, sino al tesoro del Brasil, por Ignacio.

Arte de ganar ascensos, condecoraciones, puestos pùblicos, y ser recibido en triunfo despues de vergonzosas derrotas, por Mitre.

Sistema de engañar á sus aliados y sus pueblos por Pedro II.

¡Ojo! ¡Gran remate por Celli Obeja!!!

Sistema de embolsar dinero, ostentando patriotismo, por los gefes brasileros.

Sistema de emprender conquistas y salir conquistado, por Pedro II.

Arte de hacer virreinatos, por Mitre.

Nuevo derecho de gentes, para fundar las causales de una declaracion de guerra, por Flores.

Sistema de sostener los principios de libertad y civilizacion, y hacer la prosperidad y engrandecimiento de sus pueblos, por medio de la matanza, la desolacion y la ruina, por Flores, Mitre y Pedro II.

Arte de convertir las derrotas reales en victorias ficticias, por la triple alianza.

Arte de bombardear por buques encorazados, campamentos mediterráneos, por Tamandaré.

Sistema de vivir eternamente á caballo, á escepcion de algunas caidas por fuerza mayor, manteniendo consigo letrina y cocina, por el Marques de Caxias.

Arte de cargar por de tras, y huir por delante por los soldados brasileros. &&&

Hacienda.

Un crédito activo de 1685 millones de pesos fuertes, con interés compuesto y acumulativo del 3 p.% contra la triple alianza, siendo las 9 y 9|10 partes contra el Brasil. Comision para trasportar al Rio Janeiro 4500 sacos de ceniza, en que están convertidos los macacos muertos de pestes contagiosas.

Comision para recoger los huesos de 43,000 cadáveres esparcidos en los campos de batalla, y ribera de los rios, entre ellos los de 5 generales, 126 gefes de alta graduacion, 2743 oficiales, y trasportarlos á la República Argentina, al Estado Oriental, y la mayor parte al Brasil.

Habla el rematador: ¿No hay quién se interese, no hay quien diga una palabra, ni haga un gesto que no sea de horror y desprecio? pues bien: que la triple alianza se cargue con todo, y el diablo me lleve si puede cumplir con sus acreedores. Al freir es el reir. . . .Toma conquista! . . .que se jodan, ¿pero á todo esto, como me salvo yo y conmigo estos infelices cautivos? no hay otro ni mejor remedio . . . . á Lopez, y á Lopez, él nos protejerá, y despues. . . .despues de salir de esta heregia política, y nos reconciliaremos con la ley de nuestros padres, con el dogma de la América, . . . le pediremos cuenta al Brasil, y toda esta canalla, y la luz de la estrella paraguaya, borrará las sombras de la esclavitud, hasta para estos infelices macacos, que hoy son nuestros carceleros.

El «Cabichui» que ni duerme, ni pestañea cuando se trata de los rabilargos, abrió tamaño ojo al ver en la correspondencia de Tuyutí al «Centinela,» que el *Botafogo* Ignacio habia bombardeado Yataitycorá. Para efectuar esta operacion el Almirante *Ignífero* necesitá, como Tamandaré, de cuernos y polea, como se ve en el bombardeo de Cerro-Leon, dibujado y descrito en nuestro número anterior; y de consiguiente el corresponsal debia haberle incluido á nuestro camarada el «Centinela» un cuadro análogo, para esclarecer cómo podria el cuitado Ignacio bombardear un punto, que dista como tres leguas de la escuadra macacuna.

Importante! Por un pasado sabemos que los guardias nacionales de las provincias de *Bahia* y *Pernambuco* se habian insurreccionado en momentos de tener que marchar hácia el teatro de la guerra. En fin, aquellos pobres diablos ya aprenden á escarmentar en cabeza de sus semejantes, que han venido á ser victimas del hambre, de la peste, y de nuestro acero, y comienzan á sacudir por su parte el poder bamboleante del imperio. Y ese estupido Monarca, impotente para con sus mismos esclavos; ¿todavia se creerá capaz de avasallar á hombres libres? Que le responda Caxias.

Tengo verguenza, escribia el Almirante *Ignífero* al Marques de *Cajon*, de atronar continuamente la atmòsfera hácia Curupayty, sin el menor resultado: ayúdeme V. siquiera por el lado de Punta Carapá y Yataitycorá, para que, aun cuando el éxito sea el mismo, haya siquiera, un poco mas de variedad en los partes que se dirigen á nuestro amo.

El contrato *do ut des*,
Mas antiguo que Adan y Eva,
Hace al hombre muy cortes,
O el diablo se lo lleva.
Si yo doy de mis panales,
Dijo un dia el «Cabichui»,
Al que tiene colmenar,
¿Por qué no ha de retornar?
Con la misma urbanidad?
Que si yo doy dos por uno,
Por ser chica mi colmena,
Él que dè uno por dos:
Vaya ajenjo por verbena,
De este modo se empareja
Nuestra cuenta, ò si alguien gana,
Gana apenas á la oreja.

Armado de un telescopio estaba Mitre desde un mangrullo contemplando nuestras trincheras, cuando un soldado argentino, al verle tan contraido con su instrumento le pregunta: si por casualidad no habia visto venir al pagador general de sus sueldos. ¿A qué viene esta pregunta del soldado á Mitre? Claro está: porque á las tropas nos se les paga el sueldo; y esto concuerda con la relacion de los pasados.

La figura de la nariz del Marques de Cajon, es semejante á un cuerno: encorbada, y gruesa en la parte donde nace, terminándose en punta. Las ventanas son como los cráteres del Vesubio, y su erupcion inunda de pestiferas lavas el cuartel general del geringuifero Cachimbo. Mirada de lado, presenta con la cara, una linda figura, semejante á la de un Rinoceronte.

¿En qué se parecen los tres Generales aliados? En el terror igual que esperimentan al solo nombre del invicto Mariscal Lopez.

¿En qué se parece Mitre á una curbina? En que no tiene sesos.

¿Qué diferencia hay entre Caxias y una muger? En que ésta tiene pollera y aquel alzapon.

Máxima—Él que dice una mentira, no sabe el trabajo á que se compromete, porque tendrá que inventar otros muchos para sostener la primera.

Despues de un buen banquete
Flores oyó las dos,
Y dijo el gran zoquete
Con calma original,
Hombre! dos veces la una?
Ese reló anda mal!. . . .

Dice que lloraba una muger, al parecer inconsolable, por su marido que se habia ausentado, y un discreto dijo: el pretesto del llanto es el marido que se ha ido; pero el objeto es el marido que no viene.

El «Cabichui»

catúbaco aie diverti
Abebe ha rupi aicobo
Ahechàramo Caxias
Otimbo iebyta ohobo.
Osorio byro paha
Ouiebyta hecobia rà
Carai guasupe opagabo,
Caraia, pende angaipá.
Upebaco heise
Osoma Peru mòcòi!
Fariña haé tembiguáigui,
¡Tubicha ete oñecòòi!
¡Có! ndé caraia guaigui...
Ne àcà hàtàba reina
Peinaco oho iebyta
Nde camba, ndebe Cristina.
Chichi haé Curupayty,
Acàbera haé mortero
Omòmyirâmò hicuài
Ombocua los coraceros.
Aiebe los tembigüai
Pe iehechamani àgà:
Porque Asuncion pe guârà
Ndipori beima esperanza.

Imprenta del Cabichui.

Para el Ministerio de Guerra, Asuncion

Juéves 20 de Junio de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 12.

La noble idea del bello sexo.

Mientras la famosa alianza conquistadora del Paraguay, mustia, amilanada, impotente y desquiciada, contempla codiciosa el magnífico panorama de Paso Pucù, donde el formidable poder de un pueblo libre acumula los esforzados defensores de la gran causa de principios, equidad y justicia, ostentando sus relumbrantes armas, prontos á castigar la ambicion y siniestras miras de los que han venido á nuestras fronteras á bañar con sangre las fértiles campiñas, donde el toro y el potro crecian robustos y altaneros. Allí donde se oia el mugido del toro y el relinche del potro, se escuchan hoy los gemidos de los dolores que en su angustia exhalan, revolcados en el lodo, lo que se llama en el Brasil, Repùblica Argentina y Estado Oriental, Ejército aliado.

Dios, airado, castiga á los instrumentos ciegos y viles de funestas miras. Como hombres nos lastima el sufrimiento de nuestros semejantes; pero tambien como hombres nos sonrie la venganza impuesta por nuestras vigorosas armas, descargando tambien la diestra visible d'la Providencia sobre aquellos q'desconocen é insùltan las inmutables doctrinas del hombre Dios.

Aquí donde el ciudadano ciñe un tajante acero, ó empuña una águda bayoneta, se mira con dulce enagenacion la unidad, propia de un pueblo grande, y la armonia que reina entre tantos valientes, en quienes domina la idea santa de salvar la Patria, y lavar con sangre la injuria inferida á los hermosos colores de la Nacion, se ha escuchado estos dias un prolongado y entusiasta *hurra*, saludando el grandioso pensamiento, en visperas de realizarse de una manera espléndida y elocuente, de ofrecer el bello sexo nacional sns joyas y alhajas como contingente á la construccion de la gran pirámide de gloria nacional que inmortalizará la fama, y el justo renombre de heròico, conquistado con tanta abnegacion y patriotismo por el pueblo paraguayo, y su esclarecido campeon.

Cuanta gratitud y entusiasmo ha despertado, en el corazon de todos, idea tan sublime y generosa! La muger paraguaya realza sus virtudes por su noble interés á la libertad de su Patria, sus pùblicas manifestaciones hácia todos los que con sus fatigas y privaciones les garanten su hogar, reposo y honor.

Por eso el «Cabichui» salta de contento y orgullo, al espresar en sus columnas la gratitud y entusiasmo de sus compañeros de armas, y con todas sus fuerzas grita: salud hermosa mitad de la gran familia paraguaya! Dios escuche y bendiga vuestros votos por la salud de la Patria, y ella os agradecerá vuestro generoso desprendimiento.

Si será cierto?

Por uno de los pasados de la semana anterior, ha llegado á saber el «Cabichui» la noticia de que el manchego argentino, el Podenco Mitre, vá á volver al ejército aliado, para, segun añade, dar el ataque final.

¡Qué noticion es este! No vendria mal, atendiendo á su importancia, archivarlo en las narices del Marques de Cajon, por que este ilustre *desfacedor das intrigas*, descance siquiera por un momento y haga descanzar á la vez á su *burrufeiro do diabo* que dia y noche, teje todo el campo rabilargo.

Si será cierta esta noticia, ¿vendrá ò no vendrá? Esta es una cuestion dificil, y solo el «Cabichui» consultando los cinco primeros tomos de las Cibilas crée no tendrá dificultad en satisfacerla; se entiende á su modo de tratar las cosas de que dispone.

El pasado argentino dice que está en camino; pero lo gracioso sería que esta noticia saliera falsa, y que Mitre en el momento en que escribimos, esté metido hasta las tabas entre sus colchones de plumas de loros, con un habano en la boca, contemplando sus ilusiones perdidas, su malhadada campaña, su tremebunda derrota en Curupayty, y que mas? .... la terrible espada de Damócles, con que el *Destino* amenaza cortar su cabeza, para con su cuerpo, llevar con el mas pulido esmero y cuidado á depositarlos en el nicho de Pluton, en premio de la conquista del Paraguay del restablecimiento del virreinato del Plata. A la verdad, seria esto un reverendo chasco.

Pero no puede ser: Mitre si es que no viene, al menos, debe venir; su deber de hombre malvado y su carácter de esclavo d'D. Pedro II, lo demandan, y exigen imperiosamente su presencia en Tuyuti.

Para que?

Oh! y ya se quiere saber: esperemos que venga y luego lo sabremos;

mientras tanto preparémonos para cuando venga, de una á otra parte: de Buenos Aires á Tuyuti, ó de esta á unestra trincheras.

Estoy viendo ya ahora, que hay dos venidas, dos *iu*; resta saber cuál seria mas probable?

Las dos son probables; pero la primera es mucho mas realizable. Sea como fuere, el «Cabichui», se apresura á despachar de su colmena un propio, con la siguiente epistola:

Querido Mitre:

Noticioso de que vais á venir, y por si esta nueva no sea cierta, vengo á rogaros para q' sin pérdida de tiempo os presenteis en Tuyuti. Como sabeis, que mi interés por vos, ó mejor dicho nuestro interés, por vuestra suerte, aun cuando se los lleve el diablo, siempre os acompañará. Ponte en marcha, os deseo buen viaje. Yo me quedo aquí pidiendo á Satan, que os trate segun vuestras obras, sin tomar en cuenta que vuestra cabeza anda deschavetada.

Mi querido y podre Mitre; eres un buen pico; pero veo que manifestais tanto empeño en hacer matar al resto de vuestro ejército y en dejar á vuestro pais á la merced del Emperador macacon; y en una palabra, en romper os la cabeza, que sospecho, (si venis) no volverás á Buenos Aires, y temo que al fin vais á morir metido hasta las narices en los barros de Tuyuti. Yo os he de cantar, entonces, Mambrù. Espero, sin embargo, que el diablo no dejará de tomar en cuenta vuestra avinagrada locura, y que mirándole como padre paciente, á un hijo calavera, pero miserable, se contentará con propinaros algunas buenas dósis de su panacea, y que Dios, sobre todo, os mostrará, con sus torniscones, el camino que tomó Orfeo en busca de su muger.....

En vista de todo esto: me complazco en preveniros, que aqui os preparo mi *popia*, con una fuente bautisnal, en que, tan luego que piseis en Tuyuti, os bautisaré, dándoos un nombre que corresponda á vuestra locura. &. &. &. Menester es que consulteis antes de partir á las cámaras.

Sin mas por ahora, os voy á tocar esta marcha para que os pongais en camino, allá vá: *pran, tan, plan, pran, tan, plan!....*

Paso-Pucú, Junio 17 de 1867.

(Firmado.) «*Cabichui.*»

Mitre--V. E. vé que la Confederacion Argentina arde en llamas y necesito de toda mi gente para sofocar el incendio.
Caxias--E' verdade; porem eu naó posso dar lhe toda a sua jente se naó uma piquena parte.

Todas las cosas tienen su tiempo.

En el curso de los grandes acontecimientos, ocurridos desde hace dos años y mas, con motivo de la inicua guerra traidasenos por los infames liberticidas del continente Sud-americano, se han ofrecido tantos y tan raros hechos, que si bien son ya del dominio pùblico, deben todavia ocupar su lugar en la colmena del «Cabichui», para que sus lectores no se recientan por ese vacio, y le presten aun mas aficion por el anhelo que tiene de no dar que desearles en nada, sino para satisfacerles en todo.

El «Cabichui» siente por este lado una verdadera complacencia, al entrever en lontananza, que la historia contemporánea tendrá tambien que registrar con interés, y desflorar con avidéz de sus columnas los datos y episodios, que en ellas consigna, para enriquecer largas y doradas pàjinas, en que las generaciones venideras habrán de admirar y bendecir las glorias y virtudes de la Patria, y horrorizarse de las maldades y tenebrosas maquinaciones de sus viles, y pérfidos enemigos, cuyos nombres merecen para siempre la execracion de los pueblos.

De uno de estos nos cabe hoy ocuparnos: el tiempo ha venido á proporcionarnos la oportunidad. Antes de ahora en vano lo intentáramos: era preciso que hubiese algun incidente, que precipitase. por decirlo asi, la realizacion del pensamiento. Solo asi iriamos acordes con las prescripciones del órden natural; puesto que *todas las cosas tienen su tiempo.*

Ahora bien: deciamos que ibamos á ocuparnos de uno de esos *nombres* oprobiosos de la humanidad; de un *hombre monstruo*, bañado en sangre fratricida, insaciable de ambicion, sacrílego parricida, déspota ominoso.... de Mitre!... de Bartolomé Mitre!... del fatídico Presidente de la Confederacion Argentina, aliado impio del zopenco esclavócrata del Brasil!!!

Sí, y lo vamos á hacer á propósito de la version que corre de su vuelta otra vez al teatro de la guerra como anunciamos en otro lugar. Vamos á recordar, pues, su ida despues del 22 de Setiembre, y consiguientemente su triunfante entrada en Buenos Aires.

El asunto no puede ser mas fecundo é interesante: solo sí, hoy sentimos la estrechez de nuestras columnas para desenvolverlo con alguna estension. Pero en cambio, nuestros gravados suplirán elocuentemente, y á ellos nos ceñirémos brevemente.

En efecto, en el primero vemos al coplero argentino, descendido desde su alta posicion de Generalisimo, humillarse hipócritamente en presencia del zancarron Caxias, representándole el «imperioso deber de separarse temporalmente de su puesto de honor al frente de los ejércitos aliados, y reasumir el ejércicio del Poder Ejecutivo de la Repùblica....para dar mayor vigor á la guerra.... hasta conducirla á término glorioso, asegurando asi de una manera sólida, *la paz presente y futura de su pais...*»

Mostraba de este modo el incendio revolucionario, que ardía en la Confederacion, y le impelía de una manera espantosa. Por que en ese fuego divisaba las llamas del verdadero entusiasmo popular, que reaccionado, al fin, se levantaba á pedirle horrible cuenta de sus maldades.

Le era esto tanto mas urgente, cuanto que acababa de sufrir la mas séria derrota en Curupayty, sepultando allí á millares de argentinos, cuya sangre le martillará de continuo su fiero corazon, clamando venganza contra él.

Como consecuencia de esa accion, de horripilante recuerdo para los conquistadores, Mitre no podia continuar en el mando en Gefe de los ejércitos aliados, por que su amo, el Emperador de los negros, le echaba toda la culpa, mientras que Mitre atribuia á los gefes macacunos, tanto que á Tamandaré le habia so-

Llegada de Mitre á Buenos Aires. *Paz.* *Mitre.* *Elizalde.*

Mitre—La mas grande y mas placentera gloria para mí, es la de hallarme otra vez en medio de vosotros !.....

plado, á su cuenta y riesgo, un reverendo sopapo, que le hinchó sus getas, arrancándole algunos dientes postisos.

Sin embargo, no era posible que las tropas argentinas se marchasen todas: de otro modo la alianza quedaba del todo rota, y ademas el Brasil perdia sus miras sobre la Confederacion, cuya absorcion en el Imperio, es el último resultado de la liga; y de consiguiente, esta debia garantirse siempre con los mismos argentinos, dejando alguna parte de ellos.

Aquí, Caxias tuvo que abundar en restricciones, y Mitre en humillaciones: este exigia su gente, aquel le negaba; pero, al fin, se decidió á concederle una pequeña parte con algunos gefes y oficiales de su comitiva, quedando en rehenes lo restante del ejército argentino, bajo el inmediato mando del narigudo *Gelli Obeja*.

Asi partió el abiscochado Mitre, hecho el espectáculo de los cielos y de la tierra: todos á su derredor respiraba silencio y oprobio; un aspecto fúnebre hacia repugnante aquella espéctrica comparza de bandidos cabisbajos: un zuzurro mudo y elocuente, hacia percibir al desenterrado del «Bellaco» aquellas palabras: «*mañana todos al cuartel, dentro de ocho dias á Corrientes, y de dos meses á la Asuncion.*»

Y al contraste de tan diverso resultatado con el vaticinio del desplumado poeta, este modulaba bajamente, recordando tambien sus perdidas glorias de «Pavon,» aquello de—

Aprended, flores de mi,
Lo que vá de ayer á hoy:
Ayer maravilla fuì,
Hoy sombra mia no soy.

Pero Mitre, un cínico sin par, de una codicia sin término, si bien en su adentro no podia prescindir de los gritos de su perversa conciencia, ni eludir la lógica de fierro, con que le arguian los hechos, conforme mismo se iba acercando á la infeliz Buenos Aires, hace el malvado esfuerzos soberanos, sofoca por última vez todos los sentimientos de honor y de humanidad, y se presenta ante aquel descarnado pueblo, y formula una entrada triunfante.

Exhausto de existencia, y repleto de crìmenes se apoya sobre los hombres del panzudo Paz, y sostenido de brazos por su querido Elizalde, marcha rodeado de mutilados y carcomidos miembros de esa desgraciada sociedad, que esquilmó con la inexorable guadaña de su ambicion y despotismo.

Ved ahì, á la soberbia y culta Buenos Aires! Escombros bamboleantes de una generacion estinguida á sangre y fuego!....Horror!....y ese pueblo ha recibido otra vez en su seno al infame mandatario, despues que le ha reducido en esqueleto semivivo!...,despues que le ha chupado su vida, sus glorias, y su porvenir!...,despues que en sus pocos hijos le deja encadenado bajo los piés del esclavizador Monarca!....despues ¡ah!....pero volvamos al asunto.

Sí, Mitre hizo su entrada de la manera que nos representa el segundo de nuestros gravados.

Entónces tuvo la inconcebible impavidez de decir al pueblo estas palabras: «Reasumo el mando, para dominar la traicion en nombre de la ley, para dar á nuestras instituciones el apoyo del triunfo, no solo de la fuerza de las armas, sino el de la opinion de los pueblos, para colocar á la República en las condiciones honrosas de la lucha que sostenemos á la par de nuestros aliados.....»

El «Cabichui» ata ahora cabos, y afrontando la nueva especie de la venida otra vez del vampiro argentino, con lo que antes dijera, solo queda en la espectativa, sin saber cual mas admirar, si el pueblo que sufre todavia á ese tirano, ó ese tirano que todavia no se sacia de tanta sangre vertida!...

En fin, esperemos, que *todas las cosas tienen su tiempo*, y de Mitre será sin duda el de su segunda venida, para no volver ya á salir de los pantanos del «Bellaco»

——o——

Incidente.

Trabajando como siempre,
Con alegria y entusiasmo
Nos ha dado gran ejemplo
Un camarada valiente.
Este se hallaba, si
Levantando la trinchera
Del centro, y á la vez
Gritando con algazara.
En esto viene, que diablos!
Una de ciento cincuenta,
Bomba, muerte silvando,
Y al ladito se le inscruta.
Y esto por cierto fuè,
Cuando mismo el camarada
En la mano ya alzára
De tierra una palada.
De ella, pues, aprovecha
Y con proverbial frescura
Arrójala al buraco,
Que el proyectil abrier[illegible]a.
Diciendo tambien r[illegible]fano,
En su querido guar[illegible]anì:
Tamboty mandi cat[illegible]u,
Icuare cóbagüi ab[illegible]ei. (1)
De este mod[illegible] los demas,
Festejando ta[illegible] procza

(1) Histórico.

Prosiguieron el trabajo
Con placer y mas firmeza.
Y el « Gabichui » recoje
Incidente tan plausible
Realzando del soldado
Su memoria inamisible.
Era Sargento entonces,
Y hoy Alférez es ya : (1)
Su nombre revela el hecho,
Ni hay necesidad de mas.
Con soldados de ese temple,
Decid, de tejas abajo :
Que venga el infierno todo,
Y le echarèmos un ajo !
Por que la Patria de héroes
Vencida no puede ser,
Y atacada por do quier
Triunfos ha de cojer.

Correspondencia del Sauce.

Sauce Jnnio, 18 de 1867.

Querido « Cabichui » :

Me es agradable volver hoy á V. llevándole, en nombre de toda esta division una felicitacion muy cordial por los hermosos gravados con que habeis comemorado el 11 y 13 de Junio. Los heroés del Riachuelo han estado de bailes, celebrando la accion que tanto les ha distinguido.

Es de admirar que el intrépido campeon del imperio rabilargo, Illmo. y Exmo. Sr. Marques de *Cajon é Cachimbo*, haya omitido esta vez de hacer otra salva nocturna como la vez pasada. Indudablemente no ha éstado de buen humor, cosa que le sucede toda vez que la estreñidura de la panza, se mantiene tenaz, aun apesar de los golpes de la geringa mecánica.

En el campamento de Piris-Cocueré reina un completo silencio, apenas se deja ver uno que otro negrito, y asi los vapores que antes entraban por la laguna Piris no han querido ya visitar á sus camaradas, por la sencilla razon de que el Sauce no perderia tiempo en ofrecerles sus sabrosos caramelos, en su tránsito. Cuando acaso entra uno, lo hace de noche y con tal cautela que no se deja pillar de la aurora. Tal es por esta parte la animacion, actividad y arrojo de estos conquistadores!!

Hasta el escopeteo de las avanzadas ha calmado bastante, prefiriéndo los macaquiños de *peito de acero* estar guardaditos en sus agujeros subterráneos á esponerse á recibir una por otra. ¡ Qué cachaza ! . . . .

El Centro anda de mal humor: no pueden ponersele delante los rabilargos ; ya les vomita su fuego, y al primer cañonazo huyen como gato escaldado del agua fria.

Á noche impaciente de trasmitirle algunas noticias, extraidas del seno del ejército desliado, volé allá : y entre otras cosas oi la siguiente conversacion á los oficiales imperiales : ¿ Cuál será, preguntan, la conducta de Osorio despues de su llegada á este campo, para merecer la aprobacion de su Magestad ?

Si toma el partido de atacar al enemigo, será depuesto y llamado á un consejo de guerra como á Polidoro, y si no ataca, lo será como Caxias. La cuestion se ha debatido con bastante calor, y últimamente, se ha resuelto que *Osario* será muy pronto depuesto, y solo queda todavía en duda si preferia serlo como Polidoro, ó como Caxias. En esta circunstancia, dije yo á mi mismo, lo mejor sería, arrojarlos á todos estos gandules y zarramplines á los infiernos para que allí aprendan con Satan á hacer guerra.

Hasta otra ocasion, se despide de V. su afecto pariente.

Càbù.

(1) *Solano Irazabal.*

Un ataque general—Como hace dias que el ejército macacuno no come carne á falta de reses, y por haberse tambien acabado la fariña, la racion de la tropa se reduce á poroto, y los soldados no comen mas que poroto de dia y poroto de noche. Es sabido que este alimento es muy ventoso y ayer por la noche produjo su efecto con gran estrépito entre los rabilargos. Caxias, que hace muchos dias, no puede dormir bien por que se le antoja que vamos á atacarle, creyó oir desde las 10 de la noche un fuego incesante por compañias y batallones hasta estenderse en toda la línea; todo azorado se levanta en el mismo traje que lo encontrò la salva del 24 de Mayo, sin olvidar, por su puesto, su geringa, y sale afuera, toma su caballo que lo tenia siempre cerca de su carpa, y lo monta en pelo dirijiéndose á la línea ; cuanto mas se acercaba, el fuego le parecia mas reñido, y estaba ya á punto de volver grupas creyendo de que sus trincheras habian caido en nuestras manos, cuando le alcanzò uno de sus edecanes que tratò de convencerlo del motivo de aquel tiroteo ; él no creyò hasta que apercibió el olor de la pólvora que casi lo tumbò del caballo ; entonces algun tanto consolado pero sin perdonarse el chasco, volvió á su carpa esclamando ¡ *ah malditos feijoés!....*

Los pasados rabilargos dicen que Polidoro se fué para la corte. Indudablemente ha completado ya su triunfo este Pollo-loro, llenando su bolsa de oro, y por eso ahora S. M. rabicorto lo hace llamar, para condecorarlo por la derrota del 18, como lo ha hecho con el comandante del Añambay y otros de este jaez. Cachimbo está trabajando en el mismo sentido : despues de embolsar las libras esterlineas que se le mandan para las tropas, muestra á estas los cajones vacios. Excelente modo de levantar el espiritu de los amilanados macacos!.. . .

Un bravo ! á Caxias ¿ y por qué ? Por que al cabo ha dado un tiro certero, que hasta aqui no se ha esperimentado : es cosa nueva, es admirable!. . . nadie lo dude. Y pues, es el caso que una bomba arrojada sobre el centro, fue tan feliz en su direccion, que diò con un gran porongo, é hizolo polvos, arrancando unisonamente el grito de nuestros camaradas, con el acento de la mas punzante y original algazara. Un bravo ! pues á Caxias, lo repetimos ; y siga la ¡ma..cacá..da pulverizando *porongos*, y respetando como siempre nuestras vidas.

Non nova, sed nové, como si dijeramos : aunque no estraño, pero tiene su novedad. Se nos vino, pues, luegui-to á la mano este modo de decir una misma cosa al saber, que, harán dos dias, el Marques de *Cajon é Cachimbo*, aunque bastante escaldado con el julepe del Alféres Orué, de que dimos cuenta en nuestro nùmero anterior, y solo por acreditar aquella asercion del Fígaro, de que *el hombre es un animal sin escarmiento*, otra vez se le antojò, si bien á mansalva de un gran bajio, dar un paseito por cierta posicion al alcanze de las bombas del General Bruguez ; y este con su humor de siempre, á penas se apercibió del grupo, cuando allá envió á reconocerlo una bomba. Esta fué tan abediente, que quizo precisamente descender donde mismo habia estado *Cachimbo*, y aunque quizo permanecer enterita, bastò su presencia para que causase una verdadera apretada de gorro al cuitado *Cajon*, y sus compañeros todos. He aqui pues, una cosa no nueva, pero que tiene su novedad. Caxias por segunda vez maldice el reconocimiento de las posiciones. Cómo habràn quedado sus pantalones!.... Pero, á tal corredor papion, le animaréimos diciendo,—

Aguanta, sufre y espera,
Que al fin te habrán de premiar ;
Pues no te podrán negar
Que eres hombre de carrera.

Una conversacion : el « Cabichui » andando, quien sabe por que partido de la Repùblica, en su inocente é instintiva faena de recojer algo para su colmena, escuchò la siguiente—

—*Abapa pe ohasaba* ? preguntó una fisonomia carcomida por la influencia de unos sesenta inviernos.

—*Chica cañadita nico*, le respondiò una vivarachajovensita, como de 10 á 12 años.

—*Añete ! Hahìpa ikyraetei ! Tubichanico astraña !*

—*Ipuraá heicatu hese la gente.*

—Jesus Maria y José ! *Mbaepico-co ereba, nde cuña mbucú. Ha abagüi hyegüaoieépa ?*

—*Tio Juande tuiagüi : Canachó nd aipo kei.*

—*Tùpà rehe catu. Ha pena abecatu oho hendibe hìna. Pero, equirirì ete nde mìta, por que tecobe menddra co upeba.* . . .

Y aquí el « Cabichui » puso punto en boca, y lalla contra aquella muger *en nombre del buen gusto*, que es inescusable, aunque no irremisiblemente ; puesto que, es una verdad sangrienta, de que « no hay sepultura vieja que no guste su responso »—y de que « boca que ha comido, hambre ha de tener ».

¿ En qué se parecen las mugeres á los Santos ? En que se les dá besos.

Al « Centinela »

mombeúta ndebe « Centinela »
Mbaé re ioiai baèrà
Ne mbombo pebe ybype,
Pero eioco que nde mboca,
Tamandaré ie ó bombardeata.
Campamento Cerro-Leon
Oguerahata ieco buéi pype
Los ygarata de carton,
Co mundo pe iaicobebo
Ña hendu hendu be mbaé
Ha ia hecha abei el byro
Mamo pebe pá ogùahè,
Pero ya ndicatubeima
Co yby àri oimebe
Ibyro beba animalguí
Masque upe Tamandaré.
Ahendúramo umi mbaé
Haimete co azoropa
Opa che repynombo
Heta etei güi apuca.
Pero igracia abeco « Centinela »
Tamandaré byro cue
Hasta los gùàimi iepe
Opuca pucu hese

Imprenta del Cabichui

CABICHUI

BIBLIOTECA NACIONAL
DE SOLO

Lúnes 24 de Junio de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 13.

Las impresiones nocturnas.

A noche el « Cabichui » estuvo de teatro, por que el lector debe saber que el maldito insecto tiene tambien coliseos donde ir á pasar ratos muy alegres. A noche debia representarse la pieza nueva, *impresiones nocturnas*, de que él mucho se interesaba, y á la hora convenida, sentado en su palco, con sus magníficos gemelos estuvo saboreándose en el espectáculo, que tal cual ha visto y oido, trasmite á sus lectores.

Personajes.

Pedro II—Mitre—Flores—Caxias.

I.

En Montevideo.

Flores (solo.)

Desperezándose y dando un solemne bostezo.

Estoy aburrido, es mucho lo que me cuestan estos pocos dias d' dictadura, por que me están exijiendo los tales aliados tantos sacrificios. A mi no me importa un bledo, que el Estado Oriental, el Paraguay, la Confederacion, el Brasil y todo el mundo se lo lleve el diablo; lo que importa es que asegure yo mi porvenir, mi buena estancia, mis caballos, mis mulas..... pero ahora me está ya exijiendo otra vez el Emperador que marche á Tuyuti. ¿A qué? A pata de buen caballo me he librado de esos bárbaros de paraguayos, y no soy yo tan topo que vuelva como el carnero al matadero; no Señor, mi resolucion está hecha. Ahí tiene á ese otro mi aliado el tal Mitre, este farsante acaba de escribirme para que le dirija un telégrama de felicitacion, por que dice que es necesario dar todos los visos de verdad á la derrota que su ejército del interior ha sufrido, esto es fácil, y cuanto ántes voy á complacerlo.

Toma una pluma y escribe.

« El General Flores felicita al General Mitre por su victoria sobre Saá y la República Argentina »

Ya que tengo la pluma en la mano voy á ejercitar un acto de resolucion con el Emperador.

« V. M. me exije que vuelva al teatro de la guerra, pero tengo que manifestar á V. M. que no puedo hacerlo, por el estado alarmante en que se encuentra el Estado Oriental. Nuestra situacion, Señor, es precaria, y yo estoy persuadido de la necesidad de buscar transaciones con el Paraguay.—*Flores.*»

Las cosas no van bien, yo estoy entre la espada, la pared y algo mas, pero ántes que nada es preciso satisfacer el sueño.

Se zambulle en la cama y apaga la luz.

II.

En Buenos Aires.

Mitre (solo.)

Durmiendo en un lecho con agitaciones convulsivas, golpean la puerta y todo azorado se despierta.

—¿Quién vá? ¿Hay alguna cosa urgente?

—Un correo del ejército del interior.

Toma el papel.

Gran Dios! que horrible pesadilla es la que ha venido á turbar mi sueño! Me veia yo á la cabeza de la triple alianza cargar Curupayty, arrasar Humaitá y entrar triunfante en la Asuncion. Allá subí sobre una altísima torre á cuyos piés corria un rio de oro, para contemplar como Neron el incendio de aquella capital; pero cuando comenzaba aquel gran espectáculo en que estaba embebido, resbala mi pié y caigo en el abismo del rio. Los muelles estaban llenos de gente, los buques de todas nacionalidades bordaban las riberas, todos contemplaban mi catastrofe. Yo probé aquella agua amarguisima, dí con

Mitre.

tierra y volví sobre la superficie, y allí fuí acometido de un mostruo marino.... ¡Que horror! pero al fin no ha sido mas que un sueño. Veamos lo que dice este pliego—(*Lee*)

« Ayer participé á V. E. la dolorosa pérdida que hemos sufrido en los campos de San Ignacio ; entónces esperaba aun poder reunir algunos centenares de dispersos, pero el enemigo no me ha dado lugar, y son muy pocos los que me acompañan. Todo el bagaje cayó en poder del enemigo, y creo imposible poder hacer mi retirada, si V. E. no me manda alguna proteccion á tiempo. »

«Paunero »

¿Y qué hacer? ¿Tendré que rendirme á esos traidores? ¿Será verdad lo que me acaba de mostrar este terrible sueño? Todo se conjura contra mi. Los negocios del Paraguay van de mal en peor, Caxias me niega mi fuerza de Tuyutí que me es indispensable en esta grave emergencia: es preciso buscar los medios de salvacion, voy á escribir al Emperador. *Se levanta, escribe apresuradamente, llama á su ayudante, le entrega un pliego cerrado, y algun tanto satisfecho, vuelve á acostarse apagando la luz.*

III.

En el cuartel general de Tuyuti.

Caxias (á la misma hora.)

Caxias.

Mañana es dia de parte. ¿Qué podré decir al Emperador? Todo este dia he estado recorriendo el campamento, y vengo fatalmente impresionado de la situacion del ejército imperial. Representar al Emperador la verdad de lo que está sucediendo es darle un golpe mortal, y sin embargo, es necesario hacerlo, pues halagarle con engaños representándole una situacion florida, es obrar contra mi pellejo, y mi propio crédito para lo futuro.

[*Examina algunos papeles que tiene sobre la mesa.*]

Esta terrible peste que ha invadido el campamento está haciendo verdaderos estragos ; hoy, solamente hoy tengo : muertos de la epidemia 315, muertos por las balas paraguayas 16. desertores 30. En quince dias he perdido mas hombres que en una batalla. Curuzú, ese maldito lugar es mi verdadera cruz y la escuadra el sumidero de las arcas imperiales. Veamos el parte de Ignacio. (*Abre un pliego y lee.*)

45 muertos, 144 bombas sobre Curupayty.

¡Cuántas balas perdidas!... .Sin embargo, es preciso llevar la farsa adelante. Y esos malditos paraguayos siempre firmes en sus puestos, sin ceder un palmo de tierra, entusiastas, alegres, atrevidos como siempre, no hay cuando conseguir nada con ellos, y el Emperador persuadido de que habrán de rendirse con el asedio..... Es preciso desengañarlo de una vez, y manifestarle claramente que primero vá á perecer el ejército imperial antes que hacer la mas leve mella á Lopez.

Toma una pluma y escribe.

« Asuntos a escribir en el paquete de mañana.

« Gran mortandad en el ejército aliado con la invasion y progresos de la epidemia. Decaimiento general de ánimo. Imposibilidad de ningun movimiento. Inutilidad del bombardeo de la escuadra. Disgusto de las fuerzas argentinas. Deserciones. Inconmovibilidad del Paraguay, sus recursos inagotables, sus nuevos cañones rayados &. &. Imposibilidad de la conquista. »

Comienza á desnudarse, saca sus dientes postizos, con toda delicadeza se quita la peluca y la remplaza con un gorro blanco, coloca su inseparable geringa en lugar conveniente, se acuesta, y despues de haber oido la fusilería de las avanzadas y tres tiros de cañon, murmuró.

Sí, es preciso desengañarlo.

IV.

En Rio Janeiro.

Pedro II (quince dias despues)

Estoy abrumado de fatiga, no puedo dormir, me asaltan ciertos temores, el giro de los negocios no puede ir peor ; por todas partes no veo sino amagos muy serios contra la corona imperial; la guerra del Paraguay me ha perdido ; nunca hiciera yo esa maldita guerra que ha reducido al Brasil en un esqueleto; y sin embargo es necesario salvar el honor del Imperio ¿Cómo? Esto es lo que ninguno de mis consejeros sabe decirme.. *Entra un ujier de servicio trayendo un despacho—lee.* « Hemos tenido una sesion la mas borrascosa; el partido de la oposicion se ha levantado terrible contra la actitud del Imperio en la guerra del Paraguay, y tengo el sentimiento de anunciar á V.M. que hemos sido vencidos. »

Al fin estalló la tempestad, el grito de los pueblos, el estado de los ánimos, todo me anunciaba este resultado ; pero es preciso dar en este caso un golpe de estado ; esos hombres no saben lo que es el honor; la guerra del Paraguay tiene que continuar. y....

Vuelve á entrar el ujier.

Comunicaciones para V. M. recibidas por la mala del Plata.

¡Ah! veamos.

Rompe un sello, y lee.

Pedro II.

« Acabo de recibir comunicaciones del Gefe del Ejército del interior, anunciándome una completa derrota de mis fuerzas por los revolucionarios. Tengo la franqueza de manifestar á V. M. que mi situacion es la mas premiosa, y en su mérito pido á V. M. por el resto de mi ejército que se halla en Tuyutí, que el Sr. Marques de Caxias me niega, y que me es indispensable en esta circunstancia.

« Apesar de lo que V. M. me tiene dicho, no quisiera esperar mas para aceptar la mediacion de paz porque he creido que este era el único camino de salvacion para los aliados »

«*Mitre.*»

Esto mas! ¡infame! ¡traidor! ¡pícaro! pero habrá de pagarme.

Con una maligna sonrisa.

Es ocasion para acometer de frente á la Confederacion ; arrojemos la máscara.

Abre otro pliego y lee.

Flores, hasta este maldito gandul no quiere cumplir mis órdenes, y se atreve á tener opinion y á manifestarmela ; pero allá á sus barbas está la escuadra, el bravo ejército imperial, y Caxias que compondrá á todo esta gente....

Muy apresuradamente vuelve el ujier con muchos pliegos.

—Un espreso acaba de fondear procedente del Paraguay.

—Veamos lo que dice Caxias; es lo que estaba esperando.

Rompe el sello con avidez y comienza.

La epidemia, las deserciones y las balas enemigas están acabando nuestro ejército. No estamos en estado de poder sufrir un ataque, y el Paraguay aumenta inmensamente en recursos de hombres y elementos. El bloqueo no le proporciona sino nuevas industrias. El bombardeo es enteramente inútil. Vuestro ejército está perdido, Señor, si no buscais, lo mas pronto posible, una transacion. Es necesario que V. M. se penétre de que la conquista es imposible, como muy inminente el peligro que corre vuestra corona. . . . . ,

. . . . . .

«*Caxias.*»

Esto mas! cuando yo creia tener todo mi apoyo en mi poder del Paraguay, cuando mas confiado estaba en ese viejo servidor!.. Terrible es este desengaño!.. todos mis sueños han caido por tierra! todo se conjura contra mí! No es posible bogar ya contra la corriente.

Pedro II—Mitre—Flores—Caxias, el primero en Rio Janeiro, el segundo en Buenos Aires, en Montevideo el tercero y el cuarto en Tuyuti, hablando los tres primeros en coro á la distancia.

Pedro II. }
Mitre. } Estoy vencido por Lopez.
Flores. } La paz es mi unica salvacion.

Los tres toman pluma y escriben.

« A mi ilustre aliado:

« Convencido de que la conquista del Paraguay es imposible, convengamos en las bases de paz que débamos proponer para transar los asuntos de la alianza&.&.

«*Caxias.*»

! Que alegron ! ¡ cuanta dicha! ¿ qué podré yo decir aquí, algo célebre, algo muy grande, para solemnizar este acto tambien muy grande? pues bien diré.

¡ Viva el Mariscal Lopez !

Cayò el telon, y el « Cabichuí » volvió á su colmenar á descansar, para esta mañanita muy tempranito zamparselo á sus lectores.

Mangrullo prisionero.

Soldados paraguayos—**¡Hura! ¡Hurra! Llevaremos á colocarlo en nuestra vangnardia, á ver si esos macacosvienen por él!...**

El mangrullo prisionero.

Los soldados paraguayos hacia muchos dias que habian suplicado al comandante de la vanguardia, les permitiese quitar del medio un mangrullo situado sobre el estero bellaco, al estremo derecho del enemigo; porque, decian ellos, por su altura y situacion nos impide poner cimbra á estos loros. La empresa era arriesgada y, gentes de hìgados dobles solamente podian encararla á sangre fria, arrebatar un mangrullo vigilado y defendido por el enemigo, oh! eso no es moco de pavos. El Comandante no quiso de buenas á primeras conceder la licencia solicitada: no parecia corresponder el objeto al riesgo; pero al fin, esplicado el caso con mas detalles, y vista la decision de nuestra gente. accedió. Fué un momento de grande alegria el que se apoderó del piquete encargado del negocio: á boca de noche, pues, se dirijen, como quien vá á su casa, al mangrullo enemigo; y estando ya á la vista de los vigilantes, amartillan su fusil para cumplimentarlos conformes derecho y á tenor de las ordenanzas de Alcalá: pero los custodios del mangrullo, sin parar mucho la atencion en los que venian, bastándoles saber que son paraguayos, se echan á correr como gamos, sin dar vuelta cara, hasta enterrarse debajo de sus trincheras.

Los paraguayos, con la calma que les es habitual, y como quien está en su propia casa, derriban el mangrullo y ¿ quién lo creyera? sin que el enemigo se atreviera á disputárseol, se lo llevan tranquilamente á sus avanzades, destinándolo de observatorio contra el campamento enemigo. Antes de retirarse: llevando como trofeo el dichoso mangrullo, se apercibieron de una partida de correntinos, que á corta distancia de allí estaban como conejos metidos en una zanja, sin atreverse á hostilizar á los nuestros; dirigièronse pues hácia ellos, y habiéndoles dado con una descarga cerrada el *quien vive*, los vieron desaparecer en un pestañeo como un grupo de ratas al presentarse un gato de larguísimos bigotes.

Nuestros soldados en esta ocasion se achuraron; pues los correntinos ocultos en la zanja, constituian la guardia permamente, de donde se proveian vigilantes al cautivado mangrullo, y de consiguiente tenian algunas provisiones de boca en porotos, fariña, &. &., que nuestros bravos soldados trajeron juntamente con el mangrullo, como testimonio de la cobardia y miseria de aquellos desdichados *cambaí*. La ùnica espresion que en su precipitada fnga dejaron oir los corridos co.rentinos, fué: ¡ Ca. . rajo ! vamos. vamos, hay vienen los paraguayos como gusanos.

El Gefe de dia con sus dos ayndantes, que casualmente habia llegado en ese instante á visitar la guardia, al oir esta espresion, se encaramó con la ligereza de un mono en el caballo, y como un guaino cerca de la raya, arrímale chicote y espuela, sin averiguar ni el nùmero, ni el arma de los pretendientes del mangrullo.

—o—

Letrilla.

Cajon e Cachimbo,
Dicen los pasados,
Anda por ahora
Muito zangado.
De qué le provenga
Ese mal humor,
Sabremos lueguito
Muy por menor.
Subiera en el globo,
Y el rengo francés
Le hizo el viaje,
Seguir al revez;
Tenia que irse
Sobre el *burrufeiro*
Hasta la Asuncion,
Y luego al imperio;
Mas de su panza
No pudo montar,
Y está que no sabe
A donde marchar;
Un dia muy claro,
Con intrepidez,
Quiso las trincheras
Por si mismo ver;
Mas nuestro Orué,
Tan bravo y audaz,
Le hizo de un susto
Por tierra rodar;
Hace pocos dias,
Lo mismo tambien
Se viò en figurillas:
¡ El pobre Marques !
Y era que del centro
Bruguez con su bomba
Orinar le hizo
Sin usar la sonda;
Y hasta su geringa.
Para mas la cosa,
Se le ha perdido
En esta sorpresa:
Costóle asi mismo
Volver á encontrar
Su bata y chancletas
Con que suele andar;
por eso—
Cajon e Cachimbo,
Dicen los pasados,
Andá por ahora
Muito zangado.

Correspondencia de la izquierda

Junio 22 de 1867.

Mi querido « Cabichuí ».

Desde que ha establecido V. su colmena en Paso-pucú, para aguijoner constantemente con sus popias á los cobardes invasores de nuestro Pais, he estado saboreando con gusto los almibarados productos de sus cosechas, con que V. brinda á los bravos defensores de los sobera-

nos derechos de la Patria.

Impulsado de los mismos sentimientos; vengo hoy á darle á V. algunas noticias de lo que ocurre por acá.

La valiente Division de la izquierda está ansiosa y hace votos por que el viejo Caxias cumpla su palabra, trayéndonos su anunciado ataque, persuadida de que así tendrá la ocasion de completar las glorias alcanzadas por sus hermanos del Sauce y Curupayty.

Yo, como todos, deseo con vehemencia que se realize ese ataque, y estoy afilando mis popias para ese caso; pero mucho temo que este anuncio no quede, como los anteriores, en agua de borraja.

Tal es el miedo que los rabilargos tienen á los Paraguayos, y tal es la desmoralizacion que reina, entre ellos, que yo casi he perdido la esperanza de que se muevan de sus hoyos . . . .

El trabajo de Yataity-corá incomoda bastante á los rabilargos, y han estado arrojando bombas y mas bombas sobre nuestros trabajadores de aquel punto. Pero tal es como siempre el desacierto de sus punterías, que ninguna de los centenares de bombas que hasta aquí nos han regalado, nos han causado lesion alguna. Nuestros trabajadores se importan poco de sus hostilidades, y al contrario reciben sus bombas con burlas y estrepitosas algazaras. Pasa una bomba silbando, y nuestros soldados la siguen apuntando con el dedo, y si alguna estalla antes de caer, gritan: allá vá un buen tiro perdido. Es por que se privan de la satisfaccion de recogerla, para devolverla á sus dueños en forma de los *àcàhera*.

La vanguardia sigue molestando á los macacos de mil maneras, por si Caxias, dando esplosion á su mal humor, quiera aventurar un ataque.

La semana pasada nuestros bomberos han quitado al enemigo una buena lecherada y la noche del 22 una partida de nuestros soldados fueron acomisionados á destruir los mangrullos del enemigo, situados en su estrema derecha. Al llegar al mangrullo de los correntinos, nuestros intrépidos fueron sentidos por un piquete que se hallaba en la inmediacion. *Ha pucha, los cacè, Paraguay, los aña memby, como gusanos omumu rei oubo*, gritó el vigía, y corren todos hácia la guardia de que era dependiente. Los nuestros cayeron encima á la carga, y piquete y guardia, pié, para que te quiero! se volaron.

Nuestros valientes se hicieron de una buena *chura* en la guardia abandonada, y despues de haber cumplido su comision, volvieron tranquilamente á su posicion, trayendo en hombros el mangrullo.

Quedo con el empeño de recoger buena provision de material para su colmena, y mientras tanto se despide de V. hasta la próxima ocasion su pariente el—

Mamangá.

——o——

Felicitacion.

El « Cabichui » tiene hoy el alto honor de dirigir sus cordiales felicitaciones á la muy respetable Señora Doña Juana Pabla Carrillo de Lopez, por el feliz aniversario de su natalicio; y hace fervientes votos por que su preciosa vida sea prolongada por muchos y largos años, para honra de la sociedad paraguaya, que le es deudora de inmensos beneficios.

——o——

¿Quién manda en Tuyutí? Caxias, ò algun otro macaco? si es Caxias, debe de estar muy enfaenado con la geringa; pues por las operaciones bélicas, de algun tiempo á esta parte, se podria juzgar haber espichado el Señor Marques.

Porto Triste el *anfibio*, que hoy bautiza el « Cabichui » con el título de Visconde *Carpincho*, ha levantado sobre la barranca de Curuzù un nuevo parapeto doble, de seis varas de alto y otro tanto de ancho; no considerándose seguro en los corazados, de las balas rayadas de Curupayty y Chichi, cuyos gefes se divierten á veces en tejer sobre los rabilargos lienzo azargado, cruzándoles en todas direcciones; cuya maniobra ha interrumpido mas de una vez la digestion del *Visconde Carpincho*.

Los gefes de la triple alianza estan chupándose la jeta, sin atreverse á esplorar los naipes: se han sentado á la carpeta, sin conocer al jugador embozado, y juzgándole novicio: pero desengañados de su credulidad, y puesta la parada en la mesa, se averguenzan de retirarla y no se atreven á comprometerla. Y... ¿qué hacen pues? Barajan, barajan, y no acaban de barajar.

Los pasados refieren que el ejército rabilargo ha retirado la mayor parte de su gente y cañones de Curuzù, trasladandolos al Paso de la Patria: dicen que pasan pèsimamente, que los alimentos no solamente son malísimos, sino talmente escasos que sufren verdaderamente hambre. Que el ejército está sobremanera amilanado, que en el Brasil ya no encuentran á quien reclutar, que echan mano de los hombres de todas condiciones, trayendolos á la fuerza y amarrados sin respetará viejos ni á niños: S. M. macacuna compra negros á todo precio, y así bozales, los manda al ejército para suplir las inmensas bajas de la peste, y de las balas paraguayas.

¿**En qué lleva** el Marques de Caxias ventaja á los odres de D. Quijote? En que aquellos fueron embestidos por el héroe manchego, y el Marques con su diforme panza embiste á cuantos macacos se le paran por delante. Lleva pues ventaja la panza de Caxias sobre los odres, de activa á pasiva, del número singular al plural.

Presidiarios: gente de esta calaña es hoy dia el áncora de la esperanza del Emperador rabicorto: de todas las cárceles del imperio, ladrones, asesinos, saltadores y reos de cuantos crìmenes pueda producir la malicia de la raza maldita que puebla el imperio brasilero, han sido puestos en libertad con la condicion esplícita d'venir por dos años al matadero de Tuyutí. ¡Buen cambalache para estos desdichados que van á trocar los grillos con la tumba! y buen ejemplo de moralidad y de prestigio, para la triple alianza que tiene que apoyarse en estos elementos para sostener su causa: aunque el remedio es homeopático: *similia similibus curantur*.

En fin, otra vez estamos
Despues de tanto silencio
Percibiendo los bufidos
Del Botafogo Ignacio;
Pero sus resultados son
Como de siempre muy nulos,
Y solo por los lectores
Nos ocupamos de ellos.
De Porto-Triste nadita,
Desde los trenos del treinta,
Se oye mas por ahora,
Como si estuviera en cinta;
Y no hay duda que sì,
Pues temiendo mal parir
Se ha metido en su coraza
Para por meses salir.
Si existiera otro, Xeuxis,
Que dicen murió de risas,
Al ver pintada una vieja,
Tan cierto que moriria
Mirando al viejo Caxias,
De panza y de cobardia.
Pleonasmo descomuñal,
Hipérbole sin igual.
Alerta Caxias, alerta Marques! Si un grupo de valientes, sin disparar un tiro, á las barbas de tu gente, ayer trajeron el mangrullo, que mas alta levantaba la frente en el estero bellaco; ¿qué cosa habrá á que no se atrevan estos destemidos paraguayos? ¡alerta Caxias, alerta Marques! Hoy ò mañana, si algo te descuidas, temo que tu carpa y tu geringa haga la misma figura del mangrullo; pues mucha es la curiosidad q' ha exitado en Paso-pucù ese nobilísimo instrumento, tan precioso para tu desdichada panza, como el aire para la respiracion de tus fétidos pulmones. ¡Alerta, pues, Caxias, alerta, pues, Marques!

Los macacos, desesperados de no poder hacernos nada, tejen y retejen el Paraná arriba y abajo, y de vez en cuando van á tirar algunas cuantas bombas hácia Itatì ¡Ya, ya! Andan como los toros encorralados: recorren el cercado, y se enfurecen por no hallar salida. Desgraciados! Allí nos han de pagar malditos zurrubúrris!...

Aviso.

Gran funcion dramática en el Teatro de la guerra: composicion original de Mitre, titulada, « las *zangamangas* de la triple alianza. »

Admision y entrada libre á todas horas.

——o——

De la vanguardia

oínaco caba-agüara
Regimiento veinte ygüa,
Ogüerahàúca « Cabichui » pe,
Icopla, omosemi haguà:
labyáco en la vanguardia
Cuña ño ndi jarecoi
Pero polchero (1) hae el purito güi,
Màràmoite ndi iasoi
Caba-aguara co hei
To descansa ñande rubicha
Córupi ramo anichene
Ohasa aipo camba
Mas bien mo Pedro sebruno
Igeneralcuera pe ocapa,
Ndo balei omoñemoña,
Ipiíubaite umi camba.
Purutue ha porteño
Peteioiosy memby
Naranja aky rehe
Por pandillas iaipyby.
Odiscurríie Caxias
Igente pe el chamamo
Un dia houca farina
Ha otro dia omopane.

(1) Abatì pororo.

Imprenta del Cabichui.

Para el Ministerio de Guerra, Atencion.

CABICHUÍ

Juéves 27 de Junio de 1867. PASO PUCÚ. Año 1. N. 14.

Mutacion.

¿Dónde estamos? Pregunta la Tribuna: y á la verdad es una pregunta que viene de perillas á las presentes circunstancias de los aliados.

Estos ya lo sabémos, y mejor que nadie, que arrastrados por el maldito fantasma de conquista, han venido, como sonámbulos, hasta hundirse en los lodos de Tuyutí; y están en que no saben que hacer, en que han perdido el tino, están en una babélica confusion. ¿Qué hacer en un caso semejante? ¿Cómo librarse del precipicio? Estas son cuestiones que los aliados no saben como resolverlas.

Pero el «Cabichuí», como imparcial juez de su precaria situacion, les sugiere, como único remedio de evitar el mal: crear un nuevo lenguaje, por que está visto que lo que hasta aquí han estado empleando con los pueblos, ya *naó presta*; tomar un nuevo paso, formar una nueva alianza que deshaga la que les aprisiona hoy; tejer una nueva resolucion, en una palabra, buscar un nuevo camino, por donde salir de las intricadas dificultades de que se han dejado rodear de *propio motu*. Porque claro está que el viejo camino que ha forjado su imaginacion calenturienta, y por donde debieron haber salido al fin de esta guerra inicua que nos han traido, se les ha cortado, obstruido completamente-está intransitable.

La esperanza, pues, que tanto alimentaron de conquistar y tripartirse del Paraguay, se les metia, al principio, por los ojos; pero esta esperanza, por lo visto, ha desaparecido, se escabullò como el pajarillo de Bertoldo, se la llevó el viento.... se cargò con ella Satanás!....

Y ahora los estrépitos de conquista cesaron, y la voz *de paz, de nuestro honor está en riesgo de perderse, estamos arruinados, aniquilados, no hay mas hombres ni dinero*, & & se meten por los ojos, oidos, bocas y cuantos órganos hay. Sí, ya comienzan á abrir los párpados, que hasta aquí los han tenido tan encolados: ya ven, ya están desengañados que el poder del Leon paraguayo es invencible.

El « Cabichuí » dice: venga la paz en hora buena; pero la paz sólida, honorable, la paz octaviana.

Todo el mundo quiere y necesita de la paz. Nosotros tambien la queremos, por que tenemos sentimientos de humanidad, y amamos el progreso: y en prueba de ello nuestro Gobierno se la ha ofrecido, y ¡qué á tiempo fué la oferta!... Pero los pretensos conquistadores, aferrados en su imaginacion poética, en sus doradas ilusiones, en su desprecio á las leyes divinas y humanas, la dejaron escaparse de sus manos, y la sangre continuò corriendo á torrentes!....

Hélo en Curupayty el 22 de Setiembre. Ahì están los cadáveres de los argentinos y brasileros misturados, bien secos. Si acaso la escuadra macacuna, necesite de combustibles para arribar, puede con franqueza hacer uso de ellos.

La montaña que hacia tanto ruido, por fin parió un ratoncillo, puede decirse.

Por que los aliados después de haber revuelto medio mundo con sus ruidosos movimientos de conquista, echando bravatas y fanfarronadas de derecha á izquierda, levantando polvos del Paraguay, ahora salen á las cansadas, gritando con que el diablo se los vá á llevar á todos. Amen, y que sea al son de sus cuernos.

En qué bolsa habrán metido todas las injurias y burlas que nos han dirijido al principio: *crisàlida, bautismo de sangre, cacicazgo, apretada de gorro, al primer tiro de cañon, les cortaremos los talones, barbáros, apáticos*, &. &. Por su puesto, ya no existen, están ya bien guardadas.

¿No es esto lo que se llama arrepentimiento? Sin duda. ¡Que mutacion!

El Ejército aliado mudando de cabeza.

He aquì, lectores del « Cabichuì » el retrato verìdico de esa infame triple alianza, que está golpeando á las puertas de nuestra Patria, con la pretension de borrarla del número de las Naciones independientes, repartiéndosela como bienes de difuntos. Ella no tiene cabeza, pues las que tuvo hasta aquì, le fueron sucesivamente cortadas por el acero paraguayo, y han rodado al pié de la bàsis que la sostiene. La triple alianza no presenta delante de sí ningun símbolo que honre á la humanidad: ella no tiene en sus manos, ni la balanza d'Témis, ni el olivo de Minerva: todos sus emblemas son infernales: el incendio, la destruccion, la profanacion de los templos, la violacion y todo género de violencia é iniquidad forman su comitiva. Ella estriba sobre cañones, bayonetas y

El ejército aliado mudando de cabeza.

El Emperador: **Se com esta nova cabeza náo melhora nossa condigáo, lévese o diabo a conquista do Paraguay: até agora nenhuma tem servido mais que para derrotas e desastres.**

lanzas la flanquean, tres banderas se trenzan en su mano izquierda, y con la mano derecha empuña una largusima espada, parecida en su color sombrio á la fúnebre guadaña de la muerte.

Las banderas argentina y oriental ya estan hechas girones, y la brasilera acribillada de balas; los gefes traidores y parricidas que las han arrojado en el lodo, han desaparecido de la escena sangrienta, en que han sacrificado en repetidas hecatombes á la ambicion del Monarca macacuno la flor de la juventud nacional. Las madres y las esposas llorarán en las Repúblicas del Plata su viudez y horfandad acompañadas de la infamia, que siempre va unida á un sacrificio soportado por la causa de la iniquidad. La triple alianza esta próxima á sucumbir: esa espada descomunal que lleva á la funeral, simboliza las continuas derrotas, que en dos años y medio de lucha han hecho retumbar en todo el ámbito del universo la fama del valor paraguayo y de la cobardia del ejército aliado.

Todos los gefes que hasta aqui se han presentado en la cancha han dado el mismo resultado: el Monarca macacuno ya no encuentra una cabeza que corresponda á este cuerpo: los mejores generales del imperio, remudados como paños calientes, le han convencido de la imposibilidad de la empresa en que se ha metido. Las provincias del imperio todas anatematizan la guerra, y síntomas alarmantes ya manifiestan á los imparciales, que miran sin anteojo de aumento, que el trono imperial oscila y amenaza ruina; si cuanto ántes no se remedia el descontento de los pueblos, cicatrizando las heridas de una guerra desoladora, que no brindando, aun en la hipótesis mas lisonjera, bien alguno al imperio, le acarrea con seguridad su esterminio y destruccion.

Pero, las razones de conveniencia social y política, aun no han penetrado en la mollera del Emperador esclavócrata, que una tras otra, porfía en colocar sobre el carcomido y pútrido tronco de la triple alianza las cabezas de que puede

disponer, hasta que tópe con alguna de mejor temple, que pueda sostener los embates de la espada de los libres, y mantenerse en su posicion. La que tiene en las manos Pedro II levantándola de la barba y del cogote, y empinándose con gran esfuerzo sobre un monton de bombas y balas, es la de un héroe todavia desconocido en el palenque, y que espera remplazar al geringuifero Caxias. Segun la alegoria espresada en nnestro cuadro, parece que S.M. *añatuia* ya está cansado de este Sancho Panza, que le ha vaciado el erario, sin dar un paso adelante: se determina pues á remover al Sor. Marques. Al «Cabichui» le pica ahora la curiosidad de saber, quién será el nuevo macaco en quien Pedrito depositará su confianza.

Alerta Pedro, que tu pié resbala,
Sino te apoyas mas que sobre balas.

De vagar, de vagar, nao seja que me leve ó diabo.

Un nuevo globo.

El lúnes á la tarde fué visto Caxias en su campamento de Tuyuti, con la geringa en la mano izquierda y en traje de gran parada, teniendo de la derecha la brida de un nuevo globo aerostático, con que á la cuenta se le antoja por segunda vez elevarse á las nubes, para bombardear nuestro campamento. ¡Cuidado Marques! no olvides al rengo frances: mas nó: no es creible que *Cajon e Cachimbo* pretenda arriesgar sus prebendadas tripas á un salto mortal! estaria sin duda presenciando la ceremonia, y nada mas. El proyecto de los rabilargos es magnifico! quieren hacer ensayo de la fuerza centripeta. Volar al otro mundo tiene algo de romántico; las imaginaciones acaloradas de los *cambai* quieren ir al infierno con aparato de novedad. Presentarse á Satanas enzartados en nuestras bayonetas ò acribillados por nuestras balas, ya se ha hecho una rutina fastidiosa para el gran mandarin de los diablos, y para esos miserables que van á tomar asiento en su posada. Es menester pues amenizar la escena, y que los demonios reciban, como caidos del cielo, sobre sus cuernos, á estos monos, que pretenden, como Feton, escalar las vedadas regiones.

—o—

Una incursion.

En las vísperas de partidas de vapores para el Sud ya casi nadie sale á la calle, por que el reclutamiento ahora es sin piedad ni contemplacion.

El «Cabichui» ante noche, al recordar este inciso de una de las cartas de *O Luis* escritas á su amigo *Lima y Silva*, gefe de una comision de la espedicion de Matto-Grosso, y sobrino del intrépido aeronauta nuestro bravo Marques de *Cajon e Cachimbo*, le vino la tentacion de examinar por si mismo esa infernal desesperacion en que se encuentra el imperio de los rabilargos, no teniendo ya gente, ni que reclutar, ni enganchar para enviarlos al sumidero de Tuyuti.

A este fin, bate sus ligeras alas, y en un abrir y cerrar de ojos, trasportase al Janeiro.

Feliz fué la casualidad de tener q' presenciar lueguito un incidente, que no le dejó nada que desear.

Hèle ahi.

Diabos, que es esto! Esclama de repente un escobillado macaco, parándose mas tieso que un poste, en la esquina de una calle. *Eu tenho* recorrido todo el imperio, *mais, porem* no he podido enganchar á uno solo.... Pero, no... solo á los que se desalientan es desfavorable la fortuna—reflexionó con el indice fijo en su repugnante hocico. No hay que desesperar—continuò arrojando una tormenta de resuello, y sintióse como reaccionado con un nuevo espíritu—*Eu* iré al estrangero, dijo por fin; sí, pasaré á Europa, y allí encontraré gente....

Aun no habia acabado de pronunciar esta ùltima palabra, cuando al querer moverse de su extática posicion, repara de improviso á un gringo, un carcaman, ó que sé yo!....un estrangero, pues, recien llegado de Europa. Tamaños ojos abriò el escuálido negro.

Oh! Este me vá á servir de norte en mis diligencias—murmuró lueguito en su adentro: por él conoceré el estado de la opinion dominante en el viejo mundo para con la guerra contra el Paraguay.

Y en seguida, cortando su marcha al estrangero, y golpeandole cariciosamente su hombro izquierdo, trabó con él vivamente la siguiente conversacion, que el «Cabichui,» mal que le pese al bloqueo, supo pescar, y la traduce hoy á sus lectores.

—Cuando llegó V.?

—Hoy mismo: acabo de saltar en tierra.

—Que objeto le trae á V. en América?

—Buscar la vida de la manera y còmo me sea mas conveniente.

—Segun eso, V. aceptará en este mismo momento una brillante y lucrativa propuesta?

—No hay duda: desde luego.

Y el alambrado muleque, frotò de contento sus lívidas manos, y se detuvo algun tanto reflexionando por donde sondar el lado flaco del estrangero, si con el oro, ó con la oferta de *tierra*, que mas alhaga á los que tienen la fisonomia de *colono*. Optó por este último, y dijo:—

—El Paraguay dentro de muy poco tiempo vá á quedar comprehendido en el territorio brasilero: es la tierra mas feconda del mundo, produce abundantemente todo, y casi sin trabajo: el Emperador, mi augusto Amo, tiene las mas benéficas miras de promover el cultivo de esa vírgen region; y asi concluida la guerra, repartirá por leguas á los que tomáren parte en la conquista de esa inicua nacion. Quiere, pues, V. engancharse para ir á las filas del *muito* valiente y victorioso ejército aliado contra el Paragnay?

El envite era una fuerte tentacion para el estrangero, que ciertamente tenia su pasion dominante por la agricultura: el interés se dejaba naturalmente sentir en su corazon; pero mas innata y podero sa la voz de la propia conservacion con el auxilio de la recta razon, que ilumina á toda criatura; y sobre todo. eso qne se llama *opinion pública*, que verdaderamente *es la reina del mundo*, le detuvo para no dejarse seducir de esta vez. Pensó un instante.

—Enganchar me (dijo abstractivamente) para irme contra el Paraguay....Oh! esta propuesta me da bastante desazon: siento sobrada repugnancia para aceptarla....

—Por qué asi?—le interrumpió con énfasis el sutil enganchador. No tenga V. escrúpulos: el ejército aliado va avanzando, ya ha *atacado* á Curupayty lue-

—¿Quiere V. engancharse?

go tomará á Humaitá, y de allí á la Asuncion no hay ningun tropiezo. Es una campaña de dos ó tres semanas, la que V. vá á emprender, haciéndose en seguida propietario de inmensas leguas de esa tierra verdaderamente de promision.

—Despacio, Señor: parece que aquí hay gato por liebre. Ha atacado, es verdad, á Curupayty; pero ¿cómo ha salido? Trasquilado. Así suena en toda la Europa.

—*Naó, meu amigo*: desengáñese, *naó tenha*, miedo. *Eu chamo* á mi favor la esperiencia; *ea pois* créame, y diga que arma escoje. Vamos ¿en tierra ó en mar?

—Ninguna, en ninguna parte; ni con fusil, ni con sable, ni por agua, ni por los aires, de ninguna manera, no me animo á ir contra esos soldados de Lopez, que son ántes que hombres verdaderos leones. Ellos bloqueados, encerrados como un caracol en su concha, se sostienen sin necesitar de nada, ni de nadie; y el Brasil, aliado de dos Repúblicas mas, en completa comunicacion con todo el mundo, incomparablemente mas grande en toda clase de recursos, en número de gente, en proyectiles ¿de nuevo necesita enganchar soldados? ¿*Qué* quiere decir esto? ¿No es demasiado claro que la causa del Paraguay vá triunfando, y la de los aliados sucumbiendo? Esto es tan cierto, como tres y dos son cinco.

—Es decir entónces que V. mas bien se inclina á favor de esa endemoniada República?

—Decididamente; y no solo yo, sino todos cuantos de esta vez han venido y están por venir de Europa, en donde la *opinion pública* se pronuncia ya irresistiblemente contra el ejército aliado.

—*Ora, meu Deus!* esclamó aparte el enganchador; y luego prosiguió: V. es un topo, nada ve, ni sabe aprovechar el tiempo. Siga, *pois, ó caminho*; pero ¡eh!... mire, no diga á nadie lo que me ha dicho, por que no conviene.....

—Lo diré á quien quiera, por que así es la verdad.

—*Nao, nao!* decia por último, cuando ya el discreto estrangero se iba retirando. *Eu* qué hago *agora?*... se preguntaba solo, escarbando animalmente su aplastada nariz. *Eu desfallego!.... eu morro!....* y *ca-ta-plam*, cáese en tierra, pataleando como un marrano.

Que Barrabas se lo lleve! Este voto pronunció sobre él el «Cabichui», y se retirò volando á su querido colmenar, satisfecho mas que nunca de que el imperio macacuno se hunde á los infiernos sin remedio ni misericordia.

——o——

El dia 24 de Junio.

Este dia ha sido muy festejado por todo el ejército Nacional: nuestros valientes han estado de regocijo todo el dia y hasta muy avanzada la noche. En todas las trincheras, así como en Paso-pucú una mezcla armoniosa de bandas, arpas y guitarras amenizaba los bailes, los chucrasqueos y la espansiva algazara de nuestros soldados, que celebraban el dia de San Juan.

——o——

Combate anfibio.

Al ver este cuadro de nuestro còlega el «Centinela», nos ha venido á la memoria aquella espresion que se encuentra en la mas ortodoxa de las Biblias; *pugnabit adversus insensatos orbis terrarum*; y efectivamente, la creacion entera, en sus seres vivientes é inanimados, se levanta á tomar venganza contra esos insensatos, que han osado ultrajar las mas justas y soberanas leyes del Criador, atacando impía y sacrílegamente nuestros pacíficos é inofensivos lares.

Todos los elementos estan en pugna contra esos malvados: el aire con los frios los achicharra, el agua con sus avenidas los empantana, el fuego con sus llamas los incendia, la tierra con su estrechez los aplasta. Allí estan, de este modo, publicando la mano justiciera del Señor, que en otro tiempo supo tambien castigar ejemplarmente las nefandas poblaciones de la Pentápolis.

Entre tanto el pueblo paraguayo, concibe mas y mas confianza en la bondad de su causa, y bendice esa Providencia, que vela por su suerte: se pone, en sus manos, y tranquilo descansa en su divina proteccion.

Correspondencia de Curupayty.

Junio 26 de 1867.

Querido «Cabichui»

Al fin, he podido dar una revoleteadita por el campo macacune de Curuzù, para observar los efectos de una chancita pesada, que se les antojó á los artilleros de Curupayty emplear con ellos; pero vieras pariente, las cosas estrañas que en consecuencia he visto yo, y tendrias momentos de buena distraccion: van aquellas impolíticas bombas despachadas de nuestra bigotuda batería á dar con las guaridas de los negros á eso de las 12 de la noche del 24 del corriente, y hé ahí que nuevas *impresiones nocturnas* reciben los macacos. ¡Pero que impresiones! lloran, gritan, piden misericordia y disparan á meterse en el primer subterráneo que encuentran, que por cierto no escasean en su campo.

La *muy poderosa escuadra imperial macacuna* que siempre se halla á *muito respeitavel distança* ladrando á las nubes, como perros por la luna, amaneció de muy mal humor, de esta incivilidad de Curupayty, y asociada con la artillería terrestre vomitan proyectiles al aire, logrando hacernos el perjuicio de siempre, herir nuestros pajonales, hacer mucho ruido en el espacio, y espantar los bichos.

En fin, en Curuzù han visto los *cambaí* el dia del juicio; y sin mas se despide de tí hasta otra ocasion tu pariente el—

Cabytá.

Acaba de recibir el «Cabichuí» un parte del Centro, que merecia vertirse tambien en diez lenguas, para realzar por los cuernos de la Luna el carácter y valor militar de los conquistadores del siglo XIX: una de 68 disparó el General Bruguez sobre el campo enemigo, de donde tuvo su contestacion; pero ¿cómo? Vaislo á oir. Envió otra por segunda vez, y esparciéndose en mil pedazos, difundiò tal terror entre los aturdidos *cambaí*, que azorados, y maquinalmente, con sus jetas caidas, dispararon sus tiros á **cartucho vano**!! Qué tal! *Risum teneatis.* Y estaban de trincheras adentro! El mundo no ha oido aun cobardia semejante! Desprecio eterno á esos viles!

Alerta Caxias,
Alerta Marques,
Si tanta osadia
Te sale al reves.
Con tu geringa en mano,
Pues nunca tù la dejas,
Ayer te vì enfaenado,
Y no te vi entre tejas,
Si no en lo descampado
Allá por Tuyutí,
Yo el «Cabichui».
Estabas de parada,
Muy tieso tu bigote,
Y con la cabezada
O gorra hasta el cogote.
¿Y bien que hacia, bribon,
Con tanto de alzapon?
Un globo aerostático
Teniendo de la brida,
Con aire tan apático
Mirabas hácia el sol,
Que mas bien parecias,
Que un hombre un girasol.
No vuelvas mi *Cachimbo*
A empresa tan audaz:
Para tu enorme panza
El vuelo es muy falaz.
Recuerda que la tripa
Es tu gran capital,
Y que en la nueva danza,
Si acaso te vá mal,
El diablo que te espera
Al fin te llevará.
¡Alerta Caxias,
Alerta Marques!
La panza no olvides,
Ni al rengo francés.

Ahora tres dias, estando el «Cabichui» en el Sauce, vinieron algunos macacos calladitos, amparados de las ramas de los árboles. El *ñendaí* les pasó la voz de *chií*, con cuyo aviso se metió en el bosque con cabeza de unos de aquellos que no transigen y *trum*! mandò hacer una descarga sobre ellos, sopiándoles tres muertos y algunos heridos. Esto, aparte, de los que diariamente se despachan á la eternidad en las avanzadas.

Caxias con su Globo.

Yma hèràcuá «Centinela,»
Aipo globo mbobebe:
Los cambaí esperanza
Chàpi ete nipo raé,
Ambohacua che popía
Che ladope oúramo guárá:
Los cuña iepe oñembosacoi
Ombo ybyra baba haguá.
Tubicha sipota où
Aie cohu haguá hese!
Upèpemo che popia
Amoingue hapopebe.
Abebe haé àsé aha
Ahechábo upe mbaé:
Ababe ete nda iohui
Aiopibaérà ipype.
Upémarame aiepoi
Caxias pe amopàá,
Che popia hebicuápe
Jgeringa recobia
Tubicha ete co opoti
El aña rymba tuia
Haimete co hecacape
Che popia emenguyá.

Imprenta del Cabichuí.

Para el Ministerio de Guerra, Asuncion

Lúnes 1°. de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 15.

La verdad en su lugar.

Uno de los mas bellos triunfos, que reporta la santa causa de la libertad, es el que sus mismos detractores de ayer, sean hoy sus defensores.

Ni esperabamos menos, por cuanto teniamos fé en ella, y sabiamos tambien que este era el flujo y reflujo natural de este maldito mundo.

Nos complacemos al ver que el brillo de la razon comienza á abrir brecha en el juicio encandilado de mas de cuatro, para de trompetas de la iniquidad, volverse en heraldos de la justicia.

Aplaudimos, por ejemplo, el que la Sra. « Tribuna » comience ahora á levantar su mantelina de partera, y con su trabajosa cara de *ab initio et ante sæcula*, haga esfuerzos de un mal dijerido horror á la situacion alarmante y ruinosa de la Confederacion Argentina.

Lo decimos asi ; por que ¿ dónde estaba su nariz, su naricísima nariz, para no haber olfateado el mortífero olor de ese infernal filtro, que se confeccionára donde mismo tiene su poltrona d'esterilla?

¿Dónde estaban sus antiparras de Quevedo, su optica previsora de aquende y allende los tiempos, para no haber visto que el resultado lógico de la alianza no debia ser otra cosa que la desolacion y muerte, la desnacionalizacion d'su Patria? ¡Por ventura ¿no sabia ella q'la Confederacion Argentina estaba entonces, como ahora, sin escuadra, y que, indefensa por sí, victima desde ya, se lanzaba en las garras de su omnipotente y vil aliado, cuando marchaba ridiculamente con el quijotesco empeño de cenquistar al Paraguay ?

¿Y que decia entónces? ¿No victoreaba con la sonrisa de la maldad esa *marcha triunfal, ese paseo militar de dos á tres meses hasta la Asuncion ?*

O tempora, o mores !

Pero no íbamos por este lado ; démos un sesgo para apreciar la verdad bajo otro punto de vista. Sí, saquemos partido de ella á diestra y à siniestra : hagamos lo que hacia el sábio de Tarso, que no trepidaba en apoyarse en sentencias y dichos de los mismos gentiles, toda vez q' estos estaban conformes con la razon.

No pongamos, por Dios, escándalos á los neófitos de la fé americana, que se inician en el símbolo de la verdadera libertad, é interés santo nacional.

Tomemos, pues, una espresion de la Sra. « Tribuna » que de molde nos viene á un pensamiento anteacto.

« Cuando se refieren hechos, dice, no es posible inventar, por que el pais entero podrá señalar el error. »

Y bien, de dos años á esta parte ¿ cuáles son los *hechos*, que no pueden pasar, como una invencion ? ¿Què ideas despiertan á estas horas, Coimbra, Corrientes, Riachuelo, Banco, Itapirú, Estero Bellaco, Curupayty,...?

Si en todos estos encuentros, y otros mil, hubiesen las hordas conquistadoras reportado triunfo, como cínicamente han tenido que parodiar ante el mundo ¿ que fuera del Paraguay en estos momentos?

Si la incalculable profusion de bombas é infinitos proyectiles arrojados sobre el Paraguay hubiese surtido sus efectos favorables ¿ existiria acaso un solo paraguayo ?

¿ Tendria la Sra. «Tribuna» razon para desgañitarse preguntando *¿ dónde estamos*? ¿ No estaria ya repanchigada en la Asuncion, teniendo de mucama ó sirvienta una *gorda paraguayita* ?

¿ Dónde está el burro oriental ? ¿Qué se ha hecho el podenco argentino ? Y Osorio ?... y Barroso ?... y Tamandaré ?... y Polidoro ?... y luego Caxias, y en seguida Ignacio ¿ qué rumbo tomarán? ¿En qué habràn parado dentro de poco ?

Si todos estos bigotudos han tenido que desaparecer ya, ó estan por desaparecer pronto del teatro de la guerra, sin que haya quien los remplace en el triste ejercicio de ser derrotados, ¿ no es por que los *hechos* de los pretensos conquistadores están de cero á la izquierda ?.

De consiguiente debemos concluir con la Señora « Tribuna » que *el paraguayo enemigo hoy, como hace dos años, podria ir á sitiar y bloquear á Buenos Aires.*

Salutem ex inimisis nostris !

Excelente! Hasta los mismos demonios tienen su fé.

Todavia mas: que nuestra causa triunfa necesariamente de la inmensa fuerza d'los aliados, y que estos se quedarán tocando tabletas, y con un mal estómago q'les provocará á eternos vómitos, como á los zapateros en el infierno, por haber tragado tanta maleza del gran pastelero de América.

Decir lo contrario *no es posible, porque el pais entero podrá señalar el error.*

Hé aqui el lugar de esta verdad.

Jonathan--Os traigo Señores el olivo de la paz.
Mitre y Flores--Bien venido seais nuestro grande y buen amigo Jonathan, eso nos sacará de las dificultades en que estamos metidos.
El Emperador—Naó! Naó é possivel,Senhores: cumprirse-ha literalmente o tratado secreto.

La mediacion.

En las regiones septentrionales de América,donde retoña magestuoso el árbol de la democrácia, no fué indiferente la lucha titánica que la bandera de una República, por un lado, y la de un Imperio, y sus satélites por otro, sostienen en las vírgenes zonas del Paraguay. Cuando los grandes é influyentes poderes contemplan impávidos la sangre que brota de las venas de los pueblos, los Estados Unidos vienen á hacer un esfuerzo, por restañar esa sangre, ofreciendo cortés y generoso el precioso olivo de la paz.

La Nacion Argentina,que llora los desastres y las dolorosas consecuencias de una guerra,clama un año ha por la paz.

La República,oriental que jamas ha querido agredir al Paraguay, y cuya bandera ha sido arrastrada por el Brasil á los campos de batalla, no desea otra cosa que la paz.

Hasta el mismo pueblo brasilero, tan entusiasta por la guerra,ha ido calmando su ímpetu á los golpes de las pujantes armas de la libertad, hasta el caso de convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos y la necesidad de la paz.

En tales circunstancias el generoso ofrecimiento de mediacion,era una válvula de consuelo para esos pueblos que pidieron á voz en cuello su aceptacion inmediata.

Veamos el efecto que ha producido en sus gobernantes.

Las cosas de la guerra del Paraguay presentan el aspecto mas desconsolante para los aliados.

Los pueblos han metido á Mitre por los ojos, que aun cuando la alianza sea vencedora en la lucha, esa victoria no seria sino la del Brasil sobre la Confederacion, y que la continuacion de la guerra tiene que traer su estrepitosa caida.

Entónces Mitre, como la única áncora de salvacion que le queda en medio de tan récia borrasca,corre para asirse del ramo que Jonathan,el de la bandera de las 32 estrellas, le presenta generoso.

Flores que vé esto, «yo tengo, amigo, mejores pantorrillas que V. le dice, y no me ganareis en la carrera,porque eso importa no volver á los pantanos del Bellaco.»

Ambos corren á buscar en su desesperacion un salvamento; pero hé aquí que el monarca de esclavos, el macacon Pe-

dro, les sale en el camino, é interponiéndose entre ellos y Jonathan, les da en cara con el tratado secreto que les muestra en una mano, y la espada en la otra.

El Tratado secreto!! fantasma aterrador que está consumiendo los pueblos, y que amenaza la demolicion de las libertades y de la paz en América: monstruo insaciable, aborto del sigio XIX que ha rasgado las mas venerandas leyes de las naciones, haciendo renacer los tiempos bárbaros de la demolicion y de la conquista por la guerra.

Mitre y Flores quedan sobrecojidos de terror, y no tienen mas que detenerse á la vista de su propia obra, y aun, mas, á la vista de la espada de la fuerza que puede descargarse terrible sobre sus cabezas, si no llenan al pié de la letra la escritura de venta, que han signado al Emperador en la embriaguez de la codicia.

Si, pero los pueblos no pueden sobrellevar sus desgracias por la traicion de esos bribones. ¡Caiga sobre su cabeza su maldicion, y levántese orgullosa como antes su bandera cortejada del inestimable bien de la paz!

El macacon no quiere paz, por que la paz le quitará las conquistas hechas y las que cree hacer, por que de hoy para siempre vau á caer por tierra sus planes de dominacion é influencia en América; y esta es su muerte.

Pero el malvado debe morir, y el que dá sus espaldas ahora á la gran República, que solicita, se muestra por la suerte de los pueblos americanos, el que desprecia la mano del fuerte, é impone su funesta voluntad á millones de hombres que gimen en la desgracia, ese infame caiga á los golpes del arma de los libres que deben coligarse á arrancar la planta venenosa, que ha venido á echar raices en medio de las deliciosas florestas pobladas por las vírgenes que ostentan orgullosas el gorro de la Frijia.

——o——

Gelli y Obes--Entregándonos Lopez el resto de su Ejército, la guerra está concluida el Paraguay es nuestro y lo demas es cuento: y volveremos á nuestros hogares. Aquino--Lopez nos ha estaqueado en estos pantanos; y hace cerca de dos años, que nos tiene á pan to, y si el tiro sale por la culata, todavia Lopez nos ha de hacer abortar.

La opinion.

Laus in ore proprio vilescit. El «Cabichui,» aunque poco apasionado á los aforismos, por que muy mal pegan estos parches semidogmáticos con el genio de un insecto que está como el azogue en continuo movimiento, y de consiguiente, poco apto á enzartar silogismos y entimemas, que por la sutileza se escurren fácilmente á su aguijon, acostumbrado á picar béstias d'marca mayor como Caxias, Mitre, Flores, &.; hoy sin embargo no quiere saltar á pié juntillas este dicho del famoso filósofo romano Séneca, en que por accidente tropezó, al recorrer unas cuantas hojas sueltas de un mamotrete en fólio, carcomido como el trono del Emperador macacuno, y deshecho y sumido en el barro como el ejército aliado en Tuyutì. Es muy cierto que quien se alaba se empuerca; pero cuando el elogio nos viene de nuestros enemigos, á mas claro echarle agua, y el que dude de la verdad que se enanque á Pirron, y que se lo lleve Pateta.

En la víspera de la entrevista de nuestro Mariscal Lopez con el General Mitre en Yataity-corá, el *macho cabrio* engalonado Gelli y Obeja (con permiso de los leetores, porque al nombrar esta inmundicia, es indispensable pedir la venia) temeroso de que las tropas, sabedoras del noble objeto de la propuesta conferencia, pudiesen, al saber la negativa del Gefe del ejército aliado, resolver ellas al problema con una desercion en masa, que le obligase á ser cuerdo; se anticipó á recorrer las varias divisiones del campamento, diseminando mentiras y falsos conceptos, y preparando así los ánimos á los planes antropófagos de su comitente.

El «Cabichui» oyó referirse la alocucion que dirijió á los correntinos, cuyo reducto mandaba el Mayor Aquino, y se complace en consignarla literalmente en los apuntes históricos de su colmena, para que algun dia sirva de documento y ayude á ilustrar la opinion de los presentes y venideros, sobre estos gefes baladrones, cuyos hechos son presentados al mundo con falsos colores, por escritores discolos y venales, que, al combinar las letras alfabéticas, no tienen presente ni la conciencia, ni el honor, sino el bolsillo. Hé aquì, pues, la alocucion de Gelii y Obeja: montado en un bayo y con tanta prosopopeya como nariz, cuya pieza se sonó ruidosamente antes de abrir la jeta, se esp resò en estos términos:

«Queridoshijos:» ¿y quién diablo quisiera tener por padre á este carnero? «Mañana veremos la cara de ese célebre Lopez, que ha metido hasta aqui tanta bulla: la necesidad le trae. Lo que nos vá á pédir es fácil de preverse: probablemente viene á buscar la paz. Gracias á Dios! que se le hayan acabado los recursos, por q' sin este contratiempo, nos habia de dar q' hacer: no se puede negar que este Lopez es un gran militar, una gran capacidad: nosotros le habiamos juzgado sin conocerle, pero..... Al mejor se la doy (interrumpióle aquì el Mayor Aquino) si Lopez tuviese nuestros elementos bélicos, ó la mitad solamente, ya nos habria dado para tabaco: aquí tenemos Generales por docenas, y sin embargo ¿quién pone el cascabel al gato? Lopez nos ha estaqueado en estos pantanos, y si la guerra se prolonga algunos meses mas, nadie de nosotros contará el cuento: tantas charrateras como brillan en nuestro ejército, no han sido capaces de esquivar la cimbra ni de zafarnos de ella. Dispenseme, General, pero ya que V E. me permite hablar con franqueza, le diré que yo, aunque no tengo nociones estratégicas de ninguna clase, conozco sin

embargo con evidencia nuestra situacion, y no puedo dejar de hacerme cruces, al ver como tantos Generales, que se deben suponer dotados de todos los conocimientos necesarios para casos tan árduos como este, empleando todos sus esfuerzos para echar abajo á Lopez, no pueden mover un paso adelante. Y ¿no es cierto lo q'digo? En el ejército paraguayo, no se oye nombrar mas que á Lopez, y, caramba con el tal Lopez? Hace cerca de dos años que nos tiene á parto, y Dios quiera que mañana suceda lo que nos anuncia Sor. General; pues, si el tiro sa' le por la culata, todavia Lopez nos ha de hacer abortar. »

Gelli y Obeja, al oir las palabras del Mayor Aquino, quedò con una cuarta de nariz, y su jeta ordinariamente tan locuaz, como el pico de un guacamayo, quedó repentinamente cerrada, diò vuelta al pingo, y se retirò entre las carcajadas de los correntinos, que festejaban el chusco entremes, á que diò lugar el Mayor Aquino.

El dia 22 de Setiembre, cuando al pié de las baterias de Curupayty fué deshecho el ejército aliado, los correntinos que, por su buena fortuna, no habian tomado parte en la accion; repetian en sus corrillos: toma; ahí se entregó Lopez! realmente la necesidad le habia traido! ¿Qué dirá Gelli que lo tuvo en el bolsillo tan seguro? Y mil otras chuscadas que, referidas á Gelli *Obeja*, debieron avergonzarle por tan desdichado en sus cálculos y vaticinios.

El objeto del « Cabichuì », al referir esta escena, no es otro que el de patentizar la opinion de nuestros enemigos los rabilargos, con respecto al grande hombre q' está al frente del ejército paraguayo, y los embustes y tretas de que se valen los gefes de la triple alianza, para sostener el espìritu de sus desalentadas tropas.

Correspondencia del Sauce.

Junio 30 de 1867.

Querido « Cabichui: »

Despues de saludarte con todo el afecto propio de un pariente y camarada, me es grato llevar á tu conocimiento el muy glorioso resultado de una descomunal empresa, en que se ha hecho un satisfactorio ensayo del nunca bien ponderado valor y arrojo brasilero. Era el caso que el zullenco Marques queria practicar un reconocimiento sobre una de nuestras posiciones avanzadas. Enviò, pues, á tres de aquellos mas intrépidos y atrevidos, que bien han aprendido á hacer cara *feia* y escupir *fogo*. Estos, desde la distancia, á favor de la oscuridad, empiezan á moverse hácia nuestra guardia avanzada; pero con tal delicadeza que por no hacer el mas pequeño ruido, se contentaron con solo marcar el paso sin avanzar ó cambiar de frente. El *tetéu* dió aviso al cabo, y este acompañado de dos mas, temiendo que antes de aproximarse se les escapase la presa, pegó una descarga, y .... cata aqui, que renegando del fuego, quiebran los macacos los aires con ronco y singular gemido, que ya se parecia al ahullido de los lobos y al balido de las obejas, hasta que cayendo y levantando, ganaron sus guaridas.

Como la otra vez, para figurar refuerzos, han estado trasladando gente de Curuzù á Piris, de aqui á Tuyutí y demas puntos: y para dar mas viso de realidad á sus operaciones fingidas, arrastraron algunas piezas de artillería de Tuyutí y Caràpà hácia el Paso de la Patria.

Esta *operacion bélica* es una de las que tiene que ocupar su lugar prominente entre los fastos guerreros del imperio rabilargo.

Sin mas, se despide de tí hasta la próxima ocasion, tu pariente el—

Càbù.

El Cucú de los negros es ciertamente nuestro Curupayty: pero ¿cómo no? Ellos, en ese lugar, no están sino recibiendo sus *para tabaco*; allí, desde el 22 de Setiembre, no pasa dia sin que se les haga comprender el predominio del valor paraguayo: apenas se asoman, y ya se les brinda con los caramelos de nuestros rayados. De manera que por hoy, es curioso ver á esos miserables bichos como vienen á sus puestos avanzados: sobre todo en el sitio, en que fueron últimamente escarmentados, aparece primero un oficial, ó gefe á caballo, y este hace su señal á la escuadra, que en seguida, arroja por andanadas bombas y metrallas sobre ese punto, dando asi seguridad á la guardia para que avance á sus puestos. De esto resultan esos bufidos matutinos del zorroclóco *Ignifero*. Cuánta pólvora gastada en chimangos! Bien va!

El Emperador macacuno, segun las últimas noticias, ha decretado, llamando en nombre de la guerra 8000 hombres! Pero los rabilargos que ya no quieren oir de guerra, corrieron todos á los montes de sus respectivas provincias. ¿Què le queda, pues, al rabicorto que hacer, para reforzar su destrozado ejército? Lo mejor seria hacer lo que sus fieles sùbditos le han recomendado: fabricar hombres de barro, y si esto *nuó presta*, seria bueno que salga á cazarlos con su carabina de Ambrosio en las selvas.

Una ida, y una venida:—

Dicen que Emilio Mitre,
Con abrojos y una copa
Está para despedirse:
Que lleve viento en popa!
Irá de Baco acompañado,
Será Caron el marinero;
Pues lleva por paradero
El infierno, ese bandido.
A Gelli-*Obeja* entre tanto,
Esta ida no le enfada,
Por que mas que un *segundo*
Una *segunda* le agrada.
Y esta, dicen tambien,
Que ha venido como *dueña*,
Para ya, *de medio abajo*,
Ser comida como *rana*.
Hay, pues, que festejar
Con una copa una *ida*,
Y al mismo tiempo brindar
Con un cuerno una *venida*.

El Botafogo Ignacio, despues de la opipara boda nocturna, con que le brindó el Gefe de Curupayty el dia veinte y cuatro del mes pasado, parece haber perdido su genio bullicioso: en esa ocasion contestó muy mohinamente, y tomò con una prudencia ejemplar las de Villa Diego; y de ahi para adelante masca bien el silogismo, ántes de encender la mecha en sus corazados.

A Donato Alvares.

Eres, bravo Comandante,
Digno de elogios mil,
Y de que mandes en Gefe
El regimiento « San Martin »
Ya de la fama el clarin
Tus proezas publicará,
Y de Bartolo la lira
Tu nombre lo ensalzará.
Tu fuieste, á la verdad,
El mas intrepido adalid,
Que de susto, y no mas,
Has corrido cual perdiz.
Y desde entonce tambien
No has podido hasta aqui
Con tu juicio cabal,
Volver aun sobre tí.
Pero no fuera pequeño
Ese susto inesperado;
Pues herido tu caballo
Tu caiste enjavonado.
En tan breve escaramuza,
Para un Gefe tamaño,
Era desde ya estraño
Que no tuviese vergüenza.
Es por eso, y nada mas,
Que asustado, te echaste
A disparar; y á gritos
Misericordia! pediste.

Los rabilargos están talmente poseidos de terror pánico al solo pensar en nuestro *àcàbera*, que, si se les quiere causar seguidillas, no hay necesidad de disparar un tiro: basta que un artillero se acerque al terrible instrumento, para que los macacos echen á correr exhalando alaridos tan descompasados, que parecen chanchos en el degolladero.

Cuando los cambai echan los bofes meneando balas y bombas á las nubes y á la luna; nuestros soldados tocan tranquilamente la guitarra, y contemplan el movimiento parabòlico de los proyectiles, con la misma curiosidad y satisfaccion, que si asistiesen á fuegos artificiales.

Porto Triste, cerca de cuyo paradero cayò uno de los confites de mayor calibre, enviados por nuestras geringas rayadas en la noche de San Juan, nos refieren que saltó como un mono de su carpa, y no considerándose seguro, ni á bordo del corazado, ni detras del gran parapeto que ha levantado en la barranca, fué á buscar un asilo en el castillo flotante que mas léjos fondea de nuestras baterias.

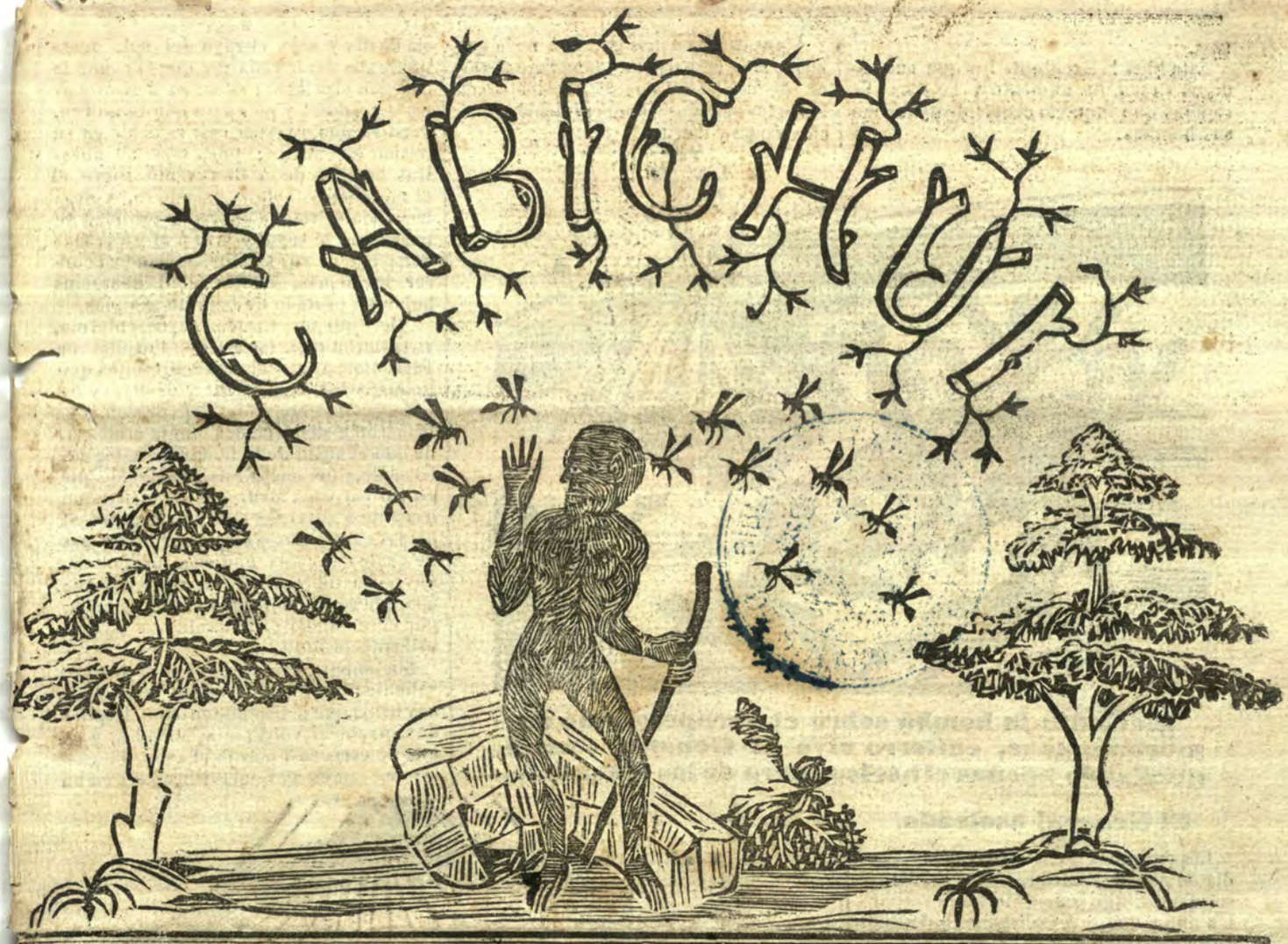
Diálogo.

Pêtêi ñomongueta
Ohendu « Cabichui, »
Obebe pype hicòni,
Los camba rètàrupi.
Hefie la Macacona:
« Emombeú chebe che ména
Mcaèpico repensa raé
Reiapo haguà esta guerra »
Ha hei el Macacon:
« Che rembiréao taé ndébe,
Ndeicha abei la codicia
Omoingue baecue chebe. »
Hei la hetambipe:
« Ne zenzo catu, aña tuia,
Paraguay reipotagui
Jahata iapotipa »
« Pero nde catu ndebyra
Si che aiapose la paz,
Ha nde nderei potai,
Hae àga reiapura. »
« Che pinuba matete
Lopez robaque guàrà,
Ha tubicha eto natiri
Mundogüi, erecatu mona. »
« Anina upeicha ere chebe,
Rebechá nico iaicobai:
Mocoibe ia reco la culpa
Jaipotàgui el Paraguai. »

Imprenta del Cabichuí.

A. S. E. el Sor. Ministro Borges, Montevideo

CABICHUI



Juéves 4 de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 16.

Los méritos de Caxias.

Feneció el mes de Junio, y ahora estamos en el mes de Julio, que ha entrado con mucha calma.

Puede ser que esta calma sea precursora de alguna grande y estrepitosa tormenta. Pero no hay que aventurar ningun vaticinio. Porque los gefes del Ejército macacuno, siempre siguen chupándose los dedos y sin mostrar signo alguno de movimiento. Conferencian dia y noche sin poder formar un plan de ataque, ó hallar un camino de salvacion con honra.

El « Cabichui », sin embargo, ya les ha dado sus saludables consejos, y ahora no le queda otra cosa que hacer por ellos, sino continuar con su acostumbrado vigor á punzarles con su *popia* por detras y por delante.

Los bomberos que han despachado el « Cabichui » al campo enemigo le han traido la noticia, que los aliados en este momento están peor que nunca, están como una sepultura vieja, carcomidos de afuera y podridos de dentro.

Oh ! este es un hecho horroroso para el Emperador rabicorto; es una situacion desesperante, sucumbiente... Y ¿cómo no?

Acaso la alianza es un simple guiso de *stockfish*. La espiacion de la iniquidad é infamia de los fines que han confabulado contra nuestra Patria, tenia que venir mas tarde ó mas temprano ; y fuera bueno, si la horrible venganza de la justicia, se desplomase solo sobre las cabezas de esos monstruos que han traicionado y pisoteado los intereses y el destino de esos pueblos que ahora gimen bajo el yugo de su opresion; es que tambien tiene q'alcanzar irremisiblemente á las generaciones venideras. ¡Pése sobre esos zafios mandones la responsabilidad de la sangre que han hecho correr, despues de la filantrópica oferta hecha por nuestro Gobierno !

Sí, ahí están ya, por lo pronto, gimiendo bajo el enorme peso de sus crimenes! Las furibundas felpas que han recibido unas tras otras, los tienen sumidos hasta los cogotes en los cerosos barros del Bellaco, que estudiosamente se les han señalado para expiatorio de su infamia.

El Marques de *Cajon e Cachimbo*, que, por mas de una razon, bien merece que el « Cabichui » se haga el honor de ocuparse de él con frecuencia. con el objeto de demostrar con evidencia las elevadas cualidades bélicas que le distinguen, patentizando á la vez la intolerable injusticia de su amo en querer relevarle por inepto, ha señalado este mes para arrojarse sobre nosotros con todo el furor de un hambriento leon de Numidia.

No hay duda : es una verdadera insensatez el que el Emperador quiera reemplazarle por inepto.

El Marques de *Cajon* no es inepto, por que *ha reparado injusticias*.

El Marques de *Cachimbo* no es inepto, por que *ha impedido venganzas*.

El Marques de *Cachi-porra* no es inepto, porque *ha deshecho intrigas* : y todos estos, téngase presente, son servicios rendidos en el *muito* intrèpido y valeroso ejército imperial, cuyo mando le ha sido confiado.

Se dirá ahora que hay duda sobre la inteligencia del Exmo. é Ilmo. Marques, para dirijir las operaciones bélicas? Puede decirse ; pero espere un poco, que ha hecho mas de lo ya enumerado.

El moquifero Marques, ¿no ha puesto en prueba su corage ayer, ayer no mas, en elevarse en un globo sostenido de una cuerda para ejecutar la difícil operacion de observar si los *malditos* paraguayos estaban despiertos ó dormidos en sus posiciones? ¿No ha quebrado la nariz, ese monumento nazal, que lleva pegado en la cara como el cuerno de un rinoceronte, á causa de su actividad, en reconocer nuestras posiciones, cayendo de su caballo, por la descarga del alférez Orué? ¿ No ha prodigado la fariña á los negros, mereciendo por este hecho grandioso el honroso título de *muito bom e muito valente general*? ¿ No ha mandado llenar de fosos y trincheras dobles todo el espacio que ocupa su ejército? ¿No ha mandado edificar una media docena de oratorios para celebrar con *Te Deun* la gran victoria que se propone alcanzar? Estas son razones sangrientas que impelen de un modo irresistible al « Cabichui » censurar con desprecio la conducta injusta de S. M. rabicorto ; seguro de que han de impeler á cualquiera otro!

Ademas los últimos pasados, nos han referido, que el Sor. Marques está ahora untándose con pez y recina en infusion de cohete, para subir en su globo y venir á reventarse sobre nosotros en este

mes.

Esta bien ! Excelente ! y que sus pedazos sirvan de alimento á las aves de rapiñas que inquieta constantemente con sus bombas.

A nosotros no nos quedará nada que hacer sino desearle un buen viaje al reino de Pluton, y que sea recibido con todos los agasajos y honores debidos á su alto rango y mérito.

Revienta la bomba sobre el parapeto, que desmoronándose, entierra vivo al General Castro, quedando apenas el hocico fuera de los escombros.

El General asoleado.

Los episodios que atestiguan la cobardia de nuestros enemigos los rabilargos son tantos, que imposible fuera referirlos uno á uno. A la distancia todos ellos son unos Aquiles, y en la refriega no se hallan mas que miserables Tersites: antes de comenzar la guerra, à buen seguro no habria uno solo de los gefes del ejército aliado, que como huevos frescos, no hubiese jurado por su vírgen durlindana de tragarse de un sorbo á esta República, que los hizo parir á todos hijos machos y con dientes.

Hemos visto ya los julepes de muchos de nuestros engalonados adversarios: pero poco hasta aqui habiamos olfateado, como de pieza metida entre claro y oscuro, del General Castro *y no castrado*, como dicen por equivocacion los que no le conocen, ese indio bozal que, Flores otro que tal, dejò como *alter ego* al frente de esa mezcla de negros y mulequillos, que pasan por la hijuela oriental, y ensucian esa bandera digna de mejor suerte; sin haber siquiera visto la cùpola de la matriz de Montevideo. Flores, y Castro su representante, me hacen acordar, y aqui lo zampo á descargo de conciencia, del gallo capon que cria pollos agenos, con la diferencia que aquellos los matan, en lo que prueban ser coju-dos animales antropòfagos.

Pero vamos al caso, refiriéndolo tal cual nos ha sido trasmitido por algunos pasados del ejéreito macacuno. El General Castro (segun el nuevo bautismo del «Cabichui,» *General asoleado*) ha tenido siempre tal horror á nuestras bombas y balas, que al oir el estampido de nuestros cañones, brinca como un *salta-perico* hácia las trincheras, y metiéndose de pies y manos en lo mas hondo de sus fosos, no se atreve ni á moverse, ni á resollar hasta concluida la fiesta: y como esto solia suceder con mas frecuencia de dia y bajo el rayo del sol, acostumbraba decir cada vez que el cañon le advertia el peligro; *ya me va à asolear otra vez Lopez*: y pies para que te quiero. Pero en una de estas casi espichò en su mismo escondrijo; pues una de nuestras bombas de á 68 reventó sobre el el mismo borde de la trinchera, y deshaciéndolo, volcò tan grande cantidad de tierra, que le sepultò vivo á el y á la mayor parte de sus satélites, echando á correr los demas, como si mil demonios hubiesen brotado de bajo de sus piés.

Del julepe, Castro cayò enfermo, y tuvieron que llevarle al hospital en Tayi-loma: los continuos sobresaltos que le despertaban de noche y de dia, y las palpitaciones continuas del corazon, confirmaron á sus soldados en la creencia, de que el susto de la bomba le habia enfermado, y fué causa esta especie, de que en sus corrillos las tropas se divirtiesen bastante á costa del pobre indio, que al oir las carcajadas, y al sorprender en mas de cuatro de ellos guiñadas maliciosas, no podia dudar del triste concepto que habia merecido entre sus mismos monos, por el denuedo patentizado en aquella brillante ocasion.

Sin embargo, la vergüenza no le hizo valiente: al que ha nacido conejo, no hay bruja que le trueque en leon: despues de convalecer volviò á las andadas, y una de estas casi perdiò el rabo sin asolearse; pues el General Bruguez en un

Castro—**Oh ! lo que yo estoy sufriendo de las bombas de ese maldito Lopez, y Flores estará por allá cuchufleteando en los teatros y bailes !.... pero quizás esta indisposicion me valga para zafarme yo tambien de esta alianza que se ha hecho para enredos.**

dia lluvioso les meneó balas y bombas tan duro y parejo, que hicieron una terrible carniceria entre los rabilargos, estando el *General asoleado* en la frescura de la lluvia y barro de los fosos, con el alma entre los dientes, aguardando una nueva sepultura en vida.

—o—

El porvenir de Caxias.

Que arrojo ! Cuando la historia trasmita á la posteridad las hazañas de los héroes brasileros, indudablemente el Marques de Caxias *Cajon e Cachimbo* llamará la atencion con preferencia á todos los bipedos del imperio macacuno. Su intrepidez, su inseparable jeringa, su panza, la prudencia con que se maneja desde que el Ejército paraguayo le tiene estacado en los barriales de Tuyutì, harán arquear las cejas á cuantos lleguen á tener noticia de este gigante imperial, que ha dejado muy atras á cuantos caballeros de la triste figura nos presentan las efemérides del universo,

Pero sobre todo llamará la atencion del mundo la audacia que patentizó Caxias, al elevarse á las nebulosas regiones de los vientos, emulando á los mas atrevidos aeronautas de ambos emisferios. No obstante su poca fortuna en el primer ensayo, en que la pilleria de un rengo fra

ces casi descompaginóle las tripas, volvió á repetir la audaz tentativa en compañía de dos ingleses, y segun parece, sin mas novedad que un espeluzamiento continuo desde que se elevó una cuarta, hasta bajar y recogerse en su carpa.

El objeto de estos vuelos ya ha sido anunciado en números anteriores, de consiguiente, no nos entretendremos sobre este tópico, por no contraer inùtilmente la atencion de nuestros lectores, contentandonos con dedicar al destemido aeronauta la siguiente :—

Caxiada.

O Caxias! con tu jeringa
Tu subiste á un nuevo globo:
Mas no basta aqueste adobo
A limpiarte la catinga;
Y olvidaste, mi Marques,
Panza, tripas y trances.

Ya te he dicho, gran macaco,
Que no vueles, y barajo!
Si te quieres mostrar majo,
Te darán para tabaco;
Y en la trampa, gran bribon,
Caerás como un raton.

¿Porqué arriesgas esa panza
Prebendada, y con penacho
Te metiste como un cacho
De pacobas en la danza;
Que si acaso te iba mal,
Servirias de Carnaval?

Y esa bomba que acaricias,
Mi *Cachimbo*, mi *Cajon*
¿Mostraráte mas collon,
O serán buenas albricias,
Que volviendo por tu honor
Al fin muestres tú valor?

Ojalá que sea así;
Que esto quiere sin rebozo
El riflero « Cabichui »
Y si cumples, de *buen mozo*
El renombre te daré,
O sino con el *guaireño*
El rabon te sobaré.

Y la soba, te prevengo!
No será como de amigo.
Te lo he dicho con testigo,
Y probado te lo tengo
De antemano, y á la ocasion
Te daré satisfaccion.

¡Cuanta gracia te añadia
Esa bomba bajo el mento!
Puedes creerme, pues no miento;
Bomba y panza parecian
Dos mellizos en la danza;
Bomba arriba y abajo, panza.

No me frunzas esa jeta,
Alcahuete del gran Loro,
Si te reto en pleno coro;
El que por tu bien te reta
Hoy te dice: vuelve atras,
O te lleva Satanas.

Una visita.

Ña Sabeli y tia Candé son dos vecinas muy antiguas, y de yapa muy queridas comadres, que se visitan casi diariamente.

Ambas, despues de dos ó tres pariciones, se conservan como amachorradas; y, gracias á Dios, sin las dolencias que por lo regular aquejan una existencia mal gastada.

Sin embargo, no viven exentas de uno que otro dolorcito de cabeza, que, sin ser de cuidado, suele amargar el buen humor de nuestras viejas toda vez que les falta la *yerba*, para tomar su *matecito*.

Y era cabalmente que asì se hallaba la primera, motivo por que se habia atado la cabeza, y estaba silenciosa con sus brazos cruzados, cuando, entre 10 y 11 de la mañana, venia llegando la segunda.

—Sacramento! Maiteipa comadre?

—Agüyieteinte: ehasa, eguapy. Mbaepa nde asaietei?

—Jesus Comadre: ahendu Misa, ha petei plática ipòràeteba, oiapobaechè ñande Cura: ipucuiiiepeco, pero hetacoìmbaepòrà hei, oñemoñeè obligacion iareco barebe ñane retá, hae ñande Rubicha guasu ndibe maubuaie baerà maramoy *àgà* co guerra aia.

Che *àcà* rasyeteco aubo; nda caáyhi abeco curi ahabo Tupa-ope.

—Che abe upeicha che *àcà*, na iporairi.

—Ja-caáyú, comadre, coma aru caá pòràite.

Y mientras tia *Cande* determina el agua caliente, ña *Sabeli* trae su porongo y bombilla, y en seguida ya saborean ma. no á mano un gordo mate, que desterró todo dolor de cabeza, y compuso el humor de ellas

Asi, continuó esta ùltima preguntando:

—Ha mbaepa rehendumi uperupi comadre?

—Señora Pachica ieco oicobai imena carai Verena ndibe, hembiguai petèi reheie omboia.

—Mbyarehecatu! Pero che ndarobiasei, porque ña Pachica co izelosa etereìma.

—Upeicha; ha uperire abe, Petòinte hei.

—Hù, hù, hù!... Maé abàiteipa! Tùpàsy ta ñaneraárò ìcùgüi!

Ndan! ndaran, ndan!... comienza un alegre repique anunciando una votiva solemnidad que debia celebrarse al siguiente dia: eran las 12 del dia; y nuestras viejas quedan suspensas al oir.

Despues de un momento, sigue la misma hilando la conversacion.

—Mbaerehepa umi repique?

—Carai Juez ieco oiapoucata vispera ha tercia rehebe petei misa cantada ñande Rubichaguasu recobe rehe, ha por fin Ejército entero rehe.

—Ha hìpa che gusta etei! Ojala tamo upeicha abei oñemomyi carai Castillo, ha aniche horynte hiconi mbaebe òiapoyme.

—Aipo hae chabe, comadre ¡por que haenico nda iporiahui ñandeicha.

En esto se disponen á comer, pero sin dejar de hablar: las cucharas no interrumpen las palabras.

—Añeìpa ou Chùà ejércitogüi?

—Che nde! Aipo oieé chebe capillape, ha ohecha ie Tunipe; pero ndoicuaábeñe ichupe.

—Mbaerehe?

—Por que ia Capitan guasuétema *àgà*, haipytia ie ochachairei *curuzu* ha *estrella* güi.

—Virgen Santísima! Aco Tuni, arruinado-mi oico baecue pico? Mangarì mena pico?

—Hae, comadre: iguapo, hetaie oiorairò ha Carai guasù tubicha ohayhu ichupe.

—Aiepipo el dia ou ieby ò partidopé. ¡Heshapyra baéranico tory iaiapoba hese!

—Aipo iae ñande; pero Mangari, quien sabe; por que hae mocoi iebyma ahecha oñoràmo Bauti apyri fiesta hape.

—Anianga catutamo oñemosonza.

—Chéramoco alomeno, nda chegustai co ilaia *àgà*rupi, por que Mangari pope hèy, hasypente iahecha.

Ndin! ndin, ndín!... suenan otra vez las campanas, marcando las 2 de la tarde y las comadres, murmuran simultáneamente: vispera!

—Aha baèrá ahybi che mbocaia, dijo tia Candé levantándose, y despidiéndose hasta para mañana.

Ña Sabelí agradecióle la visita, y el « Cabichui, » que por mal de sus pecados las habia estado escuchando, revela esta á sus lectores sin comentarios ni garantias.

Correspondencia de la Izquierda.

Rojas, Julio 3 de 1867.

Mi querido « Cabichuì »:

Anunciado el ataque por esta parte para el mes de Julio, esperaba tener importantes noticias que trasmitirte esta vez; pero nada, el enemigo continua acurrucado en sus fosos sin accion, sin aliento, ni mas señales de vida que unas cuantas bombas que arrojan diariamente contra la trinchera de Yataity-Corá, que es una diabolica pesadilla para los corajudos rabilargos.

Luego que el trabajo de aquel punto avanzado dejó comprender al enemigo el

objeto á que es destinado, se les ha visto á los muleques empeñarse, cual quiriquinchos, en cabar la tierra y levantar nuevos parapetos para ponerse al abrigo de sus cañones. Nuestros soldados que abundan en buen humor, al observar esta faena de los negros, han dicho *Ñandè Presidente oguénoke ixbyma tembiapo cambape*, empleando otras tantas chuscadas de este jaez que es un verdadero gusto oirlos conversar.

Nuestras descubiertas continuan persiguiendo á las de los macacos por do quiera que se muestran, corriendolas como gamos. La mañana del 30 del proximo pasado, una pequeña partida de los nuestros, al mando del Teniente Roa, se encontrò por las inmediaciones de la tapera de Mateo Robledo con ocho ginetes del enemigo, que á la simple vista de los nuestros, huyeron como avestruces hácia su campamento; y de dos que se habian adelantado á comer las frutas de nuestro árbol vedado en la mencionada tapera, uno se escapò á pata de buen caballo, llevando à cuestas dos bolazos, para recuerdo, en castigo de su glotoneria; y el otro quedó prisionero. Y para mayor infamia y baldon de los aliados, este era uno de los victimas de la traicion de la Uruguayana.

Nuestros espias continuan proveyéndonos de buenas boyadas á costa del enemigo. El 26 del pasado nos han traido doce bueyes de la costa del Paraná. No los necesitamos; pero nos gusta ver al enemigo despojado de su ya escasa movilidad.

No terminaré esta, sin comunicarte un noticion que he adquirido mediante la maldita curiosidad que me acompaña. Hace algun tiempo que he estado notando levantarse casitas redondas, acá y allá, á diestra y siniestra del campo enemigo. ¡Qué diablos son estos! decia yo, ¿si serán reñideros? hasta que ùltimamente oí decir á un pasado que eran oratorios y teatros que el Marques de Caxias ha mandado construir, para celebrar el próximo triunfo de la triple alianza. Bravo! Marques, Bravisimo!! pero no te descuides; mire que los paraguayos, antes que el *Te Deum*, te harán cantar el *De profundis*.

Hasta otra ocasion se despide de tí tu afectuoso pariente el—

Mamanga.

La guardia de punta Carapá, al romper el dia suele, no obstante los repetidos escarmientos, ponerse á tiros de nuestras baterias. Dias pasados el General Brugues les refrescò la rabadilla con una bomba que, reventando en medio de ellos, sembró entre los monos el espanto y la confusion; echaron á correr hácia sus guaridas rumbeando á la izquierda; y, cata ahi, que el Alférez Fariña les dirige otro con tanto acierto que, llevando el gorrillo á mas de cuatro, deja una porcion de ellos en el campo muertos ó heridos. Los demas parecian atintilados; ya no sabian á que lado menear las pantorrillas, y en su estupor, por poco no perecen todos á los golpes sucesivos de otros confites de alto calibre, que se les brindaron *ab utroque*. Para dar mayor detalle á nuestros lectores agregaremos que en este punto no pasa un dia, en que nuestras avanzadas no despabilen dos ò tres macacos, por donde podria llamarse este lugar el purgatorio de los rabilargos.

Caxias está de seguidillas desde ahora quince dias: se vé entre la espada y la pared: está por ser remplazado por inepto: su amor propio le impele á un ataque, para reconstruir su reputacion ántes de abandonar Tuyuti; pero su cobardia le ataja, y el choque del orgullo con la cobardia, es la causa de la blandura estraordinaria de sus tripas.

Dicen que Emilio Mitre se vá á retirar de Tuyuti, y que Bartolo vá á volver: los malignos agregan que este fué corrido por el General Saá, y que Emilio está corrido de vergüenza, por la inaccion en que ha estado hasta ahora en el estero Bellaco: uno y otro pues con un cambio de rol ocultan lo amargo de la mascada, y truecan los naipes. Emilio vá á remplazar á Bartolo en los campos argentinos, y Bartolo viene á hacer coplas y ratamelequeses en Tuyuti.

Flores, paseándose del Cordon á la Aguada, pisó mal y se dislocó el tobillo derecho y la chiquizuela de la pata opuesta: hasta aqui no han podido los albéitares enderezárselas, y esta es la causa que le detiene de venir al Bellaco.

Se nos refiere que el geringuifero Marques ha desplegado estos dias el vuelo en un globo aerostàtico en compañia de dos ingleses: aunque es duro á creerse, no obstante admiramos condicionalmente la intrepidez del panzudo pruebista, que á buen seguro no habra olvidado la indispensable geringa que es un *alter ego* para el cuitado Caxias, que se declina *Nom. El Marques Geringa, Gen. Del Marques Geringa*, y así hasta el caso ablativo y si mas hubiere.

Botafogo Ignacio se ha vuelto sonámbulo: los repetidos julepes que ha llevado en Curupayty le han aflojado la chaveta: dicen que habla á solas y gesticulando; que de noche le ven levantarse, recorrer de popa á proa la capitana, apuntar con la mano á cualquier rumbo, y sin proferir palabra, volverse á acostar. Estas señales son mortales, y en Zaragoza, por mucho menos llevan á la casa de *orates*.

Una carneada: Si antes de ahora hemos dicho que el dia de la reparticion de la fariña en el ejército enemigo es un *dia de jùbilo*, habiendo merecido este acto la clacificacion de *buen General* al Marques de *Cajon e Cachimbo*, hoy no podemos menos que consignar tambien el hecho de *una carneada*, que es el dia mas clásico para los negros, y que se festeja de una manera ciertamente abrasilerada; pues es entónces que se cruzan bandas de mùsica, y los miserables macacos saltan de gozo, echando vivas!.. Que tal va el negocio de los conquistadores!

Vemos en los diarios que un buque que habia partido de las aguas del Paraná habiendo llegado á la isla de Santa Catalina, se encuentra con que sus habitantes estaban de todo corazon entregados á grandes festejos en celebracion de la toma de Humaitá, y que fué muy dificil convencerlos de que semejante cosa no habia sucedido. ¡Qué chasco! ¿Porqué via habrán recibido tan importante noticia? Como los globos aerostáticos están ahora tan á la moda, tal vez Caxias les hubiese comunicado por ese medio. Trasladamos la noticia al intrépido Ignacio, á ver si él sabe algo de eso; porque en cuanto á sus coraceros, desde que han visto al *acàberà*, no quieren entenderse mas con Curupayty, que no es sino el centinela avanzado de Humaitá. ¿Si habrán de verles la cara los fogosos marinos imperiales? Son unos pobres tontos los crédulos de Santa Catalina!

Dicen que Caxias ha prometido á sus tropas, que estos dias vá á venir con sus dos ingleses sobre el estero, que media entre nuestras avanzadas y las de ellos, á elevarse en su globo; y que, á evitar el peligro de que nuestra ardorosa caballeria le corten la cuerda de sosten, traerá de proteccion, nada menos, que 4 batallones. Esto prueba, que anda tan desesperado, y que en su bochornosa impotencia, solo busca medios de quebrarse la panza, y la cabeza. Que el diablo se cargue con su ridícula locura!

Qué será?... ¿Si será *zelo, deseo, complaceneia*, ò qué cosa, la que hace, que una viuda fresca, ò una tia abuela aguze sus orejas tras de una hija acompañada, y se ponga en movimiento al verla sonreirse y llevar el *duo* á un bajonista? El «Cabichui» prorroga el término de su fallo, hasta los ochenta de la ley, y entre tanto interpela á su cólega el «Centinela» por un parecer *attentis circumstantiis temporis, loci, et personarum....*

La vanguardia de la escuadra macacuna, como de costumbre, fué relevada el 1.° del corriente, y si bien ha tronado, despidiendo algunos tiros perdidos, no se descuidó de asomarse siquiera á media vista de Curupayty, á quien desde el 30 de Mayo, mira el sempiterno *Ignifero* lo mismo que el demonio á la Cruz. Que le haga buen provecho!

¿**Cuál es la cosa** que menos desea ver el «Cabichui» por ahora? La cara de un holgazan, y de un vigía poco vigilante.

——o——

De Yataity-cora.

Iecheia Pedro segundo,
Ndereipyhyichéne Asuncion;
Ipitubáco nde camba
Ha ndipuàcáico nde cañon.
Haco nde general cuéra.
Orèiepe ro güèròti;
Porque oimèràmo ikyhyièba
Haecuera oñacàpyrì.
Ndi iaipyhyíco Paraguay
Aipo ere à la Emperatriz:
«Iñàròite los «Cabichui»
«Hae ipopia ùandeiopi.»
Eñemboe Pedro segundo
El acto de contricion,
Acàbera hae «Centinela»
Ndoicuaasei de transacion
Aicuaaite Marques tuia
Erebàèrà á la Emperatri:
«Iñaroite los «Cabichui»
«Ha ndahasái Tuiuti.»
«Por la Vanguadia de Lopez
«Ni aña ndipuacái
«Sapucáipe che iuca
«Ha che gente pe oioiai.»

Imprenta del Cabichuí.

CABICHUI

BIBLIOTECA PARAGUAYA

Lúnes 8 de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 17.

Algo de historia, y algo mas que historia.

« El que no da nunca en el sitio adonde apunta, y apunta á la vez á todas partes, es evidente que no le queda mas que un sitio á donde dar, que es en sí mismo. »

Pretendemos demostrar por mayor y por menor, por arriba y por abajo la verdad ó realizacion práctica de este principio, que en forma geométrica hemos encontrado, y escrito con hermosas letras de molde, sin que hayamos podido resistir á la santa tentacion de plagiarlo, *ad perpetuam rei memoriam*.

Para esto necesitamos poco: una ligera ojeada sobre lo que ha pasado de diez meses á esta parte, con lo que ha ocurrido hace cuatro dias, nos será bastante.

Es decir, pues, *algo de historia, y algo mas que historia*.

Cómo asi? Vamos á ello.

A principios de Setiembre último, nuestros estùpidos invasores habian tomado la insignificante posicion de Curuzù, dándole tanta importancia, que se creyeron desde entónces victoriosos, y en vìsperas de tomar á Humaitá.

El dejar ese punto, mas tarde ó mas temprano, entraba desde luego en el plan estratéjico del Mariscal Lopez, que conocia demasiado bien sus desventajas, para considerarlo de preferencia á otro, y de indispensable necesidad su sosten.

El tiempo ha venido á acreditar esta asercion.

En efecto, colocados los rabilargos en Curuzù, no han podido un solo dia descanzar.

Las bombas de Curupayty han convertido ciertamente ese lugar en un verdadero *Gólgota*.

Es propiamente el *Hacéldama* de los negros.

Y tejidas, por ùltimo, aqnellas bombas con las de Chichi el 30 de Mayo, han dado la sepultura en profano á los macacos allì crucificados.

De resultas de esta funcion, el héroe de Curuzú, el *Visconde Carpincho*, ha tenido que volverse alternativamente de *anfibio* á *acuàtico*, y vice-versa, metiendose ya bajo los barrancos, y tirándose ya de cabeza al agua.

Qué mas?

Hace cuatro dias, el 3 de este mes, desesperado ese infame collon de poderse sostener por mas tiempo en Curuzù, ha tenido que abandonarlo afrentosamente, quemando ranchos, y deshaciendo sus fosos y trincheras, bajo el fuego de nuestras baterìas.

Hoy Curuzù rsepira el silencio del sepulcro, y el horror del infierno!

Justicia terrible! Está en el órden de las leyes eternas, que la expiacion siga siempre al crimen, que el mal venga por donde mismo se ha atacado el bien!

Asi, á Porto-Triste sigue hoy una sombra fatìdica, es la de Curuzù! Y al recordar ese lugar se deposita en su negro corazon, cual gota de plomo, el acibar de un eterno baldon.

Miserables! Ahi teneis la recompenza de tantas victimas, que habeis hecho allí sacrificar á vuestra ambicion y vanidad!

El diablo os ajustará todavía la cuenta por tanta sangre, que allì hicisteis vertir inhumanamente por sostener ese nulo título de vuestras ficticias glorias.

A este fin tienden todos los esfuerzos y trofeos de la alianza.

Sí, y observemos.

Habiendo tomado por blanco á la República del Paraguay, asesta contra ella todos sus tiros, la apunta por todos lados, y de mil modos á la vez . . . .

No hay arma, por vedada que sea, de que no se haya valido: la traicion, la infamia, el homisidio, la peste, el veneno, la calumnia, el soborno . . . .

No hay parte alguna del mundo, de que no haya empujado gente sobre nosotros: franceses, ingleses, italianos, alemanes, rusos, polacos, mbaias. . . .

No hay punto por donde no nos haya atacado: pues nos tienen en un bloqueo el mas bárbaro, que se ha visto jamas.

Y bien ¿ que ha conseguido? Nada.

¿Ha acertado el blanco á que dirije su punteria? No.

¿ Qué le sucede entònces? Herirse á sì mismo.

Sus rizas se convierten en llantos, sus glorias en oprobio.

Apuntan, y los tiros se les revientan por la culata.

Todo, en fin, le sale perfectamente al revez.

Y porqué? Por que «el que no da nunca en el sitio adonde apnnta, y apunta á

la vez á todas partes, es evidente que no le queda mas que un sitio donde dar, que es *en si mismo.* »

De manera que, para concluir con un cuento histórico, debemos decir, que el Paraguay está libre, y es el punto de seguridad, en donde estamos á salvo de los conquistadores rabilargos.

Era el caso :—

« En la antigua Atenas hubo un griego empeñado en tener siempre punteria, que su arco estaba siempre dispuesto, y su flecha siempre en el aire; pero jamas daba en el blanco.

« En el momento, en que el arco tendido, la mirada fija, y el ademan resuelto, iba á lanzar la flecha ligera y aguda, Diógenes, saliendo precipitadamente de entre el grupo de los curiosos, se dirijió corriendo al sitio donde estaba señalado el blanco, y lo cubrió con su cuerpo.

«—¡Qué haces!... le gritaron los atenienses.

«—Ponerme en salvo, contestó Diógenes. Cuando este hombre se dispone á disparar la flecha, el sitio mas seguro es aquel á que apunta. »

La aplicacion cae de su peso.

Ojalá supiésemos donde vá á poner ahora su punteria el Visconde *Carpincho*, para colocarnos de blanco á su frente.

De este modo, estaremos mas seguros, si es que pueda darse mas seguridad en nuestra posicion.

——o——

El Acorazado mostrando la vulnerabilidad de los acorazados.

La guerra.

La guerra es un flajelo que los amigos de la humanidad han deplorado en todos los tiempos y en todas las naciones cultas del universo: la guerra no solamente es un mal, sino el complexo de todos los males que pueden afligir el género humano. Un pueblo civilizado, un pueblo cristiano sobre todo, solamente acepta la guerra cuando se trata de defender su independencia y sus instituciones. En este caso el pueblo que se defiende inspira simpatías á los demas pueblos y el agresor atrae sobre si las maldiciones de los hombres: el pueblo que defiende su existencia, está evidentemente en el círculo del derecho y el que la ataca en el vórtice de la iniquidad. Desde los tiem-

pos mas remotos las naciones y los individuos que por su mayor cultura habian sentido mas enérgicamente la influencia de la filantropía, han tratado de eliminar ó restringir á lo menos un espectáculo que tanto rebaja la especie humana.

Entre los griegos se establecieron los Anfictiones, y en la edad media las treguas de Dios: esta época que por muchos se clasifica de bárbara, poseia esta institucion, que obligaba en ciertos tiempos del año á los pueblos beligerantes á una tregua, cuya duracion aprovechaban las demas naciones para inducirlos á la paz. En los tiempos mas modernos hemos visto á los Cuácaros anatematizar la guerra, y rehusarse obstinadamente á tomar parte en ella: en el siglo pasado el abad Saint-Pierre creyò haber encontrado el medio de asegurar la paz perpétua con la creacion de un Tribunal Supremo de las naciones; y finalmente en nuestros dias se formó en Paris un congreso de la Paz que desgraciadamente no tuvo hasta aqui mas efecto q' los esfuerzos precedentes.

La existencia de la guerra, pues, marca en el género humano un estado de atraso, que todos los hombres sénsatos, que todas las naciones justas y amantes del progreso debian propender á desterrar para siempre de la sociedad: las naciones que se muestran indiferentes en estos casos son tan culpables como los mirones, que á sangre fria contemplan un duelo á muerte entre sus vecinos. Cuando uno de los beligerantes propone á su adversario una transacion, un arreglo amistoso; y este despreciando la filantrópica propuesta, sin oir siquiera los preliminares que puedan conducir á estancar la sangre que profusa é inútilmente se derrama, sigue pertinaz y obstinadamente en su feroz empeño de hacerla correr á torrentes; la humanidad entera debe fulminar contra él sus anatemas, y las naciones poderosas que presencian indolentemente estas escenas, se hacen responsables ante Dios y el mundo de la sangre inútilmente derramada.

El Monarca de los rabilargos pudo aprovechar la generosa propuesta que el Mariscal Lopez hizo á los gefes de la triple alianza el 12 de Setiembre de 1866; los antecedentes todos patentizaban la mútua conveniencia de esta obertura de paz: el ejército paraguayo habia sido constantemente vencedor; pero no obstante las continuas victorias ¿quién no antepondria la paz à la guerra? el pueblo peraguayo, ni quiere conquistar, ni ser conquistado: no teñiendo pues aspiraciones ambiciosas, y contentándose con gozar de la felicidad que la Providencia le brinda en su casa, sin perturbar la agena; es claro que el objeto á que debe tender constantemente es la paz. Los rabilargos desengañados por tantas y tan solemnes derrotas debian conocer que si á los paraguayos les convenia la paz, por las razones ya espresadas, á ellos mucho mas, porque ese era el medio mas honroso de salir á menor costa del matadero, á donde los habia arrastrado la ambicion de un insaciable monarca, y de dos miserables mandatarios, traidores de los pueblos confiados á su cargo.

Pero ¿quién creeria en tan disparatado juicio;? La propuesta de paz dictada al Mariscal Lopez por los principios de la mas pura filantropia, hizo concebir á los gefes de la triple alianza la falsa suposicion de que, este acto generoso tuviese su origen en la debilidad del ejército contrario; y aferrados en esta falsa hipótesis, se prepararon á esterminar al pueblo que por medio de su Representante les ofrecia el olivo de paz. Curupayty resolvió el problema; Curupayty ante cuyas trincheras, desaparecieron los ejércitos de la triple alianza. Curupayty, donde los rugidos del Leon Paraguayo han paralizado los movimientos, y hecho retroceder mil veces la mas formidable escuadra de la América del Sud. Curupayty, cuyas balas ravadas han desmentido la invulnerabilidad de los corazados. Curupayty, cuyas bombas han obligado á los cobardes macacos del imperio á abandonar Curuzù, que les habia costado tantos sacrificios, que habia merecido al supuesto conquistador *Porto Triste* el título de Visconde y otras zarandajas mas; donde los rabilargos se habian aposentado al parecer tan de firme, y cuyo campamento se vieron obligados ellos mismos á destruir incendiandolo aùora cuatro dias, por haberse convencido de la imposibilidad de sostener un punto, que diariamente les costaba centenares d' vidas esterilmente sacrificadas, y cuya adquisicion, aunque tarde, al fin comprendieron haber sido debida á un estratagema de los paraguayos y no á un triunfo del ejército aliado. Curupayty, donde la intrepidez del soldado paraguayo ha trazado una linea fatal, que todo el ejército de la triple alianza respeta con un sentimiento de asombro y terror, parecido al de los proscriptos del Eden hácia la espada del Querubin que guardaba su entrada. Curupayty, pues, debiera haber desengañado á los infames gefes del ejército enemigo, y hechoslos volver sobre sus pasos: mas un orgullo mal entendido los estravió nuevamente: y no obstante la inutilidad demostrada de todos sus esfuerzos; no obstante la noble oferta de mediacion interpuesta por el Gobierno de la Gran República Norte-Americana, persisten en jugar con la sangre de los pueblos, patentizando al mundo sus infames miras de derrocar el sistema democràtico en la América del Sud; para el lleno de cuyo propósito se ha presentado al Mono-arca brasilero una propicia ocasion en la interesada perfidia de los gobernantes del Plata.

Porto-Triste--Levame o diabo si vuelvo à este lugar --Amen!....

Bardito

del intrépido Porto-triste en su honrosa retirada de Curuzu.

Não é possivel, meus filhos,
Nos estemos mas aquì,
Dijo el *Visconde Carpincho*
A sus queridos *cambai-*
Vamonos de aqueste *inferno,*
En que ya Curupayty,
E mesmo o diabo Chicbi
Nos tienen como en un cuerno.
Huir á tiempo, ya se sabe
Nào é cobardia; y aun mas,
Es *muito* prudente dar
Un *pasinho* mas allà.
Por que, bravas esas balas,
Y las bombas *guarani,*
Crùzanse de dia *e noite,*
Y no nos *deixan* dormir.
Ainda mais. los paraguayos
Tan malditos é inciviles
Con sus gritos y el *guaireño*
Fazem-se muito temibles.
Nada fora, meus valentes.
Que *bem longe* se formáran,
Y sin mas que los estruendos
Con nosotros peleáran.
Mais são elles tan malvados,
Que no temen *cara feia,*
Ni à poner la puntería
No nos dejan ya lugar.
Ea, pois, valor, *meninos*
Y marchemos de parada:
Lembremos Curuzu,
Deixa os diabos tal morada.
Vamos logo à esos ranchos,
Tapad os fasos tambem
Façamos mesmo as trincheiras
Que no sirvan ya á *ninguem.*
Eu voto à *Santo Anton*
Que *no novo* campamento
Os *darei* con *cumprimento*
Muita farinha e fejão.
Tal promeza, à los *negrinhos*
De contento los llenò,
Y el Visconde muy veloz
Su gran gorro se apretò.

BIBLIOTECA PARLAMENTARIA DE SOLARES

Despedida.

¿Dónde vas tan aturdido
Gran *Carpincho*, gran bribon?
Ne te bastan ¡Santo Dios!
¿La coraza, y el paredon?
¿Còmo huyes con afrenta
Del lugar que has conquistado?
¿Dònde llevas tus bateles
Con tu gorro encogotado?
¿Te convences, botarate,
De tu misma ineptitud?

¿Ya conoces que era nada
Tu nombrado Curuzú?
Te bendiga Lucifer
Te desea el « Cabichui, »
Aunque vayas al infierno
O lo mismo á Tuyutí.
Si te encuentras con *Cajon*,
Vengo, dile, enjabonado,
Y como tù, mi *Cachimbo*,
Sin juicio y geringado.
Contarásle así mismo,
Sin dobléz y sin ficcion,
Que *Curuzú* habia sido
Para tu crucifixion.

Marcha.

Es posible! qué es esto?
La música! por Dios!
Dònde está el violon,
El violin, y el trombon?
Rim...rim...rim...rim...
Oh! ya se templa el violin!
Pom...pom...pom...pom...
Bien! que sonoro es el trombon!
Rum...rum...rum...rum...
Hurra! grave zumba el violon!
Ea, ! vamos—
Ròmpase veloz
Con aire feroz
« Del gorro apretado »
Esa linda marcha,
Que con tanta lancha
El hèroe *cruzado*,
Para tras andando,
Vá ya comenzando.
Rim...Pom...Rum...
Escucha, Visconde,
Escucha, *Carpincho*,
No dobles el paso,
No dispares, no:.
Sácate ese gorro,
Saca tus orejas,
Y al son empareja
Tus pasos, cachorro.
Rim...Pom...Rum...
Otra vez! Visconde,
No dispares, no:
Escucha, collon,
No es de un tambor
Un breve redoble,
Ni es el murmullo
Del frio aquilon;
Es el violin, *rim...*
Es el trombon, *pom...*
Es el violon, *rom...*
Diablos! espera:
Este es el trino
¿No lo recuerdas?
Del Octaviano,
Que por *Curuzù*,
Con su gran piano,
Y su doble calva
Te hizo la salva.
Oh! Que dulce y melodioso
Es el *rim, rim, rim*, del violin,
Misturado con el *pom, pom, pom*,
De ese trombon tan airoso!
Y qué encantador zumbido
El de ese violon tendido,
Que respirando un *Eqo sum*
Vá con su eterno *rum, rum, rum.*

Correspondencia del Sauce.

Julio 7 de 1867.

Apreciado « Cabichui: »

Llevo á tu noticia un hecho, que creo merecerá un lugar bastante obsequiado en tu colmena.

Los miserables bichos, léjos de causarnos á estas horas otro mal estar, que el propio de una guerra, por santa que sea, nos sirven de buenos ratos de broma.

Vamos sacando, como suele decirse, del cuero las correas: esto es, que los conquistadores nos deparan conquistas muy preciosas de nombre y gloria, de valor y entusiasmo.

Anteayer, pues, el Teniente Millan y los Alféreses Chamorro y Ozuna, tomando consigo unos treinta camaradas, quince sableadores y quince fusileros, pegaron un zarandeo de mi flor y truco á los macacos d'los piquetes de Ybirá Pytá.

Estos diablos no bien se apercibeu de nuestros bravos, cuando se echan, diremos, á volar mas bien que á correr. Así fué preciso, como siempre, recibir por detrás los hachazos y bayonetazos.

Es verdad que los esclavos de D. Pedro, tienen su valor en los rabos y piernas, y delfrente solo hacen *cara feia.*

Cosa que ver, y que contar!....Al solo grito y aparicion de los nuestros, y mucho mas al ver ya caidos seis de los suyos al suelo, con dos mas, heridos *por detras*, esos viles aturdidos tocan todas las teclas de sus tripas y pulmones, y gritan, y lloran desesperadamente como chanchos en el matadero.

Este horrible diapason, se comunicó eléctricamente de un piquete á otro, hasta dar con la vanguardia, que á pesar de tener un cañon y un mortero, fué tambien desamparada.

Da gusto, querido « Cabichui » consignarte el humor de los valientes, que hicieron este asalto sobre los fétidos negros.

Visto que estos se habian hundido en la inmensidad de sus fosos atrincherados, volvieron con la fruicion del triunfo, trayéndonos 10 fusiles, vestuarios, y varios artículos mas de una gorda *achura*; y esto con tanta mayor satisfaccion, cuanto que ni uno solo de ellos fué picado de una espina siquiera.

Los miserables negros quedaron haciendo lo que decimos: *guaicuru rapycuerépe mbocapu.* Efectivamente; pero, heridos en su *muito alto honor*, han gritado desde á vista de pájaro: *esto no quedará asi, mañana nos habeis de pagar.*

Nada es esto: dijeron tambien: *malditos paraguayos, traidores!*.... Que tal? Los que en su propio suelo, defienden su libertad y su vida, son traidores! Esta es la moral d' los conquistadores del siglo de la civilizacion! En fin, tu apreciarás mejor este tòpico.

Voy ya á concluir, contandote igualmente, que ayer aparecieron á cumplir su amenaza los rabilargos. Lo creerás?. En número de 600 se asoman los macacos sobre nuestras avanzadas, que reunidas todas no daban mas de 50 bravos!

Y cual fué el resultado? Mas duro aun es creer esto. No se atrevieron á acercarse del todo, porque, en las dos tentativas que hicieron (se entiende, por entre la espesura de los yuyos y ramages) cayeron muchos de ellos; y no bastaron ya los cintarazos, patadas y sopapos, que daban los Gefes y oficiales á esos bataneados negros, que con el instinto animal no podian afrontar la muerte segura, que veian ceñuda en nuestras armas.

Así, todos se desordenaron completamente, y retrocedieron con los rabos entre las piernas.

Para otra ocasion, recojeré datos mas minuciosos, y hasta entónces se despide de ti el—

Càbù.

Un bravo!

El « Cabichuí » se complace en dirigir un Brabo! á los dignos é intrepidos oficiales y tropas que han azaltado los piquetes avanzados del enemigo en Sause, habiéndose conducido con los rabilargos, segun las recomendaciones que siempre inculca á sus valientes legionarios.

Un suceso mas, que á la vez de revelar la intrepidez de nuestros bomberos, pone en evidencia la cobardia y nulidad de los enemigos que pretenden tragarnos de un sorbo. Ahora cuatro dias envió el « Cabichui » dos *mañangàra*, de esos que no recelan para penetrar aun bajo las carpas de los mismos gefes rabilargos; y de venida encontraron en la derecha del campo enemigo, una boyada crecida en pastoreo, y sin hacer caso de los que los cuidaban, les pegaron un susto á bueyes y pastoreadores, trayendo 95 de aquellos á presentar al comandante de la vanguardia. Y para mayor verguenza de esos bipedos sin alma, anteayer repitieron los bomberos la misma cosa, proveyendonos con 25 bueyes mas! Estos pobres macacos, están tan amilanados que ya no pueden hacer ni su propia defenza. No mas que dos hombres arrebatar de su mismo campo 95 bueyes y luego 25: oh! el mundo no ha presenciado nunca mayor ni mas crasa vileza! El «Cabichui» vuelve á encargar á sus activos bomberos que no pierdan el tiempo, toda vez que sea oportuno, de meter un tigeretazo á esos infernales esclavos!

Cómo estarán de julepeados los cambai! ni un mosquito puede zumbar al rededor de sus encorazados, sin que se sobresalten, y larguen cañonazos á cualquier rumbo. En estos últimos dias presenciamos desde Curupayty un suceso, que patentiza la confusion y el pánico de que están poseidos nuestros enemigos. Un negro de la tripulacion de uno de los encorazados de la vanguardia habia descendido en un bote, y al volver á subir, oyeron seguramente el ruido de sus movimientos, y sin mas, temerosos tal vez de que fuesen paraguayos idos al abordaje, largaron el tiró que, cogiendo al pobre negro en la misma boca del portalon, le envió á las nubes á correr parejas con la bala del cañon.

—o—

Caba Aguará al «Cabichui.»

Mbalu piru ou iebyta
Erénico, « Cabichui »
Ha upébarehe Caba Agüara
Tubicha oñembosacoi.
Rei mante el Porteño
Oho ha ou iehy.
Jpuácabéma oiohúta
Mariscal Lopez puapy.
Amombeú abe ndèbe
Oreraity opaha,
Eiomiquena ehecha
Jcomodidad ipòràha.
Coinama ica pòrà
Entero los tatacua,
Oiy pòràne los chipa
Los camba hoú baèrà.
El miércoles pyhare
Haecuera oiepeé aia,
Noventa y cinco güei kyra
Ogüeru chugüi Caba Agüara.

Imprenta del Cabichuí.

Para el Ministro de Guerra, Anuncion

CABICHUI

DE SOLANO LOPE

Juéves 11 de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 18.

¿ Vendrán ó no vendrán ?

El ùltimo pasado que hemos tenido nos ha referido la remarcable noticia de que la próxima explosion del *zangado Caxias* sobre nosotros seria anunciada con una ascension del globo aerostático en el cam' po de los rabilargos.

Dice terminantemente con *una ascencion*, y si hubiese mas de una ¿què indicaria? Este es un problema de no fácil solucion; pero el « Cabichui » presume, que entónces habrá mas de un ataque, juzgando del modo terminante con que se ha espresado.

Ante ayer, pues, vimos el globo elevarse á las nubes dos veces : es decir, hubo entònces dos ascensiones, dos subidas, dos vuelos, dos señales, que segun presumimos, indican que habrán dos embestidas, dos ataques.

En hora buena; cuanto nos alegramos!

Siguiendo la misma lògica, y tomando por termómetro lo pasado para juzgar de lo futuro, podemos, sin arriesgar nuestro pellejo, concluir de que habrán tambien dos grandes apretadas de gorro por los rabilargos.

—¡ Mentira ! dirán la gente; no ha de haber ataque.

—Y dirán bien, ¿ quién es el topo que se dejará comulgar con un gancho de esquilon, metiendo en su bolsillo como un articulo de fé de que solo el vuelo de un globo indique un ataque ? Pero quien crée todavía en el mismo *ataque*, cuando el Vizconde *Carpincho* acaba de hacer un movimiento á la cangreja ?

Y dirán tambien :—

—Curuzù es hoy un desierto, y los rastros allí hallados, prueban evidentemente que ha habido una apretada de gorro en regla : luego no habrá ataque.

—¡Voto á brios ! Los aliados no pueden adelantar un paso á pesar de sus tenaces esfuerzos. No ven mas que crueles desengaños por *arriba* y por *abajo*, por derecha y por izquierda y hasta por conversion : luego no habrá ataque.

—¡Pobres conquistadores! Pobres diablos, que sin ser capaces ni para hacer su propia defensa, se han determinado á hacer rodar sobre el Paraguay el carro ignominioso de la esclavitud !

—Atacar despues de haber sufrido toda clase de vicisitudes, aun de las sabandijas que pueblan los esteros que los rodean, recibiendo dia y noche los mas desastrosos, terribles y crueles descalabros de nuestras balas y bombas y de enfermedades, y ademas, la cobardìa extremada de sus tropas, que con la simple vista de un paraguayo se echan á correr, llorando como marranos ; oh ! un ataque está fuera de la via de la posibilidad. Y . . . . . aparte de esto, los obstáculos, los esteros ! Luego no habrá ataque.

Ciertamente, estos son argumentos que han de hacer embicar de narizes á cualquiera, y que hacen suponer naturalmente que, aun cuando los aliados se templen sobre el yunque aforrado del diablo, no se atreverian á abalanzar sobre el Leon paraguayo.

Sin embargo, es preciso consultar un poco, por otro lado el temple del Sr. Marques de *Cajon*, y los brillantes episodios q' han hecho brotar á borbotones su bravura é intrepidez. Si el Sr. Marques ha sido capaz de tantos hechos q' nos hemos impuesto con frecuencia la fastidiosa tarea de referir en nuestras columnas, ¿por qué debemos dudar de que sea capaz de venir á visitar nuestras trincheras á la cabeza del *muito* valeroso ejército imperial? Las virtudes bélicas que distinguen al Sr. Marques de Caxias *Cajon e Cachimbo*, nos fuerzan á creer de que hoy ò mañana quiera dar salida á ese fuego de conquista que le tiene volcanizado, y que ademas, quiera vengar los julepes que ha recibido, y que le tienen á maltraer, dando una prueba la mas inequivoca de su valentía é intrepidéz: luego habrá ataque.

A parte de esta importante consideracion, los argentinos que han venido nos aseguran que van á traer un ataque sobre nuestras posiciones, y de que en el ejército argentino, los gefes, oficiales y tropas están muy bien persuadidos de que el resultado de la pròxima operacion seria peor que el del ataque de Curupayty.

—Apoyado !.... y luego habrá ataque.

—Que el movimiento á la cangreja de *Porto-Triste*, es semejante al que hace un buen guaino para dar la rompida, que es un retroceso para dar mas vigor y fuerza á la tormenta : luego, luego [*y aqui hay dos luegos*] habrá ataque.

De Mitre dice que se está esperando, y si es que ha recibido la misiva del « Cabichui » vendrá con paso precipitado, y

llegará mañana á Tuyutí, y..... al dia siguiente de orejas y cabeza, plon! se echará con un habano en la boca en uno de nuestros fosos, para poner término á esa malgastada existencia que le oprime: luego, luego, y luego habrá ataque.

Es natural creer que la apretada de gorro será en proporcion geométrica del vigor del ataque.

¡Que vengan, pues, serán bien recibidos! Cuanto mas recio sea el ímpetu, tanto mas gloriosos los laureles con que ceñiremos la frente, para bailar la alegre galopa despues de la victoria.

¡Oh Magestad rabicorto! oh! pobre carro de basuras! podeis desde ya llorar pipas de lágrimas, porque vuestro ejército imperial, esa poderosa columna de vuestras sacrílegas miras, vá pronto á sucumbir en nuestras trincheras, y decir «buenas noches» á vuestras perdidas esperanzas.

——o——

Caxias—Preciso dois mil indios: o Emperador, meu amo, autoriza-me pagar por cada um d' elles cuatro caballos o eguas. Ainda mais, meu amo offerece casar com os dous caciques principaes duas das mais formosas fidalgas de sua Corte.

La cuádrupla alianza.

La mísera condicion de nuestros enemigos salta á los ojos de cualquiera, que no los tenga engrudados con lagaña, ó no pretenda, como el fondero de Forlì, darse por cegaton, para esquivar la leva. Han formado una alianza sin mas homogeneidad que la consonancia de ideas entre el Podenco argentino, el Burro Oriental, y el Macaco brasilero. Los pueblos malhadadamente confiados al cuidado de estos lobos q' los devoran, han participado en los planes de sus mandatarios, ni mas ni menos, que el ahorcado en el cabestro que le estrangula.

A la prueba me remito: los monos brasileños se alzan, se amotinan, se niegan á la leva militar, y huyen despavoridos á los montes: su Majestad macacuna, por poco no se vé obligado á salir con una espingarda á cazarlos: otros se suicidan precipitándose de altas puentes, y todos se echarian de bruces en la caperuza del diablo, si este pobreton acostumbrase, como en otros tiempos, frecuentar los recovejos de este mundo.

La Confederacion Argentina se levanta en armas á revindicar sus derechos, y á los enroladores mitristas les contestan con bolazos y puñaladas: los federales han zurrado terriblemente la badana á los lacayos del mandarin coplero, cuyas rimas ya no encantan á los pueblos, y cuyos esfuerzos son coronados constantemente por manteadas, que harian repetir mil veces al escudero del manchego: *peor es meneallo*.

La Banda Oriental entra en este baile como un cadáver en el ataud; quiero decir con piés y manos agenas: de cabeza no hablo, porque nadie podrá conceder este fuero al burro Flores, á no ser tratándose de pienso ò freno; si por humorada al Emperador de los rabilargos se le antojase montarle algun dia. Flores ya tiene la albarda imperial, y tan ufano y atintilado camina con la librea de la corte, que tropieza en cada poste, y lleva traspies en cada boca calle, como ciego sin lazarillo.

Los esfuerzos aunados de estos tres animales, con perdon de los lectores, han dado al mundo un espectáculo de imbecilidad nunca visto en los fastos de las naciones. Llegará tiempo en que parecerán fábulas las hazañas de estos mercaderes, y asi los llamo, por que el principal asunto para ellos ha sido de compra y venta. De tunda en tunda, han pasado en la batahola dos años y medio, sin mas resultado que corridas y derrotas vergonzosas.

Y finalmente, viendo que el *funiculus triplex* se rompía, determinò el director de la orquesta Perico-Lanudo, hermano mellizo de Juan Lana, de repetir la tentativa ya hecha en Corrientes con los indios del Chaco, para agregarlos como auxiliares al ejército aliado. No es esta, pues, la primera vez que el Brasil en su impotencia y desesperacion ha vuelto sus ojos hácia los salvages, y cifrado en ellos sus esperanzas. Los lectores del «Semanario,» recordarán la oferta que se les hizo entònces de un saqueo á su gusto, y que no obstante estos alhagos, los indios mas cuerdos que los rabilargos, rehusaron meterse en el atolladero.

Hoy día el apuro ha subido de punto; el ejército aliado se ha desconceptuado de tal modo que, ni entre los suyos, ni entre los estraños ya no encuentran los

gefes de los macacos quien quiera empuñar un fusil para defender la triple alianza: sin embargo, las inmensas bajas de sus filas es menester cubrirlas, y del diablo venga el remedio.

Con este objeto el Marques de Caxias *Cajon e Cachimbo* recibió la honrosa comision de tratar con los habitantes del Chaco, y cata ahí, que está con todas sus potencias y tripas apurando los argumentos, para llevar à cabo el *desideratum* de S. M. macacuna, El Marques, de parte de su amo Pedrito, ofrece á los caciques por cada indio cuatro caballos machos ó hembras p'pnnta, pues el jeringuífero Caxias no responde del sexo, ni del pelo, y afuera tacha.

Los gefes de los *cambai*, desengañados del alcance de sus rayados, de la invulnerabilidad de sus Monitores y Merrimaques, y del arrojo de su ejército archiconejuno, esperan conseguir con las flechas de los caciques del Chaco la toma de nuestras trincheras, y hétenos aqui la triple alianza convertida en cuádrupla. Este tórico no mas faltaba para aderezar la miniestra de nuestros bachilleres: la chaveta ha perdido el diente y gira, sin dar en tecla en la cerradura, por cuyo buraquillo se huyó el juicio de los gefes Macacunos, q' estan de perilla para pasar á la casa de orates. Estos dias les dió en naipe para registrar nuestro campamento desde las nubes, y estuvieron en varios arranques aerostáticos como dos horas, observando desde la altura de dos cuerdas; en uno de cuyos ensayos, al bajar el globo, por poco no desplumó las perdices un confite acalibrado, con que les brindó el General Bruguez.

Ahora, pues, tenemos fundadas esperanzas que los macaquillos salgan de los pañales, y tomen los andadores: porque despues de inspeccionar nuestras posiciones, ó sentirán impulso de valor para el ataque, ò tomaran en sentido inverso las de Villa-Diego. Esto es lo que deben hacer para salir de la modorra: si lo primero, aqui los aguardamos; no faltarán paraninfos, para la boda, ni bastoneros para la mazurca; si lo segundo, que se los lleve el mismo diablo que los trajo, y sacarán el vientre de mal año.

—o—

El bayo de Flores, condecorado por S. M. el Emperador de los rabilargos.

Si no yerra mi memoria,
La Academia de Tolosa
Fué en un tiempo muy celosa
De sus títulos y gloria;
Pero al cabo decayó,
Y diplomas despachó
De doctor ó de abogado
A cualquiera que pagó
En zequies, ó en ducados.
Y refieren malas lenguas,
Que un toscano muy letrado
Acullá se presentò,
Con designio ya formado
De chafar tamaña mengua:
Pero el tiro se frustró.
Sin pregunta, ni respuesta
El diploma redactando,
¿ Ya V. sabe cuanto cuesta,
(Le decia el Secretario)
Del concejo el honorario ?
Cuánto ? tanto : ahi va : cabal.
Si es posible, yo quisiera,
El toscano replicò,
Mi caballo laurear :
El caballo ? eso es quimera;
A los asnos solamente
El diploma aquí se da.

Mas feliz fué el indio Flores,
A quien dió Pedro segundo
La medalla de la Rosa,
Y en seguida consiguió,
Cosa nunca vista al mundo!
Que su bayo jubilado,
Esa misma distincion
Recibiese en el estrado
De la mano delicada
De aquel grande Macacon.
En verdad, el caso es raro,
Y merece una mencion :
En Tolosa se gradúan
Los borricos solamente,
Y en la corte del Brasil
Asno y bayo juntamente.
Y los méritos del bayo
A fé mia, que son mejores,
[Que lo diga Don Pelayo,]
Que los títulos de Flores ;
Porque si este disparó,
Dando prueba de cobarde ;
El bayito en su carrera
De mal pingo no hizo alarde:
Y si el indio se salvó
Al bayito lo debiò.

Caxias en el globo.

El «Cabichui» al ver el lùnes elevarse desde el campo enemigo un globo aerostático, no pudo contener su curiosidad, y con un ligerìsimo vuelo se plantó en un cerrar y abrir de ojos en su pináculo, desde donde pudo oir la conversacion de los dos aeronautas, siendo el uno de ellos el Marques de Caxias *Cajon é Cachimbo*, y el otro un norte-americano. La relacion es poco ménos que literal.

Caxias—¿Qué é o que se vé no campamento inimigo ?

Norte-americano—Trincheras inespugnables; gente como hormigas: esteros intransitables rodean todas las posiciones paraguayas: es imposibie que un tren de artilleria atraviese esos pantanos.

Caxias—¿ porem, a cavallaria naó poderá marchar ?

Norte-americano—Yo soy de parecer que solamente volando podremos abalanzar las trincheras paraguayas: de cualquier otro modo, seria sacrificar gente estérilménte: cuarenta mil cadáveres no bastan á llenar los profundos fosos de esa sèrie de trincheras, que al sólo pensar en atacarlas, harian estremecer á los mas valientes,

Caxias—¿ E que, ha tantas trincheiras no campamento de Lopez ?

Norte-americano—Las que veo desde aqui son tres perfectamente situadas, con sus ángulos salientes erizados de cañones que baten exactamente el frente y defienden los costados de modo, que es imposible arrimarse, y aun dado el caso de penetrar en los fosos, no quedaria alma á vida.

Caxias—Você me desanima: ¿ e que é o que tenho eu que escrever á S. M. meu amo, que quer sem falta que eu leve hum ataque definitivo ás trincheiras ?

Norte-americano. V. E. hará lo que guste, yo no soy capaz de darle consejos: pero aseguro á V. E. que con cincuenta mil hombres no se hará la fiesta, si se trata de dar gusto al Emperador.

Caxias. ¡ Oh meu Deus ! ¿ que outra coisa vése no campo de Lopez ?

Norte-americano. Evoluciones militares por todos lados: aquí maniobras de artillería ; ahi evoluciones de infantería; mas allá simulacros de batallas de caballeria ; por todas partes ejercicios de esgrima, de lanza, de bayoneta, de sable &.

Caxias. ¿ As casas saò muitas ?

Norte-americano. Ya he dicho á V. E. que hay gente como hormigas : de cada rancho se ven salir y entrar por centenares ; y los ranchos cubren á lo largo todas las trincheras.

Caxias. Basta: naó quero saber mais. Vamos á terra, que eu achareime muito melhor na minha carpa que en este diabo de globo; depois da relacaó que me ten feito Você, fez desvanecer todas minhas esperanzas, e vejome na necesidade de dar ao Emperador meu amo, huma noticia que levará ao colmo a sua desesperaçaó. Tenho q' darlhe a saber a imposibilidade da conquista do Paraguay, a necesidade de un arranjamento: ¿ que dirá elle, que até agora naò quiz aceitar nem ouvir proposiçaó nenhuma ?

Despues de esto bajò el globo, y por poco no le costò el vuelo á Caxias algo mas que un julepe: pues una bomba dirijídale por el General Bruguez, reventó muy cerca del canasto, y los cascos debieron de salpicar a más de cuatro de los mirones.

Correspondencia de Curupayty.

Julio 10 de 1867.

Querido « Cabichuí »:

Ahora que nuestros chistosos macacos han abandonado el escenario, voy á tapar mi cañon, para tomar la pluma y darte algunas noticias.

Los negros, pariente, han huido de Curuzú, quemado su campamento, y como si se avergonzasen d'dejar abiertos sus subterráneos, contra-zanjas ó guaridas, derribaron con mucho empeño sus altos paredones, para cubrir lo que han podido, y alejarse. Al principio, me ha hecho aventurar su movimiento algunas ideas sobre lo que se propondrian hacer; pero me habia llevado un soberano chasco, porque no han hecho otra cosa que alejarse un poco del alcance de nuestros cañones, esperando la llegada de la noche para embarcarse y abandonar ese punto de la manera mas vergonzosa.

Antes de embarcarse, estuvieron con una grande aprehension, estuvieron probablemente con el temor de q' alguna partida de traviesos paraguayos se les acercasen con una visita nocturna; para evitarlo de vez en cuando prenden fuego á un montoncito de pólvora para alumbrar instantáneamente sus alrededores. Pero la travesura de nuestros artilleros esa misma noche de su despedida no fué para menos, pues á consecuencia del terrible bombardeo volvieron á desperdiciar un poquito de lágrimas y clamoreos, apretandose en seguida los gorros hasta el cogote.

Los artilleros de Curupayty no dejan de abrigar nuevas esperanzas de que los negros, acosados de la miseria y de nuestras bombas, quieran resolverse desesperadamente á traernos un ataque por algun lado, en el que los macacos con todo su orgullo y poder serán precipitados en los profundos del infierno, y á la sien de la Patria agregada una corona de laureles.

Ignacio ò *Ignifero*, que se yo? se ha llamado á silencio, y parece que teme provocarnos hallándose sin el apoyo de *Porto-triste*; éste por nada quiere saber de apoyos, y se retira.

Con esto, se despide de ti hasta la próxima ocasion, tu pariente,

Cabytá.

Felicitacion.

on indecible satisfaccion, el « Cabichui » dirije hoy sus muy cordiales y ardorosas felicitaciones, con mil ¡**bravos**! á los valientes Gefes, oficiales y tropas de las fuerzas de caballería é infantería, que ayer llegaron de la espedicion del Nort, por sus brillantes y gloriosos hechos, para cuya descripcion bastan las tres palabras de Cèsar al senado romano: *veni, vidi, vici.*

Ellos, de este modo, han merecido bien de la Patria, quien agradecida les premiará dignamente.

¡Viva la República del Paraguay!
¡ Salud á su invicto Defensor !

El bello sexo nacional.

Las reuniones de las mugeres que se verifican con tanto entusiasmo en todos los barrios de la Capital y en los distritos de la campaña, segun refieren nuestros cólegas el «Semanario» y el «Centinela», nos llenan de satisfaccion y duplican los brios del Ejército Nacional, que ve en esa manifestacion patriótica, una garantia mas para el porvenir de la Patria. Las mugeres vienen ahora á ofrecer con generoso desprendimiento en sus aras sus joyas y alhajas, dando al mundo un ejemplo nunca visto, que enternece á todos los hombres de corazon, y que formará en los siglos venideros uno de los timbres mas gloriosos para la Repùblica Paraguaya. Este sublime acto de nuestras heroinas acaba de patentizar al mundo la uniforme determinacion del pueblo paraguayo, sin escepcion, de vencer ó morir en la lucha colosal, á la que nuestros gratuitos enemigos nos han provocado.

¡Viva el bello sexo nacional!

Importante rectificacion: Caxias *Cajon e Cachimbo* no habia sido el aeronauta que desplegò el vuelo á las nubes, en la primera ascension: el norte americano únicamente se habia elevado en el globo aerostático. Una relacion inexacta nos hizo incurrir en esa *grave* equivocacion, la que nos apresuramos á rectificar. A la verdad, el « Cabichui » estrañaba tanto valor y tanta intrepidez en el Marques, mucho mas en tiempo, en que por noticias fidedignas, sabiamos estar de seguidillas desde muchos dias, por el julepe que le pegó una de nuestras bombas en Tuyutí. Dispénsenos, pues, el condecorado macaco, y reciba remachados en esta ocasion los títulos de atrevido, temerario y audaz que entónces le dimos sin haberlos merecido todavia. El vuelo del lùnes, referido en este mismo número, le da al Marques de Caxias *Cajon è Cachimbo* un perfecto derecho á epitetos tan honrosos. Animo, Marques: algun vuelito mas, y el « Cabichuì » te hará Duque de la Carioca.

De resultas del fandango de ahora pocos dias en Ybyra-pyta, los negros sueñan con los paraguayos: pero ¿qué sueño? ¡El de los demonios que están, llenos de terror y espanto, esperando por momentos la aparicion del juicio final, en q' se les redoblarán las penas y fuego del infierno. Así están esos miserables, que en cada paraguayo ven al Angel vengador, emisario de la muerte. Sucediò, pues, que en uno de los piquetes de dicho punto, nuevamente ocupado por los negros, de repente, en lo mas profundo del silencio, se percibiò á media noche, un grito desesperado: *paraguá viene! paraguá viene!* y á esta voz se siguió un espantoso ruido: era el crugir del abismo! ... Que alaridos! que llanto! que truenos y relampagos! Cargas cerradas! lluvias de balas! Un diluvio, en fin, de tiroteo! Y entre tanto, algun mosquito sin duda habrá zumbado por ahi. Un *¡ bravo !* pues á los vigilantes rabilargos.

Ahora tres dias á las 12, desde Taiy-loma se elevó del campamento enemigo un enorme globo, en cuyo canasto iban dos individuos. Se detuvo el globo como una hora á la altura de dos cuerdas poco mas ó menos, y despues de haber descendido volviò á elevarse, y se detuvo casi otro tanto que en la primera subida. Los aeronántas llevaban una banderilla, con cuyos movimientos hacian señales. Una turbamulta d'macacos estaba atónita contemplando el fenómeno. Si estas subidas y bajadas de globo presagiásen un próximo ataque; bien venidos sean los aeronáutas: con el globo ò sin él, lo que quieren los paraguayos es, tantearles el colodrillo á los *cambaí*. Y antes que me olvide, voy á referir á mis lectores que, al bajar el globo la segunda vez, por poco unos de los confites de mayor calibre del General Bruguez, no echó á los infiernos á los aeronáutas, y á muchos mirones mas, sobre cuyos rabos se cerniò la bomba.

El « Cabichuí » voló por un instante anteayer al lugar donde últimamente fueron obsequiados los macacos, y tuvo que observar á los negros que hacen el piquete en Ybyrapytá comiendo con empeño la parte tierna ó cogollo de la hoja de nuestra Ybirá. ¿Qué tal? Es indudable que al zorrocloco Caxias le han retirado ya su título de *bom* general porque *da muita farinha*.

Paso-pucú está hormigueando de reclutas y veteranos: hace muchos dias que nos llegan sin interrupcion por batallones. Y que mozada! no hay ni muchachos ni viejos: toda es juventud robusta que da gusto el verla. El Paraguay es verdaderamente una mina inagotable: la alegria con que se presentan á lidiar con los rabilargos, y la apostura de estos nuevos leones que vienen á la palestra, haria temblar á los *cambaí* si pudiesen contemplarlos. Bien venidos sean nuestros compañeros: los reclutas prontos serán veteranos; los veteranos héroes, porque en la familia paraguaya no hay mas que valientes.

El « Cabichuí » pregunta al Editor del « Semanario » si ha recibido el N. 14 de su colmena, en que se registra una coplilla que empieza así: *El contrato do ut des.*

Llevamos algunos dias de cruda llovizna, que infiltrándose en los descarnados miembros de los desnudos macacos, les hace rechinar los dientes, y aflojar las tripas, para luego ir á calentarse con la fragua de Beelzebut, que por cierto no les dará mala acogida.

De Chichi.

gracia rei ñandébe
Los camba recobecue:
Oiecha tesaparàpe,
Ha oity opa ituiacue.
Mundogüi notiri,
Ha ibyro tembiguai:
Con razon r michagua
Jaiaó, ha iaioiai.
Rehechá pico, che yque,
Máichapa oñegüahè;
No haàròiri ni iuha
Jiypype ñaguàhe,
Jahechàne ouiebypa
Cruzúpe los comba,
Hetaite baecue nico
Upepe obalaquea.
Tubicha ichupecuera,
El negocio oiepiròbà,
Ha icatuba itanto hù
El Vísconde Capiyba.

Imprenta del Cabichuí.

CABICHUI

Lúnes 15 de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 19.

De lo bueno á lo mejor.

hora ocho dias nuestros lectores habrán visto, en nuestra correspondencia del Sauce, la animada galopa, que los rabilargos bailaron coquetamente à toda orquesta en Y*byra-pyta*, mediante el buen humor de nuestros camaradas: y ahora volverán á ver, que esa linda funcion se ha repetido hace tres dias, y de una manera mucho mas solemne.

Oh ! Los macacos no tienen por que quejarse de nosotros: se les aplican excelentes pòcimas, que haciéndoles romper los alegres *tiples* de la desesperacion, forman el agradable *duo* de los disparos con los sonoros *bajos* de los malditos *feijoés*.

Ciertamente ; y vamos al grano.

El mismo teniente Millan, y los alfèreces Chamorro, Ozuna, Olmedo y Ortega tomando consigo á 50 bravos, 30 de ellos fusileros y los demas sableadores, partieron el viérnes á las tres de la tarde de nuestro piquete *Pindó*, y asaltaron los dos, que se encuentran por ese lado, de los enemigos.

Estos, tras el segundo de dichos piquetes, se habian colocado en asecho, escarmentados ya con tantas travesuras, y sobre todo con la broma un poco pesada y todavia fresca de *Ybyra pyta*.

Se hallaban allí nada menos que tres batallones, armados hasta los dientes!

Pero los nuestros acostumbrados á no medir la fuerza por el número, ni respetar cara *fea* en los muleques, llenaron su plan de ataque con la mayor frescura, dejando por pronta providencia á 13 negros tendidos en el sitio.

Tuvieron sobrado tiempo y lugar para andar, como por su propia casa, de un piquete á otro, y volvieron por el primero á convertir sus largos fosos en enormes sepulturas.

En esta última estacion incurrieron en la *muito* culpable incivilidad de haber despabilado á todos los macacos sin dejar uno siquiera, para que fuese á contar el cuento á Caxias.

De manera que, la baja de los rabilargos en esa breve refriega alcanzó á 50 por lo menos.

Es decir, pues, que la cosa vá *de lo bueno à lo mejor*, y muy cerca de tocar á lo *optimo*.

Entre tanto ¿qué han hecho esos tres batallones? Nada, absolutamente nada ; si no es, acabada la funcion, hacer salvas atronando los aires.

Cosa por cierto increible ! Con las armas en las manos, á la clara luz del dia, y viendo á sus barbas destrozarse sus compañeros por un puñado de soldados, no se atrevieron á atacar á estos!

Permanecieron helados espectadores de una escena, que á una gallina infunde ánimo para atender al clamoreo de sus polluelos, sin reparar la superioridad del perseguidor!

Vileza proverbial! Cobardìa ejemplar! Da asco el ocuparse mismo de diablos tan miserables. Desprecio eterno á ellos !

Y adelante, camaradas ! Vamos tronchando sin cesar ese carcomido tronco de la mostruosa alianza.

Que se cuadruplique, y se asome por donde quiera, por tierra, por agua, ó por los aires, nada importa : será siempre la misma, cobarde y nula.

Que avance con sus indios y sus globos : que traiga flechas y demonios embotellados, vale lo mismo : ella caerá siempre bajo el filo de nuestros aceros.

La hora final le está sonando, y sea por partes, ò sea en masa, el diablo se cargará con ellos.

Valor, pues, muchachos; y aprovechemos estos momentos últimos de prueba, para aumentar glorias y méritos, despachando negros á la eternidad.

Esta operacion ya no envuelve otro peligro, que el de una mera desgracia, cual se ofrece cazando bestias en los bosques : uno que otro rasguño de espina, leves heridas, que hacen mas interesante la presa.

En lo demas, es perfectamente una distraccion, que trae consigo bienes muy positivos.

El « Cabichui » repite nuevos *bravos* ! á sus valientes camaradas, y espera de ellos igual comportamiento en todo tiempo y lugar, de dia y de noche.

Cierto es que «la Patria es el horno donde se funden los héroes.» Ese calor que comunica á los corazones el contacto del suelo patrio, se vé aumentarse hora por hora en nuestros soldados.

Que entusiasmo ! que alegria ! . . . .en

todos ellos! Cada uno se disputa un lugar preferente cuando se trata de ir sobre los negros.

Cuánta satisfaccion, verlos disputar con energía sus puestos, antes que ceder á otros!

Todos tienen la conciencia de su superioridad sobre los cobardes invasores.

Así, desde el primero hasta el último vale tanto para matar á los negros como chinches.

De esta vez, por ejemplo, lo que hizo el jóven Molina merece una mension especial.

Enfrentado con un diformo negro, no solo supo evadirse del bayonetaso, con que este, en su desesperacion, quizo traspasarle el pecho; sino que en seguida pudo quitarle su arma, y hundirle la misma bayoneta en el corazon, con que le dió un pasaporte para el otro mundo.

Bravo! Así siempre, camaradas!

La libertad de los rios.

Actitud del Brasil

Hace dos años largos que el rio Paraguay está cerrado al mundo: este rio, cuyas plácidas olas veian reflejarse en su seno las banderas de ambos hemisferios, y cuyas playas resonaban incesantemente con el bullicio de los alegres navegantes de todas las naciones, hoy está mudo y desierto. Esas olas que llevaban á todas partes la riqueza, y formaban la bási del risueño porvenir de tantos pueblos hoy no sostienen sobre sus hombros mas que elementos de destruccion. La insaciable codicia de un Monarca y la perfidia de dos satèlites, traidores á la sagrada mision que les confiaran los pueblos al colocarlos al frente de sus destinos; han

proyectado una sombra funesta sobre las alhagüeñas riberas del Paraguay, esas fértiles riberas que esparcian por todo la abundancia de los productos que la Providencia prodigara á su privilegiado suelo.

Un mònstruo coronado, de horrible figura, ha abalanzado su tranquilo cauce, y de orilla á orilla abarcando su disforme mole, con cuadruplicadas cadenas ha amordazado su boca. Este mónstruo es el Mono-arca brasilero, cuya diabòlica comitiva la forman la codicia, la ambicion, la esclavitud, la corrupcion, el veneno, el puñal asesino, la deshonra, la cobardìa, la desolacion, la perfidia, la traicion, y todo el tropel de los demas crìmenes y miserias que afligen al género humano. Sus inicuas tendencias á la destruccion de la democracia sud-americana son tan conocidas, que es por demas insistir sobre ellas: sus planes de dominacion desde el Amazonas hasta al Plata, para redondear sus fronteras, como dicen sus hombres de estado, han sido manifestados con el mayor descaro en sus asambleas. Confiado este mónstruo coronado en su efimero poder, ha buscado repetidas veces quere.las con las naciones vecinas, para hallar ocasion de avasallarlas: ha promovido con medios infames las discordias intestinas para debilitarlas, y corrompiendo á sus mandatarios con los mas degradantes recursos y alhagos, ha conseguido, despues de repetidos ensayos que los viles y cobardes mandarines de ambas costas del Plata, prostituyendo sus banderas, y traficando del modo mas vergonzoso con la sangre y los derechos de los pueblos, se aunasen á sus sacrilegas miras, asestando alevemente el puñal contra el pecho de una República hermana, de quien no habian recibido mas que relevantes beneficios.

La ambicion del Emperador esclavòcrata ha sido constantemente el origen de todos los trastornos politicos de las Repùblicas vecinas; á su infame política se deben todas las guerras intestinas que han despedazado á esos pueblos hermanos, y convertido en desiertos sus amenas campiñas. Las infames asechanzas del gabinete brasilero no surtieron efecto en el Paraguay, donde el pueblo vinculado estrictamente á su Gobierno, y educado en los principios de órden y respeto á la autoridad y á la ley, no presentaba á su pérfida diplomacia el flanco débil que en todos los demas puntos habia encontrado. No pudiendo, pues, con medios sùbdolos conseguir su objeto, arrojó la máscara y presentóse con pretensiones territoriales destituidas de todo fundamento: vencido en este palenque por la evidencia del derecho, acudió á medios fraudulentos, agrediendo disimuladamente nuestros confines, con el objeto de crearse nuevos títulos de hecho, que pudiesen mas adelante subministrar á sus intrigantes diplomáticos una razon de *uti possidetis* favorable á sus designios de absorcion.

Mas, frustradas por la vigilancia del Gobierno Paraguayo sus maquinaciones infernales, y desalojado por la fuerza de las armas de los puntos invadidos, recurriò nuevamente á la astucia, desempeñando alternativamente el papel de zorro y de lobo; y aglomerando pérfidamente multitud de elementos bélicos sobre sus fronteras del Nort, se preparaba á caer sobre el Paraguay, despues de haber devorado la Repùblica Oriental. Sus designios habian llegado á tal punto de trasparencia, que no era ya posible disimular: la República Paraguaya amenazada en su existencia levantò un grito de alerta! el Mono-arca macacuno sorprendido en la premeditacion de su crimen, no retrocedió, sino que, confiado en su fuerza, quiso consumarlo. Su obstinacion pues, diò origen á la sangrienta guerra que ha llenado de gloria al Paragnay, y cubierto de baldon al Brasil y sus aliados. La codicia rompió el saco, como dice el refran, y el cazador cayó en la cimbra que habia preparado. El Monarca de los esclavos se habia propuesto destruir la patria de los libres, y ya bambalea la corona sobre su deschavetada cabeza.

¿Quién menos que el Monarca Macacuno debia codiciar tierras? Una Testa coronada que posee una estension territorial igual casi á toda la Europa, desierta en su mayor parte y poco menos que salvaje? ¿Porqué no se dedica el monarca macacuno á colonizar sus desiertos, que en dos mil años no estarán aun poblados, á civilizar á sus bárbaros sùbditos, y á mejorar en general la situacion de la desgraciada raza de bípedos, que vejeta tristemente bajo su miserable gobierno? ¿Porqué busca tres pies al gato, y provoca á la guerra al pueblo mas pacífico del universo? El terrible castigo que Dios ha dado á su ambicion y á su prepotencia, permitiendo que bajo el cañon y las bayonetas paraguayas sucumbiese casi todo su poder y el de su infames aliados, debiera haberle escarmentado à Pedro II, y hèchole volver sobre sus pasos, buscando esa paz que ha arrebatado á tantos pueblos, y cuya falta el mismo ya siente profundamente; pues las oscilaciones bélicas son tan recias que siente al golpe de sus vibradas alas estremecerse el combatido trono. Pero el orgullo del Monarca triunfa sobre la conciencia, triunfa sobre sus mismos intereses, y le hace persistir en una guerra que en dos años y medio ha vaciado su erario, comprometido las rentas de un siglo de porvenir, destruido una entera generacion, aniquilado sus ejercitos, evaporado su reputacion, y aglomerado sobre la dinastía de Braganza tanta mengua y deshonra que, no bastará el trascurso de muchos siglos para oscurecerla.

——o——

El Visconde Carpincho.

Lectores del « Cabichui », todavía faltaba daros una idea mas perfecta de lo que es este personaje de alto calibre en la galería de los gefes macacunos.

Faltaba, que nuestro lápiz completase la fisonomia del *anfibio* condecorado.

Cuando su retirada de Curuzù, no habiamos podido copiarlo sino de cogote abajo: el gran gorro, que se apretó entónces, nos impidió hacerlo.

Hoy, pues, que se ha sacado ese gorro, y está en observacion, hemos aprovechado un instante para trazarle de perfil. *Ecce homo!* Vedle.

Ahi está con su larguisimo anteojo de larguisima vista, mirando á lo zaino por todas partes, para ver si la sombra de Curuzú no se le asoma por algun lado.

Sueña con este lugar, y de rato en rato *¡chimpion!* se tira de cachiporra en el Estero Bellaco, para refrescarse del calor que todavía sufre desde el 3 de este mes.

Verdadero *Carpincho*, ha sabido escojer un bañado para su morada.

Y recordamos: allì tambien D. Bartolo

Porto-Triste—Aqui respiro, porque naó chegan as malditas bombas do Curupayty: estou bem longe do diabo[de.Chichi.

habia ido á refrescarse despues del 22 de Setiembre:

¡Qué célebre se va haciendo ese Estero! Es el refugio de los escaldados bajo el rescoldo de nuestras baterías.

Muchas memorias mandan *Curupayty y Chichi* al heroe *cruzado*.

——o——

Tenemos el placer de publicar la honrosa carta, que hemos recibido, agradeciendo muy cordialmente á los respetables Señores, que la subscriben, los conceptos tan favorables y altamente patrióticos que manifiestan á la redaccion del « Cabichui », cuyos méritos por otro lado no consisten sino en la decidida y firme voluntad de sostener con la espada y la pluma, con la pòlvora y la tinta, la santa causa de libertad é independencia nacional.

Asuncion Julio 8 de 1867.

Señores Redactores del « Cabichui »

Con el propósito de satisfacer el deseo del público ávido de la lectura del ilustrado periódico que Vdes. redactan en ese campo al frente del enemigo, obteniendo mayor número de ejemplares de él, remitimos á Vds. cinco resmas de papel que con otros ciudadanos hemos reunido para la colmena del «Cabichui», esperando que considerarán á la vez este pequeño concurso como la espresion de la benévola aceptacion y simpático interés que se merecen al pueblo las importantes publicaciones de Vdes.

Nos es grato aprovechar la ocasion de felicitar á Vdes. por la patriòtica resolucion é ilustrada enerjia con que se presentan en la arena á combatir á la inícua alianza conquistadora, sosteniendo los sagrados derechos de la Patria.

Eugenio Bogado—Saturnino Bedoya—

José María Escalada—José Vicente Urdapilleta—Francisco Fernandez—Cárlos Riveros—Gumesindo Benitez—Vicente Valle—Felipe Milleres—Juan Evangelista Barrios—Pablo A. Gonzalez—Bernardo Ortellado—José Cármelo Talavera.

Correspondencia de la Izquierda.

Rojas Julio 14 de 1867.

Mi querido «Cabichuì».

Al viejo Caxias, como tú sabes, le ha dado la manía, de viajar por los aires. El Sábado á la tarde hizo dos visitas á las regiones de las nubes. Con tamaña panza, cual otro globo colgado del globo, y una nariz de las que Quevedo llama naricísima, estuvo por mas de cuatro horas contemplando desde la altura nuestro campo, y con especialidad nuestra izquierda.

¡Pobre macaco! no teniendo ya fuerzas ni valor, para superar la invencible barrera que le presentan las bayónetas paraguayas, quiso al menos gozar momentáneamente con la vista la tierra, que tantos sacrificios de sangre y oro, ha causado al Imperio macacuno.

Por eso hemos visto últimamente matarse en subidas y bajadas, haciendo como el perro que ladra por la luna.

Paréceme estarle oyendo esclamar desde su globo, mirando hácia el campo de tu colmenar: ¡Que hermoso país! ¡magnífico panorama! que bellos árboles cargados de dora das frutas! y luego bajando los ojos hácia las trincheras intermedias y frunciendo las cejas; Oh! malditos paraguayos, que os oponeis con tanto encarnizamiento á nuestra entrada en esa tierra de promision!

Los últimos pasados que tenemos nos dan el noticion, de que Caxias se está preparando, para traernos ese ataque aéreo, que para el efecto cuenta con dos globos, en los que se propone avanzar sobre nuestros campamentos, hacer caer sobre nosotros una lluvia de bombas y cohetes, y prender fuego á nuestros parques por medio de materias incendiarias.

Pobre pericia la del Marques de *Cajon*! que por medio de semejantes absurdos procura levantar el ánimo decaido de sus envilecidas tropas. Pero si despreciable y ridícula es la estratejia del Marques de *Cachimbo*, mas digna de lástima es la ignorancia y ciega credulidad de los miseros muleques de su mando, que se dejan embuchar gato por liebre. Por lo que es á nosotros, acá nos inquietamos poco de los movimientos aéreos del narigudo caja-vacio. Que venga por agua, por tierra, por el aire, por debajo de tierra, por los infiernos, por donde mejor le parezca; pero que venga pronto, es lo que deseamos, seguros de que nos encontrará firmes en nuestros puestos.

Esta mañana el Marques de *Catinga* hizo otra tentativa de elevarse con su globo; pero como soplase un aire récio y el valor de *Cachimbo* no es á prueba de viento, tuvo que desistir de su propósito.

Al mismo tiempo se dejó percibir un recio tiroteo de fusil hácia Santiago Cardoso. Al principio, ya creiamos que íbamos á tener el gusto de saludarnos á balazos con los negritos; pero el tiroteo luego cesó, y averiguando la cosa, supimos de que una descubierta d'mas de cien hombres de caballería *macacuna* habia hecho la tentativa de atropellar un pequeño piquete de un paso de la inmediacion de dicho paraje; pero que, como viesen que los nuestros no se movian de su puesto y que al contrario los esperaban con algazara, hicieron alto y tirotearon sin ton ni son á los nuestros, retirándose con el rabo entre las piernas.

Mi objeto en referirte este pequeño incidente, es el demostrarte el respeto que la sola vista del soldado paraguayo infunde á los rabilargos y la imposibilidad de que estos triunfen sobre nosotros. Esperando nuevos sucesos que comunicarte se despide de tì, tu pariente el.

Mamanga.

Un cañon de á 68 que estaba del lado del estero hácia Chichi, dias pasados, ántes que fuese desamparado Curuzú, fué clavado por travesura por los macacos del Vizcónde Carpincho, sin que d' ello se apercibiesen los artilleros, y tan bien clavado que á los mismos herreros costó harta dificultad quitar el remache. Esto indica la solerte vigilancia, y adecuada disciplina del ejército macacuno: ¡clavar por travesura un cañon, á las barbas de los artilleros, sin ser apercibido; oh esto merece registrarse en los anales militares del Imperio!

Tal vez que los indios del Chaco entren de esta vez en baile: son tantas las promesas de botin y saqueo que les hace el Marques de *Cajon e Cachimbo*, y sobre todo la esperanza insinuada á los caciques principales de un enlace con los mas hermosos pimpollos de la corte macacuna, que no seria estraño cayesen en la cimbra. Sin embargo, á mas de las eventualidades, el pedido que hacen á Caxias d' 20,000 caballos ha d' poner en apretura al lacayo de D. Pedro II. ¿De donde sacará 20,000 caballos el Geringuffero, para darlos á los indios, si hasta aquí entre buenos y malos, chapines y bichocos no ha podido juntar sino algunos miles para el servicio del ejército? ¿Será el General coplero el que responda de la deuda? Pero los caciques no tratan al fiado, los quieren *hic et nunc*. Si se tratase de piojos podria el Marques salir fácilmente del apuro; porque es tanta la abundancia de esos insectos en el campamento enemigo, que nuestros soldados quedaron admirados al ver caminar sin andadores algunos capotones y carpas de los magacos en el campamento abandonado de Curuzù.

Caxias está muy bravo: á cada zurribanda de que le acusan recibo sus gefes y oficiales de los diferentes puntos, parece que le cae sobre el lomo un golpe de *guaireño*: pues echa unos ajos tan enérgicos que da gusto el oirle. En todas sus conversaciones amenaza con un ataque sobre nuestras posiciones, y jura por la calavera de D. Bartolo que en el mes de Julio acabará con esos malditos paraguayos, que le hacen malgustar su existencia en los barriales de Tuyutì. El tono enfático con que se espresa el geringuffero hace por un lado creible la amenaza; pero los antecedentes de este ventriduro nos quitan la ilusion que podria alhagarnos, si le hubiesemos visto siquiera una vez embestir los batanes.

Alerta! Alerta! Caxias *Cajon è Cachimbo* está ensayando dia por dia sus dos globos, uno de los cuales traerá espíritus malignos embotellados para esparcirlos sobre nosotros. Esto no admite duda de que la alianza ya es quintupla, pues á mas de los indios, han hecho tan bién liga con los demonios. Recien he podido dar con la tecla, pues estos son los aliados naturales de los rabilargos, que sin fé, sin Cristo y sin Dios, solo pueden hacer pacto con los diablos. Con un buen *guaireño* bastará echarles los asperges, y rociarles con la bendita agua de nuestras *geringas rayadas*. Estas son las armas del *buen soldado*, con que se defiende del *enemigo malo*.

Se dice que el ataque
Nos traerá *Cajon*,
Y le daremos jaque
A este gran Cotton.
Con él vendrá *Carpincho*
Que sin ser menos maula,
Arrejará un relincho
Saliendo de la jaula.
Y queda en el tintero
El general *Castrado*;
Pues este aventurero
No debe ser nombrado.
Y el general *Obeja*,
Gran buzo de dinero,
Que formará pareja
Con el diablo usurero.
E Ignacio el Almirante
De apodo *Botafogo*
La zurribanda aguante
Sin gritar ¡ay! me ahogo!

Hemos tenido tres pasados estos dias, y nos traen importantes noticias: entre estas figura principalmente la especie del próximo ataque. *Caxias*, dicen, que solo está esperando buen tiempo para ello. Albricias! Que sea bien venido! Lo esperamos, desde ayer mucho mas, por la señal dada; pues el tiempo no puede mejorarse. Adelante, Marque!

Vaya una zurribanda al Marques de Caxias: venga ese panzudo á dar cuenta del poco caso que hizo de los consejos del «Cabichuì». Perillan, tu vuelves continuamente á las andadas: ese globo en que subes y bajas, no desempeña la comision de tu amo. ¿No te mandó S. M. macacuna espresamente, al enviarte á Tuyutì, que antes de cuatro meses concluyeses la guerra? Y bien ¿que has hecho? ¿Asi cumples los mandatos de Pedrito? ¿Cómo te escusas, que pretestos alegas para vaciarle los cofres rascandote la barriga?

Los globos.

Apiéco los camba
Aipo globo ombobebe;
Pero hei los miá:
Pandorga nico rae,
Paraguaipe ndo jeui
Con pandorga mbobebe:
Maè mbaepa opensa
El aña camba ypycué.
Ia el mundo ohechapama
El Macacon rembiapo:
Oicioiaibe haguà
Pandorga rehebema oico.
Obaleco los guerreros,
Ha el Macacon tuia
Ogüerecoba el Brasil
Pandorga ombobebe haguà.
Toucaiu los byronáuta,
Upebante iaipotà,
Chàhàlcha sapucaipype
Ybype nambou haguà.

Imprenta del Cabichuì

A S. E. el Sr. Ministro Berro.

CABICHUI

Juéves 18 de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 20.

Los apellidos.

En los tiempos de supersticion, en la edad media sobre todo, época clásica de la mágia negra y blanca, creian los pueblos en sueños y visiones, en pactos diabólicos y en brujas, que sobre el cabo de una escoba bien enjabonado trasponian los cerros y los estrechos, sin mas necesidad, que de algunas palabras como *mazusipatan, chimpiratazos, germeliboszebul* y otras de este jaez. Entre las peculiaridades de esa época, tan fecunda por otra parte en hechos memorables, se cuenta la importancia que daban á los nombres y apellidos de la gente, estando persuadidos que estos distintivos de las personas, debian precisamente encerrar las condiciones, el génio, y poco menos que el porvenir de cada individuo. El « Cabichui » no comulga con ruedas de carretas; sin embargo observa que la coincidencia de cierta analogía entre los hombres y sus nombres, seguramente cimentó una creencia, que á la luz de la crìtica es una verdadera demencia. Analizemos brevemente los apellidos de los gefes de nuestros enemigos los rabilargos, y nos convenceremos de esta verdad.

Caxias viene de *Caixa* portugués, que significa en castellano caja: el « Cabichui » le agregò el titulo de *Cajon*, manifestando sus propiedades elevadas á mayor altura, y en seguida por consulta de su cólega el « Centinela » le condecoró con el de *Cachimbo*, patentizando el apogeo á que habia llegado el Marques con su tacto esquisito. En efecto, Caxias hasta aqui se ha esmerado en vaciar las cajas de su amo; el recipiente en que se trasladan los enseres de una caja, debe llamarse *Cajon* por su mayor capacidad, y cuando el trasegador de caja a *Cajon* despilfarra en sus càprichos los efectos de la trasiega, se dice con propiedad que los ha convertido en humo, lo que se representa de perilla por medio de un *Cachimbo* aplicado al hocico del protagonista. He aqui, pues, en plena concordancia con el Marques, su apellido y titulos adquiridos con el sudor de su frente.

Ignacio trae su etimología, sin mas ni menos, de *ignem facio*, cuya traduccion literal es *Botafogo*, ó *Ignifero* epiteto que el « Cabichui », al mas estricto tenor de justicia que manda dar á cada uno lo suyo, le ha plicado. Ahora, pues ¿quien podrá, sin viso de odiosa parcialidad, poner en duda la exactitud con que corresponde el dictado de *Ignifero* al Almirante Ignacio? Los bombardeos diurnos y nocturnos á los avestruces, á la luna y á los fantasmas que le asustan á cada hora, justifican perfectamente la coincidencia del genio del almirante con su nombre ó apellido: digo con su nombre ó apellido, por que las cosas de esta raza macacuna están tan mal arregladas, que asi como sus individuos no se distinguen de los orangutanes, tampoco sus nombres de los apellidos; de modo que el « Cabichui » no sabe si se ha de denominar nombre ó apellido la palabra *Ignacio* aplicada al Almirante *Botafogo*.

Porto-Alegre es evidentemente una ironia con que han querido chulear al bigotudo *Carpincho*, pues su fisonomía, sus hechos y su situacion, hablando sin rodeos, reclaman para él el apodo de *Porto-Triste*; y asì le bautizó el « Cabichui » poco amigo de figuras retòricas, y que se gloria de llamar pan al pan y vino al vino. Esta, antitesis, sin embargo, de ningun modo podrá objectarse á la credulidad del medio evo, porque, cuando las figuras de oposicion tienen su cimiento de verdad, en la afirmacion inversa, corresponden á verdades cubitales, y como tales deben aceptarse. El « Cabichui » desde el primer dia que se relacionó con este bicho, removió la ironìa para darle mejor á conocer á la gente sencilla apodándole *Porto-Triste*; y ahora con mucha mas razon le remacha el título despues del vergonzoso abandono de Curuzù, en lo que no solamente mostró su cobardia, sino un descaro sin igual, habiéndole valido Curuzù el blason de Visconde, cuya zarandaja de consiguiente debia quitarle su Magestad macacuna.

Castro: la misma antífrasis empleada en *Porto-Alegre* por *Porto-Triste*, se repite en *Castro* por *Castrado*, atributo propio de este General, que de hoy en adelante llevará el renombre de *General asoleado* por decreto del « Cabichui ». ¿Que mejor epiteto que el de *Castrado*

podia darse á este *nihilominus*, que viò al diablo en la polvadera causada por una bomba, y que se enfermó de resultas; haciendo voto al primero y segundo de Noviembre, de retirarse de la carrera militar, si sacaba libre el rabo de este berengenal en que le ha metido la guerra del Paraguay?

Hé aqui, pues, justificada en cierto modo la credulidad de los tiempos novelescos y brujunos del género humano, por la accidental coincidencia de algunos nombres y apellidos con las condiciones y propiedades de los individuos que los llevan. La casualidad ha dado origen en este mundo á muchas cosas útiles y á muchos disparates: la fotografía y la telegrafía pertenecen á las primeras; la astrologia, los vaticinios, la mágia y demas necedades, que han confundido no solamente á la gente vulgar, sino á sábios de primer órden, forman la segunda categoria, y el mundo todavia no está bien desengañado de las ilusiones, cuyos cimientos encuentra en la tradicion y en los mamotretos *de* á folio, que no obstante el trabajo de la carcoma, ocupan todavia un lugar en las bibliotecas.

——o——

18 de Julio.

Un año ha corrido en que el estruendo de una batalla precedia á la victoria de nuestras armas. Recordais, compañeros, esa fecha que ha inmortalizado vuestro valor en el libro de los grandes acontecimientos? Sì, recordadlo, y recordadlo con orgullo, por que entónces os mostrasteis dignos de la causa que defendeis, abriendo una tumba á los envilecidos esclavos que vienen á encadenar nuestra Patria!

Desde el 24 de Mayo el enemigo habia quedado desorientado, la inaccion lo consumia. Cómo estimularlo, cómo comprometerlo á un combate; era dificil lanzarlo á un empeño en que poca fé y voluntad mostraba; pero el Mariscal Lopez ha desplegado en aquella ocasion su génio guerrero, encontrando medios de obligarlos á darnos la victoria.

La trinchera de Punta Carapá, levantada á las barbas del enemigo, y cuyos fuegos flanqueaban perfectamente sus posiciones, estableciòle un dilema: ó retirarse ó avanzar.

Retirarse era una vergüenza, cuando Porto-Alegre acababa de llegar entónces con el segundo cuerpo, y Polidoro con todo el humo de la Corte, finchado y arrogante, como buen brasilero, venia à tomar el mando de las fuerzas inperiales.

El ataque comenzó, pues, sobre Punta Carapá el 16, donde un dia y una noche de combate fué necesario para posecionarse de un pedazo de trinchera. ¡Cuanta intrepidez desplegaron aquel dia nuestros valientes! ¡Cuántas cargas llevaron resueltos sobre el enemigo! No querian que tomasen el mas mínimo pedazo de terreno sin cubrirlo con sangre y cadáveres enemigos: asì fué; en los bosques, en los boquerones quedaron ten tales de muertos.

El General Aquino, que habia hecho prodigios de intrepidez y de valor, encontró aquel dia la bala fatal que habia de llevarle á la tumba. ¡Honor á su memoria!

Engreido el enemigo, con su conquista, ya lo creyó todo fácil, y cuando el resto de la trinchera de Punta Carapá se le abandonò el dia 18, pensó infalible la victoria. La celada estaba armada y el invasor cayó en ella.

Avanzó sobre el Sauce con todas sus fuerzas, y por todos lados; brasileros, argentinos y orientales se concentraron aquel dia sobre ese solo punto; pero la mortìfera metralla *guaraní*, hacia trizas de sus batallones antes de entregar en manos de la infanteria. El inmortal General Dias comandaba aquella brillante jornada.

Los argentinos rompieron la trinchera, pero fué para hacer mas resaltante el valor de nuestros guerreros, y mas brillante la victoria; allì la bayoneta y el sable decidieron el triunfo por nuestra parte, y el enemigo vencido y humillado corrió á ocultar su vergüenza en sus trincheras, dejando miles de cadáveres y armas.

Mitre en su parte encabezó su lista de muertos con el General Monteiro y los Coroneles Palleja y Aguero.

Terrible fué el golpe dado aquel dia á los rabilargos.

Lozano el laurel que recojieron nuestros invictos defensores.

Ese glorioso recuerdo es el que presenta hoy el «Cabichui» á sus decididos compañeros del ejército con el trofeo de armas enemigas en que ha querido simbolizar su victoria.

Y espera que inspirado en hecho tan relevante no desmientan ser los vencedores del Sauce, cuando, como se anuncia, el enemigo asome su nariz sobre nuestras posiciones. El «Cabichui» armado con la mas punzante de sus popias se prepara á volar tambien á combatir á vuestro lado para participar de la satisfaccion del triunfo!

——o——

Vamos andando.

Asi encabezaba su artículo un escritor, para demostrar que todo en este maldito mundo era un continuo andar, ya sea de un tiempo á otro, ya de un lugar á otro, y por fin, de un estado, ò modo de ser á otro.

Y que asi la vida del hombre tendia siempre á un destino, si bien, no pocas veces ignorado, y aun muchas veces maldecido del mismo viajero.

Nos pareció de actualidad esta observacion, y he aquì que, refocilando una mi-

Pedro II, Mitre y Flores--Quién nos dijera que en esto habiamos de venir á parar ! . . . .
—Tarde piancho ! El que se quemó, que se sople ! Aguantad, bribones !

rada á nuestro rededor, nosotros decimos tambien : *Vamos andando.*

Sí, el universo entero está en movimiento.

Todo va en marcha, y cada cual lleva su tendencia partieular.

No hay quietismo puro.

El mismo Quevedo, sin subir ni bajar, estaba quedo.

Mentira eso de que « no andamos atras; pero no adelantamos tampoco. »

Los rabilargos del imperio macacuno, bajo el vértigo de su agonizante ilusion, han exhalado friamente esta espresion que envuelve el último suspiro del moribundo.

Ella revela ese movimiento convulsivo, que le acerca fatalmente á su destino, mal que les pese ahora.

Todos, pues, *vamos andando* ; pero no todos llevamos un mismo fin, ni igual marcha.

Esto depende de mil causas diferentes, que nos libre Dios de querer examinar aqui, exprimiendo su esencia.

Condenados á decir las cosas por lo que son ya, somos positivistas de hecho.

Nos gusta meter las razones por los cinco sentidos, y en un *tris tras*.

Nada de sutilezas y abstracciones.

Vemos, por ejemplo, un *iapeusa*, y no cuestionamos su movimiento retrógrado, burlándose del tiempo.

Vemos un *carunche*, y no dudamos de su marcha imperceptible, modulando la eternidad.

Qué! Vemos la escuadra, vemos el ejército, vemos la alianza... todo ese mundo de desalmados, que han venido sobre nosotros ; y aunque, de 10 meses á esta parte, nuestros bravos conquistadores van alternando la manera de andar de aquellos bichos, no por eso dejamos de que tambien *van andando.*

Están jugando el *tira* y *afloja* de los muchachos. Que Mitre vaya, que Mitre venga ; que Porto Triste se apreta el gorro, que Caxias nos trae el ataque ; que los encorazados bajen, que suban los globos....

Toman la perinola, y la hacen bailar sobre el Paraguay, y no les caen sino las letras D, y P.

Y ahora que no tienen mas que *poner*, no saben tampoco cómo *dejar*.

Mitre y Flores, creyeron sacar la S, y D. Pedro la T, y les ha salido al revez.

Aquellos no han *sacado* nada, y este lo ha perdido *todo*.

Pobres diablos ! No sabian que así como en el fondo de cada virtud está el principio de la recompenza, así tambien en el fondo de todo vicio está el principio del castigo.

Por eso, hoy, empujados por la lògica de sus mismas malvadas intenciones, *van andando* á su destino.

Como Aman, (que segun dicen los linguistas, se interpreta *iniquidad*,) los que nos han querido esterminar se ven hoy castigados en el mismo suplicio. Levantaron la horca de la iniquidad, y allí están suspendidos.

Venga el demonio, y pòngasenos por delante, haber si ellos pensaron siquiera en lo que les está sucediendo.

Que diferencia entre *dentro de dos meses á la Asuncion*, y *despues de dos años y medio al infierno*.

Y nada mas justo. Flores, Mitre y Pedro II *van andando*.

Cuando estos infames, llevados de insaciable ambicion y codicia, confeccionaron el *Tratado Secreto*, se abrieron un principio bajo sus pies ; y ese abismo, anticipadoles en este mismo mundo con tantas derrotas, oprobios é irreparables pérdidas, se adelanta ya á recibirlos con sus llamaradas de inestinguible fuego.

Con este pasaporte S. M. rabicorto vá

á colocarse en las zahurdas de Pluton, llevando en pos de sí á su perro y barro de carga.

Este destino ya no yerran, maxime si, como lo deseamos, se realiza el ataque anunciado.

Cajon e Cachimbo irá volando en su globo á llevar las últimas noticias á los nuevos huespedes del viejo Satanas.

Nosotros le daremos una carta comendaticia con nuestros *rayados* y *guaireños*.

El « Cabichui » habiendo recibido los artículos, que los Señores que suscriben la carta que publicamos, le han remitido, tiene la satisfaccion de espresarles su gratitud por tan importante regalo: tan luego que le llegaron, les dió girada á su arsenal de guerra en campaña, para que prontamente sus activos artífices fabriquen de ellos algunas cuantas *tijeras y confites* de que tanto precisan los rabilargos para azuzarlos á sacar el cuerpo de sus fosos.

Señores Redactores del « Cabichui. »

Villa del Pilar Julio 10 de 1867.

Tenemos la satisfaccion de espresar nuestra profunda gratitud al «Cabichui», que esta vez ha volado con mayor rapidez que nunca, á fin de comunicarnos las muy importantes nuevas que nos ha traido, por las que cumplimos el grato deber de felicitarle cordialmente.

Hemos visto que el « Cabichui » forma sus popias de fierro y acero y que nada le falta, sin embargo nuestra gratitud ha tenido á bien hacerle el corto presente de dichos articulos y un poco de plomo, para que, aceptando, se sirva darle el destino conveniente: el fierro va en cantidad de doce quintales, el plomo cinco arrobas ocho libras y el acero dos cuñetes con diez y media arrobas brutas, los dos primeros artículos son remitidos por el primero de los infrascritos y el tercero por el segundo.

Aprovechamos la oportunidad de saludar con todo aprecio á los Señores de la redaccion del « Cabichui. »

(Firmados.) Isidro Ayala—José Antonio Bazarás.

Correspondencia del Sauce.

Julio 17 de 1867.

Distinguido pariente.

No puedes figurarte el gran gozo que esperimento toda vez que llega el turno de mi correspondencia, porque entónces parece que mi corazon queda mas desahogado y satisfecho.

Una manifestacion pùblica de lo q' uno siente en su adentro, vale la vida, pariente.

Ademas, está dicho: el amigo fiel es el medicamento del alma; y yo que tengo enferma la mia, á causa de estos malvados negros, me medicino materialmente; hablando contigo, verdadero y fiel amigo para todos los amantes de la libertad y de la justicia.

No es que quiera decirte de que estoy aqui sin desahogo; sino q' es preciso aun depositar mi indignacion en su *ñaepua*, y no confiar solo á la memoria de los que me escuchan á la voz esparciéndose en seguida por los aires.

Despues de este preámbulo, no acostumbrado por mi, ya puedes figurarte con qué disposicion he tomado la pluma.

Ni debia de otro modo hacerlo, al tener tan poco que referirte, despues de las dos funciones del 7 y 12 de este mes.

Los negros, dejos de darnos hilaridad, nos templan la bílis por su estremada vileza y miseria.

Hoy cubren con 200 macacos los piquetes asaltados por nosotros, y de reserva tienen medio á escondidas como 400.

Quién no creyera que esta enorme fuerza no seria para avanzar algun paso siquiera!....

Pues nada de eso: es el miedo pánico que los tiene asì.

Y esto es lo que nos mata: no hay aguijon que valga para moverlos.

La impaciencia de nuestros camaradas por celebrar, con un escarmiento mas á los rabilargos, el dia de mañana, tan célebre para esta division, es por de balde decirte.

Pero todo se frustra con la cobardia de tan despreciables bichos.

Espero que para la otra ocasion me haga mas interesante para tu columna.

Entre tanto, cuenta como siempre con la buena voluntad del—

Càhù.

El « Centinela ».

Muy satisfecho queda el « Cabichui » de la buena disposicion de su amado còlega el « Centinela », al verle preparado á festejar con diez negros el natalicio del Sor. Mariscal.

Tambien se determina el « Cabichuí » á hacer por su parte una demostracion digna de ese grandioso dia, en q'la Patria entera se vé gratamente comprometida para con su ilustre Gefe y Defensor.

Sin embargo, à fé de libre camarada, cree no faltar á las prescripciones de la mas franca correspondencia y fina urbanidad, para con su bravo còlega, reservando todavìa la manifestacion de sus preparativos hasta que llegue el mismo dia, temeroso de desvirtuar su efecto á causa de haberlos anticipado en el conocimiento del publico.

Ahora que la escuadra macacuna se ha alejado mas de Curupayty, haciendo una marcha inversa, el «Cabichui» ordena que el *àcàbera* emplée un poco su tiro contra los encorazados terrestres ò ambulantes que tanto abundan, conocidos generalmente con la nominacion de *cara de tucu*, á ver si esta clase de coraza sigue siendo impenetrable. Los puestos donde ordinariamense echan sus anclas son las *asambleas*. Hea, pues, *àcàbera* échalos á pique de narices á esos piratas de todas horas!

Vemos que por un *cuarto*
A un perillan en cuento,
Con el trago ya harto
Se le fué el mandamiento.
Y este error es sacrìlego,
Murmuró en pos la vieja,
Y repasaba el decálogo
Hobillando su madeja.
Con el *cuarto*, quién ignora?
A los padres se debe *honrar*;
Pero con el *quinto*, Señora,
Mi vicio puedo *matar*.

Que haces ignipotente *Botafogo*? Hace muchos dias que tus encorazados guardan un profundo silencio, ¿te hacen cosquillas los rayados de Curupayty y recelas el cañbalache de algunas balas, ó imitando á *Porto-Priste* te preparas disimuladamente á volver para el Sud? Los artilleros de Curupayty están cansados de la ociosidad en que los tienes, y por tu honor siquiera, te aconsejan que no dejes de atronar de vez en cuando la atmósfera.

Una vez un lobo hambriento
Pasaba junto á una choza;
Oyó que lloraba un niño,
Y que una vieja rabiosa
Daba voces, y gritaba:
—No llores; porque si lloras
Haré, cuando venga el lobo,
Que te pille y que te coma.
Como es fácil á un hambriento
Creer lo que se le antoja,
Pensó que hablaba de veras
Y era convidarle á bodas.
Cerca de allì con cien ojos
Se estuvo, abriendo la boca
Y con un palmo de lengua
Esperando algunas horas,
Despues que se hizo mas tarde
La vieja dobló la hoja
Y haciendo fiestas al niño,
Le decia entre otras cosas:
—No tengas miedo, hijo mio;
Si por aquí el lobo asoma
Lematarémos, y hagémos
Del, cecina y pepitoria.
Apurado el lobo entónces,
Vamos, dijo, en buen hora;
Ya está visto que aquí dicen
Una cosa y hacen otra.
—Esta fabulilla viene
Muy bien á ciertas personas,
Que, dando buenas palabras,
Nada cumplen con las obras.

Que hermoso dia. Señor Marques de *Cajon e Cachimbo!* Si acaso quisieseis venir á buscar la tumba q' os prepara el «Cabichui», podeis hacerlo. Pero no, estoy equivocado: hay viento, eso ha d'ser precisamente un obstáculo q' podria hacer resurtir vuestro tiro antes de asegurar la presa. En fin, el «Cabichui» os espera, para cuando, y á la hora que vuestra geringa y globo estén corrientes, seguro de que no os habeis de escapar de la *popia*, que á vuestro nombre la tiene bien afilada. Despacio, Marques, que el precipicio es hondo y una vez que os caigais en él, quien sabe si volvereis á salir.

Los nuevos aliados.

I byro Marques Cajon
Oiapóie hela promesa,
Los Caciques guaicurúpe
Oipytybò hâgûâ en la guerra.
Oicùàbeê los abápe
Cuñatâi ipòrâ pòrâ beba;
Ogüerecóba el Brasil
Hae en la corte oiegüahéba.
Ibyro manico aña nacion,
Ndi catubéi ete pehe,
Si ogüè tambipecuéra
Güaicurúpe oicùàbeê!
Pero mbaétepa anichéne
Co oiechaba apurado,
Ha nombo hebirendaíba
Los valientes paraguayos.
Guaicurú umi cambágui
Tubicha iletrado be,
Por quo veinte mil cabaiu
Cachímbope oierure.
Mamo oiohúta el Cajon
Aipo cabaiu veinte mil
Ni omonoó rámo opa burro
Ogüerecóba el Brasil;

Imprenta del Cabichui.

CABICHUL

Lúnes 22 de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 21.

Estamos muy cerca.

¿Que otra cosa vemos sino hombres ocupados en negociar su propio castigo, y su misma desolacion?

Hará muy luego tres siglos, que se produjo este juicio; y esta larga série de tiempo no habia aun bastado para q' los hombres dejasen tan funesta *ocupacion*.

Pero, si alguna vez, semejante empeño de *negociar uno su propio castigo y su misma desolacion*, se ha llevado hasta lo sumo de la obsecacion, es precisamente en nuestros dias.

Los malvados conquistadores, que se han maldecido para esterminar nuestra Patria, son los obstinados en tan fatídica negociacion.

El Paraguay, destinado providencialmente á salvar los sagrados intereses de la libertad y autonomia de los pueblos Sud-americanos, les está haciendo libar la copa de este horrible *castigo y desolacion*.

Ellos, endurecidos de corazon y ciegos de codicia, creen todavía poder hallar remedio á su mal en el mismo mal, y se estrellan dando coces al aguijon.

En la larga cruzada, que atravesamos ¿qué otra cosa han conseguido sino pérdidas y oprobiosas derrotas?

Donde quiera que se asomen, allí son escarmentados con la sangrienta disciplina de la expiacion.

Si tenaces y viles, persisten ellos en su nefanda mision de destruirnos, vigorosos y fuertes nosotros nos sostenemos en el santo empeño de salvarnos, haciendo repercutir el daño intentado hácia su punto de partida.

La accion del crímen es decadente, no así la accion de la virtud, que es creciente.

Por eso vemos á nuestros pies ese mostruo de la *alianza*, concepcion viva de la gran prostituta de América, cada vez mas mutilada, exangüe, agonizante.

Ella, presintiendo ya su cercana disolucion, sin mas porvenir que el mismo infierno, de donde abortára, apura á estas horas todas sus astucias y miserables recursos.

Conoce que la presa se le escapa de sus garras, y en su impotente desesperacion, cual furia del abismo, se debilita en sus mismos esfuerzos retroactivos.

Es el gran criminal clavado á la picota de la justicia pública, que en vano se ensaña contra su verdugo.

Tal es la situacion de nuestros enemigos los rabilargos; y en prueba de ello, sin necesidad de reflecciones, vamos á los hechos.

Ni repetiremos los q' ya conocen nuestros lectores: nos basta referir uno, caliente aun, que acaba de tener lugar en las márgenes del alto Paraná.

Nuestras fuerzas del Est han sabido segundar dignamente las brillantes operaciones de la division del Nort.

Una descubierta de nueve camaradas á cargo del Teniente Colman, zarpó desde el Campichuelo, y en el paraje denominado Santa Tecla, divisaron diez carretas que iban de la tranquera de Loreto con direccion á Santo Tomé.

Dos de ellas, desprendiéndose de las demas, siguieron su destino; entónces seis de los nuestros, que saltaron en tierra, salieron al encuentro; y sin mas ni mas, se divirtieron matando á cuatro de los negros carreteros, que se resistieron y tomaron un prisionero y tambien una hembra de la misma raza macacuna, quemando por despedida las dos carretas.

Esta zurribanda sin duda alteró la flema de los apelmasados negros, y el 17 por la mañana apareció una partida de ellos á caballo frente al Campichuelo.

A huespedes tanto tiempo anciados se apresuró el sargento Eleuterio Barboza á darles una bien venida en forma de etiqueta *guaraní*. Una bomba dirijida cortesmente hizo volar en polvos á cuatro de los caballeros rabunos, desapareciendo los demas con los gorros en los cogotes.

Por la tarde del mismo dia, á reparar su honor, y botando *fogo* de los dientes, bajaron dos piezas de cañon en la playa, y comenzaron á bombardear á nuestra gente.

Pero el Teniente Hermosa les contestó con una, tan bien dirijida, que destarando cuatro de la guarnicion, redujo el cinco á uno, para que este solo se fuese á refrescar al monte.

Un rato despues volvieron á guarnecer la misma pieza; mas no fué sino para que con mas lucidez el mismo Teniente

Hermosa la desmontase con una bala rasa, cortejando á la vez este hecho con un negro mas que mató.

Los demas, de nuevo se perdieron en los montes, tirándose de hocico como conejos entre los cardos.

La segunda pieza, no fue menos festejada por nuestros agasajosos camaradas; pues tres tiros dirijidos por el cabo Francisco Lopez, despacharon bonitamente á tres de los que la guarnecian, retirando en seguida dicha pieza los que quedaron vivos.

Se rehicieron, por fin, y pudieron sacar por segunda vez la misma pieza: entónces nuestro Teniente Hermosa, les brindó con un tercer tiro, que descompuso la pieza, sin olvidarse de despabilar al mismo tiempo á un macaco mas.

Así descompuesto, arrastraron el cañon al monte, y procuraron desde allí [sin atreverse mas á salir, á causa de nuestros rifleros, que les acariciaban demasiado] llevar la primera pieza, que era rayada.

Para esto, daba gusto ver á los asorados negros, con sus ojos por un lado y haciendo mil pantomimas de puro terror, tirar alazadas de cordeles para arrastrar la rayada.

En fin (tanto va el cántaro al agua, que al cabo se quiebra) consiguieron enlazarla y la metieron al monte.

Toda la funcion, pues, costearon los rabilargos con veinte muertos, y dos piezas fuera de batería.

Entre tanto, de los nuestros no ha habido ni un solo, que estornudase siquiera de costipado.

Oh! Las balas enemigas respetan demasiado los pechos paraguayos escudados del amor patrio y fina lealtad.

El « Cabichui » al registrar en sus columnas este glorioso episodio de nuestras armas, dirije muy cordialmente sus felicitaciones, y entusiastas ¡bravos! á los valientes del « Campichuelo, »

Que ellos se hagan así siempre dignos de la estima y consideracion de sus camaradas, y de la bendicion y lauros, que la Patria prodiga á sus fieles hijos.

Y concluyamos :—

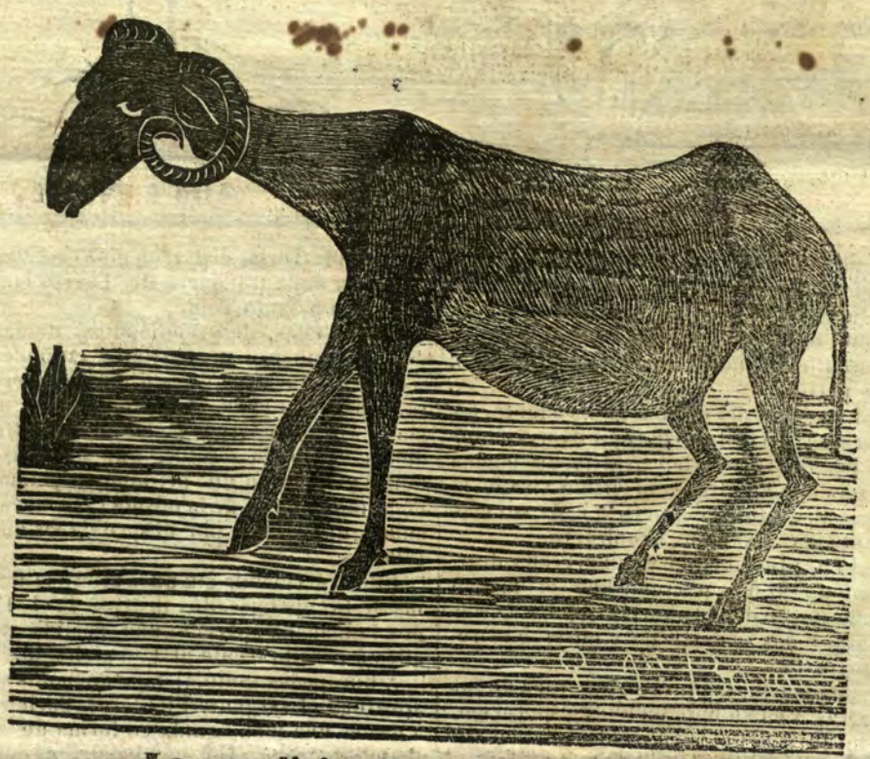
Al ver que de este modo, por arriba y por abajo, por el Nort y el Est, por el Sud, y por todas partes los infames agresores de la Republica, no están sino recibiendo descalabros mortales:

Al ver, por último, que se estan moviendo para traernos un ataque, que no será sino las postreras llamaradas del candil, que se estingue á falta de aceite, no podemos menos que decir, con la fé en la santidad de nuestra causa, que *estamos muy cerca* de recoger el triunfo final.

Alerta, pues, camaradas! Bravura y honor! Vencer ó morir!

Que Dios, la Patria, y nuestro Mariscal esten en el fondo de nuestros corazones, *y la victoria es nuestra.*

—o—



La espedicion brasilera del Norte.

Ir por lana y salir trasquilado.

Esto es lo que acaba de suceder á los rabilargos del Norte que han sido mandados á invadir nuestro territorio, apoderarse de Concepcion, tomar por línea divisoria el Ypané, y á ocupar al mismo tiempo la plaza de Corumbá y la fortaleza de Coimbra.

Esto y nada menos pretendian los negros, porque decian que nuestras fronteras por esa parte estaban completamente indefensas, y que todo se doblegaría á su *soberana voluntad.* ¡Que chasco!

Dos distintas espediciones meditaron; la primera que debia caer sobre Concepcion, la segunda sobre Corumbá.

Francisco Antonio da Costa Camisão, (¡que nombre tan retumbante!) fué encargado de la primera empresa, y con mas de tres mil hombres, y una porcion de mugeres con que debia repoblar Concepcion, atravesó el Apa, y vino derecho al garlito.

En el arroyo 1.° sintió mal la cosa porque allí vió una parte de nuestras fuerzas, y dijo para sí, pié para que te quiero. Desde aquel momento fué inalajable en la fuga á pesar de los muchos esfuerzos que nuestra caballería hizo por hacerlo entrar en razon y convencerlo de la facilidad de tomar Concepcion; pero Camisão era un testarudo de remate, y ya no quizo entender sino de volver á las cierras de donde habia salido.

Nuestras fuerzas le puso en el camino pequeños obstáculos en que pataplun cayó de cabeza con todo su tráfago, pero ni por eso, se paró ya.

El Capitan Medina le dió dos buenas funciones una en el arroyo 1.° otra en Machorra; allí bailaron los negros á troche y moche á la música de los sables de nuestra caballeria y del fusil de nuestros infantes ¡habian sido unos bailarines de profesion! pero á causa de eso, nuestros traviesos le quitaron animales, cargueros, carretas &. &., y desnudos y con el estómago vacío emprendieron la fuga. Nuestros soldados que son tan corteses, en pago de la visita, les acompañaron y los custodiaron muy bien temerosos de que los bravos animales de aque los desiertos viniesen á cornearlos.

Pero el hambre, ese maldito fantasma, oscureció sus ojos, y estimuióles el apetito hasta el punto de comer perro, tunas raizes, &. que ellos tomaron por manjares esquisitos.

Que diversion! pero lo mas gracioso fué que de repente les acometió una terrible seguidilla que los tuvo á mal traer, aquello fué no poder prender ya los pantalones, y les apuró tanto que proclamó Camisão á sus tropas de que el único remedio era enterrarse; Camisão así lo hizo con su segundo y las tres cuartas partes de sus soldados y mugeres, y los demas, que no alcansaban á quinientos, en forma de cadáveres ambulantes sigieron el desierto al otro lado de Aquidavana.

Así terminó la trajedia volviendo nuestros bravos con un inmenso botin. Gloria para ellos!

A esta siguió la invasion de Corumbá, donde antes que to lo habian comprado al Comandante de la plaza, Cabral, al Mayor Freitas, Capellan Idoyaga y otros; así fué que cuando el enemigo llegó, que no era sino un grupo de infantería, Cabral ya habia todo dispuesto para entregar la plaza sin resistencia, distribuyendo toda la guarnicion á algunas leguas de la trinchera, haciendo un camino en la trinchera misma y colocando á dos vapores fuera de combate. Llegar y apoderarse de la plaza, todo fué uno, y Cabral con sus cómplices se pasaron al enemigo; pero reunidos los enfermos del hospital, y algunos pocos mas resistieron heróicamente y cruzaron balas hasta que viendo la infinita superioridad del enemigo se replegaron á los vapores del puerto; estos se portaron heróicamente bombardeando á los invasores y causando en sus filas grandes pérdidas.

Esta entrega fué la obra de la traicion. El « Cabichui » lanza su anatema contra esos cobardes que se pasaron al enemigo entregando el puesto de honor del soldado paraguayo, y todo buen Ciudadano debe por ello indignarse, pero á pesar d'esta negra felonía, el enemigo fué vencido, y Corumbá volvió á ser ocupado por los leales y valientes que allí mismo se encontraron.

Reunidos los que habia esparcido Cabral, indignados pidieron correr sobre el enemigo, y así lo dispusieron bajo las órdenes del Teniente de Marina Romualdo Nuñez.

Los ocupadores de la plaza tan luego

como vieron que iban á ser acometidos, metieron el rabo entre piernas y con la mayor desesperacion emprendieron la fuga.

Nuestras armas dominaron otra vez Corumbá, y los fujitivos fueron perseguidos. Un bravo á los valientes!

Los rabilargos del N. están, pues, vencidos en una y otra parte, y se les despabilaron todas las ilusiones que traian de apoderarse de nuestras fronteras del Norte.

Id, pereced, cobardes, pues no servis sino para irrision y escarnio, y cuidado con las popías del «Cabichuí» si os alcanza en su vuelo!

Habeis venido por lana y salisteis trasquilados.

———o———

—Che....re....ia....pe!... Por...Mi....os!...
--Agá reñandune, carai tuia.

Una escena curiosa.

Acostumbrado el «Cabichuí» á recorrer sus líneas, pudo de esta vez tomar nota de una curiosa escena, que tuvo lugar nada menos que ayer mismo, y que hoy la consigna en su colmena, que revela la constante hilaridad y buen humor de nuestros bravos camaradas

Un viejo paisano habia venido á nuestro campo, con el santo fin de ver á un hijo suyo, cuyo cuerpo ignoraba·

Debia por consiguiente recorrer las líneas preguntando por él.

Sigamosle.

Pero, antes, vaya una breve biografía.

Es viejo fresco, de constitucion fuerte, y á juzgar por su vestido, debió hacer papel en sú tiempo, y tal vez hasta aquí, entre las vecinas; pues es paquete á última moda.

De genio ardiente, y de pocas pulgas, á cualquierita, por poco mas que nada, le zampa bónitamente un dos por dos.

En lo demas, se le conocerá por lo que vamos á oirle.

—Ave María purísima! dice al asomarse á una guardia, tomando el sombrero por su copo.

—Sin pecado! Mbaepa ere? le responde una voz entonada.

—Eñeè hatamibe chebe, che rubicha.

—Mbae, nande apysaipa?

—Ahániri, *iui* ràsegüinte na hendui ereba chebe.

—Carai tuia!. . y *pes* allá fué un sopapo, que le dejó con la boca abierta hasta las orejas.

—Pero ¿mbaerehepico che nupa?

—Tamombeú ndebe...y, sino huye el cuerpo á tiempo, un revez le hubiera embicado de narices en tierra.

—Ipòràmi abei este negocio!..murmuró el viejo, doblando en seguida su gateado *chàpì* para tomar otro destino.

—Eguàhè, che ra, le dice con amabilidad un camarada, á cuyo rancho se dirijía.

--Ipòràite, Señor; ne licenciape tañapytimi che renda co ne mbu ray rehe.

—Nda heiai baèra nendibe.... y *dum*, un guanton le hizo morder la lengua.

--Caramba, digo! Mbaeiebyrapico oime!

—Ha maèrapa che roga baerebe nde poiai?

--Ñaimòacatu *lorito* mbae nde, ybyràcarehe reico haguà.

Chis! un nuevo golpe le hace volver cara hácia otro, que le decia:

—Mamoguipa reiu che ragüeó, carai tuia?

Nde tarobapico! Si quiera pa nde *vigote* rehe apoco ere hàgua chebe upeicha?

Vigote, dijiste, y cata á la nuca un pellizcon que le hizo cabezear.

—Ché ni poco, diablos, pende camba raángà, pe ñembohory hàguà che rehe?

Y volvió á montar su pingo, siguiendo adelante.

—Tahà, amo naranja type, decia; y al llegar salióle un perro ladrando. Salaqui, *iagua pèrò* bai, le dijo mal humorado ya.

Y ¡que desgracia! no bien pronunció el nombre de este animal, cuando ya de espalda le brindó uno con un pescozon, diciéndole: cobapeco ere.

—Mbaeicha catu pa reipota haé ichupe? Tèrà pa, salaqui *obecha* iaébaèrà?

—Erepòràcu. . .y *plis!* le lió otro un latigazo por las piernas, que le hizo bailar un fandanguillo.

—Hijo de la gran pu...! Entónces pa *bacaray* pe òséba oñaro cherehe?

—Cheràmocatu nda heiareibaèrà... y una mano de tenaza le ahorca casi del cogote, arrancándole una porcion de pelo, que le hizo fruncir las sejas, y derramar lágrimas.

—A los infiernos peè aña! dijo y torció su marcha, á trote largo.

Cuando llegó á otro punto, se habia ya medio enfriado, y así tuvo lugar de entrar en curiosidades.

—Ehechaucami chebe mabapico aipo *mortero*, dijo al primero que encontró.

—Cobaco haé: le contestó, y cubriendole con un puñado de tierra, continuó: ha osoro abe nde rehe.

El viejo tuvo que sacudirse como una gallina clueca al salir de un baño de arena.

—Aña ta chereraha! blasfemó, frotando sus ojos con irritacion.

Al fin, pudo medio mirar, y deseoso de labarse la cara, pidió un poco de agua á otro.

—Embohasamo chebe nde ymi pe nde *guampa mbyky* pe.

—Chepa nde dejo mbaé, anohèyhaguà ndebe? y un puño cerrado le amenaza.... Pero el viejo se echó á correr, cada vez mas intrigado y por reventar de rabia.

—Màràpa reico, che ru? le preguntó uno cortándole su carrera.

—Ah! che amigo, yma pòràma aico hagüe mundo pe, pero neìràba añembroma àgàicha. Rehechamanico, ñaìmoàreima *gallo pèrò* che za'rambi pa aicobo.....

—Upeichaitecu iaéba: *àgà* olocoroóne ndébe upe ereba... y *pas* una palmada le sacudió las nalgas.

—Por amor de Dios! Entonces pa *mba racaia* ndibe ia trataba árupi?

—Nda che tapereico upéba. Osè ndébe tres nacos, ó sino reúne, carai tuia.

—Cóina, dijo el viejo, tirando un maso de tabaco negro sin querer andar con medidas.

De allí se dirijió á otra parte, mas por ver si descansaba, que por hallar á su hijo.

—Jaicoramo *apereá*-icha caraguatatyrupi monipo iaiescapa ambaègüi, se decia á sí mismo, pero sin apercibirse de que se hallaba ya al lado de uno, quien sin pérdida de tiempo le agarró como en una prensa con sus dos manos la garganta.

—Ape repagane chebe, le dijo, haciéndole tocer y resaltar los ojos y la lengua.

—Che-re...ia...pe! A...ña...ra...y....

—Corire nde reicosebeichene cara'guatatyrupi.

Viendo estrellas y echando espumas se desprendió el pobre viejo, para no pensar ya sino en apurar espuelas al gateado.

Se vino, pues, haciendo mil promezas á Sta. Rita para no hablar ya una palabra.

Pero al menos debia dar desahogo á su cuerpo físicamente estropeado.

Así, al bajar en cierto lugar, dijo: tubichamanico *mbyryai!* Mamotamo aiohu petei *culata-iere* ipòràba añembopiroysa hàguà! Ni *caba-alazan* che iopiramo napenaibaèra, ni *cure pytai* hàsèràmo nda che digustaibaèrà.

Santa Bárbara doncella! San Gerónimo glorioso Santo!... Esclamó desesperado el viejo, al ver que una tormenta de picotones, sopapos, moquetes, y pellizcones le hacian trizas.

Ay!...Ay!...Ay!...gritaba despavorido.
Ca...ram... ba !.... De...mo...nios!....
Pí...llos !... A...ña....ra...y !.,..

Fueron las últimas palabras que el «Cabichui» le oyó proferir exhausto de fuerza y relleno de furia

Cómo habrá amanecido ?

El «Cabichuí prescinde de dar esplicaciones sobre la causa de tanto aporreo de nuestro viejo, suponiendo que sus lectores comprehenderán de q' las palabras por él proferidas, y que van en letras bastardillas, son apodos de nuestros camaradas, por los que acostumbran aplicar alguna pena, ò en su defecto exijir una compensacion, todo en el sentido de una mera diversion y humorada militar.

Correspondencia de la Izquierda.

Rojas Julio 21 de 1867.

Mi querido «Cabichuì.»

Dispongo de un ratito, que apenas me conceden las graves atenciones del momento por esta parte, para tomar la pluma y decirte en tres ó cuatro palotadas lo que creo llevar á tu colmena de esta vez.

Comentarios y apreciaciones no me es posible hacer: voy solo con la desnuda relacion del hecho.

Hemos tenido, pues, ayer al amanecer un bombardeo bastante nutrido, que duró como tres horas, al cabo de las cuales cesó, habiéndonos causado el grave daño de matar dos mulas.

No es poco este brillante resultado para las bombas brasileras, que de ordinario no acostumbran sino espantar aves, y tronchar árboles.

Los macacos ese dia nos han llenado de humor y contento, al pensar que podia ser ya un comienzo del ataque concebido por el geringuifero Marques, al cabo de diez meses de preñez.

Y en este instante, todavía estamos mas contentos y rebosando de placer al ver que los movimientos del cobarde invasor nos anuncian, con indicios de realidad efectiva, la hora feliz de recojer los laureles de la victoria final.

Jamas, pariente, la fé y el entusiasmo se ha apoderado tanto de nuestros corazones como de esta vez, presagiándonos la mas brillante ocasion, para laurear la sien de la Patria querida con el mas espléndido triunfo.

Los aires resuenan con la salve ardorosa de-

¡Viva la República del Paraguay!
¡Viva el Mariscal Lopez!-

y nuestros pechos se electrizan sobre-humanamente.

De este modo estamos firmes en nuestro puesto de honor.

No puedo ser mas largo. Te saluda, y se despide de tí hasta otra ocasion el.

Mamanga.

Ordenacion.

El viérnes tuvo lugar esta sagrada ceremonia en la Santa Iglesia castrense de Humaitá.

A los piés del Pontifice vimos prosternarse ocho jóvenes paraguayos, de los cuales dos fueron ungidos de presbitero, dos ordenados de diácono, dos de subdiácono, y dos *in minoribus*.

Grata y sublime es la idea que nos conmueve al considerar la importancia de este acto eminentemente religioso y social.

En medio del fragor de las armas, el Paraguay va progresando de una manera tan sólida, como sorprendente.

La Iglesia y el Estado, asidos de sus manos, cual gemelos venidos del Cielo, van dando pasos seguros á llenar sus miras y fines.

Esos jóvenes eclesiásticos, ayer con el estampido del cañon, que anunciára la hora de la funesta guerra contra la Patria, iniciaron sus estudios, y hoy ya se consagran como ministros del Señor de los Ejércitos, para compartir con sus hermanos los sinsabores de la lucha.

¡Que sean fieles á su santa vocacion!

Lo debemos todo al gran genio y cristiano zelo del Mariscal Lopez, que ha sabido confederar el estudio con la guerra, y no divorciar la pluma de la espada.

La Religion y la Patria, le ornan su sien gloriosa, y bendicen su nombre inmortal.

Los globos de los rabilargos ya son tres: seguramente los macacos quieren avanzar nuestras trincheras al vuelo: parece que el geringuifero Caxias ha tomado á lo sério la espresion del aeronáuta Norte-americano, cuyo parecer fué de no poderse abalanzar nuestras posiciones sino volando.

Eso es natural: si el loco con la pena se hace cuerdo ¿por qué elias tambien no se han de aprovechar de tantas lecciones aprendidas á su propia costilla? Decimos esto al respecto de varias provincias del imperio, que se nos cuenta haberse levantado contra su Magestad rabicorto. Mal va la veta, Don Pedro!

Afianza la pretina
Y dile á tu Cristina:
Nuestra suerte pristina
Se nos va á la p s ina.

Sigue el *chamame* en el ejército macacuno en cuanto á la bucólica: un dia sí, y dos dias nó. Este es arreglo inventado por *Cajon é Cachimbo*, como dicen los mismos pasados. Una marmita de fariña y un pedacito de carne fresca, y flaca, hasta para tres dias: pasados estos, otro poquito de carne salada sola, para tres dias tambien-he aqui con lo que pasan los negros. Naturalmente estos miserables, acosados del hambre, tienen que echar manos á cuanto sea tragable y se les ponga por delante. Asi van limpiando las basuras y rozando los montes para acallar los quejidos de sus vacias tripas con yuyos y porquerias. *Honor* á su Magestad conquistador!

Nueva invencion: el bravo *Ignifero* apurando las tres potencias del alma y los cinco sentidos del cuerpo bandado en el blanco, encorazándo con bolsas sus encorazados para hacerlos invulnerables con la arena ya q' no son con el fierro, para las balas de Curupayty. Esta nueva invencion encarece los méritos del Gefe de la escuadra macacuna. Recomendamos al *àcàbera* haga el tanteo con los encorazados de *arena* en la primera oportunidad, y nos avise á ver si es á prueba de sus *confites*.

Ayer y ante ayer hubo calma y el Sr. Marques de *Cajon e Cachimbo*, se aprovechó de esta circunstancia para elevarse en las nubes á observar nuestras posiciones. ¿Será posible que no haya acabado de inspeccionar nuestro campo, ó de contar cuantas piezas hay que vomitar sobre ellos, cuando se les antoje venir? Es que esos miserables esclavos, no solo tienen que contar los objetos reales sino tambien los ficticios ó fantasmagóricos que su vil cobardía hace nacer delante de sus ojos. En fin, parece que el Sor. *Cachimbo* si no ha concluido todavía su plan de venir á estrellar contra nosotros estará por concluirlo pues que ya vemos moverse el rabo que es donde tiene un brasilero el valor militar. Por lo tanto, estemos alerta, afilemos nuestras tijeras para rabonarles en regla.

Al cabo el Marques d'*Cajon e Cachimbo* ha dicho una verdad: infinitas veces habia anunciado sus ataques contra nuestras trincheras sin verificarlo. Finalmente dijo que el primer dia de buen tiempo se moveria: hoy se ha presentado un dia sin viento recio, sin nubes, sin celajes siquiera, un dia en fin que difícilmente podria mejorarse, aun escojiéndolo en la brújula y Caxias *Cajon e Cachimbo*, fiel á su palabra, enristró la geringa y se horqueteó en el pingo. El ejército enemigo se ha puesto en movimiento, y nuestros bizarros soldados lo esperan para cumplimentarle. ¡Que hagan pié los negros, y dos dias mas de buen tiempo rematarán esta guerra de ocio que poco condice con el genio belicoso de las valientes lejiones de la libertad.

Se dice que *Osorio*
De vuelta otra vez,
Viene á suceder
Al bravo Marques.
Decimos nosotros
Que bien puede ser
Que con el panzudo
Venga á perecer.

El nombre trae consigo, puede decirse de ¡Camisão. Este bribon se ha metido en una camisa de once varas, viniendo con el infame propósito de apoderarse de Concepcion. Pero caro, y bien caro le ha costado su atrevimiento. Ya tenemos la gana de saber con cual de las órdenes condecorará S. M. rabicorto á los héroes de la fuga!....

Ataque de los rabilargos.

Cinaco el Marques Cajon
Atâque ogüeruta hina,
Ohechapâmâ oglôbo
Ha ogüereco pronto igeringa.
Ja heima «Cabichui»
Onco los camba;
Alcâbo oguâhè hi âra
Aiecohu pòrâ hâguâ.
Opa tenda rupinte
Ani ia ie descuida
Iae hâguâ los cambâpe:
Pehecha pende sy ipaha.
Tobe el aña rembiguai
Opa oime hâ rupi tou
Na mombytuú hâguâ
Ñande rubicha guasu.
Tounte ouse ha ora pe
El Marques Cajon Cachimbo
Añáme ña meé bâguâ
Upéba nico iñamigo!

Imprenta del Cabichuí.

Para el Ministerio de Guerra

CABICHUI

Miércoles 24 de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 22.

L sol de este dia viene á brillar sobre nuestra frente con un raudal de satisfaccion y de recuerdos.

La Patria se levanta á saludarlo, y bendecirlo con el entusiasmo que inspiran los grandes acontecimientos.

El Ejército libertador que hace vibrar sus indomables armas sobre las cabeza de los esclavizadores del siglo XIX, se detiene, hace una conversion y en medio de aclamaciones, presenta sus armas á la luz del 24 de Julio.

Todos, como embriagados por un néctar, sienten hoy impulsado su corazon á la satisfaccion y á la gratitud.

Hasta el humilde insecto que liba el perfume de las flores, el «Cabichui» dispone su panal y sin arredrarse por la pequeñez de la ofrenda ante el sentimiento que le guia, tambien le dedica hoy su pobre labor.

¿Qué ocurre? ¿Cuál es la causa que hace latir todos los corazones como encadenados por un hilo eléctrico?

¡Oh! el tiempo en su curso infinito viene á marcar este dia un inmortal recuerdo de la aparicion de una estrella en el horizonte de la Patria, es el glorioso cumpleaños del Exmo. Sor. Mariscal Ciudadano Francisco S. Lopez.

Y esa estrella, si plácida y grata ha sido cuando navegábamos por el bonancible mar de la paz, impulsados por el viento del progreso, que nos conducia al destino de la prosperidad; ya cuando la tempestuosa borrasca d' la guerra que soplaron nuestros malos vecinos, amenazando hacer zozobrar á todo trance la nave de la Patria—es la única luz que nos marca el rumbo, el único guia que nos lleva de la mano entre los precipicios que nos rodean, y que va á hacernos llegar al puerto de salvacion.

El Mariscal Lopez, de en medio del fragor de la guerra, de las intrigas, de las calumnias y de la hiel que nuestros enemigos han derramado por todas partes sobre el nombre paraguayo, ha hecho surgir una nueva nacion, que el mundo mira sorprendido, que no tiene igual en la historia contemporánea, una nacion que combatiendo por la causa del derecho y de la libertad, con una bravura y abnegacion supremas, ha inclinado la cerviz de los violadores del Código internacional, rodeándose de simpatias y de aplausos.

Estos son los justos titulos que han conquistado al Mariscal Lopez la reputacion universal, y han aumentado la profunda gratitud de sus compatriotas que tienen el orgullo de contar á su cabeza al primer Adalid de Sud-América.

Su invencible espada arrojada sobre la balanza del destino de una gran parte de los pueblos de América, y puesta al servicio de principios eternos, ha contrariado á los ambiciosos que hacen de la carne humana una mercancía y que quieren domeñar á los pueblos bajo el imperio de la fuerza y del despotismo.

El Mariscal Lopez es la encarnacion de la idea de progreso, de la idea de la independencia de los pueblos, de la idea de paz y porvenir á que atienden las aspiraciones santas de los hombres amantes de la civilizacion y justicia.

Y como es la idea combatida por la alianza conquistadora, sus tiros se dirijen especialmente contra el jigante qne la sostiene, y queriendo á todo trance separarlo del puesto en que ha ilustrado á su pais: pero nosotros no comprendemos un cuerpo sin cabeza, no obedecemos otra voluntad que la Soberana de la Nacion; y ostensibles pruebas ha dado el pais en las presentes circunstancias, de que su resolucion es morir con el Mariscal Lopez, ó levantarse con él sobre los escombros de la ambicion á recojer el fruto de sus sacrificios.

Sí, seguirémos al Mariscal Lopez, por que es nuestra estrella polar en el camino de los grandes destinos. Su genio nos ha cubierto de laureles en los campos de batalla y de renombre en los ámbitos de la tierra; su génio ha eclipsado á los pig-

EL MARISCAL LOPEZ EN FRENTE

E LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA.

meos que le acometen, y su génio colocará al pais en las venturosas regiones de la prosperidad y de la paz.

Las generaciones venideras envidiarán nuestra suerte de haber nacido en la época del Mariscal Lopez, porque pocas veces tiene que registrar la historia del Pais y de la América del Sud, acontecimientos tan trascendentales é importantes.

Os saludamos, Mariscal Lopez, en vuestro dia natalicio en el campo de nuestras glorias, y, en la vispera quizá, en que una batalla va á concluir con nuestros alevosos enemigos y cubrir de nuevos laureles la inmarcesible sien de la Patria.

Os saluda, Señor, el Ejército, que, descanzando sobre sus bayonetas, espera vuestras órdenes para correr al triunfo.

Os saluda tambien enardecido el «Cabichui» y os ofrece la pobre cosecha de su colmena, y haciendo fervientes votos por vuestra prosperidad, os dirije sus felicitaciones mas espresivas y cordiales en el glorioso dia de vuestro cumpleaños.

El cuadro.

EL *Amazonas al Plata*: he aqui el sueño dorado de la dinastia de Braganza: estas aspiraciones del Monarca brasilero han sido manifestadas sin rebozo en sus asambleas y divulgadas con descaro por su prensa: ellas envuelven una acechanza, un peligro. Sin embargo, las Repúblicas Sud-Americanas escucharon estas palabras amenazadoras con la indolencia de aquellos incautos marineros que, navegando entre Escila y Caribdi, duermen tranquilamente.

Entre tanto, el Gabinete imperial insistia sórdamente en la prosecucion de sus planes; sus infernales maquinaciones progresaban: las discordias civiles, las guerras intestinas por él promovidas en las Repúbilcas del Plata, destruian su hacienda, desconceptuaban sus Gobiernos, diezmaban sus poblaciones, desterraban toda virtud cívica, engendraban el descontento general, comprometian su porvenir y descubrian el flanco débil al enemigo aleve que afilaba el puñal para traspasarle.

La obra de la iniquidad se aproximaba á su término: el traidor Flores enarboló la bandera de la rebelion y estipuló la venta de su Patria al Monarca esclavócrata á trueque de una dictádura perpétua. El mandatario argentino perjuro al pacto de 1828, apadrinó el crímen, y acariciando en su depravada imaginacion el cetro del antiguo Virreinato del Plata, conspiró con el Monarca Brasilero á la ruina de la República Cisplatina. El derecho sucumbió á la fuerza; y ya la víctima iba á ser devorada por el mónstruo encoronado; cuando una voz terrible y severa desde las vírgenes florestas del Paraguay, levantándose contra el usurpador, contuvo un avance que, destruyendo el equilíbrio político del continente Sud-americano, amenazaba sériamente su autonomia.

El pueblo Paraguayo aplaudió la heróica y altamente política y previsora protesta de su Gobierno y manifestó enérgicamente su indeclinable decision de sostenerla á todo trance. Se trabó la lucha colosal que ha hecho estremecer al continente Sud-americano: la República Paraguaya recojió el guante arrojado al rostro de la democrácia y se presentó en la palestra rodeada de todo el fulgor y belleza de una virgen Republicana. Precedida por su Génio Tútelar sobre cuyo hombro se apoya, y seguida por la Libertad, la Paz, la Abundancia, la Justicia y la Virtud (simbolos todos de la dicha con que su ilustrada Administracion la habian enriquecido) ella ha puesto en campo de batalla sus invencibles legiones, al embate de cuyas armas la Triple Alianza, anonadada, sucumbe.

El Mariscal Lopez invicto defensor de su independencia y libertad desenvainó su espada, y colocado frente á frente del ambicioso mocarca, le aterra con su presencia, le desarma y le sacude de sobre las sienes la indigna corona: sus ejércitos aniquilados por las continuas y vergonzosas derrotas ya ni la vista pueden sostener de las intrépidas huestes paraguayas; y sus cobardes aliados ásperamente escarmentados, calculan léjos del teatro de la guerra la escabrosidad de la empresa, y buscan un medio que los desate de la infame coyunda.

Ya la Victoria baja del Empireo á colocar sobre las sienes del Genio Sud-americano una doble corona de laureles, y la fama, embocando el clarin: hace retumbar en todo el universo las glorias del Pueblo Paraguayo.

El Mariscal Lopez.

A Nacion toda en este dia está de gala y de parabienes: un júbilo estraordinario irradia los rostros de todos los habitantes de la República; en todos sus ámbitos retumba estrepitosamente un nombre: en sus plazas, en sus calles, en los teatros, en los corrillos, en las casas particulares, en las ciudades, en las villas, en el campo de batalla como en los pacíficos y remotos lugares de la campiña, no se oye mas que vitorear al Gran Campeon de la Independencia Nacional, Mariscal Presidente Don Francisco Solano Lopez.

Los templos engalanados, al festejar el Santo Apóstol de la América del Sud, hacen honrosa mencion del héroe, cuyo patrocinio eficaz han esperimentado desde el dia que empuñó las riendas de la pública administracion.

El Paraguay solemniza hoy el dia onomástico de su Gefe Supremo, de ese ilustre Magistrado, cuyo prestijio en su elevacion al puesto que ocupa unificó en su persona los votos de toda la Nacion. En este acto dió el Pueblo Paraguayo la mas inequívoca prueba de su cordura y gratitud: ha elevado á la Suprema Magistratura al hombre, cuya vida entera habia sido un constante sacrificio en las aras de la Patria; desde su mas tierna juventud el Mariscal Lopez habia patentizado la mas acendrada dedicacion á la defensa y progreso del pais que le vió nacer. Sus talentos, su brazo y su corazon siempre han velado los patrios Lares, y á él se debe esclusivamente la organizacion militar que es en estas azarosas circunstancias el Paladion salvador de nuestra Nacionalidad.

El Mariscal Lopez es justamente llamado por el Pueblo Paraguayo el Padre de la Patria: su valor, su prevision, su estratéjia solamente pudo salvar su soberanía é independencia de la inicua agresion de esa mostruosa triple alianza que aun antes de entrar en lucha ya se habia repartido como despojos esta tierra de promision

El «Cabichui» en este dia dedica toda su colmena al fiel ito Mariscal Lopez: en este dia de alegria y de tripudio para la Patria de los libres; hasta nuestros enemigos descansarán de los aguijonazos del «Cabichui»

El hombre que ha hecho del Pueblo Paraguayo un pueblo de héroes, que hizo repercutir de polo á polo la fama de la República Paraguaya, que colocó á nuestra Patria en el apogeo de la gloria, haciéndola rivalizar con las mas conspícuas naciones antiguas y modernas, merece que la prensa le tribute en este dia todos los homenajes que puedan brotar de la debilidad de la pluma, cuyos esfuerzos apénas bosquejarán las glorias de este grande hombre, que como el astro luminoso del dia, atrae á si, las miradas de todos sus compatriotas.

Si, el dia 24 de Julio es un dia clásico para la República Paraguaya: el dia en que esta tierra de héroes ha saludado la aurora del Génio Sud-americano señalará el principio de su época mas gloriosa, y será escrito en letras de oro en los anales del mundo; por que la aparicion de los grandes hombres en el círculo de las generaciones, reclama, no solamente el aplauso del Pueblo que ha merecido esa dádiva de la Providencia, sino de la humanidad entera; pues todas las naciones de la tierra están igualmente interesadas en la felicidad de la especie humana, á la que tanto contribuyen estas antorchas, que de siglo en siglo, el Todo-Poderoso coloca en el universo para iluminar sus senderos.

El dia natalicio del Gran Ciudadano paraguayo Mariscal D. Francisco S. Lopez, hoy festejado con tanta solemnidad en nuestra Patria, figurará para la posteridad entre las efemérides clásicas del género humano. Sobrepujando cual gigantesca torre entre pequeñas almenas á todos los grandes hombres de la América del Sud, la noble figura del Mariscal Lopez hombreará dignamente con César, con Washington, con Napoleon y con todos los demas gigantes de valor y patriotismo q' ocupan un lugar preminente en el templo de la inmortalidad, y que han ennoblecido la historia de la humanidad en ambos hemisferios.

24 de Julio.

Ande rubichagüasu santo ára
Jarohory enterobe:
Ha iaha ñahètù ipo
Co 24 de Julio pe.
Co ára rubichaeleba
Con razon ia festeja
Porque ipype onace baecue
Nande carai güasu Mariscal.
Tùpàme ia ierure
Tapia ti maraney
Co àande carai pàbà
Ani màràmo hasy
Ogüerùfame el ataque
Este dia los camba.
Nimàn rubicha santo ára
Ja rohory pòrà hàguà.
Ipahàpe paraguaios
Jaé en altas voces:
¡Viva nuestro Mariscal
D. Francisco S. Lopez!

Imprenta del Cabichui.

CABICHUÍ

Juéves 25 de Julio de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 28.

Nuestra actualidad.

Hemos tenido que presenciar uno de esos cuadros, que en la vida de las naciones importa la espresion genuina de su actualidad, ó por mejor decir, que revela su misma alma.

Amaneció el dia de ayer, 24 DE JULIO, radiante de gloria y de magestad para el pueblo paraguayo, y la República entera estuvo de gala y de felicitaciones.

Pero donde hemos visto con todo su embriagador encanto la sublime poesia del ardor y entusiasmo patrio, fué en Paso-Pucù.

Era preciso haber estado en este lugar para haber sentido con el alma lo que ahora no podemos esplicar con la pluma.

Aquí está el ídolo de los corazones, ese hombre estraordinario, objeto digno de las públicas ovasiones..... aquí está el MARISCAL LOPEZ!!

Oh! De nuevo una ráfaga de conmovedor destello pulsa nuestras venas, y electriza las fibras de nuestro pecho ante el recuerdo de ayer.

No, ese dia no ha pasado: está vivo en nuestra imaginacion, y su memoria fresca hará que de año en año se eslabone el 24 DE JULIO sin que tenga ya pasado ni futuro sino un presente continuado.

No es posible olvidar las misteriosas impresiones de lo bello y de lo sublime con todo el ideal del amor y de la felicidad.

Tampaco se puede prescindir de la magestática imposicion de un acto, que reverbera la soberanía de un pueblo de héroes respondiendo de su propia vida y honor.

Es imposible en fin, no consignar la elocuente espresion de *nuestra actualidad*, traducida por las manifestaciones del 24 DE JULIO.

El «Cabichuí» no puede almibarar mejor su coluena que con el delicioso néctar de las flores del mas puro patriotismo, estraido de los pechos de sus bravos camaradas.

Ni sus lectores jamas deben estar tan contentos como cuando pueden aspirar la vivificante fragancia de tanto espíritu y decision en los momentos mas solemnes, porque atraviesa la Patria.

De este modo, bendiciendo las virtudes y abnegacion de sus defensores, podran descanzar en la seguridad de su salvacion.

No hay duda, el MARISCAL LOPEZ está en pié en el campo del honor y él inspira esta seguridad.

Entremos ahora en la via de las descripciones.

Los cañones de Humaitá y de Posta Gomes se alternaron al rayar el astro del dia, saludando con su imponente estampido el 24 DE JULIO.

Ellos llevaron el terror al infame y cobarde invasor, que no puede menos que temblar al nombre del MARISCAL LOPEZ, que desde ese momento sonó á vuelo de aire de la inmensa estension de nuestras trincheras.

A las 9 y 1/2 vimos á S. E. partir al Templo del Señor, y asistió á una Misa, que celebrò S. S. I. el Obispo Diocesano.

El Leon del Paraguay, que ruje fiero y sangriento contra el pérfido y cruento enemigo, es un manso cordero, que se prosterna reverente ante las aras de la Religion.

Allí se nutre, y se hace invencible con la savia divina de la fé á la Santa Ley del Crucificado, Rey de Reyes y Señor de Señores.

A esa Misa Pontifical, siguióse otra cantada con ministros revestidos, en la que hizo lucir un espresivo discurso patriótico-religioso el Sr. Canónigo Roman.

Despues de esta hubo recepcion en el Cuartel General. S. E. con la amabilidad de siempre escuchó y agradeció las entusiastas felicitaciones, que primero en corporaciones y luego individualmente, le fueron hechas.

Colocado en el centro de un brillante círculo de bravos Gefes y oficiales, supo electrizar los corazones de todos y de cada uno. Habló del curso de la guerra y de la decadente situacion de los malvados agresores de la Patria.

«Impotentes, decia, para atacarnos por frente, están á estas horas dando infinitas vueltas con miras de flanquearnos. Pero donde quiera que aparescan, allí serán escarmentados dignamente. Hemos probado, que no es el número de la gente que hace la victoria, sino la fé en la santidad y justicia de la causa con el sentimiento del honor y de la virtud. Muchas veces me habeis ofrecido la vida para sosten de los sagrados derechos de la Patria: y no puedo exigiros mas; pero

no debo tampoco olvidar esta oferta, y espero, ahora que atravesamos los momentos mas supremos, que su cumplimiento de obra sea tan leal, como enérgica ha sido su protesta de palabra. El ejército invasor en su mayor robustez no ha podido hacer nada: ahora que está exhausto, aniquilado, moribundo ¿podrá hacer algo ?»

—Nada!

«El ejército paraguayo vencedor siempre ¿podrá no serlo ahora ?»

—Lo será!

De este modo se encendieron los pechos de los generosos atletas de la libertad, y resonaron ardorosas vivas al Padre y defensor de la Patria, al vencedor en mil batallas, al esclarecido MARISCAL LOPEZ.

Despues fué servido una esplendida reposteria bajo la fresca y poética sombra de los naranjos del mismo Cuartel General. Aquí hemos eschuchado varios y muy elocuentes brindis en festejo del dia y á la salud del Gefe Supremo de la Nacion.

Esta misma animacion y fervor se ha visto en todas partes. Bandas y golpes de música á todas direcciones cruzáronse: bailes en todos los cuerpos, y hasta en las mismas guardias tangentes á los viles enemigos; mientras que estos se llamaron al mas profundo silencio durante todo el dia y la noche.

Así han demostrado, fuera de su intencion, un respeto al 24 DE JULIO, en que decian que nos iban á traer el ataque, é interrumpir nuestros festejos al Héroe, cuyo natalicio festeja y festejará siempre el Paraguay.

En celebridad del mismo dia tuvimos tambien una Misa nueva, que celebró el Presbítero Estigarribia, de los últimamente ordenados.

No queremos tampoco silenciar que en Humaitá se habia estado siguiendo un novenario en honor de San Francisco Solano con misas cantadas por la felicidad y acierto del Señor MARISCAL LOPEZ.

He aquí *nuestra actualidad* en presencia del enemigo: fé religiosa y política, amor ardiente á la Patria y al Gobierno, alegria é impaciencia por que avanzen los malvados, union y abnegacion en todos: en fin, estamos con Dios y con el MARISCAL LOPEZ.

Serémos entonces vencidos? Jamas!

Retrato verdadero del Imperio brasilero.

El Brasil.

El imperio del Brasil se encuentra hoy, en una situacion verdaderamente triste, que no presenta otro aspecto que el de una completa ruina.

El porvenir del Brasil ha desaparecido en la inicua y sangrienta guerra que la perfidia y ambicion de su insensato Gobierno, ha traido contra el Paraguay.

Pero los eternos principios de la justicia y de la verdad, han encontrado en el seno de la gran familia paraguaya, un digno defensor. El Señor Mariscal Lopez, penetrado de las sacrilegas miras y planes infernales del Emperador esclavócrata, le salió al encuentro con el pendon de la libertad en una mano y la espada de la justicia en la otra, dando por tierra de un golpe á esa mostruoso parto del siglo diez y nueve: la infame triple alianza.

Pedro II, es responsable ante el mundo y ante Dios, de las calamidades que están sufriendo los pueblos del Plata y el suyo que, sin mas motivo que su ambicion y codicia, ha arrastrado á la mas injusta y bárbara guerra que jamas se ha hecho.

Si el pueblo brasilero, en un principio se ha dejado arrastrar con engaños y doradas promesas á esta sangrienta é inmotivada guerra, hoy que está gimiendo bajo el peso de sus desastrosas y fatales consecuencias, la maldice y fulmina su anatema contra su mismo Gobierno.

En prueba de la verdad de esta asercion, varias provincias se han levantado, protes-

tando contra la continuacion de la guerra, y clamando á grito por la paz. Y ¿cómo no? Cuando es testigo del cruel despilfarro de sus mas vitales intereses, cuando las calles de sus principales ciudades son inundadas por la miseria y la desolacion, no oyéndose mas q'los lastimeros gritos y doloridos clamores de madres, esposas, hijas y familias huérfanas que salen á pedir limosnas para sostener su miserable existencia, cuyos hijos, maridos, padres y hermanos yacen en los pantanos del Paso de la Patria, del Bellaco y de Curupayty, victimas, (inocentes quizás) de las balas paraguayas.

La deuda nacional del Brasil asciende á una suma colosal, y los gastos diarios de la guerra son inmensos.

A parte de esto los robos que se cometen en la escuadra y ejército terrestre, desde el primer Gefe hasta el furriel, son verdaderamente escandalosos. Este es un hecho tanto mas palpable, cuanto que en las mismas Cámaras del Brasil, ha suscitado las mas acaloradas y ruidosas discusiones, y viene afirmando otro hecho no menos vergonzoso y fatal: que en el Brasil no hay patriotismo, no hay virtud cívica, de manera que sus hijos lejos de procurar darle vida, se pujan para quitarsela.

Solo Tamandaré, aquel héroe desplumado, cuyas hazañas principales se reducen al robo del dinero de su Patria, tenia durante su mando d'la escuadra brasilera en las Tres bocas, una docena d'vapores que los alquilaba al Gobierno imperial sin necesidad de sus servicios, á precios exhorbitantes, trasegando de este modo de las arcas del Estado las libras esterlinas á sus bolsillos.

A la verdad, ya no es el Imperio el q' nos hace la guerra, sino los gefes d' la escuadra y del ejército terrestre: á ellos les hace cuenta la continuacion de la guerra, poco les importa que el imperio se reduzca á esqueleto, sucumba y se pierda del todo, con tal que llenen sus bolsillos. Miserables! Sin conciencia y sin vergüenza, ¡Caiga sobre ellos y el Mono-arca la maldicion de la humanidad entera!

Si tales son las circunstancias actuales del imperio no necesitamos de la presciencia de la bruja para predecir en que irá á parar despues de esta guerra: sin dinero, sin brazos y sin reputacion, no tendrá como pagar ni los intereses debidos sobre su inmensa deuda, y tendrá que salir á pedir limosnas para su misma subsistencia.

El «Cabichui,» para enterar mejor á sus lectores de la situacion crítica del Imperio, les presenta el cuadro que encabeza este artículo.

Allí está el Brasil, escuálido, enjuto de carnes, y andrajoso, agoviado bajo el peso de esa infernal corona que le ha reducido á ese estado de miseria.

Por delante y detras se vé atacado por esos antropófagos de las fuerzas imperiales de mar y tierra que a títulos de rendirle servicios, no hacen sino chuparle la última gota de la sangre que corre en sus venas.

El Emperador de las bananas, ese traficante de carne humana, á pesar de las críticas y apremiantes circunstancias d'su pueblo y de su ejército, á pesar de haber repasado á cuantos generales tiene á su servicio, y visto á cada uno sufrir el bochorno de la mas ignominiosa derrota, dándole una prueba evidente de la imposibilidad de dar un paso adelante con el tren infernal de sus inícuos propósitos, ha desoido la humanitaria propuesta de nuestro Gobierno, para poner fin al torrente de sangre, que se está derramando en esta guerra esterminadora á q'nos ha provocado; ha desoido la filantrópica oferta de mediacion del Gobierno de los Estados Unidos, que generosamente ha ofrecido el olivo de la paz para reanudar los vínculos de amistad y comercio que son los únicos medios por donde los pueblos pueden alcanzar un venturoso porvenir.

——o——

Pedro II-Palha, palha, que ainda naó basta.

Situacion de las Repúblicas del Plata.

Argentinos y orientales! Vuestras Patrias están vendidas; vuestros mandatarios traidores han pactado con el Monarca esclavócrata vuestra ruina: Mitre y Flores ya estan preludiando sobre vuestra desolacion y cenizas coplas burlescas: nuevos Nerones cantan y tripudian la claridad de las llamas, y al estrepito del edificio republicano q' se desmorona. El principio democrático ha sido proscripto por vuestros verdugos; los pueblos son para ellos mercancías, cuyo precio sube y baja; son majadas de ovejas con cuya lana y carne se trafica, pero cuyo destino es constantemente el matadero: la venta de vuestras banderas ha sido estipulada; el contrato está concluído, el importe ya se ha cobrado, lo que únicamente falta es el plazo señalado para la entrega.

El gérmen de la destruccion se va desarrollando en grande escala entre vosotros; las discordias que os despedazan son obra del inicuo Monarca. Pretende destruir toda vuestra vitalidad para que ninguna resistencia podais presentar á sus miras infernales el dia que se determine á poneros el cabestro en la garganta. ¿Porqué en lugar de despedazaros inútilmente, no volveis unánimes vuestras armas contra el enemigo ¡comun? ¿Es por ventura posible equivocarse? Habeis olvidado ya las antiguas tretas d' la dinastia de Braganza? La rivalidad y la antipatia de las metrópolis se han borrado de vuestra memoria?

Salid argentinos y orientales de vuestra indolencia; reconoced vuestra situacion, mientras algun vigor existe en vuestras masas: temblad al pensar que si hoy aun dormis sobre el abismo que se vá ahondando á vuestros piés, mañana os despertaréis maniatados en su oscura y profunda sima, de donde os será imposible volver á salir.

Sacudid el ominoso yugo á que os tienen uncidos vuestros pérfidos gobernantes: reconoced, que aun es tiempo, en ellos unos infames mercaderes que trafican con vuestra sangre y con vuestro honor. No permitais que la gloriosa bandera de la libertad siga siendo arrastrada en el lodo de la iniquidad y del asesinato.

La República paraguaya está en pié sus invencibles legiones han paralizado los avances de la infame alianza que ha pactado la proscripcion de la democrácia Sud-Americana, y en cien batallas han derrotado á los cobardes agresores de la libertad y viles defensores de la esclavitud.

Contemplad con atencion el cuadro que os presenta el «Cabichuí.» Las reinas delcaudaloso Plata, esas vírgenes encantadoras, la República Argentina y la República Oriental, estan hoy sentadas sobre una hoguera.

El Monarca brasilero júnta los combustibles, y vuestros indignos gefes se los acarrean: el fuego las vá consumiendo rápidamente y está próximo á pulverizarlas, cuando la llama alcanze al último escalon que sirve hoy de asiento dorado á las pobres ilusas, que en su embriaguez descansan sobre un volcan que amenaza una violenta erupcion.

Despertad de vuestro sueño, argentinos y orientales, y blandid un arma contra el enemigo tradicional de vuestras instituciones: unid vuestros esfuerzos á los de este pueblo heróico q' lucha brazo á brazo con el mònstruo esclavizador, y tendreis parte mañana en el triunfo que coronará la constancia de los héroes, que cantando las exequias de la ambicion monárquica, entonarán simultáneamente los himnos mas armoniosos á la libertad.

Ocasion mas propicia para derribar á ese ambicioso coloso con piés de barro, que amenaza devorar vuestras nacionalidades, ¡no se os puede presentar en una larga série de años. Batido en brecha al Norte, al Sud y al Este por las invencibles legiones del Mariscal Lopez, amenazado de revolucion en su casa, su ejército destrozado y sin esperanza de desquite, su escuadra sobrecojida de terror en Curupayty, cuyas balas aceradas han desmentido la invulnerabilidad de las corazas; con un esfuerzo mas de vuestra parte, todas sus esperanzas quedarán delusas, y sino buscase prontamente en la fuga su salvacion, veria muy pronto disolverse sus mal compajinados miembros, y regenerarse á la libertad republicana esa enorme fraccion del mundo de Colon, que hoy vegeta en la mas miserable esclavitud.

—o—

El «Cabichui» al revoletear ayer entre los festejos de sus camaradas, encontró un corrillo de rifleros que leian los hermosos versos que siguen, y que se complace en consignarlos en su colmena.

El pueblo se levanta conmovido
A saludar al que á la Patria dá
Gloria, poder y honor esclarecido,
Laureles que en su frente ciño ya.

Átónita la América contempla
Al Génio que leventa su pendon,
Y que el acero en heroismo templa
Confundiendo la infamia y la traicion.

El vil Imperio que encadena siervos,
Se lanza á la conquista mas andaz,
Queriendo hacer probar males acerbos
A pueblos que gozaron dulce paz.

Los hijos de la América valientes,
Los héroes en la lid por la igualdad,
Enchidos de riqueza, omnipotentes,
Amenazarse ven su libertad.

Atras, nacion infiel, perturbadora,
Atras los que traeis la esclavitud,
Un denodado ejército avalora
De vuestra audacia el grado, y la inquietud.

Marchemos paraguayos,
Marchemos á la liza,
Y al vil que tiraniza,
Hagámosle temblar,
Nuestros robustos pechos
Latiendo de esperanza,
De valor y pujanza,
Glorias nos sabrán dar.

A la voz de la Patria
Que venganza nos pide,
Y la abnegacion mide
De nuestro corazon;
Lancémonos veloces,
Y nuestro brazo fuerte
Difunda ya la muerte
Do quier, sin compasion.

Del cañon el estruendo
Retumbe en la pelea
Y en nuestro ardor se lea
Los signos del valer;
Y castigando fuerte
Las esclavas legiones
Nuestros nobles pendones
Ostenten su poder.

Un genio esclarecido
Depáranos la gloria
Con hechos que la historia
Sublime cantará:
Sigamos hoy y siempre
La senda venturosa
Y la Nacion dichosa,
Potente se alzará.

Salud, varon ilustre esclarecido,
Salud, toda la América os bendice,
Y glorias y laureles os predice,
Cantando vuestro nombre enaltecido.

Felicitacion.

Para que el dia de ayer fuese de mayor alegría y satisfaccion hemos visto volar del cuartel General un gran número de patentes por las que S. E. el Señor Presidente ha conferido graduaciones á los bravos del ejército que se han distinguido, entre los cuales contamos con 8 capitanes promovidos á gefes. Muchos otros han recibido el honroso distintivo de la condecoracion nacional.

El «Cabichui» dirije su apreton de mano á cada uno de esos valientes que han sabido hacerse recomendables por su servicio y decision, para merecer el premio que se les ha designado, y espera que esos galones, esas condecoraciones y charrateras brillarán en ellos en todos sus actos, y especialmente en el momento del combate, confirmando los antecedentes de los que los llevan, y crearán nuevos títulos á su reputacion.

Los valientes comprenden la importancia del premio, como los deberes que impone; sus galones y esas charreteras es necesario saber usarlas, y la estrella que ostenta su pecho, como una distincion de honor, preciso es bacerla brillar y no mancillarla jamas.

El «Cabichui» se pabonea al ver premiados á tantos bravos compañeros, á quienes felicita de corazon, y él que no es poco ambicioso, es estimulado por ello á aguzar sus popas contra los negros y volar á la primera refriega.

Hurra, camaradas!
Que los negros vienen:
A brindarles vamos,
Ay! que retroceden.
No, que ahi ya vuelven:
Hurra! y los talones
Cortaremos luego
A tales bribones.
Ea! no los espantemos,
Despacito vamos
A ver si podemos
Tomarles los rabos.
Cuidadito! ya sabeis,
Pues es de esta vez
Recien que se mueve
El bravo Marques.
Silencio! que es un pollo,
No sea que en la riña
Cacaree y se vuele
Del circo por cima.
Es rocin matrero
Que al menor ruido
Orejea lueguito,
Y corre de miedo.
En los boquerónes
Y en los pasos ya,
Tened bien armada
La cimbra *guaná*.
Hurra, camaradas!
¡Viva el Mariscal!
Y ya cantaremos
El triunfo final.

El Almirante Ignacio ayer habia dispuesto sus encorazados para hacer alguna *fazanha* en Curupayty. El forro de arena ya pertrechaba las endebles corazas, y las proas amenazaban moverse, y las anclas chillaban; cuando al Coronel Alen se le ocurrió festejar con una salva el Natalicio del Mariscal Lopez. ¿Qué pensasteis Almirante Ignifero? ¿porqué se suspendieron los movimientes de vuestros marinos? Las anclas volvieron á buscar el fondo, y todo quedó en un profundo silencio. El ejército y armada macacuna, ayer no chistaron siquiera: hasta nuestros enemigos los rabilargos respetaron el dia onomástico del Mariscal Lopez.

Amago de los negros.

Oúta hina los cambá
Osè òsè mima oybyeuaguí
Banquillo pe oguapy háguá
Como grandes criminales.
Tòj ápe ñambo hory
Tou ha tou hàtàtérehe
Umi cambá pitubaitá
Nainupa háguá ipáhárehe.
Nahaimbeé ñande kyse,
Ñande lanza hae ñande sable,
Ha iaha catu á la carga
Mamo Carai hei hápe.
Ja hechauca háguá el mundo pe
Patei rey ipahárehe
Paraguai poacaha
Opa ara hétá oipotábarehe

Imprenta del Cabichuí.

CABICHUI

Juéves 1.° de Agosto de 1867. PASO PUCU. Año I. N. 25

Aspecto interno de la República.

S cosa que causa la mayor admiracion la situacion interna de la República Paraguaya: si analizamos la historia de todos los tiempos y de todas las naciones, vemos que, aun entre los pueblos mas antigüos y mas civilizados del mundo, las circunstancias irregulares del estado político traen un desquilibrio general, que trasciende desde la silla gubernativa hasta al mas humilde taller del artesano. El estado de guerra arrastra consigo poco menos que como corolario la perturbacion general de todas las funciones del cuerpo social: las naciones se declaran en estado de sitio, las leyes comunes son subrogadas por leyes marciales, y el régimen militar no solamente dirije los campamentos, sino hasta los mas pacíficos rincones de la nacion.

Todas estas medidas precaucionales se toman para obviar á los desórdenes que son poco ménos que inevitables en las grandes agitaciones de los pueblos.

Y á pesar de todas estas precauciones, rara vez se consigue conservar el órden público, la seguridad individual llega á ser problemática, los robos se multiplican, un terror pánico se apodera de las familias, á deshora de la noche no se ve un alma por las calles, la tristeza se manifiesta en los semblantes de todos. Los teatros ya no tienen espectadores, los talleres suspenden sus faenas, el comercio agoniza, la agricultura sucumbe. Nada de todo esto se verifica en el Paraguay; las garantias sociales siguen en el mismo pié que durante la paz octaviana que este país ha disfrutado por tantos años: de noche y de dia, á todas horas, no solamente las ciudades, las villas y todos los lugares mas ó ménos poblados, sino los campos y los montes son transitados por todas partes sin el menor inconveniente, ni riesgo. La guerra en nada ha mudado la perspectiva de la República: sus habitantes no han oido pregonar leyes marciales; y en dos años y medio de lucha encarnizada, no ha habido un ejemplo de perturbacion en el órden público: los crímenes comunes mas bien que aumentarse han ido en disminucion. El comercio no ha sufrido mas quebranto q' el que le ha causado la escuadra macacuna violando del modo mas escandaloso el derecho de gentes; de modo q'sin esta violacion tolerada con una calma que asombra por los neutrales á quienes tanto perjudica, por esas naciones poderosas que podrian dirimirla con tanta facilidad y justicia, seguiria la República Paraguaya sosteniendo esta gigantesca guerra, sin otro perjuicio que el que indispensablemente acarrea un ejército en pié, sin que por nada se atrasase ni su comercio, ni su industria, que impulsada por la necesidad, mas bien ha medrado en estas circunstancias que suelen en otras partes destruirla. Las fuerzas de la República desde el principio de la guerra hasta ahora, léjos de disminuirse, se han duplicado, por q'no obstante las bajas q' indispensablemente origina la guerra, ella está hoy dia defendida por un ejército de veteranos en lugar de sus primeros reclutas. Todos sus hijos q' llevan un fusil son soldados hechos y derechos: los campamentos á donde se remudan constantemente, los han acostumbrado á los azares, á las luchas, á los trabajos y á las privaciones del soldado en campaña. Todos los paraguayos pues bajo las armas hoy dia son veteranos: ya no tienen que estrañar, ni la vida, ni los ejercicios militares: el estado sanitario en todos los cuerpos asombra: en muchos de ellos no se encuentra un enfermo. La alegría es compañera inseparable del soldado paraguayo: del fusil á la guitarra, del sable al churrasco son sus transiciones naturales. No tienen los habitantes de la República mas que una voluntad, salvar su patria, el lema general grabado en los corazones de todos y proclamado continuamente es *vencer ó morir*. El ejército se desvive de deseo de embestir á sus enemigos: cuando se asoma alguna probabilidad de un ataque es digna de verse esta juventud émula de los heróicos tiempos de Grecia y Roma. Se diria que se disponen á un baile; parece que están de boda; una súbita alegria resplandece en sus rostros; preparan sus armas y la algazara á que se entregan muestra del modo mas evidente el gran desprecio en que tienen al enemigo, y la seguridad de la victoria que acaricia su imaginacion.

¿Qué estará haciendo?

Ahora que los rabilargos se han movido de sus eternos fosos, y que desde ayer están ya recibiendo los primeros saludos de nuestros rayados por la parte de *Tuyucuá*: hoy mismo que, llenos de gozo y de satisfaccion, estamos viendo asomarse el momento deseado de un ataque decisivo, en que vamos á dar la última soba á los negros, no hemos podido olvidar á nuestro querido Bartolito.

Oh! Cuanto le amamos! Si, imposible nos es olvidarlo!

Cuidadoso, pues, de él, mucho mas desde que habiamos tenido anuncio de su vuelta para ocupar, si no el frente, al menos el lado, ó la cola del ejército *acarumbado*, nos hemos preguntado: qué estará haciendo?

Y se nos ha dicho, que estos dias, despues de un profundo silencio, en que, mas muerto que vivo, se le vió estar sumerjido, de repente se levantó, estiró su barba de chibato, desgreñó su pelo de ahorcado, golpeó su frente marcada con el sello de Cain, y esclamó como un energúmeno:—

No!... no ha llegado aun la hora... todas las cosas tienen su peso, número y medida... las derrotas, que he sufrido hasta aquí, son demasiado muchas, para que todavia vayan adelante.....

No!.. no es posible que la victoria se me huya para siempre.... ella desde hoy debe marcar mi reloj....Si, veamos la muestra....

Y despues de un rato, meneando su cabeza fuertemente, prosiguió:—

No!.,.. este reloj no anda bien....parece que ha aflojado el muelle....pues debiendo haber marcado la victoria.... solo apunta las derrotas.... Qué es esto?... Fatalidad!....

A estas palabras, se levanta precipitadamente, y tropezando con Rufinito, que tenia por delante, se dirije á las doce del dia á una relojeria francesa, y topetando como un carnero con el relojero, que casualmente se hallaba parado en la puerta de su oficina, le dijo con acento entre cortado y fijo el índice en su frente:—

Está destornillado este reloj....anda mal....yo no sé lo que le falta....sírvase V. arreglármelo...ahora mismo..por que me urge el tiempo, y mi gran amigo el «Cabichui», me ha tocado ya la marcha.

Señor, le contestó el relojero, me parece que su reloj es de un mecanismo muy complicado, y peor arreglado: yo no lo comprendo, ni me atrevo hacerme cargo de su compostura: tal vez que los fabricantes, que le han hecho acierten á hacerlo andar bien....

Vaya! que esto indica algo; y segun ello, decimos nosotros, claro es que Bartolito tiene la máquina de su reloj un poco intrincada; pero que por último la ha hecho andar.

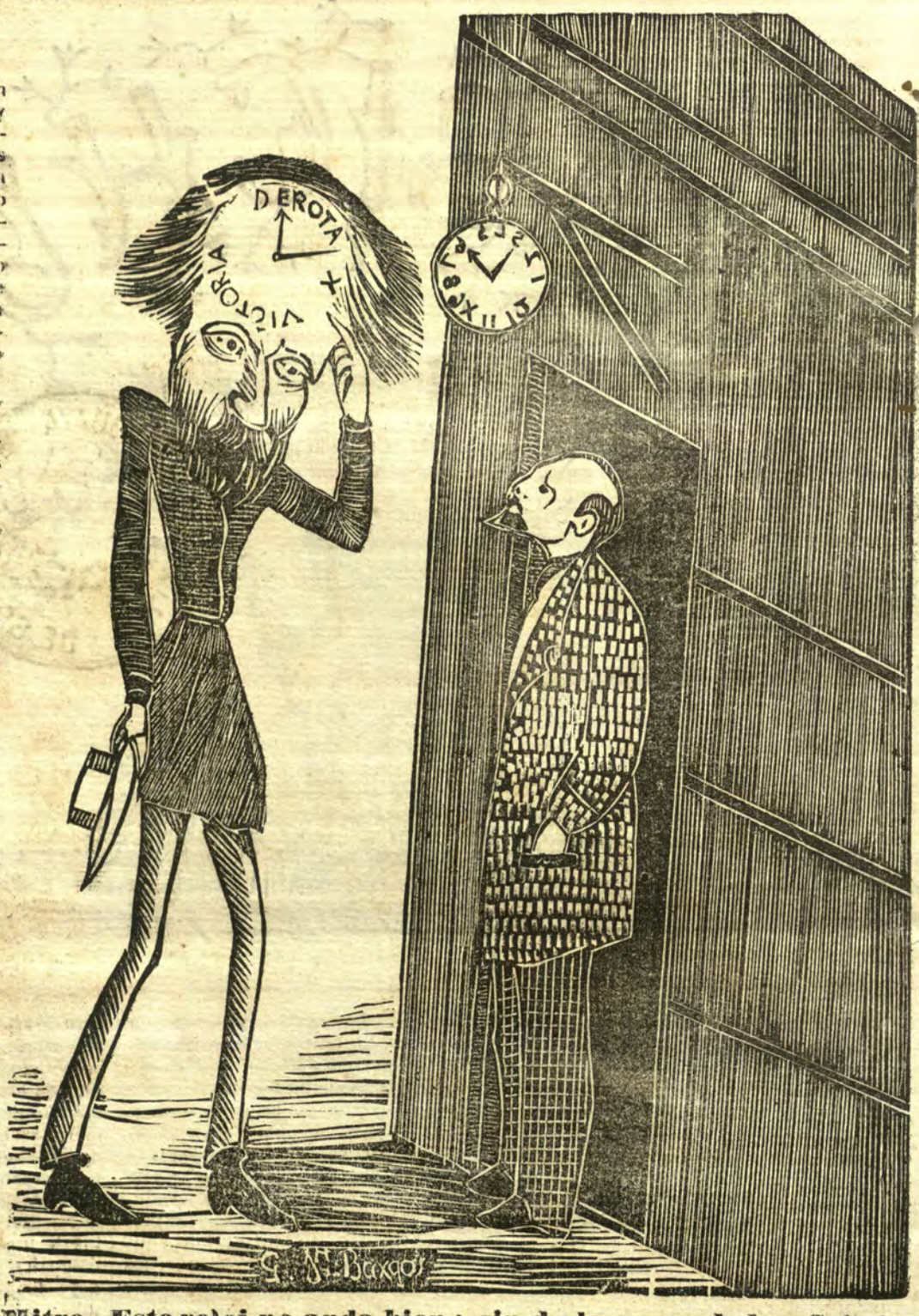
Pobre diablo! Sin duda que esa vital ocupacion del arreglo inarreglable de su desarreglada máquina no le permitió volver mas pronto á oler la pólvora por estos valles, que sin embargo dicen ser antipulmónica.

Lo sentimos muy de veras; y hacemos votos por que Mahoma con sus cenceerros le cante en el infierno la victoria de los que á sangre y fuego devastaron la tierra.

Entre tanto, veremos aqui, si los fabricadores de ese reloj, los dignos representantes de la Confederacion, que ahumaron la cabeza con el humo de la lisonja á D. Bartolo, han podido hacer que la chaveta de la razon vuelva á tomar su lugar.

He ahí ese casco de fiera, que no hay fragua en el mundo para darle un temple de humanidad: ellos autorizaron esa cabeza de monstruo insaciable para la victoria de la iniquidad contra la justicia.

Ese es el reloj, q'el infame mandatario, esclavizado por Pedrito, acarició con la cínica satisfaccion del crímen, al salir de las bancas constitucionales, desde donde los sátrapas liberticidas de América, le



Mitre--Este reloj no anda bien; sin duda que se le ha aflojado el muelle, por que debiendo haber marcado la hora de la victoria, solo ha marcado las derrotas. Sírvase V. arreglarmelo. Relojero--Señor (mirándole con atencion) su reloj me parece ser de un mecanismo bastante complicado, y solamente los fabricantes podrán acaso entenderse con su compostura.....

dieron toda la cuerda de los poderes ilegales y vandálicos para hacerlo andar el despeñadero del mas horroroso absolutismo, sin un moderador qne le ataje jamas en la cruda propaganda de destruccion, y esterminio de pueblos hermanos.

Mitre, infatuado entonces con el zumo de la ambicion y de la codicia, se creyò inspirado, y dijo proféticamente :—

Señores, este reloj marcará la hora de la victoria !

Y los sacrílegos sayones de su círculo, murmuraron, como aquellos débiles aduladores del impio Agripa: —

Voces de Dios, y no de hombre son estas !

Malvados ! la fé es un instinto, no un cálculo, y el genio presiente los acontecimientos del porvenir, mas no el miserable réptil que se encharca en el cieno inmundo de las pasiones.

Hoy estais pagando vuestra impiedad. Acercaos, ó sino, y vereis hácia dónde apunta ese reloj.

La Victoria para vosotros está en el número 13.

Arreglad, si podeis, esa máquina, y despachad á Bartolito que venga á pasar el «Bellaco», para que vuestro reloj marque en su ignominiosa frente, y á cargo vuestro, la última derrota, que en estos momentos está por recojer el ejército ex-aliado, bajo la estrategia del bravo y *geringlobífero* Marques de Caxias, *Cajon e Cachimbo*.

Si, Bartolito hace tres dias que ha vuelto al campo enemigo.

El «Cubichuí» se ha apresurado á festejar su llegada con 700 negros, que desde el «Espinillo,» y con botas fuertes, como Judas, los hizo volar á los sartenes de Luzbel.

Mañana se prepara á conferirle un bautismo solemne, debiendo ser su Padrino el mismo *Cachimbo Cajon*, ó Caxias.

BIBLIOTECA PARA TODOS DE

Camisaó.

¿Quién es este personaje
Pelicrespo y barbiduro,
Que presenta por bagaje
Once varas de camisa,
Puño y cuello tieso y duro
Por la plancha y el almidon ?
Es el bravo Camisaò.

Coronel de Don Pedrito,
Con tres mil y mas macacos,
Y una punta de mujeres,
El se iba derechito,
Sin limpiarse los sobacos
Al saqueo de Concepcion :
Bravo ! guapo ! Camisaò.

Pero el pobre no pensaba
En lo largo del camino:
¡Oh, si fueras tú adivino,
Con que ganas te libraras
De la triste comision,
Que á la tumba te empujaba,
Malogrado Camisaò !

Tu pensabas que no habia
Mas soldados por allá,
Y por eso, cuando viste
De los héroes la legion,
Sin hacerle oposicion,
Las espaldas le volviste,
Denodado Camisaò.

Fué prudente la medida;
Pero tarde y mal tomada,
Y por eso destruida
Quedó casi tu majada,
Y tu empresa maldecida,
Y tu nombre, de irrision
Sirvió al mundo, Camisaò.

Pés de los tres mil carneros
Que trajiste á conquistar,
Una cuarta parte apenas
Se salvó del matadero,
Y tu fuerte division
Casi se redujo á cero,
Jorobado Camisaò.

Hambre, bala, peste y lanza
Acabó tu espedicion :
Esta cuádrupla alianza,
Y de Dios la maldicion
Destruyeron la esperanza
Que en tí puso el Macacon,
Desdichado Camisaó.

El Dios de la Justicia
Que no aguanta la maldad,
Y persigue la codicia
De un perverso corazon;
Confundió de aquel Monarca
La insaciable ambicion
Con tu muerte, ó Camisaó.

Y aunque el plomo paraguayo
No alcanzó tu lomo vil,
Te mató de peste un rayo,
Prebendado del Brasil,
Y contigo mas de mil
Presentáronse á Plutou,
Miserable Camisaò.

Quede pues segun el uso
En la piedra que te cubre
Bien grabada esta inscripcion :
Aquí yace el que se puso
En camisa de once varas :
Por que ha muerto, no dispara
El valiente Camisaò.

——o——

Ayer y anteayer.

AS tortugas, despues de una marcha lenta y tortuosa de doce dias, se han estacionado en Tuyucué : si piensan deshovar ahí, y aguardar la buena estacion para sacar las tortuguillas, buen chasco llevarán. Hace tres dias que estos réptiles han hecho pausa, y ya nuestros impacientes soldados les han dado dos lecciones de esgrima, que sin encarecerlas, bastará referirlas con sencillez, para que toda persona imparcial les dirija un bravo á los nuestros y un cobarde á los rabilargos.

Anteayer á la tarde resolvieron nuestros bravos cumplimentar á los nuevos huéspedes de Tuyucué, y llevadas cuatro piezas y algunas coheteras, colocáronlas, dos á la derecha en el lugar denominado Tuiraity, y otras dos á la izquierda en el naranjal de Marquito, de modo que se cruzasen los fuegos sobre el campamento enemigo. Era cosa digna de verse el correteo y la confusion de los rabilargos á pié y á caballo, al comenzar las salutaciones de nuestras geringas rayadas : nuestros artilleros pueden felicitarse por el buen éxito de sus operaciones; las bajas del ejército enemigo fueron numerosas y por el cálculo mas bajo tuvieron mas de docientos hombres fuera de combate: de nuestra parte no hubo que lamentar ni la pérdida de un solo hombre ; lo cual no es de estrañar, si se recorre con la memoria las hazañas de la artillería enemiga, cuyo archivo queda encargado á los cuervos y á las grullas del estero. La cobardía de estos bípedos es cada dia mas asombrosa: dos regimientos de caballería enemiga avanzaron anteayer, el uno hasta cerca de Marquito, y el otro frente á Tuiraity, donde no habia mas que un puñado de nuestra gente, á cuya vista retrocedieron despavoridos, sin atreverse á romper siquiera una lanza, ni disparar un tiro contra estos puntos, desde donde los paraguayos les hacian bailar el fandanguillo.

El dia de ayer las bodas fueron aun mas

sabrosas: 25 hombres al mando del Capitan Fulgencio Rivarola, desprendidos del Regimiento Número 20, del mando del Capitan Benito Rolon, tuvieron un encuentro en el paso Marco con nada menos que cuatro Regimientos enemigos de banderillas coloradas, y cosa singular! solo estos 25 hombres y un puñado de infantes del batallon 11 que guarnecieron el paso, fueron suficientes para concluir completamente uno de aquellos, reduciendo á los demas á la mitad de su número que volvieron caras vergonzosamente. ¿Habráse visto en el mundo cobardia y vileza semejante á la de esos miserables esclavos? Jamas!.... ¿Y son estos los enemigos que han de conquistar al Paraguay? Bah! la idea sola nos hace poner las dos manos sobre la cara, en vista d'la bajeza y miseria d'esos diablos que llegan á tal punto que no es posible describir.

El « Cabichui » bate sus alas, y grita con ardoroso entusiasmo, bravo!.. valientes camaradas del regimiento 20 y los infantes del 11!.... Habeis cumplido con vuestro deber y con los encargues del « Cabichui »!

Esto por un lado, y por el otro los cañones del Espinillo tronaron fieros sobre los regimientos que se pusieron ásu alcance, abriendo enormes claros en sus filas, cuyo retroceso, vueltas y piruetas patentizaron una vez mas su improvision, su vileza y su nulidad. El ejército macacuno ayer no ha perdido ménos de 700 hombres; si vamos de este paso, muy pronto *Tuyucus* se verá libre de estos animales inmundos, cuya existencia es una anomalia en el siglo décimonono.

Habia estado reservado á las legiones del «Cabichui» esterminar á esta raza hibrida, que se levantó á emporcar la historia del continente Sud-americano. El ardor de nuestros camaradas es tanto, q' necesitan ser contenidos en la lucha; pues si á ellos se dejára, cada uno se engolfaría en las filas enemigas sin contar el número, y sin mas emulacion que la de pujarse en la matanza de los macacos, como sucedió con un soldado que luchó solo y á pié con seis hombres á caballo, habiendo vuelto libre de ellos y con una lanza que les tomó. Estos miserables pronto, y mal que les pese, desistirán de su loco empeño de esclavizarnos, pues el valor de nuestros camaradas es verdaderamente heróico.

Un prisionero nos ha contado ayer que D. Bartolito Mitre ha llegado anteayer á Tuyutí. Que morruda es esta noticia! ¡cuanto nos alegramos! Esto es capaz de hacer estornudar: ha.. ha...hastchiff! y á fé que á cualquiera lo arrojaría al suelo patas arriba. ¿Qué vendrá á hacer? A echarse de narices con el resto de su descuartizado ejército, en la tumba que le hemos reservado. ¡Que el ayudante de Satanas se cargue con él despues!

El paso « Espinillo » ha debutado en regla, y se presenta bigotudo á los macacos. Sin ser profetas, como D. Bartolo, ni hijos de profetiza, como *el burrugeringlobifero* Marques de Caxias *Cajon e Cachimbo* nosotros presentimos en el jóven « Espinillo » grandes pretensiones de rivalizar con el viejo Curupayty. Nos parece tambien, *salvo melieri*, que Tuyucué vá á sostituir á *Curuzú*. Las cosas se presentan lo mejor posible. Salud!

Anteayer un acorazado de chimenea blanca, cuyo nombre aun no nos es conocido, se atrevió á salir de su fondeadero hácia nuestras baterías de Curupayty, y nuestros artilleros, comedidos como siempre, le dirijieron los mas sabrosos confites, uno de los cuales le hizo una cosquilla tan viva en la proa, que por poco no viró de bordo. El segundo le bandeó la chimenea, otro sacudió reciamente al timonero en la garita, y el cuarto le metió los dientes en el costado. A tantos, y tan enérgicos agasajos el encorazado se deshizo en lágrimas de ternura, y bajó á su fondeadero á examinar los efectos de los *cariñosos* tanteos de nuestros artilleros.

Viva! Viva! Viva!
La Patria querida!
Viva! Viva! Viva!
Que ella es nuestra vida!
Bravos camaradas,
El vínculo de union,
Mas fuerte hoy anude
Nuestro corazon.
Y el fuego sagrado,
De amor al Gobierno
Nuestro pecho inflame
Entusiasta y tierno.
Asi hemos vencido,
Y libres serémos:
Grillos ni cadenas
Nunca arrastrarémos.
Fuego á esos negros
De raza infernal:
Hagamos que paguen
Su negra maldad.

El « Cabichui » pone su V. B. al pasaporte, que nuestros bravos dieron á los macacos para que siguiesen su marcha á la Asuncion. Haciéndoles reverberar sus latones les brindaron con generosidad, diciendo: « aqui teneis vuestros pasaportes, venid por ellos, y no hallareis tropiezo hasta la Asuncion ». En caso ofrecido puede tambien serles bastante el *guaireño*. Excelente! que no escaseen estas cortesias de etiqueta *guarani*.

Orden del dia.

Matar macacos.

El General « Cabichui. »

Última hora.

Faltan plumas, faltan palabras, falta espacio, falta tiempo, falta, en fin, todo, menos el placer la satisfaccion y el justo orgullo de que en cambio rebozamos, para describir á grandes rasgos, y á vuelo de lapiz, la festiva, inmensa, é inmejorabilísima importancia del sublime episodio, que en este momento, y cuando ya cerrando estabamos nuestras lijeras columnas, acaba de tener lugar entre nuestros avanzaderos y los abatanados y bataneados negros, macacos, diablos, ó que sé yo! de esos miserables, viles y raidos bichos del *burru-geringlobifero*, Marqués de Caxias *Cajon e Cachimbo*, segunda persona de la infernal tri-unidad *Peruno-macacuna, Mbatulo-perruna, y Venudo-burritica*.

Fibras del corazon, sangre de las venas, humor y fuego de todos los poros, órganos, cuerdas y clavijas de piés, manos, dientes y lengua: el « Cabichui » os invoca, os conjura en este instante á que, de tropel y á reventar, os presteis á sus ansias y placer, para echar militarmente un fuerte, sonoro y altivo bravo! bravísimo! á sus camaradas conductores de mil cabezas de ganado vacuno y 20 caballos, de las barbas del ejército rabuno y raboneado esta tarde?

Si, camaradas! Bravo! y bravísimo!.. Lectores, del « Cabichui », vamos ahora al hecho:—

Treinta paraguayos se dirijen con la frialdad mas estoica hácia el paso Timbó, al mando del Alféres Bado, que se halla en una enorme distancia de nuestras lineas y á la espalda opuesta del grueso de la tropa rabiarga, y como dueños ciertamente del campo que usurpan á estas horas esos malvados, hacen un breve círculo á unas mil cabezas del abasto macacuno y las arrean por delante con 20 caballos de yapa y remate, hasta ponerlos en perfecta y quieta posesion de nuestro uso y derecho.

Apercibidos los negros de esta broma, partieron sobre los nuestros en número de tres Regimientos, echando catingas por los sobacos; pero salir y retroceder fué una misma cosa.

Qué ha sucedido? Vieron á cierta distancia que un escuadron de los nuestros se disponia á protejer á los conductores de la remesa ultra montana, y no se atrevieron á disputar la presa, no obstante que veian en ella, por primera, segunda y tercera amonestacion, que iban á celebrar las siete cuaresmas de los descalzos de Asis.

¿Hay vileza, hay cobardia, hay sin vergüenceria, que se aproxime siquiera al de estos bipedos de dudosa racionalidad y manifiesta estupidéz con todo el caroso de la mas neta brutalidad, que todavía sueñan con la conquista de nuestra Patria? Que responda el mundo!

Aparte: y vaya un epilogo.

Mientras nosotros saboreemos la pella de sus baeyes, ellos quedan á hacer ladrar sus vientres con la carne de perros, y volver ginetes sus colmillos con la ossamenta de algunas yeguas viejas que les quedan por ahora.

Siga la marcha!

Que estas operaciones se repitan pues, camaradas, con la chuscada de hoy.

Adelante con ellas!

Fuego á los negros!

Jpôrâite aipo plan.
Oformâba los camba:
Iuâi hicuâi Tuiucuépe
Ogüeraba pa hagüa Aña.
Heí ieco umi byrocuéra
Nande flanqueábo ou ha:
Ndoicuahai haécuéra catu
Bosâpema hicuâi ha.
Ja los camba òi pòrâma,
Juego! hesecuera, mita,
Jaiucapa umi tembigüai
Oinotâba ñande Rèlà.
Aña rètàme Cachimbo
Ilo ejército renonde
Ogüeraha hina oglóbo
Jgeringa rehebe.
Agà peicuaáne sonso,
Pende caraía tuia ndibe;
Ha otra ocasion Tèlà libre
Aniehebène peipotabe.

Imprenta del Cabichui.

Ministerio de Guerra

CABICHUI

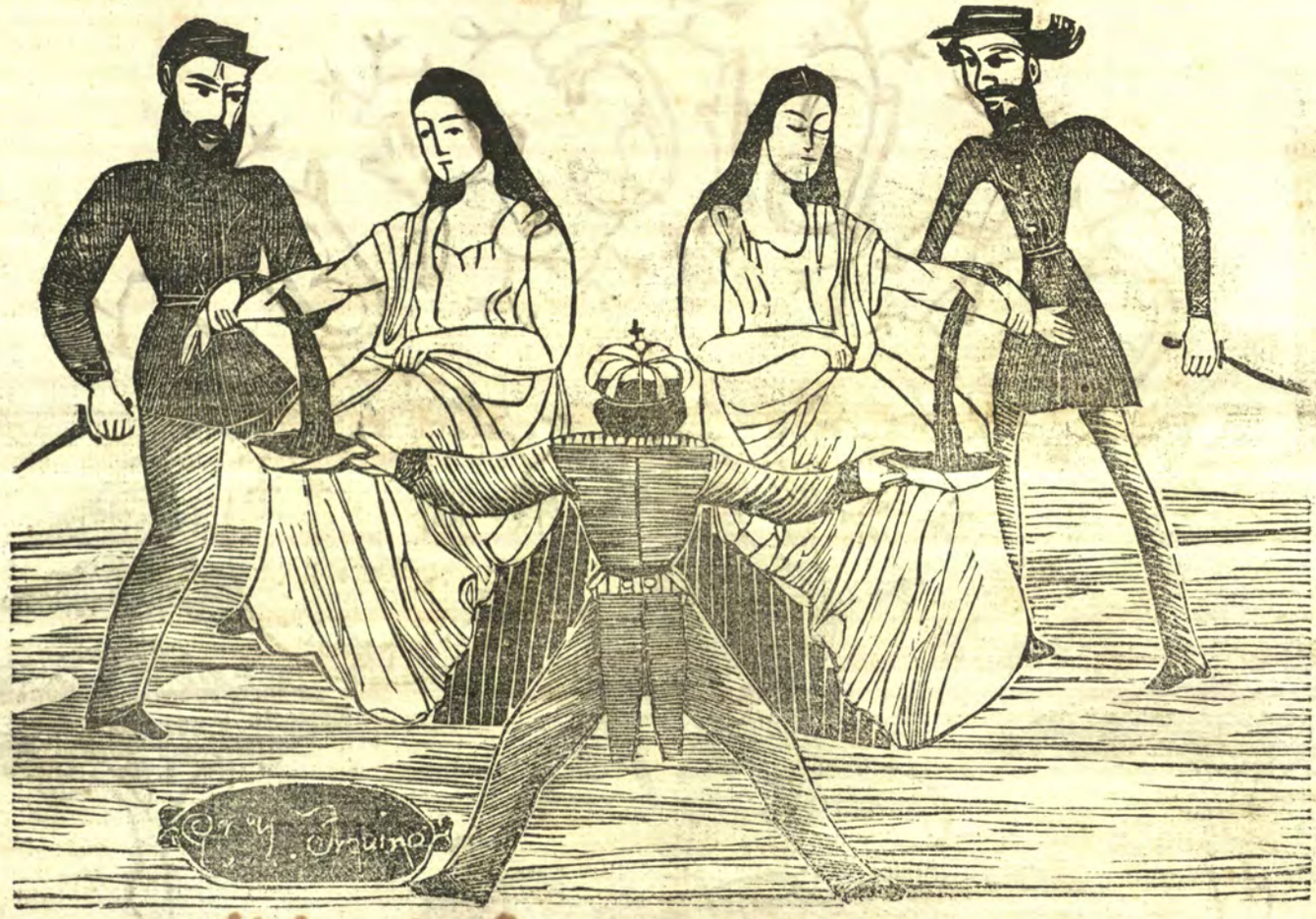
Lúnes 5 de Agosto de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 26

Bateo.

Reparada como tenia el « Cabichui » de antemano, la fuente bautismal para chapuzar á su deschavetado pero querido Bartolito, que acaba de llegar á Tuyucué, en virtud de la carta de llamamiento que le dirijio, y habiendo este gran Bellaco socarron en justos y en reverenjustos presentado á la puerta del viejo *burrugeringlobífero y panziduro* Marques de *Cachimbo Caxias e Cajon* solicitando el padrinaje de este para recibirse de su nuevo nombre, su Ilmo. y Exmo Marques, viendo que Bartolito andaba al retortero, erre que erre y la barba sobre el hombro, y que con él no habia cháncharras máncharras, sin decir oxte ni moxte, accedió á su súplica: por lo tanto dése por mi principio al acto solemne y formal del susodicho bateo del modo siguiente:

Yo, el » Cabichuí », generalísimo de la afeca volátil, terror de los rabilargos, agente oficial de las narices chatas y puntiagudas, juez permanente en lo seglar y ecleciástico é inspector general de todo: por cuanto estoy constituido y puesto en este lugar de mi colmena por la circustancias actuales que nadie ignora, y teniendo presente la locura, maldad y muchos otros excesos exorbitantes y criminosos de D. Bartolito: 1.° y principal, el de haber vendido á su patria y á sí al Mono-arca rabicorto que le jugó al morro para formar ese mostruo, infernal de tres cabezas llamado *Triple Alianza* que el Paraguay lo ha metido en un mal berenjenal, de donde no puede salir mas, haciendo chacotas de él, y hoy está ladrando como perros á los cuernos de la luna, con la sed de Tantalo, sin poder alcanzar su presa; 2.°, el de su famarona proclama al pueblo d' Buenos Aires, desgañitandose desde la puerta d'su habitacion, «al, cuartel, todos al cuartel! (que mejor habria dicho al infierno, al infierno!) de aquí á 15 dias á Corrientes, y dentro de 2 meses á la Asuncion» prometiendo asi conseguir todo de bobilis bobilis! 3.°, el de su promesa al cuerpo diplomático estrangero, que no volveria á su capital, sino despues de haberse firmado la paz en la Asuncion; 4.° el de su reloj, que al presentarsele los sayones y ladrones de su círculo, bociferó ese marrajo por sus amostachadas agallas, « este reloj marcará la hora de la victoria, » creyendo que la conquista del Paraguay haria cantando las tres añades madre, lo mismo q' soplar y hacer botellas: y considerando q' el tiempo ese gran maestro de los sabios, y consumidor de las locuras y errores de los hombres, ha hecho con un tris tras salir el tiro por la culata, haciendo escurrir la bola de sus manos, contrariando *in totum*, y á cada trique las ideas fantasmagóricas de ese chisgarabis argentino. que, enguizgado, por las sarracaterias de S. M. macacuño, tomó el cielo con las dos manos, truñó á todo el mundo, contando seguro que todo lo habia de llevar á barrisco, puesto que bien entendia la zangamanga; y siendo claro y evidente que en dos años y medio, léjos de ver la Asuncion, no h visto mas que crueles desengaños, su reloj marcó las derrotas, sus guardias nacionales, en lugar de ser alumbrados por el sol de Diciembre como dijo ese bribon, fueron alumbrados por el sol de Setiembre y las balas, cohetes y metrallas paraguayas en Curupayty, por lo que, voto á chápiros! hizo piés en polvorosa, y tan zolocho! que en lugar de aprovecharse de la afufa, ahora, hace cata y cala, volviendo con sus pulmones y narices á, indudablemente, en justo y en creyente, *cataplum*, y enterrarse en la tumba fria que le preparamos: por todo lo cual, y resultando de los puntos indicados á trompa y talega, que Bartolito por un lado anda arrastrado como un perro, soga en pescuezo, por Pedrito de quien no puede desengarrafarse mas, y siendo por otro lado, muchos de los actos de Bartolito apintiparados con los de D. Quijote, el « Cabichuí » en uso de sus facultades, manda y ordena, bajo severas penas, á todos los presentes y venideros, que de hoy en adelante D Bartolito Mitre será llamado, titulado y conocido, de haldas ó de mangas, por el **Galgui-Manchego Argentino**, e irá todos los dias á pedir la bendicion á su augusto y zullenco padrino, el Sr. Marques de Caxias *Cajon è Cachimbo*, quien le echará una de la mas reverenda, acompañada de una ó dos marmitas de farina para su almuerzo.

[Fir.] *Yo El Generalísimo « Cabichui. »*



El Emperador, abran bem esas veias ; ainda ha sangue.

Un monarca Caribe, y dos repúblicanos Vampiros.

LO que la civilizacion sondenó á la tumba del anonadamiento; la civilizacion por medio de uno de sus secretos, en plena luz de nuestro siglo, ha clavado en la picota de la espectacion pública. ¡ Misterios de la Providencia! que sobre la culta, grande y virtuosa patria de Simon y Sócrates ha hecho la exaltacion de Munmio; y sobre la de Ciceron, Régulo y Caton ha columpiado á Caligula, Neron y Catilina !

¿ Quién que conozca la fétida raza de los Caribes, que en su culto de los espiritus malignos campeaba la antropofagia, no estimará rigorosamente estricta á ella la politica del Emperador macacuno, con respecto á las Repúblicas, Argentina y Oriental, en su alianza con sus gobernantes Mitre y Flores ? Y ¿ quién que conozca la fatidica tradicion de los Vampiros, que se levantaban cubiertos, en las sombras de la noche á chupar la sangre de sus hermanos y sus amigos hasta darles muerte, no se espantará ante la realidad latente que Mitre y Flores representan en su conducta feroz y desnaturalizada, con respecto á las Repúblicas Argentina y Oriental, su patria, en su alianza con el Caribe Monarca ?

¿A quién se debe la sangre oriental derramada el 24 de Setiembre en 1825 en el « Rincon de las Gallinas », la del 12 de Octubre de 1826 en « Sarandi » y la sangre argentina y oriental el 20 de Febrero de 1827 en « Itusaingó » ? al Caribe monarca.

¿A quién se deben las hecatombes de « India Muerta » y « Quinteros, sino al Emperador macacuno ?

¿A quién se debe el saqueo, la muerte y la usurpacion de los siete pueblos orientales de Misiones? al Caribe monarca.

¿A quién se debe el incendio, el saqueo y el asesinato de los pueblos occidentales de las mismas Misiones, el año 1818, sino al Emperador macacuno ?

¿A quién se debe la guerra civil que por nueve años ensangrentó el Estado Oriental, provocando la intervencion estrangera ? al Caribe monarca.

¿A quién se debe el empequeñecimiento del territorio Oriental, sino á las usurpaciones del Emperador macacuno, que sobre las divisas territoriales de 1777, y estipulaciones de 1828, ha llevado sus fronteras directas é indirectas hasta la orilla septentrional de Rio Negro ?

¿A quién se debe la guerra civil que de 1839 á 1852, y desde 1852 hasta 1865 ha llenado de horrores, y cubierto de sangre y ruinas la República Argentina? al Caribe monarca.

¿A quién se debe la violenta usurpacion de las islas intermediarias del Rio Uruguay, y los vastos y ricos territorios desde el arroyo « Piquéri » hasta el Rio Grande Curitiva, sino al Emperador macacuno ?

¿A quién se debe la guerra vandálica de Flores al Estado Oriental, los horrores de Paisandú, la sangre oriental tan abundante y desgraciadamente derramada, la muerte y tantas y tan preciosas vidas orientales y argentinas, sino á los Vampiros Mitre y Flores, para satisfacer las aspiraciones del Caribe monarca ?

¿A quién se debe sino á los Vampiros Mitre y Flores la desolacion, la sangre, la muerte y la ruina de las Repúblicas Argentina y Oriental, en la presente guerra contra el Paraguay, en favor de los inicuos fines del Emperador macacuno ?

¿A quién que no reniegue de la alta categoria de hombre, se oculta que los Vampiros Mitre y Flores están desangrando las arterias vitales de las vírgenes oriental y argentina, para alimentar al Caribe monarca, y entregarlas exánimes, aherrojarles con sus oprobiosas cadenas?

¿ Será posible, que solo á los Argentinos y Orientales, salvas algunas escepciones, sea oscura y oculta esta verdad ?

¡ Ah, Argentinos y Orientales, ! el « Cabichui » que estima vuestra suerte como deplora, con fraternal sentimiento, vuestras desgracias, ha querido esta vez presentaros el cuadro de la alianza de vuestros Vampiros Mitre y Flores con el Caribe monarca. Vedlo pues, y examinad vuestra obra, á la luz de vuestra conciencia.

¡ Es posible, Argentinos y Orientales, que de lo que se avergonzaria el fiero tigre, y hasta el humilde insecto de la pimienta, vosotros lo perpetrais ! ¡ Es posible que dejeis de ser Argentinos y Orientales, y solo seais unos Vampiros como lo son vuestros gobernantes Mitre y Flores ! ¿ Quereis acaso proseguir avergonzado á la humanidad entera, y escarneciendo la tumba de vuestros padres ; ó volver por su gloria y la honra de los Argentinos y Orientales ! Meditadlo, sobre el cuadro que teneis á la vista, y juzgad ante él la guerra que haceis á la República del Paraguay, y la causa que ella sostiene.

Caxias--Venhaó os melhores filarmónicos do exercito imperial para festejar a chegada de meo afilhado.
Mitre--Agradezco a mi padrino estas muestras de bondad y cariño.

Llegada de Mitre á Tuyucué.

DIALOGO.

Itre—Sr. Marqués, vuelvo al campo de la guerra: he juzgado necesaria mi presencia en Tuyutí, para activar las operaciones de esta laboriosísima lucha, que consume hace dos años y medio largos las haciendas y la reputacion de nuestro gobierno, sin dejar vislumbrar hasta aquí el menor resultado favorable á nuestras armas. Entretanto la anarquia chispea aun acá y allá en la Confederacion Argentina, y la revolucion q' yo fuí á sofocar, tiene infinitas cabezas, y mis esfuerzos apenas fueron suficientes para sofocarla. La rebelion d' las provincias, y los motines q' hasta en la misma capital, de vez en cuando se asoman, no podrán estinguirse sino despues de concluida esta malhadada guerra. Vengo pues, decidido á dar un nuevo ataque, y si la ciega fortuna nos vuelve otra vez las espaldas, no habrá mas alternativa que arreglarnos con Lopez, antes que mayores descalabros nos sobrevengan. Recuerda V. E., Sr. Marqués, la idea de Flores en la terrible jornada de Curupayty? me refiero al plano de un ataque por el paso Canoa.....

Caxias—Esa idea no fué precisamente de Flores, sino insinuacion mia; y es exactamente lo que intento hacer en esta ocasion: y me alegro que el Sor. General Mitre concuerde conmigo en este punto, pues ya lo he determinado así, y he de llevarlo á cabo, cueste lo que cueste. Tengo sobre la conclusion de esta guerra instrucciones terminantes de S. M., y debemos conformarnos á ellas: creo escusado el decir mas sobre este propósito: el Sr. General sabe lo que debe á mi augusto amo, sabe sus compromisos públicos y secretos, y no hay mas que añadir. Entretanto festejemos la llegada del Señor General: venga una compañía de filarmónicos vocales é instrumentales, lo mas escogido que tenga el ejército aliado, y festéjese como corresponde la vuelta de este mi ahijado que ya creia perdido en ese batahola de gauchos y matachines. Prepárese un banquete, y bebamos á la salud del magnifico y generoso Emperador, que ha tomado bajo su proteccion á estas pobres Repúblicas del Plata, cuyo órden interno y esterno arreglará despues de la conquista del Paraguay.

Mitre.—Pero, Señor Marqués, eso de conquista, segun se ve, va un poco léjos, y yo no quisiera que volviese á tomar cuerpo el incendio en mi casa. Dése pues una embestida definitiva á las trincheras enemigas, y acabemos de una vez esta guerra.

Caxias.—Oiga la música, Señor General, y no se devane los sesos en planes bélicos, pues ya he determinado yo, segun las instrucciones del Emperador, lo que hay qué hacer en el caso.

Mitre.—Pero ¿cómo puede ser eso? No soy yo por ventura el que debo determinar en estos asuntos? Cómo pretende el Señor Marqués deliberar independientemente, siendo yo el General en Gefe del ejército aliado? Ha olvidado S. E. por ventura las estipulaciones del tratado secreto?

Caxias—Ese tratado se ha hecho en otras circunstancias: no se habia calculado bien; ha sido un error, que es indispensable correjirlo. ¿Cómo es posible que el Brasil, con cuyo capital y gente se hace casi esclusivamente la guerra, esté subordinado al gefe de una República que no contribuye á esta lucha, ni con dinero, ni con buques, ni casi con gente alguna? Póngase la mano al pecho, Señor General, y dejándose de pretensiones irracionales, considere que su posicion está asegurada, que de ella responde su Magestad, lo mismo que de su fortuna, y que esa tan cacareada revolucion de los argentinos, si volviese á presentarse en la escena, mi amo el Emperador se compromete á arreglarla á sus espensas, y échese á dormir. Déjeme á mi correr con estas maniobras de la guerra contra el Paraguay, confórmese con las disposiciones de mi amo, y todo al fin saldrá á su gusto. S. E. está bajo la proteccion del Monarca brasilero, y yo me comprometo á dejar satisfechos los deseos d' S.E. en todo sentido.

Mitre.—Amargas son las palabras del Sr. Marques, y tanto que no es posible dejarlas sin contestacion: ¿con que la guerra contra el Paraguay la sostiene casi esclusivamente el Imperio? ¿y dónde deja V. E. los 30000 argentinos que ya casi todos han sucumbido? ¿dónde los inmensos gastos con los que hasta aquí ha contribuido la Confederacion Argentina, y que han dejado exhausto su erario? y si de hoy en adelante el Imperio anticipa los gastos ¿no quedan por ventura los argentinos responsables de su pago? Dispénseme, Sr, Marques, estas observaciones; pues en todo lo demas estoy muy conforme con V. E., y aunque se me hace cuesta arriba, y es para mí muy bochornoso desempeñar un papel subalterno.....

Caxias.—No hay necesidad de que nadie trasluzca estos misterios: yo comunicaré sigilosamente mis disposiciones á V. E., y V. E. dará las órdenes como emanadas de su cabeza. De este modo quedará á salvo el honor de V. E. y la voluntad de S. M. De lo demas, qué le importa á V. E.? Su posicion y su fortuna están aseguradas.

Mitre—Convenido, Señor Marques.

Caxias—¡Viva el General Mitre!

Mitre—¡Viva el Emperador y el Señor Caxias!

Caxias—Siga la música, y pongan la mesa.

Jubilacion.

Ola! En tiempo de guerra jubilacion? Qué demonio quiere decir eso? En tiempo de guerra, y una guerra que pasa de castaño á oscuro, pues una jóven República está triunfando contra un Imperio y dos Repúblicas, en tiempo de semejante guerra, cuando los brazos deben estár ocupadas con las armas, ó deben hacer algo que esté en inmediato parentezco con la guerra, qué viene á decir *jubilacion*? El caso es que *Cachimbo* atormentado de un lado por la órden perentoria de su amo el macacon para concluir la guerra, so pena de ser acusado de rebeldía, y alucinado miserablemente con los engaños de su endiablado globo, emprendió el movimiento del acobardado residuo de la triple alianza para flanquearnos. La práctica le ha dado una esperiencia de los diantres á que no puede resistir, de que no hay como vencer la posicion del ejército paraguayo cada dia mas bravo y mas valiente; y ha venido á meterse en nuestra bolsa, se puede decir, desde donde mira mas próximo su esterminio y el de sus moribundos soldados. Entónces, cuando vé bañados al frente y á retaguardia, pantanos á la derecha y á la izquierda, uñetados de mil cabezas de ganado por un lado, de mugeres por otro y hasta de bolicheros

que dan con marchantes que no buscan, despacha su globo endemoniado á ocupar por ahora su puesto en Tuyutí, exonerado del flaco servicio q' ha prestado á la injusta causa de conquista del Paraguay á costa de ingentes sumas del tesoro del Brasil, que se ha agotado enteramente por sostener la infame pretension del Emperador de los macacos. A la despedida le echa *Cachimbo* estos versos.

Maldito sea este globo
Que tanto me ha engañado
Mostrándome lindos campos
Lo que era puro bañado.

Zurribanda.

Están los negros mirando á las trincheras del «Espinillo» lo mismo que los demonios á la Cruz: tiemblan esos miserables ante la imponente presencia de nuestras posiciones, por donde quiera que se asomen á ellas: se ven empujados por la necesidad de atacarnos; pero, aquí te quiero ver escopeta, decia D. Ambrocio, cuando la preparaba de nuevo para volver á errar los tiros.

Ciertamente, así están los invadidos invasores: no pueden mover un paso sin que tengan que errar, y retroceder con los rabos entre las piernas.

Hacen dos dias que tres regimientos de ellos se cruzaron con nuestras fuerzas, y han tenido que llevar una buena zurribanda, no obstante la inmensa superioridad numérica de los rabilargos.

Pero no hay que estrañar, desde que ellos son unos viles esclavos, que no son capaces de ofrontar el empuje irresistible de los libres.

Con esto se esplica bastante la razon de las ventajas que recojemos siempre en cada encuentro.

La superioridad del soldado paraguayo sobre los degradados séres de la esclavitud está probada hasta la evidencia. La causa de la justicia es eterna, y hade triunfar presisamente de los moribundos esfuerzos de la iniquidad. La verdad, aunque se adelgase, no se suelta jamas; no así la mentira, que si se engrueza no es sino para sufrir una catástrofe mas horrible.

El «Cabichuí» al lado de estas breves reflecciones no cesa de inculcar á sus legionarios el entusiasmo y la fé en la santa causa que sostenemos.

Los golpes, que á estas horas vamos dando á los negros, modulan las últimas agonias de la impotente y desmoralizada recua de malvados, que sin remedio caerán bajo el acero de nuestras armas.

Dia por dia nos halaga la mas gloriosa victoria, que vamos á depositar en aras de la Patria, para luego saborear los preciosos frutos de nuestros sacrificios y amar á ella y al Gobierno.

Los negros para esto han dejado sus trincheras, y se nos presentan por un lado, en qne no tienen ya amparo alguno.

Valor, pues, y abnegacion
Llevemos en el corazon,
Y de oprobios y baldon
Llenaremos al invasor.
El Brasil y sus aliados
Al infierno, bien sobados
Por los libres, y empujados
Allá van precipitados.

—o—

Qué es esto? qué hay? Salió gritando el «Cabichuí» de su colmena en la mañana de este dia, al escuchar un alegre susurro, que atraia las miradas de todo Paso-pucú sobre un grupo de gente, bien nutrido. Qué habia de ser? Si las macacas están á la órden del dia. En efecto, tres de estas, una con su macaquiño de pecho, y otra de vientre, fueron ya otra vez tomadas por nuestros traviesos avansaderos. Y ademas de estas, traian tambien cuatro negros, mezcla horrible de indio y diablo, inmunda hez de ese desbecho de la humanidad, que los aliados han recogido en las cloacas del mundo. Aquí se les hade ajustar la cuenta: ellos están bien, y nuestras cimbras no yerran.

Que ganga! Nuestros camaradas hacen demasiado bien en no acarrearnos macacas y macacos sin provisiones, para compensarnos de los gastos que esos bichos nos demandan, mientras los tengamos enjaulados. Aun cuando no nos falta nada, y nos sobra todo, siempre es bueno que del cuero salgan las correas; y que ademas, el que se quemó que se sople. Esos diablos que se embromen por activa y pasiva. Ea, pues, muchachos! que se repita, como el pan de cada dia, la ganga de seis carretas cargadas hasta el tope, como las de á noche: achurarse de bueyes, mulas, azúcar, café, ropa y algo sonante, no viene mal. A ello vamos, y que el mismo «Cabichuí» no quede en blanco, como de esta vez, alcanzando tambien algunos *ñaèpuá* para su colmena. Sí, camaradas, con ardor y gratitud os retribuye el «Cabichuí» las resmas de papel con que le habeis obsequiado á costa de los negros. Bien! Superior! Riquísimo va el negocio e la trasquiladura macacuna. Todos los instrumentos que ellos han querido emplear para nuestra destruccion, vamos nosotros empleando para delvolverles la pelota. Sus mismos cañones, balas, pólvora, &. &., y ahora ya tambien su mismo papel volará llevando nuestras *popias* para aguijonearlos hasta que el diablo se cargue con todos ellos.

Donde estuvo el Ejército rabilargo? Dónde está ahora? Estuvo en *Tuiutí*, de donde se ha mudado, y se halla hoy en *Tuiucué*. Es decir entónces que está en el mismo lugar, esto es, *embarrado* siempre; y lo que es mas, imposible ya de volver á salir de esta última *embarrada* en que se ha metido.

En una incursion nocturna por Tuyucué el «Cabichuí» creyó hallarse de repente entre una bandada inmensa de muchachos jugando con los triquitraques; tal era el ruido, parecido al de estos juguetes, que se percibia en todas partes en el campamento enemigo. Pero bastaron pocos minutos de permanencia en él, para descubrirle el misterio: habian estado los negros todos de seguidillas: las pestiferas exhalaciones y el correteo de estos macacos en todas direcciones, manifestó claramente el estado de sus tripas. El «Cabichuí» quedó pensativo, calculando si seria esto efecto de la mutacion del campamento, que tanto suele influir sobre los ejércitos, ó si seria mas bien el aumento del julepe, con que la nueva situacion menos defendida de nuestras lanzas, habia perturbado la digestion de los cambai.

COPLAS.

La Coronela perdida.

Una negra brasilera
Que ha caido prisionera
En la tarde de anteayer,
Al marido queria ver.
Y le instaba á los soldados
Para ver al tal Machado
Coronel de infantería,
Alegando que queria
Despedirse un poco de él.
Mi marido es Coronel,
Decia ella, y vale mucho,
Lo he dejado con el chucho,
Y pensar quiero, ni puedo
Que sin él aquí me quedo.

Una descubierta que dejó á oscuras. Al fin llegó el tan esperado personaje; *el cristiano*, recibiendo las mas cumplidas ovaciones, y desde luego, corrió á ocupar el puesto de honor á que estaba llamado. Algod' este acontecimiento hus' meó la escuadra macacuna, y le picó una curiosidad tan viva, que ayer en una reunion de gefes despues de larga discusion se resolvió mandar un encorazado á hacer la descubierta, y recayó tan peliaguda mision en el Barrozo. A consecuencia de esto, haciendo de tripas corazon, avanzó el encorazado esta mañana hasta considerable altura, esperando que fuese saludado por el nuevo adalid; pero este como buen *cristiano* desde q' vió q' se enderezaba un prójimo al garlito, se habia puesto á rezar por su alma, y olvidó toda otra ceremonia, de manera que el Barrozo fué malamente chasqueado por esta parte, si bien no sucedió así con su amigo el ácaberá y los otros viejos conocidos que se disputaron la preferencia de festejarlo. Los confites que le arrojaron llegaron á él en número de siete; cuatro tocaron el casco, uno sin mas ceremonia se metió por el portalon, otro en la chimenea y el último entró por la cubierta hasta su caldero, llamando á fuera el vapor; esto dejo sin accion la máquina, y se entregó á la corriente para volver á buscar á sus compañeros, que poniéndosele á los costados, lo condujeron al hospital donde se encuentra. ¡Cuanta influencia comienza á tener sobre los negros el *cristiano!* ¡Qué dolor! pero no se desespere por eso la escuadra, q'vuelva no mas, y á fé de religioso le echará su bendicion.

Venida de Mitre.

Ieé nico co àgà:
Onieby Mitre abe,
Ja sacoique mità,
Anibéque oñèguahè.
Opagábo o angaipa
Onieby upe ánima!
Obende hagüe reke
Ogüètà ha o libertad.
¡Jahàque á la carga,
Jahàque ichupe,
Jaha iaipyhy
Cachimbo ndibe!
Mboby ára bente
Trabajo hàtà
Haé ia salva ma
Nande libertad.
Jaé; tomano:
Peru haé Cachimbo
Bartolo ndibe!
¡Tomomba o destino!

Imprenta del Cabichuí

Ministerio de Guerra

CABICHUI

Juéves 8 de Agosto de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 27

De cementerio á cementerio.

OS negros han calculado que el campo de Tuyutí era demasiado reducido para tantos cadáveres: han tratado, pues, de ensanchar los límites de la triste morada que la justicia divina prepara á sus hordas vandálicas, y han avanzado á los esteros de Tuyucué.

En los pocos dias que ocupan esa nueva situacion, apenas habrán tenido lugar para enterrar á las nuevas víctimas de su ambicion: no pasa dia que no vean diezmarse sus filas al empuje de la lanza y del sable paraguayo: las balas en estos bailes no son mas que los preliminares obligatorios: son como la solfa en la música, el principio de la armonía: dan el compás y con eso se sigue adelante, multiplicando las cromas y semicromas, alegres y andantes, todo esto á tajos y puntazos.

Nuestros soldados se presentan en la lucha con la serenidad de quien va á un baile: los *cambá* están talmente poseídos de terror pánico que, no ha habido hasta aquí un solo ejemplo de que hayan resistido cinco minutos al arma blanca. Cuando ven á nuestra caballería enristrar la lanza y endererará su encuentro, se encomiendan al diablo, y todos se vuelven guainos.

¡Qué miseria! ¿y estos son los ejércitos que pretenden conquistar al Paraguay, destruir la nacionalidad de los libres, esclavizar la Patria de los héroes y enarbolar el pendon de la Monarquía en el vergel de la democrácia sud-americana?

¡Maldicion y oprobio á estos cobardes que han escandalizado al mundo con sus crímenes y con su vileza inaudita!

¿Quién creería, si no se palpase con evidencia que todo el poder de un imperio, y dos Repúblicas al parecer veteranas en la guerra, hubiesen sido, no diré contenido hasta aquí, sino constantemente batido y deshecho por la sola oposicion de una República, nueva en los fandangos marciales, y reputada y predicada por nuestros enemigos como bárbara y salvaje?

Ahí están los hechos, que de hoy para siempre darán la justa clasificacion de los paraguayos y de la triple alianza: esta infame coalicion se ha manifestado al mundo en toda su horrible verdad. Se ha patentizado en esta lucha, gigantesca de parte del Paraguay, la nulidad militar y política del Imperio y de sus infames aliados. El tratado secreto ha manifestado su perfidia: el puñal, el veneno, la peste y todos los mas infames resortes de que han echado mano sin escrúpulo y sin rubor, patentizan su inmoralidad. La repulsa de la filantrópica propuesta de paz, que el ejército victorioso por colmo de generosidad les ofreció, manifiesta su ferocidad, y la obstinacion con que siguen en una lucha desesperada, manifiesta la ceguedad que se ha apoderado de sus corazones.

Sí: la infame triple alianza, ciega en su orgullo, marcha directamente á su esterminio: busca la ruina de un pueblo generoso y valiente, y se hunde á sí misma en el precipicio.

El desenlace de la gran tragedia sud-americana se aproxima á grandes pasos: Tuyucué será probablemente el teatro donde se corra el telon final. El horizonte se oscurece sobre este punto, la tormenta ruge, la electricidad se condensa en sus ámbitos, los relámpagos precursores ya recorren el espacio, el rayo probablemente no tardará.

La humanidad se resiente ante un cuadro de sangre: pero al que se defiende le es indispensable derramarla: caiga, pues, la responsabilidad sobre los bárbaros que ocasionan estas escenas, y respondan ellos ante Dios, ante el mundo, y ante la posteridad.

—o—

Cuentas claras, conservan amistades.

L «Cabichui», al presentarse en la arena periodística, voló desde luego, á asirse á la bandera *de los libres*, á esa bandera que siempre ha conducido *á la victoria*, que siempre ha simbolizado *la justicia* que ostenta su lema.»

Se colocó de este modo «al lado mismo del bravo soldado paraguayo, para combatir contra las viles y esclavas legiones, que han venido *con la espada del esterminio* á desolar el tranquilo hogar del pacífico y laborioso republicano.»

Ha dicho tambien entónces, que *es guaraní neto*, siéndole de consiguiente

muy delicioso el idioma de sus padres, de que jamas podrá divorciarse.

Así, de esta vez, á la aparicion del «Cacique Lambaré», «que se lanza al palenque de la lucha con su lenguaje propio, y *por que tiende á hacer revivir, y abre un camino para esplorar la literatura guaraní*,» levantó sus alas el «Cabichui» y saludó *con ardorosa satisfaccion á su nuevo cólega*, reconociéndole como padre de origen en el sentido lingüístico.

Hacemos justicia á los esfuerzos verdaderamente meritorios de los patriotas redactores del «Cacique Lambaré», y esperamos que su lenguaje ya bastante bueno mejorará notablemente.

Por lo que hace á las ideas emitidas en la razon de la aparicion del periódico, creemos no haber comprendido con exactitud su pensamiento, recordando la lucha sostenida por el bravo Cacique, gefe de una tribu belicosa, contra la conquista española que traia ha trescientos años el cristianismo y la civilizacion.

Lambaré salvaje convatió la conquista con heroismo por su amor á su tierra y á la independencia. Pero cedió mas á la voz de la fé, augusta cuna de la civilizacion, que al poder de los elementos del español.

Así pues donde existia una tribu belicosa se levantó un pueblo civilizado y heróico. Y este pueblo es el que hoy lucha brazo á brazo contra las cadenas y barbarie con que le amenaza con la feroz guerra q' le hace el Brasil y sus secuaces.

No cabe pues parangon entre la lucha sostenida por Lambaré contra los españoles, y la guerra que sostiene la República. Aquella traia la luz del cristianismo y la civilizacion, y esta el esterminio y la esclavitud. Notable es pues la diferencia.

Si no es en este sentido las ideas del cólega, no estariamos de acuerdo con él.

Mitre—Pero á qué diablo ha visto V. desde su globo? Por este costado es tan inrompible como por el otro.

Caxias—É verdade, agora eu tambem o conheço; porem o diabo do norte-americano tem a culpa, eu nada vi, contenteime com inchergar com os seus olhos.

Exámen de posicion.

En la dura necesidad en que se hallan nuestros enemigos de concluir la guerra, que con tanta injusticia nos han traido, y que ya no pueden sostener; porque todo lo han perdido al juicio imparcial de los pueblos del mundo, opinion, recursos, honor y vergüenza, estan hoy ocupandose miserablemente de movimientos de desahuciado, y dando manotadas de ahogado.

El globo ha inspirado al Marqués de *Cachimbo* la esperanza de una ventura, flanqueándonos por el Est, y movió á rebencazos á su desanimado ejército hasta venir á ocupar nuestro flanco izquierdo á Tuiucué, lugares q' le presentan en realidad mas probabilidades de su completo esterminio. Pobre cegaton, saltó del sarten á la brasa: hoy conocen por

esperiencia de que no es lo mismo mirar con anteojos desde el globo, que andar á pié ó á caballo esos lugares: no es lo mismo, como todos saben, la region áerea que la rejion terrestre.

Cansado *Cachimbo* de los partes de los Gefes de la gente en movimiento, de que es imposible un ataque por este lado al ejército paraguayo que hormiguea en la izquierda de su posicion, lo mismo que en el Centro, Sauce, Chichi y Curupayty que forman la línea de defensa, toma su inseparable geringa entre el brazo y el costillar, y arteando por delante á su querido ahijado el *Galgui-Manchego argentino*, siervo de los siervos del gran macaeou, ambos á dos se dirijen á observar nuestra posicion del Espinillo para formar su plan de ataque decisivo.

El viejo *Cachimbo* le muestra á su desbavetado Bartolito con la mano el lado por donde habia pensado atacar la posicion nuestra, confesando de plano la invulnerabilidad de nuestras líneas, que si miradas desde el globo, parecian buñuelos de repostería, vistas horizontalmente le causaban un espeluzamiento que no podia disimular.

El miserable *Galgui-Manchego argentino*, mas como un esclavo obediente, que como hombre de buena voluntad, toma con la una mano las riendas y el anteojo con la otra, y señalando el punto escogido por *Cachimbo*, contesta á su padrino que jamas habia visto, como ahora la imposibilidad de atacar las posiciones de los paraguayos sin manifiesto riesgo de sacrificar completamente el resto ruinoso de la triple alianza.

Si en Sauce, dice, bajo el abrigo de los montes q'nos era favorable, no hemos conseguido mas que un descalabro grande: si en Curupayty bajo la proteccion de la escuadra que es el caballo de batalla del imperio, no hemos tenido sino otro terrible escarmiento; ahora aquí en el Espinillo, por lo que veo con la vista natural y mucho mas con el anteojo, se me presenta un despeñadero en que vamos a perdernos, sino procedemos con la mayor cautela.

El viejo *Cachimbo* furioso contra su compañero esterior y fingidamente y muy de acuerdo con él allá en el fondo de su conviccion, se prepara á un ataque decisivo.

Ea, paraguayos, nosotros nunca hemos mirado las ventajas del número ni de los elementos del enemigo para batirlo con honor y gloria en las brillantes acciones que contamos... Dispongámonos pues á darle el último golpe que será la muerte de nuestros bárbaros enemigos.

—Pe iapysaca póráque.
—Néi: ñahendúcatu.

La lectura del «Cabichui.»

Sabido es cómo la mímica ha establecido por cierta actitud la manera muda de espresar un placer repentino, que enagena dulcemente.

Ved un hombre con los brazos caidos y la boca abierta, que apenas respira; pues bien, ese hombre siente algo que ha venido á sublevar su frágil admiracion.

Es el «Cabichui» que ha tenido ciertamente que pasar así durante unos cuantos minutos al asomarse á la última guardia de nuestras avanzadas del Espinillo.

Las estrepitosas carcajadas de unos, y la ávida atencion de otros, mientras el sargento, muellemente recostado á un troncon, estaba leyendo un papel, le llamaron la atencion con un interés cada vez mas vivo y creciente.

Posó entónces en un arbustito inmediato, sin que los alegres camaradas se apercibiesen de su llegada: aguzó sus orejas y la calma le favoreció para que no se le escapase una letra de la lectura.

¿Qué papel era aquel? El n. 24 de la columna del «Cabichui.»

Se hallaban ya en la página 2.ª: acaban de examinar el cuadro de los gefes rabilargos montados en tortugas, y cada cual echaba su salsita sobre ellos.

Uno decia: eicutùque nde renda reguàhèse rámo paraguaype.

Otro: che! maêraco Emilio Mitre ombobapynte ohóbo.

Aquel: Ha, cuimbae! Anique reiaparo!

Este: Cháque ne cincha oho iberija pe!

Todos, en fin: Carumbe ári mante ipòrà peicobaèrà, por que mamobe nda pehoichéne, ha tuiúpe pepytapáne.

Acabase la lectura del artículo correspondiente á dicho gravado, y cata ahí que tropiezan con el cuadro de la jóven solicitada por el asistente.

Aquí comienza un nuevo género de hilaridad:—

—Tubichámanico icaábo aipo asistente!

—Ha cuná! ha cama tembetary.

—Che reindy, bocói aiucapa los camba, ha upeguiàguàhène rendápe ne ñeéngüérehebe.

—Trinchera, ha avanzada rupiguamante baraja!

—Ha ipyápe haé ñandererecо!....

Vuélvese la 4.ª página. Oh! que algazara, que festejos a Caxias, *Cajon e Cachimbo*, que se bundia de hocico con su *burrufeiro* en el paso Cabara!

—Anique nde iopy!

—Èsèque, cuimbae!

—Chaque ne geringa!

—Aña nde reraha!

—Ja! Ja! Ja!

Y tolarean el *Ditirambo* con un retintin, que era la quinta esencia del acento mas jocoso y burlesco que darse puede.

—Pequìrirì, pequìrirì!. dice el Sargento meneando la mano. Coinaco ape ambué nda iohaìba abei.

—Mbaépa, mbaépa ?.. preguntan todos, reprimiendo la risa.

—Pe hendú!.. y sigue la *Letrilla* sobre las *mugeres porteñas*.

—Agá pe ñandúne!

—Anichéne abei haécuéra ogueraha ñande cuñá.

—Mil veces abe ñamano baèrá por no que umi camba kyá oñembosarai ñande rembireco cuerarehe!..

—Upeicha che yque! Ha upobarehe catu iaé « Cabichui » ndibe:

Que Viva la Patria!
Viva el Mariscal!
Vamos ya cantando,
Nuestra libertad!
Ea! vencer, ó morir!
Y no hay que dudar,
La victoria es nuestra
En cualquier lugar.

Al oir el « Cabichui » estos versos de sus *Popias*, recitados con tanto ardor y entusiasmo por sus camaradas, se llenó de satisfaccion, y no pudo ménos que interrumpirlos con un bravo! que hizo resonar á los oidos de los embarrados negros.

Que siga la humorada, y vengan los rabilargos!

El General Dias.

LOS héroes ocupan el templo de la inmortalidad. Su posteridad repite su nombre con orgullo, admirando en él la augusta imágen del noble estímulo; y á su memoria consagra eternos monumentos que llamen ante él prosternada la gratitud de las generaciones venideras.

En vez de una estatua ecuestre, obra peculiar de la fria paz, el nombre del invicto General Dias está grabado en un hermoso cañon de bronce, y nadie dejará de sentirse dulcemente conmovido por la feliz oportunidad de este glorioso monumento, que imitando la llama eléctrica que en mortíferos turbiones se derramaba del corazon de aquel ilustre guerrero sobre las bárbaras hordas del enemigo invasor, derrame tambien en sus lávas rayadas la muerte sobre él.

Ayer, el *General Dias*, con su voz de trueno ha agregado una hoja de laurel á la inmaculada sien de la Patria, sembrando la confusion y la muerte en el menguado enemigo, que siempre ha rendido á sus piés la palma heráldica.

¡ Eterno loor al valiente General Dias!

Correspondencia.

Angulo de la izquierda Agosto 7 de 1867.

Mi querido « Cabichuí »

RACIOSAS son las pantomimas que representan los negros cada mañana en el palmar del frente de nuestra guardia de los rifleros desde la travesura del Alférez Ozuna. El corajudo y prudente Marqués de *Cachicuerno* ha tomado grandes precauciones para asegurar el tránsito diario de sus comboyes de Tuiuti á Tuiucué. Primero manda salir uno ó dos regimientos á recorrer el palmar que tienen que atravezar las caravanas, y como no encontrasen rastros de paraguayos, salen del mangrullo Correntino, supongo á una señal convenida, las mulas de cargas á todo galope. Despues siguen las carretas, y todas son escoltadas por partidas mas ó menos grandes de caballeria. Tales son las medidas estratéjicas que ha tomado el *geringlobipedo* y *archipanzudo* Marqués *de Cachimbo, Cajon e* Caxias.

A noche un espia del *mamanga* pegó un sustazo á un engalonado macaco en el Paso Canoa. Voló el intrépido abispon á colocarse en el intervalo de un cordon de dobles centinelas, y al pasar un oficial que habia salido á visitar los puestos avanzados, le brindó con un puazo de su popia. El bigotudo macaco lanzó un grito con toda la fuerza d'su pulmon y puso pies en polvorosa, haciendo fuego á troche y moche. Ayer el Mamanga mandó á tu colmena un macaco q' á pesar de no hablar el español, quizo ser argentino, y de ningun modo brasilero. Despues se descubrió, que el objeto que tenia al fingirse argentino era el de salvar la vida, pues que sus gefes siempre les repiten la vulgar mentira de que los paraguayos degüellan infaliblemente á los brasileros que caen en su poder.

A noche nuestros valientes de la vanguardia han vuelto á traer buena porcion de las provisiones traspuestas por el Alféres Ozuna. Mas de 100 resmas de papel habrás recibido para tus panales, con un negro de yapa.

Hemos saludado con entusiasmo la llegada del *General Dias* y ayer tuvimos la satisfaccion de presenciar su brillante debut sobre el campo enemigo. Muchas de sus bombas se han visto estallar sobre grupos enemigos, que al parecer no se agradan del obsequio que les hacemos con sus mismas palanquetas.

Y sin otra cosa por ahora, se despide de tí tu afectuoso pariente el —

Mamanga.

El otro dia tuvo lugar un hecho que merece una condecoracion por S.M. macacuna. Un oficial rabilargo fué corrido por nuestros soldados, y en el apuro se le aflojaron los nervios, cayendo de su mano la espada que llevaba desenvainada, y que inmediatamente fué recogida por los nuestros. El rabilargo, cuando ya creyó estar fuera de peligro, se paró alzando la mano derecha á buscar su espada, y entónces uno de nuestros bravos, la levantó blandiendo en el aire y gritándole, aqui está! aquí está: venga á llevarla! ¿Qué tal el julepe que llevó el rabilargo? Hómbres de este calibre ¿podrán asomarse jamas por medio de la guerra á la Asuncion? Puf! puf! ¡pobres diablos! que no hacen sino alimentar la risa y desprecio del mundo!...

El Barroso, uno de los invulnerables de la escuadra macacuna, que como ya apuntamos en el número anterior llevó aquel terrible chasco de los siete confites acalibrados de Curupayty, sin poder satisfacer su curiosidad, ni de verle el bulto, ni siquiera de oirle la voz al *Cristiano*; habia sufrido mas de lo referido. Supimos, pues, pocas horas despues de haber volado el « Cabichui, » que habian sido eficacísimos los caramelos con que le brindara el *àcàberá* y socios; pues en muchas camillas se vieron bajar heridos, entre los cuales algunos parecian de cogote. En cuanto al encorazado fué tal su avería, que para remendarlo tuvieron que arrastrarlo á silga hasta la orilla. Buen provecho Señor Barroso: en otra embestida, la quilla hará divorcio de las planchas, y sus marinos se casarán con los *yacaré*.

Devolver la pelota. Ayer se hizo el primer ensayo en el Espinillo del magnífico cañon *General Dias*, fundido en nuestro arsenal con el objeto de arrojar las mismas balas rayadas de que nos ha proveido con tanta abundancia el enemigo en sus bombardeos. El *General Dias* les devuelve la pelota, pero estando en manos de nuestros artilleros, la repulsion lleva la energia y la inteligencia necesaria de manera á cazar negros, y ponerlos en confusion. Fué tal la incomodidad que les causó ayer á los rabilargos de Tuyucué que despues de algunos tiros, sacaron su artillería hasta Guayaybi, protegida por 5 batallones y 2 regimientos y dispararon contra Espinillo con tan mal éxito que casi todas sus balas dieron en los esteros, provocando la risa de nuestros soldados. El *General Dias* ha vuelto hoy á las andadas, haciendo bailar á los negros en todo su campo. Los negros habian quedado boqui-abiertos con la vista de sus balas en Tuyucué, y el nuevo adalid está dispuesto á no darles tregua.

Allá va cielo y mas cielo
De Bartolo es el cielito,
Que mandado fué otra vez
Por su Señor D. Pedrito.
Bien venido sea el podenco,
De quien *Cachimbo* es padrino:
Confirmado sea su nombre,
Galgo Manchego Argentino.
Obsequiarle deseamos
Al bribonzillo diablito
Con rayados caramelos
Si se allegara un poquito.
Con aqueste mismo obsequio
Añadiendo alguna tantito
Recibiremos corteses
Del *manchego*, al padrinito.

Mordió un perro á un loco, y este le encontró al dia siguiente durmiendo, y cogiendo una piedra enorme, dejósela caer en la cabeza, diciendo: quien tiene enemigos, no duerma descuidado.

¡Cuidado con que duerman los vigias en frente de los negros que al cabo son enemigos! Porque el «Cabichui» de pié á cabeza los ha de rociar con su popia.

¿Cómo van los negros?

Uiuti haé Tuiucue
Pètèi oiosy memby;
Morobihapè cambá
Omano haé oñeñoty.
Oñempaca iebyma hina
Mitre ogüeco tuiàpe
Parejero pitubáicha
Ogüeru haguà el ataque.
Sin vergüenza haé empacádape
Otruca Cajon e Cachimbo.
Ha hei Mbatu iagua:
¡ Retruco y la falta embido!
Pero tapiànte que mità
Nai alerta haé vigilante
Alcábonte mo opyno
Mbaépochy hyácuápe.
Balas, sable haé lanza,
Omyi ha ora los camba
Ñamonguyne hese cuéra
Por parejo los mità!..

Imprenta del Cabichui.

CABICHUI

BIBLIOTECA PARAGUAYA
SOLANO LOPEZ

Lúnes 12 de Agosto de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 28.

Viva la Patria!.....

Gloria al Mariscal!.....

Salud á los bravos de « Santiago Cardoso »!.....

Aleluya, osanna, gozo, placer, júbilo, entusiasmo, y para-bienes sin término ni medida entre todos los valientes legionarios del « Cabichui »!...

Sí, camaradas!....

Sí, amantes de la justicia!....

Si, denodados republicanos!,...

Si, heróicos defensores de la libertad y autonomía americana!....

Si, y mil veces si, paraguayos victoriosos, dignos soldados del inmortal Lopez!..

A nosotros toca en estos momentos bendecir ese Nombre, y á su sombra henchirnos de orgullo y de satisfaccion nacional.

A nosotros cumple hoy mismo arrobarnos con la deliciosa fruicion de los brillantes triunfos, que vamos reportando de los últimos restos del moribundo ejército de esclavos, que á grandes pedasos se desmorona, y se hunde de cabeza á los abismos de su total esterminio.

Atras macacos!.. Pobres diablos!...

Que Caxias *Cajon e Cachimbo*, con el hijo de su amor el *Galgui-Manchego argentino*, y demas Pilatos de la cohorte macacuna, se laben ya sus manos para ir al brasero, por que la hora ya llega, en que cada uno vá recibiendo conforme á sus obras.

Comienza ya la gran polvareda de Josafa.

Ese valle es hoy *Tuiucué*!

Ayer mismo hemos preludiado el juicio final á los negros.

Y mientras esos hijos de ira y de maldicion, esos imperdonables réprobos de la humanidad hacen rechinar sus dientes bajo el peso de la desesperacion y del castigo, nosotros desatamos nuestras lenguas en himnos de la libertad á la Patria querida, y á su ilustre Defensor.

Esto es justo, esto es santo! Es celestial, es divino!...

Pero ¿qué ha sucedido?

A ello ibamos.

Docientos infantes, entresacados de los batallones N. 6 y 13, al mando del Capitan A. Gonzalez que llevó por segundo al de igual clase Ciriaco Vera, fueron emboscados á noche en la tapera de *Santiago Cardoso*, para asaltar la caravana de abastos, q' parte hácia *Tuiucue* dia por dia.

Al mismo tiempo se habian colocado, frente á nuestra avanzada de *Umbú*, cuatro escuadrones, tomados de los regimientos N. 2, 10 y 20, con el fin de obrar en combinacion, y protejiendo dicha infantería.

Estos escuadrones iban bajo el mando inmediato del Capitan Benito Rolon, que llevaba por segundo al de igual clase Valois Rivarola.

La cimbra estaba bien formada, y el golpe no podia menos que ser la flor y nata de las sacudidas en escala superior.

En efecto; y los negros están todavia frotándose los párpados con Heràclito, y rascándose los lomos con Heliodoro.

Que les haga muy buen provecho!

Al rayar el dia marchaba el tren de unas treinta carretas, y una cadena casi interminable de mulas, cargadas, tanto aquellas como éstas, de pié á cabeza y de lecho á pértigo.

Yerba, azúcar, tabaco, papeles, vestuarios, farina, maiz, galleta, bebidas, & & & ; todo iba en grandes cantidades.

Buena presa! Excelente chura!

Y los estúpidos conductores, diriamos que iban con la soga del fatalismo conducidos á un inevitable precipicio, obra de sus propias manos!

Ea, muchachos! Sónó, sin duda en el momento dado, al oido de nuestros infantes esta voz de empuje; y ellos, como cachorros de leon se echan sobre la presa, y se ceban en ella.

Que paragua viene! .....Que ya se acercan!... Claman unos écos mugeriles; y en seguida el llanto, la confusion, la sangre y la muerte siembran nuestras armas.

Qué golpe tan acertado!

Mas de veinte carretas se convirtieron en polvos, y cinco de ellas tomaron su destino, hasta descansar hoy en nuestro poder.

Hurra! Vinieron tambien cincuenta y cuatro mulas, sin mover los aparejos. Qué bonitas!

Aun mas! Diez y ocho bueyes de gordo baquero, y diez y seis caballos, tan garbosos que escupen en sus pechos.

El «Cabichuí» no siente mal sus nalgas, paseándose sobre uno de ellos por Paso-Pucú.

Qué pascuas!

Y todavía se saborea uu poco mas almibarando su colmena con diez barricas de azúcar, que de postre y para postre, no se han descuidado tambien de traerle sus bien aleccionados camaradas.

Aqui está la dulzura de la accion; pero pasemos á su flor y brillo.

Cuando los infantes hicieron su primer asalto y se ocupaban de la destruccion de los negros, nuestra caballeria se habia adelantado ya á su proteccion, por que veian, que uu batallon y dos mitades de caballería enemiga se lanzaban sobre ellos.

Al fuego, cuanto mas combustible se le echa, tanto mas crece en intensidad y llamas.

Así se dejó ver el valor y la intrepidez de nuestros guerreros.

El brillo de sus armas reverberaron con los rayos del sol á nuestros propios ojos, y nuestros corazones se dilataron de mágico orgullo, y de etéreo placer en ese momento sublime, por que veiamos al ángel de la victoria orlar la sien de los libres.

Como 300 macacos quedaron tendidos en el sitio en un abrir y cerrar d'ojos! Y el resto huyó en desórden precipitado, hilando una interminable letania de *miserere nobis!*

Elocuente leccion para los infames profanadores del sagrado suelo de la democracia!

No quisieron, sin embargo, escarmentar los obstinados negros con esta primera refriega, y salieron nuevamente dos regimientos y cuatro batallones en persecucion de nuestra gente, que venia con el botin en victoriosa retirada.

Intentaron por esta última vez no solo rescatar la presa, mas tambien en volver á los nuestros, cortándoles la retirada.

Pero dos escuadrones de nuestra caballeria, que no venian sino midiendo los pasos al enemigo, de repente se vuelven, y formandose en batalla, cargan á los dos regimientos con la impetuosidad del rayo derrotándolos á viva fuerza y fuego.

Vimos á esos cobardes volver cara, y huir como avestruces hácia sus trincheras!

Qué de osamentas quedaron en ese campo para los cuervos; de modo q'con los ya contados, podemos sumar d'500 arriba.

Aquí cayó un gefe de los rabilargos, y dos oficiales mas, muertos por el Capitan Rivarola, que asi les hizo pagar su temeridad.

Tan brillante comportamiento de nuestros camaradas, no nos permite pasar adelante, sin echarles de nuevo mil bravos!

Todos efectivamente desde los primeros que comandaban hasta los últimos que tomaron parte en la refriega se han conducido bizarramente.

El «Cabichui» no cabe en sí de pavoneado como está, al ver que la solucion final viene asomandose en todos los horizontes, y que aprovechamos perfectamente los momentos en ir pellizcando a los negros hoy por centenares, y mañana por millaradas.

Hemos dicho que cuatro batallones venian tambien con los destrozados regimientos; pero ellos fueron mas cuerdos qne estos.

Apenas, pues, pudieron medio asomarse hácia nuestras posiciones, por la parte del *Paso-Sàti*, cuando tuvieron que empacarse, remolinear como langostas de sus gefes, cuyos sables, patadas, y mordiscones no fueron ya bastantes á empujarlos al matadero.

Algunos cohetes y bombas, que fueron á sobarles los rabos y desgranarles sus piques, dieron fin al entremés de la broma, que habrá sacudido hasta la geringa de Caxias *Cajon e Cachimbo*, y repercutido en los pulmones de su querido ahijado, causándole algunos esputo de sangre.

A estas horas, estos bigotudos de Pedrito, estarán tocando tabletas, y disponiéndose con toda su ciencia económica, á soportar los apuros de sus negros, tan valientes, que hasta la comida, como con mondadientes, se les saca de entre las muelas.

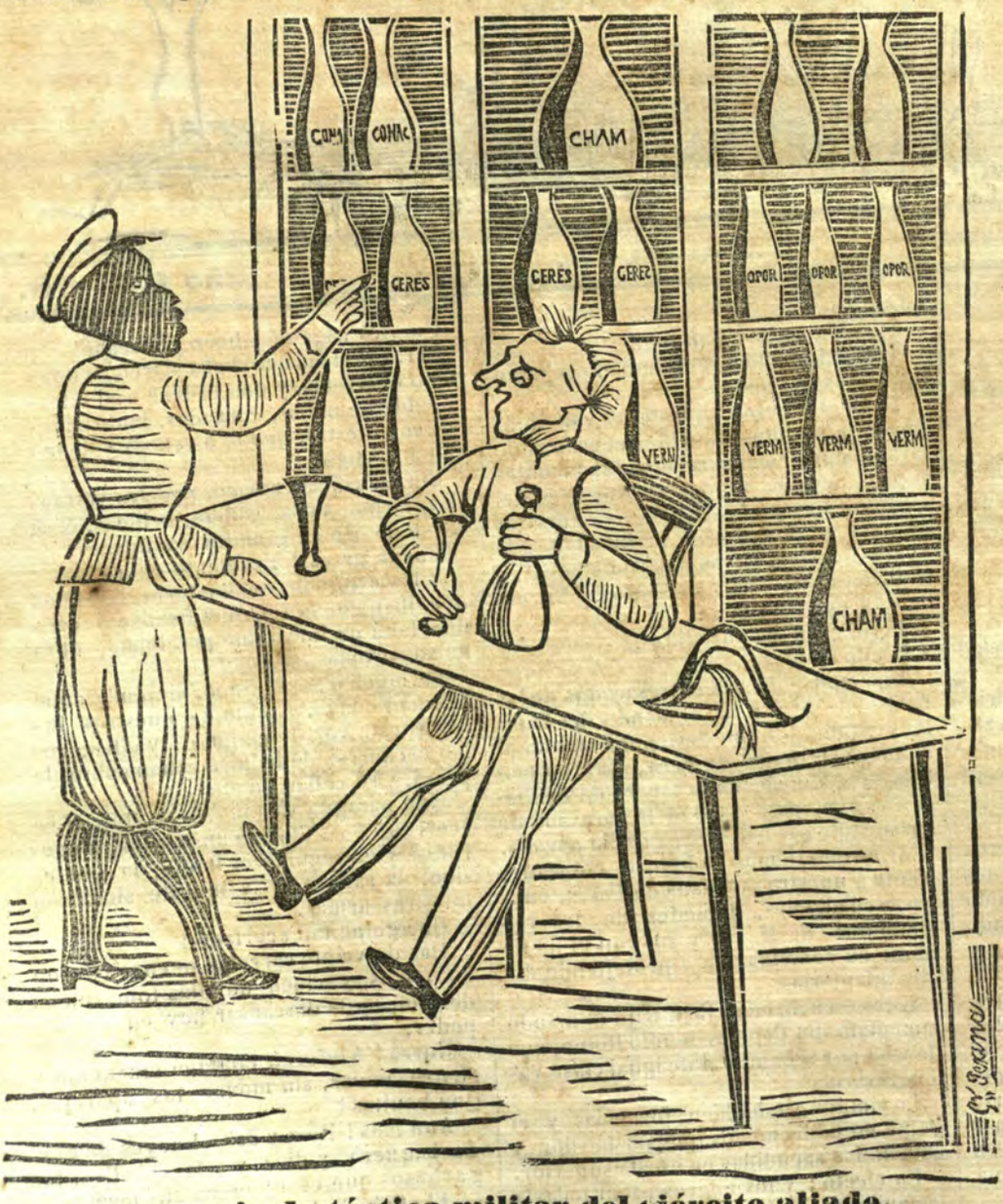
Los resultados de este brillante episodio de nuestras armas, nos han dado aun el conocimiento perfecto del estado de fuerza, que hoy existe en *Tuiuti*.

Hemos visto 7 regimientos, y como 8 batallones, que partian de alli con objeto de dar proteccion á los suyos.

Pero ellos retrocedieron, sin que hayan tenido tiempo, ni resolucion de apelar en tercera instancia á las armas; por que la causa del triunfo, decidida por las nuestras, habia pasado ya en autoridad de cosa juzgada.

Y por lo que hace á los macacos despabilados, tampoco habia que hacer nada; puesto que *en el infierno no hay redencion.*

Y nosotros les decimos: Amen, Aleluya!



Libreria de táctica militar del ejército aliado.

Emilio Mitre bibliotecario del ejército aliado.

El protagonista de este cuadro que el «Cabichui» presenta á sus lectores, es un bicho poco ménos que nuevo en nuestras columnas. Su figura, su condicion, sus instintos y sus costumbres, aunque en parte bosquejadas ya, no se han presentado todavía en conjunto á la espectacion pública, para que la opinion pudiese graduarlas: hoy que tenemos á este barbichoco en *Tuiucué*, hemos pensado traerle á la escena y hacerle bailar.

El rabo, pues, que tenemos entre manos para pelar, es Emilio Mitre, hermano del *Galgui-Manchego argentino*, verdadero rabo del ejército de la triple alianza, pues todo su valer no es mas que un reflejo de su hermano el Generalísimo *in título* sino! *in re*. Y como, *primus et ultimus sunt in honore pares*, por el acalibramien-

.o de Emilio, podrá traslucirse la importancia de Bartolito.

Emilio Mitre, pues por su tendencia al arte de la guerra fué nombrado bibliotecario de la gran librería de táctica militar del ejército rabilargo. Sabido es que la táctica es aquella parte del arte de la guerra, que tiene por objeto formar las tropas, disciplinarlas, ponerlas en movimiento, hacerlas maniobrar, y colocarlas en órden de batalla.

Pues bien, esta es la constante ocupacion de nuestro hêroe: repantigado sobre una silla él está meditando algunas modificaciones en este importantìsimo ramo. Mauricio de Nassau, Turena, Condé, Federico 2.º y Napoleon el grande han errado completamente el bolero: á juicio de Emilio Mitre los que mas han acertado en el blanco son Gerez, Málaga, Carlon, Coñac, Clarete, Burdeos, Aguardientes y otros autores de millares de volúmenes, que el podenquillo argentino de dia y de noche consulta y devora.

Su cabeza, encandilada constantemente con la luz deslumbradora de estos grandes maestros, no se cansa de hacer y deshacer planes, en cuya faena le acompañan con frecuencia el *Galgui-Manchego*, Gelli Obeja, Hornos y demas aficionados. No hay plan estratéjico antiguo, ni moderno que no traigan á corolario. Ya se complacen en imitar el cuadro de los Griegos, colocando en órden cuatro, dies y seis, ó treinta y dos botellas, las que en otros tantos minutos despavilan; ya forman largas líneas imitando la legion romana, y derrotándolas en seguida con la mayor satisfaccion, y vitoreán dose recíprocamente por tan espléndido triunfo.

Estas son las ocupaciones diurnas y nocturnas de nuestros enemigos. La carpeta y la botella; la biblioteca báquica y la baraja son compañeras inseparables dé los gefes de la triple alianza. Tratan con esto de aturdirse á sí mismos, para no tener tiempo de pensar en los grandes descalabros que continuamente tocan. Toda su ciencia está en el juego y en la borrachera, todo su valor en los talones, todo su patriotismo en el bolsillo. Por esto es que á pesar de la ruina que manifiestamente está socavando los cimientos de las desdichadas naciones que los emplean, la guerra sigue: y cómo no? para estos desalmados la guerra representa las orgias, el acumulamiento de fortunas, y la continuacion de la ganga.

Mas vive Dios! que estos bacanales, quieran, ó no quieran los rabilargos, se acabarán, y muy pronto. Los vapores del vino los han traido á donde nunca habian pensado venir: Tuiuti no es Tuyutì: si en esta posicion estaban metidos en el barro hasta las narices, en aquella están hasta los ojos, y el dia menos pensado los meteremos hasta ú la coronilla, y les cantaremos *in requiescant in pace*: Entónces verá el gran bibliotecario de la triple alianza la diferencia que va del sable á la botella; prevéngase el podenquillo con un caballo bien ligero que le salve el bulto el dia en que tenga que poner los piés en polvorosa. El bayito salvó la vida al indio oriental: ¿qué pelo escojerá el lechuguino porteño, para aplazar la entrega de su alma á Belzebú?

Balada.

En un burro
Bien sentado,
Y el revenque
Levantado,
El Monarca
Macacuno,
Patriarca
De reyunos
Iba en marcha
Militar.
Un podenco
Le seguia,
Y ladrando
Pretendia
Una parte
En el botin,
El Macaco
Coronado,
Esperanza
Le habia dado,
Y un tratado
Celebrado,
Que en la boda
De Camacho
No quedara
Sin gazpacho:
Y con esta
Condicion
El podenco prometia
Toda su cooperacion.
Y su plano
Combinado
Era darle
Un Virreinato,
Si entregaba
La nacion;
Prometiéndole constante,
Y paterna
Proteccion.
Para el burro
Reservaba
Una suma
De dinero,
Muchas vacas
Y un apero
De caballo
Precioso,
Y del mando
La constante
Y absoluta
Posesion.
Una escuadra
Formidable,
Numerosos
Batallones,
Regimientos
Y cañones
Para el caso
Prepararon,
Y marcharon
Lleno el casco
De ilusiones
Contra el Eden de Colon.
Pero el chasco
Fué solemne,
Y perenne
Su recuerdo
En la historia
Quedará,
Pues batidos
Mitre y Flores
Y el Monarca
Macacuno
En docientas
Ocasiones,
De su grande espedicion
Nada tienen que partirse,
A no ser que se repartan
Las orejas
Del reyuno,
Y de Dios
La maldicion.

Oiméma hína coraípe ñande cambá.

STA es la voz que con una satisfaccion q' brota por todos los poros, se oye en Paso--pucú. En verdad, es una frase tan sublime que César ni Ulises no la produjeron; pero ella es propia del entusiasmo y de la profunda conviccion que se precipitan en caudalosos torrentes del corazon paraguayo, con respecto á la seguridad del triunfo sobre el bárbaro enemigo invasor, y la mísera condicion á que ha sido reducido.

El bárbaro enemigo que ha jurado, pretende y se consume en el descomunal propósito de asesinar, esclavizar, esterminar nuestra Patria, ¿qué es hoy? *ñande cambá*: y ¿por qué? por qué hacemos de él lo que queremos, *baè pues, iaiapo iaipotaba hesecuera*; de Sud á Norte y de Este á Poniente les hemos enseñado la doctrina cristiana; y para hacerles rezar á gritos, gimiendo y llorando el acto de contricion los trajimos á la tierra santa, es decir, á Tuyuti y Curupayty, donde les hemos hecho solfear de hocico á rabo todos los tonos, principalmente el de *si* sostenido; y por último le hemos divorciado, imponiéndole á la Escuadra, bajo apercibimiento de pecado mortal, el que no pase ni asome á Curupayty, y al ejército lo trajimos á Tuyucué, alias, *Corai*, para hacer la espiacion de todos sus delitos y pecados.

Ya le aplicamos el ayuno de agua diarerífica, quitándoles el pan, la carne, el azúcar, el tabaco, la yerba y....y....y....y otras muchas cosas, sin escasearle la dis-

ciplina á cuero vivo, cada vez y del modo que nos ha dado la gana. De aquí ya no saldrán moros por que el *guaireño* de bien templado acero está perfectamente bien preparado para salpicarle hasta el corazon con las aguas del Jórdan paraguayo.

Por tanto, y por las otras muchas consideraciones que son del dominio de todos: el «Cabichui» acepta y aplaude, justifica y sanciona la sublime frase determinante y calificativa de: *Oiméma hína coraipe ñande cambá.*

¡ Francisca Cabrera !

ON la dulce emocion que inspiran las heróicas acciones, y la justa admiracion que llama á sí la virtud santa del amor á la Patria consignamos en nuestras columnas el nombre de Francisca Cabrera, que lo recojerá la historia como uno de los notables rasgos característicos de la muger paraguaya, que en la hora de prueba de la Nacion se encumbra con dignidad y nobleza á hacer la apología inmortal de su sexo.

Francisca Cabrera, vecina del Departamento de la Villa del Pilar, madre de cuatro hijos de menor edad, en la ocasion que las hordas del bárbaro enemigo invasor, en número como de 8 regimientos al mando del titulado Brigadier esclavo José Luis, quien, despojando á sus bárbaros soldados de sus hembras, y diciéndoles: que busquen mugeres paraguayas para saciar sus desórdenes, queriendo por este estímulo temblar su postracion y cobardía, invadieron sobre el arroyo «Hondo», Francisca Cabrera, única muger que habia quedado en esos lugares con sus cuatro hijitos, á escepcion de otra muger y un hombre sumamente ancianos, advirtiendo que las hordas enemigas se acercaban á su casa: tomó un puñal, y llevando consigo á los cuatro niños se dirijió al monte á ocultarse; despues de penetrar al bosque, sacando el puñal de su seno, les dijo á sus hijos, dirijiéndose al mayorcito. « *Che membycuéra, umi camba oúba co ñandererahasebaèrà: chéco co kysépe añerâirobaèrû hendibecuéra amanopebe, haende che memby, co che amanoriré que eipyhy co kyse hae eñorairo abei hendibe cuéra hae hyépe meme que eicutu erembobo pebe ichugüicuéra; che co amanda pèème petèi mbae mante: tapemanomba que hae anitèi peñemeèta peco hàguà camba rembiguâi ramo.* »

Hé hai una de tantas pruebas de los fines inicuos y bárbaros de la guerra que trae á la República el enemigo sin Dios, sin religion y sin conciencia que profana el suelo de la Patria.

Y hé ahí un testimonio elocuente del espíritu dominante en toda la Nacion Paraguaya con respecto á su Patria y al barbaro enemigo de su honor y de su vida.

Dirémos con el Exmo. Sor. Mariscal Lopez, ante la patriota Francisca Cabrera: ¿Podrá vencernos el enemigo, á quien tantas veces hemos vencido? y responderemos con la Nacion y el Ejército: ¡jamas!....¡Jamas!....

—o—

Inteligenti pauca. De frente, y *sin bajar los calzones* esperamos nosotros á los negros: así los hemos vencido, y así los venceremos siempre, por que no nos *amunicionamos con porotos y otras materias ventosas*, ni acostumbramos *darles fuego con la culata.* El valor y la decencia misma no nos permitirian figurar siquiera una posicion *retrospectiva*, que á mas de apropiárnos la ridícula táctica de *cara feia*, revelase todavia algo mas que la miseria y la cobardía de esos sucios macacos. La fiereza indómita, que brotando del corazon de nuestros bravos camaradas, hace temblar á los viles negros, se traduce demasiado bien en la incontrastable pujanza de sus robustos brazos, y decidida voluntad de salvar á la Patria y su Gobierno. Por eso, de pié siempre, y firmes en sus puestos, con el sable, la lanza y el mortífero estruendo del cañon, ofrecen á los aterrados esclavos de la alianza la imponente manifestacion del honor, de la justicia y de la libertad en su espresion mas santa, é indestructible, que imaginarse pueda.

Ni carne ni fariña. ¿Qué comerán los pobres *cambai*, si estos desapiadados paraguayos se atraviesan diariamente á sus convoyes, y los hacen cambiar de rumbo, enviando á Paso-Pucú los ganados, las carretas y las mulas dirijidas á *Tuiucue*? ¡ Esto es intolerable: hace pocos dias que el arrebatamiento de 968 novillos obligó al ejército rabilargo á un ramadan riguroso de cuatro dias, sin mas consuelo que un puñado de fariña: y estos casos son muy frecuentes, ó mas bien diremos, diarios. Cuando no son mitas, son carretas, son recuas de mulas, son tropillas de hermosos caballos, son comitivas de mercachifles, de mugeres y *de omni gènere musicorum.* Ayer un puñado de paraguayos arrebataron á los rabilargos, no obstante estar perfectamente escoltadas, treinta carretas cargadas de víveres, cincuenta mulas cargadas de fariña y maiz, diez y seis caballos, y diez y ocho bueyes prévio despacho de los giretes á Belzebú, por no haber querido hacer el acto de contricion. ¿Qué comerán, volvemos á preguntar, los pobres *cambai*, si no les dejan, ni bueyes ni fariña?

El dia de ayer en una refriega de nuestros valientes con los cobardes rabilargos, habiendo el Teniente Manuel Rojas quedado cortado de su cuerpo, fué embestido por un oficial de los macacos, que asestándole un revólver al pecho le intimaba rendicion. Le contestó el Teniente como corresponde á un soldado paraguayo, y se puso en actitud de vender cara su vida: quedaba sin embargo en grande riesgo, del cual le libró la destreza y valor de un soldado de su batallon, que con la ligereza de un gato saltó atras del oficial enemigo, y de un sablazo le volteó, despachandole en busca de Pedro 1°. El Teniente volvió trayendo el revólver macacuno.

Azúcar de remolacha: de esta calidad son las barricas, que ayer nos enviaron á Paso-Pucu nuestras gentes que trafican á sable y lanza con los macacos en el intervalo que divide *Tuiuti* de *Tuiucue*. Entre el barro blanco y el barro viejo se atollan continuamente las caravanas del ejército aliado, y nuestros soldados, á trueque del auxilio que les prestan para salir de esos barriales, ván á medias con las mercancias, y á veces con los mercachifles, y esto sucede cuando ellos proceden cuerdamente; pues si se ponen cabezudos, Satanas carga con ellos. El «Cabichuí» bate sus alas de alegría al saborear el azúcar de remolacha, y confia en que se repetirán estas achuras, que tienen tanta analogia con sus colmenas.

Epígrama.

Era José Botelho
Teniente Coronel,
Y un batallon mandaba,
Segun dice el papel,
Que es una órden del dia
Del General Caxias:
Pero fué destituido,
Por que el dia treinta y uno
De Julio, en la refriega
Huyó como un reyuno.
Este castigo es justo
Pues el ejemplo es feo:
Pero do todos huyen,
¿En que, Botelho, es Reo?

Bravo! Bravo! Está visto que la justicia nos favorece en nuestro santo empeño: en el último encuentro que tuvieron las bravas legiones del «Cabichui» con los miserables y cobardes rabilargos, no hemos tenido sino una pérdida muy insignificante, y ¿cómo no cuando la punteria de los macacos se dirije de modo á no dañar nuestra gente y de modo precisamente hacer trizas de las nubes! El «Cabichui» salta en el aire de contento, gritando: otra como esta! Otra como esta! ¡viva, valientes camaradas!

Teatro del «Cabichui»: Gran funcion estraordinaria. La hambruna del ejército rabilargo, ó el arrebato de las carretas de víveres y ganados de los aliados. Dirijida por el célebre actor el *Coraje Guarani*, terminando la funcion con el sainete cómico: la murria de *Galgui-Manchego Argentino*, ó el Ahijado del *burru-geringlobilocuáfero* Marques de *Cajon* Caxias *e Cachimbo.*

Todos los dias á las 8 de la mañana en punto.

Caba Aguara al «Cabichui»

I. cabo àgà, «Cabichui»
Ndereehàca Caba Aguara
Ou ieby hembiapoeue rehebe
Ipòrà etèba ndebeguârà.
Cuehe ára los camba
Oiecha bai matete
Aipyhy heta icarreta
Mburica eta rehebe.
Mbaérei umi carreta
Upéicha abei mburica;
Camba catu heta aiuca
Ha ogüerahapa aña.
Osè pòrà imudádape
Los tembiguâi kyâita:
Carreta opa icarga rehebe
Aipyhy iepi haguà.
Aipyhy haé aiucáne
Cuantos jùàtba camba!
Ara haé pyharépe
Anichéne amboiescapa.
Eacepta, pues, «Cabichui»,
Umi diez barrica azuca.
Nde rérape co tee-mi
Cuehe ára arahanca.

Imprenta del Cabichuí.

CABICHUI

Juéves 15 de Agosto de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 29.

¡Cómo van las cosas!

L «Cabichui», entre otras cosas, ha recibido despues del último tijeretazo á los rabilargos, diarios del esterior, que traen noticias hasta principios del actual mes.

El gran drama de la revolucion de las provincias argentinas, sigue llamando la atencion de los filósofos politicos, y léjos de haber caido el telon, el espectáculo continúa causando la agitacion del público.

Nuevos síntomas de zacapela se asoman en tropel en el horizonte amenazando á la República Argentina con una tempestad mucho mas furiosa que la de Saá.

Las nubes que aparecen hoy en el cielo argentino están tan cargadas é impregnadas de fluidos eléctricos, que aun cuando el gran Franklin resuscitase é hiciese remontar en la region atmosférica cincuenta mil pandorgas, no conseguiria paliar, mucho ménos neutralizar sus próximos desastrosos efectos.

En Catamarca, Rioja y Tucuman el fuego del descontento chispea. Oh! esto no es moco de pavo! Es horrible, desesperante para el pobre ahijado del Marques de *Cajon*, D. *Galgui-Manchego* y todo su circulo.

En medio de las oleadas politicas que hacen estremecer el cimiento mismo del pais, vuelve á mostrarse la añeja y discutida cuestion capital.

La República Argentina, con los ojos bendados y una linterna en la mano, recorre su territorio en busca de un rinconsito donde plantar el asiento de su representacion. ¡Pobre infeliz!

Los ánimos se exaltan y agitan en presencia de una situacion tan dificil, y todo el mundo se cree con el derecho de indicar un sitio, por supuesto, mas conveniente á sus intereses particulares, para desterrar allí el Gobierno Nacional. Por lo que tambien el « Cabichui » pide la palabra, y cuidado con que no se le escuche con atencion!

« Desdichados argentinos! No busqueis en vuestro territorio para el descanzo de vuestra cabeza, porque no lo hallaréis. Escojed un punto céntrico, lo que no encontrareis sino en el Imperio del Brasil! Plantad vuestro Gobierno Nacional sobre la cumbre de Pan de Azúcar al lado mismo de Petrópoli! Ese es sin duda alguna el lugar mas aparente, es ver tajosisimo.

La accion del Gobierno se hará sentir desde aquella hermosa altura enérgicamente en todos los ámbitos del territorio federativo: y lo que es mas, la integridad y soberania nacional, no correrá el menor riesgo de sufrir ningun deterioro ó mengua, y lo que es aun mas, ni el diablo será capaz de voltearlo de tan elevado puesto.

Mitre pre, Paz vice, ó Elizalde exte, cualquiera de estos mequestreres politicos, tendria más facilidad de cumplir con puntualidad las respetables órdenes imperiales de S. M. *macacon*.

Si no aceptan esta brillante solucion del problema que les preocupa hoy, y que sin duda alguna es la mas sólida y justa, el « Cabichui » les asegura: que el calor con que se discute la cuestion Capital, la diversidad de las opiniones, proponiendo para asiento del Gobierno unos Rosario, otros Córdoba, otros Belgrano y los últimos las Pampas, y en fin muchas otras circunstancias subalternas, suponen de un modo infalible que la solucion de ellos vendrá á parar en un estrepitoso estallido.

En el territorio argentino no hay lugar adecuado, por que pensar establecer el asiento del Gobierno fuera de Buenos Aires, será para que esta se convierta en cohete y reviente!

Pero esta comedia no es tán graciosa ni importante como la de la isla de Martin Garcia: las cámaras de la República Argentina quieren y han resuelto fortificarla, y el Brasil le dice: Nó! no lo harán, porque eso no me cuadra! Esta sí que es cómica!

Sin embargo, no hay nada de estraño.

No hay por que asustarse, todo va derecho.

El terreno estaba preparado, el *Macacon* los envolvió con su rabo, y..... y. .....qué?

Qué no podrán hacer sin lo que S. M. rabicorto les mande. Proceder contra su *augusta* voluntad imperial, será dar principios á un ruidoso zipizape! He aquí el feliz resultado de la triple alianza.

¡ Cómo van las cosas !

La petipieza no deja de ser tambien divertida. Esos diarios, q' eran los primeros en dirijir sus virulentas declamaciones y abogar con toda la fuerza de sus pulmones por la inicua é infame guerra que se nos han traido, ahora son los primeros protagonistas en condenarla y defender la santa causa paraguaya. ¡Qué volubilidad !

Ya es tarde, por que mañana va á coronar esa causa de inmarsecibles laureles los valientes que se encuentran en el campo del honor en su defensa.

Con un paso mas que mueve el menguado ejército aliado, se cae en la tumba que le está esperando.

———

Imparcial--Qué es lo que hace V ?
Negro--Tengo órden de mi amo el Emperador de echar lo negro sobre lo blanco.
Imparcial--Y para qué ?
Negro--Eso pregúnteselo V. á mi amo !.....

Sobre lo blanco negro.

MENTIR, calumniar, he aquí el caballo de batalla de nuestros enemigos: ser derrotados y publicar victorias, tener hambre y decir que nadan en la abundancia, estar metidos en el barro hasta á las narices sin poder dar un paso atras ni adelante, y declarar en marcha su cuartel general. Pero ¿á quién piensan engañar con estas fretas? ¿á su amilanado ejército, cuyo lomo sableado diariamente, da un testimonio solemne de la falsedad de sus aserciones? ¿ al ejercito paraguayo que, cargado de los despojos de sus enemigos, cuenta sus triunfos con solo enumerar los lances de sus entrevistas con los rabilargos?

Nó, sus calumnias y sus mentiras no se dirijen á los que presencian la sangrienta tragedia que se está representando en las márgenes del Paraguay, ni ménos á los que en ella toman parte; si esta fuese su intencion, desde luego la despreciariamos como un acto de imbecilidad. Ellos, al poner lo negro sobre lo blanco, se dirijen á los ausentes, interesados, ó no, en la contienda.

Ellos proclaman la justicia de sus intenciones en la guerra emprendida contra el Paraguay, alegando que no pretenden conquistarlo, ni señorearlo, sino mejorar su situacion; y entretanto el descubrimiento de ese tratado secreto, que la lealtad británica manifestó al mundo, nos patentiza el destrozo que han pactado de su territorio, la arbitrariedad impuesta á su administracion, y en un breve término su completa anexion al imperio.

El descaro de los gefes de la triple alianza ha sobrepujado á toda hipérbole : si tuviesen vergüenza, debieran usar careta toda su vida. Ellos han repetido hasta al cansancio que los paraguayos son bizoños en la guerra, y que no podrian resistir dos dias al choque de un ejército veteraño ; que la guerra al Paraguay era cuestion de honor y no de tiempo ; que en dos meses estarian en la Asuncion y mil otras bagatelas por el estilo, cuya importancia el tiempo ha demostrado.

Entretanto la guerra sigue, y falta muy poco para que cumplan los tres años de una lucha sangrienta y encarnizada, cuyas consecuencias visibles han sido hasta aquí, robustecer la situacion de la República y reducir á esqueleto las fuerzas de nuestros enemigos.

Y todavia no están desengañados de sus pretensiones : todavía pretenden llevar á cabo los planes de su ambicion : poco ménos que sepultados en los barros de *Tuiuti* y *Tuiucue*, levantan las manos sobre la cabeza como la muger del piojoso, y amenazan, siquiera mostrando los dientes de léjos, á los que de cerca les han sobado constantemente la rabadilla.

Cada dia que pasa es una zurribanda que llevan; y ellos escriben en sus partes *victoria*: nosotros comemos su novillada, su azúcar, aprovechamos sus caballos, mulas, sus carretas, dejándolos á pie y en ayunas, y ellos escriben *todo va bien*.

La facilidad que tienen de trasmitir á todas partes sus fabulosos relatos, podrá por algun tiempo empañar la verdad; pero pronto se disiparán las tinieblas, y el mundo imparcial juzgará la conducta de esa infame triple alianza, y la del Paraguay. Entónces aparecerán en toda su desnudez las inicuas tendencias del imperio, las pérfidas tramas de los mandatarios del Plata, y la prevision, lealtad, hidalguía y valor de ese Génio que la Providencia ha concedido al Pueblo Paraguayo, para libertarlo de la esclavitud y de la opresion de sus enemigos.

——o——

Un tiro bien dirijido.

EL perfecto conocimiento de todos los incidentes ocurridos en el curso de un asunto, cualquiera que sea, da siempre una verdadera idea de su naturaleza y tendencia.

Por este principio, que en la guerra sube de importancia hasta no deber pasarse un pelo sin observacion, el «Cabichui» se sutiliza y se cierne por todas partes y de infinitos modos.

No cesa de encarecer tambien á sus bravos camaradas, que en sus respectivos puestos aguzen la vista y de piés á cabeza, de derecha á izquierda, por arriba y por abajo.... todo, en fin, todito examinen en los negros, para sacar,

Las punterias brasileras.

como suelen decir, por el hilo el hobillo.

De resultas de esto hemos sido informados estos mismos dias, de la manera con que esos miserables en sus guardias avanzadas disparan los tiros contra nosotros.

Qué monada la de los macacos! Merece por cierto algo mas que una simple descripcion: era menester dedicarle tambien una caricatura.

Efectivamente, y ved ahi dos negros metidos en un foso tras de un paredon.

Qué hacen? Oh! Su Magestad macacuna no puede desear mas de sus bravos muleques.

Toman el arma, la preparan, clavan el hocico en tierra, y *tris!* allá va el tiro.

Pero ¿adonde? Al aire, al cielo! Pobres grullas y búhos si pasan por encima en esos momentos!

He aquí un motivo mas para repetir, lo que ya habiamos dicho, que allí donde apuntan los negros estamos perfectamente seguros.

De modo que, ahora que se han trasladado de *Tuiuti*, y estan dando indicios de abrir nuevos fosos en *Tuiucae*, nos ponemos igualmente á cubierto de sus tiros por este lado mas.

Cuánta seguridad presenta hoy el «Espinillo» por hallarse frente de los macacos, cuyos tiros salen por la culata, ó revientan por las nubes!

Y concluirémos de todo, que la naturaleza y tendencia de nuestros enemigos los rabilargos es la vileza, y las pérdidas, que los hace completamente despreciables para nosotros.

Los tenemos á la vista, no hay que temer ni sus planes, que son ridículos; ni sus tiros, que son al aire; ni sus empujes personales, que son nulos hasta el exeso.

---

15 de Agosto.

El estruendo del terrible cañon de Curupayty, ha saludado este dia un importante suceso para las armas nacionales.

La escuadra imperial, que por mas de un año al solo aspecto de nuestras baterías se mantenia oculta en un rincon del Rio Paraguay, ha hecho hoy un acto desesperado acometiendo nuestras posiciones.

Lo que tanto tiempo habiamos deseado, lo que tanto querian los denodados defensores de Curupayty, nos ha traido la Virgen de la Asuncion en su grande y memorable dia para hacer visible su proteccion á los hijos del Paraguay.

El «Cabichuí», á quien cabe el primero consignar tan notable y glorioso suceso para la Patria, lo hace henchido su corazon de entusiasmo, y saludando al Ejército, á su digno Gefe y al pueblo todo.

A las primeras horas de esta mañana hizo su movimiento la escuadra y afrontó nuestras baterías de Curupayty, que vomitaron un fuego vivo y certero sobre los encorazados que arribaron á forzar el paso.

Terrible fué el choque y el escarmiento que llevó la fuerza naval del imperio en su tentativa.

Nuestros artilleros se portaron bizarra y denodadamente. A cada descarga se desprendian de los encorazados planchas de fierro, astillas, mástiles, chimeneas. Los torreones destruidos, las máquinas averiadas, mucha parte de la artillería desmontada, bandeados algunos cascos y todos agujereados por la lluvia de proyectiles con sus botes y canoas completamente destruidos; hé aquí el efecto del choque.

Avanzando los encorazados uno despues de otro, y mediante la buena posicion de nuestras baterías, todos recibieron de proa y popa, por el costado y por la cubierta las certeras balas de nuestros cañones.

El Tamandaré, el Barroso, el Bahia, el Colombus y uno de chimenea blanca, han sido inutilizados, dos de estos estuvieron á punto de ir á pique, librándose mediante haber hecho embicar al primero en el Chaco, y ser socorrido al otro oportunamente.

El Brasil trajo la vanguardia ostentando las tres banderas aliadas, pero esas enseñas de la conquista bárbara fueron arrojados al agua por el fuego de Curupayty.

Durante el pasage la artillería de las corbetas bombardeó las baterías, pero con tan poco resultado que por un acto providencial no tenemos de pérdida sino un muerto y dos heridos en esta importante accion tan fatal y destructora para las corazas imperiales.

A este precio han conseguido situarse entre Curupayty y Humaitá algunos de los buques que se encuentran muy maltratados, con especialidad uno de ellos que apenas se sostiene á remolque.

Espantosa catástrofe ha sufrido la escuadra macacuna, la mitad de ella ha sido puesta fuera de combate y la otra se encuentra entre dos dientes, interceptada por arriba y por abajo, y en la forzosa necesidad de recaer sobre una de nuestras fortalezas, por que en la posicion que ocupan no pueden sostenerse.

Las circunstancias calamitosas que impelian al enemigo á aventurarse á venir con el arrojo de la desesperacion, no ha estado imprevisto para nosotros.

El génio singular del Mariscal Lopez todo lo habia presentido, y hemos tenido que recordar sus predicciones á este respecto.

Es por esto que léjos de causarnos sorpresa la desusada audacía de los buques imperiales, hemos venido mas bien á conocer y admirar mejor su profunda prevision y concepciones estratégicas de invencible defensa contra los estúpidos invasores.

Este paso dado por la escuadra, y el crudo escarmiento que lleva, importa un verdadero é interesantisimo triunfo para nosotros.

Ella pierde por un lado esos buques sin habernos causado daño alguno en su tránsito, y por otro, pone á la alianza en la indeclinable presicion de tener que atacarnos por tierra, si es que piensa protejerlos.

Terrible bicornuto!

Hé aqui cómo la solucion de la causa se precipita, y cae de su propio peso.

Hé aqui cómo la victoria final se nos acerca con todos los halagos del brillo y la seguridad.

Hé aquí ese momento verdaderamente supremo para la Patria.

Ea, pues, soldados de la libertad, un esfuerzo mas, y cubrámonos de laureles.

Mañana vamos ya á entonar el himno del triunfo ante las aras del Dios de nuestra fé.

Fundamos nuestra confianza en sus divinos ausilios, en la santidad y justicia de nuestra causa, y en el robusto poder de nuestras armas.

Al lado del Ser de los destinos divisamos siempre á nuestra protectora Patrona, esa brillante estrella, que irradia en medio de la borrasca anunciando dias de serenidad y bonanza.

Vemos igualmente el entusiasmo, y la decision de nuestros bravos, que no saben sino *vencer ó morir!* y no nos queda mas que desear.

Si, estamos satisfechos.

Somos victoriosos, y no serémos vencidos.

Hemos roto esos infames trapos de la negra alianza.

Libres hemos nacido, y libres moriremos.

Horror á las cadenas de la esclavitud!
Odio eterno á los impios agresores de la Patria!
Atras el Brasil, y sus víles aliados!
¡Viva la República del Paraguay!
Mil bravos! á los valientes de Curupayty!

Enemigo tuiu.

CUANDO el menguado y bárbaro enemigo con sus lodosos andrajos, queriendo inflar sus perforados pulmones con mejores aires, se rebeló contra el quietismo de sus afrentosas sepulturas de *Tuiutí*, alhagado frenéticamente por la etimología de *Tuiucue*, esperanzado que en este lugar el *tuiu* se habia acabado para él;—ese *tuiu* que ha encontrado en todas partes, en los rios como en las cuchillas, en las montañas como en los bañados, en el aire como en el fuego, que lo tiene en su cara, en todos sus actos, en su rostro y en su corazon,—ha venido á encontrar mas *tuiu* donde creia *Tuiucue*.

Tuiu que es la masa informe del polvo de la nada, es lo que ha sido, es lo que es, y es en lo que se convertirá, el bárbaro enemigo ¿Qué ha hecho este que no sea y que no se le vuelva *tuiu*? ¿Cuenta la historia un *tuiu* tan grande como el nefando tratado secreto, que siendo el gran *tuiu* de nuestro siglo, es el mas grande *tuiu* de todas las edades aun la de Alarico por un polo y Neron por otro?

¿Qué ha recogido y se ha vuelto el bárbaro enemigo desde Petrópoli á Paisandú, desde Montevideo á Buenos Aires, desde Coimbra á Tuiutí *tuiu, tuiu, tuiu y tuiu, tuiu* por activa y por pasiva, en singular y plural.

¿Y si no fuese un enemigo de *tuiu*, con cara y cuerpo de *tuiu*, con pretensiones de *tuiu*, y con inclinaciones de *tuiu*, no habria comprendido ya, que cuanto mas se mete en el *tuiu* mas *tuiu* ha de encontrar hasta dar con el *tuiu* final, obedeciendo las eternas leyes de la naturaleza?

Con mas que sobrada razon saltamos de contento, bailamos, cantamos y nos embriagamos de una satisfaccion indecible al saber que el bárbaro enemigo, el enemigo *tuiu* se mueve á dar un paso, cualquiera que sea la figura geométrica en que lo dé, por que de todos modos, se mueve hácia mas *tuiu*, para mas *tuiu* buscando el ultimatum *tuiu*.

Consúltese la historia y los sucesos ocurridos al enemigo desde Tuiutí á Tuiucue, y ni con la cara de Satan se nos negará la verdad que dejamos sentada.

Haè àgà oimemaba hina coraipe ¡ nei na!... :. Tcuna pue ituiupa hàguà umi camba tuiu.

Al escribir el «Cabichui» estas consideraciones, oyó decir estas precedentes palabras á uno de sus soldados.

Correspondencia.

Paso «Espinillo», Agosto 14 de 1867.

Mi querido «Cabichuí.»

Ansiaba desde antes de ahora llevar algo á tu colmena por la via de una pública y familiar correspondencia; pero circunstancias agenas del dominio de mi voluntad, me habian privado hasta aqui llenar este deseo.

Mas hoy, que me ha tocado la suerte de estar muy al frente de los macacos, y que estos estúpidos payasos de la moribunda alianza, me proporcionan la bella ocasion de clavarles mi *popia*, doy comienzo á mi comunicacion, llevando desde ya á tu conocimiento los últimos incidentes ocurridos por esta parte.

La noche de ayer, no sé que se les ha antojado á los rabilargos, pues habiéndoles obsequiado el *General Dias* con algunos dulcisimos caramelos, ellos se pusieron de mal humor.

Qué diablo! Se les menudea el obsequio, y ellos quiebran los aires con sus gritos y alaridos, corriendo de aquí por allí, y haciendo rodar sus carretas de una parte á otra.

Un momento despues ¡qué chuscada! no contentos con inquietarse ellos, inoculan la confusion y el desórden hasta en los mismos animales de cuatro pies.

Bueyes, caballos, mulas, perros... todos se cruzan en pelotones, chocándose unos con otros.

Bien vá la funcion, deciamos nosotros á vista de esto; y en el interes siempre de no escasear estos buenos ratos á nuestros vecinos, tan queridos como el dolor de muela, allá les enviamos tambien algunos *huevitos* de la reposteria del Mortero, que se les han convertido en verdaderos *suspiros* al quebrarse en medio mismo de los macacos.

Aquí fué de verse el sainete de estos aturdidos bichos! Cosa de admirar, pariente, las morisquetas, y pantomimas que han figurado en su desesperacion!

De este modo están pagando el piso de *Tuiucue*. Y hacemos votos, porque esos víles avanzen para demostrarles cómo se defienden los sagrados derechos de la libertad.

Nuestros bravos del «Espinillo» ansian de corazon por el momento de un ataque á fuego y sangre, con la seguridad, que les inspira su decision y entusiasmo, de que han de recojer las mas brillantes y lozanas palmas, para ornar la inmaculada sien de la Patria.

Tén salud, pariente, y cuenta con la buena voluntad del—

Caba-alazan.

A LA VIRGEN MARIA,

EN EL DIA DE LA SOLEMNIDAD

DE SU GLORIOSA ASUNCION.

SONETO.

Madre del Verbo, que al empireo Cielo
Asunta fuiste de la tumba fria,
Que tus restos mortales encubria,
Para correr de tu esplendor el velo:
Este pueblo te ihvoca con anhelo,
Este pueblo piadoso, que veia
Desde su cuna en tí brillar el dia
De tu amor maternal y tu desvelo:
Hoy que lleno de brio canta tu gloria,
Te pide, ò Madre, sobre su enemigo,
De cuya iniquidad eres testigo
Una brillante y rápida victoria:
Y de tu manto azul puesto al abrigo,
Ya los trofeos dedica á tu memoria.

Rectificacion.

En nuestro número anterior dijimos, al referir la refriega de los macacos, que los doscientos infantes eran entresacados de los batallones 6 y 13. Este es un error involuntario q' se nos ha escurrido, y ahora nos apresuramos á corregirlo, para dar á cada uno lo suyo. Eran, pues, sacados de los batallones 6, 37 y 24. Solo el Capitan que mandaba era del 13.

Oh que ganga! esclamamos hace tres dias al encontrar en el poncho de un pasado del enemigo tres cuartos de perro asado. Y ¿qué, le preguntamos, es tanto el apuro? de donde trae V. estos pedazos de perro? Son restos del perro del Coronel de mi cuerpo; lo demas lo he comido en el camino; pues en tres dias no se nos ha dado mas que una escudilla de fariña. Al oir esta relacion, creimos firmemente ser conforme á la verdad, por que otros cuatro pasados del dia anterior, habian sido vistos por los nuestros comiendo con ansia gatos, para sofocar el hambre. ¿Que tal? Sor. Caxias *Cajon e Cachimbo*. Que tal? *Galguí-Manchego* argentino, ¿estas son las propinas que prometisteis á vuestras tropas? ¿estos son los gajes que dais á esos mercenarios, que traeis de tan remotas regiones á la conquista del Paraguay?

Fué chusco el modo con que uno de nuestros soldados envió á las zahurdas de Pluton á un macaquillo, que desde su trinchera insultaba á uno de nuestros soldados, cuyas picantes respuestas omitiremos por brevedad. Estaban, pues, los altercantes á *dimes* y *diretes*, cuando á otro de los nuestros se le ocurre abrir un agujero en el parapeto de la trinchera, y por ahí dirijirle una bala al negro, á quien se le vió caer de espalda como un chorlo.

Nuestras bombas no revientan en las nubes como los de los rabilargos: nuestros artilleros, sin tantas matemáticas, sin tantos estudios parabólicos enderezan los confites de alto calibre con tanto acierto, que al ver la chispa de nuestros cañones ó morteros, los negros se echan de barriga, ó huyen despavoridos, sin que pueda contenerlos la voz de sus gefes, que por otra parte no son estraños al sentimiento que convierte en galgos á sus soldados. Anteayer la bomba del mortero y las del *General Dias* hicieron repetidas veces un *sarambi* entre los macacos, pues muchas de ellas reventaron á la altura mas oportuna en medio de grupos numerosos. ¡Buen provecho, macacos, y que Satanas os dé el vuelto!

Refriega de los macacos.

Ubicha ete ñande rory
La Asuncion ára rehe,
Ha camba ygarata
Ygüype oho rehe abe.
Triunfo ipòrà eteba
Ogüereco ñande arma,
Tupàsy òiha ñande ndibe
Ohechauca upe ára.
La Asuncion ñande patrona.
Oharrea los camba
J iygarata cuéra rehebe
Corápe oique hàguà.
Tape ndogüereco béima,
Ja bosápe ma hicuái
Màràmobe nòsè béima
Umi aña rembiguái.

Imprenta del Cabichuí.

Ministerio de Guerra

CABICHUÍ

Lúnes 19 de Agosto de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 30.

Dias de alegria.

LA alegría, el entusiasmo y el contento embalsaman la atmósfera de Paso-Pucú.

Razon mas que bastante hay para ello: razon que prueba evidentemente que todo el mundo está penetrado de la situacion crítica y desesperante de esos bárbaros, que inspirados por el diablo, han venido á meterse en un mal berenjenal.

Si esos miserables temblaron en el instante mismo en que osaron profanar con su planta inmunda el suelo sagrado de los libres, ahora que están contemplando mas de cerca el abismo en que en breve van á sepultarse, se llenan de terror y de confusion.

Despues de haber estado metidos en sus fosos hasta las tabas por un tiempo considerable, abrumados por el peso de tantas derrotas que han sufrido, y de tantos desengaños que han esperimentado, han movido un paso adelante con la lentitud y cautela que les aconsejan su impotencia y cobardía.

¿Porqué es que han adelantado un paso cambiando de cama?

El « Cabichuí » comprende muy bien, y nadie puede dejar de comprenderlo.

Por que ya no pueden sostenerse en su lecho de dolor, por que ya no tienen cómo comprar remedios, por que están convencidos que su mal es incurable, y los médicos que han estado propinándoles las pociones para conservarles su malgastada existencia por algunos dias mas, están cansados y ya no quieren asistirles, por que es costumbre entre los enfermos incurables mudar de temperamento, y por que es de práctica y justicia que el malvado marche al patíbulo á expiar sus crímenes.

¡Cuántos terribles escarmientos ya han llevado los esclavos de D. Pedro desde que se han movido de Tuiuti á Tuiucue!

Y cómo no? Cuando tenemos la prueba de que diez de ellos no son capaces de hacer frente á un solo paraguayo. Este es un hecho que la historia tiene que trasmitir á la generacion venidera para escarnio de los ex-aliados y para gloria y honor del pueblo paraguayo.

Y si esto sucede con el ejército terrestre; ¡cuantas halagüeñas esperanzas no nos promete la encorazada (dispénsesenos) queriamos decir, la descorazada escuadra!

Por la parte del rio, merced al Genio que nos dirije, la escuadra bloqueadora ha sido traida á la *brillante* posicion de ser bloqueada por arriba y por abajo, por derecha é izquierda, y por todas partes donde dirija la nariz. Tal vez recuerde como ha entrado; pero no sabe como saldrá, escapándose de las garras del Leon paraguayo.

Si del ejército terrestre hemos dicho con bastante razon: *oiméma hina cordpe*, con cuanta mas razon diremos de la escuadra descorazada: *oiméma hina bosápe*.

La escuadra está mas muerta que viva, y ahora que ha comenzado á sentir á Humaitá y que está como Quevedo que no sube ni baja ni está quedo; ahora sabrán como se bloquean los bloqueadores.

Véase, pues, si no tenemos sobrada razon para estar contentos y alegres desde el momento que el infame enemigo inició su movimiento, tanto por lo que hemos dicho, cuanto por que se aproxima el término de la lucha: ya los vemos pintarse en nuestro horizonte los dorados matices del triunfo final.

¡Ea, pues, camaradas! confianza en Dios, en la justicia de nuestra causa y en nuestro ilustre Gefe Supremo, y habremos vencido, nos habremos cubierto de glorias.

Entre el yunque y el martillo.

NADA tuvieramos que agregará nuestro gravado, para demostrar, que la situacion de la escuadra macacuna, es la que revela el rubro de este artículo.

Ella efectivamente se encuentra, ni mas ni menos, que *entre el yunque y el*

Ignacio--Agora, meu Deus !...Que é isto que me passa !... Ay de mi, me

martillo.

Las garras devoradoras de HUMAITA y CURUPAYTY hacen crugir de desesperacion al *Botafogo Ignífero.*

El viejo Almirante, como el raton que cayò en la trampa, se halla hoy sin salida para retroceder, ni brecha para adelantar.

Pobre diablo ! En lo que se há metido !

Ahora conoce que dos abismos le interceptan la comunicacion; y en vano busca la proteccion de Caxias.

Este, á una inmensa distancia, apénas se le deja percibir en su globo.

Van tres dias, que está escuchando los écos lastimeros de la agonizante escuadra.

Es posible ! Y ni vemos que haga movimientos de procurar su salvacion.

Tuiucue está *in statu quo.*

Pero no !... Los clamores de Ignacio son conmovedores.

De medio cuerpo arriba se desprende casi de los torreones de su « Brasil », y no respirando sino la sofocante atmósfera de troncos mutilados, cabezas cortadas y restos mortales de sus encorazados, clama á la fuerza terrestre.

Pide misericordia en nombre de su *augusto Amo !*

Que Satan le escuche !

El honor, pues, y la indómita bravura de *Cajon e Cachimbo* se ven fuertemente comprometidos.

No há lugar ya á la sempiterna inaccion del ejército rabilargo.

Este debe moverse mas : el caso ya no tiene remedio.

Entretanto, nosotros no podemos estar mejor : somos invencibles !

Nuestros leones no transigen : ellos tienen la presa entre las garras !

Gritemos con la satisfaccion que inspira el entusiasmo, y el orgullo de la victoria que acariciamos santamente—

¡ Viva la Patria !

¡ Viva el Mariscal !

El forro blanco.

L « Cabichui » se encontrò con un curioso en su paseo por el Espinillo y trabó con él el siguiente diálogo.

—No hay cosa mas ingeniosa que el miedo, y como los rabilargos poseen esta cualidad en grado eminente, se han hecho los bípedos mas ingeniosos del mundo. ¿Sabeis lo que se les ha ocurrido ? ¡ oh ! una cosa muy ingeniosa, han encontrado el medio de no morir.

—¡ Che ! ¿ qué es eso ? diga ¿ cómo es eso ?

—Tened un poco de paciencia, vamos á ello, Sor. curioso.

El medio de no morir segun el sistema macacuno moderno es ponerse un forro blanco à todos los quepi que se usan en el ejército desliado.

—! Oh ! no embrome, hable con seriedad amigo « Cabichuí » sea V. serio alguna vez, y esplique ese fenómeno.

—Pues no hay mas, amigo curioso, el ejército rabilargo se ha hecho inmortal por el sistema de los forros blancos.

—¿ Y qué demonios tiene ese forro ?

—¡ Oh ! aquí es que está el busilis, voy á esplicarle à V. el negocio, pero sentémonos sobre la cureña de este mortero que tiene la facultad de quitar el sueño á los negros.

—Hombre y ¿ cómo es eso ?

—Pero amigo dejeme V. hablarle de lo primero que es lo mas estraordinario.

Los negros en los tremendos julepes que han llevado en Sauce, Curupayty, &. &. han tenido muy notable pérdida de gefes y oficiales, y han dicho que nuestros soldados escojian ex-profeso á estos para el blanco de sus punterias, pues que los conocian por sus galones, y que por eso habian tantos gefes y oficiales muertos. Entónces discutieron sobre el medio de evitar que tal cosa se repitiese, y el ingenioso miedo les sujerió la idea de que todo el ejército, desde el General hasta el soldado llevarian un forro blanco en el quepi, para ocultar sus galones, y evitar asi que nuestros soldados apunten á los gefes y oficiales.

—Pero eso es una infamia, es una vergüenza el que oculten sus divisas, y se disfracen de puro miedo.

—Modérese V., señor curioso, pues ellos no han visto la cara á la vergüenza, ni quieren saber nada de honor, y lo que les importa es no morir.

—Pero ahora veo que tampoco el forro blanco podrá evitarles morir, pues nuestros soldados tiran á diestra y siniestra y no respetan pelo ni marca en una

Marques!... Venha, venha á soccorrer-me!...

zurribanda, y á propósito de esto, en la última refriega los gefes y oficiales enemigos que se encontraron muertos en el campo llevaban su quepí con forro blanco y sin embargo han muerto.

—No crea V.; esos periñanes se hacian el muerto; esta esplicacion dán los rabilargos á los que no creen en la inmortalidad de los difuntos.

Con que debe convenir que el miedo es ingenioso.

—Eso sí, pero no me embrome con que resisten á la muerte por medio de sus forros blancos; eso los deshonra, los rebaja y esplica su miedo, pero no los libra de los rifles de nuestros infantes, ni del sable de nuestra caballería.

—Pues sea hombre como V dice, y agur.

——o——

CONSEJOS AL ALMIRANTE IGNACIO, Ó IGNIFERO.

Letrilla.

Ya que arrojaste el guante
Contra Curupayty,
Que pases adelante
Quiere el « Cabichui »
Las garras de un leon
Hicieron la mitad;
Para la conclusion
Hay otro en Humaitá.
Sigue, pues, Almirante,
Lleva tu honor avante;
Hoy tienes la ocasion
De salir del embrion.
Si acaso te es fatal
Esta obra colosal,
A la inmortalidad
Tu nombre llegará.
Arrostra los torpedos,
Arrostra los cañones,
Y no te importe un bledo
Que chillen los mirones.
Si mueres en la lucha
Volando, ó *Botafogo*,
O bajas como trucha,
Gritando ¡ay! que me ahogo!
Tu fama está segura;
Y para aqueste lance
Está tu edad madura,
Y bueno es ya que danzes.
Si tópas la guadaña
Se acabará la farsa,
Haciendo tu comparsa
En hombro á Satanas.

Correspondencia.

Humaitá, Agosto 18 de 1867.

Mi muy distinguido « Cabichui. »

Desde el momento en que la escuadra de los negros arribó hasta la altura de esta fortaleza, me decidí enviarte noticias de sus operaciones.

Creí que estas fuesen muy importantes; pero, preciso es desengañarse, la escuadra siempre es la misma, esto es, no hace otra cosa que pegar sus bufidos atronando los aires.

Claro es que las frotaciones de Curupayty han dejado á los Señores encorazados con los cuerpos un poco barados.

Dos de ellos, sin embargo, intentaron descubrir nuestras baterias, y no bien la avanzada les brindó con dos caramelos, cuando ya retrocedieron al hospital á aplicarse nuevas cataplasmas.

Desde entónces no se han atrevido sacar mas sus narices hácia nosotros; y siguen tirando sus bombas con tanto acierto que todavia no nos han causado daño alguno.

Entre tanto no puedes figurarte la alegría y el entusiasmo, de que rebosamos, al ver que nos llega tambien la ocasion de sobar un poco la rabadilla á los macacos.

Que ellos avancen es lo que deseamos. Aquí, como en todas partes, la decision de nuertros camaradas es inmejorable.

No se oye, ni se piensa en otra cosa que cantar la victoria final salvando á la Patira y su Gobierno.

Y lo harémos así á precio de nuestra sangre y de nuestras vidas.

Este deber es sagrado! Y el Paraguay vivirá con su ilustre Mariscal.

Miserables esclavos, temblad ante la voluntad soberana de un pueblo libre!

Con esta firme resolucion, se despide de tí hasta otra ocasion tu afectuoso parieute el—

Cava-sayiu.

Las metamórfosis.

CONtantos los aspectos bajo los cuales se presentan á los ojos del mundo nuestros enemigos, que cansarian la fecunda imaginacion del autor de las metamórfosis, si tuviese que describirlos.

Bajo la figura y con todas las propiedades de un asno de carga hemos visto al caudillo oriental levantar en su lomo al monarca macacuno: al coplero porteño, al célebre *Galgui-Manchego* argentino, le vimos, bajo la adecuada efigie de un podenco, seguir las huellas del burro, como trofeo del monarca, ahullando en su marcha como el pordiosero, que camina refunfuñando detras del bienaventurado de este mundo, mendigando un pedazo de pan; y así como el burro aguanta el revenque por el pienso, el podenco sufre los amagos, y los puntapiés, con la esperanza de roer un hueso descarnado. A Caxias lo hemos visto convertido en geringa; á Polidoro, y Tamandaré en cartujos, á Osorio en *osario*, á Porto Alegre en carpincho, á los satélites de Mitre y Flores en esclavos, á las hordas brasileras en orangutanes, y á todos los gefes de la triple alianza en ginetes de tortugas.

Y los hemos batido bajo todos estos aspectos, y los batiremos bajo cualquiera otra apariencia en q'se nos presenten. Cada dia se hace para nosotros mas despreciable el ejército aliado, cada dia mas se enardecen nuestros ánimos con el deseo de esterminar á esta raza de cobardes caníbales q'han jurado la destruccion de nuestra nacionalidad. El estampido de sus cañones nos causa risa, y les deseamos un poco ménos de instinto conejuno, para que se atrevan á aproximarse y medir con las nuestras, no sus bombas, que por el rumbo q' toman, parecen dirijidas contra Júpiter, sino sus durlindanas, para abreviar el argumento y cerrar el punto.

Los rabilargos, trasformados en quiriquinchos, renuevan en Tuiucue los fosos de Tuiuti: el «Cabichuí» les encarga un poco mas de hondura, para que no apesten al mundo el dia que les sirvan de sepultura.

Viendo sus movimientos de *Tuiuti* á *Tuiucue*, nos habia sonreido la esperanza de que quisiesen hacer un ensayo de nuestras trincheras en el Espinillo: despues de tantas subidas y bajadas del globo, despues de tantos vaivenes ¿quién no hubiese juzgado que llevaban la intencion decidida de dar una topada pronta y resolver el problema?

Pues nada de todo esto habia pasado por el cerebelo de los atletas de la triple alianza: y sin embargo ahí está toda la gerarquia militar del gigantesco ejército Sud-americano: ahí está el *galgui-manchego*, *la geringa*, *el carnero*, *osario* &. &.&. y ¿qué hacen? Mirad el cuadro que encabeza este articulo. Se han trasformado todos estos matachines farsantes en otros tantos quiriquinchos, y desplegando toda la actividad de este bicho desdentado están d'dia y de noche cavando tierra. Son invasores, y tiemblan de una invasion; vienen á atacarnos, y se espeluzan á la idea de ser atacados. Avergonzados de la inercia de diez meses pasados de bajo de tierra, suben á la superficie con un movimiento aparente de arrojo, queriendo abalanzarse á la presa, y una nueva sensacion conejuna, mas enérgica y mas constante, los impele á enterrarse de nuevo.

Pero ni las trincheras, ni el regazo de Belzebú los salvarán de la justa indignacion del pueblo paraguayo, Levántense á las nubes, ó escóndanse en los abismos, mientras no desaparezcan d' nuestro suelo no descansarán de nuestro sable.

Anteayer, estuvo el «Cabichuí» observando á los negros desde el mangrullo *Timbo*, cuando en un abrir y cerrar de ojos, vió á un escuadron de caballería nuestra arremeter á un regimiento rabilargo que ha tenido la maldita pretension de flanquearlo. El «Cabichuí» batió sus alas de contento al ver brillar los sables de sus camaradas sobre las espaldas de esos miserables esclavos, que tan luego que vieron marchar una proteccion á los nuestros, se echaron á correr como avestruces, atropellando esteros, zanjas, cardales y cuantos obstáculos habian por delante. ¡Cosa que ver! ¡Cosa que ver! Pero no hay que sorprendernos, son los macacos: los cobardes de siempre!

Han vuelto á repetirse los cuescos vespertinos y matutinos de la escuadra macacuna. Son los estertores de la muerte segura, que va á concluir con esos pérfidos bichos que han venido á meterse en un verdadero atolladero de donde ya no pueden salir, y si es que salen, eso ha de ser hechos chicharrones. Mirar para atras, es para perderse como Orfeo, y si andan para adelante, caen en el precipicio que les prepara el General «Cabichuí». Oh! esto es terrible.

Qué haces geringlobífero Marques de Caxias, *Cajon e Cachimbo*? Por qué tanto silencio en *Tuiucue*? Dónde está tu globo? Qué esperas para avanzar? No escuchas los clamores de *Ignífero*?.....Venga el diablo, y perdónadanos si este mortal quietismo del ejército rabilargo, de tres dias á esta parte, no es efecto de la peliaguda situacion de la señora escuadra, que ahora conoce por las uñas al leon, y no sabe á quien volver los ojos. Bravo Almirante! Has debutado macacunamente; y el «Cabichuí» te rinde las ganancias, y te ha de volver la tarumba.

Ignífero, que se habia ocultado en la última sentina del «Brasil», despues del paso de Curupayty, y terminado el fuego, sacó la cabeza, preguntando: ¿Hemos ganado la accion, ó nos han hecho prisioneros?—

Actualidad.

A los ygarata òi pòrà ma
Curupayty ohasa baécue
Tape ndogüereco béima
¿Mbaépa oiapóne pue?
Ignífero pe omopàâ;
«Cabichuí» opopia
Isyba pèrò mbyte pe,
Ha ia ogüeropopo ma hína.
Agà catu tubicha
El tuiu haé hypyû,
Opàâ paite ipype
Los tembignái taiasu-
Oico baimaco la alianza
Ha ndicatúi upegüi òsèbe
Oita mante abe hicuái
Aña ogueraha pa pebe.
Debalde mante Cájon
El *ioha* ombobebe
Entero umi iñehàâ
Tuiu pe mante òsè.

Imprenta del Cabichuí.

Ministerio de guerra

CABICHUI

Juéves 22 de Agosto de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 31.

Lo que hay de nuevo.

POR un prisionero argentino, sabemos que el *Galgui-Manchego* anda ahora escoltado por brasileros, habiendo refundido el escuadron argentino que le servia de Escolta, al regimiento N. 3 de caballeria.

Bravo! decimos nosotros, no por que esta sea una cosa nueva, sino por que vemos que las miras de S. M. rabicorto vá ganando terreno rápidamente.

Esta noticia no debe calificarse como una novedad, por que no hay nada de estraño en ella; todo vá siguiendo su curso por el cañal artificial y artificioso que se ha preparado para el efecto.

El poder *mágico* del Brasil, que ya sabemos lo que es, lo encandiló á Mitre y su circulo, y en la noche del 1º. de Mayo de 1865, en medio de una orgia bacanal, les hizo firmar aquel documentillo célebre, llamado Tratado Secreto.

La llave de este gran Secreto la tenia guardada el Macacon y hoy va abriendo la puerta suavemente, sin hacerla crugir siquiera.

Hoy la Confederacion Argentina esta escoltada.

El ejército argentino está escoltado.

Mitre está escoltado, y la Banda Oriental, *ça va sans dire*; y, por fin, todo está escoltado, encadenado, atado, esclavizado.....

Esta circunstancia ya no puede ocultarse á nadie ni mucho ménos al « Cabichui », que ya sus lectores recordarán que tambien es adivino, y que desde luego previó que toda la farsa de la Triple Alianza, que segun el General Castro *alias Asoleado*, fué hecha para enredos, vendria á resultar en que la Banda Oriental y la República Argentina lleguen á obtener la *inestimable* dicha de tener un dia por « Perpétuo Defensor » á S. M. rabicorto.

Nuestra prevision salió cierta, es ya un hecho.

¡Pobres pueblos! llorad sobre vuestra suerte!

¡El Brasil, ese antropòfago monstruoso, os está devorando ya como perros!

La República Argentina dice: voy á fortificar la isla de Martin Garcia, que es mia.

El Brasil le contesta: no!

La República Argentina dice: venga el resto de mi ejército.

El Brasil replica: no!

La República Argentina dice: venga la paz.

El Brasil responde: no quiero la paz! sino la guerra, por que esta es el medio de realizar mis vastas miras sobre todos los pueblos del Plata, por que es la fragua con que soplaré el fuego para ablandar el fierro que servirá del último eslabon de la cadena que os atará á mi imperio.

Argentinos! El « Cabichui » que se interesa por vuestro destino, mas que vosotros mismos, que os habeis dejado engañar, os aconseja: que en lugar de ocuparos con tanto ruido en buscar un lugar para colocar el asiento de vuestro gobierno, os ocupeis en sacudir el yugo estranjero, á recobrar vuestra perdida libertad.

Arrojad de vuestro seno esos judas que os han engañado; esos tiranos que os han sacrificado, esos monstruos y serpientes que han envenenado, roido y arrebatado vuestra paz, vuestra felicidad y vuestra libertad, que os habian costado tantos y tan generosos sacrificios!

La causa de esos hombres depravados que hoy forman el Gobierno que impropiamente llamais *Nacional*, no es la vuestra, por que sus ambiciones y aspiraciones criminales tienen su blanco sobre vosotros mismos.

El «Cabichui» se encarga de hacer embicar de narices á los infiernos á los que están por acá.

Y tenedlo bien presente: que del cumplimiento de este sabio consejo, depende, sin duda alguna, vuestro porvenir y vuestra prosperidad.

Respuesta.

El « Cabichui » ha visto la mocion que hace el « Cacique Lambaré », sobre las letras *i* y *j* que distintamente han usado el «Cabichui» y el « Centinela » en palabras guaraní, preguntando, cual de las dos letras debe usarse con propiedad

y proponiendo una tercera y griega para que pueda escogerse de las tres para las palabras como-*iiyba* brazo.

El « Cabichui » daseando que el « Cacique Lambaré » uniforme el uso de las letras en guaraní, cree deber indicarle quiera informarse de la nueva ortografia, que se ha formado antes de la resurreccion del « Cacique Lambaré ».

Ella es la que ha adoptado el « Cabichui », que con esta ocasion se complace en recomendarle al « Cacique Lambaré» su lectura, informándose al mismo tiempo del uso de los acentos.

Es importante conformarse á la nueva ortografia, que establece el uso y valor de las letras en guaraní, rectificando la ortografia antigua que, á mas de ser deficiente, presenta muchas dificultades.

Ignacio—Oh meus bons camaradas! decidme ¿no hay un camino por el Chaco para mis encorazados?

Indios—Ndi pori, pero re iescapaséramo iahánte orendibe tóldope.

Los apuros de Ignacio.

HACE ocho dias que Ignacio no sabe si vive ó ha muerto, esa terrible duda le sobresalta; él se toca por todas partes, camina, mira al espejo y esclama ¿soy yo Ignacio?

Su buen ayuda de cámara testigo, de las desazones de su amo. le responde—

Tranquilizese, Señor, es V. E. el mismo Almirante que ha pasado Curupayty, y.....

Pero al nombre de Curupayty, cae desmayado en un sillon. El imprudente criado al querer prestarle consuelo le habia tocado la herida, y lleno de susto corrió á avisar al médico del alarmante estado del Almirante.

El médico baja al camarote, le encuentra inmòvil, cubierto de un sudor frio, pero al olor de un espiritu que le aplica á la nariz, vuelve en si, abre los ojos, y con voz entrecortada dice al médico—

—¿Cuál es, Dr., mi enfermedad?

—Las altas ocupaciones de V. E. le habrán tal vez dado ocasion á una fuerte emocion que en el estado de debilidad en que se halla, ha causado en V. E. este accidente, pero ya se le ha pasado.

El criado que estaba cerca del enfermo recibió de su amo una mirada feroz, y este ordenó que viniese inmediatamente el secretario.

El secretario se presenta, é Ignacio le dice:

Escriba una órden intimando pena capital á cualquiera que en la corajuda escuadra de mi mando vuelva á pronunciar la palabra *Curupayty*.

El secretario se inclina, y vá á cumplir la órden; el médico se retira porque S. E. tiene que hacer. Su ocupacion es muy formal. La gran seguidilla que le dié al pasar Curupayty se habia aplacado y su enfermedad venia ahora por el lado contrario: él se acordaba del remedio eficaz que en estos casos se aplicaba, merced á la condescendencia del Señor Marqués de Caxias ¿pero cómo diablos podré hacerle pedir su geringa? esclamaba desconsolado. Al fin se acomoda los pantalones, viste su uniforme y sale sobre la cubierta del *Brasil* con un anteojo en la mano; se sienta en la popa; mira para todas partes y esclama. ¡Curupayty, Humaitá! ¿Dónde he venido a meterme? y cómo salir ahora de este atolladero? Curupayty es un infierno, Humaitá un abismo, y yo estoy metido entre ellos ¡qué demencia la mia en haber escuchado á ese viejo Marqués q' como no era él quien iba á venir, tan empeñado estuvo en que viniese yo á meterme con mi escuadra en este berenjenal! y hasta ahora no me dá la mano como lo ha prometido en un caso como el que ha sucedido á la escuadra; nada, estoy ya para tirar todos mis cohetes voladores, avisándole que venga á socorrerme, pero él se hace el callado. Infame! así se abandona á un tan fiel servidor de su majestad imperial, decia, deshaciéndose en amargo llanto; pero como iluminado por una idea feliz se levanta con semblante alegre, pide un bote, y ordena que lo lleven al Chaco: pisa en tierra, y hace llegar á él los caciques de los guaicurus que allí se encontraban.

—*O meus bons camaradas*, les dice Ignacio: decidme, si no hay un camino por el Chaco para mis encorazados....

Los indios responden.

—*Ndi pori, pero re iescapaséramo iahánte orendibe tóldope.*

Ignacio no sabe si vá con los indios ò vuelve al buque. Si no fueran mis corazados, dice, ya estaria en salvo pero voy á resignarme á esperar algunos dias mas, tal vez el desmemoriado Marqués se acuerde al fin, y me mande aunque sea algunos globos para escaparme.

Es digno de toda compasion por los apuros en que Ignacio se encuentra: dos fantasmas se levantan ante sus ojos. No puede oir hablar de Curupayty sin un desmayo, no puede mirar hácia Humaitá sin temblarle el pulso que sostiene el anteojo, sin cubrirse de oscuridad su vista y acometerle un fuerte dolor de cabeza.

Y van ya ocho dias! Para Ignacio parece q' han pasado ocho años; está estenuado, pálido, hecho un cadáver; su arrepentimiento de haber pasado Curupayty es cada dia mas fuerte y su asco á Humaitá le provoca frecuentemente á vó-

mito.

Para tales apuros hay, sin embargo, un remedio que Ignacio en sus preocupaciones mentales ha olvidado, pero que el «Cabichuí» le recuerda por la mucha pena que le dá el mal estado del pobre viejo.

No hay mas que hacer reminicencias históricas. Si Ignacio quiere salir del atolladero con honor, y nacer una gran figura en la historia, lo que tiene que hacer es imitar á Hernan Cortes; quemar sus buques y lanzarse con sus bravos marinos á la conquista del Chaco!

La triple alianza á la luz de la opinion pública ilustrada.

Los víctimas de la opinion pública.

Se ha dicho, y con razon, que la opinion es la *reina del mundo*, entendiéndose por ella las *doctrinas dominantes*.

Estas, sin embargo, pueden ser verdaderas ó falsas; y de aqui resulta de que el imperio de la *opinion pública* sobre los hombres sea real, ò aparente.

Si del primer modo, es firme y fecundo en benéficos resultados.

Si del segundo, es fugaz y desastroso en sus medios y fines.

Todo sale de las doctrinas: la felicidad y la ruina de los estados, la civilizacion y barbarie. . . . . esas espantosas crísis que hacen desaparecer los pueblos, ó que los renuevan, segun que en ellos hay mas ó menos resto de vida.

Los hombres reunidos en sociedad, obran siempre conforme á lo que creen, por que las pasiones de la multitud estàn determinadas tambien por su fé.

Y hay hombres tan ciegos, observadores tan superficiales, que incapaces son de abrazar en una sola ojeada la vasta complicacion de los sucesos que se agitan, y unir á largas distancias sus causas y efectos.

Hay espectadores miopes de las tempestades que azotan la pobre humanidad, visionarios incautos, ó mal intencionados que esplican el flujo y reflujo de los acontecimientos políticos por impulsos del momento, sin remontarse desde luego á la accion fundamental que los produce.

Y de esta clase fueron sin duda todos aquellos que ayer, participando mas ó menos hondamente, de las ideas surgidas de los componentes y partidarios de la inicua y escandalosa *triple alianza*, la han aplaudido, y apoyado hasta el fanatismo.

Miserables! ellos se dejaron llevar de esa impetuosa corriente de innobles pasiones, y han vitoreado tambien la impia propaganda de *conquista* y *esterminio*, enarbolada en pleno siglo XIX.

Mas hoy, habiéndola rechazado, con heroismo sin par, el pueblo, cuya muerte se decretára secretamente, y vá ya á consumar la gloriosa obra de su salvacion, y la de sus hermanas: aquellos mismos, que creian posible el triunfo de la esclavitud sobre la libertad, y del vicio sobre la virtud, comienzan á abrir los ojos y cambiar de opinion.

Aquellos mismos, que mas viva y cínicamente han atacado la sagrada causa de la democracia é independencia de las Repúblicas americanas, sometiéndose al ominoso yugo del monarca esclavizador, hoy están convencidos de la justicia de nuestra causa y trabajan en el sentido de hacer aparecer á la *alianza* en su verdadero punto de vista, merced á terribles, pero saludables escarmientos.

Si; el Paraguay ha conquistado ya á su favor una *opinion pública* en ambos continentes, la verdadera opinion, hija del desengaño y de la refleccion.

Esta, partiendo no de viles y bajas pasiones, sino de un convencimiento íntimo é ilustrado, ejerce ya un soberano dominio en los espíritus pensadores, y su influencia es irresistible, como espantoso su juicio para los malvados opresores d' la inocencia.

Conocidos ya los planes diabólicos de la *alianza*, sus engaños y mentiras para con todo el mundo, el sufragio universal de la razon se alza á condenarla ante el jurado de la *opinion pública ilustrada*.

Los infámes autores de ese infernal tratado están atizados por las llamas de la verdad, que brotan de la conciencia de todos, y ofuscan á esos criminales de lesa humanidad, sin que puedan escapar su oprobio y baldon á los brillos inestinguibles que despiden.

Allí están en la olla de Diocleciano, suspendidos de los postes de la *opinion pública*, que les hace sufrir la pena del talion.

Los que han querido hacer esclavos, tienen que pagar con la misma moneda.

Nuevos Valerianos, han de morir, arrastrando las cadenas de la ignominia y del escarnio universal.

Justo es que así sufran! Maldicion á

ellos!..

Gloria y honor al pueblo paraguayo!

Nueva y mayor confianza á los hijos de la libertad, cuya causa jamas sucumbe!

Correspondencia.

Angulo de la izquierda Agosto 21 de 1867

Mi querido « Cabichuí »:

En la altura que han alcanzado las cosas de la presente guerra, cada dia que pasa es un motivo mas de satisfaccion para nosotros, porque cada dia que pasa es una garantía mas de la seguridad de nuestro triunfo, y porque en cada dia que pasa sube de punto el entusiasmo de los bravos defensores de la Patria y se hacen mas y mas patentes la impotencia y nulidad de esa masa informe, compuesta de miserables macacos y la escoria de todos los pueblos que tenemos al frente y que llamamos enemigo.

¿Quién creyera que se hubiesen movido de sus hoyos de *Tuiuti* para volver á abrir nuevas zanjas en *Tuiucue*? Pues ahí están otra vez esos miserables, cavando tierra de dia y de noche. El viejo Marqués es á no dudarlo, no la primera espada que pretende serlo, sino la primera pala del imperio macacuno.

Pero que cambien ó no de sepultura, poco á nosotros nos importa. Lo que conviene ahora mas que nunca es de no darles tregua á esos cobardes. Afilemos nuestras popias y dele puazos y mas puazos á ese zullenco y *archipanzidurobarrugeringlo-bilocuáfero* Marqués de Cachorros *Cajon* Caxias *e Cackimbo* y á sus amilanados y hambrientos esclavos hasta concluir con ellos.

Esto es lo que propone hacer el « Mamanga » á ejemplo de nuestro incansable Magistrado Supremo y á ejemplo tuyo, querido pariente; porque debo decirte sin lisonja que me agrada tu última operacion, hundiendo tu popia al frente del desaforado Ignacio. Es preciso reconocer que has hecho un acto de arrojo, una grande arriesgada. Olvidaste acaso que el blanco de tus popias era Ocapitaó de mar e terra, gran Almirante *Botafogo*, q' con solo un resoplido de su aliento podia volverte chicharron! Pero no; aplaudo tu resolucion, por que cuando se trata de la salud de la Patria, ya no debe haber interés de propia conservacion.

Las legiones del *Mamanga* están dispuestas como las tuyas á no dar descanso á los rabudos, y me es grato anunciarte que trabajando en este sentido han traido ya en esta semana bueyes y mulas de las avanzadas enemigas.

La noche del 19 para el 20 tres bomberos del *Mamanga* se internaron en el campo enemigo á poner una emboscada á una rondilla que acostumbra visitar sus puestos avanzados. No se hicieron esperar mucho y á la descarga que les hicieron nuestros intrépidos bomberos, lanzaron un grito y menearon guasca á sus matungos, consiguiendo escapar dos de ellos, y quedando prisionero el tercero. Pero qué cobardes son los macacos! La otra noche el sargento Paez se encontró tambien con una de sus rondillas en uno de los pasos, y no bien lo hubieron distinguido, sin reconocerlo siquiera, gritaron: Diabo! y hueyeron á todo correr. Pero tanta fué la apretada de gorro, que a uno de ellos se le salió por los talones y lo trajo el sargento.

Anteayer algunas compañías de infantería macacuna se hicieron los guapetones y pretendieron abrir una zanja en pleno dia y á las barbas de nuestra avanzada del Angulo; pero los nuestros que no transijen con negros, les fueron á la carga y los echaron de allí, teniendo que abandonar vergonzosamente su pretendido trabajo.

Tales son los pretensos conquistadores del siglo XIX.

Hasta la próxima ocasion se despide ú tu afectuoso pariente el—

Mamanga.

—o—

Caxias a Ignacio.

Meu Ignacio tus clamores
Chegan-ao coraçao;
E mesmo con mil amores
Darte-hei a salvaçaó.
Eu tenho muitos bravos,
E tan valentes legioés,
Que facilmente á *os diabos*
Darei prompto esos leoés.
Porem, ainda me espera
Un bocadinho, y muy *logo*
Dos infernos á manera
Botarei horrivel fogo.
Naó seré, por mi honor,
Eu, que me *faça* reir:
Naó! seré *ó mesmo* terror
Para *os paraguayos* freir.
Para *isto tenho* ya dado
Dos marmitas de *farinha*,
Y con ellas *meus soldados*
Serán *fortes* en la *rinha*..
Màis, si podes por el chaco
Escaparte con tus buques,
Naó te esponhas á un chasco
Esperando *meus ataques.*
Muito melhor é à prudencia
Que *o valor mais* encumbrado:
Ella *mais* que la audacia
Temos-bem ya acostumbrado.

Estos dias vinieron cuatro pasados juntos, y uno de ellos á su llegada en Paso-pucú, viendo una fogata rodeada de buenos y gordos asados, con alegria observó á sus compañeros: mire la abundancia de carne gorda! y mientras tanto allá nuestros oficiales se empeñan en hacer creer á las tropas que aquí los paraguayos están muriendo de hambre y que no comen sino carne de caballos!...En efecto, no es de estrañar que se haya maravillado á la vista de buena carne, porque uno de ellos vino comiendo una pipa de fumar de barro, de su uso! Todos esos miserables bienen aturdiendonos con su fume! fume! y dále fume!. ,Honor á los aliados!—

A idos y á muertos ya no hay amigos: allá va esta al cuitado Ignacio. Este pobre diablo, en su abandono, no puede menos que maldecir á sus cólegas los vigotudos de la alianza, que le hicieron la mamola, para empujarlo de carnada á los sumideros de Curupayty y Humaitá. *Cachimbo* con su querido ahijado, el *Galgui-manchego argentino*, apenas se acuerdan de él á estas horas. Bien empleado! Qué mas podia esperar de gentes de su clase, que solo aman de presente, y por vil interes de momento?

Que tenemos un prisionero: que tenemos dos....que tenemos tres...cinco nueve....muchisimos en fin, y esto diariamente. Que novedad, pues, hay ya en esto? Ninguna si se quiere; pero lo que es nuevo, novisimo y muy *sui generis* es la manera con que son tomados esos bichos á la hora, donde, cómo, y cuando gusten nuestros camaradas. Como asi? Anteayer, por ejemplo, los avanzaderos de hácia el *Paso-canoa* reciben órden de traer un negro. Y qué hacen? Se levantan, van derechito y arrebatan de los cogotes á un argentino de la primera guardia enemiga, y se lo traen muy frescamente, y con mas facilidad que si hubieran ido á cazar perdices. Oh! Cuanta es la superioridad del soldado paraguayo sobre los miserables esclavos! Cuan despreciables son estos!

El Incaré del Angulo está pegando sus cachiporras dia por dia sobre los macacos de *Tuiucue*, y les hace ver estrellas. Es un digno artillero de la division del « Espinillo », que se hace así sentir en su inmensa estension de una manera horripilante á los conquistadores. Que avancen los rabilargos por tierra, por agua, por pantanos... por donde quieran: no hay miedo! Todos los elementos se nos prestan para hacerlos volver con los rabos entre las piernas, ó acabarlos de enterrar en sus fosos. Decision, y firmeza, camaradas. La fuerza se espande á medida de los peligros. La voluntad se hace omnipotente con la resolucion y la energía. Quien se proponga matar cuatro negros, matará cuatro; quien ocho; ocho, quien doce, doce.... Ea, pues, propongamonos matar á todos; y mataremos á todos!... Hurra! La gloria y el triunfo son para nosotros.

Viva la libertad!

Odio á la esclavitud!

Magnifico ha sido el *debut* del cañon *cristiano*, que se hizo sentir religiosamente á los miserables esclavos de D. Pedro, haciéndoles pedir misericordia. Ya no es simplemente cristiano, sino *cristianisimo* por que al lado de sus camaradas *guarani* se ha portado cual debia, honrando ademas el glorioso dia de la Asuncion.

Una pregunta á Ignífero.

Baé tecópa Inacito»?
Ileico ndebe «Cabichui,»
Cháque ndeiopitaco
Opa upe nde ropepi.
Mbaépa ere Ignifero
Umi mocõi Leon pòrame
O mbotymaba tapeo
Curupayty ha Humaitá pe?
Eierecóque aña tuia,
Chaque ipoiai nde rehe
Mocoi be umi Leon
Nde rapycue ha ne renonde.
Ja reipòràma reina
Aña tuia aruru
Upéicha abei Cachimbo
Ha entero umi pe ne irú.
Caxias Cajon Cachimbo
Tou ta ne renohè.
Tou el iagüa pèrò
Ha tou el carnero abe.
Pero mbaépa tòài
Tatu ramo ma oicopa
Ndicatúiba ni michi
Oybycua cuéra oheia.

Imprenta del Cabichuí.

CABICHUY

Lúnes 26 de Agosto de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 32.

Una pica en Flandes.

O estamos en la tradicion del tan antiguo como conocido proverbio de *poner una pica en Flandes* que se ha vulgarizado en todas las lenguas vivas y muertas, alusivo á la consecusion de un objeto grande, difícil, estraordinario, sobre-humano.

Partirá quizá de la gran codicia que dispertò, entre los conquistadores de siglos remotos, de aquellos en que la ley del bruto era el pendon de los emperadores, reyes &. &. hasta la aurora vespertina del siglo pasado, la preciosa Flandes, que dió orígen á grandes y prolongadas guerras, como una de tantas, la llamada de *Cien-años* entre la Inglaterra y la Francia; y fué objeto de paz y guerra hasta el tratado de Utrecht y los avenimientos de 1831.

Los rabilargos desde su centro rabidial, el Emperador rabicorto, á la vista de sus auricidas é imparciales creyentes, habrán esclamado, sin duda, *¡¡¡hemos puesto una pica en Flandes!!!* cuando su apestado ejército, á paso de tortuga, ha llegado hasta *Tuiucue*, cuando mas una legua distante de *Tuiutí*; y una parte, la parte encorazada, de su escuadra ha pasado descorazada y hecha pedazos á un par de cuadras mas arriba de Curupayty. [illegible]ndes serenatas, espléndidos banquetes, besamanos al Emperador macacuno de todos los bailarines del *tin-tin*; en fin, las puertas saliendo por las ventanas por tan inesperadas nuevas!

El emperador macacuno empavonado de gusto y azotado por las ráfagas de su proverbial fatuidad, que es una de las letras dominicales de su credo nacional. representada en la antihumana sentencia: de *náo á gente como nós*, se propondrá sin duda, pasar, á imitacion del ministro oriental Costa á Lord Russell, una encíclica á S. M. B., contraida como aquella, á desfogar su despecho por haber contribuido á carbonizar con los encandecentes esplendores de la opinion pública universal el famoso, único en su género, estraordinario, raro, fenomenal, absurdo, atentatorio, criminal, cirenáico, legicida, inhumano, herético, político-social, &&& *tratado secreto*, imbuido por la fantástica é ilusoria idea de que con su ejército mutilado en *Tuiucue*, y su despedazada escuadra entre Curupayty y Humaitá, está ya en vísperas de robar, violar, asesinar la Nacion Paraguaya, y de escribir sobre la lápida cineraria un nuevo derecho de gentes, que, borrando el actual, deje espantado en su tumba umbría, al que enarbolaron en el siglo VI los Vándalos, Lombardos y Visigodos, templado por las voráces llamas del arrianismo.

Pero, ah! si á la luz de la palpitante realidad viese con el telescopio infalible de la razon, que su aniquilado y leproso ejército ha empeorado su posicion en *Tuiucue*; que ha vuelto al último recurso estratéjico pasivo, de abrir zanjas y levantar tierra donde guarecerse, que sus medios de comunicacion están espuestos á sérias dificultades y graves peligros; que para proveerse del escaso é indispensable alimento, necesita poner en accion todas sus fuerzas, y todavia comboyarlas por una legion visual de globos aerostáticos; y que sobre todas estas precauciones sus ganados, sus caballos, sus mulas, sus carretas y cargamentos, y sus macacos y macacas vienen á parar en nuestro poder—

Si viesen que la descorazada escuadra, no pasó á mas distancia de Curupayty sino hasta donde alcanza el resuello de sus macariños, que se vieron en la necesidad de sambullir entre tierra y agua para salvar media vida de entre las garras mortíferas de Curupayty, pero que tal operacion no podrá practicarlo en Humaitá, por que cuanto mas se meta bajo el agua mas penetrará al infierno; y que aislada y en completa incomunicacion no le queda mas recurso que navegar por el aire, por que por agua, ni adelante de Humaitá, ni atras de Curupayty, volverá jamas sino..... ibamos á decir mas: pero no, el resto queda para mejor oportunidad—

Si el emperador rabicorto y sus satélites tomasen en consideracion todas estas circunstancias, entónces encontrarian atada con los incorruptibles lazos de la lógica peripatética, la consecuencia que nosotros encontramos á priori de todos los testimonios físicos, y de la luz de la razon que: el Emperador macacuno, sus rabilargos, y toda su récua de saltea-

dores y apologistas están perdidos, y que la heróica Nacion Paraguaya triunfará y con ello el derecho de los pueblos y de los hombres.

Ignacio—Allá vá uno, meu Marqués!... Allá vá otro!... Venha meu bom General!... pronto.... a farinha se acaba.... mea gente tem fome.... todos vamos a morrer....

Vanos esfuerzos de Ignacio

BIEN vá la cosa!

Nuestros lectores ya conocen los apuros en que se encuentra el Almirante *Ignífero*.

Conforme á los planes estratégicos del soñoliento Marqués de Caxias, *Cajon e Cachimbo*, habia pegado su tropel, y con los ojos cerrados, dió un salto por Curupayty, colocándose así, bien á su pesar, entre este punto, y el de Humaitá; es decir, entre las brasas y las llamas.

Allí está en un *ire* y en un *iri* el intrépido sucesor de Tamandaré, cuyas bravatas, por cierto, no ha desmentido.

Acordóse, sin duda, de que este habia pensado bombardear por tierra el Campamento de Cerro-Leon, é *Ignìbulo* en sus apuros idealizó el mismo pensamiento, y se pone en comunicacion con los indios, buscando medios de escaparse con sus encorazados por el Chaco.

Pero ¡fatalidad! los caciques le desengañan de su brujuno intento, y no le ofrecen sino generosa hospitalidad en sus *toldos*.

Entretanto, la situacion á babor y estribor se le agrava dia por dia.

Avanzar sobre Humaitá, es un problema de difícil solucion para el escamado gefe de la escuadra macacuna.

Retroceder por Curupayty, *será un error*, como decian los partidarios del viejo Anas, *peor que el primero*.

Importaria ya este paso una derrota no solo de hecho, sino tambien de derecho.

Volar por los aires, tampoco le es posible, puesto que los globos se hallan hoy en *Tuiucue*.

Horrible alternativa!

Al mejorcito se lo damos lo que sucede al arrojado *Ignífero*.

Qué diablos! se le antojó hacer una cosa muy grande, admirabilísima!... y tornósele el sueño del perro.

Friolera! Se creyó este estúpido macaco inspirado de un fuego sobre-humano y se tiró al abismo para no recojer sino desesperacion.

Toma! Ahora sabrá, que quien á treinta no asesa, no comprará dehesa.

Este camino llevan todos los baladrones de la raza rabilarga, que sin higados piensan realizar obras de corazon.

Animal de dos piés, sin alma para las acciones grandes, y con instinto apenas para buscar los medios de la propia conservacion, *Ignífero* hoy grita, clama y no tiene á quien volver los ojos.

El «Cabichui» se saborea en el sufrimiento de este malvado, por que ve en él la accion de la justicia, que es la mas alta manifestacion del Cielo.

El infierno se adelanta ya en la tierra á tostar á los impios opresores de la inocencia.

Ahí está Ignacio, que en su desesperacion se acuerda de la proteccion que le habia asegurado Caxias *Cajon e Cachimbo*, y no contento con tres, cuatro, y mas cohetes despachados al aire, toma él mismo un haz, pide otro, que le presenta un muleque, encórbase con un enorme tizon y los hace volar por andanadas.

Meu Marqués, allá vá uno.... dice, á cada cohete que despide.

Allá vá otro!... Venha, meu bon General..... pronto .... a farinha se acaba..... mea gente tem fome..... vamos á morrer todos!...

A estas espresiones, el macaco que tenia el otro manojo de cohetes, casi que se vuela con ellos.

Pero todo en vano!

No hay señal que valga, cuando las nubes no quieren llover. De valde se que los patos aleteen, que las rana

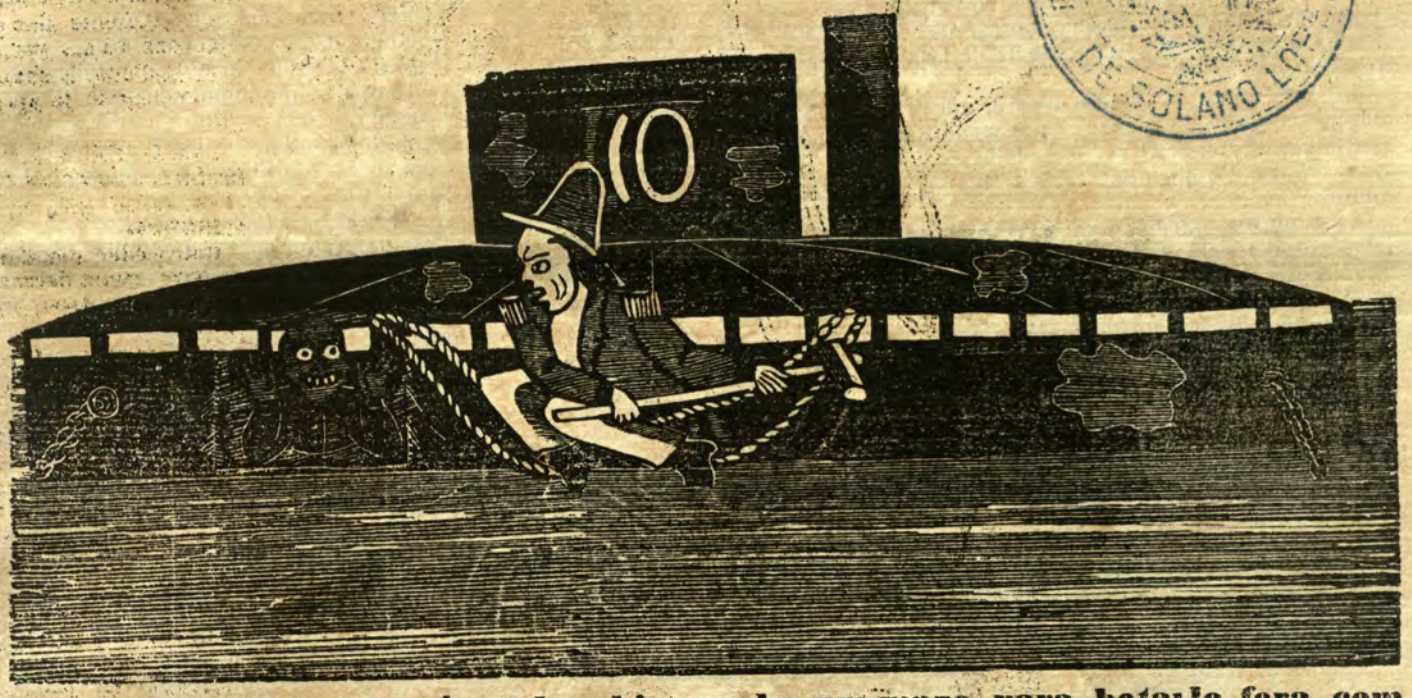
y las perdices clamen.....

Todo falla, y el tiempo se acaba!...

Así le pasa á Ignacio: de nada le sirven los signos acordados con Caxias.

Este examina de nuevo la situacion con la operacion de la escuadra: se halla en hondas conferencias con su ahijado el *Galgui-manchego* de los porteños, é incapaz de hallar una salida favorable, se entrega á soporosos sueños, cual inerme *miopaton*.

Y el « Cabichui », que no sabe perder; tiempo, aguijonea sin cesar al desesperado y abandonado Ignácio; y nada lejos está de hacer hacer su garboso talle en algunos de los encorazados, que los tiene amainando muy cariñosamente.



Ignacio--Que diabo! ja náo pode sahir: venha um mazo para botar lo fora com um porraso, aunque se faça pedazos.

Negro--Por Deus, mòu Almirante! Náo mate seu escravo, que ainda le pode servir para tapar otro buraco si nos movemos d' aqui.

Un tapon provisorio.

ANTO hemos hablado ya del terrible descalabro que sufrió la escuadra macacuna al pasar por Curupayty; pero cuanto mas hablemos de ello, nunca acabaremos de contarlo, por que el suceso ha sido fecundo en graciosisimos episodios, que revelan por un lado el temple de esos bichos sin alma, y por otro el apuro en que se vieron.

—¿Está V., lector, instruido en la historia antigua?

—Sí.

Pues bien, Vd. debe recordar entónces, si no tiene tan gastada la facultad de la memoria, lo q' sucedió á los que, queriendo burlarse del poder de Dios, levantaron la torre de Babel. Se vieron confundidos ¿no es verdad? No pudieron entenderse mas, de manera que cuando uno pedia ladrillos á otro este le pasaba barro ò argamaza &. ¿No es verdad?

Exactamente lo mismo ha sucedido á los miserables macacos, el dia 15 del corriente, con la diferencia de que éstos se vieron tan aterrorizados, que se quedaron sin poder hacer nada, llorando como marranos.

Ya habiamos dicho que habian venido como en un saco, herméticamente cerrados en sus *encartonados*, y que han pasado sin tirar un tiro.

No hay nada de notable en esto, es decir, si se tiene en cuenta su cobardía nulidad.

El caso, sin embargo, no era para ménos, venian desesperados del resto de vida que les queda todavía, á arrojarse en ese atolladero, adonde está maldiciendo su suerte.

El *àcàberá* y el *cristiano* estos gordos campeones del « Cabichui », quisieron festejar algo en regla á unos que arribaban tan calladitos, y abrieron unas reverendas brechas en los costados de sus acorazados, en su tránsito á hacer un reconocimiento formal de su interior.

Aqui fué Troya, y empezó el cancan.

Los pobres negros que venian metidos entre bolsas de arena, se vieron en figurillas al sentir el roce algo brusco de unos visitantes tan terribles.

¡Brillaron los ojos y bailáron las lenguas!

Unos se desgañitaban gritando á voces: por *Deus no iuca mas paragua*!...

Otros que se vieron mas apurados se largaron de cabeza al rio y entre las máquinas del buque.

No hablemos del Almirante *Ignífero*. Este pobre diablo, apurado por un lado, por la seguidilla que era un continuo llover, y atormentado por otro, por la voz aterradora de Curupayty, estuvo á punto de soltársele la lengua y de saltársele los ojos fuera de sus órbitas como unas balas de rifle, gritando con toda la fuerza de sus pulmones.: « Cachorros, traigan tapones para cerrar estos agujeros por que nos vá á inundar el agua!.... »

Pero todo era predicar en el desierto.

Los cachorros, rapazes, macacos, esclavos ó qué sé yo, andaban á troche y moche, con los rabos humedecidos, sin saber donde meterse, corriendo de popa á proa, de babor á estribor. Entónces, *Ignífero*, viendo la confusion y el terror pánico en q' se hallaban todos, é iluminado por una idea feliz, agarró del cogote á uno de los macacos y cata! que lo planta de tapon en una de las brechas por donde mas fluia el agua adentro, diciendo:

« Ea cachorros, ya que Vds. no sirven ni para pasar el tapon de corcho que hay en la bodega para atajar un poco este torrente de agua q' nos vá á ahogar á todos, servirán Vds. mismos de tapon provisorio, hasta que nos alejemos de este infierno, para ver de reparar estas enormes averías. »

Cuando llegaron á la altura en que hoy yacen, con las tripas quién sabe còmo, con los esfuerzos que hizo el pobre negro para salir de la situacion algo critica en que se hallaba, se le inchó el cuerpo de tal manera que el mismo *Ignífero*, como se vé en nuestro gravado, se vió en la necesidad de valerse de una mazeta para poder sacarlo, aunque sea muerto.

¡Esto dice el « Cabichui », esplica lo que vale tener esclavos! ¡Por inútiles que sean, siquiera para tapon provisorio de encorazados han de servir!

¿Que está esperando *Ignífero* que no avanza, ò no se enrosca en el cuerno de Satanas?

Correspondencia.

Paso « Espinillo », Agosto 25 de 1867.

Mi nunca olvidado pariente:

Hay ciertos silencios, que hablan mas altamente que mil trompetas.

Pudiéramos decir de ellos que tienen el lenguaje de los ángeles.

Trasmiten los conceptos, cómo estos hacen, sin necesidad de la emision articu-

lada de palabras.

Tal es, en efecto, el profundo silencio, que el ruin enemigo guarda por esta parte, desde los movimientos del 15.

En verdad ¿qué quiere decir esto? Es la manifestacion viva del mas completo decaimiento de los señores conquistadores.

Es el estado soporífico, que revela perentoriamente la próxima muerte de ese gran enfermo bajo la guadaña de la justicia vengadora.

Es, por último, la risueña aurora, que ensancha nuestra confianza y entusiasmo pátrio con las alboradas del dia feliz, en que vamos á recojer los laureles de la victoria final.

Así traduzco, pariente, nuestra actualidad en presencia de los carcomidos y agonizantes restos del ejército de negros y viles esclavos.

Tú te habrás apercibido desde tu colmena de los ronquidos del *General Dias*, poco agradables á estos bichos.

Te saluda con el afecto de siempre el—

Caba-alazan.

Caxias de parada

En su ágil *carumbé*
Ayer tarde el gran Marqués,
Muy finchado y muy cortés,
Se presenta á recorrer,
Las fuerzas de *Tuiucue*.
Que gallardo y que ufano,
El buen Gefe macacuno
Demostraba cual ninguno
Una panza de tribuno
Bien madura de tocino.
Y en su vaina la espada,
Esa arma nunca usada
La traia aherrumbrada ;
Pero en cambio es mimada
La geringa preparada.
Ni debiale faltar
El globo de su vagar,
Desde que para atacar,
Y tambien á disparar
Solo en él se ha de alzar.
Ya en *Cabará* la cadera
Fracturó por friolera,
Y por eso bien repara
En su mapa, y asegura
Cada paso que aventura.
Las chancletas y la bata
Qué desgracia! Una rata,
Mas hambrienta que maldita,
Las comió con la corbata:
Deploramos esta falta!
Así, pues, Caxias
Cajon e Cachimbo
Recorre las filas:
Que majo, que lindo!
Que bravo! Escuchad:
Vamos á avanzar,
Dice con orgullo:
Vamos, y ninguno
Vuelva el pié atras:
Vamos todos ya
Sobre Humaitá.
. . . . . .
Pero ¡ay! qué oigo?
Casi que me caigo!
Estraño rumor
Me causa temblor!
. . . . . .
Señor, le replican,
Esos paraguayos
Bien nos salpican
Con muchos rayados.
Marqués, ea ¡cuidado!
Vuelven ya á apuntar
Desde el « Espinillo »,
Y antes que el globo
Te han de volar
Si no tuerses el pingo
Y al galope vas.
Aquí fué de ver,
Sobre el *carumbé*,
Que al año una vez
Un paso á mover
Se muestra dispuesto:
Fué cosa, por cierto,
Que ver y contar
Lo que el pobre viejo
Tuvo que sudar.
Pobre *carumbé*
Que de talonazos!
Allá tambien fué
La geringa misma!
Y el globo por cima
Rodando se escapa
Con el grande mapa.
Así se acabó,
Y el diablo llevó
Esta gran parada,
En que bien lució
La brasilerada
Del bravo *Cajon*,
Ese zocarron
Digno personaje
Del gran Macacon.

Qué estás haciendo, Bartolito? Tú, que has vuelto al teatro de la guerra, *para emprender nuevas operaciones* ¿cuál es la parte que tomas en estos movimientos? Díme, querido ¿qué papel haces en Paso-Canoa?... el de poeta, historiador, Presidente, General, ó *Generalisimo*? El « Cabichuí », en obsequio de la amistad que te profesa, espera que le saques de esta ansiedad.

24 de Agosto: agusamos los oidos, para ver de percibir los saludos á ese dia, por ser el natalicio del *Galgui-manchego àrgentino*; pero nos quedamos con la boca abierta . . . nada hubo! Qué tal las simpatías de D. Bartolo parà con su gente!

Qué morruda no habrá sido la bendicion que el Señor Marqués de Caxias, *Gajone Cachimbo* echó á suquerido abija do, el dia de su cumpleaños! Sus manos se prestan para el efecto, y la cruz formada por ellas, se sienta á la frente del Galgo, como una pedrada en el ojo de un boticario. El «Cabichuí», solo siente q' su Illmo. y Exmo. el Señor zullenco y *archipanzi-duro burru-mapi-geringlobi locuáfero* Marqués de *Cachimbo Cajon* e Caxias, no hubiese estado tan de buen humor por no haber surtido buen efecto los geringazos de anoche: de lo cantrario, quien sabe, el presente que hubiera hecho á su electrizado abijado. Pero al fin y al cabo, qué bien se pegan uno á otro esos dos pájaros! Dios los crió y ellos se juntaron!. . . .

Ignacio ha hecho encargue al « Cabichuí » para que á su nombre tenga á bien de dar infinitos recuerdos á *Porto-Triste*. Cumple, pues, con placer este encargo. Allá van *muitas saudades é lembrauzas* al ex-heroe de Curuzú.

Curupayty y Humaitá ofrecen un ambigú á los encorazados de *Igui u-lo*. Cuán animada va á ser esa escena de tan generoso obsequio!....El « Cabichuí » se prepara tambien á echar algunos brindis con sus camaradas. Decididamente va á libar algunas botellas de champagne, por S. M. rabicorto. Así, por ejemplo—

Es por ley de gratitud
Que debemos con placer,
Festejar la magnitud
Del obsequio, sin querer,
Que nos hace D. Pedrito,
Enviándonos corazados,
Para con ellos luguito
A sus negros ya atrasados,
Moribundos y hambrientos
Despacharlos ¡qué bonitos!

Hurra! camarados: los macacos se embromau, sus ojos de candil están dando los últimos reflejos de vida. Un soplo basta para apagarlos. Ea, pues, soplarles con el *guaireño*, y las *geringas rayadas*.

Atras! atras! el prisionero que ha venido herido por detras! Puf!... ¡Qué fibras tan flojas!

Un canto á los bigotudos de la alianza.

Taroba reima Igniffero,
Ndicatu bèima ni oque ;
Ochibi rei mante hicóri
Ara ñabò haé pyhare.
Tobe to chibi,
Tobe tocuaru,
Haé tiñembyahyi
Jbyro nicu.
Mbaépo oiapo Cachimbo
Ogeringa rehèbe ;
Siquiera cien nar aiuda
Nuohói omoi hese.
Mbaépa toho,
Co hyèba abei
Ha igeringa abe
Ndo bale hèi.
Oho mona el iagua pèrò
Hi erida oherei chupe;
« Cristiano » haé « Acàbera »
Omoi haécue hese·
Haéte l'embile,
Añámona oho
Co osùsù ba hina
Upe iagua pèrò.
Mbaégüi ndohói entónce
Gelli: Carnero tuia,
Ogüeraha chupe lana
Siquiera oñemopòti hàguà.
Ndo güerecói lana
Hàti mante co:
Si obecha tupi
El aña pèrò.

Imprenta del Cabichuí

Ministerio de Guerra

CABICHUI

Lúnes 2 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 34.

El Paraguay en presencia de sus enemigos.

«. . . .ni cabe en nosotros la violencia del silencio, ni la hipocresía de encubrir lo que pensamos, ni mucho menos la mentira de lo que sentimos... »

Si fuera otro que el pueblo paraguayo, el que se encontrase en momentos tan graves, como los que atraviesa, de cierto que no tuviera la suficiente serenidad, para ocuparse en medio del horrendo estampido del cañon destructor, de otra cosa que de su estrema defensa en el sangriento teatro de la guerra.

Pero la Patria de **Lopez**, que no tiene rival en su heroísmo y virtudes, con el sentimiento sublime de su independencia y libertad, que son su verdadera vida, se cuida poco menos que nada, del inmenso número de sus infames agresores, para obedecer, bajo la dulce influencia del deber, el instinto patrio de *vencer ó morir*, salvando los sagrados principios de su credo político.

De este modo conserva admirablemente la tranquila posesion de sí misma, esa confianza intima, hija de la mas profunda conviccion y del mas puro amor nacional.

Grande y gloriosa como la causa que sostiene, osada é irresistible como la viva fé de los mártires, ella no solo dispone del tiempo material para aguzar sus armas y clavarlas en el sacrílego corazon de los impios liberticidas de América; mas tambien se abre brecha por entre el negro turbion de la guerra con la luz de la inteligencia, y marcha magestuosamente hacia su prosperidad y triunfo final.

Rechaza á la vez, y embota con la punta de las bayonetas todos los esfuerzos del cobarde invasor, al par que, con la sana verdad y máximas de universal ilustracion, esclarece y alimenta los espíritus de sus leales defensores en presencia misma de una vital cuestion, pendiente aun de la suerte de las armas.

Nada deja que desear el Paraguay en su magna situacion, por lo mismo que no dispensa tampoco medio, ni sacrificio alguno, que pueda conducirlo á la mas feliz solucion de su sagrada causa, y á su futura suerte.

Con el fusil al hombro, y la pluma en la mano enardece su entusiasmo, y nutre sus convicciones, deduciendo, en pos de la ciencia de los hechos, la evidencia de la verdad con la lógica de la razon.

El pasado y el presente, con la pólvora y la tinta, le dan la seguridad del porvenir.

Hace silvar el plomo, y sudar la prensa para pulverizar en todo sentido los impotentes conatos de la execrable propaganda de la esclavitud.

Opone á esta la noble propaganda de la libertad, de que son órganos nacionales el « Semanario », el « Centinela », el « Cacique Lambaré », y el « Cabichui ».

Estos periódicos, á escepcion del primero, han brotado entre el humo y el estruendo de la lucha; y todos, con la fuerza de la razon, y bajo diversas formas, esparcen los brillos de la justicia, que asiste y escuda al Paraguay.

Atletas infatigables, y fieles á su mision, ellos se lanzan en la pública palestra con la energía y decision propias de corazones generosos é independientes.

Hacen valer ya la séria y fria reflexion, ya el punzante é ingenioso chiste, para destruir los menguados efugios de la falaz mentira, y agoviar bajo el peso del ridículo á los desalmados apóstoles de la perfidia y la iniquidad.

Así, el Paraguay, léjos de poderse debilitar por lado alguno, se hace dia por dia mas fuerte y firme, y se eleva á una altura tal, que no alcanzan los viles y rastreros conatos de la negra alianza.

Arroja, con la magestuosa dignidad de un pueblo soberano y civilizado, el terror y el espanto, la desolacion y la muerte sobre los malvados y pretensos conquistadores, que han osado profanar su sacro suelo.

Tiene su ciencia propia, adquirida á precio de su sudor y sangre, y no puede engañarse, ni salir mal en sus predicciones, basadas sobre la luz de la razon y la esperiencia, y alimentadas con la savia de la fé en su destino, que, al colocarse en el rango de las naciones, ha confiado á la Alta Providencia.

Tiende su vista hácia el cuadro de los grandes sucesos de esta colosal lucha, que, con esfuerzos superiores, ha sabido

hasta aqui sostener ; é hilando de estos antecedentes, que forman una cadena no interrumpida de valiosos triunfos, concluye matemáticamente, entreviendo el mas feliz resultado.

Desde hace mas de dos años [dice, con la entusiasta satisfaccion de un orgullo santo] soy vencedor en mil batallas : he destrozado al enemigo en la robustez de su fuerza ¿ y qué puede hoy hacerme en los estertores de su agonia? Nada !... El triunfo será siempre mio!...

Hé aqui el *Paraguay en presencia de sus enemigos*.

Salud al **Génio**, que le dirije !

Operaciones estratégicas de los Gefes del ejército rabilargo.

Han adivinado su vocacion.

UCEDE con frecuencia en este mundo que, ó por falta de reflexion, ó por defecto de organizacion social, los hombres yerran al escoger su posicion en la sociedad ; de modo que no es raro ver envuelto en hábito de fraile al que debiera estar al frente de un ejército, y vice-versa.

Para obviar á estos estravíos tan perjudiciales al género humano, en Europa se han adoptado medidas en estos últimos años, que si no los hacen imposibles, á lo ménos tienden á disminuirlos, y poco á poco á desterrarlos.

Tales son las escuelas politécnicas adoptadas primeramente en Francia, y estendidas hoy, con este ú otro nombre, á casi todas las demas naciones de aquella antigua fraccion del globo.

En estos gimnasios gratuitos, adonde la juventud curiosa concurre, el génio de cada uno se siente estimulado en el sentido de sus tendencias, y poco á poco inclinando la voluntad, los induce á abrazar una carrera, para la cual realmente tienen disposiciones ; y de este modo la sociedad consigue fácilmente hombres útiles en todos los ramos, cuyo fomento mas imperiosamente exige la ley de la civilizacion y del progreso.

Esta institucion tan loable y de tanta utilidad, por desgracia aun no se ha estendido á la América del Sud, y esta es una de las causas de su atraso, y de esa confusion babilónica que se descubre en los varios gremios de la sociedad.

Por eso es que vemos metidos á periodistas á hombres, que debieran ser oficiales de batea en una panaderia : á otros los vemos metidos á escritores insulsos y fastidiosos, que desempeñarian á las mil maravillas el papel de chasqueros ó peineteros. Tales hay cargados de charreteras militares sin ninguna devocion á Marte, que serian excelentes obreros á pico y pala en trabajos de zangeo y canalizacion, como los gefes del ejército aliado, que desde que han pisado el territorio paraguayo, no se han ocupado en otra cosa que en abrir fosos y levantar parapetos desde Tuiutì hasta Tuiucue.

Estos pobres diablos han errado completamente su vocacion : la falta de escuelas politécnicas, ha producido tantas aberraciones, como vemos en el ejército rabilargo.

Ahí estan, Caxias, Mitre, Bartolo y Emilio, Osorio y Gelli *Obeja* con pico y pala cavando tierra en *Tuiucue*. ¿Quién no se admiraria al ver á estos labradores de zanjas cargados de insignias militares, y desempeñando un oficio tan en contradiccion con la espada ? Pero es un condigno castigo que la Providencia depara á los que, abusando de la razon y sin calcular los talentos de que han sido dotados, se meten á tontas y á ciegas en berengenales que no entienden, y de donde no saben salir, sacrificando un poco de ese orgullo que los ha precipitado en el abismo.

¿Qué cuenta dará el *burru-mapi-geringlobi locudfero* Caxias á su amo el Emperador, á quien cada vara de zanja le cuesta doscientos mil patacones? y los borrachos

Ministerio en guerra

CABICHUI

Juéves 5 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 35.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 5. Juéves. San Lorenzo Justiniano obispo.
(*C. C. á las 7 y 27 m. de la t.*)
" 6 Viérnes. San Eugenio y compañeros mártires.
" 7 Sábado. Santa Regina v. y m.
" 8 Domingo. †† **La Natividad de Nuestra Señora.**

Halagos del enemigo.

L enemigo invasor, el enemigo comun de la civilizacion, del derecho y d'la libertad d' pueblos y hombres, el que erguido en su consentido colosal poder, enarbolando al vendabal de la desenfrenada corrupcion la afrentosa melena de la barbarie, se precipitó al son de la caja de Pandora á asesinar y reducir á humo y polvo la República del Paraguay, gritando : guerra, guerra, y guerra sin ley y sin principio ; guerra y guerra por que solo la guerra le prometia la conquista y espoliacion de la Nacion Paragnaya : ¿qué hace ? qué hace hoy despues de haber sacrificado sus millares de esclavos ; despues de haber agotado sus últimos medios, y sacudido las bolsas estrangeras; despues de haber reclutado de todo el mundo conocido y por conocer cuanto hombre imbécil y corrompido ha encontrado que le venda su honor y su vida por un poco de envilecido oro ; despues que desesperado y tembloroso se encuentra prosternado ante la mirada magestuosa é imponente del soldado de la Ley, el soldado Paraguayo ? qué hace? Viene, rum, sin vergüenza y miserable á humillarse de rodillas á los piés del soldado de esa misma Patria que ha venido á conquistar, á ofrecerle oro y grados militares para que desierte de las filas del honor, de las filas del heroismo, de las filas de esos virtuosos Ciudadanos que han hecho mil pedazos de las numerosas hordas de la infamia, del asesinato, del robo y de la violacion de todas las leyes.

Miserables traficantes, como confiesan su cobardia y su impotencia !....

Nuestros virtuosos y valientes soldados, fieles á su honor y al precioso timbre de héroes con que los saluda y admira el mundo civilizado, indignados por la injuria que se les inferia por el cobarde enemigo, le han contestado con balazos.

Mereceis un ¡¡¡ bravo!!! queridos compañeros por vuestra noble y ejemplar conducta.

El cobarde enemigo, que se rinde impotente ante el brillo de vuestras armas, y que es incapaz de ofenderos con sus mil veces vencidas y despedazadas armas, atenta ofenderos con el infamante concepto de que os hagais traidores, y os vendais como ellos al precio de la promeza lemponzoñadora, y á haceros esclavos de los esclavos.

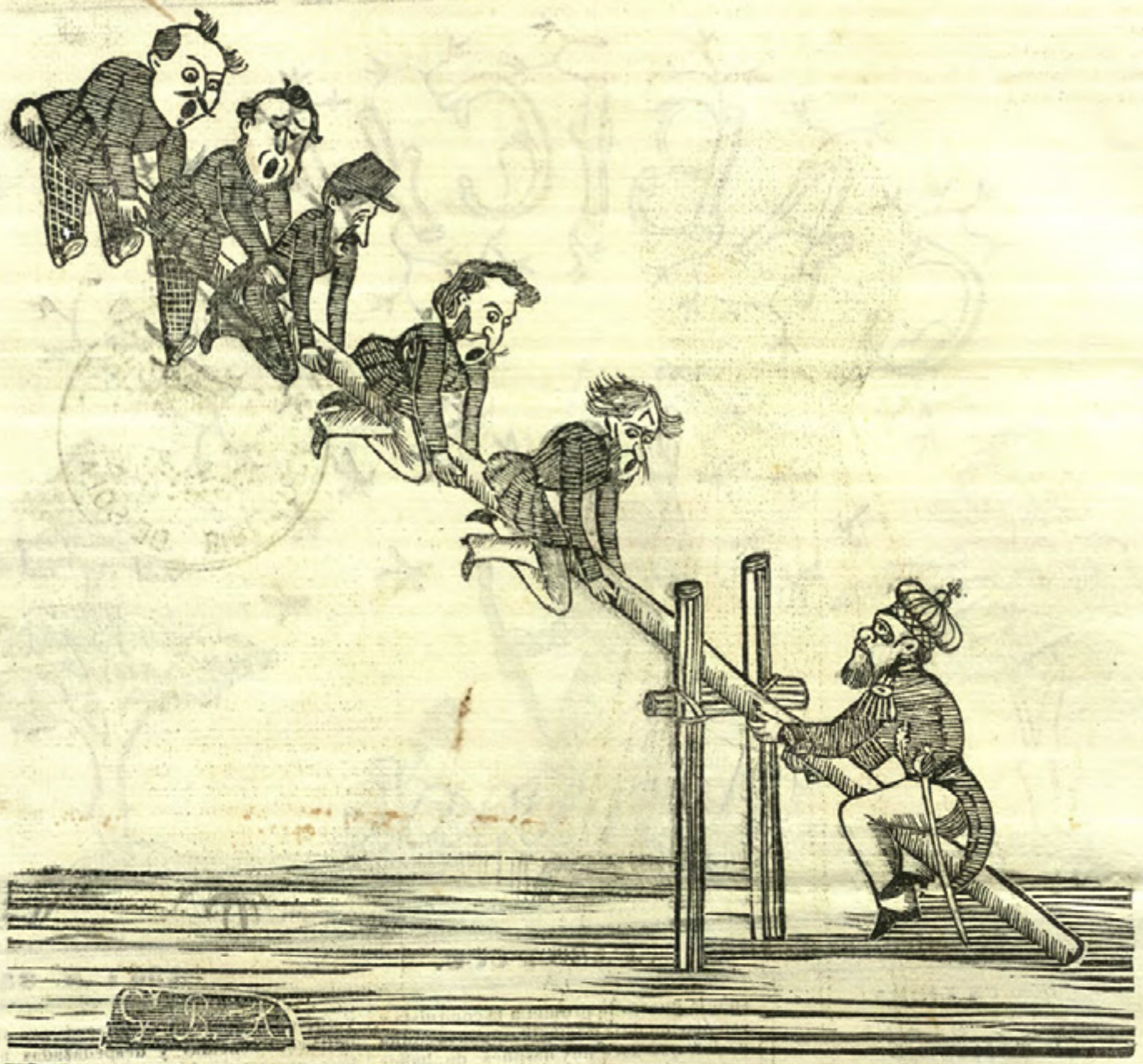
Sí, queridos compañeros, los galones del enemigo representan el crímen y la esclavitud ; con ellos se encuentra en todas partes un patíbulo levantado por Dios, la civilizacion y la sociedad.

En tanto que, solo el nombre paraguayo, sus insignias y condecoraciones adquiridas en la cruzada santa de libertad en que estamos empeñados, levantan en vuestro derredor la gratitud de la Patria, y el aplauso de todos los buenos.

¡Atras el bárbaro enemigo con todos sus halagos !

El vaiven.

L juego del vaiven, ejecutado por los altos contratantes de la triple alianza, es una alegoria que representa con bastante fidelidad la situacion bélico-político-rentística de nuestros enemigos. La sociedad de los rabilargos jamás ha tenido equilibrio : desde un principio, para la jente de buena vista, no fué otra cosa que una coalicion entre la oveja, el burro y el leon : pero las apariencias de



El Emperador (para su capote) Eu náo pensei que fossen táo ligeiros estos cachorros: agóra conheço á importancia de minha coroa.

Mitre y demas (en sus adentros) Para formar equilibrio no tenemos otro remedio que unirnos á Lopez.

igualdad, siquiera en el famoso documento del tratado secreto, por el que dirán, se guardaron.

Así se estipuló que el mando en gefe del Ejército lo tendria el mandatario de la nacion en cuyo territorio se efectuase la guerra, y siendo en territorio paraguayo, aquel cuyo territorio nacional estuviese mas inmediato: ademas se estipuló una equitativa concurrencia para la inversion de gastos en gentes, armas y capitales, conviniendo en una equitativa reparticion del botin entre todos.

Ahora pues, de las tres condiciones, la última ha sido hasta aquí un deseo estéril y que probablemente no pasará del papel: en lugar de botinar han sido constantemente botinados los cobardes *cambaí* por las valientes legiones de Lopez, de modo que la reparticion será de las pasividades, en lo que no hay nada de estraño, y el cálculo es el mismo: fueron por lana y salieron trasquilados; una cuenta de lucro cesante y daño emergente equilibrará fácilmente la partida.

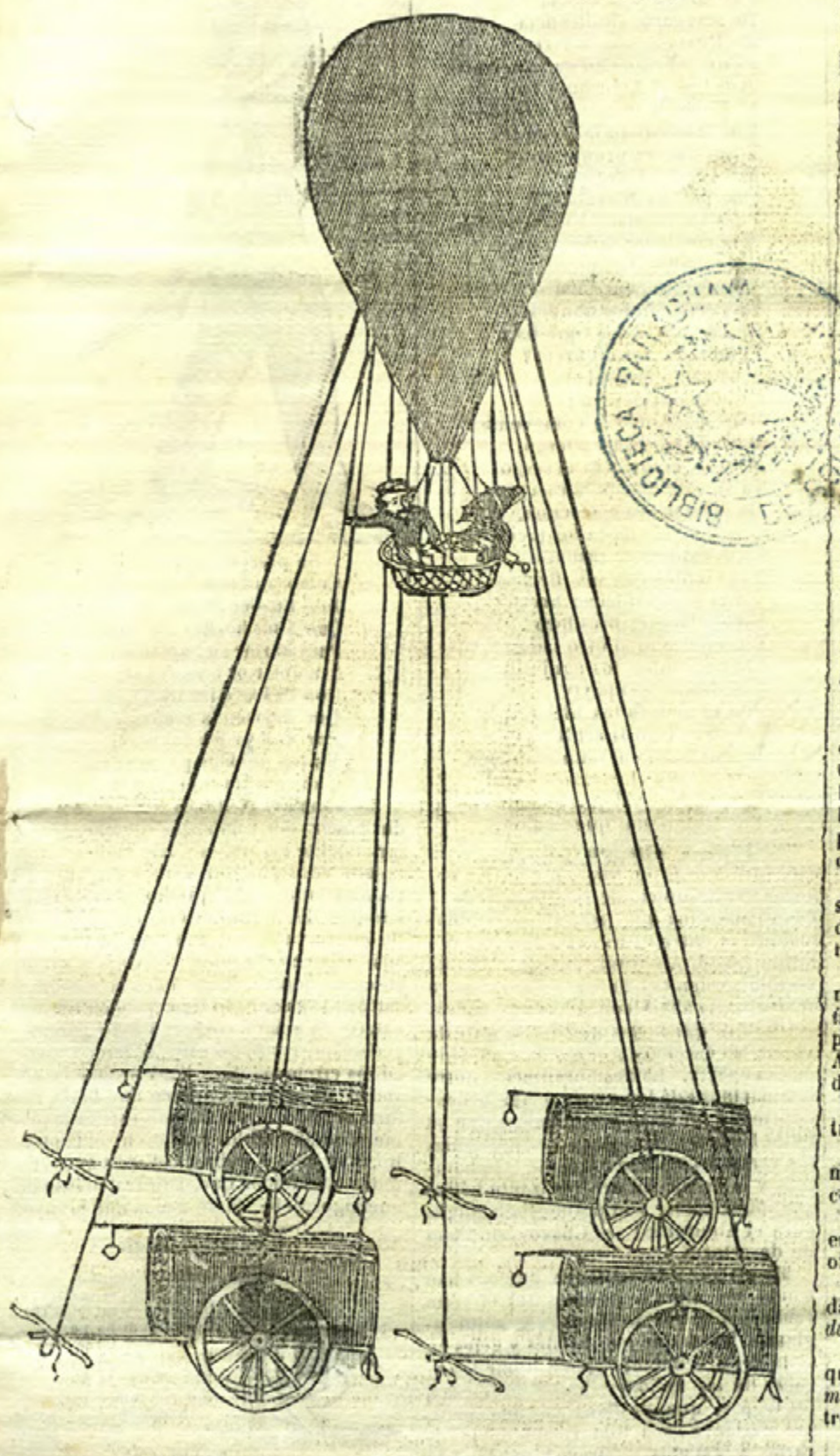
De las otras dos bases del tratado, la segunda fué modificada por la ley de la necesidad: el bandido Flores en cuatro quites perdió la poca gente que tuvo, y dejó la cancha de Marte para jugar barajas con ménos riesgo en los campos orientales: la bandera y el General *Castro ó asoleado* fué todo lo que quedó de esta alta parte contratante en los campos de *Tuiuti*.

A Mitre le pasó casi otro tanto: la juventud argentina fué poco menos que destruida por las balas paraguayas y las de la escuadra brasilera: hoy dia se encuentran las fuerzas argentinas reducidas á un número tan diminuto que nada suponen en el ejército aliado, y de consiguiente el Generalísimo, por la ley del embudo se encuentra trocado en Generalito, y subordinado al *Burru-geringlobiocuáfero* Caxias *Cajon e Cachimbo* representante de S. Magestad macacuna. El pobre coplero argentino muerde el freno: pero la cosa no tiene remedio: el erario argentino está agotado, y aunque esta desgraciada nacion así como la oriental con el tiempo pagarán la cuota de los gastos, por ahora pasan el rol de pordioseras, y todo tienen que mendigarlo del Gran Macaco, el cual, por consecuencia lógica de este estado de cosas, gravita preponderantemente en la balanza de la liga.

Mirad el cuadro que encabeza este artículo: ahí está colocado en el vaiven á un lado el Monarca brasilero y al otro Mitre con toda la gerarquia politico rentistica militar del Rio de la Plata: ahí están Gelli Obeja, Rawson, Elizalde etc. haciendo esfuerzos de parturientas para dar algun peso en la balanza, pero en vano: la corona de Pedrito, sus negros, sus arcas, su escuadra los levantan al aire como paja al soplo del viento. Las Repúblicas del Plata desempeñan hoy el papel de criadas, preparándose para desempeñar mamáña el de esclavas.

Pedro II ha conseguido su objeto: ha destruido sus fuerzas, su hacienda, su crédito: el dia que convenga anexarlas al imperio, poco duro será el hueso que tenga que roer; será este mas bien negocio de diplomacia que de espada. Estas desgraciadas naciones no tienen por ahora mas que una tabla de salvacion, que en su ceguera desechan: esta tabla

es un retrofrente, una ruptura con el imperio y una alianza con el Paraguay. Si se coloca al Mariscal Lopez en el vaiven al frente de Pedrito, le veremos á este rabicorto levantarse hasta las nubes como un *saltaperico*, y caer de hocicos en el abismo que ha preparado á la democracia Sud-Américana, para no volver mas á contemplar la luz del mundo de Colon.



Medio fácil de trasporte de que puede hacer uso el ejército aliado

Oferta del «Cabichui» á los rabilargos.

La buena intencion del «Cabichui» que se deshace en deseo de ser útil á sus queridos huespedes de *Tuiucue*, tan dignos por otro lado de marchar por la misma senda, que la tierra abriera en sus entrañas á Datan, Coré y Abiron, le ha hecho sudar los sesos para prestarles algun favor.

No podia mirar con indiferencia los apuros de semejante clase de pobres condenados, que desde el negocio de «Santiago Cardoso,» no saben cómo andar por esa *via crucis* de los negros.

Tener que escoltar cada caravana con tres ó cuatro batallones, y dos ó tres regimientos ¡oh! esto pesa algo mas que una palabra de casamiento!

Pero, nada seria en fin, si este formidable cortejo de fuerzas, asegurase lo bastante los trenes conducidos; pues, el demontre es, que aun con ellas, corren igual peligro de caer en manos de nuestro afectuocísimo consanguineo y bravísimo conmiliton el *Mamanga*.

Caxias, *Cajon* e *Cachimbo*, abrumado con la dureza de su petrificado vientre, no tiene tiempo para ocuparse de otra cosa que de su geringa.

Torturado con la situacion desesperante de *Iguifero*, cuya salida no alcanza á concebir, se entrega á profundos sueños, verdadera espresion de su espíritu apelmasado y poco menos que muerto.

Pesaroso, é inconsolable de la pérdida de su *carumbe*, digno sucesor del *burufeiro*, se ocupa maquinalmente de su *autómato*, y hasta sueña con este nuevo *bucéfalo* del antipoda de Alejandro.

Desengañado completamente de las incursiones aéreas, apenas acaricia su globo, como triste recuerdo de concepciones mal dirigidas y peor operadas.

Apremiado perentoriamente pòr Pedrito para que *haga algo* en todo este mes, mientras que sus macacos tienen tanto gusto en oir *un ataque* á los paraguayos, como un deudor en ver la cara de su acreedor.

Asi, pues, el cuitado Marqués es muy disculpable de su actual marasmo, y embotamiento de ingenio, para arbitrar medios, y subvenir á las exigencias económicas de su azarosa posicion.

Su querido ahijado era de esperarse en todo caso, que esprimiese á la vez su cacúmen politico-filosófico-poético y militar para crear medios de servir mejor los fines de la *san-tan alianza*; pero sus pulmones no están ya para otra cosa, que para arrojar esputos de sangre.

Qué lástima!..... Si; francamente es sensible, sensibilísimo es que marchen de este modo las cosas de su Magestad rabicorto!

Qué alma, qué corazon bien nacido no se parte de dolor al ver que los *altos intereses* del Monarca macacuno se van precipitando por todos lados, y desde el Alfa hasta al Omega, á la mas completa destruccion!

Lágrimas de Judas, humedeced estos trabajos de la negra estirpe!

No!... el «Cabichui» no puede permanecer frio espectador del peligro que corren esos intereses de la *conquista!*

Nada de esto; si no en todo, al ménos en parte, quiere eficazmente prestarle su oficiosa cooperacion.

Desea vivamente salvarlos, recomendando á la custodia de las *aéreas potestades*.

Y hé aquí el por qué ofrece hoy al Marqués de *Cachimbo*, *Cajon* e Caxias, el *medio fácil de trasporte*, que revela nuestro gravado.

Qué cosa mas sencilla, que prender las carretas al globo, y llevarlas por la region de las nubes desde *Tuiuti* á *Tuiucue*?

De este modo, ciertamente se asegura todo, y se evita esa nula ocupacion de tanta gente, que pudiera destinarse con mas provecho en los fosos, antes que morir encarretados.

El «Cabichui» se dará por muy bien pagado de su trabajo y buena intencion, si el Ilmo. y Exmo. Sor. Marqués al Comando en Gefe de las fuerzas rabilargas, acepta este medio único que le queda para provisionarse.

De otro modo, él se avenga con otra de «Santiago Cardoso» que no anda léjos.

Correspondencia.

Sauce Settembre 4 de 1867.

Querido pariente:

Desde que los menguados enemigos, desesperados de no poder hacer nada contra nosotros por el frente, se trasladaron á la izquierda de nuestra línea no ha tenido mas lugar por esta parte ningun hecho de importancia, digno de tu colmena.

Sin embargo, hace dos ó tres dias que estos miserables y perversos esclavos han estado procurando nuevamente la vil é infame táctica de sonsacar á nuestras tropas con doradas promesas.

Es hasta donde puede llegar la impotencia y sin vergüenzería de estos pícaros, ladrones y asesinos que han venido á profanar con su planta inmunda el sacro suelo de nuestra Patria. ¿Habráse visto, pariente, mayor vileza y cobardía? Estos malvados, despues de haber aglomerado gentes de todos los ámbitos del mundo contra nosotros, ahora vienen á postrarse delante de nuestros bravos á pedirles á que se pasen á ellos, que allá tendrian á disposicion cuantos goces y empleos desear pueden.

Algunos de esos miserables traidores que llevan el nombre de paraguayos, han venido acompañando á sus *dignos* amos, y como la zorra sin cola, quisieron que los demas cortasen la suya, para que así viese de cohonestar el mal. Pero ¿acaso un mal deja de ser lo que es con propagarse?

Nuestros bravos le respondieron con la dignidad que les es característica.

Nosotros somos paraguayos, no como vosotros traidores: tenemos la mano puesta sobre el corazon y sentimos el deber de guardar con fidelidad el sagrado juramento de defender nuestra Patria y Gobierno hasta morir.

Mas vosotros, lo habeis olvidado todo, y os habeis hecho peores que las fieras, que aman por instinto el suelo que albergára el albor de su existencia. Dejad las palabras y venid á los hechos, que *obras son amores* y *no buenas razones*.

Entónces aquellos gritaron que tenian órden de tratar con los paraguayos, y estos les respondieron: y nosotros tenemos órden de tirar á malvados como vosotros, y *trum*! allá vá una descarga, con la q' se vieron caer muertos un teniente y algunos de los que vinieron con él.

El resto, se echó á correr hácia su campamento como *mbutu hesao pyre*.

Sin mas se despide de tí hasta la próxima ocasion tu pariente el— *Cóbú*.

—o—

Corazas sin corazon no valen.

Las corazas brasileras
Son de fierro ó son de cera?
Vaya, hablemos sin pasion,
Y escuchemos la razon.
Una bala de cañon
De sesenta y ocho apenas
Traspasó de proa á popa
Ayer mismo un corazero
Por que tuvo la osadia
De acercarse sin licencia
De Humaitá á la bateria.
¿Qué habrá dicho su Excelencia
Botafogo el Almirante?
El Marqués le manda y ordena
Que interrumpa la faena;
Y que vuelva pronto atras.
Mas recela *Botafogo*
Que lo lleve Barrabas,
Pues los buques ya no aguantan,
Que por todos lados cantan
Las costillas desquiciadas,
Y tan solo un arsenal
Un remiendo les pondrá.
En tal caso, pues, que hará
El cultado José Ignacio?
A su sacra Magestad
La consulta elevará;
Pues es grande el compromiso
Y el pellejo corre riesgo,
Si el negocio yerra el sesgo.
Ya son tantos los buracos
De la escuadra macacuna,
Que meterle hasta los tacos
Esperamos con razon.
Y los indios con sus flechas
Hasta pueden hacer brecha
En los buques brasileros,
Pues del uno al otro lado
Corresponden los agujeros
Que desde Curupayty
Con su acierto les hicieron
Nuestros bravos artilleros
Demostrando al mundo entero,
Que si falta el corazon,
Las corazas valen cero,
Y no traen mas que baldon.

Tenemos cuatro pasados de la escuadra: es asombroso lo que nos refieren del desquicio de los coraceros y de la hambruna que pasan las tripulaciones; y entre otras cosas nos han referido que el Almirante *Botafogo*, habia recibido órden del zullenco Caxias para volver aguas abajo con toda su escuadra; de manera que hoy ó mañana segun esta noticia les daremos la segunda d' cambio en Curupayty. La desmoralizacion entre los marinos está tan pronunciada, q' descubriendo un claro por donde zafar el bulto hácia nuestras playas, en pocos dias los veriamos pasarse en masa. El hambre, y la oscuridad del horizonte bélico por todos lados, son pésimos enemigos para el Almirante: el Chaco está lleno de desertores.

Es chusca la noticia que nos han traido los últimos pasados del ejército rabilargo, y por lo tanto digna de aplauso. Dicen que los oficiales y gefes en vista del descontento general por la escacez de las raciones, hacen promesa á las tropas, que despues de una pelea les darian á cada uno racion doble de carne y galletas. Bravo! por lo visto con las raciones de las bajas ó de los muertos, les van á aumentar á los que sobrevivan. Excelente promesa! Podrian tambien prometerles, y quizas con mas fundamento, que despues de un combate darían á cada soldado las raciones correspondientes á todo un batallon, atendiendo á que serán muy contados los que se salven. En fin, el «Cabichuí» aquí les prepara á todos ellos una abundante racion de su *popia*, para cuando gusten sustentarse con ella.

Se presenta retratado
Como un buitre desalmado
José Luis el Brigadier,
Que á sus hordas de bandidos,
Para hartar sus apetitos,
Y animarlos á marchar,
Con descaro les decia,
Que dejasen la muger,
Por que ya les sobraria
En los pueblos paraguayos
Tan sencilla mercancia.

Anteayer, desde Tuiucue, despues de haber los rabilargos bombardeado largamente las nubes y los esteros, finalmente consiguieron causar en nuestro campamento del Espinillo una herida, aunque de poca trascendencia. El enfermo en una semana podrá volver á sus ocupaciones: al herirle de resfilon un casco de bomba, largó unos rebuznos, y soltó la soga que le tenia prendido á una estaca, y echó á correr á todo galope; accion que causó un rato d' buen humor en los circunstantes. Para probar la fe vedad de la herida parece que basta referir el disparo del burro: esta es la primera hazaña de los *camalaten* en el Espinillo, y le damos publicidad, por que estamos persuadidos que, aun tratándose de enemigos, debe darse á cada uno lo suyo.

Actualidad.

Gulfero el muleque
Nembyahyi güi ygarata pe,
Oñohéma y rei letéu cha
Upe corai ói ha pe.
Agá re ñandune sonso,
Hei chupe «Cabichuí»,
Haé reicuaa ne cora
Nde aña rymba bai.
Nemby-hyi güi ocañy mbáta
I ma rinero ichugui,
Haé no ñe animái abe
Humaita rehe oiciapi.
Haé el aña ryi guasu
Globo haé geringa íara
Cabichuí-hei ha chupe
Hese nditóri esperanza.
Mbaiú jaguá rehe ramo
Sin consuelo ete he
Agá catu oiopy haé
Yoycua oiop-rire.
Tuiucue pe oiapo
Cada uno ocañara ré,
Entérobe hecobe rehebe
Aña ogüeraha pa hagüé.

Imprenta del Cabichuí.

Ministerio de Guerra

CABICHUI

Lúnes 9 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 36.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 9 Lúnes. S. Gorgonio mr., y Sta. Juana Francisca viuda.
" 10 Mártes. S. Nicolas de Tolentino
" 11 Miércoles. Stos. Proto y Jacinto hermanos.

Una, dos, ó tres preguntas.

DIABLOS ! Qué clase de capítulo viene á ser este? Veámos q' pregunta, ó preguntas son estas: ella, ó ellas deben por fin rodar sobre algo interesante.

Vamos, pues, al fondo. . . .

Ilé aquí el resuello natural de la humana curiosidad, esa insaciable comezon del pellejo intelectual, que se despierta en el primer lector de nuestro artículo.

Esto es muy natural, y muy propio del que no quiera estar como el limosnero perezoso, que á mas de pedir todo devalde, hasta deja de alcanzar lo que se le alarga, por no moverse de su lugar.

Pero algo mas que la *mera curiosidad*, de que por culpa de la vieja Eva, jamás se saca muy buena leche, debe tambien movernos.

Es decir entónces, una *viva estudiosidad*, un interes positivo y lucrativo de nuestro bien, haciendo cuanto esté de nuestra parte.

Por mil cuernos ! Esto parece que va oliendo á exordio, peroracion, ó qué sé yo ! de alta Tribuna.

Afuera con ello, que la *curiosidad* del lector, en mezcla ya con la *estudiosidad*, busca con impaciencia el meollo del grano.

Excelente ! y esto es justo, es laudable y francamente satisfactorio para el « Cabichui », que teme tanto de suspensiones y discurseamientos abstractos, como de no oir la corneta de la carneada y la palmada del almuerzo.

Una, dos, ó tres preguntas, deciamos, y allá van como el *tris tras* de un rifle á la nuca de los negros.

S. M. rabicorto, con los ojos soplados de eterna avaricia, y los bófes vacios de valor, trató de engullirse nuestra Patria.

Y, como nunca faltan rotos para un descosido, pudo embolsar bonitamente para realizar su negro plan, al tísico Mitre y al tape Flores, esos maulas de patente y diablos encarnados.

Al primero le hizo acariciar la idea de ser Virey del Plata. Friolera ! Y quién resiste á esta tentacion? dijose D. Bartolo; y mas pavo que el lobo de la fábula, se avino á sacar por sí mismo la astilla de la presa para recibir en su evaporado casco la patada de muerte.

Al segundo, mas ladron que Gestas, y como suele decirse, que para asegurar la hacienda, lo mejor es poner de capataz al ladron de casa, plantóle en la poltrona presidencial, que tan bien pega á Flores como el vestido de seda á la mona de Esopo.

Bien ! ellos se conforman, se unen en secreto, y marchan al campo de las operaciones con todo el tren de la desolacion, y del esterminio á sangre y fuego.

Vedlos ! sacrílegos entusiastas, se lanzan sobre nosotros con la ciega violencia del bruto alhagado de la preciosidad de la víctima.

El Paraguay es nuestro ! . . . gritan con el satánico furor de la ambicion, y ruge la ¡negra tormenta de la infernal conquista.

Pero, y aquí preguntamos—

1.° ¿Qué han conseguido entónces?
2.° ¿Qué estan haciendo ahora?
3.° ¿Qué van á sacar por último?

La respuesta está en la conciencia de todos: derrotas, oprobios, desesperacion y muerte.

Y el « Cabichui, » aletea de placer y orgullo con sus valientes legiones al ver destrosado, inerme y agonizando bajo sus pies al monstruo de la alianza.

Camaradas ! dilatad el corazon, y henchid los aires con un glorioso—

Hurra !

¡La victoria es nuestra !

¡Viva la República del Paraguay!

El Bello Sexo.

' Segun el anuncio d' «El Semanario», ayer habrá tenido lugar el grandioso acontecimiento de la presentacion por el Bello Sexo d' sus joyas y alhajas al Gobierno de la República para el sostenimiento de la sagrada defensa de la Patria. Este es un hecho, que consignará en sus páginas con letras de oro la historia nacional, como uno de los timbres mas nobles y gloriosos que han conquistado las virtudes cívicas del Bello Sexo Paraguayo, y será saludado en todos los tiempos por el mundo civilizado con aplauso y admiracion como el ejemplo mas noble y sublime del patriotismo.

Sí, ángeles de la Patria, habeis depositado vuestros nombres en el templo de la inmortalidad, donde serán contemplados con veneracion y orgullo por la posteridad, cantando loores mil á vuestra virtud y decision.

El «Cabichuí», que ha estado preparando su colmena con todo esmero y afan, para obsequiar del mejor modo posible á las Señoras comisionadas, dignas por cierto de las mas festivas consideraciones, en la creencia de que vendrían a este campo á presentar sus ofertas, siente hoy un vivo pesar al verse privado del placer y contento q' saboreaba á la par de sus bravos camaradas. Pero, ya q' no han podido venir a realizar su brillante pensamiento en el teatro de la guerra,

El Emperador--¿ Qué é o que está fazendo, senhor Marquês, con issa xeringa ? Agora eu lhe ensinarei com esta zuriaga o modo de fazer a guerra.
Caxias--Perdoeme, V. M., quem tem a culpa é o Generalíssimo: mais agora, ainda que me leve o diabo, arrastalo-hei commigo.

el «Cabichuí» se complace en dirijir ahora de en medio de los estrépitos de las armas, sus ardorosas y cordiales felicitaciones al Bello Sexo, y espera recibir muy pronto los detalles de ese importante y augusto acto para poner al conocimiento de sus camaradas del Ejército.

Situacion de la triple alianza.

A triple alianza está en los estertores de la agonia : el ejército rabilargo cien mil veces batido, derrotado y puesto en vergonzosa fuga no solamente no presenta ya una fuerza física capaz de arrostrar las fortificaciones de la República, ese cuadrilátero Sud-americano, como las denominó el mismo coplero argentino, sino que aun es impotente para sostener un empuje á campo raso de las valientes legiones paraguayas.

El terror pánico recorre constantemente las filas de nuestros enemigos : ellos contemplan en cada paraguayo al ángel de la muerte, quedando de tal modo paralizados á la vista de nuestras lanzas y sables, que no cuesta absolutamente trabajo el enviarlos á las zahurdas del Plutón.

Menguada, sobremanera su fuerza material, y destruida la fuerza moral, se hace cada dia mas evidente la impotencia de la triple alianza, y la invencibilidad de la República Paraguaya.

Esta verdad hace muchos meses que ha brillado en la mollera del burro oriental y del podenco argentino, los que con el especioso pretesto de sofocar motines y revoluciones que amenazaban sus respectivos gobiernos, abandonaron el campo de batalla, con la esperanza de no volver mas á un palenque, donde habian sacrificado el honor, la sangre y los caudales de su patria, y donde temian (y este era el motivo principal) perder su miserable pellejo.

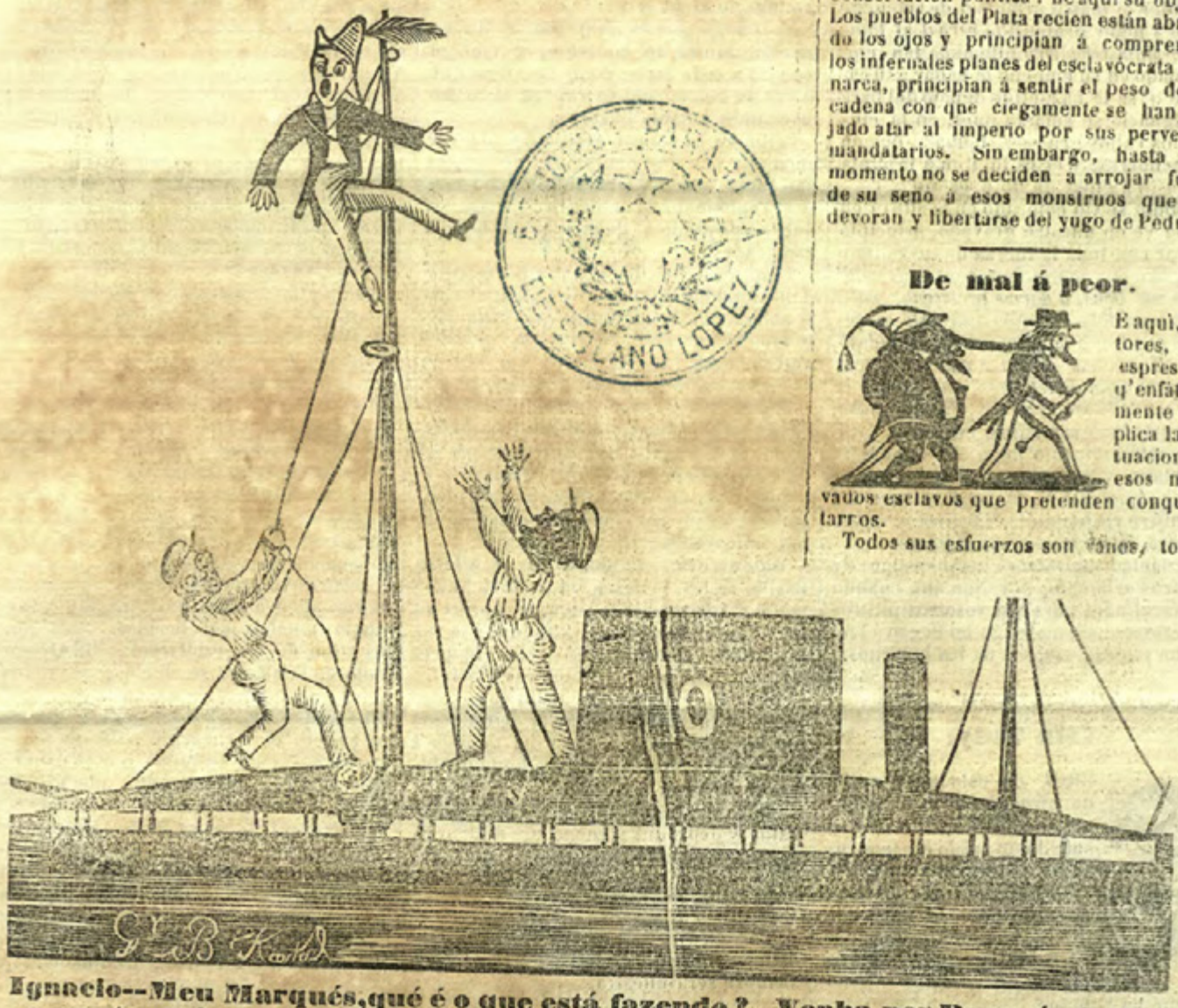
El deseo y los clamores de la paz, retumban en ambas orillas del Plata. El estado de orgasmo de la Banda Oriental, y la revolucion cada dia mas fuerte en la República Argentina, esplican la impopularidad de la inicua guerra á que nos han provocado : las terminantes palabras del Gobernador de Buenos Aires á Mitre á su última propartida para el campo de la guerra, son tan significativas que nos dispensan de todo comentario. *Vaya V. E. al campo de la guerra, para hacer la paz ; de otro modo la provincia de Buenos Aires se separará completamente de la Confederacion.* Y separándose Buenos Aires de esta ¿ con quién contará, qué contingente pondrá en la triple alianza el podenco argentino ? He aqui porque Pedrito se apura segun nos han referido los pasados, y dando sendos rebencazos al *geringlobifero* Caxias, le manda terminantemente que lleve adelante la guerra, y que la concluya prontamente. Mitre se espanta á la vista del leon paraguayo, pero el Marqués, aunque no menos asustado, y tanto que se le cae hasta la geringa y se le escapa de la mano el globo, le arrastra violentamente á la lucha, aguijoneado á lo vivo por el rebenque imperial.

La codicia del Monarca no quiere allanarse á una transacion por que salvaria de sus garras, no al Paraguay, cuya conquista ha comprendido ser imposible.

sino á la República Oriental por lo pronto, y mas tarde á la Argentina; pues prosiguiendo la lucha, se proseguiria el desangramiento, el empobrecimiento y la desorganizacion de esta, hasta al punto de dejarla facil presa á sus miras, el dia que pretendiese declarar por confines del imperio la Cordillera de los Andes. Sin embargo, el Paraguay no tardará en hacer doblar la cerviz al ambicioso monarca.

El Monarca macacuno comprende que con el triunfo del Paraguay la democracia americana se salva, y que la monarquia brasilera, destruida su reputacion politico-rentistica militar, no tardará en vacilar, anarquizarse, dividirse y sucumbir como planta exótica que dificilmente medra en el mundo de Colon esencialmente republicano.

El monarca brasilero es el único, pues; que se interesa en la guerra: él tampoco no cuenta con el voto de sus pueblos, cuyo unisono grito anatematiza la guerra; pero los intereses nacionales poca mella hacen en su corazon: él no consulta mas que su vanidad, su orgullo y su codicia. Estender sus dominios, debilitar á sus vecinos, minar, y destruir el principio de su conservacion politica: hé aquí su objeto. Los pueblos del Plata recien están abriendo los ojos y principian á comprender los infernales planes del esclavócrata monarca, principian á sentir el peso de la cadena con que ciegamente se han dejado atar al imperio por sus perversos mandatarios. Sin embargo, hasta este momento no se deciden a arrojar fuera de su seno á esos monstruos que los devoran y libertarse del yugo de Pedrito.



Ignacio--Meu Marqués, qué é o que está fazendo? Venha por Deus, á darme protecçaó, antes que se fujan todos os meus marinheiros.
Cachorros--Veja senhor Almirante, que sua posisaó é muito perigosa, naó perca, por Deus, o equilibrio se apreça sua vida.

De mal á peor.

E aquì, lectores, una espresion q' enfáticamente esplica la situacion de esos malvados esclavos que pretenden conquistarros.

Todos sus esfuerzos son vanos, todos sus conatos se frustran por su inhabilidad, impotencia y cobardia, y por la pujanza y bravura de los paraguayos; en una palabra, todos sus proyectos en sosten de su nefando propósito han rodado desde un principio incesantemente por este canal.

¡De mal á peor!

Terrible frase que revela el peso con que gravita la venganza de la justicia sobre esos canibales que se han declarado contra ella, y el decaimiento de su espíritu para poder continuar por la inmunda huella que les han abierto sus crimenes.

Frase, que si fuera un artículo de mercancía que pudiese ofrecerse en venta en el ejército rabilargo, como hacen los vendedores de fresas por las calles de Lóndres ó los de las ranas secas por las de Paris, á buen seguro que se venderia á un precio que por si solo equivaldria una crecida fortuna. Habrian tantos interesados que se disputarían por ella como peces por una migaja de pan que se arroja al agua. Harian subir su valor en proporcion del interés que inspirará su adquisicion.

Pero en un caso semejante, el que con mas razon y derecho disputarìa por tan valioso objeto para ellos, ofreciendo la mas alta opostura, habria de ser S. E. el Sr. Almirante *Botafogo* alias *Ignífero*.

Por que si bien Mitre no juega por ahora otro rol que el de un ahijado, con su descuartizado y *escoltado* ejército que hasta aqui ha servido de carnada á la ambicion brasilera, y Flores ha perdido todo, abandonando la cancha, y Caxias se encuentra entre la pared y la espada, apremiado y amenazado por su amo el Macacon: si bien cada uno de ellos está mas ó menos apurado bajo el filo de la guadaña de Satanas, ninguno participa de la angustia, ni se acerca á la situacion del Almirante *Ignífero*, que se halla colocado nada menos que entre el yunque y el martillo, cuyos continuados golpes le hacen hervir la sangre y crujir los huesos.

¡Pobre diablo! Los monstruos guardianes del reino de Pluton están cumpliendo con él su cometido.

No hay mas que sufrir.

Los martillazos se suceden uno tras otro, sin entreverse ningun vislumbre que siquiera lejanamente anuncie su cesasion.

Las tropas están cansadas de comer porotos petrificados y carne podrida, y descontentas se zafan con sus bultos por centenares.

Los buques están hechos unos harneros, que hasta los indios los desafian con su flecha.

Y Caxias le ordena que haga paso atras y repase Curupayty, que le está mostrando los dientes á dos pasos de distancia.

Oh! estos martillazos son terribles, y lo tienen al retortero al pobre Ignacio

que no oyen en su desesperacion mas que el *bù, bù,* del diablo.

Habla dia y noche á voces, gritos y patadas contra Caxias que le ha jugado la bigotera.

Los ataques hipocondrícos son frecuentes y han subido últimamente á tal punto que le hicieron saltar las clavijas del cerebro, y hecho un loco, se le antojó subir al mástil principal de su encorazado á pedir proteccion *verbal* al *Panziduro-Mapi-Globifero* que anda tan empantanado en su empeño d' hallar á su carumbé q' se le ha metido debajo del barro. Ignacio se amarra pues, en la cintura dos cabos gruesos, llama á dos de sus cachorros, y éstos lo izan á la punta del mástil á guisa de un pabellon.

Cuando se vió colocado en la altura en que se vé en nuestro gravado, principió á gritar con toda la fuerza de sus pulmones: *¿Meu Marquês que é o que está fazendo? Venha por Deus, á darme protecçao, pois, eu estou perdido. ¿ Não tem visto os foquetes que temos largado nos dias pasados ? Si V. E. não me escuta e não volta seus ollos para mim de esta vez, que o diabo se o leve con todo seu excercito, que á mi tambem vame levar con minha escuadra.*

En este momento llegó el « Cabichui» á la playa, y le dirijió el siguiente saludo: ¿cómo está V. E., qué os sucede?

Ignífero respondió : *Estou mais morto que vivo, estou mesmo nos infernos.*

—Aguantad malvado el justo castigo de vuestros crímenes, por que aun cuando mis facultades para con vosotros pícaros son estensas, sin embargo no llegan á tanto que puedan sacaros de los infiernos.

——o——

Isla Taiy.

CERCA de este lugar acaba de ofrecerse una escaramusa, en que el vil invasor ha sufrido un crudo escarmiento del valor paraguayo.

Al amanecer del viérnes, el «Cabichuí» se apercibió de un nutrido tiroteo por esa parte, y esperó con avidez el resultado.

Qué ha habido?

Era que el tercer escuadron del regimiento 3 anexado al regimiento 21 y algu' nas partidas volantes de éste, al mando del Teniente Aniceto Pérez, se habian lanzado sobre una guardia de los negros, despabilando, si no con la instantaneidad eléctrica, al menos con la velocidad del vapor, á casi todos los que formaban dicha guardia.

Y este puñado de soldados ; pero **soldados de Lopez**!... ha aterrado con su indomable pujanza á gruesos regimientos, que al apercibirse del asalto, corrieron en proteccion de los suyos, hasta el número de **once regimientos**!!!

Aquí está, como decia un escritor, *lo máximo en lo mínimo*, y vice-versa.

Si ; en ese pequeño número de verdaderos patriótas ¡cuánta magnanimidad de espíritu! ¡cuánto heroismo de valor !

Y en esa inmensa multitud de miserables mercenarios ¡ cuánta poquedad de ánimo ! ¡ cuánto fondo de cobardia !

Los nuestros en efecto, á pesar de encontrarse en bastante distancia de nuestras trincheras, y no obstante la inmensa superioridad numérica de los negros, no perdieron su serenidad.

Antes bien, decididos y firmes, hicieron su retirada en regla, sacudiendo de rato en rato los rabos á los macacos, que al refosilo de los latones gritaban como chibatos en el matadero.

El arma blanca en manos del soldado paraguayo, es para estos bichos escaldados lo que el acetre del agua bendita en manos del Cura Calabrés para los demonios alguacilados.

La temen, que es un primor : huyen de ella, que es un contento, y cierran los ojos á cada corte, como las viejas que al ver un relampago se cubren el rostro invocando á Santa Bárbara.

Brillante ha sido el resultado de ese encuentro en que centenares de negros han caido, y lo hubiera sido mucho mas si el regimiento 21 hubiera llenado su deber apoyando á tiempo á sus bravos camaradas.

Pero no lo ha hecho, y este desagradable incidente pone al « Cabichui « en la obligacion de condenar esa falta tanto mas remarcable, cuanto que por sus antecedentes ese regimiento no era de esperarse se portase asi de esta vez.

Entre tanto, lleno de placer y de orgullo, abre hoy sus colmenas y derrama á manos llenas el almíbar de mil aplausos á los héroes de *Isla Taiy*.

Ellos han merecido bien, y con justicia brillan ya sus sienes galoneadas. Salud, camaradas !

Uno de estos valientes es el Alférez Basilio Rojas, á quien el « Cabichuí, » con verdadera satisfaccion, le apreta su mano ya de Teniente ; y deplora á la vez la pérdida del de igual clase Ignacio Aguilar, que se sepultó en sus glorias.

El Cielo le habrá premiado ya sus virtudes, y la Patria le queda agradecida por sus servicios. Pasó del tiempo á vivir en la eternidad, privando de un defensor menos á la libertad.

Adelante, legiones del « Cabichuí » ! Valor y decision, y venga un diluvio de negros, que entónces triunfaremos mejor.

Viva la Patria !

Gloria al Mariscal Lopez !

Con este grito de salvacion, la victoria siempre será nuestra.

7 de Setiembre : este dia de la Independencia del Imperio macacuno ha sido saludado con salvas por los cuatro vientos. Bravo ! bravo ! y cada vez que recordémos este suceso hemos de repetir bravo ! por que nunca volverán á saludar el aniversario de su *en-dependencia*, en una circunstancia tan *feliz* como esa en la que hoy rugen, ni volverán á ser tan morrudamente ridículos esos saltimbánquis en sus salvas á la *cochite hervite* que mas bien puede llamarse *pérdidas*. Al fin y al cabo ellos son. El podenco por su puesto, fué á saludar y felicitar ayer por la mañana á su buen padrino, y este agradecido, le echó una cruz de 3 cuartas y pico, de esa que llevaron de Curuzú, con dos marmitas de fariña por de yapa, que el *Galgui-Manchego* se lo puso en el sombrero confundido por la generosidad de su Illmo. y Exmo. Sor. *zullenco burri-tortu-mapigerin-globi-locuáfero* Marqués de *Cajon*, Caxias *e Cachimbo*, quedando la cabeza polveada como la de un lacayo de *milor*.

Anteayer, una partida de nuestra gente, fueron de noche á cazar negros. Asaltaron una guardia enemiga por la inmediacion del Paso-canoa ; los macacos como siempre se echaron á correr espantados como perdices, pero dejando cinco muertos y yendo otros tantos sin rabo. Nuestros bravos tomaron un sargento mal herido, que por el camino se le voló del cuerpo su malgastada existencia. ¡Que la tierra le sea leve como la piedra ! Y siga el fandango !

Han respirado por la herida : desde que por una humorada, nuestra vanguardia habia hecho prisionero un mangrullo de los negros, estos sin duda se propusieron vengarse, volviéndonos la pelota ; pero, no es para macacos semejante chuscada. Ayer, pues, 150 de ellos se propusieron arrancar nuestro mangrullo, y ¿cómo salieron? Fácil es de adivinarse. Nuestra guardia compuesta nada mas que de cuarenta hombres, les hizo un recibimiento digno, de manera que matando á siete negros, el resto huyó precipitadamente, dando un eterno adios á nuestro mangrullo y llevando muchos mal heridos. Así van los cosas de los rabilargos. El tronco viejo de la alianza se chapoda por todos lados : su total caida es inevitable. Qué bilis la de Caxias á estas horas ! Y tiene razon : el « Cabichui » mismo no se atreve á clavarle su popia por la panza : apenas le hace una cosquilla por los sobacos, y esto á escape de la catinga.

Aviso ! El General « Cabichui », sabé portarse con los que saben portarse en el trasqnileo de los macacos ; pero al mismo tiempo sabe tambien clavar con su popia á los que no saben talonear en forma de táctica en los fandangos con macacos. Alerta, pues ; y cuidado ! ....

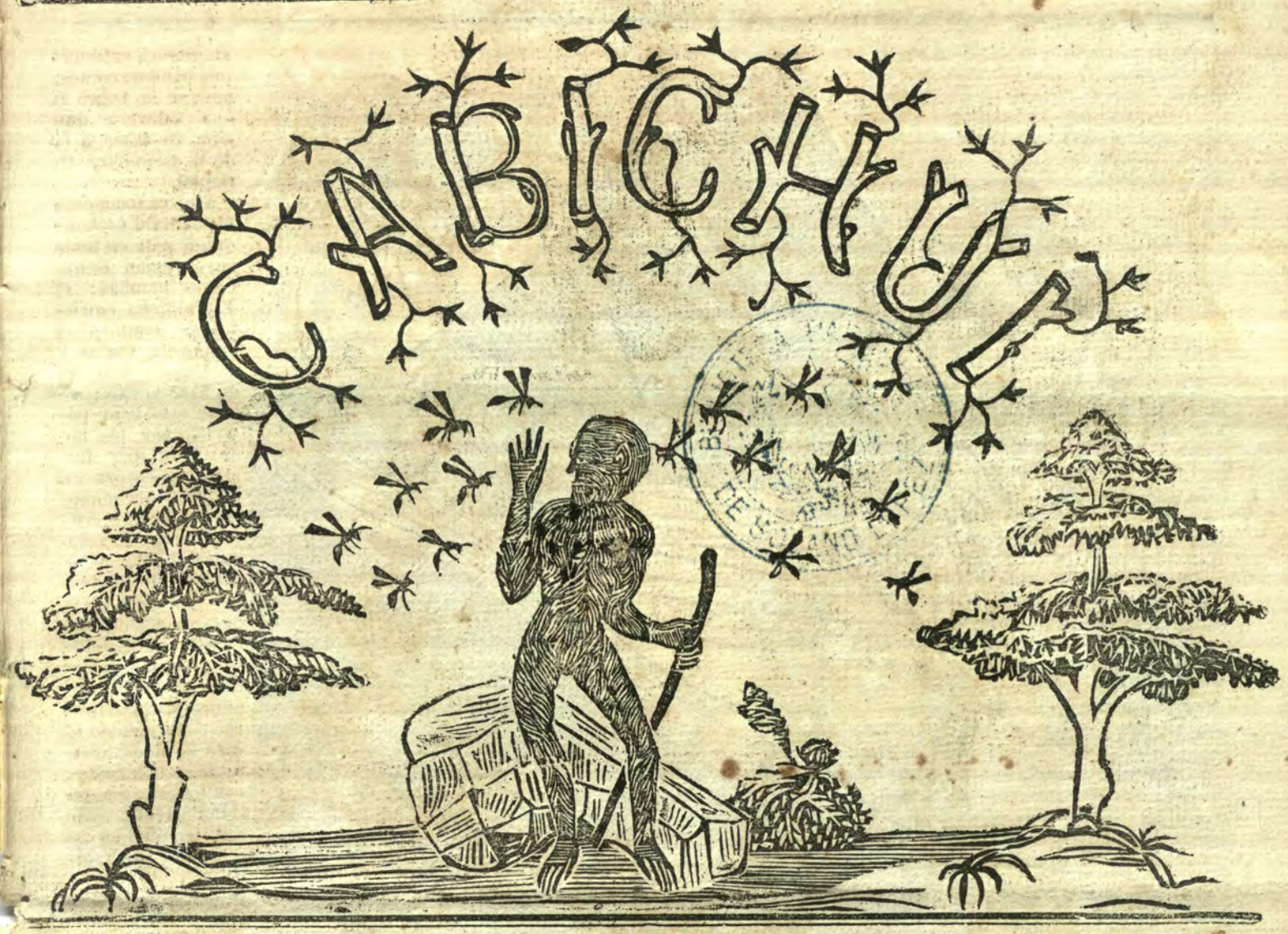
Lo de siempre.

Iapo iebyma ogüeco
Camba rehe los mitâ:
Ombou iebyma ybype
Haé heta bâi oiuca.
Háime abeco ndipóri ara,
Iaé pòrà se ramo guârà,
Ibaí he ramo iepe
Camba oiciuca y ha.
Osé pòrà co Peru mocòi,
Paraguay pota ha:
Ombou iconquistábo,
Ha haé oñe conquista.
Mamo po oime tres meses
Paraguay pe òi haguâ,
Opromele baécue ojente pe
El byro Mbatu iagua.
Ne sonso ete pa Mbatu,
Tubicha ete pa re soña,
Hèrà pa reú raé un trago
Upe ñeê ere haguâ.
Tubicha catu ne rètri,
Haé nde byro ipuâca,
Reicóba camba esclâvo ramo,
Haé rebendébo ne rètâ.

Imprenta del Cabichuí.

Ministerio de Guerra

CABICHUY



Juéves 12 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 37.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 12 Juéves. Stos. Serapio y Leoncio mártires.
" 13 Viérnes. S. Eulogio obispo, y S. Amaro.
(*L. L. á las 9 y 3 m. de la n.*)
" 14 Sábado. La Exaltacion de la Sma. Cruz.
" 15 Domingo. *El dulce nombre de María.*

Yataity-cora.

EL «Cabichui» no puede olvidar este dia uno de los bellos episodios de la guerra que hace honor á los sentimientos nobles del General en Gefe, refluyendo en gloria del pais y provecho de sus interéses.

Los que estamos no podemos olvidar tampoco que este mismo campo era ahora un año el teatro de una escena llena de interés, en que la generosidad del Mariscal Lopez buscaba un eco en el corazon maligno del invasor.

Yataity-corá recordará siempre el esfuerzo de la justicia en favor de la humanidad. Entónces el Supremo Gefe de la República, deponiendo los justos resentimientos que han alimentado la perversidad é infamia del enemigo, con el interés de restañar la sangre que derramaba á torrentes la guerra, con el interés de que cesen los males que ella trae y que gravita sobre millones de habitantes, llamó á una conciliacion amistosa al Gefe enemigo, lo venció con las razones, como lo habia vencido con la espada, y puso á la triple alianza en la alternativa de aceptar la paz ó echar la careta declarándose injusto ante el mundo.

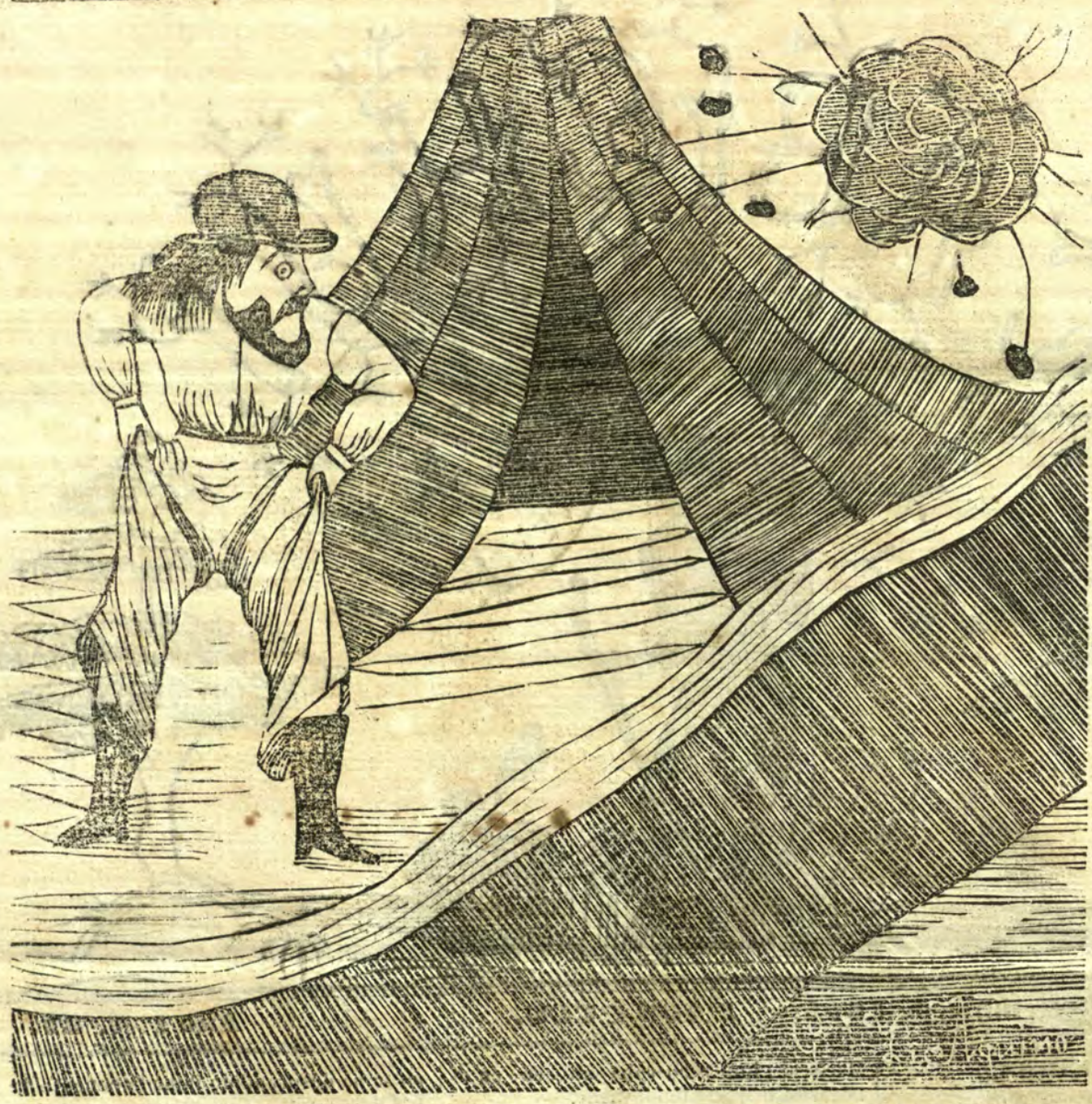
Su ambicion y la interpretacion que ha dado de debilidad al paso generoso del Mariscal Lopez, triunfaron en su ánimo y despreció las grandes conveniencias de la paz honrosa que se ofrecia á esos pueblos; pero bien pronto, no pasaron diez dias, cuando una derrota completa y terrible aniquiló las fuerzas invasoras, y este triunfo de las armas republicanas, fué el destello que iluminó las intenciones reales de nuestro digno Gefe. Nadie pensó ya entónces que habia solicitado la paz por que se encontraba débil, se hizo entera justicia á la grandeza de su corazon, y cayó sobre el enemigo la maldicion de sus pueblos y el oprobio de sus malignos intentos.

Los que miran superficialmente las cosas no habrán encontrado un resultado en la entrevista de Yatayty-corá, por que no se ha desprendido inmediatamente la paz de ese acto; pero el pensamiento fué tan grande, tan generoso y humanitario que con la misma negativa del enemigo hemos ganado inmensamente: la justicia d'nuestra causa se popularizó mas, quedaron en relieve las intenciones criminales de nuestros tradicionales enemigos, tuvimos nuevos y ardorosos defensores en la prensa estrangera y la opinion falló definitivamente en favor de nuestro incuestionable derecho.

Como un paso acertado y hábil, como un esfuerzo por los interéses de los pueblos, y el bien de la humanidad, como rasgo de alto patriotismo y de generosidad, la entrevista de Yataity-corá hace honor al Mariscal Lopez y ennoblece nuestra causa. Justo es, pues, recordarla hoy.

El General Castro-n ó asoleado.

SI como los gatos siguen constantemente la pista de los cocineros por el olor de tocino y chorizo con que aromatizan el atmósfera que los rodea; del mismo modo las bombas buscan, do quiera que se oculte, al General Castro-n *ó asoleado*, inclito porta-estandarte de la poderosa faccion de Flores, cuyos bata-



Castro—Diablo! con estas bombas de Lopez; ni de bajo de tierra está uno seguro: maldi-tos paragua-yos! Aun estos que están por aca son tan pícaros, que fingen mucha amistad y simpatía y luego se zafan con sus bultos!.... mal-ditos!

llones y regimientos se numeran perfectamente con la decima cifra de la aritmética, colocada sola en órden de batalla.

No pudiendo, pues, conceder instinto á las bombas como á los gatos, diremos que el miedo, cuyos estímulos impregnan sin cesar de perfumes el ambiente que respira el personero del burro oriental, tiene una atraccion magnética hácia los caramelos cañónicos, y que esta esta causa de los frecuentes sustos que lleva el mas cobarde quizá de los gefes rabilargos.

En *Tuiuti* le hemos visto poco menos que sepultado por uno de esos confites de alto calibre que estalló sobre el parapeto de la trinchera, que incautamente habia ido á visitar: en *Tuiucue* le volvemos á ver arremangándose los pañetes, y huyendo espantado de su carpa en alta noche al estruendo de una bomba, cuyos proyectiles la hicieron pedazos.

Ahí está el gaucho cisplatino con los ojos desbarrados, acometido de horripilacion, mirando desde la entrada si la vieja Loló ha sido víctima de las malditas bombas de Lopez: en este momento olvida los cuernos, cuyo abundante almácigo, no hace mucho le hizo quebrar los platos con la desdentada Loló, y todo su deseo es librarla del incendio que se pronuncia en su habitacion. Pero el temor le contiene, las llamas adelantan y si se salva Loló, lo debe únicamente á la ligereza de sus piernas, con cuyo resorte en cuatro saltos con el trage de Eva en el Eden, se zambulle delante de Su Cupido en el barro, que rodea su morada, para templar el calor sofocante que la abruma.

Pero al fin, de esta tambien se escapó ese D. Juan [illegible]; sin embargo, una tristeza mortal le consume; estas frecuentes visitas de las bombas le hacen cavilar, y crédulo en presagios, como todo bípedo, cuya inteligencia no ha pasado á mas análisis que del charrasco y de las bolas, vuelve como en el caso de Tuiuti á caer gravemente enfermo, y muestra su ardiente deseo de respirar los aires orientales.

¿Quién remplazará á este héroe, si persiste en la exigencia de retirarse del campo de batalla? ¿Dónde encontrará el burro oriental otro personaje que le represente con tanta propiedad y decoro? Si el General *asoleado* se aparta de Tuiucue sin que otro cuadrúpedo sea colocado en su lugar, la triple alianza quedará disuelta de hecho y de derecho, y se la podrán celebrar los funerales con justa razon. En el inventario se pondrá entónces una bandera ménos, porque no habrá ni una calavera que sirva de básis á la de la República Oriental.

Y no es solamente el General *asoleado* quien está en tanta aprehension de nuestras bombas: el Espinillo ha entristecido tambien el humor de Caxias y de Mitre. Este ya no hace versos: se le ve cabizbajo paseando por los andurriales que forman las carpas en la orilla del monte con las manos cruzadas sobre la rabadilla, hablando á veces á solas, y siempre mirando hácia nuestras trincheras. Caxias, ó no sale de su carpa, ó se encarama en su autómato detras de un paredon desmedido q' hizo levantar delante de su habitacion: cualquiera diria que está demente. No hay tertulia en el campo de los rabilargos: los gefes, o se miran de reojo, ó desesperando de la situacion, no saben sobre qué tocar pitos.

Parece que el marasmo moral, simultáneamente con el físico, consume á nuestros enemigos, que no se atreven á salir de la inaccion de miedo de las zurribandas paraguayas, ni pueden tampoco dejarse estar del todo ociosos, porque sobre sus nalgas silba sin descanso la zurriaga de Pedrito. ¿Qué harán, pues, los pobres, colocados entre dos fuerzas igualmente repulsivas? Se dejarán estar, se moverán hácia algun lado? Es un problema, cuya resolucion dejaremos á caletres mas versados en estos ramos de alta filosofía.

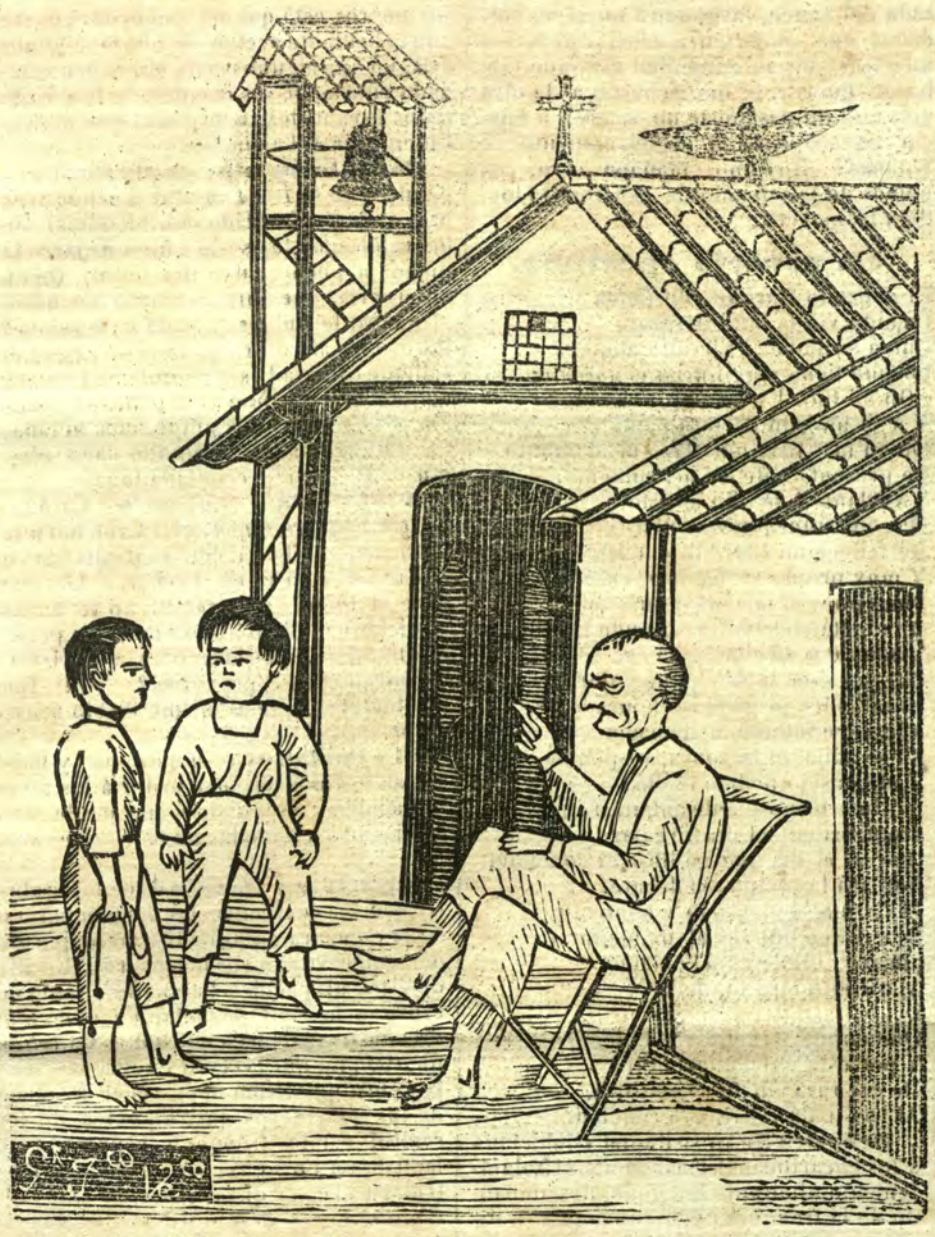
Una intencion frustrada.

DIM!..*dim!..dim!*..

Eran las últimas campanadas que en una parroquia de campo, sonaban llamando á Misa; y varias personas movidas por su religioso éco, se dirijian devotamente á la casa del Señor.

Qué horas son?—díjose el «Cabichuí» que en ese momento pasaba por el bajo de la pintoresca planicie de la capilla.

Son las 8 1|2—continuó para consigo mismo, observando su reloj:-hay tiempo bastante para, sin perjuicio de la obligacion, satisfacer tambien la devocion, que solo debe desatenderse cuando con aque-



—Mamoguipa pe iú, péé che angaipa ?

lla se hace incompatible en sus actos : voy, pues, á oir esa Misa, y luego seguiré mi destino.

A estas palabras torció efectivamente su marcha, y enderezóse hácia el Templo : su llegada fué muy oportuna, por que el Sor. Cura se hallaba ya revestido con los sagrados ornamentos.

Muy bien!... En el nombre del Padre... Señor, entro en tu Templo.... Por esta agua bendita.... y *tras*, arrodillase en seguida, esperando la salida de la Misa.

Ved ahí al « Cabichui », el mismo que es un sangriento leon al sonido de la trompeta, es un manso cordero al tañido de la campana.

Sacristan !... resonó la voz del Señor Cura, que llamaba con énfasis; pero nadie responde.

Sacristan !!... volvió á sonar la misma voz con acento mas vigoroso y exigente; pero otra vez, un profundo silencio reina.

Qué tentacion !.... exclamó un rato despues. Dónde se habrá ido este viejo, dejándome solo : ni los muchachos aparecen ; pero....

Y en esto se presenta el sacristan, que apenas respiraba de tan fatigado como venia.

—*Mamógüi pico reiu ?*

—*Ha umí màtà taroba, àcàngusu cte renóibo nico aha curi.*

—*Quién sabe ! Ha, ou mapa ?*

—*Ni ndo iecuaái cata.*

—*Ndeco rereco la culpa: agà tahechane: nei, eipyhy pe Misal...*

Al decir esto, el Señor Cura toma el cáliz, y D. Jacinto el libro: vánse ambos al altar, que aun estaba sin luces.

Qué desgracia ! ... nuevos tropiezos á D. Jacinto : corre este á la Sacristía, echa mano á una caja de fósforos y frota uno tras otro los palitos ; pero todos pierden. Se habian humedecido con el mal tiempo.

Es posible ! . . empieza el Sor. Cura á quejarse bajamente, dirigiendo una mirada muy significativa á D. Jacinto, que á su vez parecia una espátula de javonero, revolviendo de mil modos todas las rinconeras de la Sacristía.

Param ! . . tram ! . . prum ! . . .

Jesús, María y José!—vociferó D. Jacinto en pos d' este estrepitoso ruido, quedando con la boca abierta.

Qué hay ?—preguntó á gritos el Sor. Cura, que hasta entónces parecia ir dominando cierto geniecito poco acostumbrado á semejantes contratiempos.

Era que el Cristo de la Sacristía, al tirar D. Jacinto un cajon, en que tenia su bolsita de yerba y el yesquero para sacar fuego, perdió su equilibrio y rodó en tierra, llevando en pos de sí las vinajeras preparadas, y el sombrero del Sr. Cura.

El Cristo se fracturó un brazo y una pierna : las vinajeras se abollaron, y una asa quedó rota : el vino acabó de derramarse, y no habia mas : el sombrero quedó hecho un matete de mojado, y ese dia lo habia estrenado el Sor. Cura.

Un verdadero cataclismo pasaba á los ojos de D. Jacinto, q' en su afliccion parecia anegarse en las aguas del diluvio. Estaba perdido!

Entre tanto, el Sor. Cura ya no se hallaba con la resignacion del Santo Job, y acaso deseára en ese momento la espada de Pedro para cortar la oreja del Sacristan, que se hacia el sordo á los requerimientos del Sor. Cura.

Este, por fin, dejó el altar, y se resolvió á no celebrar ya la Misa, Pero, gracias á Dios, supo reprimir su impaciencia ; pues apénas pegó una patada á D. Jacinto, y se retiró á su casa, para con mas calma reparar las faltas, y reprehender al culpado.

Solo sentía, sin poder disimular, algo mas su sombrero de pelo, que las averías del Cristo, y demas utensilios de la fábrica.

En tales circunstancias Perico y Julian venian asomándose á la Sacristía, y D. Jacinto, que entre quejidos recien se incorporaba de la patada, se resolvió ajustarles la cuenta, por no llevar él solo el peso del juicio pendiente.

Perico es muchacho del Sr. Cura, y, como suele decirse, su sobrino : Julian es nieto de D. Jacinto, y ámbos obligados al servicio de la Iglesia.

Mas por estropeado, que por tomar el aire de tribunal, se sienta D. Jacinto, y recuéstase en una silla, teniendo por delante á los muchachos.

—*Mamògüipa pe iu, pèè che angàipa?*

—*Che co mamobe nda hai*—respondió Julian, que al bajarse del campanario se habia echado con sus bolas tras una bandada de pájaros

—*Hae nde?*

—*Pai nico che mondo curi mama renoibo*—dijo á su vez Perico.

—*Héle ! upeicha catu co cada cual ogüereco ó negocio, ha ape che araha el perro muerto; àgà ia hechàne abàpa òsè con la suya : che nda ababe caramèguài :* òi*méba mante toime ....*

En esto el « Cabichui » viendo *frustrada su intencion* de oir Misa, al paso que la hora avanzaba, no pudo ménos que seguir su destino, dejando solo para despues informarse del final resultado de este incidente, en que parece quiere ahondarse D. Jacinto.

——o——

Decreto N. 2.

O el « Cabichui » en la plenitud de mis facultades para con los vivos y muertos, teniendo presente los relevantes méritos y estrepitosas hazañas con que se han distinguido los gefes rabilargos del Ejército Quiriquinchico, de mi inmediata vijilancia, y comprendiendo la necesidad de premiar tan brillantes calidades y proezas con títulos y distinciones que trasmitan á la mas remota posteridad los nombres de los héroes que las han merecido.

ACUERDO Y DECRETO.

Art. 1.° Establézcanse 10 órdenes honoríficas, vitalicias y trasmisibles por el órgano de la generacion con los títulos siguientes : 1.° órden de la *geringa*, 2.° de la *limeta*, 3.° de las *barajas*, 4.°

de las *candelillas*,5.° de las *tortugas*,6.° de las *calaveras*, 7.° de los *fosos*, 8.° de los *globos*, 9.° de los *encartonados* y 10 de las *arcas*.

Art. 2.° La órden de la geringa tendrá tres grados: á saber: manubriero, embolífero y gran boquillífago. La de la limeta y la de las barajas tendrán igualmente tres grados: aprendiz, maestro y gran maestro. La de las calaveras tendrá tambien tres grados: monigote, verdugo y sepulturero. Las de las candelillas tres grados: iniciado, tanteador é iluminado. La delas tortugas tres grados: caballero, enancado y caudatario. La de los fosos tres grados: pico, azada y gran pala. La del globo, tres grados: gasífero, cordelero y gran canasto. La de los encartonados tres grados: grumete, marinero y almirante. Las de las arcas tres grados: proveedor, furriel y gran Caco.

Art. 3.° Las condecoraciones de la órden de la geringa consistirán para todos los grados en una geringa, diferenciándose solo en los tamaños, que serán de 4 pulgadas al manubriero, de ocho al embolífero y de media vara al gran boquillífago. Las de la limeta consistirán en una limeta para el gran maestro, en un vaso para el maestro y en una copa para el aprendiz. Las de las barajas consistirá para los tres grados en un as de oro de una, dos y tres pulgadas de diámetros segun los grados. Las de las candelillas consistirán en una candelilla para el iniciado, en dos para el tanteador y en cuatro para el iluminado. Las de las tortugas consistirán en una tortuga grabada en cobre para el caballero, en plata para el enaneado y en oro para el caudatario. Las de las calaveras en una calavera para el sepulturero, en una canilla para el monigote y en una guadaña para el verdugo. Las del globo consistirán en un globo sostenido de una cuerda al sombrero, quepí ó gorra. Las de los fosos en un pico para el primero, en una azada para el segundo y en una pala de regular tamaño para el tercero. Las de los encartonados consistirán en una bolsa de arena para cada uno de los tres grados. Las de las arcas consistirán en una talega para cada grado que le llevará en la mano.

Art. 4.° Los condecorados son libres de llevar sus respectivas insignias en donde mejor les cuadre, con tal que sean visibles, esceptuándo los de las arcas y globos que ya queda indicado donde han de llevarlas.

Art. 5.° Solo el «Cabichui» podrá conferir las condecoraciones antecedentes.

Art. 6.° Su Magestad rabicorto queda encargado de la ejecucion de este decreto, bajo la mas séria y estricta responsabilidad.

Setiembre 12 de 1867.

Yo el Exarca « Cabichui.»

Hace cuatro dias que un Capitan macacuno se aproximó á nuestra avanzada del Sauce, invitando à nuestros soldados que se pasen á ellos; pero los nuestros que no entienden ese modo de hacer guerra, le despacharon á la otra vida con un pasaporte de sastre, á buscar su acomodo al establecimiento de Satanas! Hoy uno, mañana otro, asi hemos de ir saliendo de esos malvados. Siga la marcha.

Un consejo oportuno.

El panzudo Marqués de *Cajon*
Cuando vió la fatal desazon
Que á su imbécil Ejército abate
Porque tiene muy hueco el gaznate;
¡ Oh mi Dios ! á su vez esclamó,
Y á su ahijado Bartolo llamó,
Quien mas listo que flaco al momento
Se presenta ante su acatamiento.
¡ Adelante ! le dijo azorado,
Mas que nunca me encuentro apurado,
Desfallece mi Ejército entero,
Y muy pronto verémosle en cero ;
Dime pues la medida oportuna,
Q' adoptándola en tan grande hambruna
Estimule y dé vida al valor;
Que sin vida ya veo ¡ qué dolor !
El tal Mitre juzgándose honrado
Agradece infinito al llamado.
No se aflija, el Marqués, respondió
Y el consejo pedido le dió :
Su Ilustrísimo puede anunciar,
Y por órden del dia circular
Que en el dia que se libre el combate,
Doblará la racion sin debate.
El *Cachimbo* alegrado y contento
Esta órden publica al momento.
¡ Bravo ! dijole el « Cabichui »
Al oir esta idea tan feliz
Del esclavo del gran macacon,
Que enjugó la pupila á Cajon
Y por esta notable aventura
De esa raza sin fé ni cordura,
Al lector dá esta breve cancion.

Despues de la visita del «Cabichui» á los encartonados macacunos, el Nalgui-Igniculo Almirante Botafogo, desconfiando de la franqueza con que aquel le dirijió su saludo, creyó prudente retirarse con sus encartonados al lado del Chaco, y desde allí es que oimos tarde y mañana, hacer tronar la atmósfera con sus bufidos y macaquizes. Hace bien, por ahí no ha de faltar uno que otro carpincho para apaciguar siquiera por algunas horas ese terror de sus cachorros: la *fome*.

En el último encuentro de Isla Taiy, hemos tenido una prueba mas de la ferocidad y barbarie de esos miserables y cobardes macacos. ¿ Cuándo se ha visto, en qué guerra antigua ó moderna, ocuparse los combatientes á matar á sus compañeros que caen heridos por las armas de los contrarios? Sin embargo, en Isla Taiy se vieron á esos miserables y cobardes macacos, sin ley y sin sentimiento de humanidad, cometer el sacrílego acto de asesinar á lanzazos á los suyos que caian mal heridos de los sables y lanzas de nuestros heróicos soldados. ¡ Maldicion á esos verdugos infernales, cuya ferocidad es mas que la de las bestias carnivoras de los bosques ! Si ellos matan sin piedad á sus mismos heridos; qué no harán con los nuestros? Martirizarlos con la tortura!

Almirante Ignacio ! en las desgracias se conoce al verdadero amigo, y el « Cabichui » que se precia de serlo contigo, trata hoy de llevarte, algun consuelo. Tú esperabas al Marqués, y creias en su proteccion por Humaitá ; pues bien, espéralo que allá vá. El espiritu de sus negros está que no puede mejorarse con la brillante accion de ahora algunos dias, en que algunos centenares han quedado cubriendo los campos de *Isla Taiy*. Gatos escaldados, ahora mas que nunca, saben huir del agua fria.

Basta la culata: en el último encuentro en la *Isla taiy* uno de nuestros camaradas enfrentado con un oficial de los rabilargos, le asestó á boca de jarro la pistola al pecho, cuyo tiro falló. Quién no creería, que aprovechando la ocasion el *cambai* le hubiese devuelto la pelota? Pero, muy al contrario sucedió ; pues el valiente camarada sin pérdida de tiempo, empuñando el cañon d' la pistola, le sacudió al cogote sendos golpes con la culata, obligando al macaquillo bien chamuscado á una precipitada fuga.

O mi Caxias, Marqués *Cachimbo, geringuifero Cajon*, el « Cabichui » te echa menos, desea con la pepita de su alma, verte hasta en sueños. Lo que hace el amor! Ingraton, no te hagas desdeñoso. Siquiera esa adobada panza asoma, Ilmo. querido, para acariciarla, Te burlarás de estas ansias? No ! Tan amable eres, que al mismo diablo te asimilas.

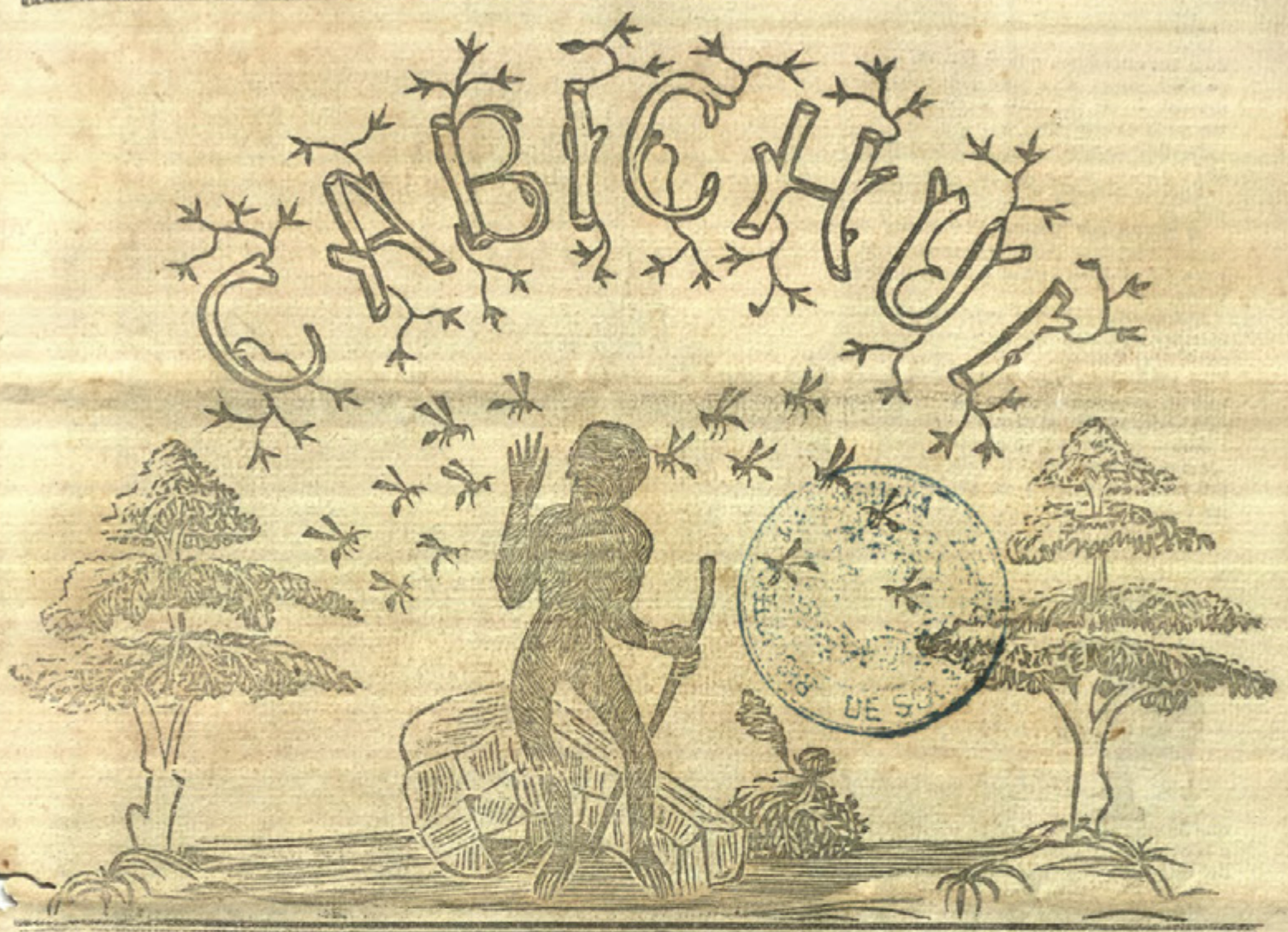
El « Cabichui » se payonea y bate sus alas, saludando con ardor á los nuevos adalides de la Patria que desde hace dias han estado llegando á este campo.

Siguen las hazañas de los rabilargos: las consecuencias del bombardeo de la escuadra en Humaitá no dejan de dar que cavilar a sus defensores. Un dia de estos un pacífico habitante de uno de esos ranchos que se hallan en el ámbito de nuestras fortificaciones fué victima de una bomba que estalló en una cocina: el pobre que habia de perecer á mano de los mortíferos instrumentos de los *cambai* estaba tranquilo reposando al lado de un hogar recien apagado ; disfrutaba el calor que el rescoldo conserva algunas horas despues de concluida la brasa, cuando un casco de bomba vino á arrebatarlo de este mundo. El gato era barcino, buen cazador, y muy apreciado de tia Juana, que sintió profundamente su óbito prematuro.

El «Caba Aguara» al «Cabichui.»

aba aguará omombeú debe «Cabichui »
Camba artillero rembiapo cue
Pètei ara ibombardeo pe
Omongaú petei teiu asaie.
Tuiuti me guá artillero
Oicuaa tamo co moperacion cue:
Mas de 200 bomba omombo
Omongaú hàgná el teiu asaie.
Ha ojecaiepe las bombas
Opa ore apytérupi
Ababete pe no mo morài,
Ni el teiu pe ndoiucái.
Ha oipyhyse Paraguay
Cachimbo ha Mbatu piru
Haipa siquiera opensa
Umi mocôi aruru.
Ignacio ói bai ma
Ha ifariña ieco opa,
Ha Cachimbo ndicatui
Mbaébete ogüeraha uca,
Agà oñandu ne el caraja
Mariscal Lopez kyse,
Ha aniche béne corire
Oñemoi ñande rehe.
Pedro sebruno nte ramo
Ndoipyhyi ñane rètà
Iguapo ñane nacion
Ha iareco gente heta.

Imprenta del Cabichui.


CABICHUI

Lúnes 16 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 38.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 16 L. Santos Cornelio y Cipriano.
" 17 M. Las llagas de San Francisco.
" 18 M. Santo Tomas de Villanueva.
Témpora.

Ignacio Aguilar.

CONMOVEDOR y sublime es el ejemplo del heroismo!

Do quiera que se presente un acto de suprema lealtad para con la Patria y el Gobierno, el corazon siente un no sé que de ráfaga sobre-humana, que atrae la admiracion y el encanto de los corazones.

Ignacio Aguilar, el valiente camarada, que en la accion de *Isla Taiy*, habíanos arrancado los sentimientos de su pérdida, por considerarlo muerto á los filos del acero enemigo, hoy nos dá el ejemplo de esa virtud noble del patriotismo y honor militar, que enaltece el brillo del soldado paraguayo, y dá gloria á su nombre entre los mismos conculcadores de la santa causa nacional.

Este intrépido y ardoroso defensor de la libertad, habia caido efectivamente en manos del vil invasor; mas no ha sido vencido!

Hoy recojemos los pormenores de su elocuente fidelidad, para consignarlos con orgullo y edificacion en nuestras columnas.

El Teniente Aguilar ha inoculado en nuestro espíritu, con su bravo comportamiento, un poderoso incentivo de santa emulacion, para aleccionarnos en el fino cumplimiento de nuestros deberes para con la Patria y su Gobierno.

Su nombre desde ahora va mesclado con las bendiciones de sus camaradas, y ha conquistado una gloriosa página en los fastos de la guerra.

Eterno loor al soldado, que jamas se rinde!

Este es el soldado de **Lopez**.

Este es el soldado paraguayo.

Este es el que sabe *vencer* ó *morir*.

Con héroes de este temple, la Patria no puede ser vencida.

A ellos se deben los milagros de las victorias, sobre enemigos tan numerosos.

Aprendamos aun.

Una bala habia herido al caballo del Teniente Aguilar, al paso que este caia al golpe de un hachazo en su sien.

En esto, los enemigos le rodean: intímanle rendicion; pero él, empuñando sus armas, les contesta con energia; *primero, y mil veces moriré, antes que rendirme.*

A estas palabras de suprema decision, no solo se defiende, sino que tambien ofende: mas de un enemigo ha tenido que ser victima de su indómita bravura.

Fué preciso, que un golpe de espada le abriese de nuevo una herida en la cabeza, y una pistola le traspasase el pescueso, para que los enemigos se apoderasen de él; mas nunca, para que Aguilar se rindiese!

Así se ha hecho, sino vencedor hasta el último, invensible siempre.

Ha caido, en fin, prisionero; está en poder del enemigo; pero no deja de ser paraguayo: su corazon palpita de amor á su Patria y su Gobierno.

Tanta virtud, y heroismo, ha impuesto naturalmente á la ferocidad de esos bárbaros, en cuyo poder ha caido.

Cuánta influencia ejerce el verdadero patriotismo!

En los circos de la pagana Roma, las fieras se arrodillaban ante los martires de la fé, y hoy los infames agresores de la libertad, rinden sin querer el homenaje de su veneracion á los fieles defensores de ella.

El Teniente Aguilar está recogiendo estos homenajes á su virtud y heroismo.

Entre tanto, él inspirado de la verdadera justicia, que hace refundir el bien á su centro, y estima sin interes propio el cumplimiento del deber, ha protesta-

do á sus enemigos, que si todavia quiere vivir, no es sino para algun dia poder ver á su Mariscal, y decirle que **no se ha rendido**!

Sublime aspiracion! Noble esperanza!

El cielo hará que ellas tengan su realizacion!

O Mariscal Lopez! Vos sois la vida y el hechizo de los corazones, que laten de verdadero amor y fina lealtad á la Patria!

Camaradas! Nutrid este espíritu á ejemplo del bravo Aguilar, paraque seais como él gloriosos.

El « Cabichui» hace votos por que este valiente salve esa preciosa vida, que ha sabido despreciar en aras del deber.

Jamas rendirnos! Siempre vencer! Jamas retroceder ante la muerte! Siempre salvar el honor y la gloria nacional!

Congreso hambruno.

Ob la parte de tierra, sabemos cual es el estado de los rabilargos; veámoslo por la del rio.

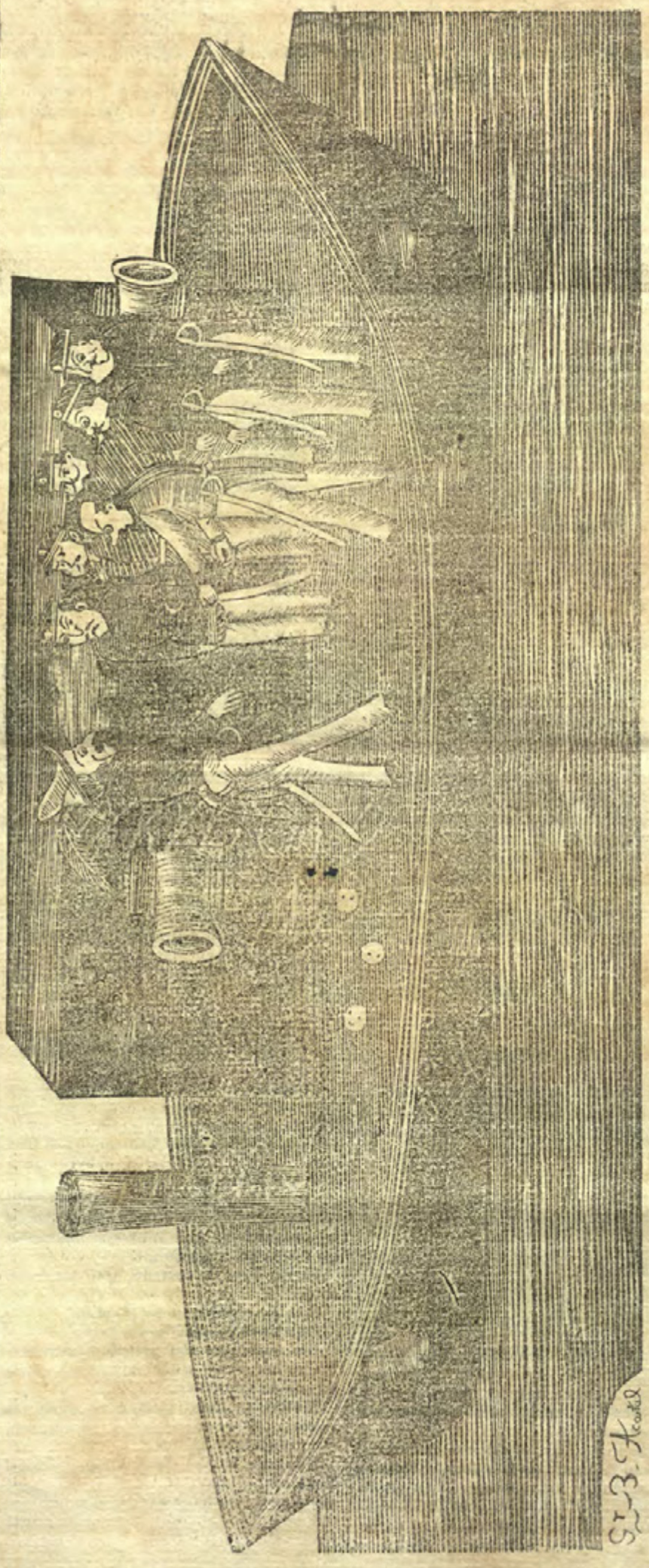
Hé aquí el diálogo protagónico, que de muy buena letra se ha transmitido á la colmena, y que dá una idea cabal del estado de la escuadra macacuna.

TRADUCCION.

Almirante Ignífero—Señores, yo me he visto forzado á encarar la honra de llamar á Vuestras Señorias á un consejo consultivo para arrastrar la árdua tarea de agitar la imaginacion y procurar de ella un medio á adoptarse para salvar la escuadra, nuestra vida, y si acaso el honor que se encuentran en tan inminente peligro.

Capitan Tragabombas—V. E., muy tarde se ha acordado de nosotros. Si antes de afrontar los peligros de Curupayty, hubiera reunidonos para encontrar el medio, que hoy es imposible, entónces la escuadra no se encontraría como hoy con sus máquinas deshechas, sus cañones desmontados, sus corazas *furadas*, una parte de su tripulacion engordando con sus cadáveres las tortugas y *iacare*, y el resto que hemos salvado la vida, estamos hoy á punto de perecer de hambre, sin poder subir ni bajar, sin esperanza de salvarnos, y esperando de momento en momento la hora fatal que la vemos venir con ceñuda frente. Aqui no hay que discutir mas cuestion que la de salvar la vida, es decir, encontrar que comer y no morir de hambre.

Capitan *Peito de acero*—Acepto y apoyo la idea del Illmo. Sr. Capitan *Tragabombas*. No hay que tratar de salvar la escuadra. No hay que tratar de salvar el honor, por que el honor es una quimera cuando se trata de la vida que se halla entre las torturas del hambre. No se puede discurrir cuando el estómago gime y la barriga habla su lenguaje de truenos pidiendo *um bocadinho de tusinho, um grano de feijaõ* o cualquiera otra cosa, que la prive de *empastelar* las tripas, como las imprentas, en cuyo caso estamos, y de cuya *fatalidade não tem ninguem a culpa*



El Almirante Ignífero en consejo de sus oficiales para salvar la escuadra del remanso de Sella y Caribals.

e só ó Senhor Almirante Ignacio, que contra las filantrópicas miras de *Sua Magestade* ha traido la escuadra á hacerla morir aqui, cuando la tenia destinada para hacer morir bajo sus anclas la libertad de los rios y de los pueblos que bañan en ambos continentes.

Capitan Lengua de Fuego—*E' verdade*, el Señor Almirante es culpable de esta funesta situacion. ¿Quién creeria que los soldados del Imperio están muriéndose de hambre? ¿Quién diria que la poderosa armada brasilera estaria hoy dispuesta á ser la tumba de sus marinos? *Porem*, ya no es tiempo de tratarse de tan amargas consideraciones, sino de encontrar con que calmar el hambre que nos consume; y soy de opinion, que si el Señor Vice-Almirante no nos da una satisfaccion en este sentido, nosotros dispongamos lo que mejor nos convenga, pues en salvar la vida está la escuadra y el honor.

Almirante Ignifero—Sres., aparte de las observaciones que VV. SS. me tienen hechas debo advertir: que tengo plena autorizacion de S. M. nuestro Sor., para premiar en estos casos, ú otros que se ofrezcan en el curso de las peripecias de la guerra, en su augusto nombre, al quién presente una idea salvadora de la situacion que ha venido haciéndose azarosa de mas en mas, con el título de Duque de Curupayty, ó Conde de Humaitá; así es, pues, que si alguno de los Sres. Comandantes presentase una idea que diera por resultado salvar la escuadra y la vida, prométole distinguirlo con cualquiera de esos dos títulos, ó aun con los dos, y algunos mas que mejor le parezca.

Todos contestaron á una voz—«No queremos saber de títulos ni de condecoraciones, por que ni ellos serian una verdad, y ni ellos pueden salvarnos del hambre que nos devora. Ofrezca el Sor. Almirante un poco de fariña, un pedazo de carne, ó algo, algo que *mangar*, y entónces será encontrado el medio de salvar la vida, aunque no la escuadra.»

Almirante Ignifero—Señores, no tengo mas que esas tres galletas, que es lo único que me queda de mis reservas. Al quien descubra el medio de salvarnos, serán adjudicadas. Vamos. Sres., vamos á ver quien pare ese mesias salvador. En la inteligencia de que, S. M. nuestro Sor. sabrá por su parte acordar la recompenza á tan singular servicio, pues deben saber Vuestras Señorias, que si la escuadra ha venido á estrellarse contra Curupayty, y nos encontramos hoy en el estado afligente en que somos, no es por que así lo quiera Su Magestad, y ni soy tampoco yo el culpable, sino el Exmo. Señor Marqués de Caxias, que me ordenó hiciera esta operacion y que pasando Curupayty, él con su Ejército atacaria por tierra Humaitá, que contaba con la seguridad de tomarlo, y que la escuadra sin tropieso alguno en Humaitá, que estaba desfortificada, seguiria libremente hasta la Asuncion. Bien, Señores, desarmen su enojo contra mí, y viertan la idea....

Todos repitieron «Que se trate primeramente de aliviar el hambre, y que despues discutirían el medio de salvarse.»

Y aquí terminó la dieta marítima, que en vez de encontrar un medio de salvar la escuadra, y la vida de sus tripulantes solo encontró tres galletas, en que han quedado encerrados el honor y la vida de la escudra macacuna.

Un Gefe rabilargo.

O lo veis? Y qué paquete!
Es un gefe macacuno
Armadito hasta el cogote
Y que Pilato mas merino.
Mirad! Goliat de la alianza
De cien libras con su lanza,
Y dos espadas, tres pistolas,
Una daga y cuatro bolas,
Gran rebenque correntino,
Y la jerga á lo argentino,
Qué! mas cordaje que un buque
Y mas registros que un Misal,
Va ostentando este muleque,
Mas que el pingo un animal.
Al galope se viniera,
Y el bagual muy sofocado
De repente se quedára,
Y observaba con cuidado,
Si algun bravo paraguayo
No le iba de soslayo
A sobarle la badana,
Que á pesar de tanta arma
No creia bien segura,
Y la muerte ya en figura
Divisaba por do quier,
Sin poderse aun mover
De su estática posicion,
Penetrado de temor.
Así son estos bribones,
Que se cubren de baldones,
Y no pueden ya huir,
Ni tampoco ya encubrir
El terror y la cobardia
Que les consumen la vida:
Son esclavos miserables
Que á los fieles liberales
No presentan sino ejemplo
De vileza, y como el diablo
Una tirria de impotencia,
Que los lleva á los infiernos
Coronados de mil cuernos
A pagar su pertinacia.
La historia ya en su página
Este tipo consignará,
Y al «Cabichui» estimará
Que se toma tantas bromas
De ocuparse, y revelar
La miseria de los negros,
Sin pararse á contemplar
De la verdad los peligros,
A que se espone sin duda
Presentándo tan desnuda

La fama sin ejemplar
De vileza y cobardía
Que se conquistan á porfía
Los bichos de su Magestad.
Entre tanto, dia por dia
Los entusiastas legionarios
De la Patria muy querida,
A los negros brasileros
Aunque vengan erizados,
De mil puas ofensivas
Les sacuden por pasiva,
Por activa, y á su gusto,
No dejando á su Augusto,
Y estúpido Macacon
Mas partido que escojer,
Que dejarse ya vencer
Y cubrirse de baldon.
Al patriota verdadero,
Que defiende la justicia,
No le importa ni un bledo
Ese tren de apariencia,
Con que piensan los malvados
Imponer á los soldados
Sin valor y energía:
Miserable monarquía,
Que no cuenta á su favor
Sino el arma en perspectiva,
Que revela su pavor!
No presenta con denuedo
El robusto y vencedor,
Y bien templado corazon,
Que triunfa con honor
Aun desnudo de armazon.
Este timbre se reserva
Á la noble decision
Del que lucha por conviccion,
Y en las armas no repara,
Ni confía en proyectiles,
Que en manos de los viles,
Antes bien que favorecer,
Hacen solo perecer:
Hurra! pues, y á los macacos
Aunque vengan pertrechados,
Y en puerco espin convertidos,
Les sobarémos los sobacos:
Ea! Esos duendes simulacros
De aparato brasilero,
Empujemos con sopapos,
Con *guaireños* y patadas;
Pues son inermes majadas
De ovejas y de cabrones,
Que llevan por paradero
El infierno, donde ya mismo
Arderán como carbones.

Correspondencia.

Humaitá Setiembre 15 de 1867.

Apreciadísimo pariente, y camarada:

L silencio fuera para mí el temperamento ordinario, si tuviese que obedecer al curso de los movimientos escuadrunos del desesperado *Ignículo*.

En verdad, este condecorado macaco, desde q' pegó su salto de desesperacion, y se colocó entre nuestras fortificaciones, no de otra manera que el culpado, que por la lógica fatal del crimen, no retrocede hasta dar al pátibulo de la justicia, presenta hoy solo el espectáculo de la espiacion en el cadalzo de la pública justicia.

Malvado sin esperanza, se desahoga en esfuerzos de impiedad y blasfémia, que aceleran su propia ruina y ejemplar perdicion.

Convencido de la nulidad de sus bombas sobre nuestras baterías y el personal de nuestras tropas, ha tenido las sacrílegas miras de destruir el Templo del Señor.

Los asilos de la piedad, y de la adoracion al Dios de los ejércitos, son hoy el blanco, adonde asestan las balas enemigas!

Bien vá! he dicho yo en mis adentros. Ahora se declara mas el pleito con Dios. Jamas estamos mejor!

Hurra! Macacos, dad coces al aguijon, que bien pronto vais á descansar al lado de los rebeldes de la creacion.

El horno de Nabucodonosor, siete veces mas encendido, es poco para vosotros. Solo os basta el mismo infierno.

Querido «Cabichui»: disimula conmigo esta breve apóstrofe contra los malvados enemigos de la Patria.

Ya sabes, que cuando se trata de los afectos del corazon, pocos hipérboles hay para saciarlos.

El desprecio, que concibo de los negros, es de aquellos que pronunciándose por la justa odiosidad, sube de quilate hasta la mas honda indignacion.

Cumplo solo por esta vez mi deber de corresponsal, llevándote la nulidad de los esfuerzos de esos asficiados macacos, que agonizan dia por dia bajo el peso de la impotencia.

Para otra ocasion me dispongo comunicarte cosas mas dignas de la espectacion de tus lectores.

Hasta entónces me despido de tí con el afecto de siempre.

Caba-sayiu

Has visto lector, una rana sobre un tirante? Has visto entónces la planta de un mulequillo, que montado en un pingo, venia anteayer arribando á Paso-pucu. Este pasado, sin olvidarse de pedir, antes todas cosas, un poco de carne, se ha desgañitado en ponderar los estragos de la gran peste que reina en el campo rabilargo, la flacura de los negros de Caxias, y consiguiente desaliento en que se encuentran todos para atacar á los paraguayos. Amen.

Palabra breve, concepto infinito: tal es la que ha producido «Lambaré» al decir que para servir bien á la Patria solo se necesita **voluntad**. Esta palabra, en efecto, encierra en sí cuanto puede decirse, ni pensar: ella basta para todo; y sin ella, todo es nulo: es el alma de las acciones, y el único fundamento de los méritos. Voluntad, pues, y voluntad grande, sin límites—voluntad con generosidad y heroismo en el cumplimiento de los deberes para con la Patria y el Gobierno. Afuera, voluntades solapadas y de vaiven: ardor y fé en el proceder: la tibieza y la flojedad, el interés personal antepuesto al interes general, es un crimen insoportable, que causa horror y náusea en la conciencia pública: Dios mismo ha dicho *por que eres tibio comenzo á bomitarte*; y la Patria dice lo mismo; ni piense nadie substraerse á sus miradas en estos momentos de prueba, en que mas que nunca *obras son amores, y no buenas razones.*

Una duda: por qué los pasados han minorado un poco estos dias? Vaya! Nada mas claro: Caxias habia hecho publicar, segun malas lenguas, el 15 de Agosto que Humaitá estaba tomado: con este motivo los negros dieron un pasacalle de diapazon á su desesperacion: se detuvieron un poco; pero ya comienzan otra vez. Qué aburridos nos tienen esos huéspedes! Ojalá continuára mas bien la treta del Marqués en hacerles creer algun triunfo, para que asi se vinieran trayéndonos un ataque. Esto es lo que deseamos, y no mantener macacos hambrientos é insaciables.

Hemos sentido una honda dezason al vernos privados de la dulce presencia de las hijas de la Patria en este campo. A nadie debemos todas las privaciones que á los negros. Maldicion á ellos! Camaradas, no haiga tregua con los macacos, que nos impiden saborear las delicias del encanto y la fruicion con nuestras madres, hermanas y esposas! Dichoso pueblo de la Asuncion, que habeis gozado de ese trasunto de la celestial felicidad en esa angelical espresion de vuestras hijas el dia 8 de Setiembre! Nuestros corazones han estado fuera de nosotros en ese momento, y una plácida ilusion nos ha arrobado el espíritu hasta creernos en mezcla con esos querubines de la tierra!.....

Sabemos que en el Rio de la Plata hacen correr los macacos la noticia de que han arrasado completamente Curupayty, y que una de las torres de la Iglesia de Humaitá habia sido tronzada. Brabísimo! y será por eso que la escuadra está incesantemente tirando el templo por ver si acierta á derribar la torre? pero si quieren cumplir lo que anuncian deben comenzar por destruir Curupayty á quien no han tocado un solo pelo y está para competir con toda la fuerza naval y terrestre de los rabilargos.

Noticias fidedignas nos han enterado de que la gran epidémia, que en Abril y Mayo llevó mas de cinco mil macacos á la eternidad, ha vuelto á reaparecer entre ellos con mas furor que antes, cansando la mas grande consternacion y espanto. En Tuiucue es mas fuerte, y los buques tambien estan ya infestados. Ya veiamos á los de Tuiucue muy ocupados en hacer humazos en todo su campo. Dios está combatiendo por nosotros.

—o—

La triple alianza, y su merecido—

RAIA, hae opa óra.
Cada Tupá oity cbé
El Emperador Áyuje
Na maldeci enterobe.
Uí é animal codicioso,
Onha ñane incomodo,
Aña retáme toho
Oipota rehe ñane Retá.
Mbaépochy retá mbytégui
Abenico óta facaé
Omongueá hágua mundo
Upe aña Monárca cue.
Ogé rupibe olohu
Maeói tarara eiiba,
Haé rami ete abei.
Mitre, hae Floras eiiba.
Pero ogüerahoma Barrabas
Ñani hápe enterobe
Paraguay pota hapé,
Aña retáme omoingue.
Jeity ete maldicion
Jeby jeby hesecuéra
To gueraha pyaébe aña,
Ja pytuú ebogüi endéra.

Imprenta del Cabichui.

CABICHUI

Juéves 19 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 39.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 19 J. S. Genaro m. y S. Gregorio.
" 20 V. S. Eustaquio y compañeros mártires. *Témpora.*
(C. M. á las 12 y 8 m. de la n.)
" 21 S. S. Mateo Apóstol. PRIMAVERA. *Témpora.*
" 22 D. S. Mauricio y comps. mrs.

El Bello Sexo.

I.

ON la sinceridad propia de su carácter el « Cabichui » abre su colmena para, henchido de gozo y de la satisfaccion mas pura, depositar en ella bajo la salvaguardia de los siglos, y velado por la admiracion del mundo de todas las edades, el mas rico y precioso de sus panales, que encerrará etérnamente el divino néctar de la mística flor de la virtud, cuyo tronco celestial es el corazon noble y generoso de la muger paraguaya.

II.

Cuando las bravias olas de la guerra magna á que ha sido llamada á sostener la República, golpean las puertas de la Patria, y conmueven el augusto santuario de la democracia, el Bello sexo paraguayo abre' tambien con sus dedos de rosa las puertas purpurinas del gran escenario en que á exhibir viene los frutos inefables de su virtud acrisolada.

III.

La muger madre, esposa, hermana é hija se encamina con paso firme y magestuoso al altar de la Patria, donde sus deudos queridos, aquellos que, pisan ya los laureados campos de Marte, consagran tambien en sus aras su sangre y su existencia.

IV.

El bello sexo Paraguayo, que constituye el precioso pedestal de la Patria, que comparte la esencia de su inestimable existencia, y es la inagotable vertiente de sus santas inspiraciones, ha esparcido las flores de la virtud heróica en los altares de Dios y de la Patria, en el lecho venerando del herido, en los campos del honor, y en la altiva sien de sus inclitos guerreros.

V.

El Bello sexo paraguayo, en la labor sacra de salvar la Patria, ha levantado, la ciencia de la virtud cívica al apogeo de la gloria. Acaba de llenar en actos solemnes é inmortales el pensamiento colosal que ha surgido de su patriótica inspiracion.

VI.

El 8 de Setiembre la diputacion del bello sexo compuesta de 32 Ciudadanas de la Capital y campaña salia del Club Nacional seguida de un inmenso pueblo y se encaminaba al palabio presidencial donde S. E. el Señor Vice-Presidente con las diferentes corporaciones nacionales y estrangeras esperaba aquella interesante visita.

Se abrió el acto y la Comision con la efusion del sentimiento propio de la muger, espresó la voluntad de sus comitentes, y exibió los libros en que se contenian el documento ofertorio, las actas de todos los distritos de la República y las manifestaciones de todas las joyas y alhajas que el bello sexo ofrecia para robustecer la defensa del pais. Esto no era todo el ofrecimiento de la muger paraguaya; « Si es necesario, decia, correremos tambien á tomar una lanza al lado de nuestros hermanos del Ejército. »

S. E. el Vice-Presidente contestó á aquella diputacion, y leyó una nota del Exmo. Señor Presidente en que, espresando al bello sexo nacional su agradecimiento en nombre de la Patria, como Magistrado y Ciudadano, aceptaba la vijésima parte de su ofrecimiento para acuñar la primera moneda nacional de oro que inmortalice el recuerdo de la virtud de la muger paraguaya en esta época de pruebas.

Concluido aquel acto solemne, en que compitieron la generosidad del bello sexo y la generosidad del Gefe del Estado, el pueblo retornó la diputacion al

Club, supo la resolucion acordada á su ofrecimiento, y si bien manifestó su anhelo de concurrir con el todo, agradeció por la parte aceptada, y las altas pruebas de consideracion de parte del Exmo. Señor Mariscal Lopez.

Grandes funciones tuvieron lugar donde el entusiasmo del pueblo toco al frenesi, y el 15 del corriente se verificó la clausura de las actas en la plaza del 14 de Mayo con una solemnidad y grandeza inusitada.

Nunca el pueblo paraguayo fué testigo de escenas tan sublimes, y la posteridad mirará en ellas con admiracion la obra de la virtud heróica de la preciosa mitad de nuestra sociedad.

VII.

Gloria inmortal para vos, ¡Oh Bello Sexo Paraguayo! que os habeis levantado sobre la cúspide de ambos hemisferios, por el resorte de vuestras excelsas virtudes á enaltecer vuestro gremio, á enaltecer vuestra Patria, á purificar los altares del mundo religioso y social. Habeis merecido bien de la Patria, de la Libertad, y de Dios. Y el « Cabichuí » que se impregna en vuestras virtudes, se pone de gran parada al frente de sus invencibles y siempre victoriosas legiones, para saludaros con sus cordiales felicitaciones; y para aseguraros tambien, con la proteccion de Dios, el laurel de la victoria y la incolumidad de vuestro honor, vuestro reposo, y vuestra próspera vida.

Parodia griego-brasilera.

DESENGAÑADO el Almirante *Ignífero* de la invulnerabilidad de sus coraceros, de la eficacia d' sus rayados y del valor de sus marinos: colocado entre Escila y Caribdis, sin valor para arrostrar ni una ni otra de las dos voragines que se presentan á su frente y á su espalda, comienza á desvariar.

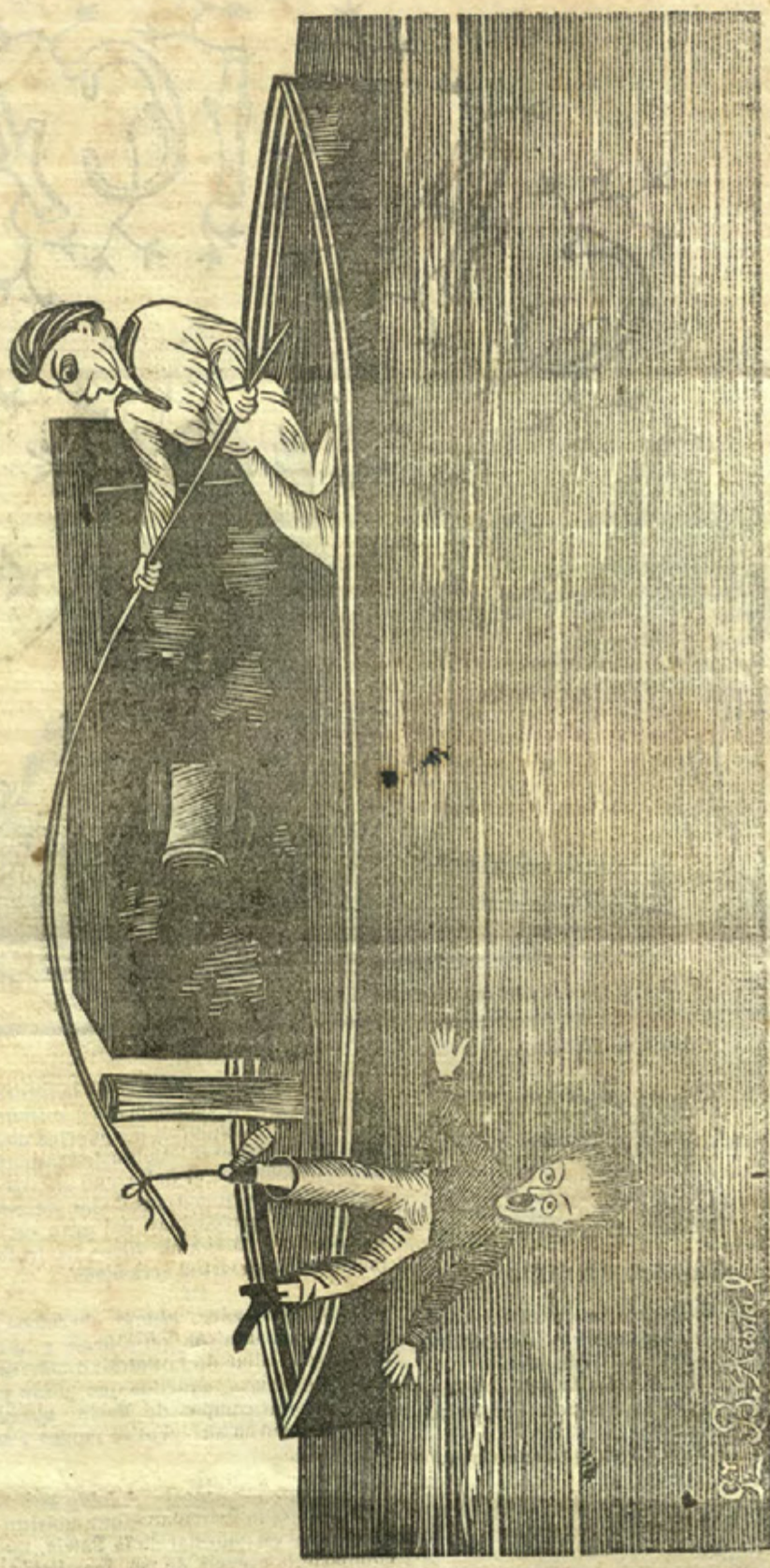
Este hombre que no cree en Dios, tiene su confianza en el diablo: ha leido muchos romances, infinidad de relaciones mitológicas, y su cabeza calenturienta ha aceptado algunos de los tantos sueños que los devaneos de los poetas nos han trasmitido como verdades históricas, y hoy lo vemos en actitud de patentizar al mundo el grado de demencia á que lo ha elevado su desesperada posicion entre Curupayty y Humaitá.

Ha leido las historietas de los incombustibles de España, y ha buscado con esperanza un antídoto contra el fuego, cuyos efectos tal vez no juzga remotos, si en un momento de borrachera se atreve á embestir los torpedos: ha consultado á cuantos brujos tienen fama en el Chaco, y hasta anteayer no habia hallado consuelo á sus cuitas.

Mas al fin, segun aparece en nuestro grabado, dió con la tecla: un indio nonagenario le hizo comulgar con ruedas de carretas; y no es estraño; pues el que está por ahogarse, en un mondadientes que tropieze, espera poder, asiéndose de él, salvarse del naufragio: le persuadió pues el indio Cadupil al Almirante *Botafogo* q', haciéndose zambullir doscientas veces, á un minuto cada vez en la corriente del Paraguay, y pronunciando ciertas palabras el zambullidor y el zambullido, (debiendo esta operacion efectuarse en menguante,) quedaria su cuerpo absolutamente invulnerable.

Nuestro *Botafogo* que habia leido la iliade de Homero con los comentarios de fray Anton Maria de Lima, recordó que Aquiles, por medio de una operacion de este jaez, habiase tambien sustraido al acero de sus enemigos en el largo sitio de Troya: es verdad que el Paraguay no es la laguna Esligia: que *Botafogo* no tiene parentesco con los Dioses para esperar semejante privilegio: pero ninguna de estas reflexiones se le ocurrió, y quizo rivalizar con el hijo de Tetis.

Hélo ahí pues cogido de un talon por el forzudo *Rompecuernos*, y sufriendo la iniciacion idráulica: ¡desdichado Ignacio! no te lisonjees con las ventajas que te pueda dar la invulnerabilidad, si un talon ha de quedar espuesto á las lanzas paraguayas: eso fuera muy bueno para Aquiles, que siempre mostraba el pecho á sus enemigos; pero para un brasilero que siempre les presenta los talones y el mapamundi, quedando vulnerable en un talon, es un quedar poco mas ó menos en el mismo riesgo. Lo que debias haber hecho, y [recibe el consejo que



Elcando fora ó talaó, é trabalho perdido por que sase ó ponto mais perigoso para ó Almirante.

doy como tu sincero amigo,) es hacerte colgar del pescuezo y no del talon, zambullendote hasta á la nuca ; pues como la cara jamas la presentarás a los paraguayos, aunque hubiese quedado esta pieza fuera del agua, poco era ó ninguno el riesgo que podias correr en los bailes que te esperan en Curupayty ó Humaita.

Ten paciencia pues, intrépido Almirante de S. M. macacuna y vuelve á repetir ese baño brujuno en que tanto confias. Aquiles murió por una casualidad, herido, no en la guerra, por el troyano Páris, sino estando rogando en el templo de Minerva, donde penetró la flecha fatal. Este peligro, bajo ningun punto de vista te amenaza, *Botafogo*, pues no tienes templos, ni dioses á quienes acogerte : y Belzebú, tu único protector, no permitirá que las balas paraguayas te lastimen el hocico, cuando estés recomendandote á él.

En todo caso, si te va bien con el consejo del indio, serás un modelo de imitacion para los demas gefes de la traicionalianza, que tal vez encuentren en las barriales de Tuimene y Tuiutí las mismas virtudes que tu encontrares en las corrientes del Paraguay. Acaba pues de una vez tus ablaciones, y ensaya arriba ó abajo nuestros confites, para que se inmortalize al mundo este gran descubrimiento, ó para desengañarte.

—o—

Caxias en observacion.

A decíamos que el globo de algun modo debió haberse sustituido por el intrépido Marqués.

Un mes, dos dias, 7 horas, 13 minutos, y 20 segundos, que aquel no habia subido mas, nos tenia desde luego en estrañeza.

No era posible que las observaciones del soporífico gefe del ejército raboneado, dejasen de dirijirse sobre nuestras posiciones.

Mucho mas de creerse esto, cuando por confesion del mismo *mapi-geringlobífero Cachimbo Cajon* e Caxias, se veia hoy en la necesidad de cambiar sus planes estratéjicos, visto que se habia engañado al creer posible un ataque por el Espinillo.

Cómo, pues, hace hoy sus observaciones? De una manera mucho mas fácil, y muchisimo ménos peligrosa.

Nunca puede olvidar el fracaso de sus primeros ensayos en el globo: el rengo francés es una pesadilla, de que jamas puede desprenderse.

Recuerda entretanto su Ilmo. y Exmo. los tiempos de su juventud, aquellos dias de colegio, en que habia sobresalido por su agilidad y destreza en los juegos y ejercicios gimnásticos.

Hace llamar al indio Castro y á su ahijado D. Bartolo: coloca al primero por pedestal, y al segundo por chapitel en un mirador portátil.

Toma entónces la geringa bajo el brazo, y trépase sobre ellos con un anteojo de larga vista.

Bravo, Marqués! Cómo se reverdecen las fuerzas con el espíritu militar!

Aguantad malvados, que os habeis esclavizado para servir á los viles conatos de la conquista!

Ahí están esos infames soportando el enmohosioso peso de la esclavitud. Cas- por Flores, y Mitre por sí.

Caxias—Diabo do Espinillo! naó é possivel por acá. Mitre y Castro--Es así, y V. E. puede ya bajarse.

Ellos van pagando con el ridiculo sus crímenes de lesa-Patria.

El « Cabichui, » encargado de presentar las cosas tales como ellas son, ofrece este gravado, que manifiesta la genuina posicion de los servidores de S. M. macacuna.

Desafiamos á la mas severa crítica sobre el fondo de realidad y de exactitud, que revela nuestro cuadro.

Mas allá de la corteza está siempre el grano: no en las hojas, sino en las frutas se halla la sustancia.

Pelos y señales.

UÉ es el tiempo? Definalo cada cual á su gusto, ó conforme á su filosofía; pues todos tienen su modo de pensar, y el derecho de *abundar en su sentir*.

Por lo que hace á nosotros, no es otra cosa que ese gran cedazo, en que se ciernen los pensamientos, las palabras y las acciones de la pobre humanidad.

Por él van pasando todos los proyectos y conatos, que aparecen dia por dia sobre la tierra despues de haberse triturado en los molinos del caletre intelectual.

Sus polvos, mas ó ménos espesos, mas ó ménos puros, se recojen en el recipiente de la pública opinion, y causan los pasteles de la vida social.

Pues bien: hacen dos años y mas, que el horrendo pensamiento de la mas bárbara conquista se ha sometido á la accion del *tiempo*.

Este infame proyecto de dominacion y esterminio, habia tiznado las cabezas de los que se pusieron bajo su inicua influencia.

El hollin de la ambicion y de la perfidia habia cegado á los miserables tahoneros de la esclavitud, que enarboló la *negra alianza*.

Empolvados así, se lanzan por la pendiente de todas las pasiones, á estrellarse en los despeñaderos del crimen.

Y ¿qué les ha sucedido? Lo que era natural.

El tiempo, con los golpes del castigo y del desengaño, los ha aleccionado.

Hoy, que los planes del *tratado secreto*, se han rarificado por el tamiz de la verdad y del escarmiento, abren sus ojos los apóstatas de la libertad.

Tratan ya de « *doblar la hoja y adoptar otra política* » que los pueda salvar.

Friolera! y vamos ya por *pelos y señales*.

La Señora « Nacion Argentina, » que era el órgano oficial del Gobierno, ha sacudido los polvos de la propaganda *conquistadora*.

Qué ha habido? El adivinar está prohibido; mas no el sacar por el hilo el hovillo.

D. Rufino...el Dr. Elizalde....la personificacion del partido de D. Bartolo...aquel, con quien y para quien, este gobernaba-ha hecho dimision de su cartera, ó maleta ministerial!!!

Costa y Huergo han hecho lo mismo á su vez, y el panzudo Paz aceptará estas dimisiones!

Diablos! Un cambio total de ministerio debido á la conviccion de tomar un sesgo político, y llenar *los deseos é intereses del pueblo argentino*!

Zumban los oidos del « Cabichui » con estos noticiazos de marca mayor.

Alerta D. Bartolo! Esta veta parece que va á sacudirte la retaguardia.

Todavía mas: los brasileros quieren quitar á D. Bartolo el mando de Generalísimo del ejército aliado, que á su vuelta habia asumido.

La solucion de este punto se ha elevado á la corte macacuna ; y entre tanto ¿quién no comprehende la sorda y honda division que reina entre estos bigotudos?

Y si esta existe en ese desmoralizado y agonizante ejército ¿qué mas se necesita para su total disolucion?

Aun no se acaba: los diputados rabilargos han sido exhortados patrióticamente por el ministerio de Hacienda, á que soporten sus trabajos sin sueldos, en razon de hallarse las cajas imperiales pidiendo misericordia. Están vacías!

Y esos bichos, para quienes el bolsillo es el patriotismo ¿prestarán sus servicios en el sentido dicho? Aquí sí que cabe aquello de nuestro cólega el «Centinela»: *Nequaquam!*

S. M. rabicorto no sabe de dónde, ni cómo sacar un *sinquinho*: alza por las núbes todos los derechos de importacion, hasta una letra de aviso en los periódicos tiene su impuesto.

Así van las cosas del malvado conquistador!

Justo castigo, y ejemplar escarmiento de los ambiciosos!

El « Cabichuí » se goza al trasmitir estas especies de morruda significacion á sus lectores, y se felicita con ellos al ver el triunfo de la causa nacional sobre los infames enemigos.

Así se cazan los negros.

Si se cuenta y no se vé,
Quien lo oye no lo cree;
Que tres hombres de los nuestros,
Sin mas armas q' sus lazos,
Y unos cuantos cintarazos,
Hayan vuelto en polvorosa
A tres viles de esos guazos
Que allí están en Tuiucue.
Los cogieron en celada,
Y á uno de ellos derribaron
De un bolazo y una enlazada:
Dos mas listos dispararon,
Y el tercero se quedó
Del cogote aprisionado
Y su pingo disparó.
Nuestra gente era de á pié,
Lo que hace el caso raro
Y muy digno de mencion,
Y por eso le dedico
Sin entrar en mas detalles
Mi lacónica cancion.

El batallon 43 ha hecho á la colmena un regalo, que mucho aprecia el «Cabichuí;» consiste en buenas arrobas de plomo recojido por aquel cuerpo en sus momentos de distraccion de las innumerables balas de fusil, que arroja el enemigo en las avanzadas, sin provecho. El « Cabichuí » lo destina á su arsenal, para á su tiempo retornarlo á los macacos como corresponde; esto es, haciéndoles pagar el derecho de devolucion.

Una ojeada al campamento enemigo, basta para patentizar su pésima situacion física y moral. La estenuacion producida por la escasez, y mala calidad de los alimentos, y el decaimiento de ánimo, consecuencia de las continuas zurribandas, se patentizan en sus rostros macilentos y mohinos. Se los vé por batallones todo el dia acostados en el suelo, ó recostados por la trinchera, con una fisonomía tan triste, que se diria son unos condenados que estan aguardando el cumplimiento de la sentencia fatal. ¡Halagüeña por cierto es la perspectiva que presentan al frente de sus enemigos estos conquistadores de nueva calaña!

O por cobardes ó por ineptos los macacos siempre entregan el rosquete á mano de nuestros soldados: estos dias le pasó este mal lance á un espía que enviaron á nuestro campamento. El disfraz no estaba mal calculado, algunas palabras guaraní pronunciadas á tiempo le habrian tal vez podido ocultar; pero el alma que se le iba badajeando entre los dientes le descubrió al primer ¡quien vive!, y faltándole las fuerzas para echar los pies en polvorosa, quedó en el garlito, sin poder articular palabra.

La movilidad del ejército rabilargo sigue á paso de tortuga: este reptil es el modelo cabal de la triple alianza, hasta la coraza en que está envuelto puede simbolizar con mucha propiedad los innumerables elementos defensivos con que se parapetan contra el valor del ejército paraguayo: la tortuga se defiende internándose en la concha, los *cambai* enterrándose en sus fosos. Pero volviendo á la movilidad de nuestros enemigos, ella está tan atravancada que gastan mucho tiempo las carretas desde Tuiutí á Tuiucue, y cuéstales el flete de cada una doscientos patacones de contado. Friolera! y las bolsas aliadas pidiendo misericordia!

En estos dias algunos regimientos de los rabilargos estuvieron haciendo evoluciones hácia S. Solano. Si pensará la caballeria macacuna prepararse á un próximo baile: ojalá sea así! nuestros soldados acarician esta idea como la de una boda: sin embargo los antecedentes de los cobardes *cambaí* destruyen nuestras ilusiones; pues *experto crede Roberto*, y cien veces hemos visto estas farsas sin resultado alguno. Caxias, director de la orquestra, no tiene parentesco con Marte, sino con Caco; por eso sus instintos no son bélicos sino bursátiles, y solo por no morir de inaccion y espantar la peste que los abruma, hace pasear á sus entecos soldados.

El terror pánico que la peste ha difundido entre los negros pasa de todo alcance de la imaginacion: ya no saben cómo parapetarse contra las flechas de este terrible inquilino, que ha sentado sus reales en todo el campamento, sin escluir la escuadra, cuyos marinos diezma horriblemente. Oscurece en la atmósfera con humareda continua de dia y de noche, aprovechando para el efecto no solamente los copos de cuanto árbol pueden alcanzar, sino hasta ¡los *caraguata*, y el carrizo que puebla los pantanos en que están metidos hasta las cejas.

Ayer y hoy Ignacio está de pésimo humor, todos sus proyectos se han frustrado, no hay camino por ningun lado, Caxias no respira, el Vizconde Carpincho, su íntimo amigo, no se arriesga á hacer una zambullida para visitarlo, por ningun lado encuentra consuelo, y lleno de indignacion, no sabiendo con quien pegarla, ha dado órden de espantar los cuervos de las costas con mas frecuencia y de que no aparezca por la cercania ningun *ïacaré*, por eso es que oimos mas continuadamente la detonacion de sus morrudos cañones que están así haciendo un servicio muy importante á S. M. rabicorto.

La koca! la koca! Acaba de hacerse en el pais el importantísimo descubrimiento de esta planta medicinal y alimenticia que hasta aquí no habiamos conocido, y es tanto mas importante cuanto que hay en gran abundancia en todo nuestro territorio. Sus virtudes son muchas, y se cuenta como eficaz para la epidemia. Es motivo por que debemos felicitarnos.

Caxias y su ahijado.

El Cachimbo rye guasu,
Ilae Mbatu piru càè
Mombyry güiba mante
Paraguay rehe omaè.
Ilei hàicha cu ñeé;
Icaói ma umi animal,
Oicopa tama hicuái
Los camba càti imperial.
Mbatu piru icaá pa ma,
Operde ma ie ogüenda
Oipyhy ichugüi Caxias
Bueno sáipe oho aia.
Ne ti rà cóina, iagua,
Ne rètà re hayhu yba,
Re bende baè cue reicóbo
Ndi iabyi ijuicio yba.
Ehechàna upe dechado,
Re segui baèrà moà;
Pero ani! maèrà ubeipa,
Apysay me guàrà.

Imprenta del Cabichuí.

CABICHUI

Juéves 19 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 39.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 19 J. S. Genaro m. y S. Gregorio.
" 20 V. S. Eustaquio y compañeros mártires. *Témpora.*
(C. M. á las 12 y 8 m. de la n.)
" 21 S. S. Mateo Apóstol. PRIMAVERA. *Témpora.*
" 22 D. S. Mauricio y comps. mrs.

El Bello Sexo.

I.

ON la sinceridad propia de su carácter el « Cabichui » abre su colmena para, henchido de gozo y de la satisfaccion mas pura, depositar en ella bajo la salvaguardia de los siglos, y velado por la admiracion del mundo de todas las edades, el mas rico y precioso de sus panales, que encerrará etérnamente el divino néctar de la mística flor de la virtud, cuyo tronco celestial es el corazon noble y generoso de la muger paraguaya.

II.

Cuando las bravias olas de la guerra magna á que ha sido llamada á sostener la República, golpean las puertas de la Patria, y conmueven el augusto santuario de la democracia, el Bello sexo paraguayo abre' tambien con sus dedos de rosa las puertas purpurinas del gran escenario en que á exhibir viene los frutos inefables de su virtud acrisolada.

III.

La muger madre, esposa, hermana é hija se encamina con paso firme y magestuoso al altar de la Patria, donde sus deudos queridos, aquellos que, pisan ya los laureados campos de Marte, consagran tambien en sus aras su sangre y su existencia.

IV.

El bello sexo Paraguayo, que constituye el precioso pedestal de la Patria, que comparte la esencia de su inestimable existencia, y es la inagotable vertiente de sus santas inspiraciones, ha esparcido las flores de la virtud heróica en los altares de Dios y de la Patria, en el lecho venerando del herido, en los campos del honor, y en la altiva sien de sus inclitos guerreros.

V.

El Bello sexo paraguayo, en la labor sacra de salvar la Patria, ha levantado, la ciencia de la virtud cívica al apogeo de la gloria. Acaba de llenar en actos solemnes é inmortales el pensamiento colosal que ha surgido de su patriótica inspiracion.

VI.

El 8 de Setiembre la diputacion del bello sexo compuesta de 32 Ciudadanas de la Capital y campaña salia del Club Nacional seguida de un inmenso pueblo y se encaminaba al palabio presidencial donde S. E. el Señor Vice-Presidente con las diferentes corporaciones nacionales y estrangeras esperaba aquella interesante visita.

Se abrió el acto y la Comision con la efusion del sentimiento propio de la muger, espresó la voluntad de sus comitentes, y exibió los libros en que se contenian el documento ofertorio, las actas de todos los distritos de la República y las manifestaciones de todas las joyas y alhajas que el bello sexo ofrecia para robustecer la defensa del pais. Esto no era todo el ofrecimiento de la muger paraguaya; « Si es necesario, decia, correremos tambien á tomar una lanza al lado de nuestros hermanos del Ejército. »

S. E. el Vice-Presidente contestó á aquella diputacion, y leyó una nota del Exmo. Señor Presidente en que, espresando al bello sexo nacional su agradecimiento en nombre de la Patria, como Magistrado y Ciudadano, aceptaba la vijésima parte de su ofrecimiento para acuñar la primera moneda nacional de oro que inmortalice el recuerdo de la virtud de la muger paraguaya en esta época de pruebas.

Concluido aquel acto solemne, en que compitieron la generosidad del bello sexo y la generosidad del Gefe del Estado, el pueblo retornó la diputacion al

Club, supo la resolucion acordada á su ofrecimiento, y si bien manifestó su anhelo de concurrir con el todo, agradeció por la parte aceptada, y las altas pruebas de consideracion de parte del Exmo. Señor Mariscal Lopez.

Grandes funciones tuvieron lugar donde el entusiasmo del pueblo toco al frenesi, y el 15 del corriente se verificó la clausura de las actas en la plaza del 14 de Mayo con una solemnidad y grandeza inusitada.

Nunca el pueblo paraguayo fué testigo de escenas tan sublimes, y la posteridad mirará en ellas con admiracion la obra de la virtud heróica de la preciosa mitad de nuestra sociedad.

VII.

Gloria inmortal para vos, ¡Oh Bello Sexo Paraguayo! que os habeis levantado sobre la cúspide de ambos hemisferios, por el resorte de vuestras excelsas virtudes á enaltecer vuestro gremio, á enaltecer vuestra Patria, á purificar los altares del mundo religioso y social. Habeis merecido bien de la Patria, de la Libertad, y de Dios. Y el « Cabichuí » que se impregna en vuestras virtudes, se pone de gran parada al frente de sus invencibles y siempre victoriosas legiones, para saludaros con sus cordiales felicitaciones; y para aseguraros tambien, con la proteccion de Dios, el laurel de la victoria y la incolumidad de vuestro honor, vuestro reposo, y vuestra próspera vida.

Parodia griego-brasilera.

DESENGAÑADO el Almirante *Ignífero* de la invulnerabilidad de sus coraceros, de la eficacia d' sus rayados y del valor de sus marinos: colocado entre Escila y Caribdis, sin valor para arrostrar ni una ni otra de las dos voragines que se presentan á su frente y á su espalda, comienza á desvariar.

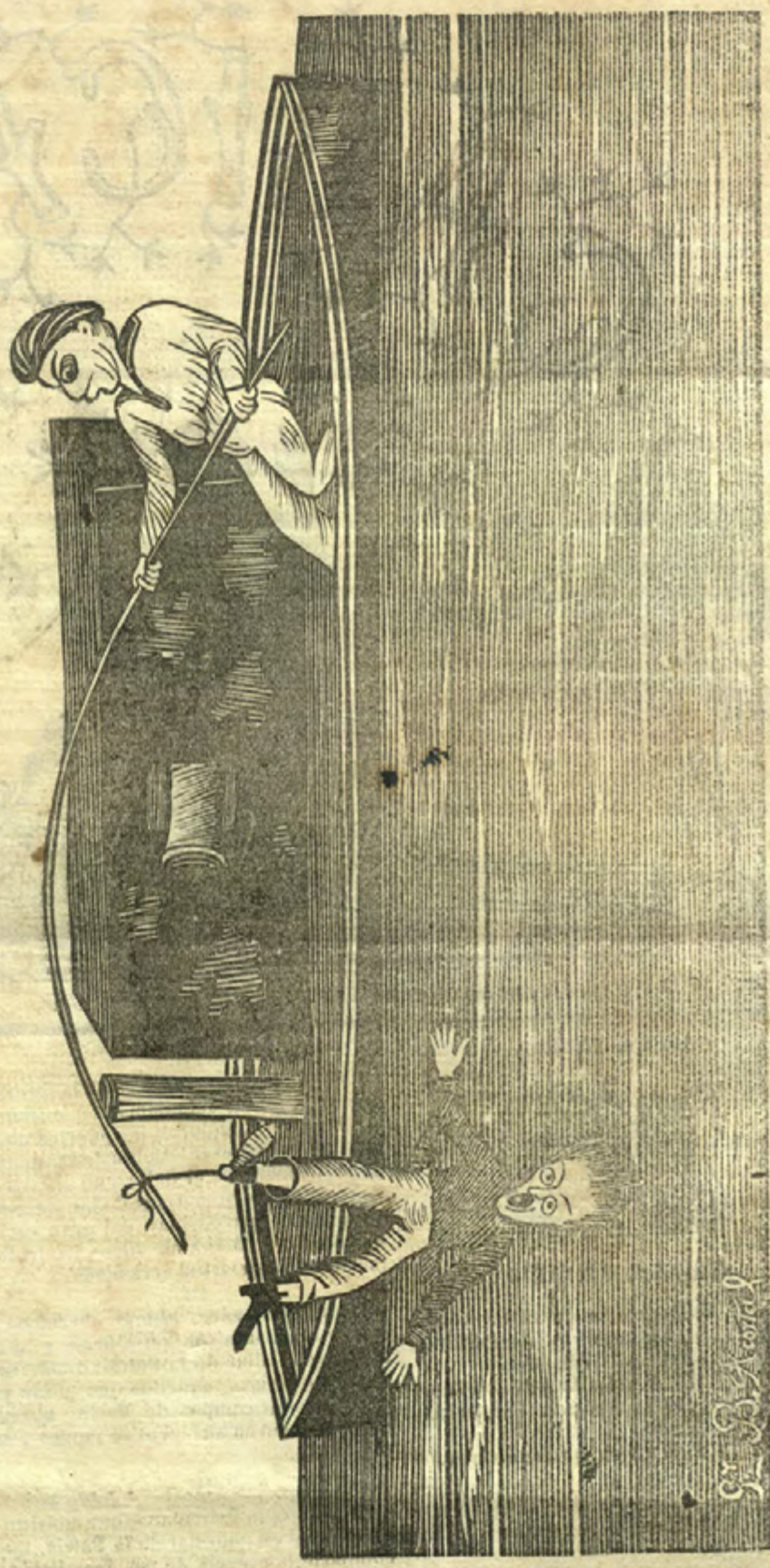
Este hombre que no cree en Dios, tiene su confianza en el diablo: ha leido muchos romances, infinidad de relaciones mitológicas, y su cabeza calenturienta ha aceptado algunos de los tantos sueños que los devaneos de los poetas nos han trasmitido como verdades históricas, y hoy lo vemos en actitud de patentizar al mundo el grado de demencia á que lo ha elevado su desesperada posicion entre Curupayty y Humaitá.

Ha leido las historietas de los incombustibles de España, y ha buscado con esperanza un antídoto contra el fuego, cuyos efectos tal vez no juzga remotos, si en un momento de borrachera se atreve á embestir los torpedos: ha consultado á cuantos brujos tienen fama en el Chaco, y hasta anteayer no habia hallado consuelo á sus cuitas.

Mas al fin, segun aparece en nuestro grabado, dió con la tecla: un indio nonagenario le hizo comulgar con ruedas de carretas; y no es estraño; pues el que está por ahogarse, en un mondadientes que tropieze, espera poder, asiéndose de él, salvarse del naufragio: le persuadió pues el indio Cadupil al Almirante *Botafogo* q', haciéndose zambullir doscientas veces, á un minuto cada vez en la corriente del Paraguay, y pronunciando ciertas palabras el zambullidor y el zambullido, (debiendo esta operacion efectuarse en menguante,) quedaria su cuerpo absolutamente invulnerable.

Nuestro *Botafogo* que habia leido la iliade de Homero con los comentarios de fray Anton Maria de Lima, recordó que Aquiles, por medio de una operacion de este jaez, habiase tambien sustraido al acero de sus enemigos en el largo sitio de Troya: es verdad que el Paraguay no es la laguna Esligia: que *Botafogo* no tiene parentesco con los Dioses para esperar semejante privilegio: pero ninguna de estas reflexiones se le ocurrió, y quizo rivalizar con el hijo de Tetis.

Hélo ahí pues cogido de un talon por el forzudo *Rompecuernos*, y sufriendo la iniciacion idráulica: ¡desdichado Ignacio! no te lisonjees con las ventajas que te pueda dar la invulnerabilidad, si un talon ha de quedar espuesto á las lanzas paraguayas: eso fuera muy bueno para Aquiles, que siempre mostraba el pecho á sus enemigos; pero para un brasilero que siempre les presenta los talones y el mapamundi, quedando vulnerable en un talon, es un quedar poco mas ó menos en el mismo riesgo. Lo que debias haber hecho, y [recibe el consejo que



Elcando fora ó talaó, é trabalho perdido por que sase ó ponto mais perigoso para ó Almirante.

doy como tu sincero amigo,) es hacerte colgar del pescuezo y no del talon, zambullendote hasta á la nuca ; pues como la cara jamas la presentarás a los paraguayos, aunque hubiese quedado esta pieza fuera del agua, poco era ó ninguno el riesgo que podias correr en los bailes que te esperan en Curupayty ó Humaita.

Ten paciencia pues, intrépido Almirante de S. M. macacuna y vuelve á repetir ese baño brujuno en que tanto confias. Aquiles murió por una casualidad, herido, no en la guerra, por el troyano Páris, sino estando rogando en el templo de Minerva, donde penetró la flecha fatal. Este peligro, bajo ningun punto de vista te amenaza, *Botafogo*, pues no tienes templos, ni dioses á quienes acogerte : y Belzebú, tu único protector, no permitirá que las balas paraguayas te lastimen el hocico, cuando estés recomendandote á él.

En todo caso, si te va bien con el consejo del indio, serás un modelo de imitacion para los demas gefes de la traicionalianza, que tal vez encuentren en las barriales de Tuimene y Tuiutí las mismas virtudes que tu encontrares en las corrientes del Paraguay. Acaba pues de una vez tus ablaciones, y ensaya arriba ó abajo nuestros confites, para que se inmortalize al mundo este gran descubrimiento, ó para desengañarte.

—o—

Caxias en observacion.

A decíamos que el globo de algun modo debió haberse sustituido por el intrépido Marqués.

Un mes, dos dias, 7 horas, 13 minutos, y 20 segundos, que aquel no habia subido mas, nos tenia desde luego en estrañeza.

No era posible que las observaciones del soporífico gefe del ejército raboneado, dejasen de dirijirse sobre nuestras posiciones.

Mucho mas de creerse esto, cuando por confesion del mismo *mapi-geringlobífero Cachimbo Cajon* e Caxias, se veia hoy en la necesidad de cambiar sus planes estratéjicos, visto que se habia engañado al creer posible un ataque por el Espinillo.

Cómo, pues, hace hoy sus observaciones? De una manera mucho mas fácil, y muchisimo ménos peligrosa.

Nunca puede olvidar el fracaso de sus primeros ensayos en el globo: el rengo francés es una pesadilla, de que jamas puede desprenderse.

Recuerda entretanto su Ilmo. y Exmo. los tiempos de su juventud, aquellos dias de colegio, en que habia sobresalido por su agilidad y destreza en los juegos y ejercicios gimnásticos.

Hace llamar al indio Castro y á su ahijado D. Bartolo: coloca al primero por pedestal, y al segundo por chapitel en un mirador portátil.

Toma entónces la geringa bajo el brazo, y trépase sobre ellos con un anteojo de larga vista.

Bravo, Marqués! Cómo se reverdecen las fuerzas con el espíritu militar!

Aguantad malvados, que os habeis esclavizado para servir á los viles conatos de la conquista!

Ahí están esos infames soportando el enmohosioso peso de la esclavitud. Cas- por Flores, y Mitre por sí.

Caxias—Diabo do Espinillo! naó é possivel por acá. Mitre y Castro--Es así, y V. E. puede ya bajarse.

Ellos van pagando con el ridiculo sus crímenes de lesa-Patria.

El « Cabichui, » encargado de presentar las cosas tales como ellas son, ofrece este gravado, que manifiesta la genuina posicion de los servidores de S. M. macacuna.

Desafiamos á la mas severa crítica sobre el fondo de realidad y de exactitud, que revela nuestro cuadro.

Mas allá de la corteza está siempre el grano: no en las hojas, sino en las frutas se halla la sustancia.

Pelos y señales.

UÉ es el tiempo? Definalo cada cual á su gusto, ó conforme á su filosofía; pues todos tienen su modo de pensar, y el derecho de *abundar en su sentir*.

Por lo que hace á nosotros, no es otra cosa que ese gran cedazo, en que se ciernen los pensamientos, las palabras y las acciones de la pobre humanidad.

Por él van pasando todos los proyectos y conatos, que aparecen dia por dia sobre la tierra despues de haberse triturado en los molinos del caletre intelectual.

Sus polvos, mas ó ménos espesos, mas ó ménos puros, se recojen en el recipiente de la pública opinion, y causan los pasteles de la vida social.

Pues bien: hacen dos años y mas, que el horrendo pensamiento de la mas bárbara conquista se ha sometido á la accion del *tiempo*.

Este infame proyecto de dominacion y esterminio, habia tiznado las cabezas de los que se pusieron bajo su inicua influencia.

El hollin de la ambicion y de la perfidia habia cegado á los miserables tahoneros de la esclavitud, que enarboló la *negra alianza*.

Empolvados así, se lanzan por la pendiente de todas las pasiones, á estrellarse en los despeñaderos del crimen.

Y ¿qué les ha sucedido? Lo que era natural.

El tiempo, con los golpes del castigo y del desengaño, los ha aleccionado.

Hoy, que los planes del *tratado secreto*, se han rarificado por el tamiz de la verdad y del escarmiento, abren sus ojos los apóstatas de la libertad.

Tratan ya de « *doblar la hoja y adoptar otra política* » que los pueda salvar.

Friolera! y vamos ya por *pelos y señales*.

La Señora « Nacion Argentina, » que era el órgano oficial del Gobierno, ha sacudido los polvos de la propaganda *conquistadora*.

Qué ha habido? El adivinar está prohibido; mas no el sacar por el hilo el hovillo.

D. Rufino...el Dr. Elizalde....la personificacion del partido de D. Bartolo...aquel, con quien y para quien, este gobernaba-ha hecho dimision de su cartera, ó maleta ministerial!!!

Costa y Huergo han hecho lo mismo á su vez, y el panzudo Paz aceptará estas dimisiones!

Diablos! Un cambio total de ministerio debido á la conviccion de tomar un sesgo político, y llenar *los deseos é intereses del pueblo argentino*!

Zumban los oidos del « Cabichui » con estos noticiazos de marca mayor.

Alerta D. Bartolo! Esta veta parece que va á sacudirte la retaguardia.

Todavía mas: los brasileros quieren quitar á D. Bartolo el mando de Generalísimo del ejército aliado, que á su vuelta habia asumido.

La solucion de este punto se ha elevado á la corte macacuna ; y entre tanto ¿quién no comprehende la sorda y honda division que reina entre estos bigotudos?

Y si esta existe en ese desmoralizado y agonizante ejército ¿qué mas se necesita para su total disolucion?

Aun no se acaba: los diputados rabilargos han sido exhortados patrióticamente por el ministerio de Hacienda, á que soporten sus trabajos sin sueldos, en razon de hallarse las cajas imperiales pidiendo misericordia. Están vacías!

Y esos bichos, para quienes el bolsillo es el patriotismo ¿prestarán sus servicios en el sentido dicho? Aquí sí que cabe aquello de nuestro cólega el «Centinela»: *Nequaquam!*

S. M. rabicorto no sabe de dónde, ni cómo sacar un *sinquinho*: alza por las núbes todos los derechos de importacion, hasta una letra de aviso en los periódicos tiene su impuesto.

Así van las cosas del malvado conquistador!

Justo castigo, y ejemplar escarmiento de los ambiciosos!

El « Cabichuí » se goza al trasmitir estas especies de morruda significacion á sus lectores, y se felicita con ellos al ver el triunfo de la causa nacional sobre los infames enemigos.

Así se cazan los negros.

Si se cuenta y no se vé,
Quien lo oye no lo cree;
Que tres hombres de los nuestros,
Sin mas armas q' sus lazos,
Y unos cuantos cintarazos,
Hayan vuelto en polvorosa
A tres viles de esos guazos
Que allí están en Tuiucue.
Los cogieron en celada,
Y á uno de ellos derribaron
De un bolazo y una enlazada:
Dos mas listos dispararon,
Y el tercero se quedó
Del cogote aprisionado
Y su pingo disparó.
Nuestra gente era de á pié,
Lo que hace el caso raro
Y muy digno de mencion,
Y por eso le dedico
Sin entrar en mas detalles
Mi lacónica cancion.

El batallon 43 ha hecho á la colmena un regalo, que mucho aprecia el «Cabichuí;» consiste en buenas arrobas de plomo recojido por aquel cuerpo en sus momentos de distraccion de las innumerables balas de fusil, que arroja el enemigo en las avanzadas, sin provecho. El « Cabichuí » lo destina á su arsenal, para á su tiempo retornarlo á los macacos como corresponde; esto es, haciéndoles pagar el derecho de devolucion.

Una ojeada al campamento enemigo, basta para patentizar su pésima situacion física y moral. La estenuacion producida por la escasez, y mala calidad de los alimentos, y el decaimiento de ánimo, consecuencia de las continuas zurribandas, se patentizan en sus rostros macilentos y mohinos. Se los vé por batallones todo el dia acostados en el suelo, ó recostados por la trinchera, con una fisonomía tan triste, que se diria son unos condenados que estan aguardando el cumplimiento de la sentencia fatal. ¡Halagüeña por cierto es la perspectiva que presentan al frente de sus enemigos estos conquistadores de nueva calaña!

O por cobardes ó por ineptos los macacos siempre entregan el rosquete á mano de nuestros soldados: estos dias le pasó este mal lance á un espía que enviaron á nuestro campamento. El disfraz no estaba mal calculado, algunas palabras guaraní pronunciadas á tiempo le habrian tal vez podido ocultar; pero el alma que se le iba badajeando entre los dientes le descubrió al primer ¡quien vive!, y faltándole las fuerzas para echar los pies en polvorosa, quedó en el garlito, sin poder articular palabra.

La movilidad del ejército rabilargo sigue á paso de tortuga: este reptil es el modelo cabal de la triple alianza, hasta la coraza en que está envuelto puede simbolizar con mucha propiedad los innumerables elementos defensivos con que se parapetan contra el valor del ejército paraguayo: la tortuga se defiende internándose en la concha, los *cambai* enterrándose en sus fosos. Pero volviendo á la movilidad de nuestros enemigos, ella está tan atravancada que gastan mucho tiempo las carretas desde Tuiutí á Tuiucue, y cuéstales el flete de cada una doscientos patacones de contado. Friolera! y las bolsas aliadas pidiendo misericordia!

En estos dias algunos regimientos de los rabilargos estuvieron haciendo evoluciones hácia S. Solano. Si pensará la caballeria macacuna prepararse á un próximo baile: ojalá sea así! nuestros soldados acarician esta idea como la de una boda: sin embargo los antecedentes de los cobardes *cambaí* destruyen nuestras ilusiones; pues *experto crede Roberto*, y cien veces hemos visto estas farsas sin resultado alguno. Caxias, director de la orquestra, no tiene parentesco con Marte, sino con Caco; por eso sus instintos no son bélicos sino bursátiles, y solo por no morir de inaccion y espantar la peste que los abruma, hace pasear á sus entecos soldados.

El terror pánico que la peste ha difundido entre los negros pasa de todo alcance de la imaginacion: ya no saben cómo parapetarse contra las flechas de este terrible inquilino, que ha sentado sus reales en todo el campamento, sin escluir la escuadra, cuyos marinos diezma horriblemente. Oscurece en la atmósfera con humareda continua de dia y de noche, aprovechando para el efecto no solamente los copos de cuanto árbol pueden alcanzar, sino hasta ¡los *caraguata*, y el carrizo que puebla los pantanos en que están metidos hasta las cejas.

Ayer y hoy Ignacio está de pésimo humor, todos sus proyectos se han frustrado, no hay camino por ningun lado, Caxias no respira, el Vizconde Carpincho, su íntimo amigo, no se arriesga á hacer una zambullida para visitarlo, por ningun lado encuentra consuelo, y lleno de indignacion, no sabiendo con quien pegarla, ha dado órden de espantar los cuervos de las costas con mas frecuencia y de que no aparezca por la cercania ningun *ïacaré*, por eso es que oimos mas continuadamente la detonacion de sus morrudos cañones que están así haciendo un servicio muy importante á S. M. rabicorto.

La koca! la koca! Acaba de hacerse en el pais el importantísimo descubrimiento de esta planta medicinal y alimenticia que hasta aquí no habiamos conocido, y es tanto mas importante cuanto que hay en gran abundancia en todo nuestro territorio. Sus virtudes son muchas, y se cuenta como eficaz para la epidemia. Es motivo por que debemos felicitarnos.

Caxias y su ahijado.

El Cachimbo rye guasu,
Ilae Mbatu piru càè
Mombyry güiba mante
Paraguay rehe omaè.
Ilei hàicha cu ñeé;
Icaói ma umi animal,
Oicopa tama hicuái
Los camba càti imperial.
Mbatu piru icaá pa ma,
Operde ma ie ogüenda
Oipyhy ichugüi Caxias
Bueno sáipe oho aia.
Ne ti rà cóina, iagua,
Ne rètà re hayhu yba,
Re bende baè cue reicóbo
Ndi iabyi ijuicio yba.
Ehechàna upe dechado,
Re segui baèrà moà;
Pero ani! maèrà ubeipa,
Apysay me guàrà.

Imprenta del Cabichuí.

CABICHUI

Lúnes 23 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 40.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 23 L. S. Lino papa y mártir.
" 24 M. Ntra. Sra. de la Merced.
" 25 M. Santa María del Socorro.

Escursion macacuna.

LOS rabilargos estuvieron estos dias en movimiento, pero no para buscar enemigos que combatir sino para procurar sacudir á los terribles enemigos que habian asaltado sus posiciones y apoderádose de todos: el hambre y la peste.

Los rabilargos han venido á demostrar con un hecho irrecusable que es falso, falsísimo el axioma higiénico de que la dieta es un remedio universal para las enfermedades.

¡Cuántos descubrimientos útiles han hecho para la humanidad esos benditos animalejos!

El descubrimiento de hoy es importantísimo. Segun nuestras antiguas creencias la dieta y la peste deberían ser antípodas, el mas y el ménos en igual cantidad numérica que se destruyen, la negacion y la afirmacion; pero la esperiencia macacuna viene hoy á probar lo contrario. El « Cabichuí » amigo de los grandes descubrimientos, queriendo constatar el hecho estuvo llamando á su presencia cuantos pasados se presentaron y contestes respondieron á su lacónico interrogatorio.

—¿Hay hambre en el ejército aliado?

—¡Oh! muito fomme.

—¿Hay peste?

—Horrivel, casi todos son duendes e morre muita gente.

Estas confesiones no dieron ya que dudar al « Cabichuí », y al fin tuvo que asentar que la dieta y la peste son amigos y compañeros inseparables en el ejército rabilargo.

Los inteligentes facultativos Mitre y Caxias al ver que la rigurosa dieta á que ha condenado á su ejército *para librarlo de la peste* era ineficaz, y hacia mas horrible su situacion, han acordado al fin otra medida higiénica-el ejercicio.

Dieron, pues, órden á la caballería á que se moviese, y he aquí en aptitud bélica á esa falange *indomavel* del ejército macacuno.

¿Dónde vá? Al Pilar.... Hola! Sigamos su importante escursion.

Como diez regimientos se dirijen al punto indicado con órden de cautivar mugeres, traer ganado y saquear la poblacion. ¡Magnífico! ¡estos son los que traen la civilisacion al Paraguay!

Los negros se largaron resueltos á cumplir á la letra cuanto se les tenia mandado, esto es, si alguna dificultad no se oponia al proyecto; de pronto creyeron la Villa abandonada completamente, é hicieron una tentativa para apoderarse de ella, pero algunas descargas oportunas les sacudieron el rabo y emprendieron la fuga con toda resolucion, dejando en su disparo atados y trebejos.

Sucedia esto la tarde del 19, pero la mañana del 20 emprendieron un nuevo asalto sobre la pequeña guarnicion de la Villa que hubiera resistido victoriosamente, y dádoles una segunda y definitiva tunda, si, como estaba previsto y mandado, se hubiese hecho; se falseó las órdenes terminantes que habian y de aquí nació la confusion y la ocupacion momentánea de la Villa por los negros, que desde luego se entregaron al saqueo de las casas abandonadas, y del mismo templo cuyos ornamentos destruyeron completamente y profanaron sus mismas imágenes.

Sacrílegos! ¿No teneis bastante con talar las casas de las pacíficas familias? ¡Llevais vuestra ferocidad hasta rasgar con vuestras lanzas los ornamentos sagrados y destruir las santas imágenes? ¿No respetais siquiera la casa de Dios? Nada hay que esperar de esos inmundos beduinos, sin religion, sin principio y sin ley! ¡Pobre de la patria si cayera en sus feroces garras! Vemos lo que hacen en un momento de ocupacion de la primera poblacion que han asaltado.

Curupaity, 22 de Setiembre de 1866.

Pero el castigo debe seguir inmediatamente al crímen; así fué que cuando mas se cebaban en destruir y robar aportóse allí el Pirabebé, penetró en el riacho *Yembucu*, y bombardeó los grupos enemigos al mismo tiempo que desembarcaba 50 infantes al mando del Teniente Eustaquio Vega, cargando estos con toda resolucion á los desbandados negros. Las bombas fueron dirijidas con todo pulso, y la infantería se portó con la energía necesaria, obligando á los negros la combinacion de sus fuegos á abandonar el saqueo y entregarse á la fuga.

Esta operacion tan hábil y oportunamente ejecutada debemos al Comandante del Pirabebé, el alférez Saturnino García, que ha obtenido con muy justo título su galon de Teniente por este y otros actos de serenidad y precaucion que ha tomado, asumiendo bajo su responsabilidad el mando del punto.

Merced á él los rabilargos fueron ignominiosamente espulsados de la Villa, y á una de sus puntería se debe seguramente la muerte de alguno de sus gefes, por que acertó á despedazar con una bala un coche, á que acudieron con gran interes, á levantar un cuerpo en medio de las bombas.

Este escarmiento bastó, y evacuada la Villa, nuestra guarnicion volvió á ocuparla, mientras esos pestilentos y cobardes negros se pusieron otra vez en marcha y volvieron á abrigarse de sus trincheras de Tuiucue, temiendo que otro golpe mas contundente y á campo raso dado por el brazo de fierro del soldado paraguayo, no viniese á concluir con ellos.

¿Qué han conseguido con esta desesperada escursion? mostrarnos su instinto de tigre, y su cobardía de raposa, porque otra utilidad no reportaron, y si fueron hambrientos mas hambrientos han vuelto, pues el departamento del Pilar ha sido para ellos poco hospitalario, no encontrando lo que sus gefes les ordenaron en una poblacion completamente abandonada, merced á las acertadas medidas que oportunamente se habian tomado á precaucion de un caso como el ocurrido.

Tienen que continuar, pues, en dieta, y el ejercicio mas provecho ha causado á sus caballos que por cientos dejaron cansados en el camino.

En vista de este chasco es necesario que la geringa y la poesía se pongan en mas ejercicio para buscar los medios de desterrar el hambre y la peste del ejército aliado por que las estratejias empleadas *non presta*.

Terrible desengaño de la triple alianza.

URUPAYTY, eterno monumento de gloria para el pueblo paraguayo! ¡Curupayty, eterno monumento de infamia para la triple alianza! ¡22 de Setiembre dia de sangre y de luto para los tránsfugas y perseguidores de la democracia Sud-Americana!

El horrible espectáculo que rodea este reducto avanzado de Humaitá, no debió presentarse ante el género humano: él es debido esclusivamente á la ferocidad, á la imprevision y á la ineptitud de los enemigos del Paraguay. Diez dias ántes el pueblo paraguayo, por medio de su Representante Supremo habia brindado con el olivo de la paz á sus bárbaros agresores: conociendo sus propias fuerzas, habia querido mostrarse generoso; y este acto de filantropía ¿fué reputado de debilidad.

Los enemigos de nuestra independencia cayeron en el lazo que nos habian preparado. ¿Quién no creyera, que despues de las magnánimas y humanitarias propuestas que el Mariscal Lopez hizo al Generalísimo Mitre, (y no obstante la contestacion de este que nada se inmutaria en las condiciones de los beligerantes, hasta que fallasen los respectivos gobiernos,) quien no creyera, repito, que siquiera por principio de hidalguía y por su interés mismo no se hubiesen, aunque no de derecho, á lo menos de hecho de suspender las hostilidades, hasta que una respuesta satisfiziese afirmativa ó negativamente una propuesta que en todo tiempo será clasificada de magnánima, filantrópica y generosa?

Sin embargo los hechos desmintieron la lógica: una benda fatal habia cubierto los ojos de los sanguinarios Gefes del ejército aliado; y ciegos en su furor, hijo del frenesí de conquista de nuestras tierras que agita sus corazones, el dia 22 de este mismo mes de Setiembre, con todas sus fuerzas embistieron nuestras trincheras de Curupayty.

Desgraciada República Argentina! la flor de tu juventud ha perecido á mano d' los valientes defensores de la democracia sud-americana. Compatriotas de San Martin y de Alvear, sucumbisteis miserablemente, uncidos al carro de la monarquia esclavócrata, combatiendo contra esos mismos principios que vuestros héroes defendieron, y mancillando esa misma bandera, que con tanta gloria flameó desde Patagones hasta el Chimborazo. Vuestros mandatarios, traicionando la causa republicana, os han arrastrado á luchar contra un pueblo heróico, que se opuso como dique á la inundacion de esa política infame de la casa de Braganza, que desde mas de tres siglos amenaza devorar estas regiones.

La justicia divina se ha desplomado sobre vosotros: los cadáveres del ejército aliado han cubierto la tierra, y ese monstruo de tres cabezas que amenazaba devorar el Eden americano, quedó herido de muerte. El valor de las legiones paraguayas se manifestó en ese dia memorable en todo su esplendor: el Dios de los ejércitos protegió como siempre á los defensores de la justicia, y escarmentó horriblemente á los conculcadores de todo derecho.

Desde entónces la triple alianza se mece inoperosamente en su lecho de agonía: sufre diariamente nuevos reveces, y va pereciendo en detalle al empuje de nuestras lanzas.

Para una nueva tentativa contra nuestras trincheras le falta el valor, y un orgullo insensato la sostiene en una falsa posicion, donde se consume sin esperanza y con ignominia.

El ejército paraguayo cada dia mas fuerte, cada dia mas convencido de la justicia de la causa que defiende, cada dia mas decidido *á vencer ó á morir* por la independencia de su Patria, anhela el momento de una nueva batalla, y hasta desea que la cobardía de sus enemigos se trueque en valor, para medir en un encuentro decisivo nuevamente sus armas, y esterminar para siempre con un segundo Curupayty las hordas de sus pérfidos y ambiciosos enemigos.

Recomendable.

ODA vez que el «Cabichui» puede consignar un nombre en sus columnas que haga honor á los bravos del ejército por sus brillantes é importantes servicios á la Patria, se llena de la mas grande satisfaccion.

Hoy tiene que registrar, por tanto, con entusiasmo el nombre del distinguido jóven Saturnino García, Comandante del Pirabebe, que ha desplegado en los últimos sucesos de la Villa del Pilar, serenidad, inteligencia y celo en el servicio, asumiendo la responsabilidad del mando en aquellos momentos y desempeñándolo con acierto, en castigar al enemigo y ocurrir con oportunidad á todo hasta restablecer la poblacion bajo la guarnicion de nuestros soldados.

Digno del mayor aplauso es la conducta del Teniente García, que se abre así una bella carrera en la lozanía de sus años cumpliendo su deber con la Patria.

Sus compañeros de armas tienen en su gremio un distinguido oficial, y un ejemplo que imitar cuando las peripecias de la guerra traigan ocasiones de prueba, q' es necesario aprovechar si hay aspiracion y conciencia del deber en el corazon del ciudadano que le toca el honor de defender la Patria.

Felicitamos ardorosamente al Teniente García por su brillante comportamiento, y por su nueva divisa de Teniente con que S. E. el Sor. Mariscal acaba de premiar sus servicios. Esperamos que la distincion que acaba de recibir será un estímulo que lo empujará mas al perfecto desempeño de su lucida carrera.

—o—

Murió en su puesto.

El Capitan Simon A. Villamayor, soldado de Paraguarí, que ha hecho importantes servicios á la Patria por largos años, y á quien S. E. el Señor Presidente habia dado su retiro del ejército en consideracion á esos mismos servicios y á su edad avanzada, se encontraba en la Villa del *Pilar* cuando á la aparicion del enemigo corrió á tomar un puesto entre los defensores de la Villa, y despues de heróicos esfuerzos fué muerto al golpe salvaje de las armas invasoras.

No podemos resistir al deber de tributar un homenaje de respeto y admiracion á las venerandas cenizas de ese anciano en cuyo corazon jamas se apagó bajo el hielo del tiempo las llamas ardorosas del patriotismo mas puro.

Selló los servicios de su vida, muriendo en su puesto, muriendo asido á la bandera de la Patria.

Descanse en paz su alma bendita!

Nuevos encurtidos.

Azotados los triturados restos rabilargos de la guadaña de la peste, sus caracterizados representantes el *geringlobífero Cajon* y *Cachimbo* encabeza la higiénica operacion del embalsamamien-

Mitre--Si me escapo de esta, prometo á la vírgen de Luján tomar hábito de fraile.

Caxias--Maldita guerra que nos trae tantos males: encendan mas grande ó fogo, e que ande ó fumo por todas partes, pois á epidemia nos rodeia e naó perdoa a ninguem.

Castro--Ya no se encuentra que quemar: aquí mando traer todas las inmundicias del campamento.

to por medio del humo, á manera de los jamones, salchichones, y otras piezas porcinas. Su arma favorita *anti-opilatics ventris* que en sus ecuaciones bélicas ha sabido esgrimir maravillosamente, haciéndola dar una vuelta de cabra la traslada á vanguardia, y la coloca como de timon al foco fumigatorio.

El *Galgui Manchego Argentino*, acostumbrado á doblar la rodilla ante su padrino, ensaya el tuberculoso fuelle de sus pulmones, y aplica la trompa coplera á la maniobra humástica.

El *asoleado*, incorporado en un momento de lucidez que le dispensan las bombas del Espinillo, atropellando los fueros de la biscacha, reune cuantas migajas de espartillo alcanza, á la chimenea adobástica. Y helos allí á los representantes de la famosa compañia conquistadora del Paraguay, reducidos á conquistar unas bocanadas de humo, con que apuntalar su desfalleciente y maldita existencia.

Haced humo; malvados! y embutios de humo, por que en humo están reducidas ya vuestras inícuas pretensiones.

En humo habeis reducido vuestros pueblos. En humo se ciernen sobre vosotros los clamores y anatemas de la humanidad.

Humo respirais, y el humo de la sangre que habeis hecho derramar; el humo de las riquezas que habeis hecho desaparecer, es el humo que en espesos torbellinos os asfixiará.

Soplad, soplad bandoleros, q' así habeis soplado en la hoguera de vuestras malas pasiones el carbon de vuestros crimenes, con que habeis calcinado la vida de vuestros pueblos.

Sopla, sopla, que asi os soplarán en vuestra mansion eterna en las zahurdas del infierno.

Sopla, sopla, que encontrarèis humo con que encurtiros, para obtener alta postura en las cocinas de Belzebú; pero jamas hallaréis para encubrir vuestras huellas horripilantes, que vomitarán por su eterno cráter de lágrimas y gemidos maldicion para vosotros.

Sopla, sopla, que encontraréis humo con que adobaros, pero no le hallaréis jamas que os salve de la espada de la Justicia que está sobre vosotros.

En todas las divisiones de nuestro ejército reinó ayer gran alegria, y especialmente en Curupayty, con el recuerdo de la memorable jornada que ha dado tanto lustre y provecho á las armas nacionales. En todas partes se establecieron bailes, se dieron cenas y se oyeron preciosos brindis. El entusiasmo fué estraordinario, y general el clamor por que los macacos vuelvan á provar fortuna para soplarles otro Curupayty que concluya con ellos.

Ojo á la ganga! Los rabilargos se mueren de hambre, y todavía estos malditos paraguayos, como dicen ellos, les arrebatan los mendrugos. Estos dias pasados, despues de largas y repetidas témporas y vigilias observadas con todo rigor, un pequeño pucho de ganado consistente en 38 bueyes, que se decia destinado á hacer caldos y pucheros para los Gefes y oficialidad, cayeron en manos de nuestros batidores, y á la vista de los hambrientos rabilargos cambiaron de rumbo, siendo dirijidos á Paso Pucú.

La escuadra macacuna está sin descanso entregada á la pesca y á la caza, para sostener su miserable existencia en el presidio donde se encuentra, entre Curupayty y Humaitá. Ni las mojarras, ni los cuervos se eximen de la olla de los rabilargos: los carpinchos y los *iacare* son articulos de lujo reservados á la alta gerarquia.

Un correntino anteayer se pasó de Tuiucue á nuestro campamento. Las impresiones hambrunas las trae grabadas en su macilento rostro; y nos refiere que hace algunos dias que no se asoma en Tuiucue una cola de vaca, que todo el ganado que habia se ha consumido, y que la racion que se les dá es un pedazo de cuero para entretener el hambre hasta mejor oportunidad. La desercion sigue en grande escala entre los rabilargos: no es para ménos con tantos ayunos.

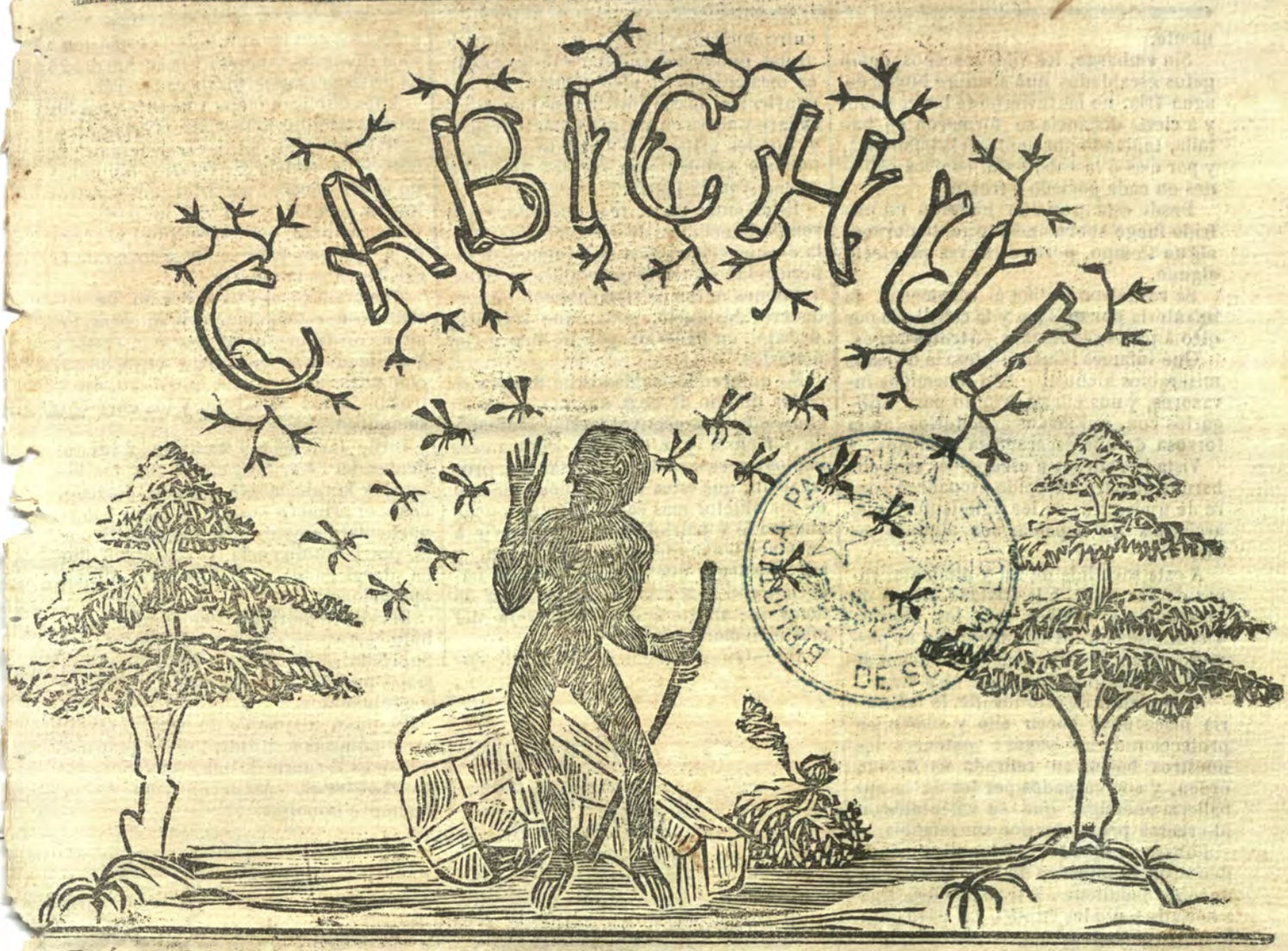
Al Galgui-Manchego.

IE recóque Mbatu,
Nde iagua piru kyá,
Aña ma nde reraha
Ne sonso güi nde tatu.
Tatu mante reiogua,
Porque yby heta reioó
Ndicatái ramo reho
Paraguay re conquista.
Ne re conquistái baèrá
Nde haé nde carai Peru
Upe aña aruru,
Reheréiba ipyta.
Eheréi mante chnpe
Upe ipy tuia kyá,
Si iplata nico reipota
Hae ne rètà re meê.
Nde hyro güi remeê
Ha tubicha güi ne mbaé pota,
Upéba rehe ne rètà ygua
Mbaepochy pe ne meê,
Con razon pucs ne meê,
Los argeutinos aña me,
Nde re hayhúi ramo ne rètà me
Upe yby re nace hagüe.
E recebi, Mbatucito,
Co mburahéi pòrà ete,
Rèi maramo aña rètà me
Por no que ne sonso be,

Imprenta del Cabichuí.

Para el Ministerio de Guerra

CABICHUI



BIBLIOTECA PARAGUAYA DE SUCRE

Juéves 26 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año I. N. 41.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 26 J. S. José de C., y Santa Justiniana mártir.
" 27 V. SS. Cosme y Damian hnos.
(L. N. el 27 á las 8 y 13 m. de la n.)
" 28 S. S. Wenceslao mártir.
" 29 D. La dedicacion de San Miguel.

24 de Setiembre.

MANECIO este dia, y las miradas de todo Paso-pucú se dirijian con marcado interés hácia nuestra izquierda.

Aguzamos tambien las nuestras, y de pronto divisamos el globo de Caxias, que partía de Tuiutí á Tuiucue.

Quisimos creer por el momento, que fuese este observatorio macacuno la causa de la curiosidad, puesto que hacia tanto tiempo no haberse elevado mas.

Pero poco á poco fuimos comprehendiendo que habia algo mas que esa rancia novedad del globo: un no sé qué de plausible espectacion se traslucia en todos, con mezcla de un presentimiento de feliz augurio, imposible de definirse.

Qué hay?.... preguntamos mas de una vez á mas de cuatro camaradas.

—Esperad...la hora se acerca...ya van llegando...

Diablos!...Acabad...qué va haber?

—Mirad... escuchad...

Y en esto efectivamente vimos el humo, precursor del estruendo de los cañones.

De hito en hito nos fijamos sobre el *Paso-sàtí*: este habia sido el punto de una celada, puesta á los negros que escoltaban la caravana; y en el instante que absorbia nuestras atenciones, era ya el teatro de una sangrienta cruzada.

La accion de «Santiago Cardoso» veiamos reproducirse; pero en escala muy superior, y con brillos mucho mas gloriosos.

Sublime espectáculo pasaba delante de nuestros ojos!

Nuestros lectores ya conocen cómo los negros pertrechan el tren de sus carretas y mulas desde aquella ocasion: escarmentados con la soba de entónces, lo escoltan erizados de cañones, lanzas, fusiles, sables, pistolas y cuantas armas han podido recojer de todos los arsenales del mundo.

De esta vez habian venido **ocho batallones y cuatro regimientos** de resguardo. Lo que cuesta provisionarse á los conquistadores!

Buena presa! dijeron en sus adentros los nuestros, que durante la noche se habian colocado en posiciones bien calculadas.

Se sentian estos bravos enardecidos de entusiasmo, y el valor crecia con impaciencia en ellos á proporcion q° veian aumentarse el número de los viles esclavos.

Cuatro batallones: el 18 y 29 al mando del Mayor Bogado, que llevó por 2.° al Capitan Céspedes: el 21 y 24 mandados por el Mayor Gomez: 4 escuadrones, el uno del 2.° regimiento, otro del 1.°, y dos del 20, dos de estos al mando del Capitan Roa, cuyo 2.° fué el de igual clase Soilo Gonzalez; y los otros dos al mando del Capitan Mendoza y cuatro piezas de artillería:—hé aquí toda nuestra fuerza, que mandaba en gefe el Mayor Valois Rivarola.

De ella sin duda, se apercibieron confusamente los negros, pues adelantaron á la propartida del convoy como cuatro batallones y tres regimientos con cuatro piezas de artilleria, comenzando con estas á hacer fuego á todas direcciones; pero sin causarnos ningun daño.

Pero nuestros valientes, dispuestos á darles una zurribanda en todo caso, se importaron muy poco que fuesen observados.

Así fué que, no bien marcharon las carretas y mulas cargadas bajo el cortejo de las fuerzas rabilargas de tierra y aire, cuando ya salió un escuadron nuestro á provocarlas.

Los negros entónces, halagados por la inmensa desproporcion de diez contra uno, corren en pos de aquellos pocos, que á su vez supieron conducirlos en retirada hasta traerlos en lugar conve-

niente.

Sin embargo, los viles macacos como gatos escaldados que siempre huyen del agua fria. no las tuvieron todas consigo, y á cierta distancia se formaron en batalla, teniendo por centro á la infantería, y por alas á la caballería con los cañones en cada costado y frente.

Desde esta posicion hicieron un nutrido fuego sobre nuestra gente durante algun tiempo, pero otra vez sin efecto alguno.

Se resuelven por fin á retroceder, la infantería por un lado y la caballería por otro á pasos redoblados y á trotes largos.

Qué infames! Cuánta vileza la de estos miserables bichos! Son enemigos invasores, y nos cuesta triunfo para obligarlos con mil mañas á meterlos en la forzosa de una escaramuza al ménos.

Vista la retirada á escape de esos cobardes, nuestro intrépido escuadron corre de nuevo tras de los rigimientos hasta arañarles las espaldas con algunos sablazos.

A esta sacudida de sal y pimienta, capaz de dar calor á la frialdad misma de los sepulcros, vuelven cara los negros, y crúzanse con los nuestros, que no perdieron tiempo en despachar á muchos de ellos con pasaportes para la otra vida.

Apercibidos de esto los de la infantería macacuna, hacen alto y vienen en proteccion de los suyos: entónces los nuestros hacen su retirada en debido órden, y son cargados por los de la caballería enemiga, que se valentonaron al creerse protejidos por sus infantes.

Pobres diablos! cuando ellos ménos pensaron se levantan de lado algunos de nuestros batallones, y tras una descarga á boca de jarro les hundeu las bayonetas hasta los tuétanos.

A este empuje de irresistible vigor, aquellos miserables huyen precipitados en horrible y desesperada confusion, y se estrellan contra los mismos que venian á apoyarlos.

Aqui fué de verse las llamas devoradoras del valor y heroismo de nuestros soldados, que se echaron sobre esas desordenadas masas, y las destrozaron crudamente con una bravura sin par.

Empujados los viles esclavos á sable y bayoneta, y empantanados en un lago, tuvieron que ver las estrellas en pleno dia. Asi murieron como chinches contándose entre ellos varios gefes y oficiales; sin q' de nuestra parte hayamos tenido mas pérdida que la de un oficial, y muy pocos de tropa entre heridos y muertos.

A parte de la pérdida material que ha sufrido el enemigo, teniendo de baja en el personal como mil macacos entre muertos y heridos, y centenares de armas, que han dejado en nuestro poder, es incalculable el efecto moral de una conviccion mas, que llevan impresa á sangre y acero en sus malvadas entrañas, y que les grita horriblemente su impotencia y nulidad para con los decididos soldados de la Patria.

Estos, entre tanto, mas que nunca han venido henchidos de satisfaccion, y con la conciencia práctica de su completa superioridad sobre los miserables esclavos, á quienes miran ciertamente con un verdadero desprecio, como que solo dan trabajo en hacerlos pelear, mas no en matarlos.

No quieren los soldados de **Lopez** sino un diluvio de negros para cebarse en ellos, como de esta vez: están sedientos de venganza y esterminio contra esos impios agresores de su libertad: la profanacion, que estos desalmados cometen en los objetos mas caros y sagrados de nuestra fé y patriotismo, hace hervir á nuestros leones de santa indignacion, y los sacrílegos que han pretendido bañarnos con *bautismo de sangre*, han de tener que anegarse en el mar rojo del mas ejemplar castigo.

Ahí están esos lagos de *Paso-sàti* enrojecidos con la sangre de la espiacion: ahí están esos campos de la accion del 24 *de Setiembre* cubiertos de cadáveres.

Ellos publican mejor que otra cosa los efectos de la justicia sobre el crimen.

Malvados! Si aun no escarmentais; si todavía la medida de vuestra iniquidad no se ha llenado, persistid en vuestros impíos conatos, y avanzad un paso.

Si; avanzad, que ¡vive Dios! el acero de **Lopez** os hará sentir la mano de la desolacion y la muerte.

Camaradas: el « Cabichui no ha cesado hasta este momento de quebrar los aires con ardorosos **vivas**! á la Patria y á su ilustre Defensor, bajo cuya direccion nuestras armas se glorifican, nuestros derechos se salvan, y los enemigos sucumben.

Dirije tambien mil **Bravos**! á los valientes del *24 de Setiembre*, que tan bizarra y heróicamente se han portado, desde el primero hasta el último; y muy particularmente al valiente Mayor Rivarola, por la inteligencia y serenidad que ha desplegado en la ejecucion de las operaciones.

Decididos patriotas, todos ellos han sabido corresponder á la confianza del Gefe Supremo, cuyas ordenes bien cumplidas jamas podrán traernos sino triunfos y merecimientos.

Ea, pues, á ejemplo de estos bravos, portémonos con lucidez toda vez que merezcamos la suerte de una órden de nuestro **Mariscal**. Asi recojerémos gloria y nombre inmortal.

Mitre--O vuelvo á ocupar mi puesto, ó me retiro.
Caxias--O primeiro é impossivel, si atentáre uma retirada das tropas argentinas, V. E. responderá das consecuencias: cuanto á sua pessoa, faza ó que quizer.

Diálogo

Entre Caxias y Mitre.

A escena se representa delante de la carpa del Marqués *geringlobífero*.

Mitre—Ya no es posible Sor. Marqués que yo siga desempeñando el rol de testaferro en este campamento. La Confederacion Argentina y el mundo entero se rie de ver en esta posicion al Generalísimo del ejército aliado.

Caxias—Deje, Señor General, que se ria quien quisiere de nuestras cosas: no es posible tapar la boca á los tontos, que son tantos en este mundo, q' ni la isla de Córcega, que tiene tanto corcho, bastaria para abastecer tapones para todos.

Mitre—Es imposible que un hombre de honor no se resienta de las invectivas que los malignos dirigen contra mi conducta: mis enemigos aprovechan la antipatía que la continuacion de la guerra ha escitado en todas las provincias, y hasta en Buenos Aires, para tratarme de imbécil, de Quijote y de otros titulos que calentarian no digo la sangre de un hombre, sino la savia de un nabo.

Caxias—Filosofía, mi amigo, filosofía: tenga bien lleno el bolsillo, y lo demas es cuento.

Mitre—Las demostraciones populares contra la casa de Gobierno, y contra mi propia casa particular, hablan demasiado alto para desentenderme de ellas, y me parece prudente hacer algo para atajar desmandes que podrian sernos fatales. A mi se me achaca que he prostituido la bandera argentina, dejándome, quien dice amedrentar, quien dice sobornar: y V. E. ve que ni un argumento ni otro deja á un hombre pundonoroso la libertad de mostrar la cara en pùblico. El círculo con que yo he gobernado hasta aqui se vá desgranando; la juventud porteña que era la verdadera palanca de nuestra administracion ha sucumbido miserablemente en Curupayty: estamos pues en el aire, Sr. Marqués, y si no estamos ahorcados, no ha de ser por falta de soga.

Caxias—Yo no veo las cosas con los ojos que las ve el Sr. General: el pueblo porteño es mas voluble que los pájaros en primavera: yo espero que pronto pensará de otro modo: media docena de diarios que hablen como es debido, harán virar bien pronto el timon.

Mitre—No nos lisonjeemos tan pueril-mente, Señor Marqués: tengo siempre presentes las palabras del Gobernador de Buenos Aires á mi última pregunta para este campamento: ¿Volverá Vd. las cámaras al empréstito para la continuacion de la guerra... y sobre todo, lo que mas me estimula á volver á mi puesto, y tomar la direccion de los negocios bélicos, es la renuncia que últimamente han hecho de sus carteras Elizalde, Costa y Huergo. Ellos indudablemente han visto las orejas al lobo, y no han querido aguardarlo en casa: y yo tampoco quisiera ser el pavo de la boda. El Vice-Presidente que hace tiempo sabemos que opina por la paz, ha aceptado la dimision de esos hombres que constituian toda mi confianza, y las cámaras han desechado la renuncia de Paz. A mas claro echarle agua, Señor Marqués: hoy no son solamente los provincianos que quieren la paz, es toda la República: son los federales, son los unitarios, son los crudos, son los cocidos. Tome, pues, cada uno de nosotros el lugar que le corresponde, y demos á las cosas un sesgo pacífico, antes que se desmorone el edificio y quedemos nosotros debajo de sus ruinas.

Caxias—Eu naò posso em nada modificar as instrucçoés d' Sua Magestade q' saò estas: *continuece a guerra com a mayor actividad possivel, e que se acabe ó mais pronto . . . . . ficando ó Marques de Caxias á cabeza das operaçoès: se ó General argentino tivesse pela imaginaçaó outras ideias, naó faltarao meios para obligar lo ao cumprimento* do estipulado. *Pela sua absencia do campo da guerra, perdeu ó direito de Generalissimo, e se chegasse á reclamalo con instancia, pode ó Senhor Marques mostra-le esta determinaçaó imperial.* Agora tem chegado ó caso de mostrar á V. E. este protocolo, que eu tivera mantido occulto até ó fin, se naò fosse pela insistencia de V. E., em exijirme ó que naò lhe posso consentir.

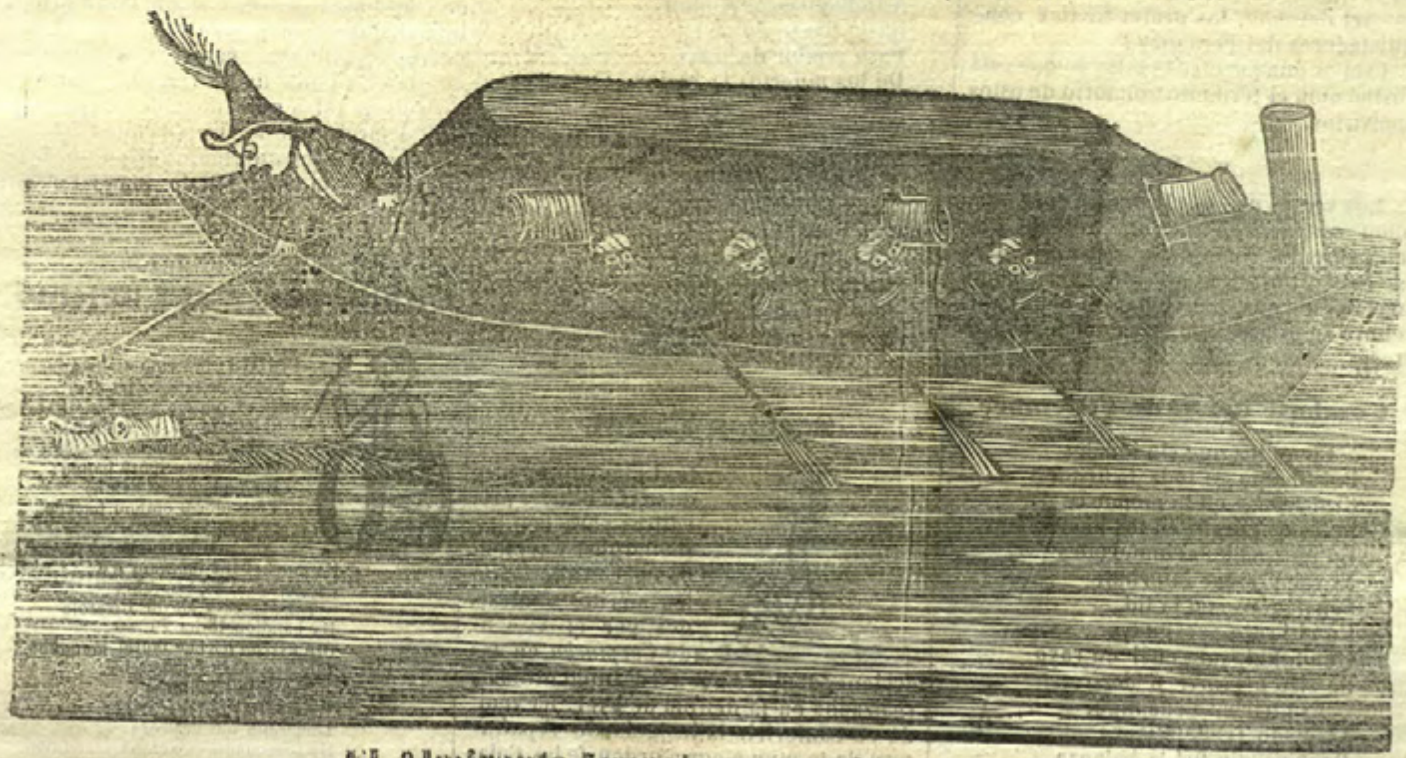
Mitre—En ese caso romperemos los platos y será ruidoso el suceso: yo me retiraré con mis soldados, y se declarará anulada una alianza que deshonra la bandera argentina.

Caxias—Eso será si puede: y tenga presente, Sr. General, que procediendo asi V. E. será en efecto el pavo de la boda. Nada tiene ya que esperar V. E en la Confederacion, y perderá los méritos adquiridos en la presencia de mi augusto amo, el Emperador. Haga, pues, su composicion de lugar, y deme una contestacion lo mas pronto posible.

Mitre—Hasta mañana.

Mitre (solo de ida á su carpa.)

No hay consuelo en mi desdicha,
Si me muevo, este me picha;
Y si así me dejo estar,
Los porteños me han de ahorcar:
Si al imperio el rostro humillo,
Siempre lleno habre el bolsillo;
Pero el caso es peligroso,
Y si pienso no reposo.



El Almirante Ignacio pescando un lacare.

Periodo espiatorio.

No se oculta á la vista mas miope que el sentimiento maligno de destruccion que ha germinado en el gabinete imperial del Brasil y el circulo demagógico de Buenos Aires ha traido á sus sectarios, en la estacion de su mayor incremento y desarrollo, á un termino de verdadera espiacion.

Véase esa poderosa armada, creada con absercion del tesoro brasilero, y alimentada con la violacion de todas las leyes, de todos los principios de buen derecho, y de todas las prácticas internacionales, y enristrada al descomunal propósito de aprisionar los rios, de torcer su destino, de suprimir la libertad, y desterrar del suelo americano la civilizacion y todos los medios que ella engendra para la prosperidad de los pueblos. Fines que campean su realizacion en el esterminio de la República del Paraguay. Hoy, vedla lo que es.

Chicoteada por la ambicion de su amo, y flagelada por la opinion pública, aterrò el arroyo de pasar Curupayty, donde

Creia existir todo el poder d' la República.

Encerrada la escuadra en una estrecha incomunicacion, sin posibilidad de volver á presentarse ante su inexorable juez Curupayty, y presos sus macilentos tripulantes de una hambre furiosa han declarado una guerra á muerte á cuanto bicho viviente encierran las aguas, los montes y los aires. Un dia de gran boda es aquel en que han conseguido un carpincho, un cuervo ò un sapo. Y ahuyentados estos por tan activa persecucion, han venido á ser los *iacare* la víctima codiciada de los hambrientos marinos. Algunos duelos á muerte han dado orígen entre estos la pesca de un *iacare*; y ha llegado á tal punto la encarnizada demanda, que el Almirante *Ignífero* la encabeza oficialmente, haciendo valer sus fueros y sus títulos.

En la escursion de pescar un *iacare*, ha hecho armar el corajudo Almirante, de remos para suplir la falta de la hélice su capitana, y emprendió la lisa con el hermoso y codiciado delfin.

Le echó encima la pateja; pero trémulo por la ocasion roedora del hambre y la trastornadora emocion del interés de la presa, erró el tiro; y desesperado de conseguir su intento, porque su coraza andaba menos que su apetecida víctima, se le oyeron balbucear estas voces de mando: *Aperta meos caros macaquinhos, os remos, pucha, pucha, um bocadinho mais e ó iacare ficará n'nossa poder; pucha, pucha, que eu farei à cada um de vouces «Visconde de iacare,» e a cada um darei o rabo, as userras. o pico e dexarei para mim só as costellas; pucha, pucha, diabos, por que se naó ficaremos oje sem jantar.*

¿No es pues una verdadera espiacion en la que se encuentran los conculcadores del derecho, los pretendientes conquistadores del Paraguay?

Esta es una parte, de tantas en que está distribuido el término espiatorio de estos malvados.

——o——

Los versos que publicamos á continuacion son escritos por un valiente que con el entusiasmo de la victoria del 24 se habia puesto á escribir, pero como nada se escapa á la vigilancia del «Cabichui» se lo arrebató para dar á sus lectores.

Combate del 24 de Setiembre.

Ejemplos que sin iguales
Del tiempo en toda la historia
Grabaránse en la memoria
De esta guerra en los anales
En que acciones inmortales
El valor supo imprimir
Señalándose en la lid
En el brazo paraguayo
Que fulminante cual un rayo
Se alzó á *Vencer* ó *Morir*.
Ese bàrbaro enemigo,
Llamado Triple alianza,
Que cual sin fiel la balanza
Quiso oculto y sin testigos
Echarse sobre los hilos
De las leyes y el derecho,
Encontró en su paso el pecho
Del soldado Americano,
Que ¡atras! le gritó al tirano
Y castigó su despecho.
Van cantadas mil acciones
De ese soldado indomable,
Que con la lanza y el sable
Esgrimiendo cual leones,
Destrozaron las legiones
Del enemigo invasor,
Llenándolas de terror
Hasta ¡morirse de espanto,
Cual el premio justo y santo
Del Paraguayo el valor.
En la accion del veinticuatro,
Del famoso mes Setiembre,
La negrada como siempre
Su tributo lo han pagado
Al soldado denodado,
Que á la voz del Mariscal
No encuentra en la lid, rival
Y en cualquiera proporcion,
Saborea la ocasion
De sablear y triunfar.
El enemigo venia
Arrastrando su convoy
En que toda precaucion
Escasa le parecia,
Pues ya muy bien lo sabia:
Que su globo y batallones,
Regimientos y cañones
Se hacen polvo, humo y viento
Al contacto del aliento
De Paraguayas legiones,
En efecto, asi pasò,
Y á la hora señalada
Cayeron en la celada
Las custodias del convoy,
Que pagaron el valor
De sus sacos de fariña
Con mas de ocho cientas vidas,
Que juntas á otros trofeos
Ingresaron al museo
Del Paraguay la conquista.
Digna cosa era de ver
De nuestros sables el brillo
Cual de la ley el cuchillo
Sobre los negros caer:
Estos la cara volver
Sin vergüenza y con teson
A toda guasca y talon
Hasta pasar Tuiucue
Para recibir despues
De los muertos la racion.
Mil vìtores recibid,
Vos, Gefes esclarecidos,
Oficiales distinguidos
Y soldados de la ley,
que habeis sabido vencer
Con heróica bizarria
En la gloriosa porfia
De la Patria defender,
Sus derechos sostener
Con lealtad é hidalguia.

Seccion oficial.

EL «Cabichui» en uso de sus facultades privativas para con los rabilargos, y teniendo en consideracion los méritos contraidos por el Vizconde de *Carpincho* en las acciones d' 30 d'Mayo y 3 d' Junio últimos, realzados en la del dia de ayer, ha venido en conferirle la insignia de *Sepulturero* de la muy alegre órden de las Calaveras, encargando la ceremonia de la investidura al Almirante Ignífero por antecedente de antigua relacion y simpatía con el hoy condecorado, Paso-pucú Setiembre 24 de 2867.

(Firmado) *Yo el «Cabichui.»*

Los negros que no pudieron escaparse de nuestros sables anteayer, fueron todos descalzos, dejando sus zapatos boyantes en los esteros como pelotas. Los nuestros viendo unas patas tan morrudas, los hicieron servir de botes para pasar los pasos, diciendo asi se aprovecha todo!

El globo! el globo!... Con que primer dijose el «Cabichui» al verlo correr desde Tuiutì á Tuiucue, y batió sus alas para entenderse con el rengo francés: picó á este la rabadilla, y se volvió á despabilar á los macacos.

El «Cabichui» recibió en su colmena los prisioneros macacos tomados el 24, que por cierto no son muy alentados, á mas de que tienen los rabos tan humedecidos que no se podia sufrir. Puf!...

Parece que los negros están ansiosos por la paz, por que los papeles que hemos tomado de ellos en la refriega no hablan de otra cosa, sino de paz! paz! paz! paz! No hay duda que este sea el único medio de descanzar de las popias del «Cabichui» que ahora mas que nunca les ha de picar sin tregua.

Que abundancia: en el morral de los negros que perecieron al empuje de nuestras lanzas! se encontraron pedazos de carne seca guardados con tanta prolijidad como si fuese oro en polvo. Los perros de nuestro campamento desecharian las bodas de los *cambai*. Cuando se ven estos espectáculos no puede uno dejar de sentir cierta lástima hácia los desdichados que tanto sufren por los caprichos y la ambicion de mandatarios infames.

Caba-aguara al Cabichui

GUARI pòrà catu Caba Aguara
El veinticuatro pyharebe
Ha oipota ete òsè cuatiati mo
Çamba oiuca heta hagüe.
Cabichuí mante omosèmi ne
El tembiapo ipòrà hagüe:
Heta omano los camba
Peru mocòi ombou baécue,
Pero agà oescarmenta ne
Vanguardia popia rakycuere
Ha anichebéne màrámo e'e
Cardoso-cue rupi ousebe.
Toicobe catu Mayor Rivarola
Ha batallon 18 ha 29
Ore pytybò baécue laurel monoòbo
Upe ára màrtes pyharebe.
Agà catu Cachimbo
Omoipora pyyine igeringa
I-icjército oie destrosa
Ha i-iescuadra ogüeraha mandinga.
Ha Mbatu piru ie àgà
Ndoú béima burra camby,
Aguardiente mante ndaie
Ipyá omboguapy.
Mbatucito ndocuera béima
Judas pòhà cue mante toiapo
Tomoi tucumbo oaiúri
Ha upéicha to mano.

Imprenta del Cabichuí.

CABICHUI

Lúnes 30 de Setiembre de 1867. PASO PUCU. Año I. N. 42.

SOL EN LIBRA.

ALMANAQUE.

Dia 30 L. S. Gerónimo doctor.

OCTUBRE.

" 1 M. S. Remigio obispo y confesor.
" 2 M. Los Santos Angeles Custodios.

—o—

Vamos á todo correr.

ESTE es un hecho, y para afirmarlo no hay sino estudiar los sucesos.

El ángel vengador persigue con su segur á los rabilargos por todos lados. No hay descanso, no hay reposo para ellos. Los golpes se suceden dia y noche. Los gefes miran en su derredor pero sin poder hallar un medio ventajoso de salir del intricado laberinto en que se han metido.

Cada dia somos testigos de nuevos hechos de armas que forman una serie no interrumpida de glorias para los denodados soldados de la libertad que defienden con el calor del patriotismo los sagrados derechos de la República; mientras que los menguados enemigos no recogen mas que derrotas, esterminio y muerte, en pago de sus crimenes.

Tantos son los males que en tropel combaten hoy dia á los macacos que no sabemos á cual denunciar con preferencia; pero los principales y los que mas estragos les están causando son estos: el hambre, la peste, la cobardia y el sable paraguayo.

Todos los pasados que últimamente han llegado á la colmena del «Cabichui», han venido quejándose uniformemente y amargamente de la escacez de sus raciones que consisten principalmente en pedazos de cueros frescos, y á falta de estos, salen de noche á recojer tripas podridas y huesos para mitigar tan terrible tormento. De manera que los estòmagos de los rabilargos están tan huecos que suena en ellos el eco de una palabra como en un odre viejo vacio.

La peste los devora por centenares, y en cuanto á la cobardia, solo diremos, que esa es una gangrena incurable que los postra y destruye dia y noche, sin poder mover mas siquiera un paso ádelante.

Si anteayer les hemos matado como patos, llenando los esteros y las lagunas de sus fétidos cadáveres, ayer les hemos corrido como gamos; si ayer hemos hundido nuestras lanzas y bayonetas en sus viles corazones, hoy les hemos aterrado y hecholes volver cara con nuestra sola vista.

Así vamos marchando sin tropiezo y á todo correr al término feliz de nuestra magna obra.

Pero vamos á referir lo que ocurrió en el Sauce anteayer. Despues de mucho silencio, nuestros camaradas de esa posicion, con su acostumbrado buen humor, han vuelto á obsequiar á los rabilargos de esa parte con una divertida funcion, haciéndoles brillar los ojos y sonar el gaznate con los agradables *tiples* de la desesperacion.

Una partida de 20 y tantos infantes encabezados por el Alférez Ortega, se echaron con la violencia del rayo, en pleno dia, sobre una guardia enemiga frente á Punta Carapá.

Y cosa increible! no bien se apercibieron los viles muleques que eran en número superior, de nuestra gente, cuando pié para qué te quiero, se volaron todos yendo por delante los oficiales con la espada desenvainada en la mano hasta ganar la proteccion de sus trincheras; pero antes que las hubiesen alcanzado, les soplaron nuestros bravos con una carga cerrada cinco muertos.

Ya se vé, no tuvieron tiempo de llevar sus mochilas y demas trastes que tenian, y por supuesto los nuestros se achuraron con ellos en regla, trayendo tambien de venida hermosos fusiles de unos macacos que se curedaron con sus rabos y por corta providencia despacharon á la eternidad al caerse sobre ellos.

Se les tomaron tambien muchos papeles, pero todos ellos no contienen sino listas de nombres como José Joaquin Souza da Silva *Tragamininos*. &. &.

Aquí tenemos, pues, un nuevo hecho

que nos prueba hasta la evidencia este otro hecho: que la cobardía y pusilanimidad de esos entecados muleques, han llegado á su apogeo, han alcanzado el pináculo de su degradacion y vileza, que ahora nos cuesta mas trabajo el hacerlos pelear que el matarlos.

Bravos camaradas, y adelante! La hora final se acerca, y sea por partes ó en masa, la victoria es nuestra.

Aprovechemos estos últimos momentos para recojer glorias á nuestra Patria, despachando negros por bandadas á la eternidad.

Matar macacos es la órden del dia, y esta operacion ha llegado á ser tan fácil que nos sirve de distraccion, pero una distraccion que nos trae en pos bienes positivos.

---o---

Cristina--Mais de vagar, Pedro, pois eu naó posso alcanzar taó de pressa a fazer as mulheres.

Pedro--Isso naó é taó necesario: ó que mais falta nos faz saó os varoés: por isso é que trabalho taó de pressa, ainda que fiquen defeituosos.

La pareja imperial.

A faena que han emprendido Sus Magestades macacunas, la Coja y el Rabicorto, es la mas oportuna en las azarosas circunstancias en que versa el imperio esclavócrata. Ha consumido, en tres años de inícua guerra contra el Paraguay, su gente y sus tesoros: el crédito rentístico del Brasil ha caducado adentro y á fuera: los capitalistas nacionales se encogen de hombros, y la Europa aprieta la boca de sus talegas con cincuenta mil nudos al aproximarse un agente de Pedrito.

Los negros que han pagado el pato hasta aquí con su sangre en la desastrosa lucha, en que fueron por centenares de miles remitidos á las zahurdas de Pluton; cuando olfatean que el Gobierno quiere comprarlos de sus amos con este filantrópico intento, huyen á los montes, sustrayéndose de este modo al rebenque y á las balas, y trocándose en bandidos, para hermosear el horizonte político y social del imperio macacuno.

Sus inmensos desiertos están hormigueando de esta clase de pobladores, de manera que se hace peligrosísimo, y poco ménos que imposible el tránsito de una á otra provincia. En vano establece S. M. macacuna nuevas órdenes de nobleza para estimular á los hijos de Santa Cruz: valganos Dios con estos sarcasmos! las condecoraciones han perdido su valor, y aun cuando el gran Macaco Braganzero prometiese la participacion en su trono á los grandes hacendados de la nacion, no estarian dispuestos á largar para esta guerra sumamente impopular, ni negros, ni miñoca.

Las cámaras, acordes con el pueblo gritan paz, y Pedrito con su Coja insisten en la guerra; y hallándose destituidos de negros para el matadero, y de plata para enganchar en el estrangero, han ideado formar hombres de barro con la esperanza que Belzebú, invocado despues, se digne poblar esos cuerpos con otros tantos demonios, que formarán los batallones imperiales.

Han leido en la mitología lo que hizo Júpiter con Deucalion y Pirra despues del diluvio universal, y esperan ellos igual proteccion del Príncipe del infierno. Aquellos, por consejo del rey del Olimpo, se emplearon muchos meses arrojando á su espalda piedras y guijarros, los que, por virtud divina, se convertian en hombres ó mugeres, segun que salian de las manos de Deucalion ó de su muger. Esta misma esperanza abrigan Pedrito y Cristina, pero no cuentan con Júpiter, sino con Satanás.

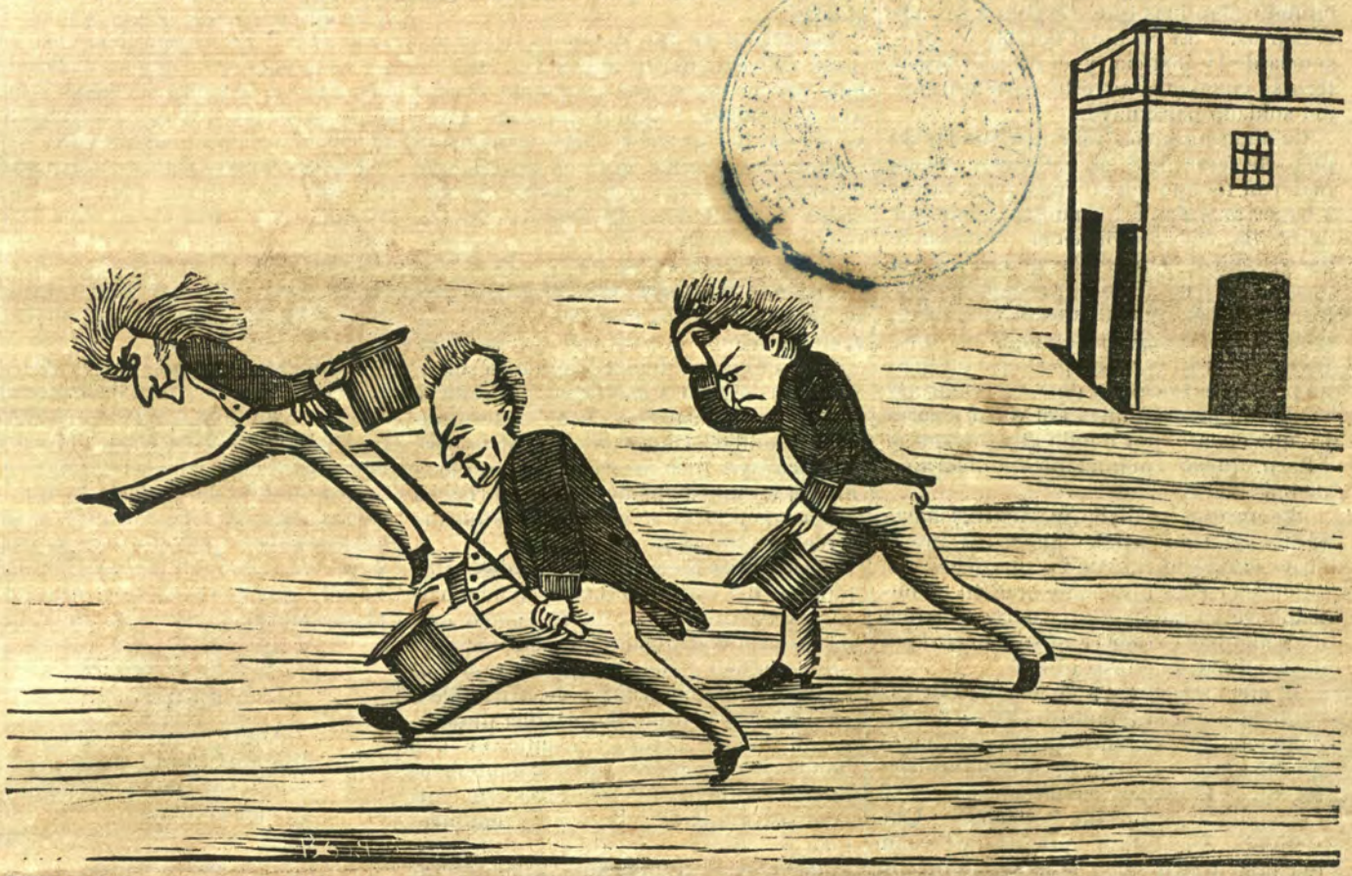
Magnífica idea, único recurso de esta pareja imperial! Barro, barro, y mas barro: de barro es el trono que se está desmoronando precipitadamente; de barro es el coloso que en él se sienta, y que está próximo á dar una cachiporra; en barro se han convertido sus ejércitos que desde el Riachuelo han venido amasándose con el lodo en que los han enterrado las bayonetas paraguayas; en el barro están metidos en Tuiuti y en Tuiucue los miserables restos de las hordas de Pedrito, y en barro acabará por volverse esa imbécil y cobarde triple alianza, que jamas debió haber salido del barro.

Trabajad, pues, sin descanso, pareja macacuna, hasta q' volvais á ese mismo barro de donde pretendeis recavar hombres. La fábula nos refiere que Promèteo, despues de hecha con barro una figura humana, consiguió con su astucia arrebatar del bolsillo de Júpiter una chispa divina, con que le dió la vida. Este avance le costó un martirio perpétuo: ahí está en el monte Cáucaso espiando su crimen, amarrado con tríplice cadena y

royéndole un buitre constantemente el bigado.

El crímen de Prométeo, si es abominable en la presencia de Júpiter, tiene á lo ménos algo de simpatia para el género humano; pero vuestros crímenes, pareja macacuna, son detestables en el cielo y en la tierra; y el remordimiento eterno de haber encharcado el mundo con sangre, y haber destruido una generacion, haciendo retroceder de un siglo hácia la barbárie a los desdichados pueblos que gimen bajo vuestro rebenque, será el buitre que devorará vuestras entrañas en este mundo y en las bólgias de Pluton, donde os aguardan blasfemando las víctimas innumerables, con que vuestra ambicion y vuestra ferocidad han poblado aquellas regiones de sempiterno horror y desorden.

—o—



Elizalde--Salvemos el bulto: el incendio está en casa: el que se quede será el pavo de la boda.
Costa, y Huergo--Cuanto ante s, que huir á tiempo no es cobardía: mañana es otro dia.

Iráse lo amado, y quedará lo descolorado.

No hay duda, ellos son: ahí van...es posible q' nos dejan? Sí; pero ¡por vida de Fra-Diávolo! que ellos nos esperen siquiera un momento.

Ciertamente: D. Rufino, D. Rufinito Elizalde, suspende esos pasos, levanta esa frente, y despidámonos al ménos.

Lo cortés no quita lo valiente ¿porq', pues, tanto apuro? Mira, que el mundo—un no se acaba.

Ea!. ..amigo, pariente, paisano, ó què sé yo? de D. Bartolito y sus gustos-detente!

No oyes?.....rastro, residuo, reliquia, sombra ó espectro de la Doña *Alianza* y sus secretos-alto!

Diablos!...escucha!... á Dios!...hasta cuándo?...para dónde?

Nada!...D. *Rufiano* se nos va; y que venga el mismo Franklin á hacer parar ese rayo desprendido de las atmòsferas ministeriales del gabinete partido-mitrítico.

Nadie tiene la culpa, la grandìsima culpa de que se abra esta gotera en el edificio de la conquista *brasileño-porteño-floripona*, que el Vice-Presidente Paz.

Este hombre, siguiendo la letra que mata, y no el espíritu de la dimisoria, ó dimision del cuitado Elizalde, la ha aceptado, admitido y despachado en un verbo, como quien se sorbe un huevo pasado por agua, y le hace tomar la fatal pendiente del destino de Aquitofel.

En nombre de D. Bartolo, y su partido, deplora el «Cabichui» la desaparicion de D. Rufino: él lleva consigo las últimas boqueadas de la política del *galgui manchego argentino*: es la cuna y la tumba de es' plan de sangre y esterminio que se escrituró en Mayo de 1865.

Qué recuerdos, qué ideas no personifican el ex-ministro que confeccionó ese infernal tratado!

Elizalde *dixisti, satis prædicasti.*

Este malvado consejero del apóstata Mitre, aprendió la funesta ciencia de acomodarse á todo, para conseguirlo todo: en nada supo detenerse, ni por la justicia, ni por la conciencia; y como nada tenia por malo, desde que podia conducirlo á su fin, siempre hallaba recursos en la oficina de la mas perversa iniquidad.

Pero, á demonios de este calíbre, hay una soga que les espera: la justicia, por lo general, hace que semejantes criminales, al ver desbaratados sus planes de destruccion y codicia, se cuelguen por sus propias manos en el patíbulo de la pública execracion, que es la higuera de Júdas y la horca de Aquitofel, tipos de infernales ministros.

Allá vá D. Rufino, llevando por cola, como el Angel caido, á sus dignos cómplices en la nefanda propaganda de la mentira y de la desolacion.

D. *Cuesta* y D. *Palomon* le siguen en el mismo destino.

Buen viaje, caballéros! Hasta la otra vista!

No os inquieteis por lo que queda detras, que el «Cabichui» se encarga de inmortalizar vuestros nombres, y de prepararos el mejor acomodo entre los ministros de Apolion.

Cuidado!... no volvais la cara para ver el incendio de vuestras obras, por que os reducireis á estátuas de sal, cual la incredula muger de Lot.

Hurra!.... menead los tobillos, y á Roma por todo: al infierno malvados! No teneis otro paradero.

Correspondencia.

Angulo de la izquierda, Sbre. 29 de 1864.

Mi querido «Cabichui»

Tan importante ha sido el triunfo obtenido por nuestras armas el dia 24, que aun cuando ya en tu número anterior has dado cuenta de ello á tus lectores, no puedo prescindir de la satisfaccion de trasmitirte algunos pormenores mas, que me parecen dignos de tu colmena.

Es preciso haber asistido ó al ménos presenciado aquella accion para acabar de convencerse de que el esclavo brasilero jamas podrá triunfar del Paragua y.

Ver avanzar á una numerosa negrada con tanto aparato y ostentacion militar, y despues huir precipitadamente á la simple vista de un puñado de valientes, es cosa para morirse de risa. Pero ¿cómo no? cuando en todos los encuentros habidos el soldado paraguayo ha sabido infundir algo mas que respeto á sus adversarios. El criminal tiembla en presencia de la justicia, y el esclavo brasilero se encuentra en este caso al frente del soldado paraguayo.

Cuentan nuestros valientes que los de peito de ferro de S. M. rabicorto apenas tuvieron tiempo en su fuga para volver á hacer *cara feia* á los nuestros, que por detras les arrearon macana, como suele decirse, pero solo mostraron una *cara feia* por miedo y confusion. Arrojaron capotes, mochilas y cuantos estorbos tenian, con el propósito de entretener á los nuestros y hacer su escape; pero los nuestros que se importan poco de estos *mbiraity* siguieron meneándoles tan duro y parejo, que el paso por donde atravesaron el estero, quedó completamente obstruido de sus muertos.

Siempre se ha dicho, pariente, y hasta tú has querido probar que estos brasileros son de la raza de los macacos; pero cierta cosita invariable que yo he notado en el monton de sus cadáveres aquel dia, me hace creer que son mas bien descendientes de los Judios!

El efecto producido en el ánimo de estos bichos por el triunfo del 24, no ha tardado en dejarse traslucir, pues han tenido que abandonar su acostumbrada via carretera. El convoy enemigo desde el 26 ha seguido la costa del Bellaco. ¡Qué vuelta! Pero dirán que es mejor dar esa inmensa vuelta y aun concluir con toda su movilidad en idas y vueltas, que esponerse á recibir á menudo estas palizas. Teneis razon, pobres diablos, pero el *Mamanga* os advierte que ni aun por la costa del Paraná estareis libres de sus popias.

Pero acá todos deseamos que se reproduzca pronto en alguna parte el triunfo del Umbu, y con tal esperanza se despide ti hasta otra ocasion tu pariente el—

Mamanga.

——o——

Que será, que no será? Las banderas de la triple alianza hace algun tiempo que no aparecen en los campos de batalla: qué misterio es este? Se avergüenza el ejército aliado de hacer flamear unas banderas tantas veces humilladas por el valor del soldado paraguayo, ó pretende de este modo ocultar sus derrotas, siquiera en los registros oficiales, dando de vez en cuando cuenta y razon de la existencia de esos trapos, que únicamente ocultándolos pueden salvar del arrojo de nuestros soldados? Como quiera que piensen los gefes rabilargos, es menester que la historia recoja estos datos, que acalibran juntamente con la cobardia la astucia de nuestros enemigos, y patentizan al mundo una infraccion de las leyes del honor militar, constantemente observadas por todas las naciones civilizadas. Hé aquí un rasgo mas del barbarismo y vileza de la triple alianza.

En Piris se ha visto un ejercicio, no sé si diré militar ó gimnástico: ello es que parece cosa mas propia de mulas que de hombres: algo de parecido suele verse en los grandes establecimientos atahoneros, cuando quieren adestrarse las mulas chúcaras á dar vuelta al derredor de la atahona. Hé aquí la relacion imparcial y júzguese: colócanse los soldados de á dos á dos en circulo; los oficiales instructores están situados en el medio: aquellos marchan á paso de trote marcando la periferia, y estos formando el centro del círculo, hacen silbar sobre sus espaldas un látigo. Desafio á Napoleon que adivine este misterio de táctica militar: confesamos nuestros cortos alcanzes, y si no viesemos esta maniobra en un campo de batalla, diriamos que estos pobres negros son destinados á reemplazar mulas atahoneras.

Nuestros pequeños rayados, estos hijuelos del *ârûbera* están haciendo primores en Humaitá. Ahora cuatro dias un macaco engalonado que se asomó sobre la cubierta del Barroso fué despachado á hacer compañia á los diablos en su orgia bacanal por la proxima desaparicion de la Alianza; y anteayer una bombardera, aquella que constantemente estaba quebrando los aires con sus bombas, fue bandeada, y desde entónces guardó silencio. Las lanchas que con tanta libertad traginaban visitándose de un buque á otro, han cesado tambien de moverse. Bromas de esta naturaleza harán crujir los riñones al pobre *Botafogo*, que se ha entregado completamente á la pesca.

Anteayer hácia S. Solano á la vista de una de nuestras guerrillas, que tiroteaba una guardia macacuna, se pusieron en marcha contra ese puñado de hombres diez regimientos y siete batallones de macacos: pero bastó el ademan de montar á caballo nuestros regimientos que se encontraban por la cercania, para paralizar sus movimientos, colocarse en órden de batalla, y tomar las de Villadiego, despues de un corto tiroteo. Les huele mal á los *cambaí* la lanza paraguaya, y el mismo diablo se apodera de ellos, cuando los paraguayos empujan sus morriones hácia atras y se ponen al galope. Con solo estos movimientos los negros hacen todo lo que tienen que hacer: disparan, caen, se mojan, se aflojan &.&.&.

Caxias Cajon, e Cachimbo, improvisó ahora poco una bateria de bolsas de arena frente á *Guaiaybi*. Bravo Marqués! Pero, al freir será el reir, dijeron unos tres camaradas, que se habian resuelto asaltar de noche aquella posicion. Quién lo creyera! Si, **tres solamente** de los nuestros avanzaron la bateria, y por felicidad de los macacos, la hallaron desguarnecida: así guardan ellos sus puestos! Entónces, por que el viaje no fuese del todo infructuoso, descargaron las bolsas de arena, y tirando de revanche un matungo lo cargaron de rabo á orejas con excelentes piezas de lona. Qué habrá dicho el *panziduro* Marqués al ser informado por la mañana de la desaparicion de su improvisada bateria? Hurra, muchachos! Aproveche mos cuanto se pueda la vileza de los macacos, y vamos tra[illegible]silando á los lanudos que han venido por lana.

Bravo! No lo dudabamos que el Marqués de *Cachimbo* hubiese aceptado la oferta del «Cabichui» del modo fácil de trasportar las carretas. ¿No iba pues, el 24 del corriente, el globo atado á las carretas? En ningun tiempo su Illmo. no tendrá motivo de quejas contra el «Cabichui» por el contrario, tendrá motivo de gratitud por su bondad y el hecho de haber inmortalizado su nombre.

Estos dias hubo procesion globifera: iban los macacos llevando este instrumento por todos los ámbitos de Tuiucue haciendo sus observaciones, no diré si hidráulicas ó estrategicas; pues los ningunos resultados de tantas otras, nos dejan perplejos sobre el objeto de estos vaivenes.

Sabemos que el Presidente Mitre ha decretado la captura del General Cáceres. Esto indica que en la confederacion las cosas tienden á adquirir un movimiento perpétuo, hasta que se restablezca el fiel de la balanza que bruscamente quieren alterar esos malvados *alifanfurrones* que han venido á meterse en los barros de nuestros esteros. Vaya! que Cáceres sea capturado por el que fuere mas avestruz que él!

Un fenómeno.

Epitafio.

Aquí yace un rabilargo
Honrado, recto, moral....
—¿Y por qué no le han llevado
Al museo natural?

Al Caba-aguara.

CHE gusta Caba-Aguara
Upe pe ne rembiapo cue,
Decierare haicha chébe
Che cuatia pe amosè.
Vanguardia pe n le popia
Reñanduca los camba pe
Remopàà hete cua pe
Iporà he haguà nde eira.
Heè ndiiabyi aimbar,
Ipòti haé hesàcà,
Camba pe rehàànca
Ha ixype remo apòbò.
Iporà ne rembiapo
Che gusta Caba-Aguara.
Cardoso cue rupi reico
Mayor Rivarola ndibe,
Batallon 18 ha 29 abe
Yboty pe monoò,
Camba pe mboiaheó
El veinticuatro pyharebe,
Haé pe mbo aie rehe
Nande Mariscal omandàba
Rogüerohory ete opàba
Upe pe ne rembiapo.
Agà oicuaáne camba.
Caba-Aguara, nde popia
Ha anichebéne otro dia
Cardoso cue rupi oguata
Umi aña rymba eta
Pe nica baécue rembyre;
El mártes pyhareb
Ipòti pe ne rembiapo,
Haé ngéba rehe aiapo
Reiemoe baécue chébe.
Cachimbo pe mboiaroba,
Pe mboiero chugüi igeringa
Ha ndoicuaa héi ma hina
Mamo güibo oiporu baérà,
Nde popia pe hecobia
Ha òi la aiuda hese;
Pe ñorairò pòrà hagüe
Opàba oicuaa haguà,
Pe ne rembiapo pòrà eta
Che cuatia pe amosè.

Imprenta del Cabichui

CABICHUY

Juéves 3 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 43.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 3 J. S. Máximo obispo y S. Cándido mártir.
" 4 V. S. Francisco de Asis fundador.
" 5 S. SS. Froilan y Plácido mártires.
[*C. C. à las 2 y 21 m. de la t.*]
" 6 D. *Santísimo Rosario* y S. Emilio.

——o——

Guerra de piratas.

UAL será el hombre desapasionado que pueda tachar de impropia la denominacion que damos á la guerra que nos hace la triple alianza? Su ejército que se aparta de todas las tradiciones bélicas antiguas y modernas, que pisotea todo derecho, que echa á la espalda todas las leyes que el honor militar prescribe, y que han sido constantemente seguidas por todas las naciones civilizadas, ¿qué otra clasificacion merece sino de hordas de beduinos y de salteadores? El puñal, el veneno, las pestes, el soborno y todo cuanto puede concebir de maléfico la prostitucion de la naturaleza humana ha sido puesto en juego por nuestros enemigos, desde que concibieron el nefando plan de destruir la independencia de nuestra Patria, esterminar sus habitantes, y borrar del mapa político y social á la República del Paraguay. Todas estas iniquidades ya las hemos denunciado al mundo para que las maldiciones de la humanidad caigan sobre estos vándalos que à su codicia y ambicion han sacrificado leyes, pueblos, intereses, costumbres, y todo cuanto hay de mas sacrosanto sobre la faz de la tierra.

Pero jamás habriamos pensado tener q' manifestar, no sé si diremos un crimen, un asesinato ó una catástrofe completa de la legislacion y táctica militar practicada por nuestros cobardes agresores, En el número anterior, en la seccion de las *popias*, apuntamos este hecho que tal vez parecerá fabuloso á cuantos no le hayan presenciado. ¿Dónde se ha visto, en qué nacion tan bárbara se ha registrado que los ejércitos se presentasen en campo de batalla sin bandera? Este signo que constituye el orgullo de los pueblos, que distingue las naciones de las hordas salvages, que es la divisa del honor, que forma el mojon que separa la civilizacion de la barbarie, hace algun tiempo que no aparece ya al frente de las filas de los rabilargos; de modo que ya no sabemos con quien nos batimos: los argentinos no se distinguen de los brasileros, ni estos de los orientales.

El único trapo que se vé flamear en el campamento enemigo y al frente de sus columnas, son banderillas coloradas: ahora, pues, ¿quién ignora que esta insignia ha sido en todo tiempo el distintivo de los piratas y de los salteadores? ¿Quién no recuerda este símbolo enarbolado en los tiempos mas desastrosos de la revolucion francesa, cuando Marat y Robespierre, soplando en el incendio de las pasiones en que ardian las masas populares, las impelian con estas insignias sangrientas á toda clase de crímenes? Desde entónces este signo quedó destinado á representar el terror, el esterminio; en las luchas intestinas siempre ha significado sangre, destruccion y guerra sin cuartel: en las guerras internacionales jamás se ha presentado al mundo este escandaloso símbolo de la piratería y de ladronicio.

Pero en el ejército enemigo no solamente no es estraño este símbolo sino que clasifica y constata exactamente su condicion.

En efecto ¿qué otra cosa es la triple alianza sino un bando de piratas y de asesinos? ¿Qué otra cosa pretenden traer al Paraguay sino esterminio y destruccion? En la larga guerra que sostenemos, ¿han mostrado siquiera un solo rasgo de nobleza hasta aquí? Nada de todo esto!....

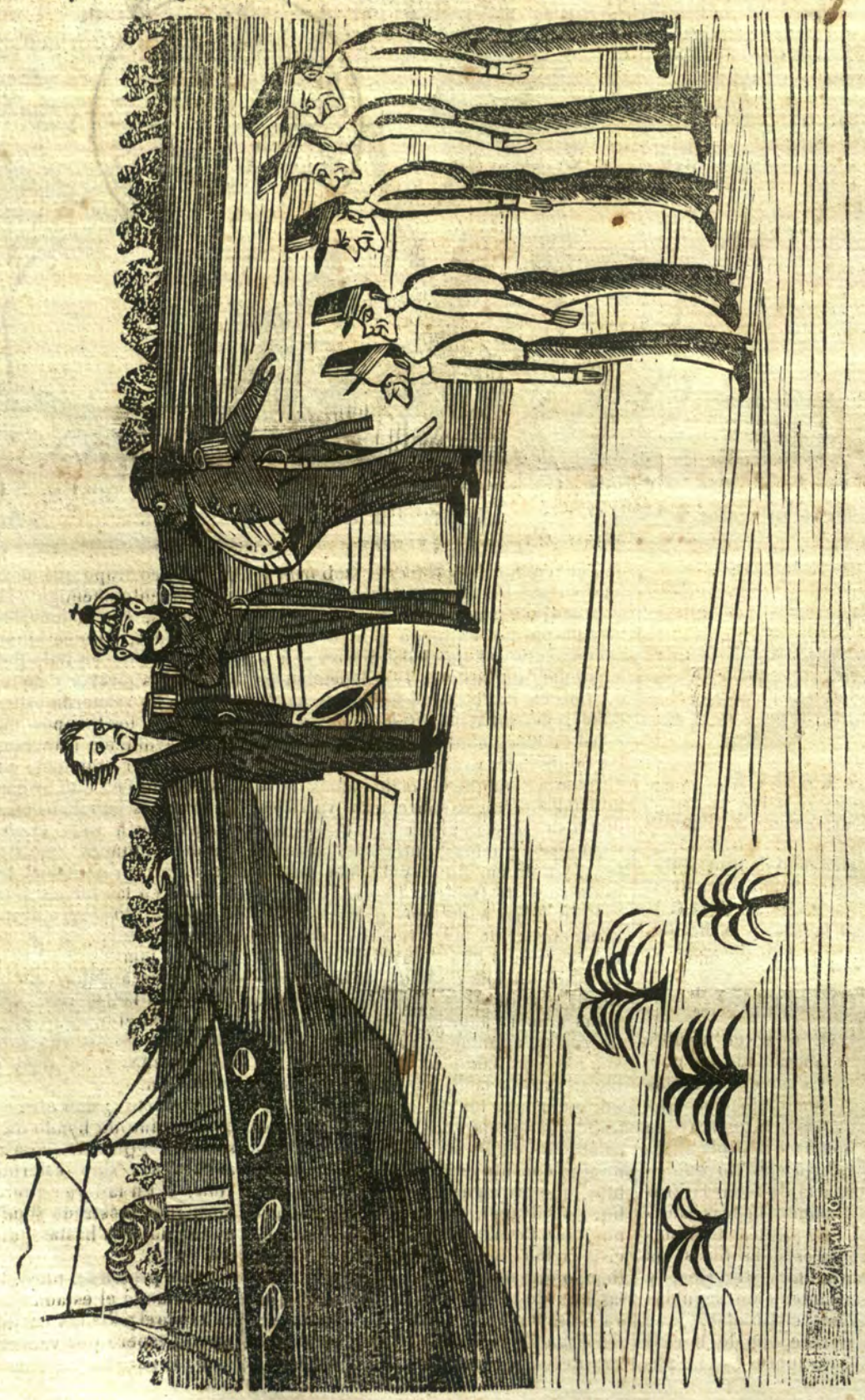
¿Qué pretende, pues, la triple alianza enarbolando el estandarte del terror, y ocultando el pabellon nacional? Con lo primero ¿espera por ventura amedrentar al soldado paraguayo? Farsas de taberna, ri-

diculeces de saltimbanquis. Pero y ¿por qué oculta su propia bandera, esa enseña distintiva de nacion á nacion, que suele por lo general servir de estímulo al valor de los soldados, los que, cuando abrigan en sus pechos amor de patria, desprecian por defenderla los mayores peligros, y arrostran la muerte con la mayor serenidad; considerándose dichosos, cuando pueden morir envueltos en el emblema que les representa su independencia, sus derechos, y cuanto tienen de mas precioso, sagrado y querido en el mundo? Por qué, repetimos ocultan sus propias banderas?

Será, nos deciamos, por el recelo de que estas insignias les sean arrebatadas, y por la ignominia que de consiguiente recaerá sobre ellos? pero una derrota, aun cuando no lleve consigo el accesorio de la pérdida de la bandera, produciria siempre el mismo efecto. Luego, cuál podrá ser el motivo de esta inusitada moda? Tal vez los argentinos al contemplar esa bandera, en otros tiempos gloriosa, cuando, sostenida por San Martin y Alvear, llevaba á los pueblos argentinos el evangelio de la libertad y de la democracia; tal vez esa bandera oriental que, en manos de Lavalleja y de los inmortales Treinta y tres, constituia el signo de redencion para la República Oriental; tal vez, decimos, q' los infames mandatarios del Plata, para ofuscar esos recuerdos en la memoria de las víctimas espiatorias destinadas á sucumbir en la inícua lid, hayan desterrado esos estandartes. Pero, y de la bandera brasilera ¿qué dirémos en caso de ocultar los otros con los fines espresados? Trasladamos esta pregunta á nuestro cólega el « Centinela. »

Pero sea como fuere, vengan los aliados con banderas ó sin ellas, con banderillas coloradas ò verdes; les sacudiremos como de costumbre: los paraguayos van al grano, y aunque no dejan de fijarse en la inmoralidad, cobardia, y estupidez de sus enemigos, no son estos motivos que los distraigan de afilar sus bayonetas y lanzas, para buscarles en el mapamundi el instinto conejuno.

---o---



Emperador—Eu tenho confiado em Vossés ó triunfo das meas armas; mais ¿ qué é ó que estais ate agora facendo, sim atacar as posisões enemigas? Ea pois...

Caxias—Tenha Vossa Magestade, á bondade de voltar os olhos, e ver ó estado do exército imperial, e veja si será possivel dar uma ataque sobre as trincheiras paraguayas.

Ignacio—Meu Augusto Amo, os buracos dos coraceiros, despois do passo de Curupayty, garanten-me de no ser culpavel pela inaccion em que encontra-se á escuadra.

Actualidad de la triple alianza.

LAS consecuencias de las zurribandas que han llevado los aliados son terribles, y si se quiere, ya mortales.

Todos están en poder de la confusion.

Poseidos de la vanidad y de la ambicion, han perdido todo.

Cuanto mas se empeñan en buscar una salida al laberinto, tanto mas se enmarañan y se hunden en los lodos en que han venido á echarse de cabeza hace mas de dos años.

El choque de tantos desengaños les fatiga el seso y les desconcierta la imaginacion.

Han soñado como el perro, y han creido fácil resolver el problema de viajar á la luna con las ilusiones de su poder; pero á poco andar se dispiertan, abren los ojos, y se encuentran rodeados de dificultades insuperables, con el enorme peso de la execracion pública.

Han venido á estrellarse contra el muro del indomable pecho paraguayo, y cata ahi! que los gefes rabilargos no saben mas que hacer.

Sus planes se reducen á levantar mangrullos, y á ayunar con telescopios pegados á l s ojos, observando dia y noche á los paraguayos, á ver si están dormidos ò despiertos.

La ira del Cielo se desploma sobre sus espaldas; las siete plagas de Egipto han invadido a sus inmundas hordas, reduciéndolas á la postracion mas horripilante. De manera que todas sus ocupaciones se limitan ahora en amontonar estiércoles y cubrir su campamento de espesas humazones.

Los Doctores imperiales del ejèrcito macacuno, prevaliéndose de la esperiencia higiénica de combatir eficazmente la peste, han recomendado la abstinencia de carne. Esta recomendacion ha producido un doble efecto: ha entecado á los negros, que mueren de hambre por centenares, y ha favorecido la exhaustez del erario imperial para continuar la compra de ganados.

¡Excelente medida!

En estas circunstancias, los gefes han metido sus banderas en el bolsillo, y han empezado á dar lecciones de teologìa bélica á S. M. rabicorto que, sintiendo arder en su pecho el infierno aposentado en èl, cruzó los brazos y se puso á contemplar las ruinas d'su idea archiconquistica.

La imposibilidad de continuar la guerra ha boyado sobre la superficie del agua, puede decirse.

Los gefes de las fuerzas de mar y tierra se mantienen firmes en sus puestos, y los latigazos de S. M. macacuno no bastan para hacerlos salir.

Cuando Ignacio el *Botafogo* se vé apremiado de forzar el paso de Humaitá para cooperar con ol ejército terrestre, se excusa razonablemente, mostrando con el dedo los buracos de sus encorazados.

Caxias se escurre fácilmente de los pellizcones de su amo para atacar, mostrando respetuosamente el estado de desmoralizacion y aniquilamiento en que se encuentran sus tropas que apénas pueden respirar de tan flacas y hambrientas que están.

Hélos ahí en nuestro cuadro donde el buril del «Cabichui» ha gravado lo que enfáticamente puede llamarse la Actualidad de los rabilargos.

De Mitre, este belitre manchego, solo diremos, que anda al morro y está por jugar la de Maritornes á Zancho con el prebendado Marques de Caxias *Cajon e Cachimbo*, repitiendo el célebre caso de el gato al rato, el rato á la cuerda y la cuerda al palo, lo que será un excelente medio de salir de su falsa posicion.

¡Qué contraste ofrece la situacion de esos miserables malvados con la del ejército paraguayo!

Los soldados paraguayos cada dia se rebustecen con la fé en la santidad de la causa que defienden, cada dia mas ardorosos y decididos sobre las ventajas de mil triunfos, no desean otra cosa sino que los menguados conquistadores venzan el empacho de su cobardìa y se avancen, para salir de ellos coronados con los laureles de la victoria final.

Porto Alegre, (tirándose de cabeza)--Fufs....Qué diabos dos paraguayos.... tenho muito calor!

Carpinchada.

Mi Vizconde, mi Carpincho,
¿Qué no muevas ya un paso
Del Bellaco, no te he dicho,
Sino quieres un porraso
Y algo mas llevar en regla?
Pero eres sin conciencia
Cabezado y mas que maula
Que me sacas de paciencia.
Despreciaste mis cuidados
De salvarte á todo trance,
Y otra vez de los bañados
A buscar un nuevo lance
Te saliste, gran bribon,
Con tus negros de Tuiutì;
Y hé aquí, á un *chimplom*!
Has corrido desde allí.
Animal sin escarmiento,
Y sin rabo por remate,
Te sobaron ¡¡qué contento!
Tu gran lomo, botarate;
Y corriste asì en derrota
Sacudido hasta el sobaco
A tomar frezca orchata
En los barros del Bellaco.
Que te haga buen provecho
Ese baño, y la cabeza
Cuando saques, con afrecho
Con pimienta y una pavesa
Te ungirá el «Cabichui»,
Que solicitó, y á porfia
Siempre corre en pos de ti
Para aplicarte su *popia*.
Nuevo gorro has apretado
De Setiembre el veinticuatro,
Por que olvidaste, malvado,
El dia treinta de Mayo
Y tambien de Junio el tres,
En que fuiste por Chichi
Soazado, y á la vez
Te tostó Curupayty.
Te acreditas el primero
En tu fama de *verdugo*
Y de oficio *sepulturero*,
Y del diablo buen amigo;
Pues despachas noche y dia
Y do quiera que tu pises
Al infierno, esas vidas
De macacos infelices.
Hurra! De las *calaveras*,
Carpincho condecorado,
Con tus luengas charreteras
En regla has debutado
Esas insignias honrando
De órden tan meritoria,
Que tus glorias publicando
Enaltecen tu memoria.
Ea, pues, y adelante!
Ya picador, ya boyero,
Sea por centro ó por frente
O mas bien por el tracero
De tus mulas y carretas
Sal, Vizconde, á la danza;
Pero, cuidado las bromitas
No te toquen ya la panza.
Si de esta te escapaste,
Te lo juro, para otra,
De freirte, botarate,
En aceite, como ostra.

—o—

Oh ! Ignacio, el « Cabichuí » os dirije muchas *lembranzas* y siente que le sigue la locura de atronar los aires con vuestros condenados bufidos nocturnos !

Ultima hora.

JAMAS el corazon late con mas placer como en pos de una ardorosa ansiedad, que al fin le trae el goce de la mas pura satisfaccion conforme á sus deseos.

Así los nuestros rebosan en el momento, de un contento indefinible al recojer ya los datos de un hecho de armas, que nos tenia en la mas viva espectacion durante el dia.

El « Cabichuí » que *ex profeso* ha retardado su vuelo hasta la última hora, se saborea dulcemente de tener que llevar, mediante eso, y caliente aun, al conocimiento de sus lectores una ligera relacion del mas interesante y glorioso episodio de cuantos ha podido hasta aquí consignar en sus columnas; reservándose dar mas detalles en el próximo número.

Conmovido con las sublimes sensaciones del entusiasmo y orgullo patrio, no puede el « Cabichuí » pasar aun adelante sin romper los aires con fuertes y ardorosos *Vivas !* á los bravos y heróicos vencedores de *Isla-Taiy*.

Sí, camaradas ! recibid mil plácemes, y jubilosas felicitaciones por vuestro bizarro comportamiento.

Vosotros os habeis cubierto de merecimiento y brillo, acreditando ser soldados del **Mariscal Lopez**.

Honor y gloria á este ilustre Defensor de la Patria ! Su nombre resuene con bendiciones !

Isla-Taiy, pues, ha vuelto á ser el teatro de una brillante operacion, y sus campos á estas horas, en la estension de una legua, se hallan cubiertos de miles de cadáveres, con que han expiado sus crímenes de profanacion los sacrílegos conculcadores de nuestra libertad y santa independencia.

Todo lo que es sublime, es breve; así la accion de nuestras armas ha sido de efecto redondo y consumado.

Nada de minuciosidades, que debiliten el valor del triunfo, por lo mismo que ninguna resistencia ha podido doblegar la soberana pujanza del soldado paraguayo.

Una fuerza, de virtud intrínseca y de accion repulsiva, obra con mayor razon, y produce efectos mas pronunciados, á proporcion que una causa contraria se opone á su natural empuje y desenvolvimiento progresivo.

De este modo, nuestros bravos, que llevan en su pecho la inspiracion del amor nacional, y el espíritu de *vencer ó morir*, que producen los milagros en los campos de batalla, han hecho de esta vez un espantoso y crudo destroso en las gruesas masas de los cobardes negros.

Estos miserables, constituidos en hordas amotinadas de bandalismo y de piratería por la fuerza de los acontecimientos mismos, que en horribles descalabros les han enseñado, desde hace mas de dos años, su impotencia y nulidad ante el acero de la libertad :—

Sí, ellos no presentan ya ninguna insignia de nacionalidad : salen sin estandarte, no tienen sino bandera *provisoria*.

Oh ! el siglo XIX se cubrirá el rostro ante el mas repugnante espectáculo de la barbarie, que ofrece el negro proceder de los *conquistadores aliados !*

Oprobio y maldicion á sus nombres ! Desprecio eterno á sus viles conatos !

Viva la libertad !
Muera la esclavitud !

Volvamos al hecho.

Al amanecer de este dia los regimientos 7 y 15 al mando del Capitan Manuel Montiel, 31 al de igual clase Matias Goiburu, 13 al mando del Mayor Crecencio Medina, 30 al de igual clase Antonio Olabarrieta, y el 8 al mando del tambien Mayor Bernardino Caballero, gefe a la vez de toda la fuerza, se traspusieron desde la *Isla Sola* á la de *Taiy*, donde los negros se dejaron luego sentir.

Grupos de 12, de 20, y luego un regimiento y mas cuatro de los enemigos, fueron los primeros incentivos de la cruzada.

A estas porciones fueron desprendidos de nuestra parte 4, 8, y en segnida un escuadron; pero los esclavos, viles como siempre, no se atrevieron todavia avanzar sobre los nuestros, á pesar de la superioridad numérica, y la circunstancia de habernos internado en sus campos, para obligarlos á sufrir forzosamente un escarmiento.

Así sucedió en efecto : los nuestros, decididos mas que nunca, marchan de frente, y los negros, que se hallaban en número de **18 regimientos**, se desploman, en fin, por derecha é izquierda como para envolver á nuestra gente.

Trénsanse las lanzas y las espadas, y de pecho á pecho se responden á las estocadas y sablazos.

Los rayos y relámpagos que en la tempestad se cruzan en mil direcciones, ofuscando y alumbrando instantáneamente á los espectadores, ofrecen un ligero simil de ese imponente reverbero y crujir de las armas blancas en las campiñas del *Taiy*.

La mezcla de los beligerantes podia presentar alguna confusion; pero no, los libres con los esclavos no pueden identificarse en ningun caso; la frente de aquellos irradiaba la serenidad del triunfo, y la de estos marcaba el terror del castigo.

Un momento despues, los negros retrocedian en desordenados restos, y los nuestros avanzaban sobre ellos.

A este modo se repitieron los encuentros hasta por tres veces, en los cuales completamente destrozados, se declararon en vergonzosa derrota.

A parte de la formidable fuerza de caballería enemiga, aparecieron tambien 6 batallones de infantería con cuatro piezas de artillería volante.

De estos batallones, uno quedó reducido al personal de 5 ó 6 negros al empuje del regimiento 7, y los otros no sufrieron igual suerte por que, como conejos, viendo el cuento mal parado, se metieron en los bosques, retirando sus cañones.

En suma, Caxias habrá ya rendido á S. M. macacuna la razon algo cosquillosa de mas de **3000 rabilargos** por baja en su agonizante ejército.

Friolera ! esta suma despachada en una mañana, sin que nuestra gente empeñada en la accion, haya sufrido sino una pérdida insignificante comparativamente á la magnitud de la lucha, que duró mas de 4 horas, no puede menos que tocar un poco las cuerdas de esos obstinados corazones.

Cuántos gefes y oficiales, como la lechuga, entre col y col, han quedado tambien haciendo la ensalada de ese sangriento pastel de tantos negros y anegrados, que han caido al filo de nuestros aceros !

No pasarémos en alto la entusiasta y satisfactoria espresion de nuestros bravos, manifestando con orgulloso desahogo de su corazon, haber saciado el deseo siempre vivo, que abrigáran en sus pechos de fuego desde que comenzó la guerra, de demostrar, á campo razo y en grande escala, la superioridad absoluta que tienen sobre los viles esclavos por la irresistible pujanza de sus brazos.

Y soldados, que se impregnan de estas convicciones, y reconocen prácticamente la cobardia de sus enemigos ¿podrán jamás ser vencidos ?

Y enemigos, que solo se baten obligados, y con el temor de ser atacados en sus mismos fosos ¿ podrán alguna vez ser vencedores ?

Hablen los hechos : falle la conciencia de todo el mundo !

Si no hemos podido comenzar sin vitorear á nuestros bravos, tampoco podemos concluir sin hacer mencion especial de los Gefes y oficiales, que han estado al frente de nuestras tropas.

Todos, pues, se han portado cual debian, y el valiente Mayor Caballero ha sabido desempeñar con lucidez el mando en gefe de las operaciones.

El « Cabichuí » al aplaudir ardorosamente estas elocuentes pruebas de decision y patriotismo espera siempre igual comportamiento en cada lance ofrecido.

Camaradas ! aleccionémonos con estos hechos, y deduzcamos de ellos, que si los enemigos se han movido mas allá de sus fosos y antiguas trincheras, no es sino para revelarnos mejor su impotencia.

Cuanto mas se estienden, mas se dividen, y en la division está la debilidad; si alguno quiere mas claro, que le eche agua.

Están remolineando al lado del leon paraguayo, por que no pueden acercársele : ellos no hallan medios de huir sus garras.

Los negros perecen ! á ellos, muchachos !

La Patria triunfa ! por ella luchemos y siempre seremos vencedores y gloriosos !

Macacos desbanderados.

ABICHUI omombeú
Petèi mbaé ipyahu etéba ?
Los camba àgarupi
Ndo güereco béi hagüe bandera.
No ñehendúbai güeteri.
Petèi nacion oime hagüe
Obóràmo oñoràiró
Obandera oñomi hagüe.
Pero la triple alianza,
Táctica ramo ma ogüereco
Oñomi uca o estandarte
Osè haguà oñoràiró.
Ndo ie hecbai yby àri
Upeicha ete gua vileza :
La alianza mante ogüereco
Haé nacion brasilenza.
Salvaje tuvicha etéba
Neiràba oiehecha,
Mundo ñeprrú ypy güibe
Los rabilargos chagua.
Sonso reha oie trata ramo
Oñe aliña brasilero,
Byro oieé rupibe
Siñor !...hei pa eniero.

Imprenta del Cabichuí

Ministerio de Guerra

CABICHUI

Lúnes 7 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 44.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 7 L. S. San Marcos papa y Santa Justina.
" 8 M. Santa Brigida viuda y San Demeterio.
" 9 M. S. Dionicio Arcopájita obispo.

—o—

Guerra sin bandera.

N lenguaje político la guerra sin bandera no tiene otra significacion por moderada é indulgente que sea su apreciacion, que, guerra sin principios, guerra de caos.

Esta guerra es la que á mas de sus declaraciones oficiales, á mas de sus constantes y repetidas prácticas vienen hoy de la manera mas escandalosa y retumbante á manifestar los alevosos enemigos de la Patria, de la libertad de América, y del derecho de los pueblos, ser la que nos hacen y en la que están empeñados.

Esta guerra concebida por el génio del mal y abortada en el antro de las tinieblas, ha venido con el paso del tiempo á poner á la luz de la evidencia toda la deforme malignidad que entrañaba. Corrida la careta, han tirado la capa al toro.

Convencidos amargamente de que era pasada la hora que su falaz supercheria podria darles el fruto de la verdad usechada, han afrontado la desvergüenza de su desatada perversidad.

La prensa, que desertando de los principios de moralidad, se habia pasado al cabalismo para combatir la verdad y la virtud, y ensalzar la calumnia y el crimen ligándose carnalmente á la **Alianza Triple**, es hoy la que toca generala en todo el mundo hablado para levantar altares á la justicia y santidad de la causa del Paraguay, á la virtud de sus hijos y al Genio que los preside, y crear avernos donde colocar á sus enemigos.

Los ejércitos y armada, que en las banderas brasilera-argentina-y oriental querian simbolizar los fueros de nacionalidad, é implícitamente imponer la creencia, que los gobiernos á que pertenecian estaban en la plenitud de su poder y de su accion; y que si no por sus hechos, si por medio de señales de uso comun hacian entender, que al cabo eran gobiernos de pueblos que se mecian entre las olas de derechos y obligaciones internacionales,—hoy las han suprimido, y solo levantan en sostitucion de todas tres una banderola, símbolo de resurreccion de los escitas y los esclavos.

¿Qué significa este parto de la **Alianza Triple**? es la pregunta q' corre de boca en boca; y tambien el «Cabichui» se ha repetido un millon de veces; pero á mas de las sentencias precedentes, arrancadas del buche de una lógica inflexible, que se ha dado por contestacion, no ha dejado de entrar en otras consideraciones.

La bandera, desde los antiguos pueblos del Asia á los de nuestro siglo, no ha significado el emblema personal de los individuos que rigen las naciones ó los pueblos, sino de la nacion á que pertenecen, y asi la hemos visto ya en los castillos, los mástiles de los buques, las plazas, las fortalezas, los ejércitos y en todos los puntos donde se representan los intereses, los derechos y las obligaciones nacionales.

Ahora, pues, que despues de tres años de descalabros, despues de mil contrastes,—de cincuenta mil derrotas,-despues de abatido y perdido el crédito de los gobiernos brasilero-argentino-oriental dentro y fuera del pais,—despues que se ha tornado imposible la conquista del Paraguay,-despues que han sacrificado estéril y criminalmente las riquezas de sus pueblos, y la vida de sus hijos,-despues que han agotado sus recursos,-despues que se han cargado de deudas insolvables con todas las naciones estrangeras,-despues que han desesperado de la consecucion de sus fines,-despues q' todas las puertas se les cierran y solo se les abren para arrojarles piedras y maldiciones,-despues que ven sumergirse por el peso de sus crimenes y de su corrupcion,-y despues, en fin, que sus pue-

blos les niegan toda cooperacion, se les oponen y persiguen, recogiendo en el pecho de una sensata conviccion la causa del Paraguay: ¿qué mas natural, que esa escuadra y ese ejército moribundos dejen de enarbolar las banderas nacionales á que pertenecieron sus mandatarios?

¿Qué mas natural, que en la bancarrota de la **Triple Alianza** cese la razon social de Pedro II—Mitre—y Flores? Pero ¿qué mas natural tambien, que para las naciones brasilera, argentina y oriental, dueñas de las banderas suprimidas en la guerra; y para las demas naciones estrangeras, cesen de derecho el sitio y el bloqueo q' bajo una banderola quimérica y pirática se hace al Paraguay, y se sofocan y cortan subrepticiamente sus preciosos derechos, y se damnifican irresponsablemente sus valiosos intereses?

Y ¿qué mas natural tambien que no solo el Paraguay, sino todos los demas acreedores caigan impetuosamente sobre la bancarrotera fraudulenta **Triple Alianza**?

Por nuestra parte, ya la tenemos en segura prision en Tuiucue, y entre Humaitá y Curupayty.

—o—

Se disgustan las comadres, y se dicen las verdades.

Entrevista pacífica.

La esperiencia es la madre del saber, y sin ella todas las teorias tarde ó temprano decaen, y dejan à la humanidad un desengaño mas; y estos desengaños son los signos que trazando el camino del género humano, marcan á un mismo tiempo su ignorancia y su progreso: marcan la ignorancia, por que recuerdan un error, y marcan el progreso, por que el error reconocido señala la luz de la inteligencia humana que disipa las tinieblas, y remueve los obstáculos que se le atraviesan en su marcha.

Este cort› preámbulo, demasiado sério tal vez para nuestro «Cabichui», que poco suele hablar *ex cáthedra*, contentándose con espresar grandes verdades con chistosos dichos, puede dispensarse á la gravedad del acto que están desempeñando los ex-ministros argentinos Elizalde y Costa con el Vice-Presidente Paz: la conducta de estas podridas réliquias de la politica infame del coplero argentino, no podia representarse ni mas lacónica, ni mas propiamente. La paliza que aplican á D. Márcos es un símbolo que representa las faenas de la prensa, de los corrillos, de los chismes, de la tribuna, de los clubs y de cuanto recoveco, á donde tengan acceso estos endemoniados y puedan trabajar contra la idea de paz, que desde el último ciudadano ha llegado á dominar á toda la Confederacion argentina, conquistando á su partido hasta al Vice-Presidente, que aun no hace mucho habiase mostrado encarnizado partidario de la guerra.

Paz, este hombre que, iluso como todo el círculo mitrista, habia acariciado la conquista del Paraguay como parte integrante, ó del Virreinato del Plata ó de la confederacion argentina, y que crédulo en las proclamas del *Galgui Manchego* aguardaba en tres meses el complemento de esta obra de destruccion; hoy al cabo de tres años de lucha, viendo no solamente sus esperanzas delusas, sino trocados de punto en blanco los papeles dramáticos; viendo, quiero decir, poco ménos que destruida la Confederacion, y el Paraguay cada dia mas fuerte y compacto; y que los trasquiladores estaban ya perfectamente trasquilados, cambia de parecer, y adhiriéndose al pueblo, de cuya opinion jamás debia haberse apartado, opina por la paz. Don Márcos en medio de sus estravios habia conservado aun un resto de conciencia que, alumbrándole el camino de la perdicion, por el que ciegamente marchaba, siguiendo las huellas de Mitre, se arrepiente y vuelve atras: de los arrepentidos se sirve Dios para llamar á los demas estraviados al buen camino, y no dudamos que Paz será de hoy en adelante el apóstol de la paz.

En cuanto á Elizalde y á Costa, los vemos vendidos en cuerpo y alma al Gran Diablo, y dispuestos á perecer con él; tal vez por que ya nada esperan de otra parte, ó por que aun abrigan alguna esperanza en el triunfo del Gran Macaco, á cuya disposicion con su aparsero Mitre han puesto hasta los tuétanos, á cambio de los brillantes polvos de la madre Celestina.

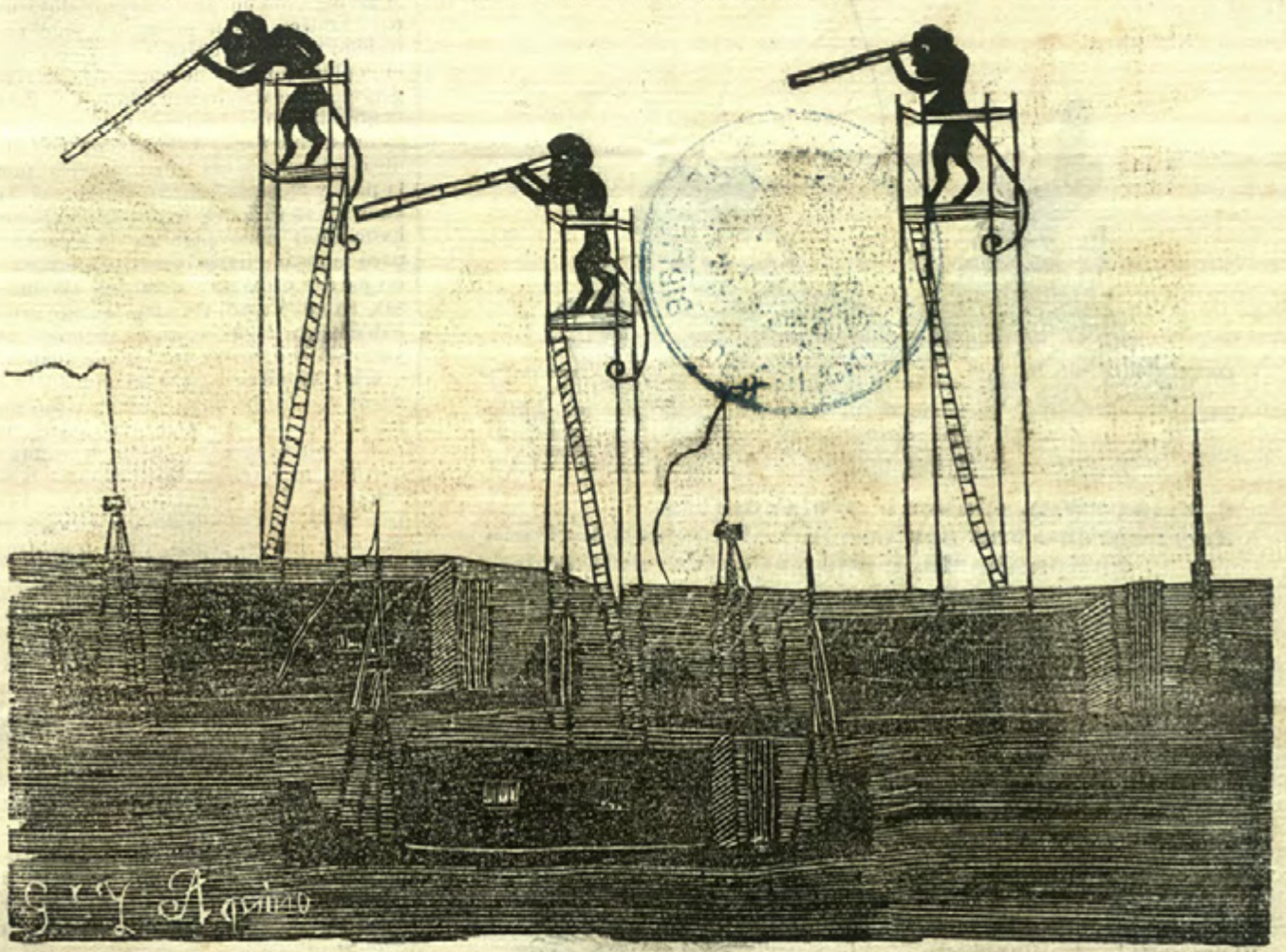
Grande fué el chasco de estos mequitrefes: ellos creian contar decididamente y á todo trance con el apoyo de D. Marcos, el cual no habia aun espresado su modo de opinar: pues aun cuando su inclinacion, vista la conveniencia pública, fuese á la paz, la intimidad con Mitre le estorbaba el pronunciarse. Queria este hombre, y en esto no podemos dejar de tacharlo de debilidad, queria deciamos, este hombre salvar la situacion azarosa en que le constituia su posicion y su conciencia, y la intimidad con el *Galgui-Manchego*; mediante una renuncia de su puesto; la cual no habiéndole sido acéptada por el poder competente, veiase en la necesidad de dejar á un lado las personalidades, y seguir en

dictámen del deber.

Estando asi las cosas, los Ministros mitristas, persuadidos que su dimision no seria aceptada por D. Márcos, cuyas intenciones aun no se habian manifestado con bastante claridad, se determinaron á hacerla, y quedaron estupefactos, cuando, sin la menor observacion, se les admitió. Una rabia que la pluma no alcanza á describir se apoderó de estos energúmenos, cuando comprendieron su ridícula posicion, y desde ese momento no han respirado sino odio y venganza contra D. Márcos, el cual, segun la sencilla y genuina espresion de nuestro cuadro, recibe una tremenda paliza de la boca de estos adalides del vandalismo y de la iniquidad.

Pero estas son manotadas de ahogados: chille enhora buena la prensa venal, rebuznen los restos carcomidos de la triple alianza desalmada y deshecha: *vox populi, vox Dei*; y lo que el pueblo quiere se hará. El pueblo, ó mejor diremos los pueblos quieren la paz, y desdichados de los perversos que se atraviesen en su camino, pues acabarán de ser víctima de su indignacion y de su furor.

—o—



Los macacos mangrulleros--Meu Almirante, o que se ve é multa gente, e multos canhoés.

Las congojas del Botafogo.

El terror pánico que domina al Almirante Botafogo, desde que, cargado de arena y sumerjido en la corriente pudo salvar, pagando el escote los encorazados, las baterias de Curupayty, es de todo punto indescribible. Ignacio desde entónces ya no vive; su inteligencia poco despejada *ab origine*, se ha ofuscado á tal punto, que sus marinos le creen afectado de demencia; y no son para ménos los síntomas que presenta: desvelo continuo, hablar sin interlocutores, y con frecuencia arrebatos de insania que rematan en récias sobas á los pobres tripulantes, que no tienen arte ni parte en la desesperada empresa que llevó á cabo, colocándose entre el yunque y el martillo, de donde no saldrá sino bien amoldado, como le han de haber ya convencido los cañones de Curupayty.

Esta crítica situacion de *Ignífero*, impido espantador de cuervos y grullas, está perfectamente representada en la escuadra montada por todos lados á mangrullos y mangrulleros.

Semejante al náufrago, que repelido por las tormentosas olas de la playa, continuamente vuelve hácia ella los ojos sin esperanza de alcanzarla, Ignacio mira sin cesar hácia el resto de la escuadra macacuna, y llora amargamente la precipitada deliberacion con que se arrojó entre Escila y Caribdis: maldice el consejo de Caxias y jura en sus adentros geriogar, si Dios le dá vida, al *geringlobifero*. Toda vigilancia le parece poca; á cada instante le parece verse rodeado y presa de sus enemigos; al mas pequeño ruido q' en su alrededor se percibe, un sobresalto sacude hasta las médulas del *Botafogo*. Nadie ignora que, todo cobarde, viajando por las soledades, y mucho mas en oscuras noches, para distraer la terrible idea de algun peligro, sea de bichos de este mundo ó del otro, alterna su marcha con silbidos y cantos, y sigue asi mientras no tropieze en algun raigon, ó meta el pié en un hoyo que le tienda de bruces en el suelo: del mismo modo Ignacio situado entre Curupayty y Humaitá, con el objeto de espantar el miedo que le espeluza, se aturde á si msimo y á su gente con cañonazos, que á tiempo acompasado dirije ya á un rumbo ya á otro, por lo general hácia Humaitá, siempre con el mismo resultado de hendir los aires, y á las cansadas lastimar algun gato barcino.

Pobre Botafogo! eres digno de lástima, y la vigilancia activa de tus mangrulleros no está fuera del caso: alerta Ignacio! no sea que acostándote como tu madre te parió, por alguna travesura de los paraguayos amanezcas capon. No largues la mecha, y si tu integridad hubiese de ser amenazada, imita á Sanson y colocándote sobre la Santa Bárbara arroja la chispa y grita intrépidamente—*muera el Ignífero con todos sus macacos*!

—o—

Caxias y su tortuga.

Qué diablura,
O mas bien
Qué bravura
E intrepidez
Desplegaba
El Marqués.

Caxias--Ora, diabos! Deixádmelo.
Los negros--Naó senhor, nos tivemos a fortuna de apanharlo, e naó podemos deixárlhe.

Ayer dia
En Tuiucue.
Razon tenia
Su ilustrísima,
Pues se veia
En malísima
Y tristísima
Situacion,
Que nos daba
Compasion.
Y á fé
Que no comia,
Ni bebia
Desde que,
¡O desgracia!
Se le fué
Y se perdió
El Carumbé.
Era en esto
Que dos negros,
Con hambruna
Macacuna,
Los pantanos
Revolvieron,
Y hallaron
La Tortuga.
Qué fortuna!
Se dijeron,
Y en seguida
Muy lijeros,
Y á porfia
Se corrieron
A sacarla
Y á comerla.
El Marqués
Que á esa hora,
Y á pié
Se paseaba,
Se detuvo
Y muy atento,
No contento
Los miraba.
Un gemelo
Saca al punto,
Y con anhelo
Hácia el grupo
Endereza
Y con sorpresa
Reconoce
El Carumbé.
Co re, vuela,
Y se acerca:
Ora, diabos!
Ya les ronca,
Con enojo,
Y de hinojos
En el barro
Se encajo.
Eu, cachorros,
Deixadmelo.
Les gritaba;
Y arrancarlo
Procuraba
De sus garras.
Con muy bravas
Amenazas.
Naó, Senhor,
Nos tivemos,
A fortuna
De apanharlo,
E naó podemos
Deixarselo,
Le responden
A su vez.
El Marqués
Se apuró;
Pero al fin
Y ya al cabo,
Bien asido
De su rabo
Arrancarles,
Consiguió.
O Cachimbo,
Asi andando,
Si no viras,
Aun en vida
A ti mismo
Esos negros
Te tendrán
Que devorar.

—o—

Patriotismo rembiapo.

Bajo este epígrafe publica nuestro colega el «Lambaré» un notable artículo que por su estension y falta de tipos adecuados no tenemos el gusto de reproducirlo en nuestras columnas, pero recomendamos especialmente su lectura.

El perfecto vacio, uno de los grandes problemas, que con la triseccion del ángulo con el solo auxilio de la escuadra y compas, y la cuadratura del círculo, ha hecho devanar los sesos á todos los filósofos antiguos y modernos; ha sido descubierto en estos dias en el ejército de Caxias. No hay negro que se pase á nuestro campamento que no nos diga con la mayor sencillez y conviccion: *minhas tripas estaó perfeitamente vacias.* El hambre, de consuno con la epidemia, sigue devorando á estos miserables, que la ferocidad de mandatarios desalmados ha condenado á perecer en aras de su codicia y desenfrenada ambicion.

Refuerzos de la «Triple Alianza» Hace dos meses que ha llegado á la «Triple Alianza» un contingente de consideracion de la provincia de Curitiva: una fraccion de estos nuevos adalides habia conseguido amontarse, y costó á la policia imperial un año de tiempo el desemboscarla; al resto los vimos ayer en clase de pasados en nuestro campamento. Toda esta importante columna ascendia á cinco negros ruines, de los cuales cuatro están ya entre nosotros comiendo carne fresca, y el quinto queda en Tuiucue, envidiando la ganga de sus compañeros.

Qué hacen los gefes rabilargos en Tuiucue? no hay síntomas de vida en el campo enemigo. Caxias hace cuatro dias que, no obstante el continuo uso de la geringa, no puede conseguir desocupar el odre. Fatal presagio! todo estreñido muere de cursos: y vice-versa el coplero porteño no encuentra astringente que le ataje las seguidillas. Esta contradiccion en las bajas funciones orgánicas, concuerda exactamente con sus ideas bélicas: pues Mitre forcejea por la paz, y el *geringlobifero* porfia por la guerra: el voto del Generalísimo tiene hasta aquí poco peso en la balanza; pero la desinteligencia de estos magnates parece próxima á reflair en las masas, en cuyo caso veremos surgir probablemente algun episodio digno de figurar en la epopeya de la triple alianza.

Oh! Ignifero ¿qué ha inquietado á noche vuestro sueño para haberos puesto tan bravo, botando *fogo* por todos lados? Sabed, bribon, que todos los tiros de vuestros coraceros, no producen mas efecto que de atronar la atmósfera. Pero seguid, que el «Cabichuí» siempre os brindara con sus *popias*, y hoy ó mañana os hará ver las estrellas de dia.

Ayer despues de una larga seca y tres dias de calor sofocante, á puesta de sol, el viento que soplaba del Est ó mas bien del Nort-Est, recorrió rápidamente los tres cuartos del horizonte plegándose al Sur, y cubriéndose al mismo tiempo el cielo de nubes rojizas, q' se iban ennegreciendo poco á poco, descargo en Paso pucú una manga d' piedra que por su duracion y tamaño debe ser registrada en los fastos meteorológicos. Duraria el fenómeno media hora larga: al principio fué piedra en seco, del grandor de huevos de gallina: en seguida la piedra se trocó en granizada y lluvia abundante con viento recio que duraron un par de horas. Una lluvia mansa y provechosa siguió la mayor parte de la noche.

3 de Octubre.

CTUBRE ogüeru ñandehe
Ára ia rohory haéra,
Hae el Macacon rembiguai
Ogüe.o iheo haéra.
Toicobe ñande Reta
Sande Mariscal ndihe
Toicobe el 3 de Octubre
Hae ñande ejército abe.
Ha aieves pyharebe
Oie ivkyi los camba
Ysla-Taiy rupi «Cabichui»
Heta oie saborea.
Jobrá la le abiapo
Upe ara pe güare
Sande Caballeria oipyso
Mules camba rele cue.
Agá catu no Cachimbo
Aiuda ói pyyi hese
Ara haé pyhare
Tyryru mante oierure.
Mbaepo hei Mbatucito
Hae Ignifero tuia abe
O henduramo ndo güeiybei
Tyryre arigüi el Marqués.

Imprenta del Cabichui.

Ministerio de Guerra

CABICHUY

Juéves 10 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 45.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 10 J. S. Francisco de Borja
" 11 V. SS. Fermin y Nicacio, obispo.
" 12 S. Nuestra Sra. del Pilar de Zaragoza. FIESTA CÍVICA.
" 13 D. SS. Fausto y Eduardo, martires. (*L. L. á las 9 y 57 de la mañana.*)

—--o—

Desinteres y patriotismo.

« Lo que debiamos hacer, hemos hecho : somos siervos inútiles. »

ESTAS palabras, de orígen divino, envuelven una de las doctrinas mas fundamentales, sobre que se basa la moral d' nuestras acciones en el cumplimiento de nuestros deberes.

Ellas nos enseñau el verdadero espiritu, y el fondo de la intencion, que debemos nutrir al llenar las obligaciones, que tenemos para con nuestra Patria y Gobierno.

Jamas han faltado en el mundo hombres, que, llevados de vanidad y de ambicion, no bien hacen algo, cuando ya quieren un premio, ó una recompensa visible á sus servicios,

Apareció en el tiempo el Fundador de las Naciones, y propinò el remedio á esta ruin y desdorosa enfermedad de la pobre condicion humana.

Rodeóse de un pequeño circulo, que en pós de él debia inocular en las masas la semilla de la regeneracion social, y les dijo : Vosotros, cuando hayais cumplido lo que se os hubiese mandado, lo que por obligacion os toca hacer, entónces decid : *lo que debiamos hacer, hemos hecho : somos siervos inútiles.*»

Sublime enseñanza, que nos mueve á unas breves reflecciones.

No hay entre nosotros, uno que ignore las sagradas obligaciones, que nos ligan con la Patria y el Gobierno.

De justicia debemos prestar nuestros servicios á esta madre comun, y no recatear ningun sacrificio en defenza del que es cabeza nuestra.

A precio de esta preferente obligacion gozamos de la vida, y del derecho á todas las comodidades de ella, en el suelo que nos vió nacer. y bajo los desvelos del Hombre, que dirije nuestros destinos.

República del Paraguay—Mariscal Lopez—hè aquí el foco de nuestra existencia política.

Sin **ella**, sin **él** no traducimos nuestro pasado, nuestro presente, nuestro porvenir.

La vida es un caos para el ciudadano, que no se considere engolfado en su Patria y Gobierno.

Fuera de esta entidad moral, no tiene esplicacion la idea de la felicidad en la sociedad, para la cual ha sido el hombre creado.

Si pues, viviendo en' ella, llega una ocasion de merecer la gracia de poder satisfacer determinadamente esta santa deuda, y de hecho tenemos la incomparable suerte de haber correspondido á la confianza del Gobierno, realizando su pensamiento merced al cumplimiento fiel de sus órdenes ¿cómo nos avanzarémos á esperar todavia otra recompensa, ni á aspirar aun á otra satisfaccion que la de haber llenado nuestro deber?

¿Acaso podrémos hacer algo, que nos conquiste un derecho para exijir de justicia premios y demostracianes de gratitud, cuando solo obramos en el terreno de nuestros deberes?

Muy racional es, altamente virtuoso, y esencialmente patriótico el que trabajemos con la noble aspiracion de merecer bien de la Patria y el Gobierno; mas es ruin y egoista el espiritu, cuyo móvil en las operaciones de interes nacional, sea la recompensa material.

La abnegacion, el olvido de sí mismo al cumplir lo que es de obligacion, y el pensamiento solo de la adhesion y concurso al bien general, hacen la norma del proceder para el verdadero y leal patriota.

Demasiado pagados estamos cuando la Patria se ha dignado llamarnos, y confiarnos un puesto en la grande obra de su salud y defensa.

Demasiado premiados somos cuando el Gobierno ha tenido á bien señalarnos un puesto, y colocarnos en la feliz ocasion de prestar el pequeño contingente de nuestra voluntad y servicios en el santo empeño de salvar la gran familia, á que pertenecemos.

Comprendamos que si algo podemos hacer, nó es sino por una gracia del que nos manda: nadie puede por sí mismo colocar una piedra en el magestuoso edificio de la vida social, cuyo plan y resorte están en manos del Gefe Supremo.

Y si debemos apreciar, y hasta ambicionar noblemente las honrosas distinciones, que revelen ante nuestros semejantes el fino proceder, y leal concurso de nuestro patriotismo á la voz de nuestra Patria y Gobierno, no debemos buscarlas como fin de nuestras operaciones.

Desgraciado el ciudadano, que se deje impulsar del sentimiento innoble de la baja pasion del interés personal!

El deber se ha de cumplir sin mas aspiracion, que la del siervo fiel, que no teniendo derecho á esperar de justicia ni la mera demostracion de agrado por parte de su Señor, solo se goza con la dulce é íntima satisfaccion de haber llenado su voluntad.

De otro modo ¿cómo podrá uno dar confianza de que, en un caso ocurrido, no teniendo testigos de su accion, ni esperando sobrevivir a ella, sabrá portarse lealmente sacrificándose en aras del deber?

Desinteres, pues, y *patriotismo* en todo nuestro proceder.

Un negro--é um só paraguayo . . . .
Otro--mais, esos diabos naó respeitan á muita gente.
Todos--é verdade: ea, pois, tenhamos valor, e presentemos batalha botando fogo pelas espaldas.

Bravura brasilera.

MAS de una vez hemos dicho, y todavia diremos mil veces mas, sin que por eso hayamos dicho lo bastante, que los rabicorvos tienen su valor en los talones, y de consiguiente la fuga es la expresion natural de la bravura brasilera.

Esto es tan sencillo, y tan diariamente esperimentado por nosotros, (q' tenemos la ocasion permanente y la facilidad á discrecion para hacer maniobrar á esos adalides de nuevo cuño militar, y de tercera especie animal, la táctica fugativa) que hasta pudieramos, de esta vez al ménos, dispensarnos de llevar adelante la pluma sobre el particular, máxime cuando nuestro lápiz se habia encargado de representar tan á lo vivo esa actitud bélica de los armados macacos.

Pero el «Cabichui» encargado de hacer la anatomía de estos bichos en todas las ocurrencias, y en el interés de trasmitir al dominio de la historia y de la filosofia misma la fenomenal cobardia de los conquistadores aliados, nunca se dará por satisfecho sino cuando la haya revelado con su mas genuina y ridícula desnudez.

Es por eso que hoy se ocupa de lo que por otro lado no es, ni puede ser ya una novedad para sus lectores; pero que jamas dejará de ser importante para los que no quieran creer en los *imposibles conocidos*.

Y ciertamente, hay hechos que siempre se creyeran imposibles, si la esperiencia propia no nos metiese en los sesos por los cinco sentidos.

De estos son los que nos ofrecen los negros, desplegando su valor y bravura por los talones.

No hace mucho, por ejemplo, que en una de las guardias avanzadas, en que

habia cinco ó seis macacos, antojóse á un travieso camarada dar una visita.

Asomóse, y de mera observacion que llevaba la idea, no pudo ya resistir á la tentacion de jugarles una broma; pero, broma de las que acostumbran nuestros bravos, y que los rabicorvos conocen demasiado bien para no esponerse á ella.

Cada cual, cada ménos, toda lana siempre es pelo, se decia el camarada al verse solo en presencia de los negros: no importa que ellos sean cinco, seis ó diez; siempre son los mismos, cobardes, miserables....á ellos!

Con esta conviccion cala su bayoneta, enderézase hácia los macacos; pero estos, á quienes el temor da vigilancia, se aperciben desde cierta distancia.

Pronto, meninos, que ven paraguay!. . . oyóse una voz alarmante, y alarmada.

E um só paraguayo . . . observó uno á su vez.

Mais, esos diabos, naó respeitan á muita gente....replicó otro.

E verdade: ea, pois, tenhamos valor e presentemos batalha botando fogo pelas espaldas....dijeron todos, y ¡qué primor! allá se desfilan con precipitada fuga, martillando sus rifles al aire y por la retaguardia.

El camarada, que preveia esta maniobra bélica en los viles macacos, no habia perdido tiempo en acercárseles, de modo q' consiguió sacarles algunos piques d' sus rayados talones con la punta de la bayoneta.

Honor á S.M. rabicorto, que tiene soldados tan valientes!

Por lo que hace á nuestro camarada, á su vuelta tuvo lugar de pasearse por la guardia abandonada y de recojer algunos utensilios dejados por los bravos macacos, que presentaron batalla por las espaldas.

A bichos de tanta cobardia, desprecio y guasca, muchachos!

——o——

Ayudante rabilargo--Válgame Santo Anton, se me escapo de esta tercl mais cuidado d' hoje para adiante.

Costumbres militares de los cambai.

LAS ceremonias y los faroles están á la órden del dia en el imperio macacuno: en la corte para cada cuesco se echa mano de la casaca bordada y del vestuario preto, y adórnanse los macacos de gran gala. Pero si estos cumplidos son en gran parte ridículos entre cortesanos ¿ quién podrá contener las carcajadas, al verlos trasplantados en un campamento militar? La ociosidad dicta las ridiculeces de la corte; el terror sugiere las modas que continuamente brotan en el campamento enemigo, y que vistas con anteojos, ó con el simple alcance del primer sentido, sirven de solaz y de entretenimiento á nuestras tropas.

Las costumbres de estos macacos en traje militar, tienen tal peculiaridad, que merecen la pena de fotografiarse y describirse, para regalar á los contemporáneos lejanos y á la posteridad con alegres entremeses que amenicen la tragedia de los acontecimientos actuales.

Fijense nuestros lectores en la figura, traje, armadura, empaque, apostura y demas adminículos que constituyen al *cambai* ayudante de Caxias, representado en nuestro cuadro; es una copia verídica, y agena de toda exageracion. Cuatro pistolas en la cintura, y dos á cada lado de la montura en los estuches de estilo: una larga espada al flanco izquierdo y otra atravesada en un ojal abierto á propósito en la cabeza del recado, dos puñales uno al pecho y otro á la espalda y cuatro bolas en la grupa.

El refran dice, que un arma en mano de un cobarde asusta á dos, al que la vé, y al que la lleva: qué juiepeados no estarán, pues, los ayudantes de Caxias cubiertos de armas de piés á cabeza?

Mirad el modo de sentarse á caballo: un saco de afrecho sostendria mejor el equilibrio: los piés entran y salen de los estribos, y á cada movimiento algo descompasado del cuadrúpedo, el bipedo levanta sobre el recado tan alto el mapamundi, que sin buscar las huellas podria un galgo, por el espacio que se abre, correr sin tropiezo una perdiz. Famosos ginetes habian sido estos rabilargos!

Hasta los caballos participan del terror que aguijonea á los caballeros; estos andan siempre de disparada: al menor ruido que oigan si es de noche, al percibir la sombra de un gajo agitado por el viento si es de dia, reveunque al pingo, y un minucioso parte á Caxias sobre emboscadas paraguayas, sobre asechanzas que no saben definir.

Dias pasados uno de estos guapetones, *peito de ferro* y *traga-cureñas*, enderezó hácia nuestras avanzadas, como para esplorar los movimientos de los nuestros, que á la sazon se entretenian agradablemente en despachar un gordo chúrrasco, y mirando con curiosidad hácia el finchado muleque, que con circunspeccion adelantaba, cuando de repente le vieron disparar con tanta ligereza como si un escuadron de caballeria hubiese aparecido repentinamente. Adelantárouse los nuestros á indagar la novedad, y ¿quién podrá contener la risa? ¿qué creeis, lectores, haya podido espantar al destemido brasilero? un potrillito echado en la maleza, se levantó al ruido del ginete, y esto bastó para que disparase hasta llegar sin aliento al cuartel general á dar parte del suceso, el intrépido ayudante del Marqués.

Correspondencia.

Humaitá Octubre, 9 de 1867.

Afectisimo pariente:

Tal es la aridez que ofrece el *Igniculo* Almirante en sus movimientos bélicos, si es que haya de darse esta clasificacion á sus convulsiones de agonía, que me obliga á revestirme de la paciencia del Santo Job para poder soportarlo.

La soba del *Taiy* ha repercutido en los pobres macacos de la bloqueada escuadra de tal suerte, que desde entónces guardan un silencio verdaderamente sepulcral.

Nosotros por acá casi pudiéramos olvidar á estos vecinos, sino fuera uno que otro bufido de las Señoras Corazas.

Ya ves, mi querido « Cabichuí » que á no ser por el placer de conservar el hilo de mis comunicaciones, no tendria razon para escribirte haciendo materia de la *nada* de estos rabilargos.

Increible es que Ignacio no quiera hasta aquí aceptar el hospedaje, que le ofrece tan cariñosamente Humaita.

Es un ingraton de primer órden, que mañana tendrá que deplorar tanto amor desperdiciado.

Nunca se conoce el b en sino despues de perdido. Si, y cuando él me busque despues de tanta indiferencia, Dios sabe cómo me hallará.

Y entónces, la culpa no será mia, sino de él; y se lo soplaré aquello de—*quien se quemó, que se sople.*

Aprudencia, pariente, estos requiebros y quejas de amor tan naturales para un corazon no correspondido; y tu salud sea cumplida, cual te desea el—

Caba-sayiu

——o——

¡ Francisca Cabrera !

«Cheremby cuéra. umi camba oûba co ñande reraha se baèrà: che co co kysépe añeràro baèrà hendíbe cuéra amano pebe.hae nde che memby, co che amano rivé que eiràro baèrà hendíbe cuéra hae hyépe meme que eicutu erembobo pyhy co kyse hae-eñoràiro abei hendíbe cuera hae hyépe meme que eicutu erembobo pebe ichugüi cuéra; che co amanda pèème petèi mbaé mante : tapemanomba que hae añi tèi peñemcéta peico ákguà camba rembiguái ramo.»

(Véase el N°. 28 del « Cabichui. »)

Nada ha sido el aguacero que estos dias casi nos ha aplastado con la copiosa lluvia que ha caido sobre nosotros : la avenida de los negros, despues de la sacudida del 3, es el verdadero diluvio, ¡que si continua con la misma fuerza de ayer á hoy, por cierto que tendremos que acudir á la Arca de Noe para no anegarnos. Se abrieron las cataratas de la desesperacion macacuna, y los alambrados muleques se desploman como chaparrones de aguacero sobre nosotros. Pobres diablos ! Nuestra colmena se está volviendo el *refugium peccatorum* ; pero el « Cabichui » los ha de ir absolviendo con indulgencia plenaria, conforme á los cánones de su colmena.

La brecha está abierta, y adelante macacos! Decimos esto á propósito de lo que, hace tres dias, ha sucedido en el campo enemigo : una guardia de caballería, como de 40 arrepentidos, se mandaron mudar con sus armas dejando memorias á los gefes rabi argos, quienes resolvieron por mas prudente no perseguirlos, temiendo que los demas tomasen el mismo destino, y se hiciese el remedio peor que el mal. Qué tal la moralidad y espíritu militar en el ejército aliado !

Cierta cosa.

Con esta frase, y un ademan de cruzar los brazos y enredar las manos, nos ha espresado un pasado la idea, de algo inesplicable para él que habia entre Caxias y Mitre. Pero el « Cabichui » que ha comprendido su mente, ha traducido esa *cierta cosa* por el grabadito, que encabeza. Manes de D. Francisco Quevedo y Villegas, el « Cabichuí » os evoca en este momento ! Venid del lugar donde deseanceis, y decidnos si esas manos con esas uñas no son las del diablo zurdo y las del escuálido Alguacil que visitasteis en los infiernos. Si, ellas son de Caxias y de Mitre, que se hallan con las uñas encontradas, cada cual pellizcándose, y procurando sacar las últimas monedas de la alcancía de S. M. rabicorto. Qué huellas dejan esas uñas en las arcas y bolsillos de los pueblos !

Hacen bien : apremiados los rabilargos por los tres elementos destructores, el hambre la peste y el pánico que los consumen, se desertan por los 32 vientos en gruesas bandadas. Como gaviotas y golondrinas emigran á las regiones de la ventura, sacando la cuenta de que mejor es morir en aire libre por donde el diablo les ayude, que perecer bajo la sofocante atmósfera de la esclavitud cortejada con todas las miserias que le son inherentes.

Qué hay ? Observad ! . . Si, un movimiento general en toda la linea enemiga por la parte del Est. Esta novedad tuvimos anteayer, y orejeábamos todos : vamos, que el Marqués ha templado su humor : la fiebre le ha subido de los talones, está bravo ! Excelente, dijimos : un ataque nos amaga ! . . . Pero ¡ que chasco nos llevamos ! Habia sido que los corajudos conquistadores, creyeron ver un batallon de los nuestros salir de las trincheras, y que se les iba encima. Caxias, Mitre, *Osorio*, *Obeja* &. &. se alarman : cruzanse las ordenes, y el ejército se forma en batalla, detras de sus fosos ! Así pasaron esos miserables al pié de las armas sin probar un bocado en todo el dia. Cuanto terror tienen á los paraguayos!

Consiguiente á las ñetadas de los principales bigotudos del ejército rabicorbo, muchos gefes levantan la voz del descontento por que no se les paga, y declaran no pocos de ellos, que con sus batallones en masa se tendrán que venir á nuestra parte, antes que permanecer presenciando hasta el insulto que se les hace de robar sus sueldos á vista y paciencia de todos. Recordais, lectores, lo que habiamos dicho, que esos macacos, del primero al ultimo, tienen su patriotismo en los bolsillos? Alerta, Pedrito ! Cuidado, leuon de malvados ! Estos rumores no son del monte de la fábula, que va á parir un ratoncito.

---o---

A D. Rufino y su cola.

Ô Rufian de Elizalde
Mbatu iagua consejero,
Ia ôima dispachado
Oho hâguâ aña rètà me.
Allá va cielo y ma cielo
Cielo de ño Elizalde
Aña rètà me upe alcagüete
To güeraha feliz viaje.
Pero abapa ombyasyne
Upéicha gua embustero
Oi baecue Bueno-Sai pe
Ouredábo á los argentino.
Allá va cielo y ma cielo
Cielito cielo que sí
Peru mocôi tombyasy.
El *Burro* hae *lagua ypi*
¿ Mamo pa peho Elizalde
NoCuesta hae ño Palomon,
Peho pa peheca refugio
Oi hâpe el Macacon.?
Allá va cielo y ma cielo
Cielo de tres bandoleros
Osèba oheca refugio
Ndo iuhúi mas que el infierno.
Ia que ndo iuhúi alivio
El rabicorto rendápe
Ni michi mi deconsuelo,
Ohasa Belzebú ôi hápe.
Allá va cielo y ma cielo.
Cielo de eterno tormento,
Belzebú omeê chupe cuéra
Aña rètà me el asiento.

Imprenta del Cabichuí.

Ministerio de Guerra

CABICHUI

Lúnes 14 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 46.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 14 L. SS. Calixto papa y Evaristo.
" 15 M. Santa Teresa de Jesus Fundadora.
" 16 M. SS. Galo arzobispo y Saturnino mártir. FIESTA CIVICA.

—o—

12 de Octubre de 1813.

L « Cabichui » no puede pasar sin recordar con noble orgullo el grandioso acontecimiento que tuvo lugar en esta memorable fecha.

El 12 de Octubre es el aniversario del pronunciamiento de nuestra independencia nacional y la instalacion del primer Gobierno consular.

El 12 de Octubre es, pues, un dia glorioso para nosotros, por que es el dia en que la voluntad del pueblo se ha manifestado en toda su fuerza y energía de pertenecer á si mismo con todas las atribuciones de la independencia y soberanía á que dió origen el 14 de Mayo de 1811.

Los nobles Representantes de la Nacion, inspirados de los mas elevados sentimientos de patriotismo y libertad, é interpretando en su verdadero punto de vista los altos intereses del pais, confirmaron esa soberana voluntad del pueblo paraguayo, estableciendo un nuevo régimen de administracion, cambiando el nombre de Provincia por el de República, declarando que no se mandarán diputados al Congreso de Buenos Aires y depositando la defensa é integridad del Estado en manos de dos Cónsules, investidos de suficiente poder para obrar segun demandaban las circunstancias de entónces.

En una palabra: el Paraguay se desligó para siempre, de hecho y de derecho, de todo poder estraño, entrando de lleno en el goce de los privilegios y bienes que le deparaba el nuevo sistema de régimen que ha adoptado con los colores emblemáticos de *Paz y Justicia*, que debieron representar sus incuestionables derechos, su dignidad y carácter de Estado libre é independiente.

Desde esta época, la República ha marchado con paso firme y seguro al punto donde la conducía su destino, siguiendo la línea de conducta que le han marcado la prudencia, la razon y la justicia, y robusteciendo su existencia politica y credo nacional con el bálsamo del progreso y de la civilizacion.

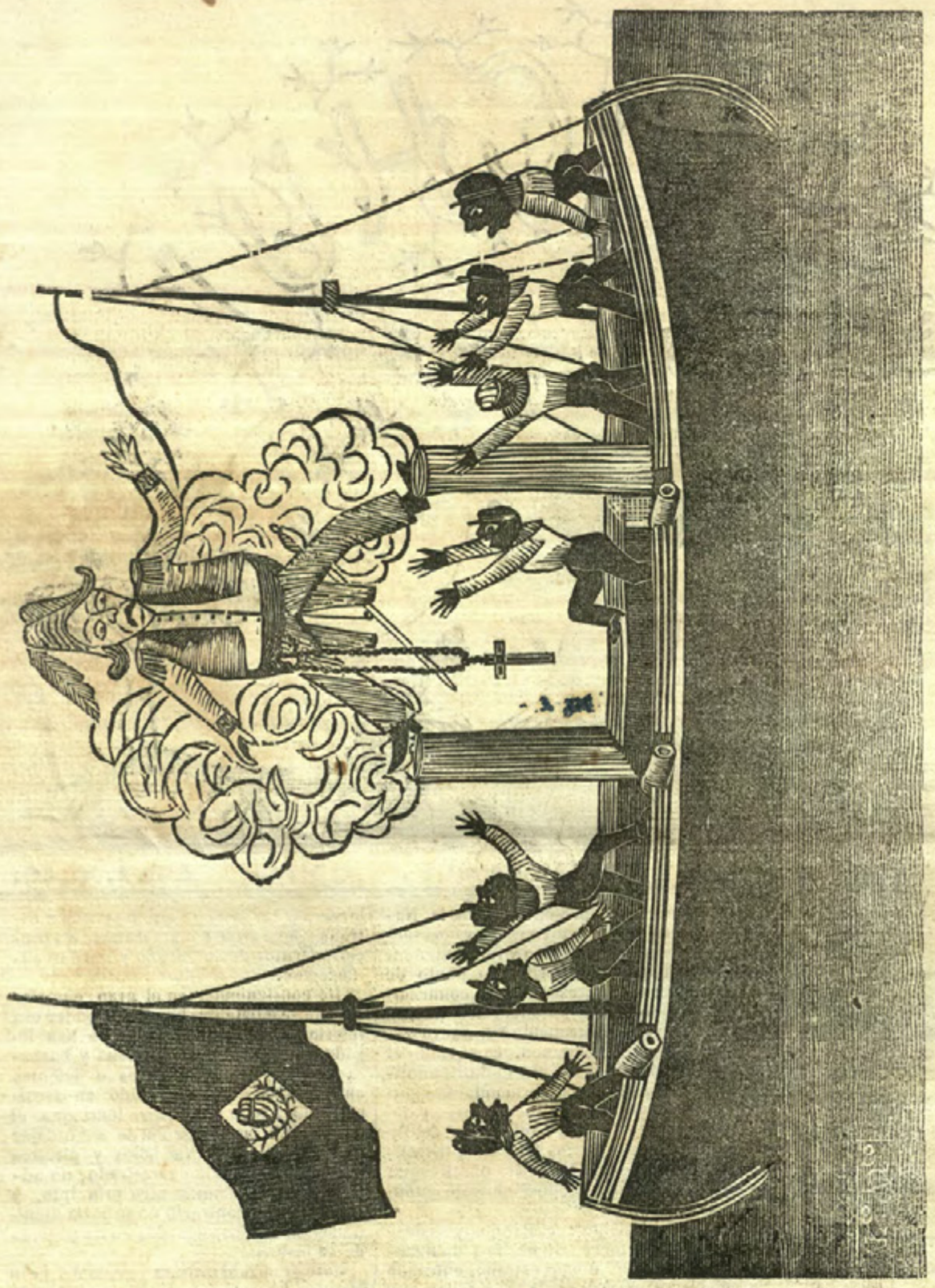
Un pueblo, que desde un principio ha hecho los mas heróicos sacrificios y ha manifestado la mas firme decision por sostener su libertad y derecho, es digno de pertenecer á si mismo, y no puede tolerar por un instante que una nacion estraña venga á querer arrebatarle los preciosos frutos de su desvelo y heroica adnegacion.

De consiguiente, en el gran empeño en que se encuentra hoy de defender esa libertad é independencia que le han legado sus mayores, de la inicua y bárbara agresion de los pérfidos é infames enemigos que han decretado su asesinato, no puede tener otro lema que el de *vencer ó morir*, que el de *ser* ó dejar de *ser*, por que la vandálica y pirática guerra á que ha sido arrastrado, no admite ni puede admitir otro principio, y porque de lo contrario no se haría digno de las glorias consignadas en las páginas de su historia.

Pero gracias al civismo y genio del gran Mariscal Lopez y á la decision y valor de los adalides de la Patria, ese mónstruo de tres cabezas, esa Triple Alianza está hoy postrada á los piés del Leon Paraguayo, sufriendo la execracion de la opinion pública y el oprobio de su inicuo propósito.

La fama hace resonar el nombre paraguayo en todos los ámbitos del universo y el mundo culto prodiga sus aplausos y admiracion sobre el Genio que nos guia y los heróicos soldados á sus órdenes.

Camaradas! recordemos, pues, con gratitud el glorioso 12 de Octubre, y rindiendo un homenage á los méritos d'nuestros mayores que se afanaron con abnegacion para trasmitirnos nuestra querida Patria libre é independiente, redoblemos nuestros esfuerzos y constancia para coronar mañana nuestra magna obra con los laureles del triunfo final!



Almirante Ignacio—Brasileros: Llenos de esperanza! Los Santos patrones señalados por la Santa Iglesia para presidir el 15 de Agosto, son la Santa Vírgen de la Gloria, Nuestra Señora de la Victoria, y la Asuncion de la Madre de Dios. Es por eso que, con Gloria y con Victoria iremos á la Asuncion.

(Del «Standard» de 21 de Setiembre.)

La proclama de Ignífero.

AMOS viendo cosas, que, como suele decirse, colgadas parecen bolsas, y que puestas al revés, son bolsas otra vez.

Una de estas ciertamente es la mistico-brujuna proclama del intrépido *Botafogo*, cuya presencia, y genuinas palabras en momentos de arrostrar el paso de Curupayty, damos *ad pedem litteræ* en nuestro grabado.

Si hemos de hablar en plata, el «Cabichuí» no ha presentado hasta aquí á sus lectores un documento mas peregrino, y digno por consiguiente de una atencion algo mas que de vuelo.

Aquí se revela mucho de natural, y muchísimo de sobre-natural.

Entremos en detalles, como Dios nos ayude. Amen.

En la vida de todo hombre, dícese que siempre hay un instante de locura; pero en la de los duendes rabilargos, la locura es el elemento natural.

Válganos el Cielo! aquí necesitamos engolfarnos en el océano de todas las ciencias, leyes, y corolarios de la humana apreciacion.

Bendito sea el Señor! Jesus, María, y José!

Todo estos aspavientos, y fórmulas de *per Christum Dominum nostrum*, nos vemos precisados á traer en colacion.

El duende, hechicero, maléfico, energúmeno, ensalmador y farandulero de bululú....¡qué diablos! eso Ignibulo Almirante nos fuerza á recorrer los trámites y palotes desde el A, B, C, de la cartilla hasta el *Væ! Væ! Væ!* del que ya no da tiempo con las últimas plagas.

Pero, en fin, paciencia!....que el que mas no puede, con su muger se acuesta!

Estamos obligados, por la fatalidad del hado á tratar de bípedos, y con bípedos, que hacen la excepcion de la regla de humana racionalidad.

Sigamosles por donde ellos van; mas, ante todas cosas, tomemos agua bendita; pues, sin ser supersticiosos, creemos en los *saludadores* y *posesos*.

Ignacio, pues.....

—Ya lo sabemos....

Bien!...aquel bagre eterno de los puer-

tos del Janeiro, constituido gefe de la escuadra macacuna, sucesor del Tamandaré, descachetado despues del 22 de Setiembre, se vió precisado á obedecer al genio del mal que domina su suerte.

Consultò á Pselo, y conforme á sus principios, invocó á los demonios divididos en seis órdenes: es decir, los igneos, áreos, térreos, aéreos, subterráneos, y lucífugos.

Embutido, y empujado de estos espíritus hizo lo que un neto brasilero del siglo ante—pasado, sin duda abuelo de Ignacio, que con sus ochenta calendas, demasiada razon tiene para desdeñarse de ser niño de pecho.

Acùsome Padre, decia el tal brasilero, en un acto de confesion sacramental, que *eu tenho pretendido á uma menina.*

Y ¿ha conseguido algo con ella? preguntóle el buen cura andaluz.

Nao, Senhor; *mais, espero en Deus, e Maria Santisima.*

Tal es la pretension, y mismísima la sacrílega esperanza del malvado Ignacio; que con ruda hipocresia ha creido poder inspirar á sus miserables negros el solaz de la ventura, haciendo misterio de las advocaciones de la Vírgen, Patrona del pueblo paraguayo.

Con los confusos residuos de las distinciones logicales, que ahora setenta y tantos años habia masticado, y medio digerido, hace aparecer tres individualidades de una sola persona. Qué sutileza!... ni Scoto.

« Los Santos Patronos señalados por la Santa Iglesia para presidir el 15 de Agosto, *son* (dice, pluralizando hasta el grado superlativo) *la Santa Vírgen de la Gloria*, (una) *Nuestra Señora de la Victoria* (dos) *y la Asuncion de la Madre de Dios* » (tres.)

Qué tal? Quién acertaria á deslindar si esta distincion es la que llaman los sofistas *rationis ratiocinantis*, ó la que apellidan *rationis ratiocinatæ*.

Por lo que hace al « Cabichuí » es *rationis rebuznantis*, y en lo demas está muy seguro de que no hay mas que una sola Madre de Dios: que Ignacio ande con las otras.

Ahí está, en efecto, en el fervor de su *subido* misticismo convertido en un verdadero oráculo de Piton, y colocado en la trípode de su coraza despidiendo mefíticos vapores: desde allí, con el jugo, no de los laureles que mascaba la Sacerdotisa de Délfos, sino con el zumo de las cuarterolas de Su Magestad rabicorto, evoca las sombras de la *Gloria* y de la *Victoria*, remedando pavamente á la Pitonisa de Endor en la víspera de la batalla de Gelbóe.

Ciertamente que la ignorancia y la desesperacion con resabios de religion, producen las ridiculeces de la superstícion.

Ignacio, víctima de esta, se estrelló contra la misma roca, cuya destruccion intentaba. *En nombre de la Vírgen iremos á desolar el pueblo confiado á su tutela y proteccion*; he aquí la lógica de su marcial proclama, he aquí la fé de su impía conciencia.

Adelante, malvado!...repasa la letanía lauretana, y verás que la Madre de Dios, no solo es llamada *Virgen de la gloria*, y Señora de la *victoria*; sino tambien *Torre de David*, y *Ausilio de los cristianos*, y concluye no con sacrílego sarcasmo que irás á la Asuncion con *gloria* y *victoria*, sino que ella es la que con *mil escudos* obstruye tus pasos, y ausilia á los paraguayos, que son *cristianos*, contra tus nefandos é impíos propósitos, habiendote colocado, desde el dia 15 de Agosto dedicado á su culto, en esa desesperada posicion, para aplastar tu destornillada y orgullosa cabeza con sus sagradas plantas, cual lo hizo con la antigua serpiente que invadió el Eden de la inocencia.

Entre tanto, escucha un consejo del « Cabichuí »: ya que por un lado has revelado lo que eres, es decir, que te has mostrado mas fraile que militar, no desesperes; pues el Rosario y no la espada te puede conducir al ménos á las hogueras del purgatorio, sacandote de esos fuegos del infierno, en que te has metido, creyendote capaz de proezas marciales.

Tales trompos de asaltar fortificaciones no son para niños de ombligos encanecidos con pañales verdes, y plumas de ganzos.

La invocacion de los santos en boca de los malvados es la navaja de barbear en manos de un loco: su accion empieza por charquear al mismo que quiere afeitarse.

Ahora, que tenemos de manifiesto estas verdades, y que confrontamos los efectos con las causas, sentimos reanimarse mas y mas nuestro espiritu y confianza en la feliz solucion de nuestra sagrada causa.

La Vírgen de la Asuncion está encargada de responder por sí, y por nosotros en presencia de los impios profanadores de su santo Nombre, que no puede servir sino de amparo á sus hijos verdaderos.

En ella descansamos, y siga *Ignífero* perorando desde el ambon de sus encorazados.

Mañana el « Cabichuí » le vestirá el hábito de capuchino mendicante, con destino á los hospitales de la misericordia.

—o—

A París el fallo, y á Menelao la eleccion entre estas formosuras.

Gabinete óptico.

TANTAS son las curiosidades que encierra el campamento enemigo, que, en lugar de campamento militar, bien podria denominarse museo de historia natural, ó coleccion de fenómenos; pues difícilmente se abarcaria bajo una nomenclatura sencilla ese cáos que constituye el ejército rabilargo y sus accesorios.

El « Cabichuí » en la seccion de remates ha presentado á sus lectores una lista bien abundante, y no obstante incompleta de las interesantes existencias de la triple alianza, En su colmena hemos visto al Generalísimo Mitre formulando sus planes bélicos sobre la guitarra, y proclamando en coplas rimadas á las tropas, que en las continuas sobas patentizaban la ninguna eficacia de los arranques poéticos del *Tirteo* argentino. El Griego Tirteo, segun nos refieren los historiadores de aquella heróica nacion, inspiraba tal valor á los soldados que se portaban en los combates como leones: pero Tirteo era un valiente, su corazon latía de amor patrio: Mitre con sus coplas trasmite á los macacos sus sensaciones; de ahí tanta abundancia de seguidillas. Dice el refran que nadie dá lo que no tiene: el cisne porteño no tiene valor, por eso no lo trasmite; pero disfruta de una continua laxitud de vientre, y este el don que comunica á los bravos que escuchan sus melodiosas canciones.

Caxias rara vez ó nunca fué visto blandir la espada; pero la geringa no se le cae de la mano, ni cuando oye misa: qué sentimientos, pues, trasmitirá Caxias á los intrépidos *cambai*? ideas de jeringa y nada mas. En todo esto no vemos mas que un cumplimiento exacto de las leyes naturales: *Regis ad exemplum totus componitur orbis*: decia Virgilio al Emperador Augusto: lo mismo decimos nosotros del ejército de los rabilargos. Seguidillas ó jeringa: he aquí los grandes espectáculos destinados á formar el espíritu militar de nuestros enemigos.

Dias pasados, en una entrevista parlamentaria, quisieron hacer pompa del *bello-sexo* que hermosea el recinto q' ocupan, presentándole á la vista de nuestros soldados, quizas con la idea de alhagarlos ó ¿ quién sabe porqué ? Pero no profundizemos tanto la materia; pues en el concepto de demencia, en que con sobrada razon tenemos á los mandarines de los *cambai*, difícilmente podriamos suponerles cálculos, cuya basis fuera una lógica bien ordenada.

Ahí están en nuestro cuadro representadas sin pasion las ninfas, que como muestra y paño, ó como ciñuelo y carnada, presentaron ante nuestros soldados: media docena de negras horribles y cotudas, que al verse frente á frente de los paraguayos, como lechuzas en la clavija, comenzaron á sonreirse, á quebrajearse en la cintura y hacer mil morisquetas, que la pluma difícilmente podrá describir. Nuestra gente acostumbrada á las tornasoladas mariposas del Eden americano, por poco no se santiguaron al ver á aquellas deformes hijas de Cam; y cambiando entre sí miradas y guiñadas, y uno que otro soltando las mas sabrosas carcajadas, causaron tal cortedad á las marimberas angoleñas, que, llenas de despecho, insensiblemente se escabulleron de una escena, que tanto laceraba su amor propio. En este pasaje hemos notado una singularidad, ó á lo ménos una especialidad rara en la raza macacuna: la estirpe de Cam cargada con las maldiciones que la desvergüenza de su progenitor les atrajo, se ha visto por lo general libre de esa excrecencia gutural que ha recibido la denominacion de papo, coto ó *iuái*: mas estas pobrecitas traidas de muestra ante nosotros, tenian este corolario tan desarrollado, que habria parecido una segunda cara, si no le hubiesen faltado los buracos.

He aquí lo que ha movido nuestra pluma á tratar de las curiosidades que encierra el campamento enemigo. Geringas, coplas, tortugas, autómatos, globos, proclamas, órdenes del dia, cuartel general en marcha siempre parado, escuadra con mangrullos, salvas nocturnas, cuero sancochado para solaz de la hambruna de las *aguerridas* falanges de Pedrito y negras con cotos tremendos, peripuestas y alhajadas como las coquetas del parque de Versalles, son objetos dignos de figurar en los fastos del ejército macacuno, porque constituyen toda su esencia y apariencia.

Natalicio Talavera.

La muerte acaba de arrebatarnos á este distinguido jóven, cuya recomendacion se comprende desde luego por el sentimiento general que se ha apoderado de todos sus compatriotas, y de cuantos han tenido ocasion de conocer sus bellas cualidades.

Ardoroso republicano, amante de su Patria é idólatra de su Gobierno, Natalicio Talavera ha podido emplear con fruto sus conocimientos de lucida y contraida inteligencia, sirviendo á la sagrada causa nacional en el palenque periodístico, donde ha dejado preciosas huellas de no vulgar literatura y de un tino feliz en el manejo de los mas delicados puntos de política.

Así ha merecido bien de la Patria, y el Exmo. Sor. Mariscal Lopez, justo apreciador de las virtudes y servicios de todo buen Ciudadano, ya habia premiado ante la consideracion y estima del público los trabajos del jóven escritor, y leal patriota, acordándole la estrella de Caballero de la Orden Nacional del Mérito.

El « Cabichuí », que desde su aparicion ha tenido que enriquecer sus columnas con las producciones del llorado Talavera, su principal colaborador, deplora hoy muy especialmente esta pérdida, y tributa á su memoria el justo homenaje de la mas pura gratitud.

Que la tierra le sea leve !

¿ **Qué tal** ? Los Gefes rabilargos desesperados de las deserciones de sus tropas q'se escapan por bandadas, han concebido un medio poderoso de cortar un mal tan terrible. Cada mañana, mandan un batallon á estacionarse en alguno de los bosques qne se hallan á la inmediacion de su campamento, y al entrar el sol regresan al ejército. Los Gefes de los batallones entónces ponen en formacion á sus tropas, les hacen saber que tal batallon acababa de llegar despues de haber conseguido un brillante triunfo, y que habian tomado 30 ó 40 carretas cargadas á los paraguayos y mil y tantas cabezas de ganado vacuno y caballar que íbamos á introducir por un camino oculto, porque ya estamos completamente bloqueados. Este es un hecho confirmados por los últimos pasados. Bravo ! La lástima es que al dia siguiente las tropas descubren la farsa y en desquite se escapan en mayor número. Así progresa la causa de los infames! ¡Esos son los que han venido á tragarnos de un sorbo ! El diablo se cargue con todos ellos.

Los Generales Albino y Andrea, condecorados con la órden de las Calaveras.

Haciendo pucheros,
Albino *valiente*,
Te espido patente,
Te nombro *verdugo*
De la órden reciente
De las *Calaveras*;
Por que fuiste herido,
Herido de veras
Allá en el Umbú.
La herida, me cuentan,
Que troncha la oreja;
Por eso festeja
Tu suerte, y te brinda
El « Cabichuí ».
El mismo agasajo,
Con grado mas bajo,
El de *monigote*,
Te pego al cogote,
Intrépido Andrea,
Que el rabo tuviste
Mellado en Taiy.
Y espero que, gratos
A tanto homenage
Que rindo al *valor*,
Bien pronto volvais
La espada á empuñar;
La espada que llena
A todo cobarde
De miedo y pavor.
Y para que conste
Lo firma y circula
A todo el ejército

El « Cabichuí ».

——o——

Impiedad y castigo de los negros.

Al pòrà ete béma àgà
Opa ára gûi milà cuéra,
Por que los camba kyá
Tùpà me ma oiapo guerra.
Umi aña rembiguái
Oñecòòi ñande lára rehe.
Hae oique oiapi hóga
Ndipuácái ramo Paraguai rehe
Pero ñane Moñangára pe
Oipyhyba de enemigo,
Aña rètá me mante oho
El castigo orrecebibo.
Upéba rehe upe tenda pe
Oñehè camba hicuâi.
Oique olla hacu béba pe
Ochyryry, omembe, ocâi
Tùpà ipuáca rusu rupi
Upe tata ombo hacu bé
Ocái haguà umi camba
Hubicha cuéra rehebe.
Oime hina aña rètá me
Petèi tacho separado,
Oiporu yba Lucifer,
Ohàárò ha á los aliado.

Imprenta del Cabichuí

Ministerio de guerra

CABICHUI

Miércoles 16 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 47.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 16 M. SS. Galo a. y Suturnino mr.
FIESTA CIVICA.
" 17 J. Santa Eduvijis virgen y S. Florentino.
" 18 V. SS. Lucas Evangelista, y Justo mártir.
" 19 S. San Pedro Alcántara confesor.
" 20 D. SS. Juan Cancio, y Feliciano.
(*Q. M. á las 7 y 1 de la m.*)

—o—

16 DE OCTUBRE. 1862.

El Pueblo Paraguayo, que desde hace mas de medio siglo ha sacudido con varonil esfuerzo los lazos de una ominosa dependencia, que hacia triste y raquitica su hermosa existencia, y comenzó desde entónces á respirar el balsámico y vital aire de la preciosa libertad, colocándose en la sublime esfera de **Nacion soberana**, para ya nunca volver á ser vasallo de estraño poder, ha sabido, con sus heróicas virtudes y pasmosa abnegacion, patentizar al mundo, que era por cierto mas que digno de pertenecerse á sí mismo; sin que jamás pudiese dar un paso atras en la senda de su prosperidad y engrandecimiento social.

Su historia, de pueblo libre é independiente, es una bella y radiante cadena de órden y justicia, de paz y progreso, de sabiduría y prevision, de amor y constancia en sostener los santos principios de su estabilidad y feliz ventura, sobre q' se alzára con su nitida sien, para cortejar gloriosa á las mas adelantadas naciones de ambos hemisferios.

Jóven y magestuosa, con todo el encanto de su virginidad y la fragancia de sus nobles aspiraciones, la República del Paraguay ha tomado su asiento en los estrados de la moderna civilizacion, cautivando el aprecio y las consideraciones de las primeras potencias del universo.

Rica y fecunda en medios y bienes, que la naturaleza prodigára á su suelo, ella no ha sentido jamas la baja pasion de la envidia por agenas prosperidades, mas no ha podido evitar el que fuese mirada con ojos ambiciosos por sus perversos vecinos.

Estos, desde los primeros albores de su libertad y emancipacion politica, no han cesado de entorpecer sus pasos en la via de su independencia bajo mil pretestos de efímeras razones.

Malvados, han intentado cortar su rápido vuelo de felicidad y progreso, y envolverla en las negras nieblas de la anarquía y cataclismo social.

Infames, han pretendido rodearla nuevamente de gruesas cadenas de la esclavitud, para hacerla víctima de su insaciable codicia.

Sacrílegos, se han levantado últimamente con impios propósitos de esterminarla á sangre y fuego, y han sucitado contra ella la mas horrible guerra, que los tiempos mas bárbaros del mundo primitivo desconocen aun.

Si, hace dos años y mas que la República del Paraguay se encuentra luchando pecho á pecho con sus nefandos enemigos, y reportando de ellos los triunfos mas brillantes, que á estas horas despiertan justamente la admiracion y el asombro de los hombres pensadores.

Los cielos y la tierra se converjen hácia la heróica Vírgen del Paraguay, que tiene aplastada bajo sus inmaculadas plantas la orgullosa cerviz de la infernal *alianza*.

Se preguntan con interés, y buscan con avidez la razon de un fenómeno tan raro, que hace vitorear á un solo pueblo de todo un imperio, aliado de dos repúblicas mas.

Ah!...y no hay ya quien lo dude. Ese pueblo victorioso en mil batallas, ese pueblo invencible siempre, ese pueblo de héroes, que hace temblar y cubrir de baldon eterno al infame monarca de esclavos, y sus viles aliados los apóstata de la libertad americana,...el Pueblo pa

E. y J. Aguino

EL MARISCAL LOPEZ RECIBIÉNDOSE DE LA MAGISTRATURA SUPREMA DE LA REPÚBLICA.

«aguayo, inspirado divinamente habia alzado su voz soberana, y con ella colocó al frente de sus destinos al esclarecido Guerrero, al inmortal D. **Francisco S. Lopez**, para ser, como hoy, su gloria y su honor, su Padre y su Defensor.

Védle, cual ahora cinco años, recibiendo de manos de la Patria la enseña sacrosanta de la libertad é independencia nacional: vedle apoyar sus manos sobre el código de la verdad evangélica, é invocar al Dios de los destinos ante las aras de la Patria, prometiendo religiosamente salvar sus vitales intereses y sagrados derechos.

Este acto de solemnidad conmovedora, que respira la magestad de un pueblo, que confia voluntariamente su vida y su suerte, al Hombre de sus esperanzas, nos recuerda el glorioso dia **16 de Octubre**, y nos revela el grabado, que el «Cabichui» se adelanta á dedicar á ese grandioso acontecimiento de la exaltacion del Exmo. Señor **Mariscal Lopez** á la Silla Presidencial de la República.

Al festejar el quinto aniversario de la actual administracion, nos hallamos en la mas autorizada ocasion para retorcer á los hipócritas conquistadores, que han tenido la sarcástica sandez de decir que no traian la guerra al pueblo paraguayo, sino al **Mariscal Lopez**.

¿Quién le ha elevado al mando Supremo? ¿Qué deberes se impuso al tomar las riendas de la Patria? ¿Los ha cumplido, ó no conforme á la voluntad nacional? ¿Mediante quien el Paraguay no es á estas horas esclavo del Brasil?

Aun mas ¿por qué se exige cinicamente que abdique el mando, y salga fuera de su Pais como preliminar de un tratado de paz? ¿No es claro, que solo el **Mariscal Lopez** es el baluarte indestructible contra que se estrellan los inicuos conatos de la esclavitud?

Y de un Hombre de tales méritos de un Gobierno legìtimo, constituido por la voluntad nacional, de un Soldado que responde con su vida de la salud de su pueblo ¿querrá este verse privado alguna vez? ¿Podrá consentir jamás que se le arranque de sus brazos al que es su verdadero Padre, y el hechizo de su corazon?

Ni el mas ligero pensamiento, que no sea el de nuestros execrables enemigos, no puede abrigar semejante suposicion, que reprueba la razon y condena la justicia.

Sepan, pues, nuestros cobardes invasores que el **Pueblo paraguayo** mas que nunca se halla hoy contento é inseparablemente adherido al **Mariscal Lopez**, para con quien arde en amor y simpatias, con el mas hondo reconocimiento de una eterna gratitud.

Y el Dios de la Patria derrame sin cesar sus bendiciones sobre ese irremplazable Genio, que asegura su gloria y su felicidad.

¡ Viva el 16 de Octubre !

¡ Salud al Mariscal Lopez !

AL EXMO. SEÑOR MARISCAL

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

EN EL DIA 16 DE OCTUBRE

DE 1867.

QUINTO ANIVERSARIO

DE SU

MAGISTRATURA SUPREMA

Pocsía.

La hermosa flor que nace en la pradera
Y que embalsama el aura con su aliento,
Que ese de esclavos terroroso asiento ;
Algo que vale mas que joyas ciento :
Esa prenda, Señor, es tu **valor**.

—o—

Hoy mas q' nunca reconoce el Pueblo
Ese santo y riquísimo tesoro,
Que es de esta Patria la corona de oro,
Y de esclavos abyectos el terror.
Lo has mostrado, Señor, en las victorias
Que bondadoso te concede el Cielo ;
Y si brillas cual astro en este suelo,
¿Quién duda que tu gloria es el **valor?**

El « Cabichui »

—o—

Operaciones bélicas de los Gefes aliados.

El papel, que Caxias, Mitre y Hornos desempeñan en Tuiucue, no puede ser mas adecuado á sus talentos: es verdad, que para el *galgui-manchego* argentino, cuyos pulmones diezmados por la tos, resuellan trabajosamente, la faena es algo peligrosa; pero á trueque de eso, el tripanzudo Caxias y el adiposo Hornos *ex genere Taparum*, reciben un verdadero beneficio de ese ejercicio violento que irá poco á poco adelgazándoles las exuberancias, y estableciendo un equilibrio bien entendido en esas moles descompasadas.

Se ocupan, pues, nuestros prohombres en construir casas de barro, en el barro, y con barro en Tuiucue: trabajan de consuno sus propias habitaciones; la de Caxias ya se acabó, y se dió principio á la de Mitre, quedando para los postres la de Hornos; pues este Tape no ha de desmayar, aun cuando tenga que pasar algunos dias á cielo raso, y las noches debajo del pabellon estrellado de Júpiter.

Los corifeos de la triple alianza quieren con esto probablemente dar ejemplo de laboriosidad á sus macacos, y al mismo tiempo buscar un mata-semanas; pues para ello el tiempo es un clavo que los consume por adentro y por afuera. De planes bélicos ya ni tentacion tienen; las repetidas sobas, y con especialidad las del 24 de Setiembre y 3 del corriente han enfriado de tal modo su espiritu marcial, que han determinado casearse de firme en Tuiucue, y aguardar ahí las determinaciones de S. M. macacuna, ó la terminacion del achaque por consuncion.

Y no se hará aguardar mucho esta Señora; pues los pobres negros siguen muriendo por majadas: la epidemia disputa la presa al hambre y esta á aquella; y como entre col y col lechuga, las lanzas de los paraguayos, cuando se les antoja, van á medias en la carneada. Los rabilargos, si enterrasen á sus muertos, tendria suficiente faena, sin ocuparse de otra cosa; pero no se toman ese trabajo, y dejan á los cuervos que efectuen la metempsicósis de la negrada, que, por el color, encuentra facilidad de asimilacion en estos bípedos volantes.

Diez ó doce plazas de cada batallon, segun relaciones uniformes de los pasados, que han menudeado como el granizo en esta última temporada, pasan diariamente á la eternidad por la influencia

BIBLIOTECA NACIONAL PARAGUAY

Oh! siempre, Gran Guerrero! un pensamiento
De santa gratitud despierta en mi.
El mismo que me inspiran tus bondades,
Tu coraje sin par y tu bravura;
Que si Dios á las flores dió hermosura,
La clemencia y bondad te ha dado á tí.

—o—

Si alguna vez al despertar escucho
Del canto de las aves la armonia,
Uno á sus ecos la plegaria mia,
Y es mas férvida entónces mi oracion:
Y si vibran por dicha en mis oidos
De tu voz paternal dulces acentos,
Suben á Dios tambien mis pensamientos
De santa gratitud y admiracion.

—o—

Mas algo admiro en tí q' es mas hermoso
Que tu bondad y noble gentileza,
Que con mayor placer y mas viveza
Arrebata mi mente hasta al Criador;
Algo que vale mas que régias pompas,

epidémico únicamente. Los que emprenden el mismo viaje en los ferro-carriles del *hambre* y compañía se pueden calcular en otros tantos; de modo que, podemos esperar fundadamente, que en breve esta raza canina habrá desocupado nuestro planeta. El resto que queda, se encargan las legiones del «Cabichuí» de enviarlos á Pluton por la via mas breve y con entierro *gratis*. Estos serán los únicos que lleguen pronto á su destino; pues los demas encontrarán dificultades con el cuñado Caron, por la carencia de sepultura y de monedas de bajo de la lengua, condicion *sine qua non*, para hacerles vadear la Estigia laguna el viejo barquero.

Pero, volviendo á los nuevos albañiles de Tuinené, ¿qué pensarán estos barrigampiños, empeñados tan ardorosamente en levantar palacetes sin piedra de cantería?... *Hic requies mea* decia Horacio, despues de levantada su casa de campo en el Tíbur; ¿dirán por ventura otro tanto nuestros intrépidos *paliqui-gastapifaras* magnates? Y así sea, les contesta el «Cabichuí», por mucho que no tardará mucho en cantarles en Tuinené un solemne *Requiescant in pace*. —Amen.

Caxias á Mitre--Tira ó cordel, meu filho.
Mitre--El pulmon no me dá para mas, respetable padrino.
Oveja á Castrado--Alza esa otra tijera.
Castrado--Me apura ca...jo sin que aun hayas acabado de atar la que tienes en manos!
Caxias á todos--Ea mininos: armonia no trabalho, como bons aliados!

A propósito de nuestro grabado que representa las operaciones bélicas de los gefes rabilargos, hemos encontrado lo siguiente en una correspondencia del ejército *quirquinchico* publicada en el «Standard» de Buenos Aires: «Del ejército no hay noticia excepto que están construyendo ranchos en Tuiucue. Fueron de Tuiuti y ahora están en Tuiucue: *tuiu* significa barro asi V. puede juzgar de lo demas.» En efecto, pronto veremos á esos malsines convertirse en caracoles por la *abominable* aficion que tienen al *barro*.

Ahora sí que estamos frescos! Pero Señor Marqués de *Cachorros*, Caxias, *Cajon e Cachimbo* eres tan incorregible que á cada instante pones al «Cabichui» en la necesidad de propinarte algunas buenas dósis de su *popia*. Con que quieres que el Mariscal Lopez abandone su elevado puesto de Presidente para entrar en negociaciones pacíficas con el *Paraguay*? Magnífica idea! Brillante y tan brillante que el «Cabichuí» te promete embicarte de narices en la posteridad en premio de un parto tan abrasilerado, y se encarga depositar su nombre en la urna de Satanas para eterna memoria de tu infernal locura. Brillon! aprieta las clavijas á esa chaveta que anda destornillada y cuidado!..... en adelante, pues, me va sacando de paciencia!...

El «Cabichui» no queriendo recatear las demostraciones de amistad que siempre prodiga á los rabilargos; y sabiendo que estos se despepitan por gustar d' su panal, ordena á sus ayudantes que traten de satisfacer esos deseos de la manera cómo, dónde y cuando fuere oportuno.

16 de Octubre.

Co ára 16 de Octubre
Entero Tetã ray,
Tuimbaé hae cuñába
la saluda ha iarohory.
Cinco año oiapo ãgã
Oipyhy hagüe el mando.
Ogoberna hágua ñande Retã
Ñande Presidente amado.
Enterobe isipota güi
la vota baécne hese,
Há opyta ñande Rubicha ramo
Cóba ára pe baécue.
Oserbi ñande Retã me
Icunumi ete güibe,
Tubicha ramo ohayhu
Iipy ára güibe.
Upéicha ñandébe abe
Entero ñande rayhu;
La Patria romi abei
Co ñande Carai Guasu,
Upéba rehe co ára pe
Tã á me iaerore:
Ta imãrãney tapia
Mbaasy ani oguãhê chupe.
Ha umi animal kyape
Ani oiporiahu bereco,
Hae ñande defendo güibe
Anichene marabe iaico.

Imprenta del Cabichui.

CABICHUY

Juéves 17 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año I. N. 48.

16 DE OCTUBRE DE 1867.

CLÁSICOS dias hay en la vida de los pueblos : dias de recuerdo : dias de veneracion : dias imperecederos que, como los fulgorosos rayos de la creacion, dejan sus huellas inmortales en todo el universo, trascendiendo de generacion en generacion tanto en el órden físico como en el mundo moral!

Tal es para el pueblo paraguayo, *el 16 de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.*

Parece que la mano de la Providencia que empujó las convicciones de la nacion paraguaya en el terreno de la fé hácia la persona augusta del Exmo. Señor Mariscal **D. Francisco S. Lopez**, para encomendarle la direccion de sus destinos, ha sido constante é infatigable en la asistencia y conservacion de su preciosa obra.

Cinco años han corrido en que, en todas sus horas, en todos sus instantes unificado el pueblo con el Magistrado, el pueblo ha festejado y bendecido su santa inspiracion, y el Magistrado ha constatado, en eternos monumentos de gloria y de grandeza, su alta mision.

Al fin de ellos, llegamos al dia venturoso que nos ocupa, y ¿qué vemos? vemos lo que la pluma no puede trazar, lo que el pincel no puede aun bosquejar. Vemos un todo admirable y sublime!!!

Vemos al pueblo haciendo séquito al santo sacerdote prosternarse al pié de los altares de Dios para elevar al Altísimo sus himnos de alabanza y gratitud por los inestimables bienes que él le ha prodigado por medio de esa mano benéfica, de ese Genio Protector destinado en hora feliz para obrar su salvacion y el engrandecimiento de su vida.

Vemos á los venerables pastores de la cristiana grey, á los bravos, heróicos y distinguidos soldados desde la primera hasta la última escala de la gerarquia militar, á muchos ciudadanos desde el niño al anciano, y á virtuosas ciudadanas, agruparse en torno de S. E. el Mariscal Lopez, en su agreste morada, y con acentos de dulce emocion y ternura espresarle su inmensa é indecible gratitud por haber salvado la religion, la independencia, la libertad y los derechos sacrosantos de la Patria, de las garras de los coligados feroces enemigos que pactaron su esterminio empleando para ello todos los elementos propios y estraños de que han podido disponer, y todos los medios aun los mas criminales é inauditos, - y haber realizado la grandeza y la fama de la Nacion enriqueciéndola de glorias ; terminando con sus votos de aclamacion de que : si el *16 de Octubre de 1862*, le nombró Presidente de la República, hoy le enzalsaba **Protector y Salvador de la Patria.**

Vemos á ese Supremo y benéfico Magistrado, con una palabra dulce, conmovedora y llena de magestad **agradecer muy sentidamente** al concurso y á la Nacion entera **sus satisfactorias manifestaciones**, agradecerle su decidido y poderoso esfuerzo, sus generosos y espontáneos sacrificios en la grande obra de la salvacion de la Patria ; y que si el pueblo, ese dia, renovaba los votos que hicieron su exaltacion á la presidencia de sus destinos, él renovaba tambien el solemne juramento que consagró ante Dios y la Patria de poner sus esfuerzos hasta donde sea necesario sin detenerse en clase alguna de sacrificios personales para llenar las santas aspiraciones y la fé del pueblo, que son las suyas.

Un mesurado y elocuente discurso oimos pronunciarse por el grande y sublime orador, el que, deploramos con profundo sentimiento no ser posible obtenerlo, para registrarlo en nuestras humildes columnas, por que sin duda, él seria uno de esos conspicuos y notables documentos, que, cual eternos luminares han partido del Señor Mariscal Lopez.

Acojerémonos, empero, á nuestra pobre memoria para consignar uno que otro de sus destellos.

Su punto de partida fué el de los fe-

lices momentos de su advenimiento al mando Supremo de la República; recorrió la marcha de los sucesos desde aquella época, refiriéndose con precision á los mas culminantes, y sujetándolos á exactas lineas de apreciacion; terminando con juiciosas consideraciones sobre la situacion de la República, y la de sus enemigos hasta los presentes momentos de actualidad.

Sus conceptos, que fueron edificativos, y su razonamiento sencillo y elocuente pusieron al concurso en la posesion de un vasto y exacto cuadro de cuanto el pueblo y su gobierno han operado en el primer lustro presidencial administrativo, de lo que aun le resta que hacer, y de lo que con justicia y con la proteccion de Dios debia tranquilo esperar recojer.

Recordó, con muestras de sincero pesar que, cuando recien comenzaba á conocer y estudiar las necesidades y conveniencias de la Nacion, y los medios de satisfacer aquellas y realizar éstas, estalló la guerra que sordamente venian haciendo á la República, desde mucho tiempo ha sus enemigos tradicionales.—Que estos divisaron que el pueblo sobre que ensayaron sus garras venenosas era un pueblo jóven, y por consiguiente débil y sin fuerzas aun; y que, antes de desarrollar los gérmenes de su grandeza, poder y fuerza, era necesario destruirlo, aniquilarlo, matarlo.—Que para ello esos enemigos se coligaron, y armándose de elementos tan poderosos que con sola su presencia, con solo su aliento creian allanar el camino de la consumacion de sus propósitos, se precipitaron sobre la República; pero, que esos enemigos y el mundo han visto que ese pueblo que creian débil y fácil por su juventud, era bastante virtuoso, poderoso y fuerte para no solamente sostener con gloria la integridad de sus derechos todos, sino tambien para quebrar el poder colosal de sus gratuitos y feroces enemigos, y postrarlos á sus piés.

Que en esta lucha, como el pueblo, (ha dicho, y es de innegable verdad,) ha recogido muy preciosas glorias, no solo en los mil combates en que ha lidiado, mas tambien en razon de sus clásicas virtudes; pero que si ellas le han dado ventajas sobre sus enemigos, y las simpatías de todos los pueblos cultos, aun de aquellos por quienes apenas en la cátedra de geografía era conocida la República, constituian, nuevos deberes, nuevos compromisos que demandaban su infatigabilidad, sus esfuerzos, aun los mas supremos, para coronar su obra con el triunfo definitivo de su sagrada causa.

Que no dudaba que asi obraria el pueblo, pues que, si antes de conocer en su descarnada manifestacion los infcuos planes del enemigo, y cuando este se presentaba con 80,000 bayonetas sobre el «Estero Bellaco», y poblando la embocadura de los rios con una poderosa escuadra, el pueblo paraguayo se enristró contra él, recojió los laureles del 24 de Mayo y sucesivamente otros mil: ahora, que la República tiene aun poderosos elementos de resistencia: ahora que cuenta con numerosos, aguerridos y victoriosos ejércitos: ahora que conoce en las declaraciones solemnes y las repetidas prácticas del enemigo sus fines feroces de asesinato, robo y esterminio de la Nacion paraguaya: ahora que ese enemigo está postrado y agonizante, justo era pues, q° el pueblo á precio de algunas pocas semanas mas, diera mayor empuje, mayor vigor á sus fecundamente provechosos esfuerzos, para recojer la victoria definitiva.

Que asi lo esperaba, por que si decidido, inquebrantable y valiente se manifestó victoriosamente el pueblo entre las ondas embravecidas de la tempestad; no seria jamas admisible el que al salir á la playa viniera á ahogarse.

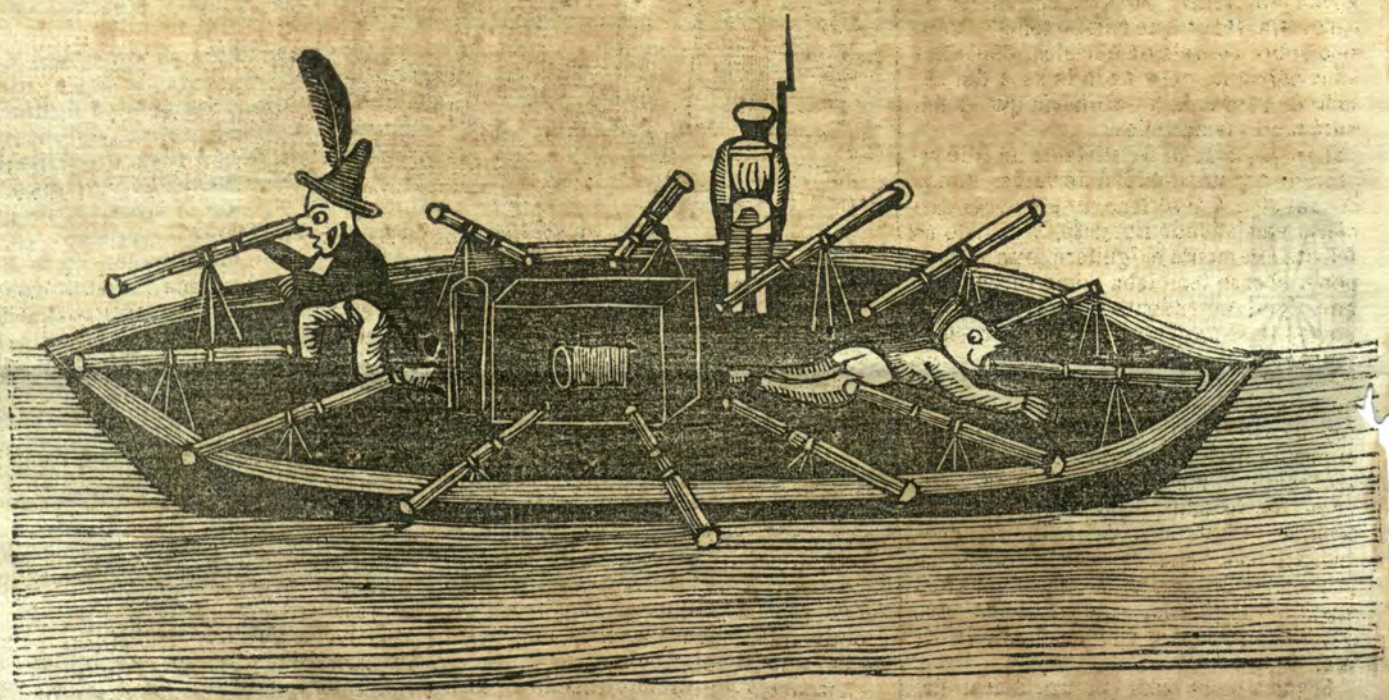
Ahora, nuestra pobre memoria se encuentra disculpada por la estrechez de nuestras columnas, y nos decidimos á terminar nuestro articulo entre los aromas del regocijo publico de la satisfaccion embriagadora con que el numeroso concurso acogiera los sublimes conceptos del aclamado Protector y Salvador de la Patria el Inclito Mariscal Lopez; el ardoroso é indescribible entusiasmo que irradió en todos los corazones, en todos los semblantes, en todas las palabras y profusas alocuciones que en abundantes y espléndidos refrescos, opiparos banquetes, mesa de carne con cuero á tutiplén, músicas, bailes, en todos los cuerpos y divisiones del ejército, hasta las últimas avanzadas que se rozan con las barbas del enemigo, cruzaban el aire y llegaban hasta el Cielo, mostrando á la vez al enemigo cuan quimérica y aérea es su pretension.

¡Que contraste! nos dijimos en un momento de entre-acto: en Paso Pucu, que moralmente hablando es toda la República de uno al otro confin, en torno del Señor Mariscal Lopez, en la ocasion de su aniversario presidencial todo es contento, todo es entusiasmo, satisfaccion y dicha; al paso que, el enemigo que ha pretendido decapitar la Nacion Paraguaya, apenas se mueve entre sus fosos, azotado por nuestros aceros, la famélica y devoradora peste, el hambre y todo género de plagas y de males apenas levanta su moribunda cabeza como movida por la accion eléctrica de las miradas de Júpiter, para escuchar la voz unisona que en toda la República se levanta repitiendo, lo que hoy el «Cabichui»

¡Viva, y Viva por siempre el Protector y Salvador de la Patria el Inclito Mariscal Lopez!

¡Mueran sus enemigos!

——o——



Ignacio--Por este lado naó inchergo ninguem.
Grumete--Naixe á cabeza, meu Almirante, que por este lado vem cuatro rifleros. (al pronunciar las últimas palabras el grumete, una bala levantó el penacho al elástico del Botafogo, que cayó desmayado)

No mas mangrullos.

OS rifleros paraguayos apostados en las márgenes del rio han prohibido solemnemente el uso de los mangrullos á los rabilargos: esas continuas subidas y bajadas de los monos han puesto de mal humor á nuestros soldados, y han determinado corregir con alguna severidad la petulancia de estos bípedos. Una docena de mangrulleros caidos como chorlos sobre el convex de los coraceros ha sido un excelente freno para la curiosidad de los macacos.

Esta pasion dominante de la raza cuadrúmana debia ser corregida ejemplarmente, y lo fué hasta dar pruebas inequivocas de haber escarmentado: sin embargo, este instinto que constituye poco ménos que la esencia de estos bichos, no puede ser destruido mientras permanezca en ellos la vitalidad.

He aqui, pues, el recoveco que han buscado para satisfacerlo, y precaverse al mismo tiempo de nuestros confites: han rodeado los coraceros de anteojos, en cuyos tubos clavan la vista, echándose de barriga sobre el buque, ocultándose de tal modo en su convexidad, que no aparezca ni la mas pequeña parte de sus bultos á la vista de nuestro tiradores. El arrojo de Ignacio, que esplora de rodillas nuestras posiciones es debido á un momento de frenesí, que hubo de costarle caro dias pasados, y es probable que, mientras no vuelva á aflojarsele la chaveta, no repetirá un desmande que por poco no proporcionó una excelente refeccion á los surubí, ó yacaré, únicos vecinos, que podrán trasmitir metamorfoseado en acuático al animal terrestre Botafogo.

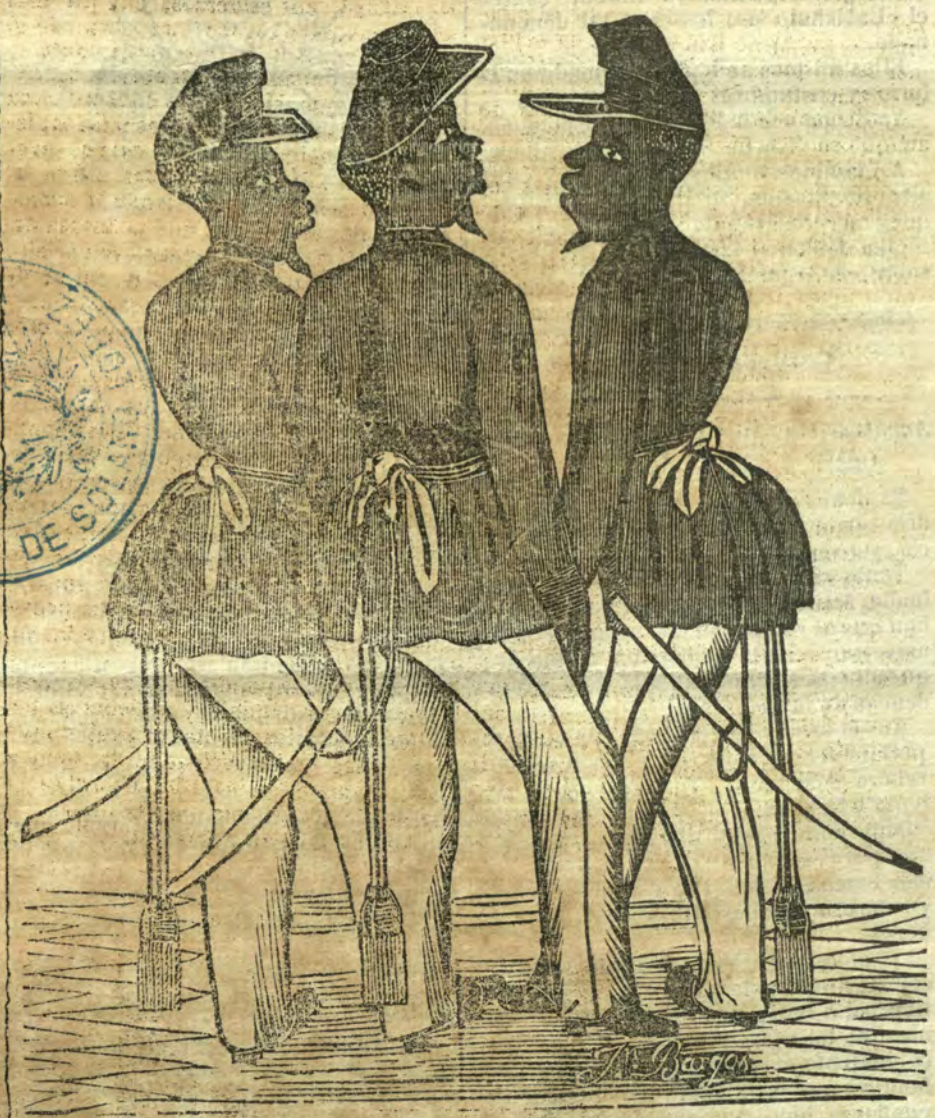
Este pobre Almirante está deshauciado, y podria aguardar la canonizacion, si llegase á tener de sus pecados el pesar que le abruma por haberse engastado entre Escila y Caribdis: ahi está con sus coraceros sin saber que rumbo tomar; consejo sobre consejo de oficiales, consultas á los adivinos, pero nada le saca del estado de profunda hipocondria que va devorándole las entrañas.

El proyecto de pasar adelante ha sido rechazado por unanimidad de votos: todos se resisten á arrostrar una muerte casi cierta, embistiendo Humaitá, y de esto se felicita altamente el Ignifero, que al proponer el caso temblaba como un azogado que algun imprudente ó desesperado apoyase la afirmativa. Para el retroceso, y nueva entrevista con los cañones de Curupayty, aunque son pocos los votos, no deja de haber opinantes; pues cuentan con el costado sano de los coraceros, con el ausilio de la corriente, y con alguna esperanza de mejora, si consiguen trasponer esa fortaleza; pues esta dicha no tendrian efectuando la primera propuesta, aun cuando, contra todas las probabilidades, pudiesen trasponer Humaitá, en cuyo caso quedarian en una condicion poco mas ó ménos como la actual, ó peor.

Segun hemos visto en un diario del esterior, el proyecto que ha merecido mas aceptacion y la uniformidad de los votos como un medio fácil de zanjar estas enmarañadas dificultades, es el de prender fuego á la Santa-Bárbara de los coraceros y por el Chaco pasar la tripulacion á reunirse á los miserables restos de la escuadra macacuna. Lo que detiene á Ignacio son los diez millones de patacones que cuestan los coraceros, sin contar otro tanto en valor por lo que contienen: por eso no se cansa de cavilar, inspeccionar, consultar y encomendarse á cuanto demonio pueblа el infierno, para concebir una idea que le salve á un tiempo de esa crítica situacion, sin dar al erario de Pedrito un golpe mortal.

Dará en tecla Botafogo? En estos dias esperamos ver la concepcion y el parto de esa inteligencia privilegiada. No dudamos que si resuelve el problema, Su Magestad macacuna le cubrirá de condecoraciones de piés á cabeza. Mano, pues, á la obra, intrépido Ignacio, y piensa en la dicha que te aguarda, si consigues librar pellejo y capital del inminente naufragio que te amaga.

—o—



Parlamentarios rabilargos.

La verdad siempre busca su lugar.

AS de una vez se habrá tal vez creido que el «Cabichuí» solo por un capricho de su voluntad, y de su genio de eterno humor, es que ha estado barajando á las mil maravillas la forma y costumbres de los negros de Pedrito, á fin de hacerlos aparecer ya física, ó ya moralmente tales cuales ellos son; pero, no ha sido simplemente asi.

Razones de profundo meollo le han obligado y guiado siempre en todas las apreciaciones, que de ellos ha hecho, y piensa todavia hacer con el socorro de mejores luces que dia por dia va adquiriendo al respecto de semejantes bichos.

Estos mismos parece que se empeñan por su parte á dar mas crédito al juicio y clasificaciones que el «Cabichuí» ha formado de ellos. Así, si desde los principios los habia llámado *macacos ó rabilargos* en consideracion á su procedencia de la gallarda raza de los orangutanes, y demas motivos demasiado bien conocidos de nuestros lectores, hoy les va hacer ver un por qué mas de esa adecuada denominacion.

Sí; los mulequiños de D. Pedro son *macacos, y rabilargos* hasta por su mismo aderezo militar. Qué coincidencia! Allí están esos tres barbicrespos, con sus larguisimos ceñidores, de grandísimas borlas, que se cuelgan por sobre la misma marca de ancona, y presentan la vista de una verdadera cola, ó rabo.

Lectores; mirad á esos escobillados esclavos, que se hacen en todo ridículos, y dignos de que vayan á ocupar ya un lu-

gar en el museo natural, si es que llegan á salir de los barros de Tuiucue.

Ellos son precisamente el tipo mas acabado de los oficiales y gefés del ejército conquistador: es el traje de parada, con que se han visto ultimamente venir esos ayudantes de *Cachimbo* á un parlamento. Qué bonitos!

Los nuestros se fijaron con particular interes en ese gracioso estilo de ponerse rabo con las bandas ó ceñidores, segun aparece en el grabado.

Y hé aquí, cómo *la verdad busca siempre su lugar*, y hace de esta vez que los *rabilargos* no puedan ya repetir contra el « Cabichui » por haberlos así denominado.

Ellos mismos se han confirmado en la forma y costumbres de los macacos,

Ya Esopo nos habia dicho que la mona, aunque se vista de seda, mona se queda.

Así tambien son los catingudos y culialtos súbditos de Su Magestad Petruna; que jamas dejarán de ser *rabilargos*.

Que doblen ahora la cola, y se sienten sobre ella, como obra de sus manos.

Correspondencia.

Angulo de la izquierda, Obre. 16 de 1867.

Querido « Cabichui »

Ya debes suponer, pariente, cual podria ser la materia de mi correspondencia esta vez.

Todos nos hemos llenado de una profunda satisfaccion al estampido del cañon que al romper el dia saludó el feliz aniversario de la exaltacion de nuestro querido Gefe Supremo á la silla presidencial de la República.

En el semblante de cada uno, se vé pintarse el ardoroso entusiasmo de que reboza el corazon. Todo respira el contento y la alegría al celebrar ese fausto é importante acontecimiento. La palabra, pariente, no basta, para darte una idea completa del regocijo mas poético y caloroso de nuestros valientes compañeros.

Y cómo no? Un pueblo que sabe hacer méritos de sus glorias, que ama su libertad ó independencia, no puede ménos que felicitarse y llenarse del mas puro contento al contemplar que el grande hombre que justamente ha merecido su confianza, hoy es el salvador de la Patria; el héroe cuyo genio y talento le han conquistado á si y al pueblo paraguayo en el mundo civilizado una inmensa popularidad.

Si, pariente; nunca se ha manifestado al cobarde invasor una burla mas completa, un desprecio mas elocuente á sus fantásticas y nefandas pretensiones que esta vez: aun en las guardias avanzadas que están en las mismas barbas del enemigo, los camaradas se sobresaltaron de júbilo, llamando á los amilanados macacos que avancen, seguros de que harian trizas de ellos.

Pero esos miserables y ruines bípedos, sumerjidos como están en todas clases de sufrimientos, la hambre, la peste, el cansancio y el sable paraguayo, no se han atrevido á mostrar siquiera las puntas d'las orejas fuera de sus hediondos fosos.

Y sin embargo, el *archipanziduro* Marqués ha tenido la insolente y raquítica idea de exigir como preliminar de paz la salida de nuestro Presidente fuera del Pais.

Malvado! primero vereis vuestros huesos convertidos en polvo en el mortero de los demonios del infierno, que obtener vuestro maléfico intento.

Esperando comunicarte en mi próxima algunas noticias, y con deseo de decirte muchas cosas mas sobre el dia, se despide de tí el--

Mamanga.

——o——

Y el Vizconde Carpincho? preguntó de repente (como entre parentesis) el « Cabichui » á uno de los pasados últimos; y fué cosa de oir al resentido macaco, que respiró luego por la herida. Tenia, sin embargo, razon para ello: habia sido, pues, que en la accion del 24 de Septiembre, tan pronto como el negocio iba tomando un aspecto á lo *Curuzu*, el escaldado gefe descolado, viró su reyuno, y sin mirar mas por delante, meneó espuelas y rebenque de derecha á izquierda, atropellando á cuantos encontraba en la cancha de esa carrera de nuevo apreton de gorro hasta hocicarse en los fosos de Tuiuti. De este modo él solo aplastó por su cuenta á mas de cuatro negros, que pudieran haberse escapado por aquella vez del filo de nuestro acero. Agregó tambien que al otro dia el asorado *Carpincho* habia ido á oir una Misa que en su apuro ofreció á la abogada de los imposibles, y que á estas horas estará todavia siguiendo la confesion general, que entónces comenzó á hacer. De esta clase de arrepentidos, el diablo se servirá, y el « Cabichui » no se olvidará.

Sabemos que el General Hornos, uno de los que volvieron con el *Galgui Manchego Argentino*, está encargado de la vigilancia del trayecto de Tuiuti á Tuiucue; y como esa ocupacion se reduce por completo á levantar polvos, el « Cabichui » le bautiza á aquel tape mala-drino con el nombre de *General empolvado* ó si se quiere, el *General Guardapolvo*. Si el caudillo Hornos, quiere disputar al « Cabichui » la conveniencia ó inconveniencia, propiedad ó impropiedad de su nombre, puede hacerlo, presentándose con algunos regimientos por las inmediaciones del Umbú.

Orden Circular á los sacristanes y campaneros del Infierno. De hoy en adelante, y mientras no haya otra disposicion del « Cabichui, » en los dias Lúnes y Juéves se llamará á agonía solémne por la moribunda, y agonizante Señora Alianza, á fin de que merezca morir en brazos de Satanas.

Pobre Botafogo! el desmayo que le causó la bala que estos dias pasados le arrancó el penacho: segun nos refieren, le mantiene todavia en tal estado de orgasmo y calentura, que no sale de su camarote. Tres consultas médicas han declarado imposible la convalescencia sin que respire otros aires, y la oficialidad le insta para que eleve su solicitud al gran macaco para pasar al Rio Janeiro. El amor propio de *Botafogo* hasta aquí se resiste; pero, segun parece no habrá mas remedio que alejarse del campo de operaciones. Seria para el imperio una pérdida irreparable, si llegase á echar raices la demencia en este adalid del trono imperial, ó si tomando incremento el achaque nervioso que le aqueja hubiese de quedar este héroe temblando como un azogado toda su vida.

No hay movimientos bélicos en el campamento enemigo: estos dias hemos pasado ociosamente, aguardando con ansia que algun arranque marcial estimulase á los rabilargos. Pero nuestras esperanzas quedaron delusas: los *cambai* no atienden á otra cosa que á reforzar sus parapetos, y hacer quemazones. Casi ha desaparecido el monte, á cuya orilla establecieron sus carpas: los pajonales tambien se han convertido en humo, y en humo acabarán de convertirse los macacos, al empuje del hambre y de la peste, de cuyas garras no tienen como escaparse.

A que no está hecho á bragas, el cuento se le llaga: refran antiguo y que acaba de tener su confirmacion con lo que le pasa al coplero argentino. Este *galgui--manchego* poco acostumbrado á ganarse el pan con el sudor de su rostro, trabajando en la rancheria de Tuiucue, acaba de tener un vómito de sangre, que por poco no ha dejado á la triple alianza sin esa cabeza de *Arlequin*.

Las esterlinas se acaban, y como la plata es la que hace la guerra, esta tampoco no puede continuar. Los gefes rabilargos tiene ya bien gorda la riñonada, y no habiendo mas como empinguarlos, el espiritu marcial se evapora, y piensan en el modo de disfrutar la cosecha de su heroismo.

---o---

Gloria y júbilo del 16. de Octubre.

BYA ete « Cabichui »
Ohecha ramo carai cuéra
Ogüerohóry 16 de Octubre,
Aco ára tubicha ete ha.
Ñandu Mariscal ypy pe
Oñemboia enterobe,
Angaipyhy hae tory pe
Ofelicitabo ichupe.
Upépe ñande Carai Guasu
Heta hei mbaé pòrà,
Yba pe meranii ñàì
Tubicha ete güi iabyá.
Ñahemiu sebe sebe
Mbaé pòrà eta hei ba,
Ndiiabyi ángel iurugüi
Osè hae ocucúi ba hina.
Ha ndaie el Marqués Cajon,
Upe tembiguái kyá,
Co ñande Ru iahayhu ete ba
Opensa oipeá hàguà,
Co yby ubei ocaiy ne
Ha entero ôiba ipype,
Ha upe camba opensába
Anichéne o sucede.
Máichapa upe aña sonso
Oipeáta co ñande Carai,
Co haé ba ñande tesoro
Ha iaicobe ba chugüi.
Isonso el aña camba,
Isonso hae isonso pa,
Porque ndipóri sonso yby ári,
Sonso imboioia hàrà,
Nel entero camarada!
Cuñatài ha guàigüi abe
Por fin opa mitá cuéra,
Iaily maldicion hese.
Iaé: maldito Marques Caxias,
Maldito Marques Cajon,
Maldito Marques Cachimbo,
Maldito Marques bribon!

Imprenta del Cabichui

Lúnes 21 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 49.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 21 L. Santa Ursula virgen y S. Hilarion.
" 22 M. Santa Maria Saleme y San Severo.
" 23 M. S. Pedro Pascual obispo y mr.

—o—

Una infamia mas.

Nada dia que amanece adquirimos nueva esperiencia del maléfico carácter de nuestros feroces enemigos; penetramos mas y mas de su barbarie é infamia.

Sí, la historia de la triple alianza es un tejido de crimenes y de iniquidades.

Sus actos son tan negros y espantosos, que no basta toda la maldicion del mundo ni todos los fuegos del infierno para purificarlos.

La imaginacion se consterna, la conciencia se lastima y el corazon se sobresalta, al contemplar la oscuridad y fealdad horripilantes del cuadro que presenta en su carrera esa horda de beduinos sin ley y sin principios, esos salvages sanguinarios que han osado poner su inmunda planta sobre un pequeño radio de nuestro sagrado suelo con el mas inicuo propósito de exterminar nuestra querida Patria.

Esta es la insana pretension que han traido; pero lejos de poder consumarla el valor paraguayo les ha impuesto la dura suerte, de someterse á la expiacion de sus crimenes; y ahí los tenemos en los pantanos sufriendo mil calamidades con la exceracion de las naciones cultas.

Pero basta de digresion: vamos á denunciar á nuestros lectores un hecho, uno de tantos cometidos por ellos, y que por su infamia acarreará la maldicion de cuanto posee una idea de justicia.

Desde algun tiempo á esta parte, hemos tenido repetidas veces la noticia por los pasados y prisioneros, de que los gefes aliados emplean hoy un nuevo metodo de violencia y brutalidad para compeler á nuestros camaradas que desgraciadamente caen en su poder, á tomar las armas contra su Patria y su Gobierno. Hacenles comparecer á su presencia y les dicen: que si quieren quedar en su Patria, tendrán que tomar armas y pelear contra ella hasta esterminarlos completamente á todos los que se oponen á ellos en su defensa, y que si no aceptan esta oferta, serán enviados al Brasil para servir allí de esclavos.

Esta es una iniquidad inclasificable; es el escándalo mas monstruoso á la faz de la civilizacion de nuestro siglo, es la mayor afrenta á la justicia y á la ley natural, es la violacion mas flagrante y odiosa del Derecho de Gentes.

La historia del mundo no registra procedimiento tan negro y criminoso. Y sin embargo, esos infames no se ruborizan para aturdir nuestro oido con la vil hipocresía de que nos traen la *libertad* y la *civilizacion*.

El « Cabichui » deplora con dolor que algunos espiritus débiles, aterrados con el ignominioso nombre de esclavo, han temido que cometer la infamia de traicionar á su Patria y Gobierno, integrándose en las filas del enemigo para cooperar con sus brazos en su exterminio. Pero por otro lado no han faltado otros que teniendo la conciencia robustecida por la lealtad y el deber han preferido unirse al yugo detestable de la esclavitud á ser traidores. Estos, por lo consiguiente se hacen acreedores al mayor elogio, por que han procedido conforme al dictamen del deber, por que han respetado el juramento que hemos prestado todos de defender nuestra Patria y Gobierno hasta derramar la última gota de sangre y de no atentar jamas contra ellos. Tan luego que se concluya la guerra, el Gobierno de la República los rescatará á esos Ciudadanos y volverán en el seno de sus familias á gozar de las delicias de la libertad y de los bienes que nos depara el triunfo final.

Mas, aquellos que han tenido la cobar-

dia, aquellos que no han tenido suficiente vigor moral para resignar al peso de la esclavitud y evitar asi de manchar la frente con el indeleble baldon del horrible crimen de la traicion, han abdicado para siempre todo el derecho que tuviéra para volver á su Patria á ver á sus familias, tendrán que sufrir toda su vida el tormento horroroso del remordimiento de su conciencia como justo castigo de su falsedad é infamia.

Al principio no hemos querido dar crédito á un hecho tan escandaloso, pero tantas veces nos han respetido los pasados y prisioneros que por último nos hemos convencido de su veracidad.

El « Cabichuì » no duda que el conocimiento de este nuevo procedimiento criminal de nuestros feroces enemigos, hará á los camaradas redoblar sus esfuerzos en el empeño glorioso de defender los hogares patrios, prefiriendo mil veces morir que llegar á ser juguetes de esos miserables malsines que se han rebelado contra todo principio de justicia y de ley para venir con el nefando intento de esclavizar nuestra Patria.

Ea, pues, camaradas! *Vencer ó Morir!*

¡Maldicion y muerte á esos cobardes y viles canallas!

---o---

Los negros--Basta de guerra, meu amo, deixen-nos vivir aos pocos que ainda ficamos.

Emperador--N' isso ja tinha pensado. e vou fazer á paz cuanto ántes.

Pedrito se ve en figurillas.

LOS macacos ya están hartos de guerra; el profundo disgusto que desde un principio habia labrado en las masas, que instintivamente comprendieron que del *cuero salen las correas* y que de consiguiente á ellos les tocaba el gasto en el gran baile promovido por Su Magestad macacuna, hoy ha trascendido á las mas altas gerarquias de la sociedad brasilera. A voz en cuello pues, piden la paz, los diputados y los senadores, cuyos votos son apoyados estrepitosamente por la barra y la borra de ese pueblo desgraciado.

Las cartas que continuamente reciben las familias en toda la estension del imperio con las infaustas nuevas d' la muerte de sus deudos; las noticias generales del pésimo estado del ejército desalentado por los continuos desastres, y la pintura de la horrible perspectiva del porvenir que espera á los miserables restos de las hordas orangutánicas, han puesto en orgasmo á toda la poblacion macacuna que pide á gritos la paz.

Los campos desiertos, todas las plagas de Egipto descargadas sobre esa miserable fraccion de la raza humana, han puesto á rigurosa prueba la paciencia de esa multitud de bipedos que pueblan las ardientes regiones de los trópicos y han triunfado de la indolencia que los distingue.

Amagos de revolucion en Pernambuco, Bahia, Rio-Grande, Ceará, Sergipe y Alagoas, motines en todas partes, resistencia armada á las reclutaciones violentas impuestas por la Corte, desercion al interior, desercion al campo paraguayo en el campamento militar, discordias, celos, trifulcas entre los gefes del ejército aliado, todo patentiza una disolucion por gangrena en la famosa triple alianza.

En la misma Corte, no obstante toda clase de medidas ilegales y de violencias, no ha sido posible sofocar los justos clamores de los descendientes de Cam: acosados por el rebenque, el hambre y los trabajos insoportables; pues la carga de tres por las bajas d' la guerra recae sobre uno solo, los mulequillos cobran valor, y agrupados en masa se presentan a gol-

pear hasta á las puertas del palacio imperial reclamando el derecho de vivir, pidiendo pan y paz.

Finchados como sapos por la pésima y escasa alimentacion, y consumidos por la tabe mesentérica, q' desarrolla las tripas de quien come tronchos y basura, á espensas de la economia de todos los demas miembros, se presenta la raza africana manifestando el miserable estado de su casi-humanidad y pidiendo á su amo como remedio la paz.

Su Magestad macacuna poco acostumbrado á escenas dramáticas y temeroso de que pase á tragedia el negocio; en cuyo caso le tocaria al protagonista tan terrible papel, baja apresuradamente las escaleras y presentándose azorado ante esa multitud, promete que cuanto antes satisfará sus deseos. Y en realidad, reflexionando seriamente, parece q' no debiera contentarse con engañar á su pueblo; pues en esto se engañaria á si mismo.

El no puede desconocer que su trono vacila, que está á un paso del insondable precipicio; que si hoy puede esquivarlo, mañana será tarde. Una dificultad todavia se atraviesa en la imbécil alma de Pedrito: es la insistencia de la hembra imperial, cuya vista de lechuza no alcanzando á ver mas que sus collares y pulseras, abriga aun la esperanza de ver satisfecho su amor propio.

Pobres pueblos! el antojo de Cristina es tal vez á la fecha el único obstáculo á la cicatrizacion de vuestras miserias. ¡Un antojo de muger! Que dirá la historia, de ese pueblo brasilero que en sus muchos fanfarrónicos suele repetir tan á menudo que *ó Emperador reina e nó governa*?

¿Quién gobierna pues, si grandes y chicos, militares y no militares, negros y blancos, ricos y pobres, todo el pueblo en fin claman contra la guerra y no obstante sigue la guerra? He aqui los fueros, he aqui las garantías, he aqui la importancia de la constitucion brasilera. ¿Quien negará de hoy en adelante que el Emperador de los macacos está como los despotas del Asia *extra legem, supra legem, o sea legis*?

Requiebros del «Cabichui» con Caxias.

Ya ves, Marqués, que desde que te has atrevido á exigir por preliminar de un tratado de paz que el Mariscal Lopez abdique el mando Supremo de la República y salga, ademas, de ella, el «Cabichui» no podia dejar de acariciarte mas particularmente con sus popias. Aguanta, bribon, y aprende por tu costilla á exigir condiciones; y cuidado, Marquéz, que tu pellejo está en manos del «Cabichui».

El encono de Ignacio contra Caxias ha roto los diques: el *Botafogo* se desahoga en llamaradas de invectivas contra el *Geringlobifero* por haberle encajado en un cuerno y tapado con otro. No se cansa de repetir que Caxias es un cobarde y un aturdido: que al ordenarle que pasase Curupayty, le habia asegurado que el por su parte atacaria Humaitá, y que la escuadra encontraria allanado el camino antes de ensayar los cañones de esa fortaleza. No puede apaciguar su espiritu, considerando perdida la escuadra imperial, y ha pedido al Gran Macaco su relevo, para irse á la corte á desahogar su bilis, y porque considera imposible para su génio belicoso pasar un dia mas bajo las órdenes de un hombre que aborrece de muerte y desprecia profundamente.

Ignacio ofrece quinientos mil pesos al que corte la cadena de Humaitá: hace dos meses que ha hecho la propuesta y hasta aqui no ha encontrado pretendiente. No hay diablura que no esté dispuesto á practicar el Ignifero con tal de salir del mal paso. Habiendo leido en ciertos libros de astrología y de mágia que el diablo desempeñaba cosas maravillosas á trueque de un alma, lo ha invocado repetidas veces ofreciendole la suya y la de todos los macacos que le acompañan; pero ni Satanas le oye, y en su desesperacion Ignacio acaricia la idea de un cabestro de seda. Asi sea; el pobre Júdas no tuvo tanta comodidad en su higuera.

Agonia por la Sra. Alianza: **Ndam! Ndam!...**

—o—

ÚLTIMA HORA.

Gloriosa accion del 21 de Octubre de 1867.

CUANDO cerrábamos nuestras columnas sin un suceso notable que comunicar á nuestros lectores, viene á dibujarse la gloriosa accion del 21 de Octubre, puede decirse, en la aurora vespertina del memorable dia «16»; aurora imperecedera, cual la cauda luminosa del astro politico que en la esfera de las naciones hizo su aparicion en este dia venturoso, anunciando á la Patria honores, gloria y fama, y libertad y prosperidad á los demas pueblos.

Ocupémonos de ella, á grandes rasgos, pero con todo el entusiasmo, el regocijo el amor nacional y el justo orgullo con que, embriaga nuestro corazon y nuestra mente, tan importante jornada.

Despues del memorable y glorioso suceso de «Taiy» del 3 del corriente, ya de todos conocido, y tan hondamente lamentado por el enemigo, al punto de no querer recordar de él, con muestras de terror y espanto, habiamos casi dejado de esperar, el tener la dicha de celebrar un suceso de armas que pueda aparecer brillante cerca d' aquel; no ciertamente por q'd' momento en momento no tomara mayores creces nuestra intima confianza en la capacidad, bravura y heroismo d' nuestros compañeros de armas, sino que, azotado el enemigo mas crudamente en cada encuentro, huiria mas y mas como ha huido siempre, de darnos la ocasion de recojer inmarcesibles laureles sobre sus destrozos.

Mas al esclarecido genio militar del Exmo. Sor. Mariscal Lopez, no ha podido reservar el enemigo ninguno de los átomos de su composicion, de su carácter, de sus tendencias y de sus fines, y hé aqui la razon, mediante la cual vamos enriqueciendo los fastos de la guerra con fechas inmortales, con gloriosas acciones, que nos conducen, como por un firme escalon de brillantes, al triunfo definitivo de nuestra gloriosa cruzada.

A ella, pues, debemos la que en este dia se inmortalizará con los aplausos de la nacion entera.

Incapaz el enemigo de soportar de igual á igual en elementos y número, la centellante mirada de nuestros valientes, y ni acaso ya en la proporcion de uno á diez, fué alhagado por el pequeñisimo número de nuestras avanzadas de caballeria de vanguardia, que estaban á todas horas lanzándole á campo raso el reto a muerte; y este entónces, á manera de los viles insectos que en la exhuberancia de su número cuentan la razon de su poder contra el indómito leon, se incorporó entre sus fosos y reuniendo la mayor parte de sus fuerzas se arrojó sobre los nuestros,

Sépalo el mundo: 24 regimientos de caballería, bien montada; y diez batallones de infanteria con su correspondiente artilleria son los que, bajo el sol de este dia, desde las 11 á las dos de la tarde, trabaron sangrienta lucha con **cuatro**, escasos regimientos de nuestra caballeria al mando en Gefe del valiente Sargento Mayor Bernardino Caballero.

Con tan numerosas fuerzas ¿quién no aventuraria el juicio, que el enemigo podia intentar un ataque sobre nuestra línea? pero no; el enemigo no pretendió mas, que, ahogar nuestra pequeña fuerza con la formidable de él, y esterminaria por entero, y á poca costa; mas, en la proporcion de sus esperanzas y de sus medios ha tocado su cruento desengaño, y en la misma el verdor d' los laureles que ciñen la sien augusta de la Patria.

Para los vencedores de «Coimbra», «Chuchuelo», «Corrales», «Blanco», «Estero Bellaco», «Sauce», «Curupayty» y otros mil combates hasta «Taiy,» no es ciertamente un fenómeno sorprendente la accion del 21; pero si ella, que no encuentra rival, no tiene ejemplo en las guerras que nos cuenta la historia de los demas pueblos, y es propia del soldado Paraguayo, del soldado del **Gran Lo-**

pez, es debida no solo á la **bravura** indomable é irresistible de ese soldado, sino muy poderosamente al fiel y exacto cumplimiento de las órdenes é instrucciones dadas, ó su estricta disciplina y ejemplar subordinacion, que unidos á su heróico valor le han hecho invencible, le han hecho y le harán siempre victorioso, como le hacen admirable.

Tenemos en el glorioso acontecimiento que aplaudimos con toda la efusion de nuestra alma, con toda la fuerza de nuestro corazon, un hecho bien notable sobre que llamar la atencion de nuestros compañeros de armas, no solo por su gran importancia como una brillante accion de guerra, sino como una hábilmente ejecutada operacion militar.

Solamente el hecho de que nuestros *4* escasos regimientos de caballeria, hicieron á sable y lanza una horrorosa mort[illegible] numerosas fuerzas del enemig[illegible]s fueron perseguidas por las nu[illegible] obligadas á refugiarse en sus posiciones atrincheradas, bastaria para formar una idea cabal del heroismo y disciplina de nuestros valientes, y que si como leales y pundonorosos ciudadanos han puesto su acreditado y no comun valor, han puesto tambien su inteligencia, su desision, su subordinacion y disciplina como soldados.

El valor, ciertamente es una alta cualidad, que abraza el genio, la bondad y cuantas otras virtudes pueden enaltecer al hombre; pero siendo ella caracteristica del ciudadano Paraguayo en la defenza de la Patria, ella es preciso que se ligue intima é indisolublemente á la **disciplina y subordinacion** militar: y nuestros camaradas tienen en esta ocasion una prueba remarcable, una esperiencia práctica que, ese valor unido á la subordinacion y disciplina militar, al buen orden, á la union compacta de los regimientos atentos á la voz de sus respectivos gefes y oficiales, aun en lo mas crudo y recio del combate, les han hecho alcanzar tan preciosos laureles.

Por el contrario: si nuestros valientes no hubiesen conservado sus filas en el órden y regularidad en que hicieron, hubieran sido destrozados y quizas completamente esterminados por el solo peso de tan gruesa fuerza como la que combatieron. Nuestros denodados camaradas deben tener presente que cuantas veces han guardado el buen órden en la pelea, sin desapartarse unos de otros, es decir guardando estrictamente sus filas y sus puestos, han coronado sus armas con espléndidos triunfos como lo han hecho esta vez aun con mayor esplendor.

Entraremos á algunos detalles. El enemigo, como queda dicho, se arroja con toda su fuerza sobre la nuestra, en el lugar denominado Umbú, cerca de Isla Taiy, desplegando sus álas para envolver la nuestra. El regimiento 23 al mando del intrépido Capitan A. Castillo que estaba de vanguardia, poniéndose en actitud de guerrillear al enemigo, fué instántaneamente atacado por 3 regimientos de este, y que fueron embestidos con toda bizarria á lanza y sable por el 23.

El regimiento 30, q' comandaba el denodado Mayor A. Olabarrieta, visto este movimiento, fué en proteccion del 23; pero antes de llegar á él fué tambien rodeado por otros 3 regimientos del enemigo, con quienes midió valerosamente su pujante lanza y su sable destructor.

El Regimiento 8, cargo entónces, y en seguida dos escuadrones del 7 y dos del 42, á las órdenes del bravo Sargento Mayor M. Montiel; pero ántes de reunirse y poder maniobrar combinadamente, fueron tambien rodeados por numerosos regimientos del enemigo, y se trabó el combate á fierro frio, donde la lanza y el sable paraguayo mas que la de Rolando y el de Breno, hicieron horribles destrosos en las numerosas hordas enemigas.

Estas, prevalidas de su inmensa ventaja numérica circularon á las nuestras; pero los anchos claros que estas dejaban en aquellas, las permitieron reunirse y operar, segun sus instrucciones, un movimiento de retirada que no podian ejecutarla sino por sobre los cadáveres del enemigo, que servian de suelo al casco de sus caballos.

Fué así, hábilmente, conducido el enemigo, que ya no de grado, sino de fuerza tenia que obedecer al movimiento de nuestra pequeña fuerza, que rodeada por una turba de miserables y cobardes esclavos, saboreó la feliz coyuntura d' esterminarlos á discrecion y en el punto sobre que dirijian su lanza mortifera y su sable vengador en la estension de casi una legua; hasta que, llegando á un punto conveniente, donde los cañones de una parte de la linea de Humaitá podrian hacer su debut, dieron una carga, rompieron el circulo enemigo, y sujetaron á este á los juegos bien aprovechados de nuestra artilleria.

El enemigo, cruentamente castigado ya, por nuestras lanzas y nuestros sables, no pudo resistir por un momento [mas á nuestros fuegos, y á sus impetuosos estimulos de ponerse en polvorosa. Marcó, pues, como siempre; una vergonzosa derrota, en la que fué perseguido tenazmente por nuestra victoriosa caballeria hasta donde sus caballos ya fatigados pudiéran resistir.

Se calcula la pérdida del enemigo á mas de 3000 muertos, porque los 6 primeros **regimientos q' se echaron sobre los nuestros fueron completamente concluidos.**

Entretanto la insignificancia de nuestra pérdida, teniendo á la vista la del enemigo y la magnitud de la accion, hace aun mas espléndido y sublime el triunfo sobre esos miles de cobardes negros.

Apreciando este importante hecho de armas, esta remarcable gloriosa accion, en sus dos faces de heróico valor y alta disciplina militar, no nos es permitido hacer una mension especial de algunos de los Gefes, oficiales y tropas, que han formado esa valiente y victoriosa columna, por que á la verdad todos ellos desde el primer gefe hasta el último soldado, han cumplido satisfactoria y plausiblemente su deber y su mision.

Pesaroso nos es sin embargo tener que sujetarnos á la estrechez de nuestras columnas, para omitir otras justas menciones y preciosos detalles; pero baste la fria narracion de los puntos mas culminantes de esta gloriosa jornada, para que estudiando su naturaleza, apreciando debidamente sus circunstancias y accidentes, y estimando en su verdadera importancia su brillante resultado, se tenga que, la **accion gloriosa del 21 de Octubre**, ya por el valor heróico, cuanto por la de la inteligencia, disciplina y subordinacion militar de los gefes, oficiales y tropas que la sellaron en los fastos gloriosos de la República, descuella entre las mas notables, que en la guerra sacrosanta en que se encuentra empeñada la nacion, han conquistado honra, admiracion y fama al **soldado paraguayo.**

Antes de cerrar nuestro bosquejo, cúmplenos tambien, alborozados en el mas intenso regocijo mencionar con los mismos acentos, con los mismos conceptos otra accion que sobre el Bellaco, en las mismas horas y en el mismo dia, tenia lugar entre 70 hombres de caballeria, que tambien hacian el servicio de las avanzadas de nuestra vanguardia sobre ese punto, y 10 escuadrones de caballeria enemiga.

Esta accion que como se vé, es en menor escala de la que precedentemente nos ocupamos, es sin embargo, igual en proporciones, igual en heroismo y resultados que aquella.

En aquella como en esta, el soldado paraguayo, que apetece la espesura de la grama para hacer una abundante ciega, han hecho una horrenda mortandad en las hordas invasoras, entre la que cayeron gran número de gefes y oficiales.

En aquella, entre nuestras pérdidas aunque comparativamente insignificantes á las del enemigo, contamos la del valiente Capitan A. Castillo, otros oficiales, y algunos soldados que cayeron gloriosamente cubiertos en el campo del honor con el sacro pabellon nacional. Y en esta la del no menos denodado Teniente Bernardo Fleitas.

En aquella como en esta, la Patria querida y los invencibles Ejércitos nacionales en torno del Genio que les preside recogieron frondosos é inmarcesibles laureles.

Y aquella y esta, siendo eternos testigos de la bravura, heroismo y ejemplar disciplina militar del soldado Paraguayo, sean tambien, como leales precursores de la victoria definitiva, y de los inestimables bienes que de ella recogerá la Patria, los ecos comunicativos de nuestro santo regocijo, y de la pureza de nuestros sentimientos al dirigir nuestras férvidas felicitaciones á la Nacion, á sus Ejércitos, y al Inclito Mariscal Lopez de quien parten tan espléndidas acciones, y glorias tantas,

¡ Vivan los vencedores de la gloriosa accion del 21 de Octubre !

—o—

Situacion de los rabilargos.

IECHA los aliados,
Helas en [illegible],
Espada hae tápua pa ma
Ndoicuai rei oho hagua.
Yboroiy ni yhaloc[illegible]
Nde [illegible] tapé,
Solamente ada [illegible] ma [illegible]
Oicoi hagua [illegible],
Upepe [illegible]
Haime téma oicói pa
Fuego, fuego hesa cuéra
Por parejo [illegible].
[illegible] Pero [illegible]
Ha hetambipe [illegible]
Ni [illegible] i camba cuéra
Ne hemby moã bei ha chepe.
Ña haã hatã chebo caiu
Maramoy [illegible] cuéra;
Porque [illegible] eteima [illegible]
Opa hagua ñande guerra.
[illegible] iaicuaa porã
Ña conseguí [illegible]
Aco mbae iaipota chebe
Noguãhê hai ha [illegible].
Upéicha ia ha [illegible]
Piedo eta [illegible]
Estero ñande [illegible] pe
Haimetéma ña guãhê.
Ña ipytybõ ñande Mariscal
Haé ña mboaje iñe!
Ña corona hagua ñande [illegible]
De olivo palma y laurel.

Imprenta del Cabichuí.

Lúnes 21 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 49.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 21 L. Santa Ursula virgen y S. Hilarion.
" 22 M. Santa Maria Saleme y San Severo.
" 23 M. S. Pedro Pascual obispo y mr.

—o—

Una infamia mas.

Nada dia que amanece adquirimos nueva esperiencia del maléfico carácter de nuestros feroces enemigos; penetramos mas y mas de su barbarie é infamia.

Sí, la historia de la triple alianza es un tejido de crimenes y de iniquidades.

Sus actos son tan negros y espantosos, que no basta toda la maldicion del mundo ni todos los fuegos del infierno para purificarlos.

La imaginacion se consterna, la conciencia se lastima y el corazon se sobresalta, al contemplar la oscuridad y fealdad horripilantes del cuadro que presenta en su carrera esa horda de beduinos sin ley y sin principios, esos salvages sanguinarios que han osado poner su inmunda planta sobre un pequeño radio de nuestro sagrado suelo con el mas inicuo propósito de exterminar nuestra querida Patria.

Esta es la insana pretension que han traido; pero lejos de poder consumarla el valor paraguayo les ha impuesto la dura suerte, de someterse á la expiacion de sus crimenes; y ahí los tenemos en los pantanos sufriendo mil calamidades con la exceracion de las naciones cultas.

Pero basta de digresion: vamos á denunciar á nuestros lectores un hecho, uno de tantos cometidos por ellos, y que por su infamia acarreará la maldicion de cuanto posee una idea de justicia.

Desde algun tiempo á esta parte, hemos tenido repetidas veces la noticia por los pasados y prisioneros, de que los gefes aliados emplean hoy un nuevo metodo de violencia y brutalidad para compeler á nuestros camaradas que desgraciadamente caen en su poder, á tomar las armas contra su Patria y su Gobierno. Hacenles comparecer á su presencia y les dicen: que si quieren quedar en su Patria, tendrán que tomar armas y pelear contra ella hasta esterminarlos completamente á todos los que se oponen á ellos en su defensa, y que si no aceptan esta oferta, serán enviados al Brasil para servir allí de esclavos.

Esta es una iniquidad inclasificable; es el escándalo mas monstruoso á la faz de la civilizacion de nuestro siglo, es la mayor afrenta á la justicia y á la ley natural, es la violacion mas flagrante y odiosa del Derecho de Gentes.

La historia del mundo no registra procedimiento tan negro y criminoso. Y sin embargo, esos infames no se ruborizan para aturdir nuestro oido con la vil hipocresía de que nos traen la *libertad* y la *civilizacion*.

El « Cabichui » deplora con dolor que algunos espiritus débiles, aterrados con el ignominioso nombre de esclavo, han temido que cometer la infamia de traicionar á su Patria y Gobierno, integrándose en las filas del enemigo para cooperar con sus brazos en su exterminio. Pero por otro lado no han faltado otros que teniendo la conciencia robustecida por la lealtad y el deber han preferido unirse al yugo detestable de la esclavitud á ser traidores. Estos, por lo consiguiente se hacen acreedores al mayor elogio, por que han procedido conforme al dictamen del deber, por que han respetado el juramento que hemos prestado todos de defender nuestra Patria y Gobierno hasta derramar la última gota de sangre y de no atentar jamas contra ellos. Tan luego que se concluya la guerra, el Gobierno de la República los rescatará á esos Ciudadanos y volverán en el seno de sus familias á gozar de las delicias de la libertad y de los bienes que nos depara el triunfo final.

Mas, aquellos que han tenido la cobar-

dia, aquellos que no han tenido suficiente vigor moral para resignar al peso de la esclavitud y evitar asi de manchar la frente con el indeleble baldon del horrible crimen de la traicion, han abdicado para siempre todo el derecho que tuviéra para volver á su Patria á ver á sus familias, tendrán que sufrir toda su vida el tormento horroroso del remordimiento de su conciencia como justo castigo de su falsedad é infamia.

Al principio no hemos querido dar crédito á un hecho tan escandaloso, pero tantas veces nos han respetido los pasados y prisioneros que por último nos hemos convencido de su veracidad.

El « Cabichuì » no duda que el conocimiento de este nuevo procedimiento criminal de nuestros feroces enemigos, hará á los camaradas redoblar sus esfuerzos en el empeño glorioso de defender los hogares patrios, prefiriendo mil veces morir que llegar á ser juguetes de esos miserables malsines que se han rebelado contra todo principio de justicia y de ley para venir con el nefando intento de esclavizar nuestra Patria.

Ea, pues, camaradas! *Vencer ó Morir!*

¡Maldicion y muerte á esos cobardes y viles canallas!

---o---

Los negros--Basta de guerra, meu amo, deixen-nos vivir aos pocos que ainda ficamos.

Emperador--N' isso ja tinha pensado. e vou fazer á paz cuanto ántes.

Pedrito se ve en figurillas.

LOS macacos ya están hartos de guerra; el profundo disgusto que desde un principio habia labrado en las masas, que instintivamente comprendieron que del *cuero salen las correas* y que de consiguiente á ellos les tocaba el gasto en el gran baile promovido por Su Magestad macacuna, hoy ha trascendido á las mas altas gerarquias de la sociedad brasilera. A voz en cuello pues, piden la paz, los diputados y los senadores, cuyos votos son apoyados estrepitosamente por la barra y la borra de ese pueblo desgraciado.

Las cartas que continuamente reciben las familias en toda la estension del imperio con las infaustas nuevas d' la muerte de sus deudos; las noticias generales del pésimo estado del ejército desalentado por los continuos desastres, y la pintura de la horrible perspectiva del porvenir que espera á los miserables restos de las hordas orangutánicas, han puesto en orgasmo á toda la poblacion macacuna que pide á gritos la paz.

Los campos desiertos, todas las plagas de Egipto descargadas sobre esa miserable fraccion de la raza humana, han puesto á rigurosa prueba la paciencia de esa multitud de bipedos que pueblan las ardientes regiones de los trópicos y han triunfado de la indolencia que los distingue.

Amagos de revolucion en Pernambuco, Bahia, Rio-Grande, Ceará, Sergipe y Alagoas, motines en todas partes, resistencia armada á las reclutaciones violentas impuestas por la Corte, desercion al interior, desercion al campo paraguayo en el campamento militar, discordias, celos, trifulcas entre los gefes del ejército aliado, todo patentiza una disolucion por gangrena en la famosa triple alianza.

En la misma Corte, no obstante toda clase de medidas ilegales y de violencias, no ha sido posible sofocar los justos clamores de los descendientes de Cam: acosados por el rebenque, el hambre y los trabajos insoportables; pues la carga de tres por las bajas d' la guerra recae sobre uno solo, los mulequillos cobran valor, y agrupados en masa se presentan a gol-

pear hasta á las puertas del palacio imperial reclamando el derecho de vivir, pidiendo pan y paz.

Finchados como sapos por la pésima y escasa alimentacion, y consumidos por la tabe mesentérica, q' desarrolla las tripas de quien come tronchos y basura, á espensas de la economia de todos los demas miembros, se presenta la raza africana manifestando el miserable estado de su casi-humanidad y pidiendo á su amo como remedio la paz.

Su Magestad macacuna poco acostumbrado á escenas dramáticas y temeroso de que pase á tragedia el negocio; en cuyo caso le tocaria al protagonista tan terrible papel, baja apresuradamente las escaleras y presentándose azorado ante esa multitud, promete que cuanto antes satisfará sus deseos. Y en realidad, reflexionando seriamente, parece q' no debiera contentarse con engañar á su pueblo; pues en esto se engañaria á si mismo.

El no puede desconocer que su trono vacila, que está á un paso del insondable precipicio; que si hoy puede esquivarlo, mañana será tarde. Una dificultad todavia se atraviesa en la imbécil alma de Pedrito: es la insistencia de la hembra imperial, cuya vista de lechuza no alcanzando á ver mas que sus collares y pulseras, abriga aun la esperanza de ver satisfecho su amor propio.

Pobres pueblos! el antojo de Cristina es tal vez á la fecha el único obstáculo á la cicatrizacion de vuestras miserias. ¡Un antojo de muger! Que dirá la historia, de ese pueblo brasilero que en sus muchos fanfarrónicos suele repetir tan á menudo que *ó Emperador reina e nó governa*?

¿Quién gobierna pues, si grandes y chicos, militares y no militares, negros y blancos, ricos y pobres, todo el pueblo en fin claman contra la guerra y no obstante sigue la guerra? He aqui los fueros, he aqui las garantías, he aqui la importancia de la constitucion brasilera. ¿Quien negará de hoy en adelante que el Emperador de los macacos está como los despotas del Asia *extra legem, supra legem, o sea legis*?

Requiebros del «Cabichui» con Caxias.

Ya ves, Marqués, que desde que te has atrevido á exigir por preliminar de un tratado de paz que el Mariscal Lopez abdique el mando Supremo de la República y salga, ademas, de ella, el «Cabichui» no podia dejar de acariciarte mas particularmente con sus popias. Aguanta, bribon, y aprende por tu costilla á exigir condiciones; y cuidado, Marquéz, que tu pellejo está en manos del «Cabichui».

El encono de Ignacio contra Caxias ha roto los diques: el *Botafogo* se desahoga en llamaradas de invectivas contra el *Geringlobifero* por haberle encajado en un cuerno y tapado con otro. No se cansa de repetir que Caxias es un cobarde y un aturdido: que al ordenarle que pasase Curupayty, le habia asegurado que el por su parte atacaria Humaitá, y que la escuadra encontraria allanado el camino antes de ensayar los cañones de esa fortaleza. No puede apaciguar su espiritu, considerando perdida la escuadra imperial, y ha pedido al Gran Macaco su relevo, para irse á la corte á desahogar su bilis, y porque considera imposible para su génio belicoso pasar un dia mas bajo las órdenes de un hombre que aborrece de muerte y desprecia profundamente.

Ignacio ofrece quinientos mil pesos al que corte la cadena de Humaitá: hace dos meses que ha hecho la propuesta y hasta aqui no ha encontrado pretendiente. No hay diablura que no esté dispuesto á practicar el Ignifero con tal de salir del mal paso. Habiendo leido en ciertos libros de astrología y de mágia que el diablo desempeñaba cosas maravillosas á trueque de un alma, lo ha invocado repetidas veces ofreciendole la suya y la de todos los macacos que le acompañan; pero ni Satanas le oye, y en su desesperacion Ignacio acaricia la idea de un cabestro de seda. Asi sea; el pobre Júdas no tuvo tanta comodidad en su higuera.

Agonia por la Sra. Alianza: **Ndam! Ndam!...**

—o—

ÚLTIMA HORA.

Gloriosa accion del 21 de Octubre de 1867.

CUANDO cerrábamos nuestras columnas sin un suceso notable que comunicar á nuestros lectores, viene á dibujarse la gloriosa accion del 21 de Octubre, puede decirse, en la aurora vespertina del memorable dia «16»; aurora imperecedera, cual la cauda luminosa del astro politico que en la esfera de las naciones hizo su aparicion en este dia venturoso, anunciando á la Patria honores, gloria y fama, y libertad y prosperidad á los demas pueblos.

Ocupémonos de ella, á grandes rasgos, pero con todo el entusiasmo, el regocijo el amor nacional y el justo orgullo con que, embriaga nuestro corazon y nuestra mente, tan importante jornada.

Despues del memorable y glorioso suceso de «Taiy» del 3 del corriente, ya de todos conocido, y tan hondamente lamentado por el enemigo, al punto de no querer recordar de él, con muestras de terror y espanto, habiamos casi dejado de esperar, el tener la dicha de celebrar un suceso de armas que pueda aparecer brillante cerca d' aquel; no ciertamente por q'd' momento en momento no tomara mayores creces nuestra intima confianza en la capacidad, bravura y heroismo d' nuestros compañeros de armas, sino que, azotado el enemigo mas crudamente en cada encuentro, huiria mas y mas como ha huido siempre, de darnos la ocasion de recojer inmarcesibles laureles sobre sus destrozos.

Mas al esclarecido genio militar del Exmo. Sor. Mariscal Lopez, no ha podido reservar el enemigo ninguno de los átomos de su composicion, de su carácter, de sus tendencias y de sus fines, y hé aqui la razon, mediante la cual vamos enriqueciendo los fastos de la guerra con fechas inmortales, con gloriosas acciones, que nos conducen, como por un firme escalon de brillantes, al triunfo definitivo de nuestra gloriosa cruzada.

A ella, pues, debemos la que en este dia se inmortalizará con los aplausos de la nacion entera.

Incapaz el enemigo de soportar de igual á igual en elementos y número, la centellante mirada de nuestros valientes, y ni acaso ya en la proporcion de uno á diez, fué alhagado por el pequeñisimo número de nuestras avanzadas de caballeria de vanguardia, que estaban á todas horas lanzándole á campo raso el reto a muerte; y este entónces, á manera de los viles insectos que en la exhuberancia de su número cuentan la razon de su poder contra el indómito leon, se incorporó entre sus fosos y reuniendo la mayor parte de sus fuerzas se arrojó sobre los nuestros,

Sépalo el mundo: 24 regimientos de caballería, bien montada; y diez batallones de infanteria con su correspondiente artilleria son los que, bajo el sol de este dia, desde las 11 á las dos de la tarde, trabaron sangrienta lucha con **cuatro**, escasos regimientos de nuestra caballeria al mando en Gefe del valiente Sargento Mayor Bernardino Caballero.

Con tan numerosas fuerzas ¿quién no aventuraria el juicio, que el enemigo podia intentar un ataque sobre nuestra línea? pero no; el enemigo no pretendió mas, que, ahogar nuestra pequeña fuerza con la formidable de él, y esterminaria por entero, y á poca costa; mas, en la proporcion de sus esperanzas y de sus medios ha tocado su cruento desengaño, y en la misma el verdor d' los laureles que ciñen la sien augusta de la Patria.

Para los vencedores de «Coimbra», «Chuchuelo», «Corrales», «Blanco», «Estero Bellaco», «Sauce», «Curupayty» y otros mil combates hasta «Taiy,» no es ciertamente un fenómeno sorprendente la accion del 21; pero si ella, que no encuentra rival, no tiene ejemplo en las guerras que nos cuenta la historia de los demas pueblos, y es propia del soldado Paraguayo, del soldado del **Gran Lo-**

pez, es debida no solo á la **bravura** indomable é irresistible de ese soldado, sino muy poderosamente al fiel y exacto cumplimiento de las órdenes é instrucciones dadas, ó su estricta disciplina y ejemplar subordinacion, que unidos á su heróico valor le han hecho invencible. le han hecho y le harán siempre victorioso, como le hacen admirable.

Tenemos en el glorioso acontecimiento que aplaudimos con toda la efusion de nuestra alma, con toda la fuerza de nuestro corazon, un hecho bien notable sobre que llamar la atencion de nuestros compañeros de armas, no solo por su gran importancia como una brillante accion de guerra, sino como una hábilmente ejecutada operacion militar.

Solamente el hecho de que nuestros 4 escasos regimientos de caballeria, hicieron á sable y lanza una horrorosa mortandad en las numerosas fuerzas del enemigo, que estas fueron perseguidas por las nuestras, y obligadas á refugiarse en sus posiciones atrincheradas, bastaria para formar una idea cabal del heroismo y disciplina de nuestros valientes, y que si como leales y pundonorosos ciudadanos han puesto su acreditado y no comun valor, han puesto tambien su inteligencia, su desision, su subordinacion y disciplina como soldados.

El valor, ciertamente es una alta cualidad, que abraza el genio, la bondad y cuantas otras virtudes pueden enaltecer al hombre; pero siendo ella característica del ciudadano Paraguayo en la defenza de la Patria, ella es preciso que se ligue intima é indisolublemente á la **disciplina y subordinacion** militar: y nuestros camaradas tienen en esta ocasion una prueba remarcable, una esperiencia práctica que, ese valor unido á la subordinacion y disciplina militar, al buen orden, á la union compacta de los regimientos atentos á la voz de sus respectivos gefes y oficiales, aun en lo mas crudo y recio del combate, les han hecho alcanzar tan preciosos laureles.

Por el contrario: si nuestros valientes no hubiesen conservado sus filas en el órden y regularidad en que hicieron, hubieran sido destrozados y quizas completamente esterminados por el solo peso de tan gruesa fuerza como la que combatieron. Nuestros denodados camaradas deben tener presente que cuantas veces han guardado el buen órden en la pelea, sin desapartarse unos de otros, es decir guardando estrictamente sus filas y sus puestos, han coronado sus armas con espléndidos triunfos como lo han hecho esta vez aun con mayor esplendor.

Entraremos á algunos detalles. El enemigo, como queda dicho, se arroja con toda su fuerza sobre la nuestra, en el lugar denominado Umbú, cerca de Isla Taiy, desplegando sus álas para envolver la nuestra. El regimiento 23 al mando del intrépido Capitan A. Castillo que estaba de vanguardia, poniendose en actitud de guerrillear al enemigo, fué instántaneamente atacado por 3 regimientos de este, y que fueron embestidos con toda bizarria á lanza y sable por el 23.

El regimiento 30, q'comandaba el denodado Mayor A. Olabarrieta, visto este movimiento, fué en proteccion del 23; pero antes de llegar á él fué tambien rodeado por otros 3 regimientos del enemigo, con quienes midió valerosamente su pujante lanza y su sable destructor.

El Regimiento 8, cargo entónces, y en seguida dos escuadrones del 7 y dos del 42, á las órdenes del bravo Sargento Mayor M. Montiel; pero ántes de reunirse y poder maniobrar combinadamente, fueron tambien rodeados por numerosos regimientos del enemigo, y se trabó el combate á fierro frio, donde la lanza y el sable paraguayo mas que la de Rolando y el de Breno, hicieron horribles destrosos en las numerosas hordas enemigas.

Estas, prevalidas de su inmensa ventaja numérica circularon á las nuestras; pero los anchos claros que estas dejaban en aquellas, las permitieron reunirse y operar, segun sus instrucciones, un movimiento de retirada que no podian ejecutarla sino por sobre los cadáveres del enemigo, que servian de suelo al casco de sus caballos.

Fué así, hábilmente, conducido el enemigo, que ya no de grado, sino de fuerza tenia que obedecer al movimiento de nuestra pequeña fuerza, que rodeada por una turba de miserables y cobardes esclavos, saboreó la feliz coyuntura d' esterminarlos á discrecion y en el punto sobre que dirijian su lanza mortífera y su sable vengador en la estension de casi una legua; hasta que, llegando á un punto conveniente, donde los cañones de una parte de la linea de Humaitá podrian hacer su debut, dieron una carga, rompieron el circulo enemigo, y sujetaron á este á los juegos bien aprovechados de nuestra artilleria.

El enemigo, cruentamente castigado ya, por nuestras lanzas y nuestros sables, no pudo resistir por un momento mas á nuestros fuegos, y á sus impetuosos estímulos de ponerse en polvorosa. Marcó, pues, como siempre; una vergonzosa derrota, en la que fué perseguido tenazmente por nuestra victoriosa caballeria hasta donde sus caballos ya fatigados pudiéran resistir.

Se calcula la pérdida del enemigo á mas de 3000 muertos, porque los 6 primeros regimientos q'se echaron sobre los nuestros fueron completamente concluidos.

Entretanto la insignificancia de nuestra pérdida, teniendo á la vista la del enemigo y la magnitud de la accion, hace aun mas espléndido y sublime el triunfo sobre esos miles de cobardes negros.

Apreciando este importante hecho de armas, esta remarcable gloriosa accion, en sus dos faces de heróico valor y alta disciplina militar, no nos es permitido hacer una mension especial de algunos de los Gefes, oficiales y tropas, que han formado esa valiente y victoriosa columna, por que á la verdad todos ellos desde el primer gefe hasta el último soldado, han cumplido satisfactoria y plausiblemente su deber y su mision.

Pesaroso nos es sin embargo tener que sujetarnos á la estrechez de nuestras columnas, para omitir otras justas menciones y preciosos detalles; pero baste la fria narracion de los puntos mas culminantes de esta gloriosa jornada, para que estudiando su naturaleza, apreciando debidamente sus circunstancias y accidentes, y estimando en su verdadera importancia su brillante resultado, se tenga que, la **accion gloriosa del 21 de Octubre**, ya por el valor heróico, cuanto por la de la inteligencia, disciplina y subordinacion militar de los gefes, oficiales y tropas que la sellaron en los fastos gloriosos de la República, descuella entre las mas notables, que en la guerra sacrosanta en que se encuentra empeñada la nacion, han conquistado honra, admiracion y fama al **soldado paraguayo.**

Antes de cerrar nuestro bosquejo, cúmplenos tambien, alborozados en el mas intenso regocijo mencionar con los mismos acentos, con los mismos conceptos otra accion que sobre el Bellaco, en las mismas horas y en el mismo dia, tenia lugar entre 70 hombres de caballeria, que tambien hacian el servicio de las avanzadas de nuestra vanguardia sobre ese punto, y 10 escuadrones de caballeria enemiga.

Esta accion que como se vé, es en menor escala de la que precedentemente nos ocupamos, es sin embargo, igual en proporciones, igual en heroismo y resultados que aquella.

En aquella como en esta, el soldado paraguayo, que apetece la espesura de la grama para hacer una abundante ciega, han hecho una horrenda mortandad en las hordas invasoras, entre la que cayeron gran número de gefes y oficiales.

En aquella, entre nuestras pérdidas aunque comparativamente insignificantes á las del enemigo, contamos la del valiente Capitan A. Castillo, otros oficiales, y algunos soldados que cayeron gloriosamente cubiertos en el campo del honor con el sacro pabellon nacional. Y en esta la del no menos denodado Teniente Bernardo Fleitas.

En aquella como en esta, la Patria querida y los invencibles Ejércitos nacionales en torno del Genio que les preside recogieron frondosos é inmarcesibles laureles.

Y aquella y esta, siendo eternos testigos de la bravura, heroismo y ejemplar disciplina militar del soldado Paraguayo, sean tambien, como leales precursores de la victoria definitiva, y de los inestimables bienes que de ella recogerá la Patria, los ecos comunicativos de nuestro santo regocijo, y de la pureza de nuestros sentimientos al dirigir nuestras férvidas felicitaciones á la Nacion, á sus Ejércitos, y al Inclito Mariscal Lopez de quien parten tan espléndidas acciones, y glorias tantas,

¡ Vivan los vencedores de la gloriosa accion del 21 de Octubre !

—o—

Situacion de los rabilargos.

IECHA los aliados,
Ilefas en ñed inia,
Espada hae tápia pañ ma
Ndoicaai rei oha haguá.
Yñeoiy ni yhaleoty
Ndo gúereocobei aupé,
Solamente añá néá ma tarrie
Oicoi haguá óime,
Upepe oicói hicuái
Haime téma oicói pa
Fuego, fuego hesa cuéra
Por parejo hos mitá.
Toicuaa Peru mocói
Ha hetambipe cáré abe
Ni petéi i camba cuéra
Ne hemby moá hei ha chepe.
Ña haá hatá chebo caiu
Maramoy mitá cuéra;
Porque águi etema hins
Opa haguá ñande guerra.
Oyába iaicuaa porá
Ña conegui pitáramo
Aco mbaé iaipota chebo
Nogueñhé hai ha caneó.
Upéicha ia ha ñaina
Piedo eta rehebo
Entero ñande deseo pa
Haimetéma ña guáhé.
Ña ipytybó ñande Mariscal
Haé ña mboaie ñiñe!
Ña corona haguá ñande Réá
De olivo palma y laurel.

Imprenta del Cabichuí.

Juéves 24 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 50.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 24 J. S. Rafael Arcánzel
" 25 V. SS. Gabino y Crispin mrs.
" 26 S. SS. Evaristo y Servando
" 27 D. S. Fructuoso confesor.
(*L. N. el 27 á las 9 y 21 m. de la mañana.*)

——o——

La centellante mirada del soldado Paraguayo.

A accion heróica y por mil títulos importante y gloriosa del 21 de Octubre, viene á revelarnos, ó mas bien, á ponernos de manifiesto por entero y de la manera mas sublime la preponderancia, la prepotencia, la superioridad inmensa del soldado Paraguayo, adquirida por sus clásicas virtudes cívicas, y por sus eminentes calidades militares sobre las hordas del bárbaro, cruento y criminal enemigo.

Es ciertamente lo que se ha dicho: « que no es el número el que vence; sino la conviccion del deber, y la fé en la santidad de la causa que se sostiene. »

Esto lo hemos presenciado en los mil combates en que en esta guerra el soldado Paraguayo se ha batido en la proporcion de uno á cinco, de uno á diez, y de uno á quince y veinte con sus desnaturalizados enemigos, y sobre la muchedumbre ha recojido el lozano laurel de la victoria.

Esto lo vemos tambien en el hecho que pasma de admiracion á ambos mundos, de que, sola y aislada la República del Paraguay haya no solamente sostenido con gloria por mas de 3 años contra sus numerosos enemigos la guerra escandalosamente depravada, injusta, y criminal que se la hacen; sino que su poder se encuentra actualmente mas robusto aun, que la nutre una esperanza legítima de vencer definitivamente á esos enemigos que, destrozados pisan ya el borde de su tumba.

De otra manera, no tienen esplicacion esas gloriosas hazañas que pueblan los fastos guerreros de la República, y que como no tienen ejemplo en los de las demas naciones, admiran y sorprenden hasta á sus mismos espectadores.

¿No sucederá esto, con respecto á la heróica accion del 21 de Octubre? ¿No se preguntarán mil veces los que la oigan: de cómo han podido **cuatro escasos Regimientos**, saborear la victoria sobre veinte y cuatro Regimientos y diez Batallones con su correspondiente artilleria? Tendrán razon, por cierto, pues es una accion nunca vista en tan gigantescas proporciones; pero ya lo hemos dicho, y lo repetimos: que el cobarde y miserable esclavo no puede soportar *la centellante mirada del soldado Paraguayo*; y al decir su mirada, decimos su inquebrantable resolucion, su indomable pujanza que han erijido en él un poder magico sobre sus enemigos.

Ante el glorioso suceso del 21 de Octubre; ante el heróico comportamiento de nuestros camaradas, en él: ¿no es mas que garantida, no es mas que legítima la confianza que nos asiste de triunfar definitivamente sobre nuestros enemigos, no ya en las enfermas y moribundas reliquias en que están reducidos, sino aun cuando esploradas la Europa y el Africa vayan á la China á buscar mas esclavos que sirvan de pome á nuestros sables?

Pues es verdad, que el enemigo en esta vez ha realizado lo q' tanto ha procurado, y siempre deseaba hacer, el *corral*, es decir, d' encorralar con centuplicadas fuerzas á algunas de las nuestras; pero si de esta operacion se proponia alcanzar una victoria, q' jamas ha podido conseguirla: ella no le ha valido sino una catástrofe; ella no le ha valido sino la ocasion en que nuestros camaradas hayan dado una brillante prueba de su alta disciplina militar y un rasgo asombroso de su mil veces acreditado valor.

Las hordas enemigas, cuando consiguieron circular á nuestra pequeña fuerza, apoyadas en su inmensa superioridad numérica, gritaban salvagemente regoci-

jadas, de q' tal ó cual regimiento les pertenecia, persuadidas de que iban á hacer una pingüe cosecha de hombres libres para reducirlos á la esclavitud, ó cebar en ellos sus feroces garras; mas, ¡q' resultado tan opuesto al que ellas esperaban! Nuestros camaradas, en medio de las numerosas hordas, mostraron en su gallarda presencia, en su frente altiva, en sus miradas de fuego toda la magestad del soldado de la Libertad, del soldado que ha jurado *vencer ó morir* en la defensa sagrada de su Patria, que lleva en su pecho la conciencia del honor y del deber,—y á una voz como tocados sus corazones por un lazo eléctrico, Gefes, oficiales y soldados protestaron nuevamente: «**vencer ó morir, y morir todos ántes que uno solo caiga prisionero.**»

Tras esta suprema resolucion, blandieron su lanza y esgrimieron su sable, y lanzándose con una impetuosidad irresistible y prodigiosa sobre cualquier punto en q' mas conveniente les parecia operar para hacer su táctico movimiento de retirada, los negros y gruesos regimientos caian destrozados como si fueran de cera á sus certeros golpes; y aunque eran repuestos por otros que entraban de refresco, los mismos efectos esperimentaban, pues nuestros camaradas demostraban que su ardor marcial crecia en proporcion del número de sus enemigos; y estos, no obstante sus armas, y su excelente cabalgadura, así como afrontaban á nuestros valientes, quedaban temblorosos y con la cabeza gacha, cual el criminal convicto y confeso que espera el golpe del hacha de la justicia.

Al volver sobre este glorioso suceso, creimos suplir con algo nuestro escaso relato anterior; pero estamos convencidos, que, acontecimiento que ofrece rasgos tan sublimes, y un todo de tan sobresaliente mérito, no es posible espresarse de una manera digna de su importancia. Y solo nos cumple recomendar á la estimacion de todos nuestros camaradas del Ejercito, el brillante comportamiento de nuestros compañeros de armas en la gloriosa accion del 21, y que, si desde el denodado Mayor Bernardino Caballero que comandaba en gefe esa columna, los no menos denodados Mayores Manuel Montiel y Antonio Olabarrieta, Capitan Meliton Taboada y tambien el de igual clase Angel Castillo, que vivirá eternamente en la memoria de sus compatriotas, y finalmente todos los demas oficiales y soldados que merecen justamente el renombre de valientes, han cumplido exactamente con los deberes del soldado y del virtuoso Ciudadano, que cada uno de ellos tienen heróicos episodios, que enaltecen su nombre, dan brillo á nuestras armas, y frondosos laureles á la Patria, todos, todos los tengamos presentes en los momentos del combate, para hacer lo que aquellos, pelear unidos, con un solo corazon, con un solo sentimiento, con una sola alma, y hacer que el barbaro enemigo marque con hondos surcos de sangre las huellas de su derrota, y para que como ellos, merezcamos bien de la Patria, y seamos dignos hijos de esta, y dignos soldados del Genio Americano, del Protector de la Patria el **Mariscal Lopes.**

——o——

Eguacio—Naó tem á culpa ninguem otro que ese diabo do Marqués....é un cobarde!

Beneficencia.

NO basta tender la mano al necesitado en momentos únicamente de pedirnos la limosna; es preciso aun anticiparnos á prodigarla para obviar males y hacer favores.

Solo de este modo se llena el deber de humanidad por ese sublime acto de caridad que se llama *beneficencia*.

—Pufs! Vamos á estirar la cara, y hacernos el *persignum crucis* para oir un sermon como las hijas de San Vicente de Paul.

Nada de eso.

—Pero, y entonces ¿á qué viene semejante título, y ese arranque de exortacion monacal, que ha de concluir por hetarnos los tuetanos?

Poco á poco, no hay que prevenirse demasiado; el «Cabichui» que se vé precisado á pasar por la prensa de las actualidades, no puede ménos que, atemperándose á estas, torturar alguna vez el humor de sus lectores.

No puede él mismo, dejar de ser el Cirineo de tantos negros, que, á propósito del mes en que estamos, parecen langostas que se proponen talar su colmena.

Y vienen estos bichos, como las plagas de Egipto, unos tras otros, aturdiéndonos con su hambruna y con la relacion

de las mil miserias que pasan en el ejército rabilargo.

Necesario es, pues, sufrir un poco, sufrir bastante, sufrir muchísimo á causa de los macacos; y aunque estos no merecen por sí otro obsequio que el debido á los demonios, el «Cabichui» sin embargo se deja llevar de su fondo de longanimidad y vá hasta prodigarles mas allá de sus límites los oficios de la beneficencia *per Christum Dóminum nostrum*.

Efectivamente, á no ser así ¿quién los pudiera soportar? El mismo infierno está aburrido de ellos!...

De la escuadra dos macacos!...cuatro mas del chaco!... otra vez uno de la escuadra!... otro de Tuiucue!... dos mas de Tuiuti!..escuchamos entre ayer y hoy á nuestro vigía.

Desnudos, á pié, encarretados, á caballo...qué! de mil modos, los vimos ir llegando.

Sea por amor de Dios! El «Cabichui» que tiene que entenderse con ellos, se ve á cada instante en la necesidad de hacerse *todo para todos*.

Comida, vestidos, hospicio; y lo que es mas, hasta sus *popias* se ve en la precision de no recatear á semejantes ejercitadores de su caridad.

Apremiado de este modo, sabedor de buena letra que el cuitado *Ignífero* no está muy léjos de seguir á sus macacos, abandonando á su vez la moribunda escuadra, el «Cabichui» dió á noche un breve revoleteo á informarse por sí mismo de esa cosquillosa situacion del *Botafogo*.

La noche estaba serena, un suave murmullo apenas se percibia al quebrarse las mansas olas en los cribados cascos de las corazas.

Ignacio el Almirante, habia sacado su taburete de lona para tomar el fresco sobre el torreon de su «Brasil.»

El espíritu y la desesperacion le habian colocado en esa meditabunda actitud, tal cual aparece en nuestro grabado, y que es capaz de arrancar lágrimas á Su Magestad macacuna si lo viera.

Hablaba solo, y como todo loco tiene su tema, Ignacio no cesaba de refunfuñar contra el Exmo., Ilmo. y Reverendísimo Sr. D. Caxias de Marques y *Cachimbo e Cajon*.

Naó tem a culpa ninguem otro (decia con voz agitada y convulsiva) que esse diabo do Marquês, para eu ver-me n'este estado: él prometió-me atacar á Humaitá no mesmo tempo que eu passasse Curupayty; mais, naó cumprió sua palabra, e abandonó-me: é um cobarde!..

Se levantaba por momentos, y trémulo volvia luego á sentarse: un sudor frio le corria por la frente, se frotaba las manos, y alzaba sus hundidos ojos al cielo: de allí bajaba la cabeza, y un profundo suspiro daba indicios de haber exhalado su acibarado espíritu: quedó en un mortal silencio!.....

Pobre Ignacio! dijose el «Cabichui», y se le acercó á tantearle la rabadilla con su popia para ver si estaba ya con Caron, ó pertenecia todavia á la suerte del judío errante.

El delirante y desmayado Botafogo sintió la punzada, y dió muestras de la prolongacion de su maldita vida para mas espiar sus crímenes con la cicuta de la desesperacion.

Entónces el «Cabichui» presentóle á escojer dos hospitales de beneficencia, donde será atendido conforme á sus antecedentes de estúpido macaco, que se metió en ese atolladero de los diablos entre dos fuegos.

Veremos por cual de ellos se decide. Entre tanto, el «Cabichui» hace votos porque vuelva sobre sí, y asome su hocico por cualquier lado para que el clavo quede remachado.

Salud, Ignífero!

—o—

Ignacio--Sube, meu Marqués.
Caxias--Baja, meu Almirante.

Los cobardes son como los platillos de una balanza, uno sube cuando el otro baja.

(Labougle.)

BASTA echar una media mirada sobre el cuadro de las operaciones bélicas del ejército rabilargo para convencerse de la realizacion práctica de ese juego infiel de la balanza de los cobardes, que jamas pueden equilibrarse en la ejecucion de sus planes contra el valor y la justicia.

Cuando Caxias se movió de Tuiuti, Ignacio estaba quédo; subió aquel hasta Tuiucue, y este permaneció bajo Curupayty.

Trataron de colocarse en una misma altura, marchando sobre Humaitá: bien; el Almirante pegó su salto y pasó Curupayty; pero el Marqués se quedó atrás, sin atreverse á salir de Tuiucue.

He aquí como se alternan los platillos de la balanza macacuna: la escuadra está arriba, en el aire!.. el ejército está abajo, en el barro!..

Ignacio, suspendido entre dos fuegos, grita á Caxias que suba hasta él, y Caxias, sumergido en los pantanos, ordena á Ignacio que vuelva á bajarse.

De este modo se encuentran esos malvados sin poderse uniformar en la obra de destruccion á que sacrílegamente tienden, por que la esencia de la cobardía, sobre que se basa toda obra de iniquidad, los compele necesariamente á la separacion, que es la ley fatal del crímen.

Tal vez que el pesado Marqués trate ahora de elevarse, al menos en su globo otra vez; pues no es poco el destarro que ha tenido su platillo de Tuiucue, con los 3000 y mas negros despachados el 21.

Correspondencia.

Angulo de la izquierda, Obre. 24 de 1867.

Querido pariente: Ya tu sabes la zurribanda que llevaron los negros el dia 21 por la parte del *Tuiy*, y que no fueron menos las palizas que al mismo tiempo recibieron por esta parte.

Pero qué chasco! Allá pensaron anonadar á nuestro pequeño columna de caballería por la enorme superioridad numérica, y les salió el tiro por la culata. Allá quisieron sorprendernos, y salieron ellos sorprendidos por el valor y heroísmo

del soldado paraguayo.

Pobres diablos! siempre cobardes! cobardes hasta los tuétanos! Pero qué mas cobardia, qué mayor nulidad que la que han manifestado esta vez mejor que nunca esos viles macacos!

Supóngate, pariente, que el caso haya sido lo contrario; que en lugar de 24 regimientos y diez batallones de orangutanes contra solo cuatro regimientos escasos de valientes paraguayos, haya sido, no 24, sino cuatro regimientos bien montados de paraguayos contra igual número de macacos. Hágate la cuenta de que en una lucha á lanza y sable como la que hemos tenido el 21, en lugar de 40 escuadrones de monos montados, 50 paraguayos no mas se hayan echado sobre 70 simios brasileros. ¿Creeis tu que en uno y otro caso se haya escapado uno solo de esos miserables en vida? Ninguno: á toditos se los hubiera llevado el diablo. Es decir, bajo el concepto de que se hayan encontrado en campo raso y que hayan resistido, como lo hemos hecho nosotros con tan feliz éxito.

Mas, cual ha sido el resultado de las refriegas del dia 21? ya lo sabes. No solo nuestra caballería se halla hoy al frente de sus numerosos enemigos, sino que sus sables y lanzas han hecho tan terrible efecto entre ellos, que se han visto en la necesidad de retirarse á sus posiciones.

La refriega de nuestra vanguardia del Bellaco aunque en menor escala, no fué menos importante en su resultado. Esos miserables creyeron tal vez que toda nuestra atencion estaria absorta por el ataque que nos llevaron hácia *Taiy*, y se propusieron sorprender á nuestra descubierta de 70 hombres que se hallaban en Desgraciacué: dos regimientos y dos escuadrones se prepararon callanditos atras de un espinillar y cuando creyeron llegada la hora, se llenaron de aguardiente el vacio de sus estómagos, y cayeron sobre los nuestros con tanta furia, que antes de llegar tuvieron que hacer cachiporras en unos hoyitos, que de puros traviesos cabaron los nuestros con el propósito de divertirse á costa de los macacos.

La operacion por nuestra parte era muy sencilla: todo consistia en montar á caballo y aguardar lanza en ristre. Pero esta operacion bastó para imponer respeto á los macacos. Contienen su furia, hacen alto y empiezan á tirotear de léjos. Pero los nuestros que no entienden este modo de pelear á la brasilera, pegan un salto, y allá va una sableada que daba gusto. Negros caídos, negros corridos, los nuestros volvieron con la mayor serenidad á ocupar sus puestos, trayendo consigo á un negro trompa que tan entusiasmado en tocar la diana, no se *lembró* para *fugir*.

Como los borrachos difícilmente escarmientan, y las palizas meten calor en el cuerpo mejor que la caña, los negros volvieron hasta que por la tercera envestida nuestros valientes los obligaron á retirarse con la misma furia con que han venido, salvo algunos Gefes, muchos oficiales y tropas que fueron no á sus posiciones, sino á las zahurdas de Pluton, siendo sus cadáveres arrastrados á dos por tres por los lazos de sus compañeros.

Ves, pariente, que estos miserables van de dia en dia de mal á peor. Sus Gefes se ven en la necesidad de emborrachar á sus tropas para poder hacerlos avanzar contra un puñado de nuestros valientes y todavia así no valen un pito.

Hasta otra ocasion se despide de tí tu pariente el—

Mamanga.

El hambre macacuna.

La famosa alianza abortada
De tres mónstruos sin ley y sin Dios
Con ladridos de hambre pregona:
¡ *La racion, la racion, la racion* !

De dos meses trazaba la marcha
Sin tropiezo llegar á Asuncion;
En dos años y medio reclama:
¡ *La racion, la racion, la racion* !

Sus vandálicas hordas deshechas,
Reducidas á negro carbon,
Solo grita con voz moribunda:
¡ *La racion, la racion, la racion* !

La conquista querida y jurada
Con infamia y eterno baldon
Convertida se encuentra en el grito:
¡*La racion, la racion, la racion!*

Desde Flores á Mitre recorren
Las angustias del gran macacon,
Y los tres á su vez se repiten:
¡*La racion, la racion, la racion*!

Ya sin negros, ni oro, ni crédito
Y deshecha su base de union,
Se entrelazan gritando á porfia:
¡ *La racion, la racion, la racion* !

Ya las tierras, la plata, y mugeres
Ofrecidas por vil galardon,
Se han trocado en la voz bramadora:
¡ *La racion, la racion, la racion* !

Sin banderas, sin armas, ni vida,
De rodillas ya pide perdon,
Aullando en eterna plegaria:
¡*La racion, la racion, la racion*!

Esa « Triple y cobarde Alianza »
Que ha jurado una tumba al honor,
Pide humilde al Leon Paraguayo;
¡ *La racion, la racion, la racion* !

Vos, valientes que habeis defendido
De la Patria, y del mundo el honor,
Con la tumba, otorgad al cobarde,
¡ *La racion, la racion, la racion* !

Y la « Triple Alianza » que implora
De los libres, postrada, el perdon
Irá luego á tomar al infierno:
¡ *La racion, la racion, la racion* !

Y á vosotros unidos los pueblos,
Alzarán hasta Dios su clamor,
Arrojando á la « Triple Alianza »
Maldicion ! *maldicion* !! *maldicion* !!!

Baja de Generales: la lanza paraguaya y la peste han dado un famoso pinche á la triple alianza. El General Andrea herido en Taiy ha sentado plaza en el otro mundo, y la epidemia hizo el mismo servicio al General argentino Dominguez. El « Cabichuí » espera que no tardará mucho en hacer mesa limpia de esas gordas charreteras que brillan en el campamento macacuno. Una tarántula ha besado la pantorrilla del Tape Hornos, que amagado repetidas veces del tétano por este cariño, deja al aparsero Mitre en duda de una larga convalescencia.

La cachaza de Caxias ha hecho soltar los estribos á S. M. macacuna, que no pudiendo de ningun modo hacerle activar las operaciones bélicas, finalmente le ha suspendido *ab oficio et beneficio*. Esto nos refieren concordemente tres pasados de estos últimos dias, los que aun dicen mas, afirmando que está preso el Marqués. ¿ Quién estará pues al frente de los rabilargos ? De Mitre nos dicen en su lenguaje que está *mitrando* y nada mas; á saber que no se ocupa mas que en fumar habanos, y peinarse cada dos ó tres horas.

Candidatura de Flores: este bandido será probablemente electo Presidente de la Banda Oriental, S. M. macacuna, para que no tenga estorbo el libre sufragio de aquella República se ha dignado enviarle la primera y decima brigada de su ejército de Tuiucué. Pedrito tiene muchas atenciones, y si pierde la riña en Montevideo, se le cae d' la corona la mas preciosa de sus perlas pegada hasta aquí con moco. Es un gran sobresalto el que le causa la agitacion de los blancos que gritan á voz en cuello que quieren ser Orientales y no brasileros.

Un batallon de guaicurú armado de flechas vigila el Chaco por cuenta del Almirante *Ignifero*, y sirve de guia y apoyo á los mulequillos que van y vienen de las tres bocas arrastrando proyectiles de guerra. Un negro arrastra en un dia una bomba y queda sin aliento para el siguiente: el Botafogo tiene toda su confianza en los indios que constituyen el cuarto miembro de la alianza, y se dice que el Cacique Bachicol ha recibido la condecoracion de la Rosa, por recomendacion de dicho Almirante que le tiene en gran consideracion, y hasta recibe y practica sus consejos. Felicitamos de corazon al Cacique Bachicol, y aprobamos la conducta del Batalogo: para un loco no hay mal consejero.

Jesus! cuanto sentimos! Los pasados nos cuentan que la desavenencia entre Caxias é Ignacio ha subido á tal punto, que este último vá á ser prontamente relevado. Esperamos que su sucesor sea mas orador que *Ignibulo*, y que no le quede en zaga en su genio belicoso.

Al 21 de Octubre.

EINTE y uno de Octubre
la rohory tapiàne
Por que upe ara los macacos
Heta oho aña rètàme.
Tres mil, hae mas omano
Upe àrape camba
Umbú hae Taia iyhàpe
Ñande Caballeria oiuca.
Ñande jente mbobymi
Irundy Regimiento ño
Veinte y cuatro rohaque
Upe àra oñorairò.
Toicobe umi cuimbaé
La Patria defende ha,
Mayor Caballero ndibe
Los cambai juca hà
Pe hechàma, camaradas,
Nda tetài mbaèapoha
Sino ña mbosie hecópe
Ñande Yta re mi manda.
Union hae pyàgùazu nia
Ogùereco mbarete;
Pero teia hae pyá miri
Ndobalei mairàbe.

Imprenta del Cabichuí.

Lúnes 28 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 51.

SOL EN ESCORPION.

ALMANAQUE.

Dia 28 L. SS. Simon y Judas Tadeo.
(*abstinencia.*)
" 29 M. S. Narciso obispo y Santa Eusebia.
" 30 M. SS. Claudio y Marcelino mrs.

A otro perro con ese hueso.

EPASANDO algunos diarios del esterior, hemos hallado en uno de ellos, publicado en Buenos Aires, la siguiente cosita que por su originalidad merece consignarse en nuestra colmena. Hélo aqui: « si el Presidente Lopez acepta retirarse fuera del Pais, los aliados estarian prontos á darles el mejor vapor á flote para hacer su viage á Europa. »

El articulista, cronista, periodista, charlatan ó qué sé yo, ha tenido sobrada razon para haberse espresado en el modo condicional.

A la verdad es una frase que merece espresarse con el « si » de todas las lenguas antiguas y modernas del mundo; pues la insolencia del Marqués de *Cachimbo Cajon e* Caxias, exigiendo la salida del Mariscal Lopez fuera de la República como preliminar de paz, se presta hasta lo infinito no solo á frases condicionales é interrogatorias, sino á cuantas conocidas en la retórica.

¡Oh! cuanto no desearán que el modo condicional, llegue á ser un modo mas positivo en favor de sus vanas aspiraciones!

Se vé claramente, por la puerilidad absurda y vergonzados disparates que á cada rato profieren los *triplados*, que la infame causa que sostienen está á punto de sucumbir, y que todas las esperanzas que con tanto ruido colgaron por los cuernos de la luna, se han desprendido una por una y desaparecido en el vacio como humos.

Se vé tambien que procuran encubrir con la vil hipocresia sus criminales deseos; pero lejos de conseguirlo, los rayos de la verdad disipan la tiniebla, y los hacen ver con toda su fealdad.

En lugar de decir como arriba, ¿ por qué no ha espresado con mas claridad, con mas franqueza y desenvoltura, que si Lopez acepta abandonar su puesto, los aliados tendrian al Paraguay seguro en sus garras, y estarian prontos á hacer añicos de él, segun habian pactado?

Pero en lugar de esto, viene metiéndonos por los ojos que si lo acepta, los aliados se aprovecharian de la ocasion para demostrar al Mariscal Lopez su fina voluntad y aprecio, proveyéndole con el mejor vapor que poseen para seguir viaje en él al viejo mundo.

! Oh esto es célebre ! Merece un ¡ Bravo !

Pueden los Señores Aliados reservar por mas tiempo su lindo vaporcito.

¡ Jesus ! dice que es una monada !.... Cuanto deseamos verlo y saber su costo!

Sentimos, sobremanera que la marcha de los sucesos no pueda permitir al Sor. Mariscal Lopez aprovecharse de la fina y delicada amabilidad de los Señores Aliados. Pero podrán sin perjuicio, conservar ese hermoso vaporcito, para mejores circunstancias; y quizás tambien que S. M. rabicorto, como es de esperar, quiera hoy ó mañana embarcarse en él, para ir con la familia imperial, á dar una vueltita por la Turquia.

Este viage declaramos, ha de ser indispensable, y no ha de admitir ninguna condicion.

En cuanto al Sor. Marqués : el « Cabichui » le hace saber nuevamente que su inicua *condicion* ha sido mirada por todos sus compatriotas como el mayor insulto inferido á su honor, soberanía, y á los sentimientos de amor y lealtad que profesan para con su digno Magistrado, á quien habian confiado legalmente la direccion de sus destinos : por todo lo cual no recateará sus *popias* sobre sus espaldas, y si acaso se encuentra dispuesto á repetir un 21 de Octubre le ofrece carta blanca con la seguridad de que será otra vez bien sobado.

¡ Cuidado ! Marqués.

Caxias--Son pretestos! lo que hay es que V. E. es un cobarde.
Ignacio--Y V. E. á mas de cobarde, es un bribon.

De poder á poder.

VAYA un símil por delante.

Habeis, lectores, asistido á un reñidero de gallos, en que dos rematados pollos, metidos al tambo, se dan sendos picotones, y cacarean á su vez buscando inútilmente brechas para salir del circo?

Pues bien, hélos ahí á Caxias é Ignacio, que, en oposicion desde el 15 de Agosto, se habian resuelto últimamente á entenderse á viva voz, y se hallan en una entrevista personal.

Nada mas curioso, por cierto, é interesante que ver á estos gefes de Pedrito de silla á silla, haciendo valer sus razones en pró de las respectivas fuerzas á su mando.

«El Cabichui», á quien nada se escapa, y que ha podido asistir á esta original escena, la traduce hoy á sus aficionados con alta recomendacion.

El hecho, como que es de una realidad positiva, lleva en sí mismo el sello de una garantía tan sólida, que no precisa por rabo un «testimonio de verdad» á lo escribano.

Caxias, pues, antes que todo, tomó su geringa, y cata ahí, que se mete en su coche, y marcha á ver al Almirante.

Este, que á la sazon se habia bajado de su «Brasil» y se hallaba en sus *arranchamentos* del Chaco, se adelanta á recibir al *geringlobífero*, que bastante mal humorado contra el *Botafogo*, rompió fuego por el siguiente diálogo.

Caxias—El comportamiento de V. E. en los sucesos de la guerra me tiene en sobrada desason; pues á creerse de parte de la Escuadra algo mas de decision, mis planes produjeran todo su resultado.

Ignacio—Cómo así? Yo estraño altamente en V. E. este lenguaje, tanto mas cuanto que *eu tenho* cumplido con toda honradez mi palabra, á la vez que V. E. ha faltado á la suya.

Caxias—*Naõ é verdade*, Almirante; por que á parte del paso de Curupayty, V. E. no ha llenado mi órden de adelantar sobre Humaitá con cuatro coraceros hasta Matto-grosso, para traer los 8000 infantes allí estacionados, que *eu muito* preciso para operar.

Ignacio—*Ora bem!* Si la escuadra de mi comando avanzase aun sobre Humaitá en el estado desastroso en que le ha dejado el fuego de Curupayty, sin el apoyo del ejército de V. E. ¿qué resultado le espera? ¿Por qué V. E., que está ya arriba de Humaitá, no sigue adelante para traer esos 8000 infantes de Matto-grosso?

Caxias—Ahora mismo lo pudiera hacer; *mais* toca á la Escuadra rendir este importante servicio conforme á los planes estratégicos, que *eu tenho* meditado, y son de la acquiescencia de nuestro Augusto Amo.

Ignacio—Perdóneme V. E., que abrigue yo mis recelos sobre el particular; pues yo no tengo entendido en mis instrucciones que la Escuadra sola haya de afrontar todas las dificultades, mientras que el Ejército no tenga mas que seguir por caminos abiertos.

Caxias—No he dicho tanto; lo que sí que V. E. debe forzar la fortaleza de Humaitá; y entónces iré-me yo.

Ignacio—Ciertamente, es lo que V. E. quiere; y por que no se ha atrevido á mas, hasta me ha dejado entre dos fuegos, y todavía me exige que afronte á Humaitá, mientras V. E. no ha cumplido su palabra de asaltarla al paso que la Escuadra forzase á Curupayty.

Caxias—*Mais* ¿cómo quiere que yo aventure con mis tropas desalentadas con los terribles golpes de esos *diabos* paraguayos, y la maldita peste que nos arraza? Fuera esto una inescusable temeridad de resultados *muitos* funestos. Es por eso que á la Escuadra solo toca operar en las circunstancias.

Ignacio—Es decir entónces que el *muito* valeroso Ejército, en manos de V. E. nada vale.

Caxias—Alto, Almirante! Es la escuadra, que *nao* cumple su deber por causa de V. E.

Ignacio—*Meu* Marqués, *eu* protesto contra esta espresion, que ofende mi honor, y elevaré mi queja ante *Sua Magestade*.

Caxias—Haga lo que quiera, que *eu tambem* daré parte de no haberme obedecido como debia.

Ignacio—Primero V. E. ha faltado á su palabra, y de consiguiente no tiene ya derecho á exigirme sacrificios estériles en perjuicio de la Escuadra, que tanto me tiene recomendado nuestro Augusto Señor.

Caxias—Son pretestos; lo que hay es que V. E. es un cobarde.

Ignacio—Y V. E. á mas de cobarde, es un bribon.

Caxias—*Diabos!* Me conoce quién soy *eu*?

Ignacio—Si, y mañana le ajustaré la cuenta.

Caxias—Me vá V. E. á atacar?

Ignacio—Lo que fuere sonará, y aténgase á las consecuencias.

En esto Caxias se retira para instruir una representacion contra Ignacio ante S. M. macacuna, mientras el Almirante se quedaba á hacer lo mismo contra el Marqués.

El « Cabichuí » al desenlace de la escena, recordó la historia de aquellos dos viejos que quisieron oprimir á la casta Susana, y que al escaparseles la presa ellos mismos se enredaron en sus planes de iniquidad, acabando por ir al suplicio de la justicia.

A este fin tienden todos los opresores de la inocencia.

Soldados brasileros, defendiéndose con la famosa táctica de cara feia.

Paralelo bélico.

Los cambal puestos al frente de los paraguayos en el campo de batalla sufren una verdadera presion magnética. Miradlos en nuestro grabado: al ver de léjos al valiente soldado de Lopez ya se les ha caido la lanza, les tiemblan las rodillas y se les destoyuntan las carretillas. Su gorra se la lleva el diablo y las manos léjos de blandir la espada se levantan en actitud suplicatoria pidiendo misericordia.

El paraguayo aun no ha enristrado su lanza, y el enemigo ya bambalea y principian á poner en práctica la célebre táctica de *cara feia*.

Nada de caricatura encierra nuestro cuadro, que mas bien podia tacharse de incompleto, pues nunca un paraguayo mide sus armas con solo 3 macacos sino con docenas: pero la estrechez de nuestras columnas no nos da siempre lugar para viñetas de muchas figuras, y es por eso que 3 mulequillos de Pedrito se ven sin merecerlo, al frente de uno de nuestros soldados.

No ha habido un solo ejemplo en la larga lucha que sostenemos, que estos cobardes, ni aun en número de diez contra uno, hayan podido sostener cinco minutos el encuentro de nuestras lanzas. Tienen un terror pánico al arma blanca, y cuando por accidente, ó por el coraje estúpido que da la borrachera la empuñan, es para soltarla al primer quite y largar al pingo toda la rienda, asiéndose como garrapatas de la cabeza del recado, y disparar á la ventura, hasta llegar no á la habitacion del ginete, sino á la querencia del caballo. ¿Y con esta clase de soldados pretende Pedrito conquistar al Paraguay? mas fácil le será al Gran-macaco cortar con navaja de afeitar el Chimborazo para abrir un ferro carril, que atravesando todo el imperio, llegue del Plata al Amazonas.

—o—

Bandera provisoria.

En lo que ha venido á parar la fanfarrona y descomunal « [illegible] »!

Hoy que con cajas destempladas, la cabeza encorbada y el rabo entre las piernas, marcha sobre las ruedas del carro de Pluton, arrojado del escenario de profanacion por el invencible brazo paraguayo, sale suprimiendo sus banderas nacionales y enarbolando en cambio una banderola roja con el letrero de « provisoria ».

¿Qué ha pretendido, nos preguntamos otra vez ese enemigo raquítico y ruin, sin honor y sin vergüenza alcanzar con tan singular y original invencion?

¿Será dictada acaso por el bien fundado temor de que sus banderas servirian de tapiz al casco de nuestros caballos, ó aumentarian nuestros trofeos en cualquiera encuentro marcial? pero esto, al paso que importaria la paladina confesion de su inaudita cobardia, que lo pondria fuera de la categoria de guerrero y de « combatiente »; que acreditaria su consentida vileza é impotencia ante el soldado paraguayo, sería por demas ridículo é insensato por que en otros encuentros anteriores, unas veces esas banderas han sido vencidas, y otras han sido prisioneras. ¿Y qué valor tendria para ese enemigo cobarde reservar hoy sus banderas, cuando con bandera y sin bandera provisoria ó permanente, él no podra reservar su cabeza ni sus espaldas de los mortíferos golpes de

nuestros sables?

Pero no: cuando el enemigo principio la guerra, todas sus concepciones, todas sus tendencias, y todas sus declaraciones eran concluyentes, definitivas y perpétuas; *[que todo se libraba, sin modificacion, á la suerte de las armas*; y ahora salimos con que todo es provisorio: que es provisoria su bandera, que es provisoria su determinacion jurada de asesinar y robar el Paraguay: que es provisorio su ejército: que es provisoria su Escuadra: que es provisoria su situacion: que es provisoria su estada en nuestro territorio: por fin, que todo es provisorio, su misma nacionalidad, su misma vida.

Le concedemos que todo en él es provisorio, por que en su empeño y su objeto en la guerra que nos hace, nada hay que no sea provisorio y efímero ante el sable paraguayo. Pero lo que no es y ni será provisorio es el tremendo castigo que ese enemigo cobarde y sin ley sufrirá como ha sufrido ya en proporcion de sus atentados, de su vandalismo y ferocidad.

No será provisoria la brecha que el sable paraguayo ha abierto en el corrompido corazon de ese enemigo, que de *eterno* se ha vuelto *provisorio*.

No será provisorio el anatema y la reprobacion universal que le acompañará en su infernal asilo.

No será provisorio el recuerdo de sus crímenes que servirán de rudo espantajo á los pueblos que nazcan.

Y si su banderola es provisoria, como el emblema de que su accion gira desligada de todo principio regular, de toda práctica moral; como el emblema de que ese cobarde enemigo está divorciado de sus pueblos, está divorciado de todas las leyes, y q' la famosa «*triple Alianza*» está deshecha, y que la guerra que partia de ella hoy no tiene mas que una existencia provisoria, mutilada, desorganizada, desmantelada, sin base y sin fin; que vive, pero no vive; que obra, pero no obra; que es, pero no es. Por nuestra parte, hemos de darle una forma positiva á ese provisorato bien venga con bandera ó sin bandera, bien traiga letreros ó demonios, él será convertido á polvo de baldon, infamia y nada, y de él construiremos un coloso de barro que mostrará al mundo la composicion, cobardia y desenfreno del asesino conquistador, y de la proverbial pujanza del brazo paraguayo.

—o—

A los vencedores de la gloriosa accion del 21 de Octubre.

¡Que viva el Mariscal Lopez!
¡Que viva la libertad!
¡Viva la Patria querida!
¡Viva la noble igualdad!.
A la accion del veintiuno
Un cielo voy á cantar,
Por que la lanza y el sable
Destrozó la iniquidad.
Cielito, cielo, cielito,
Cielito á la bella union:
Del valor y la pujanza
Con la subordinacion.
El soldado paraguayo
De los tiranos, terror,
En la accion del veintiuno
Mil laureles conquistó.
¡Que viva el Mariscal Lopez!
¡Que viva la libertad!
¡Viva la Patria querida!
¡Viva la noble igualdad!.
Cielito, cielo, y mas cielo
Y cielos mil de alabanza
Al soldado Paraguayo
Contra la «Triple Alianza».
Veinticuatro Regimientos
Junto con diez batallones,
De acobardados esclavos,
Arrastrando sus cañones:
Hicieron la vil figura
De miserables ratones
Contra cuatro Regimientos
De impertérritos Leones.
Cielito, cielo, cielito
Y cielos mil á porfia,
De esos cuatro Regimientos
Al valor y disciplina.
A toda rienda los negros
A la carga se lanzaron
Y por frente y retaguardia
A los libres circularon.
Mas, los libres, entusiastas
Al cielo hicieron sus votos:
«*De no coger prisioneros,*
Y vencer ó morir todos.»
Cielito, cielo y mas cielo,
Cielo de la turbonada,
Victoria para los libres,
Guasca para la negrada.
Como demonios vinieron
Los negros de disparada,
Y como moscas cayeron
Al golpe de sable y lanza.
El soldado paraguayo,
De uno á veinte peleó
Y hasta ciento las cabezas
De los negros derribó.
Cielito, cielo, cielito,
Cielito de admiracion
Al soldado Paraguayo
Por esta gloriosa accion.
¡Que viva el Mariscal Lopez!
Foco de heróico valor,
De las mas altas virtudes
Y de toda abnegacion.
¡Que viva este Gran Guerrero!
Del mérito apreciador,
¡Que vivan los Regimientos!
Con su nueva distincion.
Cielito, cielo, cielito,
Cielito de la victoria,
Que á la nacion paraguaya
Ha coronado de gloria.

El «Cabichui.»

Una hora de prueba. Y es ciertamente la última en que están los negros. El nunca bien ponderado Iguivolo ha querido agregar una joya mas á la copia de sandeces bélicas con que ha enriquecido la historia *da famosa escuadra brasilera*. Ha puesto á prueba la cantidad de fuego que en una hora podia arrojar sobre Humaitá, para segun el resultado resolver el ataque. ¡Bravo, bravísimo! A Iguifero no le ha bastado dos años de un eterno bombardeo de dia y de noche, y vuelve ahora á comenzar por las horas. ¿A dónde vamos, oh célebre Botafogo? haciendo pininos como un portentillo despues de tan bombásticos arranques? ¿Qué quiere decir esto? que ante Humaitá no vale la esperiencia de dos años, no vale la esperiencia de setenta dias, y se pretende hacer valer la de una hora. No ves, imbécil, que estás trabajando una moderna edicion del célebre sainete la carcajada? El «Cabichui» te aconseja, que te arrojes de una vez sobre Humaitá, y entónces sabrás lo que vale desde una hora hasta un minuto de tiempo. Hurra, Iguifero, hurra mulequiño!!!

Parece que el Almirante Botafogo tiene razon en no querer poner en cumplimiento las órdenes de Su Ilmo. y Exmo. el *panzidura mapi-geringlobifero*. Pues segun nos han referido los últimos pasados, los rastros del ácabera y del *cristiano*, estan dando que hacer á los muleques, que dia y noche trabajan en desaguarios com bombas y valdes. Especialmente el Colombus y el Tamandare, tienen unos ¡buenos acueductos abiertos en los costados. Pocos dias mas, y les haremos descansar á esos firidos en el fondo del rio.

Extravagancia irlandesa. Vinieron de la escuadra ahora dos ó tres dias, tres pasados: un irlandes, un aleman, y un Norte-americano. Despues de haber andado como una legua por el Chaco, refieren haber llegado á la orilla del Rio frente á Curupayty. Resolvieron pasar á nado; pero asi que iban á echarse en el agua, dijo el irlandes con calor, que él no arrostraria un peligro tan grande sin tomar 1°. *a drop af brandy* (un tragito); y como ninguno de ellos lo tuvo, el irlandes insistió en su capricho; y volvió á la distancia de una legua á comprar el brandy de unas vivanderas, regresando por supuesto entre S. Juan y Mendoza. Felizmente fueron vistos por nuestros camaradas, que les hicieron pasar el Rio en una canoa.

Ignacio y Caxias.

ICO pètè iosó en regla
Tubicha hae hasiu ba,
Iguifero, Cajon ndibe
Ipocu hae ipoguasu ba.
Umi asimal mbobibe
Petèi oio sy memby
Pesu pe ói hicaiá,
Oiupi hae ogúry.
Iguifero rãè oiupi
Ha ói màràmò ybate
Omaldeci icatu ba
Al geringuifero Marquès.
Hei chupe nde ãbe somo
Nde aña Cachimbo cue
Aña rètà me tercho
Ne gerruga rehebe
Nde causa ègà coãpe
Iacare manté hau,
Upèba rehe romocé aña me
Nde mbaé pinubo aruru.
Upegùi oiupi Cajon
Ha ói màràmò ybate
Hei che catu nde causa
Tuiucue pe apadeco.
Cóba rehe tapis guàrà
Ignacio ro maldeci
Lucifer ta nde rerahà
Nde tuia pyà miri,
Reietaó hei Iguifero
Ne punto co re cauta
Nde mpo co raé entónces
Curupayty rehasa.
Nde byro eio Almirante
Re ñe mbo guapo se haécue
Humaitá cúme hàicha ahasane
Ere haécue nico nde.
Oie gusta «Cabichui»
Ohendu ramo upe iosó
Ogùeiy mocòi be ape rehe
Opopia oiapaso.

Imprenta del Cabichui.

CABICHUI

Juéves 31 de Octubre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 52.

SOL EN SAGITARIO.

ALMANAQUE.

Dia 31 J. San Quintin mártir. [*Vigilia y abstinencia.*]

NOVIEMBRE.

" 1 V. Todos los Santos
" 2 S. Conmemoracion de los fieles difuntos.
" 3 D. Los innumerables mártires de Saragoza.

—o—

La virtud y el crimen.

A medida que los sucesos bélicos se suceden con interés en la lucha actual entre la libertad y la esclavitud, aparecen tambien hechos altamente meritorios, revelando no solo la fuerza del patriotismo que domina á los bravos soldados de la Patria, mas tambien sus inteligentes esfuerzos en pugna con los ardides de sus inicuos enemigos.

Muchos son, y brillantes, los episodios de la guerra actual en que han rivalizado el valor y la lealtad de los bravos defensores de la República; ellos forman un estabon diamantino de la gloria q' refleja sobre las armas nacionales; y ellos q' son el orgullo de los adalides de la libertad, vienen ahora á ser enriquecidos por un acto que por su naturaleza se recomienda desde luego como chispa luminosa de un sano criterio y subido patriotismo. Vamos al caso.

Manuel Miño alférez de caballeria del regimiento 19 acompañado de los soldados de la misma arma Lorenzo Gomez, Bartolo Miño, Manuel Bargas, Francisco Riveros y Modesto Vera sorprendidos por el enemigo en la tarde del 28 de Octubre en la costa del Estero-poi en el lugar denominado Potrero Espinosa, jurisdiccion de Guazucua, tuvieron que caer en su poder en los puntos en que estaban distribuidos: pero estando todos ellos animados del sentimiento de fidelidad á la Patria, y al Gobierno concibieron en la firme y unánime resolucion de aprovechar el primer momento favorable para escapar, volviendo á nuestro lado.

Hemos oido al alférez Miño relatando ese incidente, y tenemos el gusto de trasmitirlo á nuestros lectores en lo sustancial.

Una vez prisionero nuestro oficial con sus cinco soldados, el encabezante de la fuerza enemiga se les acercó diciéndoles que ellos eran muy dichosos, que se les abria la puerta del cielo, que iban á entrar en los goces de la vida: que luego que llegasen al campamento enemigo vestirian paños finos, y se llenarian de galones: que montarian caballos gordos: que habian allá muchas mugeres lindas, y que aun cuando fuesen casados ya renunciarian, y olvidarian á sus esposas, pues que tendrian á su disposicion las mejores y á escoger.

Por su parte los soldados les ofrecian las mismas lindezas, y mamolas, y tanto á Miño como á sus compañeros les hicieron presentes de sobre-todo, camisetas & & (menos de comida, por que no tenian que comer.) Ademas emplearon con ellos cuanto puede hacerse para cautivar voluntades.

El entendido alferéz Miño que conocia la voluntad decidida de sus compañeros, con el mayor disimulo les previno que no se dejasen los unos á los otros, y que pronto estuvieran para dar un golpe á los enemigos, y emprender su escape. Así lo hicieron.

La estrema situacion en que se encontraban hizo discurrir al Alférez Miño un medio eficaz de salvacion que aceptaron los compañeros, protestando conformidad con las proposiciones y ofertas que les hacian los enemigos, y mostrándose todos con la mayor deferencia hacia ellas. Con sagacidad y destreza se hicieron inspirar, de este modo, toda confianza, la que en breve produjo el resultado de una amplia franqueza para ellos hasta el punto de devolverles sus armas para acompañarles como sus propios soldados.

En esta circunstancia, y llevado del consejo de Miño el gefe de la fuerza enemiga distribuyó los servicios á sus sol-

dados, y siendo esta debilitada notablemente, obró aquel de inteligencia con los suyos y se salvaron felizmente matando á los seis enemigos que en un momento dado quedaron con ellos, cayendo conjuntamente dos traidores de los de Uruguayana que les habian predicado tambien con fervor para olvidar su patria y seguir el movimiento de los infames invasores.

Sin la menor lesion lograron de esta manera ponerse en salvo de la fuerza enemiga, tomando la ruta de Guazuena, de donde seguidamente fueron á presentarse al Comandante de la Villa del Pilar, esponiendole cuanto habia ocurrido en el caso, y solicitando su pasage á este campo.

En efectó, hemos tenido el placer de ver aqui al alférez Miño, y le debemos la interesante narracion que llevamos mencionada en bosquejo. Ella es de todo punto de suma importancia. No solo pone en relieve la fidelidad y valor del oficial y tropa que comprende, quienes han burlado las tramas de los apostoles de la corrupcion, mas tambien pone en evidencia un medio, mas que en casos dados puede ponerse en práctica, con felices resultados, eludiendo los indignos afanes del enemigo que, siempre infame y degradado, emplea contra nosotros todos los medios posibles al genio del mal para dañar y esterminarnos.

El alférez Miño y sus compañeros han acreditado claro entendimiento y patriotismo puro, al lado de una voluntad decidida, prefiriendo á los grillos dorados, la honra de volver á respirar el aire diafano y perfumado de las glorias de la Patria, conquistando á la vez méritos especiales ante ella, el Gobierno y sus ilustres compañeros de armas. ¡ Honor á ellos!

Sigamos, camaradas, con fé ardiente en la salvacion de la justicia : sigamos con frente serena y robusto brazo en la lucha de la virtud contra el crimen : tomemos el ejemplo edificante de los Ayalas, los Aguilares y otros tantos virtuosos mártires de la Patria, pero imitemos tambien en los casos ofrecidos el ejemplo del alférez Miño y sus soldados. Cualquier medio puede ser bueno desde que sea lícito y tenga por norte demostrar lealtad y patriotismo.

El « Cabichuí » se complace de felicitar con un apreton de manos al recomendable alférez Miño y á sus distinguidos compañeros por su patriótica resolucion llevada á efecto con tanta habilidad y buen suceso, y muy especialmente al primero por que S. E. el Sr. Mariscal Presidente de la República justo apreciador de los hechos meritorios, se ha servido condecorarle por esta honrosa accion con la estrella de Caballero de la Orden Nacional del Mérito.

John Bull—Time is up to begin paying the interests due upon the loan and the ironclads !....

Ministro brasilero--Diabo! y las cajas no tienen mas que una corta cantidad de dinero que V. nos ha prestado. V. es muy exigente !...

Paga lo que debes, y sabras lo que tienes.

Nos parece que el mundo no es otra cosa, que un trapiche viejo, cuyos cilindros y carcomidos dientes, van siempre moliendo y estrujando á los mismos que le quieren dar vuelta á su antojo.

Hablando sin de tejas abajo, sus movimientos no son de puro capricho para que uno los pueda trastornar impunemente; y en su constante afan de hacer aparecer y desaparecer las cosas, no se deja esperar mucho tiempo.

Ayer, por ejemplo, se habia formado la *alianza conquistadora*, y hoy está ya á disolverse.

Ella apareció queriendo dar vuelta al mundo, y ahora el mundo le va dando vuelta.

Ahí está **John Bull** exigiendo ya el pago de los intereses debidos sobre los primeros empréstitos.

Si, el imperio rabilargo se halla ligado con una deuda nacional de cerca de **doscientos millónes** de patacones, y la Inglaterra le está ajustando las cuentas.

El monarca rabicorto, cuya principal palanca, para mover los planes de su insana pretension, ha sido el oro, hoy se ve precisado á devolver las mismas monedas á su acreedor.

Tiene que vaciar sus bolsas, sin tener ya de donde llenarlas: está con esa enorme deuda, pero no tiene cómo pagar, y el pueblo gime!

Está debiendo hasta las orejas!

Y todo se le va volviendo polvo!

Los encorazados, cuyo valor asciende á la friolera de **diez millones** de patacones, son *buques perdidos*, segun confesion misma de parte.

El ejército está dando las últimas gesticulaciones de un moribundo bajo el hambre, la peste y el acero paraguayo.

Ahora, Pedrito, paga lo que debes, y sabrás lo que tienes

La cuenta es clarísima; vamos por una regla de tres.

Si no tienes con qué pagar, y devuelves lo poco que tienes ¿cuanto te queda? **Nada**!

Entre tanto **John Bull** no admite espera para el percibo de los intereses ya vencidos; y está golpeando la puerta del ministro de Hacienda de S. M. macacuna.

—*Time is up to begin paying the interests due upon the loan and the ironclads*!.....

[*Llegó ya el tiempo para comenzar á pagar los intereses debidos sobre el empréstito y los encorazados.*]

—Mr. **John Bull**: Es V. muy poco prudente en pedirme sus intereses sin consideracion alguna al estado financiero del Imperio; pues es bien claro que *Meu* Augusto Año no tiene mas *dinero* que el que V. le ha prestado. *Ainda mais*, los coracetes *nao prestan* para nada; pues ellos en el pasage de Curupayty han sido traspasados de proa á popa, y de costado á costado, como si fueran quena fuese. Circunstancia tanto mas agravante cuanto que bastaron para abrirles tremendos huracos las balas ana de á 32. Asi se encuentran esos buques incapaces de prestar el servicio, á que fueron tomados de V. Es por todo eso, que creo ser *muito* atendible mi escusa de no pagar á V., y aun muy justo el rebajar algun tanto en los intereses devengados en vista de la inutilidad de los coraceros, y la posicion algo difícil en que estan hoy colocados.

—Sr. Ministro: aqui no hay réplica, ni razones que valgan para que se dé V. por escusado de pagarme. Mi derecho me autoriza á hacer efectiva mi exigencia, sin importarme de lo q'á V. toque. Venga el dinero devengado, y nada mas!!

—Esto es terrible en mi situacion! No hay mas dinero en las arcas imperiales, que un poco de lo mismo prestado; y este poco que nos queda ¿tendré que darlo?

—Nada mas claro, y mucho mejor es la hastilla del mismo palo: vengan mis esterlinas.

Meu Deus!... *Nao* ha remedio!... esclamó el apremiado Ministro de Su Magestad deudora, y en seguida murmurando sórdamente contra el intransigible acreedor, desata sus bolsas y las vacia sobre el iglonio brasilero.

John Bull á su vez, haciéndose del sordo, vá embolsando frezcamente las mismas esterlinas que ayer habia prestado, haciendo así mesa limpia á Pedrito.

Oh mundo! Así tienes en prenza al infame é impío conquistador!

Por donde mismo este malvado ha ultrajado mas la justicia, hoy esta sufriendo. Que aguante, y aprenda á su costilla á ser, ya que no bueno, al menos no tan pavo y ruin ambicioso.

El « Cabichui, » por su parte, no se descuida tampoco de ir ajustándole las cuentas por medio de un sensillo resta en la suma de los macacos.

De este modo, en tres partidas (en la del 24 de Setiembre y en las del 3 y 2 de Octubre) le ha sacado la cifra de 8 á 9 mil negros fuera de combate.

Tiro de flecha.

ESDE que nuestras balas han acribillado los coraceros de Pedrito, no faltan diariamente indios traviesos que pretenden divertirse á costa de los *cambai* y poner á prueba la paciencia de su amigo. Los huracos abiertos en los costados en línea paralela, dejan pasar perfectamente la luz, y aquellos hijos del desierto holgazanes por la novedad, apuestan á quien bandea primero aquellos gemelos de nuevo cuño. Se ocultan en las malezas y hacen con frecuencia estas travesuras, que ya han costado mas de un ojo á los tripulantes de la escuadra imperial.

Esta formidable armada, hela pues aquí reducida á trompo de muchachos: el indio Cachuvil ha ganado dias pasados un carpincho á sus compañeros por haber bandeado tres veces uno de los coraceros, cuyo timonero herido en la espalda pagó costos y costas en el juego. El Ignifero está desesperado; las bromas de los indios ridiculizan cada vez mas su posicion y ha dado orden que se tapen los ahujeros con balas, alquitranándolas por adentro y por afuera, esperanzado de quitar de este modo el estímulo juguetón á sus incómodos vecinos.

Dicen que habia pensado Ignacio establecer un arsenal en el Chaco para remendar los cascos de sus buques y hacer una tentativa por arriba ó por abajo. Pero habiendo consultado á S. M. macacuna este asunto, y en consecuencia, reunido un consejo de peritos, fallaron que esta operacion y compostura exigian 3 años de obra; rayo punto, tomado en consideracion, y calculados los gastos á dos millones mensuales que dan por suma total en los tres años setenta y dos, fué desechado por ambas cámaras y dado á Ignifero un jaque-mate.

Por manera que esta circunstancia ha agravado el mal hipocondrico de que está padeciendo, y en su desesperacion no encuentra otro refugio para aliviar una enfermedad tan terrible, que aceptar el hospital de beneficencia que la cortesia del « Cabichui » le ha mandado preparar en ambas orillas del Rio.

El « Cabichui », compadecido del estado maniático de *Ignifero*, ha mandado apostar al lado de sus *encartonados* al hijo primogénito del *acaberá*, para que le distraiga, de cuando en cuando.

Correspondencia.

Humaitá Octubre 27 de 1867.

Muy apreciado pariente:

No hay duda que habrias esperado pudiese yo comunicarte noticia de alguna importancia en el trascurso d'tanto tiempo que hace ha venido á colocarse la escuadra hasta la altura de esta fortaleza; pero es que tu conoces tambien el carácter de los menguados enemigos, su irresolucion indeclinable; y el pánico que los domina para avanzar jamás un paso en el terreno de la lucha en que ciegos han creido envolvernos facilmente.

La ocupacion en que se empeña la escuadra es quebrar las nubes, arrojando de dia y de noche bombas sobre bombas que por desgracia suya aun no nos han causado el mas leve daño.

Ahora poco la cólera de Ignacio se despuntaba contra los muertos habiendo estado tirando dia por dia el Cementerio: despues se ha vuelto el encono contra la iglesia. Se ve pues que la locura de Botafago ha subido de punto, ó su bravura ha tomado un nuevo vuelo, comenzando á hostilizar hasta al mismo Dios, pues su templo, es hoy el blanco donde asesta sus tiros esos malvados zocarrones, de la infernal raza macacuna.

Este nuevo género de atentar aun contra lo sagrado irrita mas y mas á nuestros valientes que en la punta de sus ba-

yonetas le reserva el mas severo y condigno castigo de que no escaparán.

Con la esperanza de recoger rasgos mas dignos de figurar en tu colmena, se complace en despedirse de tí tu afectuoso pariente.

Caba-sayiu

Unos rabiargos escapándose á pata de buen caballo.

EL poder mágico que tiene la mirada del soldado paraguayo sobre los miserables esclavos es tal que á cada momento engendra entre ellos nuevos y curiosísimos episodios.

Vedlo ahí en nuestro grabado un cuadro, que quizá muchos creerán fabuloso, un efecto de la imaginacion. Pero lo que representa es un hecho positivo.

Fué el caso: que una pequeña guerrilla de nuestra avanzada, viendo unos cuantos negros que avanzaban con mucha precaucion, se adelantó como para cruzar sus brazos con ellos si acaso se disponian.

Mas los negros que no están acostumbrados á mirar de frente á los paraguayos se asustaron, y fué tan hondo el susto que como por una accion eléctrica refluyó sobre el caballo de uno de ellos. El pobre animal comenzó á corcobear y á brincar por el aire como una pelota, hasta que consiguió despegar de su lomo al pobre negro, á quien tan luego que cayó lo agarraron sus compañeros del pelo, alzándolo en anca de su caballo, y pié para que te quiero! se volaron con la rapidez del relámpago.

El pobre caballo, que parecia alegrar al deslizarse de su bárbaro opresor, vino relinchando á ganar la proteccion de los paraguayos.

El «Cabichui» que no deja pasar nada desapercibida, consigna este pequeño episodio, para que sus camaradas tengan una prueba mas del temple de los que llamamos enemigos, y que en suma no son sino gallinazos, que á la vista de un paraguayo, saltan en aire y caen muertos.

Entusiasmo brasilero. Entre el todo ya físico, ya moral, ya característico de los bípedos rabiargos, es digno de clavarse en las planchas de la historia, el entusiasmo brasilero en la actualidad de la presente guerra. Al grito frecuente y desesperado de *nuevos reclutamientos*, los solitarios bosques del Brasil, se pueblan de los *voluntarios da Patria*, obligando al Emperador rabicorto y su hembra coja, á salir á cazar macacos para mandarlos trincados al matadero; y en los Ejércitos, al solo anuncio de un ataque, ó de una de las escaramuzas para ejercitar la tactica de *facar á cara feia* y *la de facer uso das pérnas*, la negrada, se mete por batallones al hospital. Esta muestra un adelanto notable en la raza macacuna: las zurribandas que se les han soplado á derecha é izquierda, d'frente y de retaguardia, les han sensibilizado la piel al punto que prefieren los montes y los hospitales antes de afrontar la calamidad de mirar el rostro y aguantar el brazo del soldado de la libertad.

Tras cuernos, palos: de resultas de la sacudida que no ha mucho, los nuestros del Sauce habian dado á los negros, estos han tenido que ser soltados de yapa por los suyos tambien. Veinte de aquellos pobres macacos, que, menéando tobillo y con los rabos entre las piernas, habian podido escaparse entónces, fueron castigados á cien palos, y privados en seguida de la racion de farina. Pero si á estos pobres se ha impuesto ese castigo, por qué pregunta el «Cabichui,» no se hará lo mismo con todo el Ejército rabilargo por mayor, puesto que la táctica comun de ellos todos es el correr como gamos!

Oh! Almirante Ignacio, el «Cabichui,» solicito por vuestra conservacion para seguir consignando y enriqueciendo sus colmenas con vuestras estrepitosas hazañas, en matar gatos y en tirar torres de Iglesia os hace saber: que por una falta culpable de sus grabadores, se ha visto en la necesidad de publicar antes de ahora su curioso y *delicado* retrato sin la panza y la cara de tres cuartas con su distinguido papo que os caracteriza. Pero felizmente para nos se ha corregido ya esa falta como la verá en su penúltimo número.

El Visconde Carpincho: este anfibio condecorado ha sido depuesto del mando de Tuiuti, y se halla hoy en prision. Y por qué? Es lo mas chusco ciertamente que ahora que la funcion se va acabando, el viejo Marqués comienze con la rigidez de una disciplina que jamas podrán digerir los viles negros. Nuestro *Carpincho*, pues sufre esa pena á consecuencia de la accion del 24 de Septiembre. Lo sentimos con él!

Argollo: Se nos dice que este escaldado gato ha reemplazado á Porto-Triste: nos alegramos de que vuelva á aparecer en la danza; pues no tardará que le hagamos bailar el mismo fandango de apretar gorro.

Hazaña que refiere un soldado á sus amigos.

Estaba de centinela, (1)
Sin temor y sin cautela,
La víspera de San Juan;
Cuando observé á poco trecho
Un toro como un jigante,
Mas grande que un elefante,
Que venia hácia mi derecho.
Yo, que en peligro me ví,
Me colé por un reducto,
Y por el mismo conducto
Entró el toro tras de mí.
Salgo del reducto y ¡zas!
En una casa cercana
Me metí por la ventana,
Y el toro siempre detras.
De la casa sin desdoro,
Aunque el caso no se crea,
Salí por la chimenea,
Y siempre detras el toro.
¡Qué hice entónces? me encogí
Y me metí en el cañon
De mi fusil.

UNO. —¡Trápalon!

SOLDADO.—Y el toro tras de mí,
Mas no por eso aturdido
Quise entregarme, lo juro,
Cuando me ví en tal apuro
Me salí por el cido.

UNO —¡Válgame Cristo, qué enredo!

OTRO —¿Pues cómo, voto á Caifas
No salió el toro detras?

SOLDADO.—Porque tapé con el dedo.

Clamor de los aliados.

BASILERO hae oriental.
Aracuino cuéra abe,
Obechapa el desengaño
Paz! hae paz! oiporure.
Oheodu Para mocoi,
Cóá clamor hae lamento
Hembiguái hae ilalado
Oiapo ha en desconsuelo.
Iejército rembyre
Pituba güi omano mbate,
Hel háicha en ñeé:
Ni remediói cóé mbota icha.
Abati cha oiciykyi
Ohasábo ñandé rópe,
Ñembyahyi hae kyhyie güi
Los cambá piru eta lórpe
Paraguai cato á mas dix
Irobusto hae iguapo
Ndiiabyi este gigante
Ohecha ramo el macaco.
El «Cabichui» ahé
Entero cie á razon,
Hae heí tory aytte pe
Toicobe ñane Nacion!

(1) *La Risa.*

Imprenta del Cabichui.

Lúnes 4 de Noviembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 33.

SOL EN SAGITARIO

ALMANAQUE.

Dia 4 L. S. Cárlos Borromeo arzobispo.
(*C. C. á las 10 y 56 de la ns.*)
" 5 M. SS. Zacarías profeta y Felix.
" 6 M. SS Severo obispo y Leonardo confesor.

GRANDE
Y
ESPLÉNDIDO TRIUNFO.

AL es el que, en el dia d'ayer, **3 de Noviembre** hemos reportado de los perversos y viles agresores de nuestra tierra querida.

Así, esos miserables, cada vez mas nulos, y sin tregua por nuestra parte, se van desgranando á pasos de gigante al choque de nuestras invencibles armas, que guiadas siempre por el genio del **Mariscal Lopez**, y bendecidas por la santidad de la causa, se abren radiante brecha hácia el olimpo de la victoria final.

Camaradas! Esta se nos acerca con la sonrisa de la gloria, y la fruicion de la felicidad: á ella, pues!

La suerte está echada: *los negros perecen y nosotros triunfamos!*

Y triunfamos con bravura y bizarria, con brillo y heroismo, por que nos lanzamos al combate con decision y órden, con union y subordinacion, llevando en la conciencia la seguridad de la victoria, debida siempre á estos sentimientos, y nunca jamas al número material de hordas vandálicas y sin espíritu militar.

En la balanza de los destinos, la esclavitud no puede levantarse sobre la libertad: aquella es la espresion de la muerte, y esta de la vida.

Por eso los cobardes súbditos del Monarca de esclavos y sus infames aliados, no pueden menos que ir recogiendo, mal que les pese, ese estipendio de la iniquidad, propinado por el acero de la justicia, que centellea en manos del vigoroso soldado de la libertad.

Si repetidos son, si diarios y elocuentes los hechos de armas, que desde hace cerca de tres años, vienen revelando prácticamente esta verdad, el **grande, y espléndido triunfo**, de q' vamos ocupándonos, es un testimonio mas, la prueba mas viva, y si se quiere, el grito ya decisivo de que los *negros perecen y nosotros triunfamos*.

No es ya un episodio brillante de los mil que esmaltan y enaltecen nuestros fastos militares, y cuya influencia, por importante que sea, no se deja sentir sino aislada ó lejanamente de la solucion de la causa en su totalidad.

No es ciertamente la accion del **3 de Noviembre** uno de aquellos combates, cuya importancia puede considerarse parcial en la suerte de las armas, encargadas á estas horas de salvar la libertad y la vida de los pueblos Sud-americanos, sino que ella se eleva á la sublime categoria de un triunfo de primer órden, y de inmensa trascendencia, tal que ha venido a herir fundamentalmente el plan de las operaciones bélicas de los nefandos empresarios de nuestra conquista, y de consiguiente ha lastimado de muerte la masa misma de la ya moribunda y agonizante alianza.

Esta, en mas de un tercio de su personalidad, ha sufrido la accion destructora de una horrible carniceria á sangre y fuego, perdiendo ademas, en su máxima parte, los mejores elementos de guerra, y medios de movilidad y subsistencia.

No hay mas, el ejército aliado ha recibido de esta vez un verdadero pasmo de espinazo, que lo encorva de espaldas al sepulcro de su total ruina y esterminio.

Cuando él creia adelantar algo en sus movimientos de circulo vicioso sobre nuestras posiciones del Est, hé aquí que el genio del **Gran Lopez** les hace comprender la incontrastable superioridad de sus concepciones estratégicas, para siempre dominar su situacion y triunfar

Los valientes de la jornada del 3 de Noviembre, presentando al Mariscal Lopez los trofeos tomados al enemigo.

de sus estúpidos enemigos.

Tuiuti, ese punto fortificado esquisitamente durante año y meses, ese reducto de inmensos fosos y contrafosos, esa Sebastopol de los aliados con sus mil bocas de cañones, ese cuadrilátero de los negros, erizado de todos los elementos de defensa, que el arte y la naturaleza han podido combinar para hacerlo inespugnable:

Tuiuti, pues, guarnecido asi por diez mil negros de las tres armas, y en momentos en que reposaba tranquilo, á salvo de sus formidables trincheras, lejos de haber podido infundir terror en el espíritu de nuestros bravos, habia al contrario despertado su entusiasmo y una heróica decision de hacer brillar las armas nacionales destruyendo por asalto ese nido de cobardes esclavos.

En efecto, al amanecer del dia de ayer, cuatro brigadas de infantería, y dos de caballería entraron en operaciones.

El plan de estas era concebido y dirijido por el mismo **Mariscal Lopez** con la prevision y acierto de siempre, y que el mas brillante efecto ha venido en seguida á revelar y confirmar gloriosamente.

El mando inmediato de estas llevaba el General Barrios, que de esta vez mas ha dado nuevos realces á sus antecedentes de gloria y pericia militar.

La 1.ª brigada de infantería iba al mando del Comandante Manuel A. Gimenez, llevando por 2.º al Mayor Sebastian Bullo: la 2.ª al mando del Comandante Eugenio Lezcano cuyo 2º. era el Mayor Matias Villalva: la 3.ª al mando del Comandante Luis Gonzalez, q' llevaba por 2.º al Mayor José Duarte: la 4.ª al mando del Mayor Juan Fernandez, cuyo 2º. era el de igual clase Bernardo Olmedo.

De las brigadas de caballería, la 1.ª iba al mando del Comandante Bernardino Caballero, que llevaba por 2º. al Mayor Manuel Montiel, y la 2.ª, mandaba el Mayor Valois Rivarola, siendo su 2º. el de igual clase Benito Rolon.

Eran las 4 y 1/2, y el Brigadier Barrios, General en gefe de las operaciones, cuyo 2.º era el mismo Comandante de la 3.ª brigada Luis Gonzalez, habia dado su mando de ataque: esta voz, cual del trueno, se comunicó instantáneamente á la 1.ª, y 2.ª brigada y sucesivamente á las demas, llevando el fuego del heroismo á inocular y avivar mas en los corazones de los bravos paraguayos, que ardientes la esperaban ya al pié de las trincheras enemigas.

Sublime momento, posible solo de imaginarse, mas no describirse!

No pasaron 8 minutos cuando ya el paso Chena daba entrada á la 1.ª, brigada, que con el grito de ¡**Viva la Patria**! ¡**Viva el Mariscal Lopez**! afrontó desde luego dos reductos fortificados, que de derecha á izquierda guarnecian esa estrecha entrada; pero destruidos por asalto y á bayonetas, sin haberse escapado de ellos un solo negro, las demas brigadas de nuestra infantería fueron entrando en seguida y esparciéndose en varias direcciones á asaltar la segunda trinchera, y demas reductos foseados de que estaba erizado Tuiuti.

Al mismo tiempo las brigadas de caballería que á su vez habian recibido la órden de ataque por la izquierda, se hallaban ya asaltando los reductos que se encontraban fuera de las trincheras.

En estas primeras operaciones, con que los enemigos fueron sobrecojidos y sorprendidos en sus mismas guaridas, sin accion casi de maniobrar sus enormes é innumerables cañones, el Sol despuntaba en el horizonte, é iba con sus rutilantes rayos á besar plácidamente nuestras armas, enrojecidas ya con la sangre de los malvados.

El cielo veiamos, como abrirse de par en par para multiplicar sus bendiciones sobre las erguidas frentes de los libres, mientras que el infierno parecia enzarzar sus fauces y vomitar sus fuegos para tragar y pulverizar á los miserables negros, que iban cayendo al filo y empuje de nuestros sables y bayonetas.

Veiamos, en efecto, entre el espeso humo de la pólvora, que se elevaba en masa como de una grande hoguera, y el nutrido estruendo del plomo, levantarse inmensas llamaradas, que iban consumiendo almacenes, comisarias, parques y cuantos abrigos habian en Tuiuti.

La justicia estaba purificando esa pequeña porcion del sagrado suelo paraguayo, que profanaron con sus nefandas plantas los sacrilegos aliados.

Era un espectáculo de horrible sublimidad! La imaginacion nos trasportaba en el momento á recordar el incendio de la Pentápolis, y de la figurada prostituta del Apocalipsis.

Si, el Brasil, esa gran Babilonia de América, estaba ardiendo en las llamas d'la espiacion, y todos los que comerciaron con ella, y se enriquecieron á su lado, sufrieron la misma pena, viendo sus mercaderías levantarse en humo hasta el cielo para dar testimonio al mundo de su iniquidad.

Volvamos á la descripcion.

Nuestras brigadas de infantería diseminadas en toda la estension del campo atrincherado, iban asaltando á viva fuerza todos los reductos foseados: escalaban con una intrepidez y heroismo sin igual los altos parapetos, y dejaban esos reductos, tan bien fortificados, sembrados de cadáveres, y convertidos en lagos de sangre.

A su vez la caballería se habia hasta desmontado para asaltar los dos reductos de estramuros, que los tomaron á lanza y sable. Setecientos negros guarnecian uno de ellos, que sucumbieron la mayor parte al peso de los robustos brazos de nuestros valientes, trayendo un batallon de tropa prisionero, 2 Sargentos Mayores, y 14 oficiales desde Capitan abajo.

Unidas ya nuestras fuerzas de ambas armas, siguieron con un tezon irresistible barriendo el campo de Tuiuti á pesar de los refuerzos que vinieron; pues los 3 regimientos y 2 batallones de Tuiucué, y los 2 batallones y un regimiento del Paso de la Patria fueron tambien concluidos en la refriega.

Admirable es la pujanza y el heroismo del soldado paraguayo que se ha manifestado de una manera tan brillante en esta memorable y gloriosa accion.

Sublime es esta victoria, que se ha reportado con mas oportunidad, que nunca, y de resultados los mas grandiosos, sea que se le considere material ó moralmente.

Por un lado la incalculable pérdida de todos los intereses consistentes en Tuiuti con la destruccion de los primeros malvados empeñados en la inicua pretension de nuestro esterminio: y por otro los importantes trofeos, que han caido en nuestro poder, y que eternizarán el brillo de tan importante triunfo.

Ahi está el Héroe, y vencedor en mil batallas, el inmortal **Mariscal Lopez**, recibiendo esos trofeos, que sus valientes legionarios llenos de orgullo, y de justa satisfaccion, le presentan como testimonio de haber llenado sus órdenes.

Trece cañones de varios calibres, y 4 banderas, 3 argentinas y 1 brasilera, están rindiendo homenaje á los piés del Leon paraguayo, sin contar las banderolas, carretas, cajes de guerra, espadas y pistolas en número considerable.

Una de esas banderas argentinas es bordada en realce, como la enseña de honor, que tremolára en los campos de Cepeda y de Pabon: con ella se han estinguido las pasadas glorias del generalísimo Mitre.

Imposible nos es enumerar, uno por uno todos los pormenores de esta grandiosa accion, digna solamente de los soldados paraguayos inspirados por el **Gran Lopez**.

Honor y Gloria á este esclarecido Padre y Defensor de la Patria!

Su nombre resuene con admiracion y asombro en todos los ámbitos del universo!

Nuestras fuerzas, habiendo concluido su mision, hicieron la mas honrosa y bien ordenada retirada, dejando en poder del destrozado enemigo un campo de escombros, de destruccion y de muerte á sangre y fuego, no apareciendo como restos de sus destrozadas hordas sino dos escasos regimientos de once con quienes se batió nuestra caballería, y 4 batallones de los muchos que fueron victimas de las bayonetas de nuestra infantería.

De ayer á hoy no podemos aun calcular el número de muertos que habrá tenido la alianza; pero, él anda entre 8 á 9 mil, contándose entre ellos al traidor Iturburú, que cayó con la legion titulada paraguaya. Asi pagan los malvados!

A mas de los prisioneros arriba mencionados hemos tenido otros muchos, y varias mugeres de las tres colores.

Los gefes y oficiales enemigos que han muerto, son muchisimos, desde oficiales menores hasta general. Nosotros deploramos la pérdida de tres gefes y algunos oficiales con muy poco de tropas. La magnitud de la empresa nos hacia aun creer en mayores pérdidas, pero Dios nos ha mirado, y ha querido que á costa de una baja tan insignificante en el grueso de nuestras tropas, recogiésemos una gloria tan grande asaltando una formidable fortificacion, quizás una de las mas fuertes de la América del Sud.

Fiamos á los mismos enemigos que saquen la cuenta por si: el 22 de Setiembre asaltaron ellos á Curupayty con mas de 20 mil hombres y al abrigo de la orgullosa escuadra, mientras Curupayty era una insignificante trinchera levantada en tres dias, y guarnecida apenas con algunas piezas de artillería y unos pocos batallones, y regimientos, que supieron rechazar brillantemente á los invasores, sin permitirles tomar un palmo de tierra.

Ahora los paraguayos, bajo una inmensa desproporcion, les ha enseñado q' esa operacion es del temple solamente de los soldados del **Mariscal Lopez**, y no de los viles negros y aliados del ambicioso monarca, que ha soñado vencer con esclavos á un pueblo libre y sobe-

no, á un pueblo que les ha probado en il batallas que combate en defensa de s mas sagrados derechos y mas caros tereses.

Que se atenga la alianza con esta leccion, y comprenda una vez mas, que ella solo es impotente para triunfar del araguay, sino tambien para evitar el olpe, dónde, cómo, y cuando quiera arle el soldado paraguayo.

El «Cabichuí» benchido de júbito para con la Pátria y sus valientes defensores, se honra én felicitar respetuosamente al benemérito é inteligente Señor rigadier Barrios, que tan felizmente ha érijido una de las mas delicadas, é importantes operaciones para recojer la mas radiante diadema, con que ha ornao la sien purísima de la Patria.

Dirije igualmente sus plácemes, y mil ravos á los Señores Gefes, pues todos e han portado muy dignamente, y han abido corresponder á la honrosa confianza del Gefe Supremo para escarmenar á los perversos conculcadores de nuestra libertad.

Con ardoroso entusiasmo aprieta tambien las manos á todos los oficiales, y á as tropas todas, que se han cubierto de aureles tan losanos, mediante la bravura y el heroismo con que, despreciando a vida, han cumplido el sagrado deber de *vencer ó morir.*

Y concluye refluyendo toda la gloria honor en el esclarecido **Mariscal Lopez**, á cuya inspiracion y sublime genio debemos todo.

¡ Viva el Mariscal Lopez !

¡ Viva la República del Paraguay !

¡ Vivan los vencedores del 3 de Noviembre !

——o——

Hurra! hurra! Mas que nunca ha estado lindo y divertido el fandango que bailaron los macacos ayer al son de las bayonetas y sables paraguayas. Caxias se vió en figurillas durante la funcion. Se les saltó fuera uno de los tornillos del cerebelo, y quedó confuso y estupefacto, tanto así que hizo salir fuera de sus trincheras apuradamente algunos batallones y comenzó una récia *geringada*, dirigiendo sus bombas hácia el mirador q' ocupaba S. E. el Sor. Mariscal con sus ayudantes. Desgraciadamente para él, esta ocasion como siempre, solo los pobres zapos y anguilas del *estero* frente y dentro de nuestra trinchera del Espinillo fueron víctimas de sus furiosos tiros. Cuando hizo salir los batallones y avanzar hasta Guaiaybi, el « Cabichuí » se pavoneaba de contento creyendo de que iba á tantear nuestros fosos, y presentarnos un hermoso espectáculo que pudiéramos haber disfrutado sin necesidad de hacer uso de telescopios. El « Cabichuí » siente hasta aquí el reverendo chasco que se llevó, y no acaba de ponderar la habilidad de ese celeberrisimo movimiento *estrategi-caxiático.* Cuando la funcion iba arreciándose en Tuiutí, el apuro del *panziduro*, subió de punto, tanto q' vimos marchar de Tuiucué á todo correr regimientos y batallones q' llegaban y topetaban, como carneros, contra nuestra brava y compacta caballeria, q' hacia con ellos la suya, es decir despabilaba á aquellos uno por uno y el resto volvian caras con la velocidad de un relámpago. De manera que habian unos que venian y otros que regresaban, pareciendo estas idas y venidas á una lanzadera de máquina de tejer. Por último, cuando todas estas protecciones eran ineficaces, ordenó *Cajon* e Caxias, que marchasen unas 20 y tantas carretas que por lo pronto estaban cerca de su habitacion, á lidiar contra el brazo de bronce de los paraguayos, que hacian arder en llamas la habitacion de su Illmo. y Exmo. Marqués, cuya circunstancia le causó algun calor. ¡ Qué lástima ! ¿ No te dije malvado que me habias de pagarme ? Y todavia pretendes que el Mariscal Lopez salga fuera de la República. Allá va saliendo!

Bien ! bien ! El «Cabichuí» entre los muchos trofeos que le han traido sus valientes legionarios, cuenta tambien la geringa del *panziduro Cajon e Caxias*, que le remitió el Regimiento 7 como testimonio de haber hecho una visita en forma de táctica á la habitacion de su Illmo., en Tuiutí. Sin embargo, no porque se haya traido la geringa del *mapi-globífero*, debemos decir que ahora anda sin ella, por q' sobre todas las prendas mascaras q' posée el Marqués, esa es la que tiene en mas abundancia, y de la que mas hace uso, por todo lo cual ha sido condecorado *gran boquillifago* de la órden de la geringa. Pronto iremos á traer de él su bata ceniciente y las chancletas con q' suele mandar hacer salvas nocturnas!. Cuidado Marqués ! Que la órden del dia del «Cabichuí» está en vigor ! « Matar macacos y matar macacos » hasta salir de ellos !

Un herido, q' acababa de hacer homenaje á Baco, preguntó á una prisionera, ¿ cómo habia venido ? y ésta respondió que habia estado durmiendo con su marido, cuando d' repente al abrir el dia, este le dió el aviso : cuidado ! que vienen los paraguayos ! Y cuando alzé la cabeza, (dice) para mirar, ya los paraguayos estaban encima de mí, porque mi marido se habia disparado al instante. Nuestro herido entonces volvió á preguntarle: si no queria volver á Tuiutí ; á lo que la prisionera : no ! no ! es mejor que me quede ya de una vez aquí, porque si ahora me voy, mañana tendré el trabajo el volver con los paraguayos que cuando gustan entrar en el campamento de los macacos lo hacen como quienes entran en su propia casa! Bravo ! Confesion de parte releva de prueba !...

El « Cabichuí » se pierde en conjeturas, y no puede hallar una salida satisfactoria respecto al paradero del Visconde *Carpincho alias Porto Triste.* Despues de la zurribanda, le anduvo buscando por todos los rincones y recovecos de Tuiutí ; pero sin poder encontrarlo : de modo que su desaparicion no deja duda de que se haya cargado con él Satanas, en cuyo caso debe estar en la corte de ese personaje ó bien habráse tomado el camino á Itapirú en camisa y calzoncillos y á riendas sueltas, si es que tuvo pronto el caballo ó halló á mano la yegua Albarak de Mahoma, en cuyo caso habrá viajado por los aires para ir á tomar un cencerro como lo hizo el profeta de la Meca en la morada de Belzebú. Bien puede desaparecer ese héroe de la *Crucifiссion !* Su historia no es larga para el vate que quiera cantar sus hazañas : de Alegre llegó á ser Triste, y de Triste, Carpincho ó Anfibio ; y aquí terminó su carrera sin ningun etcetera.

Ayer, durante el bapuleo, el « Cabichuí » se frotaba las manos de contento al ver la feliz ejecucion de sus órdenes, y la serenidad de sus legionarios, máxime los heridos, que venian en desfilada trayendo cada uno una mula ó un matungo viejo cargado de *churas* hasta las orejas. Mas la chura mas robusta fué la que hizo el Teniente Vernal, que encontrando unas 100 mulas en un corral sobre el Bellaco, abrió la tranquera y las arreó sin ningun tropiezo ó embarazo. Bravo ! otra como esta ! El « Cabichuí » os felicita y os recomienda siempre el mismo comportamiento.

Teatro del « Cabichuí. »

Gran funcion Extraordinaria.

EL ASALTO DEL CAMPO QUIRIQUINCHICO

ó

El saqueo por mayor de Tuiutí

dada a beneficio

DEL EJÉRCITO BABILARGO

Y dirigida por los hábiles actores : el Sable, la Lanza y Bayoneta paraguayas, que han tomado por su cuenta el jocoso papel de despabilar macacos, y que han representado con admirable y horroroso talento.

Terminando la funcion con el sainete cómico : «335 prisioneros entre tropas, gefes y oficiales y 13 piezas de artilleria rayada de diversos calibres. »

Por los Señores Galgui-Manchego Argentino y el Geringlobífero Marques de Cachiporras.

Principiará la funcion todos los dias á las 5 de la mañana.

Caba Aguara al «Cabichuí.»

ROIPOTA ete « Cabichuí »
Remoñé mi cuatia ime;
Ha ha hague raiñá
Porto Triste Tuiutí me.
Coina ichyma Caba Aguara
Tres de Noviembre pyhareba
Ha ... cambo oiica
Peru ... hadene.
Heta nipo los camba
Oicó ... ybycua
Pero ... ...
Por que ... ... pa.
Nemitãi ... nico
Co Caba Aguara popos,
Omo ... ... camba rete pa
Ha iro mi co la eira.
Ha postre ... rohein
Caxias hou haérã
Anichéne hiare
Hacho el camba añs.
Heta camba oiaheó
Upe ára Domingo pyhareba
Boi omopuã bandera ti
Hae ... bembyre,
Trece piezas cañon,
Ahora raiado meme,
Ho güera umi camba gúi
Upépe ... ...
Agá hoicuabne Peru moebi
Mariscal Lopez kyse,
Ha anichéne márhmóbe
Paraguai rehe ...
Oierure ieco Peru moebi
Ñane Mariscal oheia hagué hi á
Cuarahy ohei ...
Ha upéba anichéne ohecha.
Ndá byro boi chéne racae
Upe Peru moebi iaé ha,
Aiche ibyro are
Agá nico iahecha.

Imprenta del Cabichuí.

Juéves 7 de Noviembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 54.

SOL EN SAGITARIO.

ALMANAQUE.

Dia 7 J. S. Florencio obispo.
" 8 V. S. Victoriano mártir.
" 9 S. Teodoro y Alejandro.
" 10 D. *Patrocinio de Nuestra Señora.*

---

3 de Noviembre.

Lunes que nosotros registramos una nueva página de gloria en nuestros fastos militares, los mesquinados aliados se ven en la dura necesidad de tener que confesar una ignominia mas, y cargarse con el mas negro baldon de haber sido asaltados en sus mismas trincheras y formidables fosos, y de haber sido completamente derrotados y destruidos á sangre y fuego.

Cobardes como siempre, y viles mas que nunca, nuestros famosos conquistadores han demostrado clásicamente una intrínseca nulidad ante las armas del denodado soldado paraguayo: y á su vez este ha probado heróicamente su incontrastable pujanza y valor en el sosten de los sagrados derechos de la Patria.

Curioso es ver ahora á los bigotudos del ejercito aliado cómo tratan de ocultar ante el mundo ese hecho tan grandioso de nuestras armas, ni á que circunstancias atribuir tan desdorosa derrota, llevadaseles en sus mismas guaridas.

Verémos si hallan algun medio en la inagotable oficina de sus mentiras para neutralizar las desastrosas consecuencias del asalto y destruccion de Tuiutí, de que ha sido testigo la creacion entera.

Los valiosos intereses de comercio y subsistencia allí pulverizados, y cuya pérdida, á mas de cuatro pescadores en rio revuelto, les ha de hacer buscar algun arbol con la soga al cuello, gritan de una manera algo punzante.

El horroroso cuadro de cenizas que hoy presenta Tuiutí convertido ciertamente en un inmenso cementerio, donde contrasta el lúgubre acento de fatídicas aves, habla no solo á los vivos, mas tambien á los mismos muertos.

Los rayados traidos, y sobre todo el de 40, vueltos hácia esos malvados, en cuyas manos no podian prestar un servicio á la justicia, vomitan ya sus fuegos para llevarles con el mortífero acero el mas condigno castigo.

Los fosos q' nuevamente estan abriendo en pos de la desolacion en el mismo sitio, revelan la conviccion de haber sido vencidos sin haberles bastado para su seguridad las enormes trincheras y multiplicados reductos, en que miserablemente estaban metidos.

Todo, en fin, publica que los negros se encuentran irremisiblemente bajo la férula del sable, de la lanza y de las bayonetas paraguayas.

Donde quiera que esten, y de la manera que fuese, aunque se cubran de puas como un puerco-espin, ó se metan en los oyos como quiriquinchos, no pueden, ni podrán jamas, así como no han podido nunca, substraerse á la accion vengadora del arma paraguaya.

Ellos necesariamente han de ir cayendo, no habiendo mas espera para concluirlos, que el tiempo materialmente exigido por la naturaleza misma de la causa, que semejante á la de una cornada, en que muerto ya el animal, solo se tarda en charquear la carne y estacar el cuero.

Así está ese pedaso de animal, que se llama alianza: si en los demas entes el movimiento es señal de vida, en este es un paso dado á la muerte, es el de un cadáver conducido por agenos piés al sepulcro: si la quietud en los seres de perfecta salud es indicio de seguridad y goze, en este es el marasmo del apoplético, que sin sentido no puede menos que recibir la cataplasma ó sangria, que cualquier matasano quiera darle.

Y bien, mientras todo esto vamos comprehendiendo teórica y prácticamente al respecto de ese monstruo descuartizado, nos toca á la vez realzar nuestra decision y bravura, y no trepidar ante

ningun peligro, siempre y cuando nos quepa la dicha de escuchar la voz de la gloria y del triunfo, que no es otra que la de nuestro Mariscal al decirnos: **soldados, avanzad!**

Esta sublime vozenardeció los pechos de los bravos defensores de la libertad, y obedeciendola con patriótica abnegacion se hicieron vencedores, ligando para siempre sus nombres de gloria, á la brillante accion del **3 de Noviembre**.

En ella cayeron tres valientes Gefes, cuya pérdida jamás dejaremos de deplorar: ellos han sido el Comandante Eugenio Lescano, y los Mayores Sebastian Bullo y Bernardo Olmedo. Verdaderos mártires de la justicia, ellos se sepultaron en su misma gloria, y volaron al Cielo á interceder por la causa que defendieron á precio de su sangre en la tierra. La Patria les consagra ya el culto de una pública gratitud, que inmortaliza la memoria de los héroes.

La satisfaccion de orgullo nacional, y de sincera alegria, nos hizo ya vitorear tambien y tributar las mas fervientes felicitaciones á todos nuestros camaradas, que tomaron parte en esa memorable jornada, desde el primero de los Señores Gefes hasta el último de las tropas.

Y hoy, el sentimiento de amor á la justicia, y de interés en una santa emulacion, nos mueve gratamente á consignar los nombres de los Señores Gefes que han merecido nuevos ascensos por su distinguido comportamiento.

S. E. el Ministro de Guerra y Marina, Brigadier General, Ciudadano Vicente Barrios, es hoy General de Division.

Los Señores:—

Comandante Bernardino Caballero, Coronel.

Mayor Valois Rivarola, Teniente Coronel.

Capitanes. Martin Bareiro, Julian Roa, Vicente Meza, Bernardo Céspedes, Cándido Mendoza — Sargentos Mayores.

Camaradas! el ilustre Mariscal Lopez hace brillar los servicios prestados con lucidez en defensa de la Patria: la ocasion de merecer estos títulos de imperecedera gloria, es permanente: nos hallamos aun al frente de los viles negros; avivemos, de consiguiente, la santa ambicion de cubrirnos de laureles á costa de tan cobardes enemigos.

A ellos, pues, con decision y bravura, y gritando siempre—

¡Viva la Patria!

¡Viva el Mariscal!

—o—

Congreso estratéjico de los gefes rabilargos.

Ultimo recurso.

El «Calichuí», que con popia en ristre, uniformado á la táctica de á **sable, lanza y bayonetá** de sus bravos camaradas, ha tenido, el dia 3 de Noviembre, de inmortal recuerdo, que recorrer á todo volar sus posiciones, y las de la plaga rabilarga, ha hecho una abundante cosecha de sucesos que irá relatando á sus queridos lectores; entre los que se encuentra el que pasó á referirles epilógicamente, acaecido en Tuyucué entre los principales gefes de esas abandadas.

Es el caso. Despues del *veni, vidi, vici*, de nuestras bravas y heróicas legiones en Tuiuti; y despues que *Cachimbo* abrazado con el *Galgui-Manchego*, se desplomaron, como sus ilusiones todas, escaleras abajo del mangrullo; en cuanto medio se incorporaron de su golpazo, convinieron en la pronta instalacion de un breve congreso estratégico para deliberar sobre los medios de seguridad que podria proveerse á la garantia de su posicion para salvarse de un otro *diluvio* como el que aun estaba humeante en Tuiuti. Del pensamiento al hecho no pasó sino un minuto, por que todos los Gefes sabandijicos corrieron como azogados al pié del mangrullo de los dos corifeos, no para tratar de la defensa, sino de los medios de salvar el bulto, que lo veian en inminente peligro; y acto continuo empezó la discusion.

Cachimbo—Señores, como e meu afilhado o Galguinho náó pode fallar cedo e com prontidão á caussa da muita grave afectaçno que tem recibida n' os seos pulmoés, e como pode ser que elle nao melhore, e ó casso é asaz gravissimo, passo eu a pór á Vonces em man festo á rag o e ó objeto d' esta reunião. Trátase pois, de encontrarem um meio de seguridade para nós e para o nosso exercito contra os terriveis asaltamentos de esses Paraguayos que batendo á ferro nao ha nem trincheiras, nem reductos, nem canhoés, não ha para-rayos, nao ha glóbos, e nem diabos q' os atalhen.

Galgui-Manchego—Si, Señores, es verdad; pero si mis pulmones, que aunque fuesen de un toro, se habian de desgar-

car como están, al golpe de tantos contrastes, de tantas desilusiones, no creo en mejor estado la panza de mi Padrino, sin embargo de su exelentísima geringa, y en peor estado aun considero nuestra situacion aqui, allá y en todas partes. ¿Qué hacer, Señores, contra ese Lopez y sus legiones? Mirad, ahí teneis Tuiuti convertido, en cuatro minutos, en humo, cadáveres, y sangre. Tuiuti, obra de diez y siete y medio meses de fatigas; Tuiuti en que, para convertirlo en una posicion de defensa, se han agotado los talentos y el arte de 80 ingenieros de primer órden; en que se han consumido millares de hombres; en que se han gastado centenares de millones, y en que se han aplicado, á mas de 200 cañones de inmejorable calidad, todos los elementos de que se ha podido disponer....Tuiuti, nuestro punto de apoyo, nuestra plaza de abasto, nuestro almacen de recursos, nuestra guarida de salvacion en los pasados y futuros descalabros; y Tuiuti, Señores, que ha dejado de existir, como si hubiese sido devorado por la esplosion de una mina, es hoy un monton de cadáveres y de cenizas!.. ¿Qué hacer, Señores, contra todo el poder de Lopez, que unido, robusto y compacto esta amenazante sobre nosotros con el fuego eléctrico del rayo, y el rujido aterrador del huracan?

(Dichas estas palabras, le vino un vómito de sangre y cayó desmayado.)

Emilio Mitre botella—Barajo!.....¿Qué remedio se puede poner? estamos jodidos, y no hay mas que ver; los paraguayos nos han ca...gado y nos ca...garán cada vez que quieran; tanto mas ahora, que se han acabado los argentinos, y que ya no nos queda mas que esta negrada hedionda, rota y cobarde.

Castrado—Qué ca...rajo!...remedio, remedio, y ¿qué otro remedio nos queda, que aflojar el lomo y aguantar la sincha? ¡la ca.....le envidio la suerte á Flores! Ah indio del diablo, que supo hacerla! Con qué maña se ha sacado el peal!

Osorio—É verdade, a situaçaõ é bem grave. Nós temos adiantado un bocadinho para adiante; porem, temos perdido muitissimo para atrás; e sendo nós mais fortes ainda por detras que por diante, temos perdido completamente o equilibrio. Eu pella minha parte não encontro remedio, pois a nossa desequilibraçaõ é tremenda e contrastossa; e tanto mais ainda cuando ella é ocasionada pelo ó Lopez que é o único equilibrista do mundo.

Gelli Obeja—Perdido Tuiuti, ¿qué nos queda que hacer? si siquiera pudieramos poner en remate nuestra situacion; pero nos sucederá lo que con los bienes de la Triple alianza, que como no encontramos interesado alguno, ahora se los ha llevado el diablo. Es preciso tener en consideracion, que: si las triples trincheras y cincuenta mil reductos de Tuiuti, perfectamente artillados, y defendidos ademas por esos inmensos é inaccesibles esteros que tenian cubriendo su frente, no han servido sino de puentes de plata á los paraguayos, por donde correr á hacer cuanto han querido... si, cuanto han querido.... ¿de qué diablos pueden servirnos las trincheras de Tuiucue, que no son la mitad, y tal vez ni la décima ó centecima parte de las de Tuiuti?

Caxias-Pois, meus Senhores, provarei á voces, q'eu n'os casios perdidos, não dei' xo de encontrarem ideas e meios salvadores. Eu lembro-me, que os filhos de Noe construirão a torre de Babel, para se librarem d' un outro diluvio; e depois dó que nós, temos soffrido no Tuiuti, de sangue e fogo, não ha mais que tambem nós façerem outra torre de Babel, para salvarnos d' os Paraguaios.»

Al terminar estas palabras *Cachimbo*, volvió en si el *Galgui Manchego*, y junto con los demas, gritaron muy contentos como si hubiesen encontrado la piedra filosofal, «apoyado....apoyado»....; y acto continuo pusieron manos á la obra, siendo el director *Cachimbo*.

El «Cabichuí» que los tenia bajo sus piés, les dijo lo que hay: Construid bribones otra torre de Babel; pero esperad muy luego la confusion, y algo mas que la subsiguiente dispersion con que la Justicia Divina castigó á sus osados obreros.

—o—

Dos Gatos.

En qué apuro no se vieron los gefes rabilargos el 3 de Noviembre. El suceso vino á tomar á Caxias é *Cajon* en cama, pero tan luego que su ayudante mayor le dió á su Illma. el aviso de los primeros tiros, se levantó con la rapidez de una liebre que asustada abandona su madriguera, y vistiéndose como pudo, tomó su inseparable geringa y fué á todo correr á subir al mangrullo.

Diablo!...esto no es nada...¡ayudante! grita desde arriba, vaya á llamar al General Mitre!

Muy luego vino Mitre corriendo, con los ojos saltantes y apretando los pulmones con las dos manos.

Caxias=(*Apuntando hácia Tuiuti*) Vé V. E. lo que esos malditos paraguayos nos estan haciendo? ¡A sangre y *fogo* están destruyendo nuestro campo. *Meu* Cuartel General, los parques, la comisaria, el mercado donde tenemos empleados miles de patacones, estan ardiendo en llamas! Por *Deus*! ¿qué *fazer* en tan crítica circunstancia?

Mitre—(*Mira con el anteojo y sin retirarlo vuelve azorado*)—Ciertamente, Sr. Marqués, no hay sino resignarse. Lopez nos ha jugado otra vez una buena. Allá veo á los paraguayos sacar de mi rancho tambien los pocos trastes que tenia alli guardados: ahí ya sacan el *cajoncito verde* de encomiendas y...probablemente *las cartas* que me remite la familia, y de cuya llegada tuve aviso á noche. ¡Jesus! ¡qué catástrofe, qué desacierto, qué infortunio! Ahora si todo está perdido! Ya no nos queda ninguna esperanza!

Caxias—*Agora* V. E estará convencido de lo que le habia dicho: *eu* he insistido en la necesidad de reforzar de este ejército el campamento de Tuiuti. Si se hubiese obrado conforme á mi prudente consejo, no hubiera sucedido, lo que desgraciadamente *agora* esta pasando, y que grandemente compromete nuestra situacion. *Mais*, V. E. es el único que se cargará con la responsabilidad de tan desagradable suceso ante *meu* Augusto amo.

Caxias-Vé V. E. lo que esos malditos paraguayos están haciendo?
Mitre-Sr. Marqués, no hay sino resignarse. Lopez nos ha jugado otra vez una buena.

Mitre—Poco á poco, Señor Marquez. Aqui, yo soy quien dispongo; y es preciso considerar las cosas con la frialdad y serenidad propias de un militar. Desafio al mas afamado General del mundo, á que la fuerza q' hemos dejado en Tuiuti, ha sido *mas* q' suficiente no solo para defender esa posicion sino para esterminar al enemigo, cualquiera q' sea el número, que se le aproxime, si los Gefes supiesen cumplir con sus deberes y los brasileros no fuesen tan cobardes! Porque ¿quien

creyera, por un momento, que esa fortaleza, cuya construccion ha gastado año y medio, formada de trincheras dobles y de fosos y contra-fosos, á parte de los obstáculos naturales q' la rodean: esteros, carrizales y lagunas, pudiese ser jamas, no digo, atacada sino vencida por una fuerza evidentemente inferior á la de su guarnicion, segun estamos viendo nosotros mismos? Señor Marqués, es preciso confesar que los paraguayos tienen co...jones y nuestras tropas no pueden resistir al empuje de su bravura.

Caxias—(Muy acalorado) *Todo isso esta muito bom*; pero que V. E. califique de cobardes á los intrépidos soldados *brasileiros*, es un insulto intolerable al honor y ala gloria del ejército imperial. Sea V. E. mas comedido en sus espreciones, la fuerza de que dispone V. E. es *muito ruin*.

Mitre—Quiere decir su Illmo. Marqués que yo no dispongo de toda la fuerza aliada?

Aquí tomó la disputa una nueva faz. Entraron en calor, subió de punto la acrimonia de sus espresiones, hasta que por último, se agarraron como dos gatos y vinieron abajo rodando por la escalera, y cayendo al suelo con un estrépito que se oyó de léjos.

El «Cabichuí» que les habia estado escuchando dijo en sus adentros, donde no hay juez que decida, este es por cierto el mejor medio de zanjar la cuestion.

Una negra brasilera, haciendo sombra á un herido paraguayo.

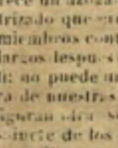
Ya venia de retirada
Un valiente camarada,
Y á pesar de la herida,
En el brazo recibida,
Su carácter y humorada
Era la misma todavia;
Pues hallando de venida
Una negra prisionera,
Y de yapa brasilera,
Reparó que ella traía
Un quita-sol, y en seguida,
Cha, nde cambá! le decia:
Eio ápe, tembiguái.
Hecó pe toroiocuái:
Pererúba emmáñái
Iguype, che paraguai,
Caraí cha aña hoguá,
Ha corire tereicuaa
Mbaécha pa hává
Reserei, nde tia sabera.
Y la negra en seguida,
Aun que nada entendia
De lo que el otro le decía,
Procuraba á porfía
Adivinando el precepto,
Abrir con sumo respeto
El azulado para-agua
Y traer bajo su sombra
Al herido camarada
Vencedor en la jornada.
Este hecho, al parecer
Tan sencillo y natural,
En su fondo viene á ser
La espresion de libertad
Que domina con razon
A los negros, y aliados
Del Monarca Macacon,
Hasta el lodo abatidos.

La pieza rayada de á 40 que hemos arrebatado de los rabilargos, está sirviendo ya ahora á la causa de la justicia con bastante sinceridad. Ahora 2 dias estuvo regalando, desde Curupayty, sus sabrosos caramelos á las corbetas que hacian la vanguardia, los cuales despues que recibieron unos morrudos respiraderos, para dar salida á la hediondez de los negros encerrados en ellos, bajaron á son de camalote. El «Cabichuí» aconseja á Ignacio para que venga á Tuiucué, á devolver la pelota á Caxias, pero despues que pasen algunos dias, porque por ahora este no anda de buen humor, y puede ser que al oir á Ignacio quejarse de él, se reviente como el zapo de la fábula.

Una especie: interesado el «Cabichuí» del desaparecido Visconde *Carpincho*, siguió preguntando á los prisioneros rabilargos si sabian algo de él; y al fin, uno dijo: *O Vizconde viró para ó Paso da Patria; eu não posso, porém, atinar onde elle fico, pois disparó bem pronto como um gamo.* Esta especie nos da esperanza de hallar al *Carpincho* en el mar muerto, ya que como tal siempre tira adonde hay agua.

Accrroos á un matungo, desollado de cruz á rabo, con ademanes de querer ensillarlo, y ¿qué sucede? pobre animal! él se queja, sacude el rabo, encorba el espinazo, patalea, brinca,....qué! parece un azorado, ó si se quiere, un electrizado que cruje con la presion de los miembros contraidos. He ahí los rabilargos despues de la desolladura de Tuiutí: no puede un paraguayo moverse fuera de nuestras trincheras cuando ya se figuran otra Señorjande, y comienzan el concierto de los gritos y disparos á las mil maravillas.

Apuros de los gefes rabilargos.



L.2 de Noviembre pyhareb
Techa mapyra tee camba.
Paraguai ohe rasco Tuiutí me
Icomramo e curra ossalia.
Ha Carpincho ni manduá bei,
Igente omoñoeáirò hag'á
Ipòrâbe ha aiapo hei hoé
Che bullo aroiearapa.
Osé oiapí el disparo,
Opárepi rei otopeta,
Na hái oguhu estero
Paraguai gui oñemi haguâ.
Pero upe caraía Cachimbo
Tubicha ete he ma oiapura
Pero haé upéicha ramo
Igeringa oie ogüereco hâlâ,
Osé oiapi mangrullo pe
Upe igeringa rehehe
Ha ápé ichugüi hiaba
De tanto que omhosere.
Upeicha abei Mitre piru
Háime ete ipulmon sere
Upe ára caírupe
Heta ete güi oiahéó.
Agá corire peicnaáne,
Pée tio camba tuia cáti,
Ha otro dia auichebene
Pe tenta co «Cabichuí.»

Imprenta del Cabichuí.

Lunes 14 de Noviembre de 1867. PASO PUCU. Año 1. N. 55.

SOL EN SAGITARIO.

ALMANAQUE.

Dia 11 L. S. Martin obispo.
L. L. à las 9 y 57 m. de la noche.
" 12 M. S. Diego de Alcalá.
" 13 M. S. Estanislao de K. y s. Eugenio.

En mal de muerte, no hay médico que acierte.

A situacion de los rabilargos, es, bajo todos aspectos, pésima, apremiante, y estremosamente desesperada.

Ellos presentan á la primera ojeada, el estado irremediable de un enfermo de males complicados, que tratándose de reparar por un lado, se empeora por otro, y así marcha inevitablemente á la muerte.

No hay sistema ni método curativo que les valga : todo es en vano.

Si por el agua, ó con el agua buscan algun consuelo, ahí está *Ignifero* en sus corazas, y con sus corazas que no ha hecho sino agravar su mal.

Si por el aire, ó con el aire, ahí está *Cojon* e *Cachimbo* en sus globos y con sus globos, que no ha conseguido sino asûsiarse mas con la vista de los insuperables obstáculos, que ha tenido que descubrir desde la region de las nubes.

Si por barros y con barros, ahi está el destrozado ejército aliado en *Tuiuti* y en *Tuiucue*, donde no ha hallado mas que peste, hambre, fuego y muerte.

Si por campos, ahí está la solemne zurribanda que llevaron en *Tataiyba* y *Taiy*.

Si por tránsitos, ahí está la reverenda sacudida que sufrieron en *Umbu* y *Cardoso cue*.

Así, de todos modos, y por todas partes no encuentran sino el mismo mal de la impotencia, y la desesperacion.

Estas enfermedades, que forman la doble faz del estado mortal, en que se encuentran los negros, se agravan dia por dia con una infinidad de achaques igualmente incurables.

Por hoy, retocarémos solo uno de ellos ya que una circunstancia especifica, ha venido á darle cierta novedad, que el « Cabichui » ha podido ayer mismo columbrar.

Sabiamos, pues, que la hambruna mas canina devoraba á los negros hasta obligarlos á comer cuero fresco y seco, perros y gatos, cuervos y caranchos &. &

La bandada de prisioneros, traidos de *Tuiuti* el 3 de este mes, nos han confirmado mas en este asunto, por que con un descuido se tragan estos bichos, hasta los bauilllos tirados.

Teneis hambre aqui? preguntòles el « Cabichui » al ver que, como un bizcocho, saboreaban cueros tostados al fuego.

Naó, Senhor, respondió uno : *mais, temos já o costume de comer coiros, pois, ó Marquês de Caxias, só nos teve prohibido, com pena da morte, que naó falassemos dizendo que comiamos coiros, maguer que os comessemos para matar a fome.*

He aquí una confesion de parte, con que la historia irá á rendir homenajes á Su Magestad macacuna, ¡cuyos esclavos han tenido que contraer la honrosa costumbre de *comer cueros*.

Caxias tambien tiene que recojer su parte de honor por haber sabido hallar medios de *matar el hambre* de sus negros con una autorizacion oficial ; pues con el hecho mismo de haber prohibido, bajo pena de muerte, el que solo se propalase la especie, quedaba garantido el uso de tan esquisito alimento ; y con la conciencia del mal ha pretendido este condecorado bribon, ocultar la miseria, de que èl mismo, y su amo el Mono-arca rabicorto son la verdadera causa.

Ruines malvados, no podeis huir el oprobio y el ridículo, que se desploman sobre vuestras impias frentes, como consecuencia de vuestras nefandas pretensiones.

Aguantad, desalmados ! y sabed que *en mal de muerte no hay médico que acierte*.

El diablo, no hay remedio, se cargará con todos vosotros.

Paraguayos—Oi pórá ma co...laha caha...los camba odispara ma....peru umi Iguei...hála!..Viva la Patria!
Los negros—Fujamos!...pois ós paraguayos não só o canhão, e os nossos bois, mais ainda á nos mesmos têm que llevar-nos.

El cañon rayado.

Los brillantes episodios que en esta inicua guerra de la triple alianza contra el Paraguay hicieron resaltar el valor y la intrepidez de nuestros ejércitos son tan numerosos é importantes que podrian, aun prescindiendo del cuadro principal, dar lugar á voluminosas epopeyas.

Es menester que la historia recoja estos datos, pues ellos patentizan el temple del soldado paraguayo, y manifiestan la cobardia, la nulidad, la indisciplina y el desórden que reina en las filas enemigas.

Un prolijo analisis descubrirá á los hombres pensadores las razones fisicas y morales de estos hechos que, presentados en masa, confunden; pues á primera vista el entendimiento no sabe darse de ellos una esplicacion suficiente.

Nosotros apuntaremos únicamente como causa fisica aproximativa en las hordas brasileras, la raza hibrida, y poco menos que negra en su totalidad, y en los argentinos y orientales la antipatia á la guerra que, en mas de 50 años que está diezmando aquellas hermosas comarcas, ha llegado á hastiarlos. Como causa moral suficiente para tanta desmoralizacion reputamos la intima conviccion de todos de la iniquidad y perversidad de la misma guerra; y finalmente como causa inmediata, la ineptitud de esa baraunda de charreteras de la triple alianza, que no poseyendo ni táctica, ni estrategia, ni desprendimiento, ni valor, no pueden comunicarlos á sus tropas.

En causas opuestas cimientase el valor, la decision, la intrepidez, el arrojo, la serenidad del soldado paraguayo. Pero, dejándonos por ahora de ulteriores reflexiones, pasemos á hacer mencion del memorable hecho de la toma del cañon de [illegible] rayado, efectuada el dia [illegible] del corriente á puesta de sol.

En ese dia memorable en que los rabilargos al empuje de nuestras lanzas y bayonetas y por la voracidad de las llamas habian perdido casas y cosas, y perecido como chinches á mano de colchonero, entre los demas trofeos, nuestras tropas habian traido un hermoso cañon de á 40 rayado, q' á poca distancia

de la trinchera enemiga, habiéndose hundido en el barro, mientras nuestras legiones se retiraban, y no teniendo prontos los medios necesarios de movilidad, lo habian dejado allí con la intencion de volver por su alhaja lo mas pronto posible.

Los macacos que habian huido como galgos delante de nuestros soldados, al ver su retirada pensaron poder siquiera rescatar el mas precioso de sus cañones, y, puestos en juego cuantos medios de movilidad estuvieron á su alcanze, y reunidos los restos dispersos y despavoridos que habianse con la fuga salvado de la bravura de nuestros batallones, con veinte yuntas de bueyes volvieron al lugar intermedio de las avanzadas y engancharon el cañon, cuya posesion se iba á disputar.

No fué encarnizada la lucha, pues á pesar de la desproporcion del numero, de la cercanía de sus baterías que despedian mas bombas y balas que cabellos tenian en la cabeza sus artilleros, nuestros pocos soldados, sin sufrir mayores pérdidas, y repitiendo entre la negrada una carneada nocturna digna de figurar al lado de la matutina del mismo dia, aprovecharon parte de la misma boyada de los negros para traer á Paso Pucu la célebre geringa rayada que figuraba á la cabeza de la artillería enemiga.

Era cosa digna de verse: por un lado los bueyes enganchados por los *cambaí* tirando hácia sus trincheras, y viceversa los nuestros, y los interesados en la presa peleando, aunque por breves instantes, pues los negros que pudieron zafar el bulto lo hicieron con la mayor ligereza, y entónces nuestros soldados, uncieron con los suyos los bueyes del enemigo, volvieron triunfantes con su trofeo á las barbas de las baterías enemigas, que siguieron vomitando proyectiles hasta que desaparecieron del estero cuantas ranas se habian atrevido á asomar la cabeza.

El cañon rayado, desde el dia siguiente á la accion de Tuiuti, ha comenzado á tronar contra sus antiguos amos, y se porta hoy con mucho denuedo y eficacia. Y cómo no? el caballo conoce al ginete; y hoy no son macacos los que lo manejan. Las armas de los rabilargos hacen prodijios en mano de los paraguayos: en manos de los *cambuí* cuando no son vírgenes son prostituidas por la cobardía.

El sueño de Emilio Mitre.

In vino véritas.

UERMA el hombre ó esté despierto, el vino será siempre la brújula de la verdad, sea para el individuo en cuya imaginacion brilla la antorcha del Dios de las vendimias, sea para los que le escuchan ó presencian sus acciones.

El ebrio, si habla, espresa lo que su corazon abriga, si obra sus hechos corresponden á sus verdaderas intenciones sin disfraz, ni disimulacion: hasta en el sueño el favorito de Baco vé y prevé y recorre con asombrosa lucidez las actualidades de la vida, que aun á los despiertos se deslizan.

Son infinitos los hechos que confirman estas verdades, que apuntamos á la ligera, por no dar lugar á relaciones prolijas que mal caben en las reducidas columnas del « Cabichui. »

Si quisiesemos enriquecer con citas nuestro aserto, bastaría traer á colacion el ejemplo del pintor lombardo contemporáneo del célebre Cardano, de quien este afirma que en el estado de éstasis báquico habia ejecutado sus mas brillantes cuadros: citaríamos al sastre y poeta toscano Gianni, cuyas mejores improvisaciones debian su ser esclusivamente al espumante aleático de Montepulciano.

Pero dejemos á un lado estos ejemplos, cuya antiguedad puede enflaquecer la fé de los lectores y dar lugar á sospechas de exageracion y vengamos á nuestra misma actualidad. Echemos mano de un personaje conocido en nuestras columnas y célebre en los anales delas bodegas argentinas.

Miradle en nuestro grabado á ese béodo que en Buenos Aires, por su habilidad en la sociedad de la chupandina ha merecido el titulo de Don Limeta: es Emilio Mitre el hermano predilecto del *galgui-manchego* que adormecido en profundo sueño por los vapores alcohólicos que le han sahumado el celebro, está disfrutando de la doble vision concedida á los devotos del predilecto hijo de Júpiter.

Emilio ha oido referir el occidio de Tuiuti, ha visto los escombros del campamento principal de la triple alianza, ha visto la tierra cubierta de cadáveres y los arroyos correr sangre: su imaginacion ha sufrido una violenta conmocion, su espíritu ha perdido el equilibrio, horribles fantasmas le perturban el sueño y su alma atarantulada amenaza conducirle á la casa de *orates*.

Todos le preguntan que tiene, que siente, por que no se pone en cura, y él no sabe que contestar: trata de distraerse embriagándose dia y noche: pero ni en la embriaguez encuentra consuelo. En el sueño, ó letargo q'le proporcione el champagne le aterran horribles catástrofes: y tan terrible es la impresion que sufre, que ya se ha vuelto sonámbulo.

Se le ve correr por el campamento y pegar gritos descompasados y de repente llevar un tropezon y hocicar de bruces al suelo, despertándose en ese momento sobresaltado y despavorido y pidiendo socorro. La carneada de Tuiuti no puede apartarse un momento de su memoria, y se lo representa á lo vivo noche por noche.

El *Gaigui-manchego* segun nos refieren, piensa enviarlo á tomar los aires de Moron, pues esa flojedad de chaveta, aunque al principio no hacia mas que causar risa en la tropa, hoy ya comienza á contagiarla, y mas de cuatro gefes han perdido la tarabilla pensando y soñando en los mismos argumentos.

¡Qué brillantes episodios presenta la triple alianza! se ha vuelto una jaula de locos, un campo de Agramante, una Babilonia, un caos, un infierno, donde los condenados aunque se ven, y se oyen, no alcanzan á darse recíprocamente ni alivio ni consejo. *Ibi, nullus ordo, sed sempiternus horror, inhabitat.*

Paxias con la geringa, Mitre con la lira, Emilio con la limeta, Gelli obeja con sus cuernos de carnero &. &. representan una de las mas confusas y azoradas zahurdas de Pluton.

—o—

CANCION DEDICADA AL
EJÉRCITO NACIONAL

EN CELEBRIDAD DE LA

GLORIOSA ACCION DE TUIUTI

EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1867.

CORO.

A la carga, á la carga marchemos,
Del Gran Lopez, siguiendo la voz,
Que nos dice: « Ahí está la victoria
Sobre el bárbaro y fiero invasor. »

De «Paraguari y Tacuari» la memoria,
Testamento de Patria es sagrado,
Es de gloria, de honra y de fama
Inmortal y precioso legado.
Nuestros Padres entónces dijeron,
Con su voz sacrosanta y solemne:
«Ya no cetros ni viles cadenas,
Alze el pueblo hasta el cielo su frente.«
A la carga . . .

Con bautismo de sangre sellaron
De un heróico valor el ejemplo,
Consagrando de « Libres » el nombre
De la Patria y de Dios en el templo.
De la Patria la fúlgida estrella
Entre libres naciones brilló,
Y de un mundo á otro mundo sus rayos
Una noble nacion alumbró.
A la carga . . .

Tres tiranos de Dios y los pueblos,
De once lustros la paz codiciaron:
Y con bárbara sed de esterminio
Contra el pueblo feliz, se lanzaron.
El clarin de la guerra cual trueno,
En la jóven nacion resonó,
Y mugeres, ancianos y niños
En adulto adalid se meció.
A la carga . . .

En « Coimbra, » « Alburquerque » y « Dorados, »
« Corumbá, » «S. Lorenzo» y «Miranda,»
Nuevamente brilló de los libres
Cual la luz de bonanza la espada.
Las salvajes y esclavas legiones
Con bandera de asalto y violencia,
Con la greta y la baba hasta el pecho,
Imploraron y hallaron clemencia.
A la carga . . .

Desde el N. hasta el S., nuestras huestes,
De laureles sus huellas marcaron,
Y del bárbaro altivo enemigo,
A sus piés la cerviz humillaron.
En Corrientes, «Mercedes, y Cuevas» «Riachuelo» dos veces con gloria,
La bandera de Libres enseña,
Flameó de victoria en victoria.
A la carga . . .

«Ahomá» y «Yatai» de Corrientes
Del Brasil «Mbutui» y «San Borja, »
Son testigos eternos, que uniendo
Con aplauso su voz á la historia;
Cantarán con «Corrales » el himno
Del heróico valor la pujanza,
Que de Libres partiendo cual rayo,
En sus tierras venció á la «Alianza. »
A la carga . . .

Las hazañas gloriosas siguieron
Aumentando su número y brillo,
Con el paso que al suelo sagrado
Avanzaba el feroz enemigo.
En el « Banco » del Paso de Patria,
«Confluencia,» y « Bellaco, » dos veces,
Se han grabado cruento escarmiento
En las hordas del bárbaro aleve.
A la carga . . .

La barbarie y feroz osadia,
Sobre muros de bronce y de fierro,
Con cadena de oro sujeta
Circundando la tierra de fuego;—
Hizo alto, á los golpes mortales
De los Libres al fúlgido acero,
Y las hordas sedientas de sangre
En su sangre empapadas se vieron.
A la carga . . .

Sacrilegios, perfidias, y robos,
El puñal, el veneno, y las pestes,
De estranjeros el frio concurso,
Compusieron las bárbaras huestes,—
Que al rugir del Leon paraguayo,
En vil polvo humeantes cayeron.
Y á ocultar su vergüenza y su infamia
Su cabeza entre fosos rindieron.
A la carga . . .

«Tuiuti» se levanta á la frente
Del « Umbú, » de « Cardoso, » y «Taiy,»
Y mil nombres de fama gloriosa
Desde el « Sauce » á « Curupayty ».—
Ostentando ante el mundo al guerrero
Que de orgullo ha llenado á la historia,
De laureles lozanos á América,
Y á la Patria, de nombre y de gloria.
A la carga . . .

Esta vida de glorias sin cuento,
Que de un polo hasta el otro se alza
Ensalzada en los écos sublimes
Del sonoro clarin de la fama.—
Es la ley que de cerca nos sigue
Prescribiendo valor y constancia,
Hasta dár de la obra en la cima,
Que la vista y el brazo va alcanzan.
A la carga . . .

Nuestra Patria, y la América dicen:
¡Paraguayos!, ¡Eterno loor!
Terminad vuestra obra sagrada
De virtud, y de heróico valor!—
Y nosotros digámosle entónces:
Es de Lopez siguiendo la voz,
Que ahí teneis inmortales laureles,
Y sois libres del fiero invasor.

A la carga, á la carga marchemos,
Del Gran Lopez, siguiendo la voz,
Que nos dice: « Ahí está la victoria
Sobre el bárbaro y fiero invasor. »

Miriñaque lavatorio fué el que cruzó por la feliz ocurrencia de uno de nuestros caballerezcos camaradas conduciendo una prisionera de Tuiuti, que al pié de una laguna no quizo mojarse las patitas para vadearla; entónces ¿qué hace nuestro camarada que venia con una gloriosa herida? toma un matungo, la acomoda encima á su conducida, y él se le pone en ancas; pero en lo mejor del pasage se apoderó de ambos un movimiento convulsivo, y pata pluun..., se van los dos al agua,—y el portentoso miriñaque queda flotando como una bóveda *super aquam*, saliendo despues con su herida lavada nuestro bravo camarada y la prisionera goteando frescura como una lechuga.

El dia tres del corriente mientras la carneada de los negros en Tuiuti, un oficial de estos, se habia ocultado entre trastes de bajo del catre, donde aun habia estado descansando. En esto entra uno de nuestros camaradas, y habiendo descubierto la liebre, ahí mismo la enzarta en su bayoneta: al rato aparece el asistente del que ya viajaba en la barca de Caron con un cimarron esquisitamente cebado y la calderilla para seguir el servicio. Sorprendido ante el cambio de la escena, queria disparar, pero el paraguayo, con la mayor sangre fria, le obliga á servirle el mate hasta satisfacerse, despachándole en seguida á asistir á su amo al otro mundo.

Uno de nuestros heridos en la batalla de Tuiuti al volver del rampamento enemigo cargado de botin, tópase con un *cumba* que iba huyendo con su fusil al hombro: se le ocurre que podria llevarle el fardo, y sin mas le detiene, le desarma, y cargale en los hombros la chura y le arrea de este modo hácia nuestras trincheras. Hechos de esta naturaleza presenciamos con frecuencia, y de ellos el « Cabichui » pasa traslado á Su Magestad rabicorto, que con tales bichos se ha metido á *ser* conquistador.

—o—

EL « CABICHUI » Á SUS CAMARADAS.

ntero he nico isicusa ma
El tape ia segui hoéra,
Na mói hápuá yboty apyte pe
Na ne Mariscal, ha ha ne rétá
Opóba nico ia hechima
Nda tetúi mbaé apo ha,
Sino ustion ha patriotismo
Co triunfo rera ha.
Péina aco laurel hoby asy
21 de Octubre guare,
Na ne gente mboby mi
Omonoó haecue,
2 de Noviembre abri
Upéicha ete oie iapo,
Oje asalta mil trincheras
Ha oico yboty monoó.
Toicobe umi cuimbaé
Upe gloria rera hare,
Ha ñande cuéra toryaói
Na ne rónybé hupibe.
Isé pues entero he:
Toicobe ña ne Rosa,
Ha ha ne Mariscal Lopez
Tembiapo cue póra premia ha.

Imprenta del Cabichuí.